

EN LOS CONFINES DEL
ARGAR
UNA CULTURA DE LA
EDAD DEL
BRONCE
EN ALICANTE



EN LOS CONFINES DEL
ARGAR
UNA CULTURA DE LA
EDAD DEL
BRONCE
EN ALICANTE
EN EL CENTENARIO DE JULIO FURGÚS



PREMIO EUROPA
DEL AÑO 2004

MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



DIPUTACIÓN
DE ALICANTE



Caja Mediterráneo

EN LOS CONFINES DEL ARGAR

Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante

MARQ, 2 Diciembre 2009 - 28 Febrero 2010

ORGANIZA

Fundación MARQ
Diputación de Alicante
Museo Arqueológico de Alicante

COLABORA

Caja Mediterráneo

Director Gerente de la Fundación MARQ

Josep A. Cortés Garrido

Director Técnico

Manuel H. Olcina Doménech

Director de Exposiciones

Jorge A. Soler Díaz

Comisariado

Mauro S. Hernández Pérez
Jorge A. Soler Díaz
Juan A. López Padilla

PRODUCCIÓN EXPOSICIÓN

Diseño

José Luis Navarro y Ángel Rocamora
Cota Cero diseño y comunicación

Unidad de Exposiciones MARQ

Juan A. López Padilla
José L. Menéndez Fueyo
Teresa Ximénez de Embún Sánchez
Lorena Hernández Serrano
Laura Acosta Pradillos

Restauración MARQ

Silvia Roca Alberola
Elena Santamaría Albertos
Antonio Chumillas Sáez
Ana Rodríguez Izquierdo
Susana Serra Pacheco

Construcción y montaje

Trescar S. L.

Audiovisuales

Cota Cero diseño y comunicación

Empresas auxiliares

Grupo SuLuz
Fotograbados García
Signes y Pedrós S.L.
Frasa2. Diseño y Montajes
Thron S.L.

Audioguía

Hachelius S.L.

Actividades Didácticas

Gemma Sala Pérez
Rafael Moya Molina
José María Galán Boluda
María Briones Marín

Corrección y traducción lingüística

Cota Cero diseño y comunicación

Transporte y manipulación

Expomed

Seguros

Alianz

Entidades Prestatarias

British Museum
Museu d'Arqueologia de Catalunya
Museo Arqueológico de Murcia
Museo Arqueológico de Lorca
Museu de Prehistòria de València
Museo Arqueológico Municipal "José María Soler", Villena
Museo Arqueológico e Historia de Elche
Museo Arqueológico Municipal de Callosa de Segura
Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela
Museo Arqueológico Municipal de Novelda
Museu Arqueològic Municipal "Camil Visiedo Moltó", Alcoy
Colegio Inmaculada Jesuitas de Alicante

Documentación Gráfica

Instituto Arqueológico Alemán
Archivo Gráfico de la Diputación Provincial
Proyecto La Bastida
Archivo Gráfico del MARQ
Museu de Prehistòria de València

Agradecimientos

Bernat Martí, Carles Ferrer, J. Enrique Tormo, Miguel Kunst, Fernando Moreno Sáez, H. José Mompó.

EN LOS CONFINES DEL
ARGAR
UNA CULTURA DE LA
EDAD DEL
BRONCE
EN ALICANTE

Mauro S. Hernández Pérez, Jorge A. Soler Díaz y Juan Antonio López Padilla (Eds.)



En este 2009 se cumple el centenario de la desaparición del Padre Julio Furgús, jesuita y pionero en la investigación arqueológica de las tierras más meridionales de nuestra provincia de Alicante. De sus excavaciones e investigaciones proviene importante información de la Edad del Bronce del Bajo Segura, constituyendo sus textos publicados en diversas revistas de prestigio de su época, la mejor fuente documental para aproximarse a la Edad del Bronce en esa comarca alicantina que en el II milenio a.C. constituyó, con El Bajo Vinalopó, el límite septentrional de una manifestación cultural característica del sureste peninsular y que la Arqueología Prehistórica conoce como Cultura del Argar.

La Exposición *En los confines del Argar. Una Cultura de la Edad del Bronce en Alicante* responde a distintas intenciones. De una parte vuelve a reunir materiales que en su día estuvieron en lo que fue el primer Museo Arqueológico de la Comunidad Valenciana en Orihuela, al conseguir Furgús disponer, en el Colegio de Santo Domingo de ésta ciudad, materiales obtenidos en un buen número de yacimientos arqueológicos, destacando los de los poblados argáricos de San Antón de Orihuela y el de Laderas del Castillo de Callosa de Segura. De aquel museo se conservan ahora piezas en el Museu d'Arqueologia de Catalunya, en el Museo Comarcal de Orihuela y, desde noviembre de 1991, en el MARQ, como consecuencia de un convenio de cesión en depósito firmado por la Diputación y el Colegio de la Inmaculada PP. Jesuitas de Alicante, institución docente heredera del de Santo Domingo de Orihuela, que conservaba un interesantísimo conjunto de objetos áureos, en plata y bronce de cronología argárica, además de una más que notable colección de monedas y otros restos de época ibérica, romana y medieval.

De otra parte, la exposición asume el compromiso del MARQ por dar a conocer las investigaciones más recientes desarrolladas sobre la Cultura del Argar en Alicante, resultado de excavaciones de la Universidad de Alicante y en gran medida de la misma Diputación a través de su Museo Arqueológico, si se tienen en cuenta las intervenciones arqueológicas en el Cabezo Pardo de San Isidro y las que durante muchos años se han venido practicando en la Illeta dels Banyets de El Campello, el único parque arqueológico que ofrece restos del Argar en Alicante, tan sorprendentes como sus cisternas y canalizaciones.

El esfuerzo ha sido considerable si se tiene en cuenta que, a esta exposición de producción propia del MARQ comisariada por Mauro Hernández Pérez, Jorge A. Soler Díaz y Juan A. López Padilla, vienen piezas de más de una decena de museos, recogándose materiales relacionados con el Argar que se conservan en museos de las provincias de Alicante y Valencia y de la Región de Murcia. A modo de colofón se consigue la muestra de dos conjuntos áureos principales; el que integra el denominado *Tesorillo del Cabezo Redondo* de Villena y el de Abía de la Obispalia (Cuenca), que conserva el British Museum y que por primera vez se muestra en España.

De todo ello trasciende este catálogo donde se recogen un buen número de colaboraciones de prestigio, consiguiéndose un volumen que será referencia para la investigación de la Edad del Bronce, no sólo en Alicante. Felicitando a todo el equipo del MARQ por este brillante resultado quiero hacer constar, asimismo, mi agradecimiento público al patrocinio que Caja Mediterráneo ha prestado para la realización de esta muestra, evidenciando así su compromiso no sólo con el MARQ, sino con Alicante y la cultura.



JOSÉ JOAQUÍN RIPOLL SERRANO
Presidente Diputación



En Caja Mediterráneo consideramos de gran relevancia la puesta en marcha de la exposición *"En los Confines del Argar"*. Magnífica muestra que sigue la estela de calidad, importancia y rigor científico, de las exposiciones temporales programadas por el Museo Arqueológico Provincial de Alicante y a la que aportamos gustosamente nuestra colaboración.

"En los Confines del Argar", es sin duda una gran exposición que descubrirá a los alicantinos los conocimientos que a lo largo de estos últimos cien años nos ha proporcionado la investigación arqueológica de la cultura argárica en la zona meridional de Alicante. El valor de esta muestra no pasará desapercibido en la provincia, ya que el trabajo de Julio Furgús recoge también diversos estudios en yacimientos prehistóricos de la Edad del Bronce en Alicante, que son sin duda, reconocidos en la actualidad.

Esta muestra nos permitirá adentrarnos, gracias a una cuidada selección de piezas arqueológicas y elementos audiovisuales, en los distintos aspectos que constituyeron la vida diaria de las comunidades argáricas que durante el periodo comprendido entre 2200 a.C. y 1500 a.C habitaron el Bajo Segura y el Bajo Vinalopó. El recorrido histórico y cultural que nos presenta el MARQ a través de esta colección, es todo un homenaje, digno de reconocimiento, a todos aquellos investigadores que a lo largo de los años han aportado su grano de arena para que hoy podamos ser conscientes de nuestras raíces y de las de nuestros antepasados.

Comisariada por reconocidos especialistas se trata de todo un acontecimiento cultural, reuniendo más de 270 piezas de museos arqueológicos de Lorca, Murcia, Orihuela, Callosa de Segura, Elche, Novelda, Villena, Alicante, Alcoy, Valencia y Barcelona, a los que se suma el reto de haber conseguido traer por primera vez a nuestro país, las piezas de oro del tesoro de Abía de la Obispalía conservadas en el British Museum y que en la exposición encuentran su lugar a modo de brillante epílogo del Argar mostrándose junto al importante conjunto áureo del *Tesorillo* que Jose M^a Soler descubriera en el Cabezo Redondo de Villena.

Con estas iniciativas, Caja Mediterráneo pretende acercar a los ciudadanos de nuestra tierra una de las joyas culturales que nos muestra la evolución de sus gentes, desde la Edad del Bronce hasta nuestros días. Conocer nuestra historia, costumbres y tradiciones es la mejor forma para llegar al entendimiento de lo que hoy somos.

Así las cosas, Caja Mediterráneo, a través de su Obra Social, ahonda en su compromiso con el fomento y la promoción de los valores culturales en los pueblos y ciudades. Es fundamental destacar que esto no habría sido posible sin el constante e inestimable trabajo del MARQ y de la Diputación Provincial de Alicante y por ello, reiteramos nuestro agradecimiento por contar con Caja Mediterráneo en el desarrollo de este proyecto.



ARMANDO SALA LLORET
*Presidente del Consejo Territorial
 de Alicante. Caja Mediterráneo*

Índice

Presentación

Mauro S. Hernández Pérez, Jorge A. Soler Díaz y Juan A. López Padilla 12

El Argar en Alicante. Breve historia de un centenario

Mauro S. Hernández Pérez.

14

1

El legado de Julio Furgús (1856-1919)

26

Reseña biográfica de Julio Furgús

28

Fernando de Lasala

El Museo Arqueológico de Santo Domingo de Orihuela

34

Jorge A. Soler Díaz

Del Museo de Antigüedades de Santo Domingo

54

al Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela

Emilio Diz Ardid

Objetos argáricos alicantinos en el Museu d'Arqueologia de Catalunya

62

Lourdes Andugar

La Colección Furgús en el MARQ

72

Manuel Olcina Domènech y Jorge A. Soler Díaz

Las monedas de la colección Furgús

82

Julio J. Ramón Sánchez

2

Los yacimientos argáricos de San Antón y

Laderas del Castillo a partir de la colección Furgús

90

Los materiales argáricos de la Colección Furgús. La Metalurgia

92

José Luis Simón García

La cerámica argárica de San Antón y

100

Laderas del Castillo a partir de la colección Furgús

Francisco Javier Jover Maestre y Juan A. López Padilla

La colección de instrumentos líticos de San Antón y Laderas del Castillo

110

Francisco Javier Jover Maestre

La producción ósea en los yacimientos argáricos

124

de San Antón y Laderas del Castillo

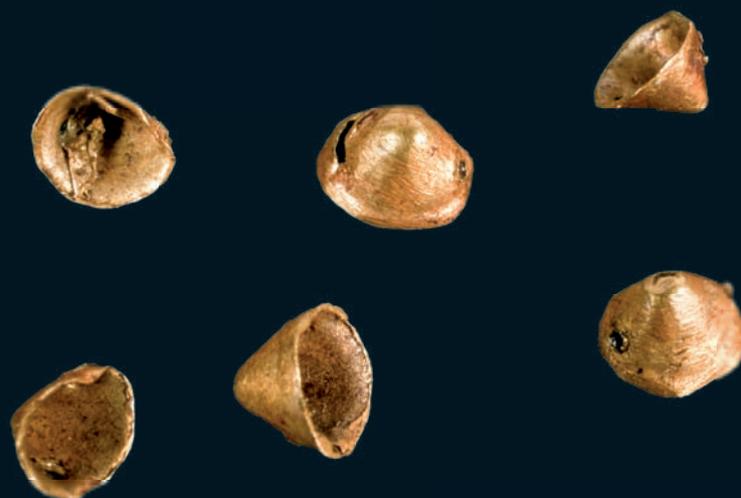
Juan A. López Padilla

De hilos, telares y tejidos en el Argar alicantino

136

José Antonio López Mira

3	El Argar en Alicante. Excavaciones recientes	154
	Cabezo Pardo (San Isidro/ Granja de Rocamora) Juan A. López Padilla	156
	Entre el Medio y Bajo Vinalopó. Excavaciones arqueológicas en el Tabayá (Aspe, Alicante) 1987-1991 Mauro S. Hernández Pérez	160
	Los confines de El Argar en el registro arqueológico. Sobre la Illeta dels Banyets de El Campello, Alicante Jorge A. Soler Díaz	170
	Los restos vegetales recuperados en la cisterna nº 1 de la Illeta dels Banyets Yolanda Carrión	190
4	El Argar y su confín oriental	194
	La cultura argárica en Granada y Jaén Fernando Molina González y Juan Antonio Cámara Serrano	196
	El Argar: la formación de una sociedad de clases Vicente Lull, Rafael Micó, Roberto Risch y Cristina Rihuete Herrada.	224
	El grupo argárico en los confines orientales del Argar Juan A. López Padilla	246
	Más allá de los confines del Argar. Los inicios de la Edad del Bronce y la delimitación de las áreas culturales en el cuadrante suroriental de la Península Ibérica, 60 años después Francisco Javier Jover Maestre y Juan A. López Padilla	268
	Tiempos de cambio. El final del Argar en Alicante Mauro S. Hernández Pérez	292
5	Catálogo de la exposición	306



MAURO S. HERNÁNDEZ PÉREZ
JORGE A. SOLER DÍAZ
JUAN A. LÓPEZ PADILLA

En 1909 fallecía en Orihuela Julio Furgús. Su figura se encuentra estrechamente ligada al estudio de la Cultura de El Argar en las tierras alicantinas, tras sus excavaciones en los yacimientos de San Antón de Orihuela, donde años antes había realizado “exploraciones” el oriolano Santiago Moreno Tovillas, y las Laderas del Castillo de Callosa de Segura. También a la creación en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela, del primer museo arqueológico de la Provincia de Alicante, que por la novedad e interés de sus colecciones sería destacado a nivel nacional y serviría de modelo en los primeros intentos de creación de los museos municipales alicantinos.

Ahora, cien años después, el MARQ acoge en una de sus salas una exposición en la que se analiza la figura de Furgús y de otros pioneros en el estudio de la cultura argárica en nuestras tierras y de las investigaciones que, siempre ligadas al Museo Arqueológico Provincial de Alicante, alcanzan hasta la actualidad, con una activa y fecunda participación de Francisco Figueras Pacheco y de Enrique Llobregat Conesa en el pasado, con sus trabajos en la Illeta dels Banyets de El Campello, y en la actualidad con un ambicioso proyecto de investigación en la Vega Baja del Segura, Bajo Vinalopó y en la propia Illeta dels Banyets.

Evocando la museografía que iniciara el Museo de Santo Domingo, donde se exponían los primeros objetos argáricos de nuestras tierras, el MARQ ha organizado esta exposición, en la que se reúne de nuevo buena parte de la antigua colección oriolana, a la que se incorpora una cuidada selección de objetos exhumados a lo largo de esta centuria en otros yacimientos argáricos alicantinos, algunos de los cuales se exhiben por vez primera en Alicante. Es el caso de los procedentes de antiguas excavaciones, como las realizadas en los años veinte del pasado siglo por

J. Colominas en Callosa de Segura; y también de otras más recientes llevadas a cabo en otros yacimientos del ámbito argárico alicantino, el cual se hallaba situado en los confines más orientales del territorio de El Argar. Esta muestra pone de manifiesto la evidente relación del área más meridional de Alicante con sus vecinos en época argárica –de ahí la cuidada selección de materiales arqueológicos de los museos de Murcia y Lorca– al igual que en sus momentos finales, que en Alicante alcanzan un espectacular desarrollo durante el denominado Bronce Tardío, del que el Tesorillo del Cabezo Redondo es el testimonio. Junto a él se expone también el llamado Tesorillo de Abia de la Obispalía que, descubierto hace casi noventa años en este municipio de Cuenca y en la actualidad depositado en el British Museum, se exhibe por vez primera en España, evocando una estrecha relación con los hallazgos áureos alicantinos, al igual que ocurre entre otros materiales de nuestros yacimientos y los registrados para este momento en diferentes culturas peninsulares, mediterráneas y europeas.

En suma, con esta exposición se ha pretendido mostrar los avances que, en lo que se refiere a la investigación de la cultura de El Argar, se han producido en Alicante a partir de los trabajos pioneros de inicios del siglo XX. Han sido cien años en los que nuestro conocimiento ha crecido considerablemente, de manera que ahora pueden ya fijarse con gran aproximación no sólo los límites territoriales que alcanzó el ámbito argárico sino también el marco temporal en el que El Argar se gestó y desarrolló como sociedad concreta. Pero también disponemos de más información acerca de otros muchos aspectos: cómo sus gentes seleccionaban los lugares en los que ubicaban sus poblados, de qué modo organizaban la construcción de sus casas e incluso cómo acometían la planificación y construcción de las complejas infraestructuras de las que eran capaces de dotarlos, como canalizaciones hidráulicas y cisternas. Las excavaciones más recientes nos han permitido comprender mejor sus prácticas funerarias, conocer más de sus gentes a partir del estudio de sus esqueletos, y saber más sobre cómo organizaban su vida cotidiana y de qué modo producían y empleaban un amplio y variado conjunto de objetos, herramientas y adornos, de los que se servían para sobrevivir y permanecer siendo como sociedad. Por último, las excavaciones en el excepcional yacimiento de Cabezo Redondo, en Villena, iniciadas a mediados del siglo pasado y retomadas finales de los años ochenta, nos acercan cada vez más a desentrañar el complejo proceso de disolución de la cultura argárica y la desaparición de los elementos que permitían reconocerla arqueológicamente.

Agradeciendo la confianza que en el proyecto han depositado el Museo y la Fundación C.V. MARQ, así como el apoyo de la Caja Mediterráneo, debe hacerse constar que la exposición y monografía-catálogo ha sido posible gracias a la colaboración de un considerable número de instituciones que han cedido parte del fondo documental y material que conservan. Así mismo, deseamos expresar nuestro agradecimiento a las instituciones prestatarias de documentación y, por supuesto, a los numerosos investigadores que han colaborado con sus trabajos en la redacción de los artículos y las fichas catalográficas que integran este catálogo, entre los que se cuentan algunos de los máximos especialistas en la Cultura de El Argar.



Mauro S. Hernández Pérez
Universidad de Alicante

El Argar en Alicante. Breve historia de un centenario

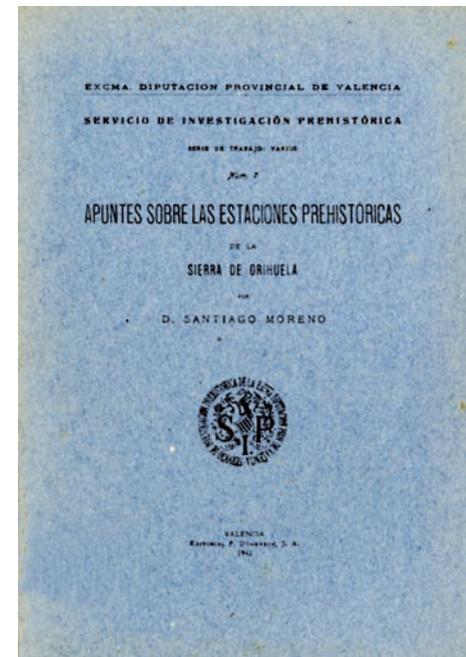
Años antes de que los hermanos Enrique y Luis Siret identificaran, tras sus excavaciones en el Sudeste peninsular, la denominada Cultura del Argar, Santiago Moreno Tovillas (1832-1888), coronel de Ingenieros, natural de Orihuela, había realizado exploraciones en un paraje de unos quinientos metros que identifica como Ladera de San Antón, en el que excavó dos sepulturas rodeadas de piedras y recogió cerámicas, molinos y láminas dentadas de sílex y cuarzo, caparazones de moluscos marinos y huesos humanos y de animales, entre los que hace referencia a caballos, materiales que en 1872 remitiría a la Sociedad Arqueológica Valenciana junto a una Memoria en la que daba cuenta de sus trabajos en Orihuela dos años después. Señala, asimismo, anteriores hallazgos en el mismo lugar por Joaquín Soto en 1853, de los que no se conservan noticias, como tampoco de los realizados por Tomás Brotons, de los que años después se publicaría un excepcional conjunto de materiales (Albert Berenguer, 1945; Nieto Gallo, 1959), actualmente en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia. A pesar de la tardía publicación de su Memoria (Moreno Tovillas, 1942), la identificación de San Antón como yacimiento arqueológico es recogida por los hermanos Siret quienes visitaron en Orihuela a Santiago Moreno, conocieron su "hermosa colección" y recorrieron el poblado, del que ofrecen una breve descripción y en el que quizás debieron realizar alguna excavación o estudiar alguno de los perfiles existentes, ya que señalan un espesor de hasta dos metros de potencia "debajo de una tierra negruzca mezclada con carbón, piedras, pedazos de vasijas de barro, ripio y sierras de pedernal, como también muelas de piedra", para concluir que "se extendería por la vertiente misma, en la que debieron haberse practicado algunos desmontes en forma de escalinata, de los cuales, por otra parte, no existe el más pequeño resto" (Siret, 1890: 308-309).

Sorprende la escasa atención que prestan a este yacimiento, ya que las exploraciones de Julio Furgús, cuyo centenario de su muerte se conmemora con esta Monografía y Exposición, ponen al descubierto apenas unos años después –entre 1902 y 1908– un excepcional conjunto de materiales pertenecientes en su opinión a una necrópolis que al final de sus trabajos evalúa en un millar de tumbas. Sin duda, Furgús conocía los trabajos de los hermanos Siret en el Sudeste, de los que apenas hace referencia, conservando la Biblioteca del Colegio un ejemplar de *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Como se ha señalado *‘no hay citas pero es seguro que Furgús contestaba a las observaciones de Siret’* (Martí Oliver, 2001: 127), cuando iba modificando su discurso en sucesivas publicaciones acerca de la valoración de yacimiento, sobre el que insiste en su carácter de necrópolis, aunque al referirse a las Laderas del Castillo de Callosa de Segura, ya al final de sus trabajos (Furgús 1909), identifica un muro y fragmentos de barro con improntas de caña, planteando la duda de que pudiera tratarse de un poblado en la ladera de más fácil acceso.

Los trabajos de Julio Furgús en la Vega Baja del Segura constituyen, con sus virtudes y sus múltiples carencias, una excepcional aportación a los inicios de la arqueología prehistórica alicantina, tanto en la vertiente patrimonial con la creación del Museo Arqueológico en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela, del que era docente, sobre el que se dispone de múltiples referencias, recogidas por Jorge A. Soler en esta monografía, como en la difusión de los resultados de su investigación en artículos dispersos en varias revistas, en especial *Razón y Fe*, de la Compañía de Jesús, que serían recopilados, traducidos al valenciano y editados por el Servei d'Investigació Prehistòrica del Institut d'Estudis Valencians en su serie de *Treballs Solts* (Furgús, 1937).

Sus aportaciones han sido ampliamente referenciadas por otros autores (Anuari, 1907; Martí Oliver, 2001) y por J. Soler Díaz en esta misma monografía. De ellas interesa destacar aquí la insistencia en considerar a San Antón y Laderas del Castillo Callosa de Segura como necrópolis, a pesar de que Enrique Siret señalara, en respuesta a sus trabajos, que San Antón es un poblado con enterramientos bajo las casas similar a los que con su hermano había descubierto y excavado en Almería insistiendo en que los trabajos de J. Furgús en el yacimiento oriolano confirman que se trata del mismo pueblo (Siret, 1905: 24).

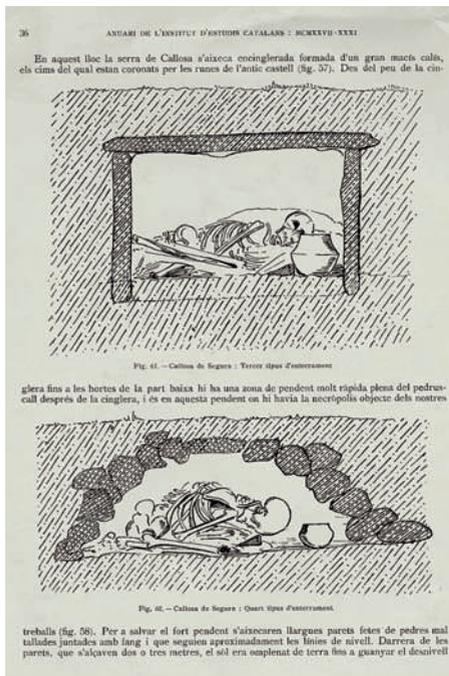
Hacia 1906 Pedro Flores, capataz de su hermano Luis, visitó varios yacimientos en Alicante, entre los que se cita el denominado Cabezo de La Granja, que posiblemente



1. Portada del trabajo de Santiago Moreno sobre los yacimientos prehistóricos de Orihuela.



2. Portada de Las Primeras Edades del Metal de E. y L. Siret (1890).



3. Tipos de enterramientos de Laderas del Castillo según J. Colominas (1936:36).

corresponda al actual Cabezo Pardo, donde excavó un enterramiento tardorromano, del que realizó uno de sus característicos croquis, y recogió diversos materiales, depositados en la actualidad en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, entre los que se encuentran fragmentos de dos copas, un amplio y variado conjunto de útiles líticos y de adornos sobre caparazones de moluscos marinos y un fragmento de parietal humano (Simón García, 1997).

Pronto se interesó el Institut d'Estudis Catalans por los poblados excavados por J. Furgús, según se recoge en una nota de su Anuari de 1907. Años después la institución catalana se plantea la realización de excavaciones en las Laderas del Castillo, bajo la dirección de J. Colominas Roca, de la que apenas se publican unas breves notas (Colominas, 1925, 1931 y 1936), en las que se reitera su carácter de necrópolis, aunque también se indique la presencia de paredes trabadas con barro que seguían las curvas de nivel. Se insiste en su semejanza con los yacimientos excavados por los Siret en Almería y "es continua amb altres estacions de la mateixa naturalesa en tota la costa llewantina i està estesa des de València per la regió d'Alcoi, Alacant, Callosa, Oriola i Múrcia fins de a la provincia d'Almeria" (Colominas, 1927/31: 34). De extraordinario interés son las descripciones y dibujos de sus cuatro tipos de enterramientos y una cuidadosa selección de materiales, algunos de los cuales se pueden contemplar en esta exposición.

En estas primeras décadas de la pasada centuria, la Edad del Bronce de la Península Ibérica se asociaba a Argar, remitiendo todos los poblados y hallazgos a los yacimientos de Almería y a los materiales recogidos por Siret.

En los años veinte del pasado siglo la arqueología prehistórica alicantina conoce un momento de esplendor que se prolonga hasta el inicio de la Guerra Civil. En esos años se excavan –y publican– una serie de yacimientos de la Edad del Bronce en Alcoy –Mas de Menente (Ponsell, 1926; Pericot y Ponsell, 1929), Mola Alta de Serelles (Botella, 1926 y 1928), Barranc del Cinc (Visedo, 1937) y en la Illeta dels Banyets de El Campello. En la publicación de sus resultados siempre se insiste en su relación con los yacimientos del Sudeste, tanto eneolíticos como argáricos, sin descartar movimientos humanos. Así en una breve y temprana síntesis sobre la prehistoria de Alcoy y su comarca se comparan los materiales de algunos de sus poblados –Ull del Moro, Mas de Menente y Mola d'Agres– con los depositados en el Museo de Santo Domingo de Orihuela con "la convicció de que és tracta d'un mateix poble que movent-se de S. a N. i sens apartar-se gaire de la costa, es va anar establiment per les verges muntanyes de la provincia d'Alacant i les poblà fortament" (Visedo, 1925: 176). Tras la excavación del poblado de Mas de Menente, F. Ponsell también señala su relación con el Sudeste "y más concre-



4. La lleta dels Banyets de El Campello a comienzos del siglo XX (Figueras Pacheco, 1950).

tamente, de la provincia de Almería, cuyas estaciones del Argar y muchas excavadas por los hermanos Siret tanto material han producido, así como posteriormente los de la provincia de Murcia y Orihuela, enlazadas con las de Callosa de Segura, Elche y otras varias que se encuentran diseminadas por todo el litoral, habiéndola conceptualizado los arqueólogos como una verdadera civilización costera que parece terminar en Cataluña" (Ponsell, 1926: 7-8). También para la lleta dels Banyets de El Campello se insiste en que "aparece la cerámica pulimentada propia de la cultura argárica" (Figueras Pacheco, 1934: 41). Influencias argáricas que se hacen extensivas a todas las tierras valencianas, incluso en el propio título de algunas de las aportaciones (Alcácer, 1946).

Sin embargo, resulta curioso que C. Visedo Moltó en su síntesis sobre Alcoy no mencione la cultura argárica, incluyendo la relación de poblados de la Edad del Bronce en el Eneolítico o Bronce I (Visedo, 1959), indicando dos "vías de ingreso" desde Almería hasta los valles alcoyanos, una desde Villena hasta Agres por Bocairente y la otra por el puerto de Biar. En esos mismo años se destaca que en la lleta dels Banyets de El Campello "de la cultura argárica son vestigios claros varios de los barros descubiertos, restos de tulipas y otras formas con acabado pulimento" (Figueras Pacheco, 1950: 21).

La información disponible en aquellos momentos, permite a Juan de la Mata Carriazo incorporar en el capítulo correspondiente a la Edad del Bronce en la Historia de España de Menéndez Pidal, sendos epígrafes a la *zona argárica de Orihuela y a otros hallazgos levantinos*. En la primera, una lectura de la confusa información de Furgús le llevaría a identificar dos necrópolis en Orihuela –La Mora y San Antón–, destacando sus tipos de enterramientos, los huesos humanos pintados y las cerámicas, entre las que hace referencia a las tulipas y "por caso único al parecer fuera de Almería, el extraño vaso de forma lenticular" (Carriazo, 1947: 775). En el segundo epígrafe cita dos cuencos de Elche y los pequeños poblados y cuevas de Alcoy, en los que "la relación con lo argárico la establecen una alabarda de bronce y tulipas y cuencos(¿) pulimentados" (Carriazo, 1947: 776), mientras los materiales de Mas de Menente le dan "la impresión de la cultura de El Argar infiltrándose en otra de ambiente más arcaico" (Carriazo, 1947: 776).

La ruptura de la identificación del Argar con la Edad del Bronce peninsular, viene de la mano de M. Tarradell, cuando, tras una posición no bien definida en un primer momento (Tarradell, 1947), identifica (Tarradell, 1949) dentro de la Edad del Bronce peninsular tres zonas, incluyendo en la primera –zona de cultura argárica– los poblados de San Antón y Laderas del Castillo, mientras el resto de la provincia de Alicante se incluye en una *zona de influencia argárica*, separadas ambas por el Segura, aunque en el coloquio que siguió a su comunicación A. Ramos señaló que "más allá del Segura, en Elche, hay varios



5. Portadas de los trabajos de E. Botella y F. Ponsell sobre la Mola Alta de Serelles y Mas de Menente.

7. Jose María Soler en el yacimiento de Las Peñicas



6. Miguel Tarradell en Mas d'En Miró.



hallazgos argáricos, incluso enterramientos de urnas "y F. Ponsell dice" que la expansión cultural argárica no puede limitarse al Segura" (Tarradell, 1959: 85).

Tras los primeros trabajos de J. M^a Soler en Villena, señala que en sus alrededores "hay un grupo de poblados, además de Cabezo Redondo que por no haber sido excavados ignoramos si hay que incluirlos en el grupo argárico o en el Bronce Valenciano" (Tarradell, 1963: 150), al tiempo que realiza un detenido análisis de los hallazgos en San Antón y Laderas apuntando la posibilidad que "la presencia de la cultura del Argar hacia tierras del sur valenciano tiende a comprobarse a medida que avanzan las investigaciones y dar noticia de un yacimiento que permite esperar que esta vez nos será permitido conocer el doble aspecto del poblado y de la necrópolis, por vez primera en el extremo meridional del territorio valenciano" (Tarradell, 1963: 165). La excavación por parte de J. M^a Soler de un enterramiento infantil le permite asegurar que "la expansión argárica, y no solamente sus influencias, llega por lo menos hasta la cuenca del Vinalopó, importante vía de penetración de culturas primitivas" (Soler, 1953). Tras estos trabajos de J. M^a Soler en el Cabezo Redondo traslada las fronteras del Argar hasta el Vinalopó (Tarradell, 1965: 6). A partir de este momento las fronteras entre los bronce Argárico y Valenciano oscilan entre el Segura y Vinalopó, generando una discusión que ha perdurado hasta la actualidad.

Cuando hace ahora treinta años me incorporé a la Universidad de Alicante inicié una línea de investigación desde su área de Prehistoria sobre la Edad del Bronce en las tierras valencianas, cuya problemática y yacimientos tuve ocasión de conocer de la mano de J.F. Navarro Mederos, que en el primer número de la revista *Lucentum* publicó una serie de poblados del tramo inferior del Vinalopó Medio, tras una ardua recopilación de sus materiales recogidos por los coleccionistas de Novelda. De sus conclusiones interesa destacar aquí la adscripción de estos yacimientos del Valle Medio del Vinalopó, al Bronce Valenciano, señalando que el Alto Vinalopó, "concretamente la vega de Villena, manten-

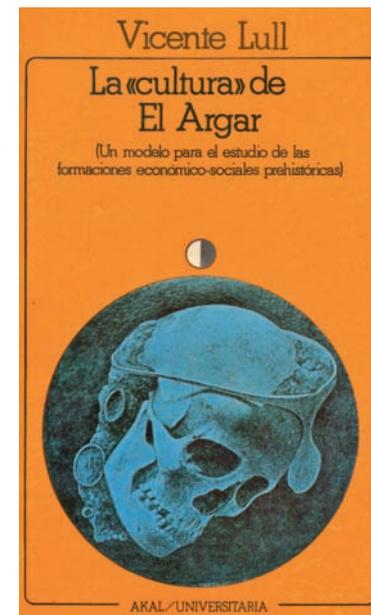


8. Yacimiento del Puntal del Búho.

dría estrechos contactos con el Círculo Argárico durante el Argar B a través del pasillo Jumilla-Yecla. Sostiene, asimismo, que los poblados del Bajo Vinalopó, entre los que cita Pic de les Moreres (Crevillente) y Serra del Búho (Elche), deben inscribirse en el Bronce Valenciano, aunque con fuertes influencias argáricas, porque propone una nueva frontera del Argar y el Bronce Valenciano que "debe extenderse por el Sistema Subbético, concretamente a lo largo de una vaga línea que, partiendo de algún punto impreciso en torno a Elche, enlazaría con las Sierras de Crevillente y Abanilla... Ya en la segunda mitad del II milenio, la vega de Villena –y quizás la de Elche– habrían entrado a formar parte de la Cultura Argárica, aunque solo fuera marginalmente" (Navarro Mederos, 1982: 66).

Los yacimientos del Bajo Vinalopó habían sido publicados años antes por J.L. Román Lanjarín que en relación con el Pic de les Moreres, señala que sería aventurado decantarse por el Bronce Valenciano o el Bronce Argárico (Román Lanjarín, 1975: 60-61) para luego inclinarse por el segundo ante la presencia de enterramientos humanos en el interior del poblado y un pie de copa en la Serra del Búho IV (Román Lanjarín, 1978 y 1980). Para otros yacimientos de Elche, en cambio, se propone su adscripción al Bronce Valenciano. Es el caso del *estrato II* del Promontori del Agua Dolça i Salada, que se identifica con el Bronce Valenciano Final (Ramos Fernández, 1981: 246) o Caramoro I, considerado una fortaleza vigía del Bronce Valenciano II y fechado entre 1500 y 1150 a.C. (Ramos Fernández, 1988).

En los años ochenta de la pasada década, la "cuestión argárica" en las tierras alicantinas parecía resuelta, al menos parcialmente. San Antón y Laderas se consideraban incuestionablemente argáricos, aunque se realizaran diferentes valoraciones sobre ellos. En este sentido cabría recordar que ya en la década anterior las sistematizaciones sobre la meta-



9. Portada del trabajo de V. Lull (1983).



10. E. Llobregat en la Illeta dels Banyets.

lurgia (Blance, 1971) y la cerámica sepulcral argáricas (Schubart, 1975) hacen referencia a materiales de estos dos yacimientos, incluyéndose en la figura correspondiente al Argar A, según H. Schubart, un brazalete de arquero y una alabarda de Laderas, procedentes de las excavaciones de Colominas.

Vicente Lull incluye estos dos yacimientos –los únicos en las tierras alicantinas– en su estudio de la Cultura de El Argar, considerándolos como poblados argáricos típicos por sus ajuares y enterramientos en el interior del poblado. En su opinión la cercanía entre ambos, su proximidad a afloramientos mineros y a fértiles tierras, sugieren una clara asociación de intereses, por lo que estos dos poblados "podrían pertenecer a la misma comunidad tribal" (Lull, 1983: 341).

Desde la Universidad de Valencia R. Soriano centra su atención en los yacimientos de la Vega Baja del Segura, insistiendo en la adscripción argárica de sus poblados, tanto los ya conocidos, de los que da a conocer los materiales depositados en los museos de Orihuela, Callosa y Colegio de la Inmaculada de Alicante (Soriano, 1984), al igual que de nuevos yacimientos, la mayoría del Bronce Tardío (Soriano, 1985). Para la autora, la Vega Baja del Segura se incluye en la Cultura del Argar al igual que el Cabezo Redondo y otros yacimientos del Vinalopó Medio.

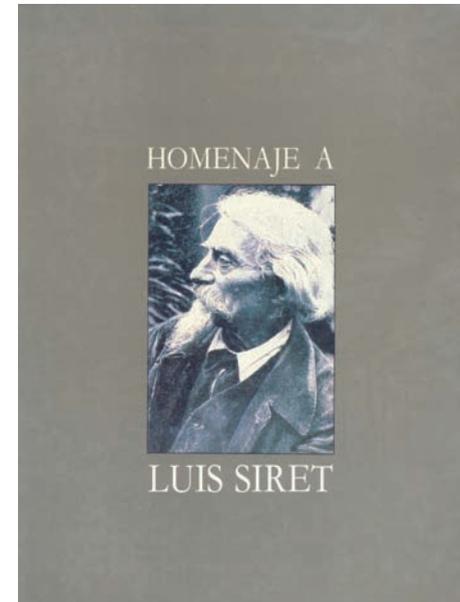
En esos mismos años E. Llobregat, desde el Museo Arqueológico Provincial, reanuda las excavaciones en la Illeta del Banyets, confirmando una ocupación anterior infrapuesta a lo ibérico y la existencia de varios enterramientos en cista con un abundante y variado ajuar, entre los que cita alabardas y un pomo del mango de un puñal, que incluye "dentro del Bronce Valenciano aunque algunos ajuares y la misma existencia de cistas inclinen a una clasificación más pronto argárica" (Llobregat, 1986: 66). Estas excavaciones serían estudiadas por J.L. Simón, que señala dos momentos de ocupación prehistórica identificando el primero con el Bronce Antiguo sin adscribirla a una u otra cultura, si bien destaca los paralelos en cada una de ellas de los diferentes elementos culturales (Simón, 1988).

En la década siguiente, tras una corta intervención en el yacimiento, estudia de nuevo la información disponible y los materiales, para concluir que el primer grupo humano que se asienta en la Illeta tiene "características culturales claramente argáricas", comparándolo con los de San Antón y Laderas (Simón, 1997).

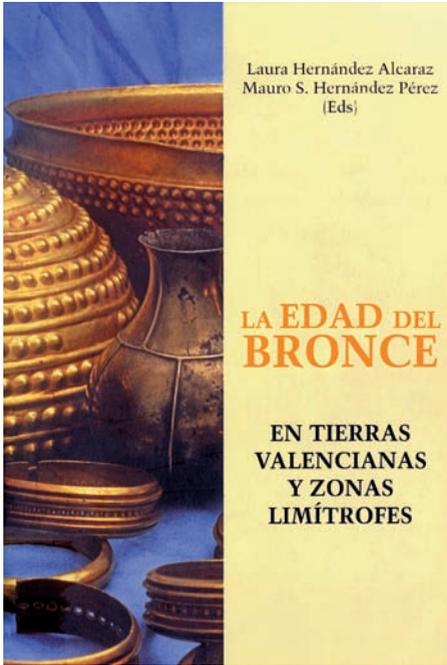
En la Universidad de Alicante, A. González Prats, dentro de un estudio integral de la Sierra de Crevillente, excava el poblado del Pic de les Moreres que incluye en el Bronce Argárico, al tiempo rechaza la datación de un hueso de la fase más moderna -2919-2197 cal. a.n.e. (GAK-9775)– (González Prats, 1983: 266) que, como otras muchas del laboratorio japonés, resulta inaceptable.

Por mi parte, desde un primer momento planteé un estudio de la Edad del Bronce en el Medio y Alto Vinalopó que incluyera la excavación de algunos poblados y la realización, como Memorias de Licenciatura, de cartas arqueológicas y de estudios de materiales, con el objeto de caracterizar el Bronce local, para el que llegué a proponer el establecimiento de facies comarcales (Hernández Pérez, 1985). En el marco de esta revisión se inscribe mi participación al *Homenaje de Luis Siret*, organizado por la Junta de Andalucía en 1984, en la que abordé el análisis de Bronce Argárico en Alicante y sus relaciones con el mundo del Bronce Valenciano (Hernández Pérez, 1986). En aquella ocasión, tras revisar toda la documentación publicada o accesible en los museos, se insiste en la presencia en la provincia de Alicante de yacimientos argáricos en la Vega del Segura y de influencias argáricas en otros del Vinalopó y Camp d'Alacant, entre los que se incluían los del Pic de les Moreres, Tabayá e Illeta dels Banyets, señalando que San Antón y Laderas dominan la vía del Segura y la Illeta, el Camp d'Alacant y la penetración hacia l'Alcoià y Vinalopó, donde el Tabayá jugaría el mismo papel entre las cuencas media y alta de este río, y el curso del río serviría de camino de difusión de las influencias argáricas hasta Villena que se intentan rastrear en algunas formas cerámicas y en la abundancia de metalurgia y en su progresiva disminución a medida que se distanciaban del núcleo argárico. Era esta influencia argárica, diluida a lo largo del territorio, la que, en mi opinión, explicaba la aparición de las facies comarcales dentro de la Edad del Bronce.

Eran muchas las preguntas, y todas las hipótesis que trataba de explicar necesitaban de una contrastación en el campo y una revisión de los materiales depositados en los museos. Tras una primera excavación en La Horna, en Aspe (Hernández Pérez, 1994), se programó excavaciones en el Tabayá, entre el Bajo y Medio Vinalopó, y el Cabezo Redondo, en otro extremo del río. Del primero ya se conocían sus materiales argáricos (Hernández Pérez, 1983), entre ellos una tulpia y un conjunto metálico, con una alabarda, en la que apenas se detectó la presencia de estaño -0.113 %. Se inició a partir de este momento un ambicioso programa de análisis metalográficos que continuaría y desarrollaría J. L. Simón. Las excavaciones, de las que se da cuenta en esta misma monografía, pusieron al descubierto la más completa secuencia estratigráfica para la Edad del Bronce en las tierras valencianas, con una importante y temprana ocupación argárica con enterramientos humanos en cistas, fosas y urnas, entre los que destaca el de un adulto con un ajuar compuesto por una alabarda sobre el pecho que conservaba restos de la madera del empuñadura, una pequeña vasija carenada y un fragmento de hueso de la pata de un ovicaprino (Badal, 1990; Hernández Pérez, 1990. Por otra parte, las excavaciones del Cabezo Redondo, sin descartar una ocupación anterior, identificada por unos como del Bronce Valenciano, y argárica por otros, y que por el momento no me atrevo



11. Portada del Homenaje a Luis Siret (1986).



12. Portada del congreso celebrado en Villena en 2002.

a caracterizar, confirman su pleno desarrollo al Bronce Tardío, sobre el que también en la presente monografía se realizan las correspondientes precisiones.

Estos trabajos en el Vinalopó motivaron la necesidad de disponer de una sólida información sobre la Edad del Bronce en Alicante, por lo que, aprovechando una convocatoria pública de Patronato García Rojel, se desarrolló en 1981 un proyecto de investigación bajo el título *La Cultura de El Argar en Alicante. Relaciones entre Alicante y Murcia en el II milenio a.C.*, en el que participaron, bajo mi dirección, J.A. López Mira, J.A. López Padilla, F.J. Jover Maestre, A. Puigcerter y Hurtado y J.L. Simón García. Se catalogaron 1.420 objetos depositados en museos y colecciones particulares considerados argáricos y se realizó un estudio sobre la presencia de esta cultura en las tierras alicantinas, que han permanecido inéditos, salvo algunos avances realizados por los integrantes del equipo en sus memorias de Licenciatura o de Doctorado o en algunas publicaciones. Aquel trabajo es el germen de la actual exposición que, con el título de *En los confines del Argar*, conmemora el centenario de la muerte de Julio Furgús.

La última década del pasado siglo se iniciaba con buenos presagios para la Edad del Bronce en las tierras alicantinas. Fueron momentos de entusiasmo y lo fueron también, con sus luces, sombras y zonas en penumbra, de excelentes trabajos y resultados, de los que en esta monografía se da cumplida información. Sin ánimo de repetirlos, me parece conveniente hacer referencia a las excavaciones y trabajos que se han realizado en estos años como cierre de este recorrido por los cien años –y algo más–, de la Cultura Argárica en Alicante.

A nivel territorial su distribución espacial parece definitivamente cerrada. A las comarcas tradicionales de la Vega Baja del Segura y Bajo Vinalopó se ha incorporado, de manera definitiva, parte del Camp d'Alacant para incluir el yacimiento de la Illeta dels Banyets, del que nadie duda sobre su adscripción argárica.

A nivel temporal se dispone de dataciones absolutas para algunos momentos de las ocupaciones argáricas, no necesariamente las primeras, del Cabezo Pardo, Tabayá e Illeta dels Banyets que permiten constatar su presencia en torno a 2000 a.C. El Bronce Tardío se iniciaría entre el 1600-1550 cal. a.n.e.

Se han realizado excavaciones en los yacimientos del Cabezo Pardo, en Albaterra, Caramorro I, en Elche, y la Illeta dels Banyets, esta última dentro de un modélico proyecto de puesta en valor del yacimiento, de la del Cabezo Pardo, en el que se han realizado tres campañas de excavaciones arqueológicas por parte de J.A. López Padilla, dentro de un proyecto de investigación del MARQ, se da cuenta en esta monografía.

En Caramoro I se retoman las excavaciones por parte de A. González Prats y E. Ruiz Segura, que modifican sustancialmente la anterior planimetría de R. Ramos al identificar una compleja fortificación que ponen en relación con el vecino Tabayá, a unos 3 km de distancia, que consideran el poblado nuclear del Bajo Vinalopó. También proponen una diferente adscripción cultural, ya que tanto su registro cerámico entre los que destacan copas, pies de copa y vasos carenados como el enterramiento en el interior de una habitación de un niño de poco más de un año de edad, con una herida en la cabeza por arma metálica (Cloquell y Aguilar, 1996), demuestran de manera incuestionable, que se trata de un yacimiento argárico (González y Ruiz, 1995).

De los trabajos en la Illeta dels Banyets se ha publicado una extraordinaria monografía (Soler Díaz, 2006), en la que se ofrece una detallada y precisa información sobre su ocupación prehistórica, de la que aquí interesa destacar la referida a los niveles argáricos de los que se ocupan diferentes artículos, en el que, entre otros, se aborda el estudio, creo que definitivo, sobre sus cisternas (Soler Díaz, Pérez Jiménez y Belmonte Mas, 2006), enterramientos humanos (López Padilla, Belmonte Mas y Miguel Ibáñez, 2006) y las diferentes áreas de actividad (Belmonte Mas y López Padilla, 2006), al tiempo que se completa un anterior estudio zooarqueológico (Benito Iborra, 2006).

También se han revisado yacimientos y materiales, entre los que se incluyen estudios exhaustivos sobre los enterramientos (Jover Maestre y López Padilla, 1997) y metalurgia (Simón García, 1998) y los primeros análisis antropológicos y paleopatológicos de restos humanos argáricos (Cloquell y Aguilar, 1996; de Miguel Ibáñez, 2001; López Padilla, Belmonte Mas y de Miguel Ibáñez, 2006) y los más genéricos de F. J. Jover Maestre, J.A. López Padilla y J.A. López Mira sobre, respectivamente, el trabajo de la piedra, del hueso, asta y marfil y el tejido, cestería y cordelería recogidos en la monografía editada con ocasión de la exposición itinerante *...y acumularon tesoros. La Edad del Bronce en nuestras tierras*. Esta exposición y el congreso sobre la Edad del Bronce en las tierras alicantinas y zonas limítrofes que se realizó en Villena en abril de 2002 (Hernández Alcaraz y Hernández Pérez, 2004) se han convertido en precisos referentes del estado actual de la investigación sobre nuestra Edad del Bronce, en la que, a los cien años de la muerte de Julio Furgús, la Cultura de El Argar en Alicante aparece bien identificada a nivel espacial y, en menor medida, temporal. Sin embargo, son muchas las cuestiones sin resolver, sobre las que esta exposición supondrá, sin duda, un nuevo impulso en su conocimiento e investigación.

Bibliografía

ALBERT BERENGUER, I. (1945) Una interesante colección prehistórica en Orihuela. *Anuario Español de Arqueología*, XVIII, 86-87. Madrid.

ALCOCER GRAU, J. (1946) Dos estaciones argáricas de la región valenciana. *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, 191 y ss. Valencia.

ANUARI (1907) El P. Furgús a Oriola. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, I, 474, Barcelona.

BADAL GARCÍA, E. (1990) Análisis anatómico de un fragmento de madera del yacimiento arqueológico de Tabayá, Aspe, Alicante. *Homenaje a Jerónimo Molina*, 95-97, Murcia.

BELMONTE MAS, D. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2006) Productos, desechos y áreas de actividad en la Illeta dels Banyets de El Campello (ca. 1990-ca 1400 ANE): Actuaciones de 2000-2001. En J.A. Soler (Ed): *La ocupación Prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*, 173-208, Alicante.

BENITO IBORRA, M. (1994) Estudio de la fauna de la Edad del Bronce de la Illeta dels Banyets de la Reina (Campello, Alicante). Primeros resultados. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, 119-134, Valencia.

BENITO IBORRA, M. (2006) Fauna y hábitat de la Edad del Bronce de la Illeta dels Banyets, El Campello, Alicante. En J.A. Soler (Ed): *La ocupación Prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*, 239-265, Alicante.

BLANCE, B. (1971) *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel. Studien zu den Anfänge der Metallurgie*, 4. Berlin.

BOTELLA CANDELA, E. (1926) *Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy)*. Madrid.

BOTELLA CANDELA, E. (1929) *Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy)*. Madrid.

CARRIAZO, J. de la M. (1947) La Edad del Bronce. Ramón Menéndez Pidal: *Historia de España. España Prehistórica*, 755-852, Madrid.

CLOQUELL, B. y AGUILAR, M. 1996: Herida por espada en un niño argárico. *Revista de Arqueología*, 184, 10-15, Madrid.

COLOMINAS, J. (1931) La necrópolis argárica de Callosa (provincia d'Alacant). *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VII, 1921-26, 61, Barcelona.

COLOMINAS, J (1936) La necrópolis de Las laderas del Castillo (Callosa del Segura, provincia d'Alacant). *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VIII, 1927-31, 33-39. Barcelona.

DE MIGUEL IBÁÑEZ, M^a P (2001): Aspectos antropológicos y paleopatológicos de las inhumaciones prehistóricas del Tabayá (Aspe, Alicante). *VI Congreso Nacional de Paleopatología*, 263-278.

FIGUERAS PACHECO, F. (1950) La Isleta del Campello, del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo. *Archivo Español de Arqueología*, 78, 13-37, Madrid.

FURGÚS, J. (1937) *Col·lecció de treballs del P. J. Furgús sobre Prehistòria Valenciana*. Serie de Treballs solts. Núm. 3, SIP, Valencia.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1983) *Estudio arqueológico del doblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Alicante.

GONZÁLEZ PRATS, A. y RUIZ SEGURA, E. (1995) Urbanismo defensivo de la Edad del Bronce en el Bajo Vinalopó. La fortificación argárica de Caramoro I (Elche, Alicante). *Estudios de vida urbana*, 2, 85-107, Murcia.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1983) La metalurgia prehistórica en el Valle Medio del río Vinalopó (Alicante). *Lucentum*, II, 17-42, Alicante.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1986) La cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano. *Homenaje a Luis Siret*, 341-350, Sevilla.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1990) Un enterramiento argárico en Alicante. *Homenaje a Jerónimo Molina*, 87-94, Murcia.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1994) La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Medio Vinalopó. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, 83-116, Valencia.

HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (eds): (2004) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Alicante.

JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (1997) *Arqueología de la muerte. Prácticas funerarias en los límites de El Argar*. Alicante.

LÓPEZ PADILLA, J.A., BELMONTE MAS, D. y DE MIGUEL IBÁÑEZ, M^a P. (2006) Los enterramientos argáricos de la Illeta dels Banyets de El Campello. Prácticas funerarias en la frontera oriental de El Argar. En J. A Soler (Ed): *La ocupación Prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*, 119-171, Alicante.

LULL, V. (1983) *La "cultura" de El Argar. (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*. Madrid.

LLOBREGAT, E. (1986) Illeta dels Banyets. *Arqueología en Alicante 1976-1986*, 63-67, Alicante.

MARTÍ OLIVER, B. (2001) Los poblados coronan las montañas. Los inicios de la investigación valenciana sobre la Edad del Bronce. ...y acumularon Tesoros. *La Edad del Bronce en nuestras tierras*, 119-135. Alicante.

MORENO TOVILLAS, S (1942) Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela. *Trabajos Varios del S.I.P.*, nº 7, Valencia.

NIETO GALLO, G. (1959) Objetos del Bronce II de la Necrópolis de San Antón, Orihuela (Alicante). *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXVII, pp. 299-317, Madrid.

PERICOT, L. y PONSELL, F. (1929) Excavaciones en la finca Mas de Menente, término de Alcoy (Alicante). *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, 101-112, Valencia.

- PONSELL, F. (1926) *Excavaciones en la finca Mas de Menente, término de Alcoy (Alcoy)*, Valencia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1981) Promontori del Aigua Dolça i Salà de Elche. Avance de su estudio. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, 197-222, Valencia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1988) Caramoro: una fortaleza vigía de la Edad del Bronce. *Homenaje a Samuel de los Santos*, 93-108, Albacete.
- ROMÁN LANJARÍN, J.L. (1975) Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Pic de les Moreres (Creventente, Alicante). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIV, 47-63, Valencia.
- ROMÁN LANJARÍN, J.L. (1978) Materiales arqueológicos del Puntal el Búho (Elche, Alicante). *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 24, 7-28, Alicante.
- ROMÁN LANJARÍN, J.L. (1980) Los yacimientos de la Edad del Bronce de la Serra del Búho. *Festa d'Elig*, 80, 37-35, Elche.
- SCHUBART, H. (1975) Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la Cultura de El Argar. *Trabajos de Prehistoria*, 32, 79-92, Madrid.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1988) Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985 e lleta dels Banyets de El Campello. *Ayudas a la investigación*, 1984-1985, II, 111-134, Alicante.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1997a) Actuaciones arqueológicas de Louis Siret en Alicante. *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología*. Volumen 3. El mundo indígena, 251-264, Cartagena.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1997b) La lleta: asentamiento litoral en el Mediterráneo Occidental de la Edad del Bronce. En M. Olcina (ed): *La lleta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y época Ibérica*, 47-132, Alicante.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1998) *La metalurgia prehistórica valenciana*. Serie Trabajos Varios del S.I.P., 93, Diputación de Valencia, Valencia.
- SIRET, H. (1905) Note sur la communication du R.P. Furgus relative a des tombes préhistoriques a Orihuela. *Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles*, XIX, 371-380, Bruselas.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2006) (ed.): *La ocupación Prehistórica de la lleta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A., PÉREZ JIMÉNEZ, R. y BELMONTE MAS, D. (2006): Arquitecturas del agua en una punta al mar. A propósito de las estructuras de la Edad del Bronce que se identifican en la lleta dels Banyets, El Campello, Alicante). En J.A. Soler (Ed): *La ocupación Prehistórica de la lleta dels Banyets (El Campello, Alicante)*, 67-117, Alicante.
- SOLER GARCÍA, J. Mª (1953) Un enterramiento en urna en el Cabezo Redondo. *Villena*, 3, Villena.
- SORIANO SÁNCHEZ, R. (1984) La Cultura del Argar en la Vega Baja del Segura. *Saguntum*, 18, 102-143, Valencia.
- SORIANO SÁNCHEZ, R. (1985) Contribución al estudio del bronce tardío y final en la Vega Baja del Segura. *Saguntum*, 19, 106-129, Valencia.
- VISEDO MOLTÓ, C. (1937) Un enterrament prehistòric al Barranc del Cinc (Alcoi). *Serie de Treballs Solts del SIP*, 4, Valencia.

1

El legado
de Julio Furgús
(1856-1919)



J. David, photo. Leveillé, Paris.

Reseña biográfica de Julio Furgús

Fernando de Lasala, S.J.
*Prof. Ordinario en la Facultad
de Historia de la Iglesia.
Pontificia Universidad Gregoriana – Roma*

Julio Furgús¹ nació el 13 de enero de 1856 en Agen (Toulouse, Francia); siendo niño, se trasladó con su familia a Tarragona y, después, a Barcelona, asimilando gustosamente el modo de ser catalán.

Durante su adolescencia y primeros años de juventud se dedicó a ayudar en el comercio familiar, mientras manifestaba su afición por los estudios, en particular por las colecciones –como la de coleópteros, que iba completando los días festivos². Aprendió por su cuenta, a ratos perdidos, la gramática latina.

Ingresó en la Compañía de Jesús el 7 de octubre de 1875, en el noviciado de Dussède (Francia), en donde residían los jesuitas de la Provincia de Aragón³, exiliados esa vez como consecuencia de la revolución "Gloriosa" de septiembre de 1868; fue ordenado presbítero en 1890, en Tortosa (Tarragona); pronunció su Profesión solemne como miembro de la Compañía de Jesús el 2 de febrero de 1894, en el Colegio Santo Domingo de Orihuela (Alicante); murió el 30 de enero de 1909, como consecuencia de un accidente sufrido mientras daba su acostumbrado paseo matinal por el cerro de San Miguel, detrás del edificio de dicho colegio.

¹ El apellido francés se escribía Fourgous, pero él mismo para evitar confusiones, siempre quiso que se escribiese Furgús.

² Muchos de estos detalles fueron relatados por un jesuita contemporáneo suyo, JOAQUÍN M^º DE BARNOLA Y ESCRIVÁ DE ROMANÍ, "El R. P. Julio Furgús, S. I.", en Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, marzo-abril 1909, p. 83-91. con una foto retrato de Furgús.

³ Nos referimos a la "Provincia de Aragón" de la Compañía de Jesús, que comprendía tradicionalmente las actuales autonomías de Cataluña, Aragón, Valencia y las Baleares.



1. La comunidad de jesuitas hacia 1905.

A pesar de su debilidad nerviosa –dolores de cabeza frecuentes–, su memoria fuera de serie le ayudó a dominar la escritura de muchas lenguas: griego, latín, hebreo, francés, catalán, inglés, castellano e italiano; hablaba bien casi todas ellas. Además, se interesó mucho por estudiar el alemán, pero, al no encontrar libros adecuados, y teniendo a su alcance textos de gramática y literatura árabes, se dedicó a estudiar el árabe.

Desplegó primeramente su actividad magisterial como profesor de Gramática y de Humanidades de los propios jesuitas “juniores” en el monasterio de Santa María de Veruela (Zaragoza, al pie del Moncayo), desde 1881 hasta 1884⁴; más tarde, desempeñó el cargo de Prefecto de Estudios del Colegio San Ignacio de Sarriá (Barcelona). Pero demostró particularmente su talento en el Colegio de segunda enseñanza Santo Domingo de Orihuela (Alicante), desde 1893 a 1895, y más tarde, desde el curso 1898-99 hasta su muerte. Los superiores lo destinaron al Colegio de Orihuela, principalmente por motivos de salud, ya que opinaban que el clima orcelitano era más benigno que el de las tierras catalanas.

Además de impartir lecciones de retórica, griego, historia natural, francés, matemáticas –álgebra y trigonometría– y literatura española, creó el Museo Arqueológico del Colegio Santo Domingo, a base de fondos de sus propios hallazgos.

Este catalán de adopción fue uno de los pioneros españoles en Arqueología. Contribuyó notablemente, como arqueólogo de campo –tal como lo demuestra esta exposición que ahora se presenta en el Museo Arqueológico de Alicante–, al conocimiento de la expansión del mundo metalúrgico de Almería por las comarcas meridionales de la actual Comunidad Valenciana. En sus investigaciones, J. Furgús demostró afán por conocer los lugares de procedencia de las materias primas utilizadas por los antiguos núcleos

⁴ J. Furgús, –siendo todavía novicio–, había acompañado al Superior Provincial de Aragón, Román Vigordán, en la toma de posesión del viejo Monasterio de S^a María de Veruela, el 16 de abril de 1877, como casa matriz en donde se iban a formar misioneros jesuitas para las Filipinas. Véase: M. REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea. I: Supresión y reinstalación (1868-1883)*, Madrid, 1984, p. 551, nota 10.

2. Santo Domingo de Orihuela.
Foto: Archivo Diputación de Alicante



de población sur-valencianos para la confección de utensilios. Inició sus excavaciones arqueológicas en las cimas de la Cruz de la Muela, punto culminante de la sierra de San Antón, en donde halló, bajo un túmulo, una urna funeraria de tosco barro. Durante ocho años desplegó mucha actividad investigadora, pues encontró allí mismo una necrópolis y estudió "in situ" los sistemas de inhumación. Luego clasificó los objetos hallados, los coleccionó y los depositó en el Museo de Santo Domingo.

Desgraciadamente, algunos de los objetos encontrados por Furgús han desaparecido, mientras otros se hallan en el Museo Arqueológico de Orihuela; y otros, pertenecientes al Colegio Inmaculada de los Jesuitas de Alicante, han sido depositados en el Museo Arqueológico de la Excm. Diputación de la Ciudad de Alicante.

Julio Furgús mantuvo asidua relación epistolar con los estudiosos hermanos H. y L. Siret, intercambiando con ellos sus pareceres acerca de los trabajos que unos y otros realizaban en los yacimientos de Los Millares y El Argar (Almería).

Mientras estuvo en Orihuela, J. Furgús recibió abundantes consultas sobre inscripciones y monedas musulmanas; el mismo monte de San Miguel se encontraba, en 1909, señalado por abundantes inscripciones arábigas que el jesuita incidió sobre la roca o pintó sobre mesas rústicas y sobre las peñas. Hombre de gran actividad, Furgús añadía a las clases en el Colegio las lecciones privadas a ilustres personas de Orihuela, los sermones, las predicaciones cuaresmales y los triduos sagrados. Disfrutaba los días de vacación, dedicándose a realizar excursiones por los alrededores de la Ciudad, llegando a conocer muy bien los contornos geográficos de Orihuela en varios kilómetros a la redonda. El Marqués del Bosch secundaba, con su protección económica, los trabajos de Julio Furgús.

Reunía también buenas cualidades como teólogo, especialmente en asuntos dogmáticos y morales; por eso, el obispo de Orihuela, Don Juan Maura i Gelabert, lo nombró miembro de la Junta Diocesana contra el Modernismo, de acuerdo con lo prescrito por el Papa Pío X⁶.

⁵ Durante las Navidades de 1908-1909 realizó unas excavaciones en Bigastro; estaba preparando una excursión a las fincas del Marqués de Algarfa, cerca de Rojales, que se proponía realizar durante las vacaciones de Carnaval de 1909.

⁶ Al finalizar en Manresa el año de "Tercera probación" –una especie de segundo noviciado que los jesuitas practican inmediatamente antes de pronunciar sus votos Solemnes–, el P. José M^{re} Pujol, Rector de dicha Casa de jesuitas, comunicaba a Roma sus impresiones sobre Julio Furgús, escribiendo así: P. Julius Furgús/ Aragón. / bonus [profectus in virtute]/ Magnus [in studio Institutii], cuya versión en castellano es: Padre Julio Furgús, de la Provincia de Aragón, aprovecha bien en la virtud, y destaca en el conocimiento de la Compañía de Jesús. Véase: Archivo Romano S.I., Arag. 2-II-37, Manresa, 30. VIII. 1893.

La primera sociedad académica que lo nombró miembro suyo fue la Société Archéologique de Belgique. Por su parte, la Asociación Arqueológica Barcelonesa, con fecha 7 de Junio de 1907, lo hizo su corresponsal. A propuesta del arqueólogo M. Paris –quien estuvo en el Colegio de Orihuela visitando el Museo durante el veranos de 1908– fue nombrado corresponsal de la Société de Correspondence Hispanique. Finalmente, fue propuesto como socio de la Real Academia de la Historia.

A las 7,30 a.m. del 30 de enero de 1909, cuando se encontró, en el "Jardín de Lourdes" del Colegio Santo Domingo con el alumno externo Don Luis Ezcurra, bromeando le dijo: "Ezcurra, no te escurras!" Luego subió por la ladera del cerro de San Miguel, tal como acostumbraba. Arrancaba tierra vegetal de los rincones peñascosos, ejercicio físico que él mismo se había impuesto, porque así combatía una cierta neurastenia que le aquejaba. Encontraron su cuerpo yerto en un precipicio de 30 metros de desnivel, junto a la gruta de "Lourdes", boca abajo, junto al capazo en el que transportaría la tierra. Había sufrido una tremenda contusión en la sien derecha y se había fracturado el antebrazo. Julio Furgús había muerto a los 53 años de edad⁷. Tal desgracia causó en Orihuela profundo dolor⁸. En carta del Rector del Colegio Santo Domingo, Bartolomé Arbona, con fecha 15 de febrero de 1909, dirigida al Superior General Francisco Xavier Wernz, se lee: "El P. Julio Furgús, sobre el cual yo mismo he escrito a su Paternidad muchas alabanzas en mi última carta, ha fallecido el 30 de enero". Y añade que en las primeras horas de la mañana, según su costumbre, había subido a la montaña en cuya falda se encuentra el colegio, para descansar y trabajar; y que, como no venía a dar la clase a la hora que le tocaba darla, después de buscarlo por toda la casa, lo hallaron muerto en una cueva alta ("*in alta spelunca*"). El mismo Rector de Santo Domingo afirma que ignoraban cuál había sido la causa de la muerte de J. Furgús, pues nadie había visto nada. Quizá resbaló en el mantillo húmedo, o quizás sufrió un desvanecimiento.

Claramente confesaba el entonces Rector del Colegio Santo Domingo que, nada más morir Julio Furgús, se echó a faltar quien se encargase del Museo y de los estudios prehistóricos iniciados por el difunto jesuita. La cosa era verdaderamente difícil, porque no se encontraba un sustituto para un hombre consultado repetidamente en España y en el extranjero por los hombres de ciencia. Lo mismo opinaba el superior provincial de Aragón, Antonio Iñesta, cuando comunicaba a Roma que estaban pasando apuros para encontrar alguien que hiciera las veces de J. Furgús –en este caso el Superior Provincial escribe "Fourgous"–⁹.

Al entrar en máquina la presente edición recibimos la noticia del accidente desgraciado ocurrido al P. Furgús de la Compañía de Jesús, quien haciendo unas excavaciones en la falda de la sierra, con objeto de enriquecer el Museo Geológico que poseía en el Colegio de Sto. Domingo, cayó desde una altura causando la muerte.

El juzgado se personó en el lugar del suceso, del cual publicaremos detalles en nuestro número

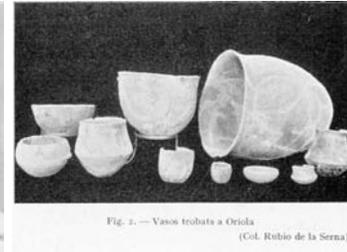
3. Noticia sobre la muerte del P. Julio Furgús. La Iberia, Año III, nº 476 de 30 - 1 - 1909.

⁷ En el Archivo Romano de la Compañía de Jesús [ARSI] (Curia Generalizia, V. Borgo S. Spirito, nº5.-00193 ROMA -) se encuentran datos sobre J. Furgús, en el fondo correspondiente a "Aragón" [Arag.]. En el Arxiu Històric S.I. Catalunya [AHSJC] (en la casa de los jesuitas de la calle Roger de Llúria -Barcelona-) hay también documentación en: Casas, 7: Orihuela: 1) Regalo de un ejemplar del Mapa Geológico Oficial; Cartes, 4 b: Orihuela – si bien no se conservan cartas de 1909, año de la muerte de Furgús-.

⁸ "(...) Pater Julius Furgús, de quo praeclare scribebam in postremis meis litteris ad Paternitatem vestram, vita cessit die trigésimo januarii (...)" La muerte del P. Furgús –sigue comunicando el Rector del Colegio Santo Domingo– causó mucha tristeza a toda la Ciudad, empezando por el Obispo de quien era muy apreciado, y con quien precisamente el día anterior había conversado sobre la necesidad de instaurar en la diócesis un día de retiro mensual para los sacerdotes. "(...) Quoniam autem fueri infortunii causa ignoramus casum enim vidit Nemo mortalium (...)". Una hermana de Julio Furgús había fallecido repentinamente tres meses antes. Véase: ARSI. Arag. 1003-I, 1909. B. Arbona al P. General F.X. Wernz, Oriolae, 15.II.1909.

⁹ ARSI. A. Iñesta, Prov. de Aragón, al Superior General Wernz, Barcinone, 1 februarii 1909. Carta dactilograda. Arag. 1009.I.

3. Últimos hallazgos del P. Furgús publicados en el *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*.



Veinte años después perduraba el recuerdo del P. Furgús: los colegiales de Cuarto año de Bachillerato del Colegio Santo Domingo, el 22 de diciembre de 1929, en una solemne proclamación de dignidades, con toda razón dedicaron un Acto de Prehistoria cuyo título era: "A la santa memoria del R. P. Furgús, S.J., esclavo y mártir de la Ciencia Prehistórica en Oriuela"¹⁰.

No es este un caso único en la Historia. En enero de 1992, tuvo lugar en Zaragoza la apertura del Museo del P. Longinos Navás, S.J. en un aula especialmente preparada en los locales de la antigua Facultad de Medicina. Los jesuitas del Colegio del Salvador (Zaragoza) habían depositado allí el precioso museo formado por un émulo de nuestro Julio Furgús. "En el desarrollo de la vocación de L. Navás a la Compañía de Jesús interviene un buen amigo suyo de Barcelona, de origen francés y dos años mayor que él: Julio Furgús, también futuro jesuita (...) Mantuvieron buena amistad, si bien durante su vida pocas veces estuvieron destinados a la misma casa"¹¹.

En el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* (1907, p. 474) se daba cuenta acerca de las investigaciones que J. Furgús iba llevando a cabo. En un apartado titulado *El P. Furgús a Oriola*, leemos lo siguiente: "Seguint les seves investigacions tocant a Oriola, el P. Furgús ve complit el seu interessant museu del col.legi dels Pares Jesuïtes. Després d'haver explorat el *Cerro de San Antonio*, sembla que's proposa fer excavacions a la *Ladera de Callosa*. Continúa trobant els enterraments amb les grans ànfores cineraries sense pintar. Els pocs vasos sencers y fragments ibèrichs pintats són de simples cèrcols concèntrichs. Abunden els objectes en os treballat y armes ja de ferro..." En la misma publicación, en el número correspondiente a los años 1909-1910, cuando J. Furgús había fallecido, se puede ver una fotografía (p. 704) en donde aparecen industrias óseas y collares de piedras "trobats a Oriola", con la indicación siguiente: "Colección Rubio de la Serna. Barcelona". Lo cual indica que dichos objetos – y supongo que también otros más– fueron a parar a la Ciudad Condal. En la p. 706 de este volumen se da noticia de la desaparición de J. Furgús: "La mort inesperada del P. Furgús ens excita a publicar els grabats dels últims objectes trobats per ell en la ribera de Callosa y les fotografies dels quals va facilitar-nos D. Joan Rubio de la Serna... La semblansa d'aquestes estacions d'Oriola amb les primeres descobertes pels germans Siret... se pot veure amb la coincidència de la forma dels objectes d'os, de les destrals de bronz i de les grans olles pels cadavres..."

Gracias a los escritos de Joaquín M^a Barnola y Escrivá de Romaní, S.J. (véase la nota 2) sabemos que J. Furgús había enviado objetos "repetidos" del Museo del Colegio Santo Do-

¹⁰ El Acto tuvo lugar a las 10 de la mañana, y dichos alumnos ilustraron sus explicaciones mediante la exposición del material del Museo Arqueológico del Colegio, así como de numerosas proyecciones sobre el tema. Véase: Archivo del Colegio Inmaculada S.J. de Alicante. Fondo del Colegio Santo Domingo de Oriuela (1868-1956) [ORIALS]. Pers- 3.11., III, 1929.

¹¹ Véase: JUAN JESÚS BASTERO MONSERRAT, S.J., Longinos Navás, científico jesuita, Zaragoza, 1989, p.26.

mingo para iniciar el Museo Arqueológico del Colegio de los jesuitas de Sarriá (Barcelona). Cuando J. M^a Barnola describió el Museo del Colegio de Orihuela, enumeró fragmentos de tela y madera adheridos a las puntas de lanza, granos de trigo intactos o carbonizados, espirales y puntas cónicas de oro, objetos de plata ya oxidada, una colección de cráneos, etc. A todo ello se unía, en primer lugar, una colección denominada "románica" en la que había algunos objetos preciosos, donativos del Sr. Marqués del Bosch, protector de los trabajos de J. Furgús, a los jesuitas del Colegio Santo Domingo. Además, en segundo lugar, se encontraba allí mismo una colección numismática compuesta por varios miles de monedas [sic]. Estos datos fueron recogidos por J. M^a Barnola en Orihuela, con fecha 6 de febrero de 1909, siete días después del fallecimiento del P. J. Furgús.

Agradezco de corazón a mi amigos y colegas, los Doctores Manuel H. Olcina Domenech y Jorge A. Soler Díaz, la ocasión tan estupenda que me brindan para poner de manifiesto que entre los educadores del pasado han existido auténticos modelos de rigor científico, y que Orihuela y Alicante se cuentan entre las Ciudades que se benefician ahora de tantos desvelos en la búsqueda de la verdad.

Como bibliografía fundamental, además de las fuentes y de las obras ya citadas, véanse las siguientes:

FURGÚS, J., S.J., *La Edad Prehistórica en Orihuela*, en *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, I, N.7 (Octubre 1902) 167-172, con 5 láminas y 10 figuras.

IDEM, *Breve exploración arqueológica: en Razón y Fe*, 9 (mayo-agosto 1904) 213-217, con 3 figuras.

IDEM, *Tombes Prehistoriques des environs d'Orihuela (Prov. d'Alicante, Espagne)*, en *Anales de la Société d'Archeologie de Bruxelles*, 19 (1905) 359-370. [Furgús divide el artículo en dos partes: I. *Petite excursion a Algarfa* (p. 359-366), con 3 figuras; II. *Nouvelles fouilles á Sain-Anton* (p.366-370) con 2 figuras. A continuación sigue un escrito de H. Siret, *Notes sur la Communications du R.P. Furgús relatives à des tombes préhistoriques à Orihuela : dans Anales de la Société...*, 371-380].

IDEM, *Arte mahometano, en Razón y Fe*, 19 (set.-dic. 1907), Madrid, 509-514. [Sobre un fragmento epigráfico correspondiente, al parecer, a un monumento sepulcral descubierto en 1902 en Vinaroz (Castellón), y sobre el jarro metálico que se hallaba en Barcelona en 1872 y que procedía probablemente de Granada o Toledo: jarro que se conservaba en el Museo del Colegio Inmaculada (Alicante), y ahora en el Museo Arqueológico de la Diputación Provincial alicantina]

Voz: FURGÚS, JULIO, en *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, tomo 25, Barcelona, Espasa, 245-246. (Anónimo, pero muy seguro en fuentes).

PÉREZ GOYENA, A., [noticia necrológica y biográfica], en *Razón y Fe*, XXIII (enero-abril 1909), Madrid, 404-405.

DE LASALA, FERNANDO-J. S.J., *Orihuela, los jesuitas y el Colegio Santo Domingo*, Alicante, Patronato "Ángel García Rogel" de la Obra Social de la CAM, 1992.

L. C. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, *Dos inscripciones modernas en montañas de Alicante*, en *Sharq Al-Andalus. Estudios Árabes*, nº4, 385-391. (Sostiene la hipótesis de que J. Furgús es el autor de una inscripción árabe en el Cabezo del Castillo, en Orihuela).



Julio Furgús SJ

5. Julio Furgús. Retrato y firma.

El Museo Arqueológico de Santo Domingo de Orihuela

Jorge A. Soler Díaz
MARQ

*Sea a gloria de Dios y contra
los que pretenden que está reñido
el progreso y la ciencia con los hábitos religiosos*

Joaquín de Barnola S.J.

A la memoria de José Soler Llorca, médico y jesuita

Recoge nuestro querido profesor Fernando Jesús Lasala Claver S.J. en la *Reseña biográfica de Julio Furgús* que incluye este catálogo que el Padre Julio Furgús SJ (1856-1909) residió primero en Orihuela de 1883 a 1895 y luego, tras un paréntesis en el recién inaugurado Colegio de Sarriá ejerciendo como Prefecto, de 1898 hasta su fallecimiento el 30 de enero 1909, impartiendo clases de diversas disciplinas del ámbito de las ciencias y las letras en el Colegio de Segunda Enseñanza que la Compañía de Jesús dispusiera en Santo Domingo. De su segunda estancia resulta la combinación de la docencia con trabajos propios de investigación arqueológica, realizando excavaciones del todo trascendentes para la Prehistoria en el ámbito del Eneolítico y sobre todo de la Edad del Bronce, publicando artículos relativos a su investigación y hallazgos entre 1902 y 1909 en revistas como la propia de la Compañía de Jesús *Razón y Fe*, y en otras como el *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales* o los *Annales de la Société d'Archaeologie de Bruxelles*. Con los objetos que encontrara, creó el Museo Arqueológico de Santo Domingo de Orihuela, primera institución museística vinculada a la Arqueología en tierras valencianas.



1. Sala del Museo Arqueológico de Santo Domingo. Al fondo a la derecha, probablemente Julio Furgús. Postal fotográfica.



2. Sala del Museo Arqueológico de Santo Domingo ¿años veinte?. Al fondo en el centro se observa dentro de la vitrina la imagen de Julio Furgús. Postal fotográfica. Archivo Museo Arqueológico Regional de Orihuela.

Del *Museo de Antigüedades* de Orihuela trasciende una fotografía (Fig. 1) publicada en el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*¹ donde parece reconocerse la figura del jesuita al fondo de una sala con una lámpara de techo y dos módulos diferenciados de vitrinas de madera y cristal, resultando uno perimetral, adosado a la pared donde se distinguen

¹*Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*. MCMML, p. 474.

3. Santo Domingo de Orihuela. Claustro interior.
Foto: Archivo Diputación de Alicante.



cuerpos o puertas verticales que, de suelo a techo, integran contando la base 4 baldas sobre las que apoyan los objetos de manera directa o bien mediante soporte. En la foto, incompleta, de esa composición se recoge la parte derecha, distinguiéndose 9 puertas en un lateral y 4 en la vista parcial que se ofrece del fondo, quedando en los dos estantes de arriba vasos cerámicos soportados por pies metálicos y entre ambos, en una leja de menor tamaño dispuesta en algunos tramos, otros recipientes similares. También se observa una buena serie de urnas dispuestas en la balda o estante inferior. Contando desde abajo, la segunda balda se destina a objetos de tamaño más reducido y volumen más plano, como elementos metálicos, óseos o líticos y algún vaso cerámico de tamaño menor, dispuestos ahí y en una estrecha leja distinguida entre esta balda y la superior, así como en composiciones a modo de paneles que integran posibles fragmentos de cerámica y otros objetos menudos pegados o cosidos a una suerte de lienzo. El otro cuerpo es exento, de planta rectangular con la parte superior prismática, conformando un acabado característico a modo de tejado a doble vertiente. En la parte inferior se expondrían elementos de formato grande, mientras que en la superior, sobre una superficie plana del mueble quedarían piezas de un tamaño menor, distinguiéndose en primer término posibles recipientes cerámicos de tamaño reducido y hacia la mitad del mueble una suerte de pequeños elementos, de lo que se infiere la posibilidad de que ahí se mostrara el monetario.

Por lo recogido en la foto, es fácil asumir el hecho de que la colección integrara por entonces varios millares de elementos (Rubio de la Serna, 1907, 365), distinguiéndose en el lateral derecho del módulo perimetral objetos que en su mayor parte deben considerarse propios de la Edad del Bronce, seguramente del yacimiento de San Antón, procedencia principal que se adjudica a los materiales en el texto del *Anuari* que ilustra la fotografía, con título *El P. Furgús a Oriola*. En el fondo de la sala se distinguen ánforas y lo que podría ser un vaso grande ibérico que, conforme a lo que expone E. Diz en este mismo catálogo es muy posible que, en su mayor parte procedieran del mismo San Antón, lo que es coherente con el comentario de la nota antedicha en la que se mencionan vasos enteros ibéricos pintados a base de círculos concéntricos y armas de hierro.

En la nota del *Anuari* de 1907 también se refiere la intención de excavar en la *ladera de Callosa*. Los objetos que ahí se hallaran se incluyen en el contenido de una segunda y posterior ilustración fotográfica, donde de la misma sala se recoge una panorámica más completa con título *Colegio de Santo Domingo -S.J.- Orihuela. 19. Museo de Antigüedades*. Ahí se descubre el carácter central del módulo exento, los cuerpos del lateral izquierdo del módulo perimetral y el fondo del mismo, donde, tras la lámpara que cuelga del techo, se observan 5 puertas que protegen 4 lejas corridas con objetos de una cronología más avanzada que los de la Edad del Bronce que se disponen en el lateral derecho. De este modo en el centro de la fotografía y al fondo de lo que alcanza el objetivo se identifica un pie de ánfora, acaso similar a las 5 romanas que quedan delante del cuerpo exento, con un detalle que no se nos escapa, una vez que por encima de la mencionada ánfora cuelga la imagen fotográfica de J. Furgús que otro jesuita residente también en Santo Domingo, Joaquín de Barnola publica en su necrológica (Barnola, 1909)

El aire más recargado del lateral derecho, donde se observan barrocas composiciones a base de pequeños objetos conformando paneles que, adosados a la pared, guardan una disposición vertical, informa del efecto que en la sala ha producido la incorporación de los objetos de la Edad del Bronce procedentes de las excavaciones que practicara en el



4. Santo Domingo de Orihuela. Vista aérea.

yacimiento de Callosa de Segura, circunstancia a la que el mismo J. Furgús (1909, 355) alude en 1908, al anotar que *la primera sección del Museo Arqueológico del Colegio de Santo Domingo acaba de enriquecerse con un nuevo y valioso acopio de escogidos objetos prehistóricos descubiertos en una exigua ladera* (Furgús, 1909, 365), primeras líneas del informe de la que previsiblemente fuera su última actuación arqueológica, donde queda explícito que en la organización de la sala se consideraron distintas secciones, resultando la primera la que recogiera contenidos propios de la Prehistoria de Orihuela y Callosa.

La imagen resulta menos nítida en cuanto al contenido también sumamente abigarrado del lateral izquierdo, donde se visualiza una entrada a la sala rectangular, identificándose una piedra de molino, acaso de cronología ibérica, apoyada en el pie de uno de los cuerpos de la vitrina perimetral. Con respecto a la anterior fotografía, con dificultades se anotan cambios en el módulo central pareciendo observarse en lo más próximo al objetivo del fotógrafo objetos planos y cartelas en la más reciente, de modo que no sería descartable que ahí se hubiera preferido exponer más monedas o las medallas que también integraban los fondos del *Museo de Antigüedades*. La disposición de cajones en la base de todo el módulo perimetral advierte de la posibilidad de su aprovechamiento, resultando del todo asumible el hecho de que la colección integrara varios miles de elementos guardando una disposición ordenada, de manera que en el módulo perimetral se recogieran objetos de la Edad del Bronce de San Antón y Laderas del Castillo, elementos ibéricos de San Antón y de otras procedencias, como la que apunta en este catálogo E. Diz, relativa a la muestra de dos esculturas de la colección del Marqués del Bosch, y también de objetos romanos localizados en el Cerro de San Miguel, inmediato al mismo Colegio de Santo Domingo, y procedentes de otras provincias, al identificarse en los fondos que a día de hoy conserva el Museo Comarcal de Orihuela materiales procedentes de Cehegin y de *Baelo Claudia*, emplazamiento gaditano que fuera objeto de estudio por el mismo J. Furgús (1907).

De haberse seguido un estricto orden cronológico es posible que en el lateral izquierdo se dispusieran los materiales más avanzados, algunos de cronología romana y los de época medieval que a día de hoy se recogen en las colecciones que disponen el Museo Comarcal de Orihuela y el MARQ, o aquellos de otra procedencia como los talayóticos y precolombinos que cita también E. Diz. Tampoco debe descartarse que, tras el fotógrafo quedara un primer cuerpo perimetral, con piezas previas a las de la Edad del Bronce, como las de la eneolítica Necrópolis de la Algorfa.

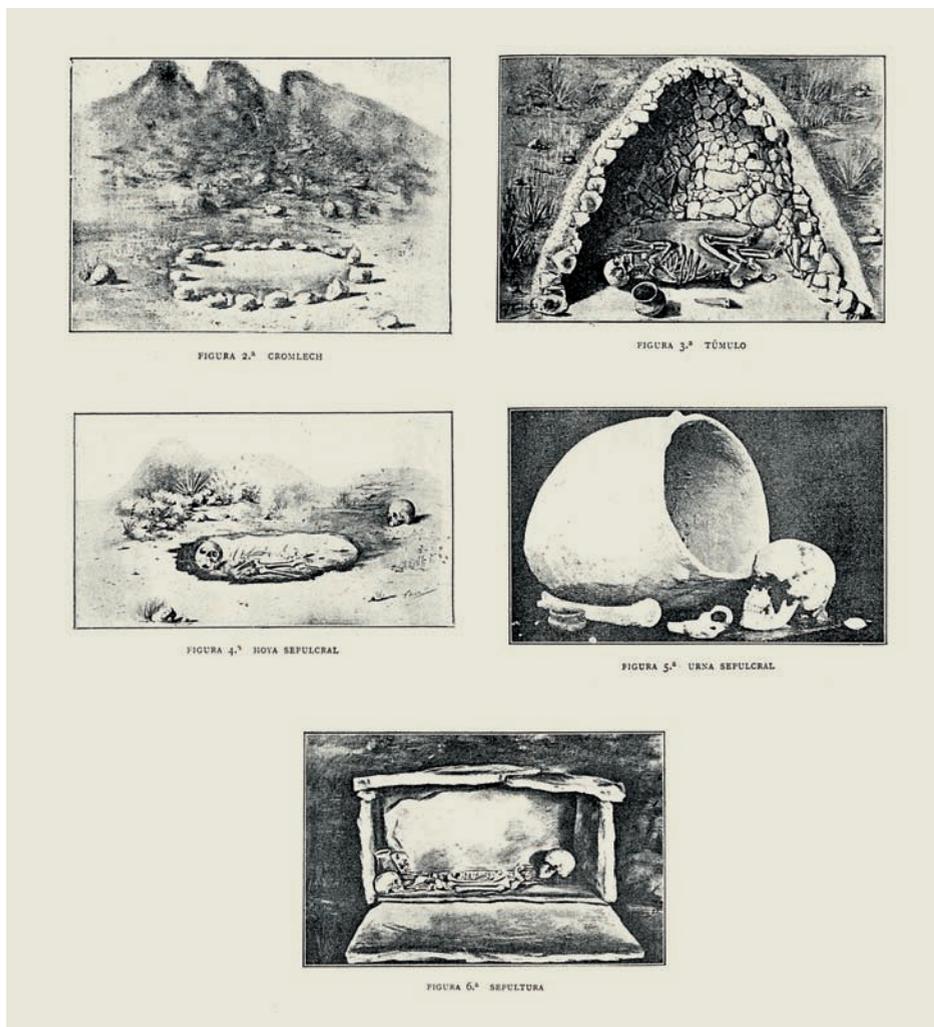
El hecho que del Museo Arqueológico de Santo Domingo se hicieran postales prueba el interés que se tenía en favorecer su visita. En sí mismo Santo Domingo no era sólo un centro de enseñanza. Al respecto, apuntamos el dato que proporciona J. Rubio de la Serna (1907, 362) en cuanto a que en el Palacio había también una gran biblioteca independiente de la propia de la comunidad que ocupaba las cuatro galerías superiores del claustro. Por otra parte la mención del *Museo Arqueológico* en la *guía Levante. Provincias valencianas y murcianas* de E. Tormo (1923) no sólo es buena referencia del interés que se tendría en mostrar el Museo, sino también de la constatación de que años después de la muerte de Furgús, acaso en la misma época que la segunda imagen retrata, el Museo, bien cuidado, merece el interés de su visita, referenciándose en la misma la ubicación de la colección en la segunda planta de la parte del edificio reservada al centro de enseñanza, el nombre de quien reuniera y catalogara la colección, así como la muestra de un buen número de objetos procedentes de yacimientos también relacionados ², posible testimonio de una adecuada rotulación y presencia de los objetos expuestos.

Entre la realización de las dos fotos queda en lo cronológico el texto que sobre el *Museo Arqueológico de Santo Domingo* publica el erudito J. Rubio de la Serna, quien viajó en el otoño de 1905 a Orihuela para visitar durante tres semanas al jesuita y la colección que reuniera³. En ese texto, presentado en formato de comunicación el 20 de diciembre de 1907 a la *Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, se hace constar la cesión a Bélgica de parte de la colección que del Sureste reunieran los hermanos L. y E. Siret, tras su venta a un tal Luis Cavens, para figurar ahora en uno de los Museos Reales de las Artes Decorativas, el llamado del *cincuentenario* en Bruselas, donde ahora, cumplidos cien años del depósito, se muestra desde 2006 una exposición monográfica con elementos del todo sobresalientes de la Cultura de El Argar.

El depósito de Bruselas hacía que la colección permanente de Santo Domingo constituyera el mejor referente para conocer en España el material extraído y resultante del interés común que, por la Edad del Bronce del Sureste, guardarán los ingenieros belgas y el reverendo jesuita; colección abierta al público o al menos a quienes muestran inquietud científica, *complaciéndose los buenos religiosos en permitir la entrada en el Museo á*

²Sto. Domingo y Antigua Universidad... "En el 2º piso de la parte del Colegio, el *Museo Arqueológico*, con muy interesante colección de antigüedades prehistóricas, halladas, ordenadas y catalogadas por el jesuita P. Furgús, en las inmediaciones de Orihuela y aun del mismo Colegio. Las estaciones aludidas son las de Cuevas de la Roca (al NE. y poca distancia de Orihuela), y de Gil, Las Peñetas, Meseta de San Miguel, Barranco del Escanotel y Cerro de la Muela o ladera de San Antón, importante necrópolis de la edad postneolítica principalmente. Además de lo prehistórico y de donación especial, cinco o seis mosaicos bizantinos, los más del baptisterio (?) de la episcopal ciudad bizantina de Bigastro, cerca de Cehegín (v. adelante). Un ánfora árabe procede del comercio de Barcelona, y un fragmento de sepulcro árabe, de Vinaroz". Elias Tormo: *Levante*. Calpe, Madrid, 1923, p. 304.

³A Julio Furgús lo refirió como *Profesor de Historia y Lengua árabe (...) infatigable cuanto afortunado explorador de la comarca orcelitana. (...) Para comprender su actividad y celo en tamaña empresa, en cuanto a sus deberes de Religioso y profesor se lo permiten, hay que verle, ó vislumbrar su negra figura trepando por aquellas violentas y resbaladizas vertientes, con su herramienta terciada en la clásica faja, para excavar allí donde su fino olfato de arqueólogo le avisa la existencia de restos de civilizaciones remotas* (DE LA SERNA, 1907, 361 y 363).



5. Imágenes de las tumbas excavadas por Furgús en San Antón. Montaje (Furgús, 1902, 172 y Lams II-VI).

cuantos por estímulo científico, ó por mera curiosidad desean visitarlo (Rubio de la Serna, 1907, 365). El testimonio del erudito en arqueología catalana sobre el hacer cotidiano de J. Furgús guarda buen interés a la hora de considerar el valor científico y la importancia arqueológica de una colección que integraba un buen número de elementos materiales hallados en la ladera de San Antón, del todo relacionables con los hallazgos que se describen en la *monumental y laureada* obra de los Siret, a tenor del *sincronismo de la mayor parte de éstos y los exhumados de la sepulturas de El Garcel, Puerto Blanco, El Argar, Campos y Fuente Álamo* (ibid, 366).

De su observación trasciende la disposición en sala de buenas urnas funerarias argáricas de diferentes formas y de otros vasos localizados en su interior, describiendo una tumba de lajas que acaso también pudieran resultar expuestas en la colección con los restos de un esqueleto y dos calaveras dispuestas a los pies con una vasija entre ellas (ibid, 372), tal y como la reproduce el mismo J. Furgús en sus láminas (Mlar, 1975, 50), foto-



FIG. 5. POINÇON ET POIGNARD EN CUIVRE, COLLIER EN OR ET SPIRALES EN ARGENT.

6. Pulseras, collar, conos de oro, puñal metálico envuelto en tela y punzón con mango de hueso. (Furgús, 1905, Fig. 5).

grabados éstos que probablemente figurarían en el montaje, para informar al visitante de las diferentes estructuras funerarias que el jesuita señala para San Antón –los llamados *cromlech*, *túmulo*, *hoya sepulcral* (fosa), *urna sepulcral* y *sepultura* o tumba de lajas– en su primer trabajo sobre la excavación en San Antón (Furgús, 1902, 172 y LAMS II-VI).

También llamó la atención de J. Rubio de la Serna, el número de elementos metálicos de cobre o bronce que se exponían en Orihuela: *hachas*, *puntas de lanza*, *adargas*, *dagas*, *cuchillos*, *puñales* y *flechas*, *conservando las clavijas del mismo metal que las sujetaban á su correspondiente mango de madera*; la colección de *armas y utensilios de piedra*, destacando las hachas y *los cuchillos, raspadores y punzones* de pedernal, haciendo alusión a la presencia de dientes de hoz en sílex *sierras trabajadas con esmero pero de tan reducidas dimensiones que algunos ejemplares no sobrepasan 1 cm de longitud* y a la de *molinos de brazo*, adjudicando estos materiales, como erróneamente creía el mismo Furgús, a los ajuares funerarios, con los que también relaciona piedras con cazoletas, ilustrando su artículo con una de ellas (Rubio de la Serna, 1907 431-435).

De la importancia del conjunto de la Edad del Bronce, del todo enriquecido tras las actuaciones en Callosa de Segura, da cuenta su contemporáneo y prestigioso docente en ciencias P. Barnola (1909, 87), quien en la necrológica sobre Furgús de 6 de febrero de 1909 señala características que advierten de la calidad que en ese momento alcanzan los objetos al dar cuenta de la presencia de *fragmentos de tela y madera adheridos á lanzas, conservados indudablemente por la acción antiséptica de las sales de cobre que los impregnan, procedentes de la alteración del bronce; granos de trigo intactos y otros carbonizados; espirales y puntas cónicas de oro, diversos objetos de plata ya oxidada; y la colección de cráneos* calidad del todo testimoniada en algunas de las imágenes que, sobre los objetos publica el mismo Furgús (1905, Fig. 5) (Fig. 6).

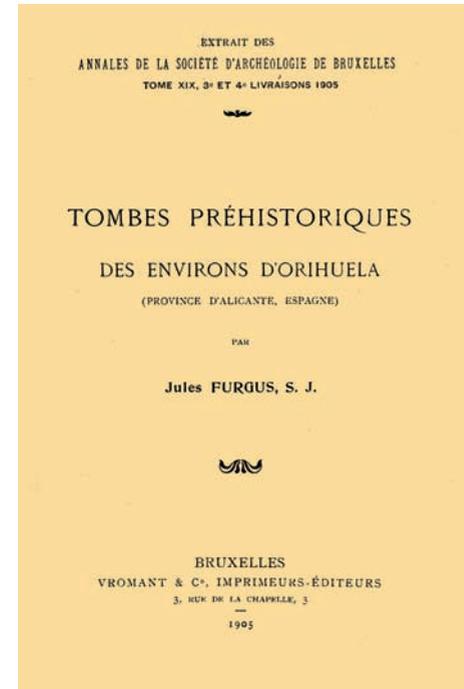
También por referencia J. Rubio de la Serna (1907, 436) se conocen los problemas que en un principio tuvo Furgús para excavar en las Laderas de Callosa, contraponiendo la actitud del dueño que impidiera la excavación con la del Marqués de la Algorfa, Rafael de Rojas (1853-1936), del que como bien señala Furgús (1904, 213 y 217) obtiene todas las facilidades para excavar en la necrópolis eneolítica de La Algorfa y luego incorporar al *Museo Arqueológico del Museo de Santo Domingo*, sus materiales. De conversaciones con Furgús, J. Rubio de la Serna (1907, 375) destaca distintos objetos, por entonces de reciente encuentro, como la vasija de la *forma 6* de la clasificación de los Siret hallada en noviembre de 1905 en una tumba dispuesta en la cumbre de la ladera de San Antón⁴. La mención de la restauración del recipiente informa de la prontitud que en las tareas de conservación de los elementos caracterizan el buen hacer del sacerdote, testimonio que también se refiere cuando, en referencia a vasos ibéricos decorados también localizados en San Antón, se hace constar que el *P. Furgús, con suma paciencia y habilidad, ha podido reunir los fragmentos y reconstruir algunos ejemplares que resultan primorosos, superando en este concepto á cuanto del mismo género se ha obtenido en diversas estaciones y sepulturas de la Península, especialmente en el Cerro de los Santos, en los de Amarejo y Meca, en Elche, en Almedinilla, etc* (Ibid, 373).

De la importancia del conjunto ibérico que se reuniera en Santo Domingo, también es buena referencia la anotación que realizan P. Paris y A. Engels, de la que da cuenta el

⁴Se trata del recipiente cerámico nº 39 de de este catálogo

mismo J. Rubio de la Serna, traduciéndola de la *Revue Archéologique*⁵, resultando testimonio de la visita que a la colección debieron efectuar los prestigiosos investigadores franceses, indicando el buen hacer que en lo científico caracterizaba el trabajo de jesuita. Como el actual de Orihuela, el Museo de Santo Domingo guardaba una vocación comarcal. De este modo, además de los materiales de Algorfa, sabemos por el texto de Rubio de la Serna y por lo que anota el mismo Furgús (1902B, 706) que la colección recogía objetos de Redován, Callosa, Abanilla y Bigastro, indicando de esta localidad la procedencia de ánforas, producto del dismantelamiento de una *bodega de época romana* (Rubio de la Serna, 1907, 437), tomando Furgús la intención de que en Santo Domingo se depositaran distintas piezas de las otras localidades donde excavara, como se demuestra con la inclusión en la colección de distintos objetos procedentes de *Baelo*. De la misma época el investigador invitado tomaría buena nota de la presencia de *amparitas* y *trozos de grandes ánforas* recogidas en el Cerro de San Miguel. Como *medallas* se refiere J. Rubio la Serna a las monedas que integran la buena colección en Santo Domingo, muchas de ellas encontradas en la misma comarca, indicando la presencia de ejemplares *romanos, ibéricos, griegos, árabes y españoles* (Ibid, 437-38), conformando una colección que, según su contemporáneo J. de Bamola (1909, 87) acogería varios miles de monedas.

Pero es en la Prehistoria donde la colección reunida por el jesuita alcanza su mayor reconocimiento. Así se hace constar al poco de fallecer Furgús en el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*⁶, mediante una anotación con título *Els últims treballs del P. Furgús a Oriola*, donde en homenaje al sacerdote se indica que la Arqueología Española al menos debe a Furgús una mayor amplitud geográfica para la realidad cultural que han descubrieron los hermanos Siret en Almería. En la conformación de todo ello, no deja de intervenir el azar, teniendo en cuenta que Julio Furgús, como bien comenta el P. Bamola en su necrológica, cuando tratando el *origen de sus aficiones* arqueológicas, menciona que llega por primera vez a Orihuela interesado en ahondar en el estudio del alemán y sobre todo, como solución a sus deseos de no continuar en el cargo de Prefecto en el Colegio de San Ignacio de Sarriá. Contrariado por no encontrar en Orihuela *gramáticas y libros* de la lengua germana, decidiría ahondar en un mayor conocimiento del árabe, proyecto personal al que vincula la necesidad de prospectar los cerros cercanos de San Antón y San Miguel en la intención de descubrir vestigios materiales de los antiguos habitantes de Orihuela, que una vez descubiertos, resultan para su sorpresa previos al medioevo (Bamola, 1909, 86-87). Esta es la causa y origen de una colección que si en lo ibérico es valorada por P. Paris y A. Engel, en lo que afecta a la Prehistoria es merecedora de una nota por parte de H. Siret a propósito de la publicación de J. Furgús (1905) de *Les Tombes Préhistoriques des environs d'Orihuela en los Annales de la Société d'Archeologie de Bruxelles*, donde, si bien guardando un tono crítico, diferirá de la propuestas de nuestro jesuita, como aquella de valorar únicamente San Antón como necrópolis, reivindicará su figura y hallazgos en el árido panorama que caracterizaba la arqueología peninsular (SIRET, H. 1905, 373). A todos los efectos resultaría de altísimo interés disponer de la correspondencia que mantuvieron los hermanos Siret con Furgús a la que F. Lasala Claver



7. Portada de la edición del trabajo de J. Furgús en los *Annales*...

⁵La preciosa colección que ha formado el R.P. Furgús en el colegio de Orihuela es muy reciente y absolutamente inédita. En ella hay ya piezas de primer orden que sería muy importante publicar. Los objetos han sido recogidos por el mismo P. Furgús en una Necrópolis que él ha estudiado muy al por menor, y cuyo conocimiento daría fechas precisas para fijar ciertos puntos de la cronología de las antiguas cerámicas españolas. *Revue Archéologique*. Quatrième Série. T. VIII, Juillet – Août. 1906, p. 66

⁶*Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*. MCMX-X, Any III, Barcelona, Figs. 1, 2 y 3 y p. 706



8. Materiales cerámicos publicados por N. Åberg (1923).

alude en este volumen, correspondencia del todo probable a la vista del hecho de hacer realidad la publicación de Bruselas. Sobre el interés de los ingenieros e investigadores de El Argar en el área, sí queda el testimonio de su visita al predecesor de Furgús en los trabajos arqueológicos, el ingeniero de minas Santiago Moreno Tovillas (1832-1888) accediendo a la colección particular de un juez de Orihuela donde se observan materiales de la Cueva de Roca⁷ y al mismo yacimiento de San Antón, donde describen material en superficie (Siret y Siret, 1890, 308 y 309) y al parecer llegaron a excavar en la parte más alta de la explanada que se extiende en la parte alta del yacimiento sin alcanzar resultados (Soriano, 1984, 105).

Tal fue el prestigio de la colección en lo que afecta a la Prehistoria, que años después Orihuela figuraba entre las 15 poblaciones de las que el prestigioso prehistoriador sueco Nils Åberg extrajera datos para realizar su síntesis sobre la *Civilización Eneolítica en la Península*. Es posible que el investigador visitara Orihuela hacia 1912, figurando en su trabajo como única referencia de la Comunidad Valenciana los localizados por J. Furgús en San Antón y La Algorfa entre un selecto conjunto de yacimientos que entre otros integraba Los Millares o el Argar en Almería; las Cueva de La Mujer (Granada) y la de los Murciélagos (Córdoba), o el propio de Ciempozuelos de Madrid. En Orihuela, reconocía N. Åberg, entre los materiales de la *necrópolis* de San Antón asimilada el periodo de El Argar, una punta de cobre de *tipo Ciempozuelos* y 2 fragmentos de cerámica de *tipo Palmela* bien decorados, de los que presentaba dibujo con un tercero de decoración diferenciada y otros dos también ornados procedentes del yacimiento próximo de Callosa. El prehistoriador sueco, sin haber tratado a Furgús no conoce las referencias de los materiales que observaría en vitrina, con excepción de los que acaso visualizara de la necrópolis de La Algorfa, citando el conjunto material que expusiera Furgús en el artículo recogido en los *Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles* (Åberg, 1922, 141-142).

La reunión de un número tan importante de piezas procedentes de excavaciones practicadas en menos de una década, de 1902 a 1908 en la comarca de El Bajo Segura, y su muestra procurando su restauración y digna exhibición junto a otras de procedencia diversa nos acercan a un sacerdote tremendamente inteligente, portador de una intensa actividad a la vez que apoyado por la misma Compañía de Jesús, muy probablemente en atención a los servicios prestados en el ejercicio de anteriores responsabilidades, como las que desempeñara en Sarriá, y por guardar la actividad de Furgús una total consonancia con los fines docentes que se consiguen en unos colegios de jesuitas orgullosos de los museos que disponen. En este sentido es interesante comentar que el Museo Arqueológico de Santo Domingo no es una iniciativa aislada, recordando que también en 1901 en el Colegio que dispone la Compañía en Valladolid, a iniciativa del P. Apalategui se funda un museo con contenidos de arte e historia de alto interés didáctico al integrar colecciones de numismática y arqueología, además de recursos como diapositivas, mapas históricos o modelos de estilos en madera o escayola, y que en 1902 en

⁷La mención de materiales de la Cueva de Roca en la guía de E. Tormo (1923), junto con los otros yacimientos citados del informe de Santiago Moreno (1942) –Ladera de San Antón, Barranco de Escorratel, Ladera de San Miguel y las Peñetas–, abre la posibilidad de que el Museo de Santo Domingo se nutriera de colecciones particulares previas. Sin embargo, la falta en la relación de E. Tormo de materiales de seguro excavados por Furgús como los recogidos en Laderas del Castillo posibilita el hecho de que el autor de la guía completara con errores el contenido del Museo, accediendo a algún volumen de la publicación del trabajo de S. Moreno que permite, según apunta N. Primitivo en su *Introducción* a la edición de los *Apuntes sobre las estaciones prehistóricas...*, la publicación del trabajo del ingeniero por el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia en 1942. El mismo autor señala la pérdida de esos materiales, en principio enviados a la *Sociedad Arqueológica Valenciana*.

el Colegio de Chamartín se funda un Museo de Arqueología y Numismática *parafomento de la ciencia y honra del Colegio* (Revuelta, 1998, 120).

En su empeño también contaría J. Furgús con el definitivo apoyo de ilustres terratenientes, destacados nobles como el Marqués de la Algorfa y, sobre todo el de su hermano mayor José de Rojas y Galiano (1850-1908), Grande de España y Marqués del Bosch de Ares, figura enormemente destacada en el Partido Conservador de Alicante (Zurita, 2006) *que secundaba con decidida protección los trabajos del Padre* (Barnola, 1909, 87), quien conocería bien al jesuita por haberse formado en Santo Domingo y visitar después el colegio con asiduidad para realizar ejercicios espirituales, y con el que compartiría aficiones, teniendo en cuenta no sólo sus conocimientos de latín y griego sino también el gusto por las antigüedades al disponer de una colección de buen valor artístico que integraba numerosas monedas (Zurita, 1994, 146), objetos algunos de los cuales terminarían formando parte del mismo Museo de Santo Domingo, como queda constancia en las esculturas ibéricas antedichas o en el origen de un jarro de Bronce que Furgús (1907b) publicará como propio del *Arte mahometano*.

La disposición de esos apoyos hace más comprensible la prontitud de los trabajos de campo del jesuita y la rapidez con la que se muestra de una manera digna la enorme colección reunida a partir de excavaciones y donaciones. Abierto el Museo, se agranda el reconocimiento social de J. Furgús, de lo que deviene el impacto que en la prensa oriolana provoca su temprana (fallece a los 53 años) a la vez que poco esclarecida muerte en el Monte de San Miguel⁹, el buen número de muestras de condolencia que se recibieron a su óbito, uno de ellos del Instituto General y Técnico de Alicante, y el alcance que tuvieron sus exequias a las que *concurriera todo Orihuela, con representaciones del Cabildo, de las Comunidades de Religiosos Capuchinos y Franciscanos, numerosos particulares de todas condiciones y comisiones de los vecinos pueblos donde era conocido por sus excavaciones* (Barnola, 1909, 89).

Reconocimiento también científico. Quien realiza su necrológica el P. Barnola (1870-1925) lo define como *hombre de ciencia* (IBID), lo que es todo un elogio viniendo de uno de los científicos más sobresalientes de la Compañía de Jesús, especialista de reconocido prestigio en el ámbito de la filología que años después llegaría a ser Presidente de la *Institució Catalana d'Estudis Naturals*⁹. No en vano, en la Orihuela de principios del s. XX J. Furgús no sólo consigue la lectura de libros especializados de Prehistoria, algunos de los cuales se conservan en el Colegio Inmaculada de Alicante con el cuño de Santo Domingo¹⁰ o recibir y cartearse con especialistas, sino que también alcanza a ser nom-

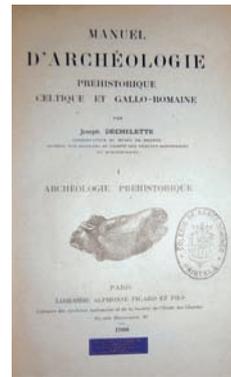


9. Recorte de Prensa sobre la muerte de Julio Furgús. "A última hora. Pérdida sensible". EL SOCIAL de Orihuela, Año 1, nº 3, 30 de Enero de 1909.

⁹La muerte del P. Furgús encontró eco en 3 periódicos, noticias a las que hemos tenido acceso gracias a Emilio Diz. Se trata de EL SOCIAL de Orihuela, Año 1, nº 3, 30 de Enero de 1909 con la noticia "A última hora. Pérdida sensible"; EL ORDEN. Diario de la mañana. Órgano del Partido Conservador de los distritos de Orihuela y Dolores. Año II, nº 74, 31 de enero de 1909 con la noticia "Un mártir de la ciencia" y LA IBERIA. Diario de la tarde. Año III, nº 476 de 30 de enero y nº 477 de 1 de febrero de 1909. En todos los periódicos notas se recoge la importancia que guarda el Museo. En la nota de El Social se hace valer la figura de Furgús como científico; y en la de El Orden, se glosa la trascendencia internacional de la labor desarrollada por el Padre jesuita. En la primera noticia de la Iberia se llega a escribir que ha muerto haciendo unas excavaciones en la falda de la sierra, con objeto de enriquecer el Museo; en la segunda se comenta el entierro de la tarde del 30 de enero, considerando al religioso como víctima de la ciencia y apuntando que se estaba en trámites para nombrarlo Académico de número de la Historia.

⁹Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2001, p. 347

¹⁰En una visita rápida a la biblioteca de la Comunidad de Jesuitas que se dispone en el Colegio de la Inmaculada hemos podido identificar libros de J. Dechelette. *Manuel d'Archéologie Préhistorique, Celtique et Gallo-romaine. I. Archéologie Préhistorique, Paris, 1908*; M. de la Peña y Fernández. *Manual de Arqueología Prehistórica*, Sevilla, 1890; y J. Evans *The Ancient Stone Implements weapons and ornaments of Great Britain*. London and Bombay, 2ª Ed., 1897. Agradezco las atenciones que al respecto me dispensó el H. José Mompó.



10. Volúmenes de Arqueología y Prehistoria de finales del s. XIX y principios del XX. Fondos del Colegio de Santo Domingo, ahora en la Biblioteca de la Comunidad de Jesuitas del Colegio Inmaculada. Probablemente los consiguió el P. Furgús.

brado seguramente a instancias de prestigiosos conocedores de su trabajo y museo, como los Siret, J. Rubio de la Serna o P. Paris miembro de la *Société Arqueologique de Belgique*, de la *Asociación Arqueológica Barcelonesa*, y de la francesa *Société de Correspondance Hispanique*. Del interés de las aportaciones del jesuita resulta la edición de la *Col.lecció de treballs de P.J. Furgús sobre Prehistòria valenciana* que en 1937 realiza el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, trabajo que para I. Ballester resulta del todo oportuno al tratarse de las primeras actuaciones merecedoras de considerarse excavaciones arqueológicas, recogidas hasta entonces en revistas de difícil consulta por resultar alejadas de la especialidad (Ballester, 1937).

En lo que afecta a la desaparición y dispersión de lo que reuniera el P. Furgús, debe indicarse que en vida, él mismo provoca la cesión de un buen lote de *objetos repetidos* en la intención de incoar el Museo de Sarriá (Barnola, 1909, 87), acción que sería favorecida por la intención de la Compañía de dotar de medios al Colegio de San Ignacio, inaugurado en 1895 en un edificio del todo notorio, y que pudo resultar de la propia iniciativa de J. Furgús, quien como ya se ha dicho, había sido Prefecto de Estudios en ese centro. El Museo del Colegio de Sarriá se nutrió de materiales de Baleares y de Orihuela, llegando a reunir una colección de 3.000 monedas (Revuelta, 1998, 120). Del Museo existe una foto publicada en un magnífico volumen editado con ocasión del centenario de la Institución (Vila, 1995, 21), fotografía que por la idéntica rotulación del pie debe formar parte de la misma serie de postales que incluye las dos comentadas de Santo Domingo¹¹.

En la misma (Fig. 11) se observa en el centro un mobiliario expositivo integrado por tres o cuatro módulos de vitrina vertical que, vistos desde arriba conformarían una cruz o "T". Con marco metálico de tono claro y buena superficie traslúcida, se organizan en dos cuerpos, el inferior de forma cúbica y el superior troncopiramidal. Ampliando la imagen, en los cuerpos inferiores se guarda la intención de exponer los enterramientos, observándose a la izquierda una urna con mamelones de forma elipsoide vertical que recuerda a otra reproducida en uno de los conjuntos cerámicos que publica J. Furgús (1902B, Fig. 14) y a la derecha otra mayor, ésta distinguida con mucha dificultad. En el centro, es del todo nítida la imagen de una cista de lajas, y delante de la misma una suerte de vasos carenados o tulipas que recuerdan del todo a otros publicados por el jesuita (1902B, Fig. 16). Observándola con detalle, quedan en el plano superior un recipiente de la *forma 4* de Siret, acaso la misma vasija que otra publicada en la misma imagen, dispuesta por encima de los vasos carenados (*ibid*), y toda una suerte de elementos planos con cierto volumen que podrían tratarse de hachas pulimentadas o de útiles metálicos, ejemplificados en un caso que en su momento conocimos por D. Brandhem, quien tras su estancia en Alicante a los efectos de estudiar los materiales metálicos de la Colección Furgús S.J. que ahora conserva el MARQ¹², nos remitió en diciembre 1993 una fotografía con la identificación de una alabarda de San Antón publicada por Furgús (1902B, Fig. 19)¹³ y depositada en el MAC como elemento del poblado almeriense de El Oficio, y como tal reproducido en una síntesis de H. Schubart (1973).

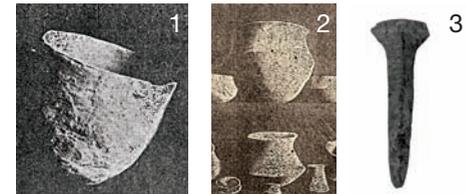
¹¹Se trataría entonces de postales realizadas por la Compañía de Jesús a los efectos de promocionar sus centros docentes. Agradezco al Colegio de San Ignacio de Sarriá y de modo particular a D^a Mercedes Tapia el acceso al volumen de Ignasi Vila S.J (VILA, 1991)

¹²Ver en este volumen el trabajo suscrito por M. Olcina y J.A. Soler

¹³Ver la reproducción de esta imagen en la figura nº del trabajo de... La alabarda es la pieza más grande de todas las que se dispone en las lajas.



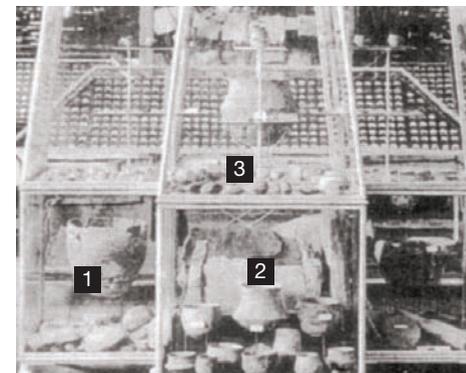
11. Museo de Antigüedades del Colegio de San Ignacio de Sarriá. Postal fotográfica (VILA, 1991, 104).



Por detrás de esa vitrina que, a tenor de todas las referencias, incluía piezas de San Antón de Orihuela, se observa un mueble de considerables dimensiones donde debió disponerse el amplio monetario. Tanto en ese Museo como en el de Orihuela hubo un gabinete Ciencias Naturales, resultando alma de ambos el P. Bamola. De la suerte de los materiales arqueológicos, tras la expulsión de los Jesuitas en 1932 y la incautación del Colegio de Sarriá, da cuenta aquí L. Andújar quien indica su adscripción a los fondos que contiene el Museu d'Arqueologia de Catalunya, material, ahora que se ha identificado su procedencia, de necesaria catalogación y publicación a los efectos de conocer bien los fondos que contuviera el Museo Arqueológico de Santo Domingo.

A su muerte, informa aquí F. Lasala, de los problemas que tuvo el Rector del Colegio de Santo Domingo para encontrar sustituto a J. Furgús a los efectos de encargarse de la conservación y cuidado de colección reunida. La correspondencia que F. Lasala apunta es buena muestra del respeto que tenía la Compañía por el trabajo realizado por el jesuita, a quien se le debía tratar al menos del mismo modo que se hacía con los docentes en ciencias a la hora de considerarlos como conservadores u custodios de las colecciones de ciencias naturales – *custos.mus.rer.naturalium*– o de física –*custos.mus.rer.phys.*– (Revuelta, 1998, 114), cuestión comprensiblemente dificultosa en el ámbito de la Arqueología y la Prehistoria dado el escaso desarrollo que entonces guardaban esas disciplinas (Soler y Olcina, 2005) que en cualquier caso y a diferencia de la Física o las Ciencias Naturales, no estaban en los programas de enseñanza media.

Con todo, hubo un cierto empeño para que la colección no quedara olvidada. El mismo autor, a quien debemos buen conocimiento del hacer de los jesuitas en Santo Domingo nos recuerda que en el año de la muerte de J. Furgús, se muestran materiales del Museo de Santo Domingo en la Exposición Regional de Valencia (Lasala, 1992, 297), efeméride que, a propuesta del Ateneo de Valencia se celebró entre el 22 de mayo y el 22 de diciembre en distintos pabellones sitos en el área de La Alameda. La carta que al respecto



12. 1 y 2 - Conjuntos cerámicos de San Antón (1902B, Fig 14 y Fig. 16). La urna de la primera imagen pudo estar en el Museo de Sarriá, de igual modo que el vaso carenado grande y la vasija de buen tamaño que se observa por encima en la segunda imagen.
3 - Alabarda de San Antón depositada en el Museo de Barcelona. Foto D. Brandhem.

escribe el P. Joaquín M^a de Barnola al P. Juan Capell¹⁴ con título *Instalación del Colegio de Orihuela en la Exposición Regional de Valencia* indica que, accediendo a la instancia del Ingeniero Jefe del Distrito Minero de Valencia, el Colegio había presentado un montaje en el departamento de *Fomento* de la *sección de Minas* cuyo pabellón resultaba *el mejor y el más científico*. Ahí se habían dispuesto 4 vitrinas con rótulos diferentes: *1^a, sección prehistórica local; 2^a, sección arqueológica de la provincia; 3^a, sección geológica; 4^a, sección paleontológica*, acompañando a las dos primeras numerosas fotografías *para dar idea del Museo Orihuela y del monte de San Antón, con sus enterramientos para la primera, junto con un retrato de nuestro malogrado P. Furgús*¹⁵. Además fuera de las vitrinas se relata la disposición de *algunas ánforas de grandes dimensiones* y fósiles de buen tamaño. Sobre la instalación que ocupaba una cuarta parte de lo que presentaba el *cuerpo de Minas* informaba y reflexionaba J. de Barnola que *el conjunto y detalles están bien, no desmerecen, y sí gustan a inteligentes y profanos*. Si bien veía el esfuerzo como satisfactorio y justificado – *Sea a gloria de Dios y contra los que pretenden que está reñido el progreso y la ciencia con los hábitos religiosos* – era del todo consciente de que el lugar no había resultado el más idóneo para la muestra, por el ambiente de feria *corkioskos de bebidas* y medios de diversión como *montañas rusas y análogos* que restaban el carácter serio a la muestra, Terminaba la carta indicando comentara al P. Pelegrín que *llegaron perfectamente las dos últimas piezas mandadas a disecar Son lo mejor que hay en la sección de mamíferos*, frase reflejo de la responsabilidad que J. de Barnola tuviera en la sección de Ciencias del Museo como custodio, desde la que, a la muerte de J. Furgús, procuraría también la conservación del Museo Arqueológico, hasta que en 1911 retornara a San Ignacio de Sarriá para continuar con el magisterio de las Ciencias Naturales.

Se comprende la cierta frustración del Padre Barnola a la vista del catálogo de la exposición, del todo accesible gracias a la Biblioteca Digital Valenciana, observándose el carácter único de la sección de *Fomento* en un evento donde primaba fundamentalmente lo comercial, no mencionándose los objetos que aportaba de Santo Domingo en la relación de elementos notables que se exponen. Sí se recogen en la entrada 1422¹⁶, indicando la presencia de objetos que, coherentemente con lo apuntado por Barnola procederían de San Antón, resolviéndose como mejor época a llevar a Valencia la propia de la Edad del Bronce, de la que expondría un enterramiento en urna, dato acorde con el de su presencia en el montaje permanente. Al parecer también J. de Barnola, tras la muerte de J. Furgús procuró la continuidad de las excavaciones en Laderas del Castillo, aunque de ello solamente queda el testimonio que hiciera el que más tarde emprendiera nuevas actuaciones en el yacimiento, J. Colominas (1931, 34).

Una cuestión a resolver en lo que afecta a una colección que debiera resultar merecedora de la realización de un inventario que recogiera todo lo que se sabe estuvo expuesto en aquella habitación de Santo Domingo, son las tres fotos de los últimos hallazgos del P

¹⁴Agradecemos a Francesc Casanovas, sj, Director Arxiu Històric S.I. Catalunya el envío del original publicado en las Cartas Edificantes de la Asistencia en España (1900-1910) nº 1 Burgos, 1910, pp. 85-86.

¹⁵Del evento también se hizo eco la prensa de Orihuela, publicándose en LA IBERIA (Año III, nº 541) el 28 de abril de 1909 que *“La exposición Valenciana, figurará una síntesis del museo arqueológico de Santo Domingo de esta ciudad”*.

¹⁶1422. Santo Domingo de Orihuela, Alicante. Sección de Cuadros. Material Escolar. - Molino de piedra con su mano número 815 y 83 0. - Mortero de piedra. - Taza de barro. - Urnas con huesos humanos. - Pucheros. - Pesas de telar de barro cocido." Catálogo de la Exposición Regional de Valencia, 1909, Valencia p. 294. Disponible en la Biblioteca Digital Valenciana.

Furgús, que ilustran la segunda nota que se publica en el *Anuari*, con materiales óseos, cerámicos y líticos de Laderas del Castillo. La identificación de alguno de esos objetos en la serie que conserva el MARQ, hace que el pie que afecta a las fotografías, por otra parte publicadas también por el mismo Furgús (1909, Figs 1-3)¹⁷, - *Col. Rubio de la Serna. Barcelona* -, sea referencia de la copia fotográfica y no de los materiales que contiene.

Tras la muestra de 1909 y la vuelta del P. Barnola a Sarriá, la colección posiblemente quedaría como se ilustra en la imagen que contiene al fondo y centrada la foto de Furgús. F. Lasala, antes (1992, 297) y en este catálogo, hace referencia a un acto docente en homenaje al jesuita en 1929, lo que permite señalar que para el Colegio los materiales reunidos años antes continuarían teniendo su importancia. Así la vería N. Åberg, a quien seguro atendería alguien pacientemente, acaso en 1912, dejándole observar los materiales con los que ilustra su trabajo, y así permanecería incluso cuando los jesuitas se vieran obligados a abandonar la sede en mayo de 1931, pues como nos recuerda de nuevo F. Lasala, durante la República cuando Santo Domingo fue sede del Instituto de Enseñanza Secundaria "Gabriel Miró"¹⁸ y de las "Escuelas Graduadas", y luego en la Guerra Civil, de la "Academia de Carabineros", las colecciones no se vieron del todo afectadas por los destrozos que sí fueron notorios en la iglesia, de modo que los *violentos ocupantes habían respetado casi todo lo contenido en los Museos de Antigüedades, el Literario, el de Hª Natural y Arqueología y el de Física y Química, si bien tales dependencias se veían ajadas por la incuria y el tiempo* (Lasala, 1992, 133-135)¹⁹.

Sin descartar alteraciones y daños en los años en los que la Compañía no estuvo en Santo Domingo, parece que lo que ocurrió después fue también lamentable y tuvo efectos irreversibles en la colección dispuesta en la dependencia que ocupara de Santo Domingo hasta 1943. Como el antecesor Joaquín de Barnola, otro científico se ocupa entonces de la docencia de Ciencias. Se trata del P. Vicente Muedra, quien en 1930 ya se había encargado del Museo de Historia Natural de Santo Domingo (Lasala, 1992, 131) y que pensamos, debe tratarse del mismo jesuita que después publicara un buen número de tratados de anatomía y zoología. Como bien apunta en el trabajo que aquí presenta E. Diz, según consta en el *Libro de Actas del Patronato Artístico de la Ciudad de Orihuela*, a partir de 1941 comenzó a solicitarse se trasladara el Museo al Palacio de Teodomiro. Se continuaba con ello una tendencia que se había iniciado ese año con el traslado de los fondos de la Biblioteca Pública que también dispusiera Santo Domingo a esa misma sede, lo que se consideraba bueno para el colegio a los efectos de disponer más espacio para los alumnos internos (Lasala, 1992, 137). En esa dinámica entró la

¹⁷Imágenes reproducidas aquí en el artículo de F. Lasala.

¹⁸En esos años estudió en el Instituto don José Mira Carrea, quien luego sería profesor de Ciencias Naturales en el Colegio de la Inmaculada. Con el mismo mantuvimos una entrevista el 9 de diciembre de 1991. Situaba el Museo en la segunda planta, subiendo la escalera principal de Santo Domingo a la izquierda. Cuando le enseñamos la fotografía publicada en el *Anuari*, inmediatamente reconoció el Museo al que entró pocas veces, pero lo recordaba ordenado.

¹⁹Esta información resulta acorde a la que con más datos recoge E. Diz en este mismo volumen, resultando del todo novedosa por cuanto que difiere de la que hasta ahora ha trascendido en ámbitos propios de la investigación arqueológica. Se pensaba que los materiales se habían perdido y dispersado durante la Guerra Civil (SOLER GARCÍA, 1965, 46; ALBERT, 1945, 86; VILAR, 1975, 50), según hacía constar I. Ballester (1937, 6), quien indicaba en diciembre de 1937 que el *material trobat* (por Furgús) *figuraba fins fa poc en el museu del col·legi*. Los daños especificados por F. Lasala en la Iglesia pudieron hacer creer que todo el contenido de Santo Domingo se habría visto afectado por acciones violentas, no constatándose lo contrario hasta que al reinstalarse desde la Compañía se hiciera una evaluación de los daños. De manera concreta se ha anotado que los materiales de la Necrópolis de la Algorfa depositados en Santo Domingo se habrían perdido en 1936, que los de San Antón se habrían trasladado a Alicante durante la República (SIMÓN, 198, 17), y, sin embargo, y en concordancia con lo apuntado en el texto, que los materiales de Laderas del Castillo habrían sido trasladados a Alicante en la posguerra (SIMÓN, 1998, 17 y 30).



13. Colegio Inmaculada Jesuitas de Alicante. Imágenes del Museo Ciencias, octubre, 2009.

colección reunida por el P. Furgús, si bien los jesuitas se reservaban la propiedad de los fondos tal y como se recoge en una anotación de las *Noticias de la Provincia de Aragón S.J.*²⁰. En su texto, desarrolla con más detalle la desazón que experimentó V. Muedra cuando contempló las malas condiciones en las que se materializó el transporte (Lasala, 1992, 296), indicando que el naturalista y sacerdote *vio con muchísima pena cómo se realizó en condiciones pésimas el traslado de los vasos de cerámica, puñales de bronce, cristales romanos, anillos de plata y de oro, desde el Colegio de Santo Domingo al Palacio de Teodomiro* (Lasala, 1988, 384)²¹. A la vista de la no conservación en las dos colecciones que se derivan de ese traslado, la del MARQ y la del Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela, de materiales notorios y de escaso valor crematístico como los grandes vasos que, de la Edad del Bronce, se recogían enteros en Santo Domingo, es fácil suponer que V. Muedra no exageraba y que de manera inexplicable no se impidió un traslado deficiente, no localizándose a día de hoy toda la serie de documentos fotográficos y gráficos que en Santo Domingo debieron acompañar los objetos. Luego, en el Palacio de Teodomiro la colección no encontró su debido lugar de modo que como aquí indica E. Diz, museo y materiales, fueron perdiendo espacio en beneficio de la biblioteca y el archivo. Al respecto, es del todo gráfico el testimonio de G. Nieto (1959, 300) quien, con oportunidad de publicar los materiales procedentes de San Antón integrados en la colección Brotons, hace constar los pocos restos que se conservan de aquel Museo que describiera J. Rubio de la Serna, observándolos depositados en cajas en una habitación interior de la biblioteca²².

En tan triste panorama, ignoraba G. Nieto que parte de la colección se había trasladado a Alicante cuando en 1956 los jesuitas dejaron definitivamente Santo Domingo para ocupar el Colegio de la Inmaculada. Sí que hubo una intención de reparto por materiales, dejando en Orihuela la cerámica y la piedra pulimentada y llevándose a Alicante casi todo el instrumental metálico, incluyendo el monetario, los materiales de hueso, los adornos y solo dos pequeños vasos de la Forma 5 de Siret (Soriano, 1984, 108). De su estancia en el Colegio de la Inmaculada, de parte de la Compañía de Jesús queda la referencia del P. Fernando Lasala quien fue docente de Historia del Arte en el Colegio, donde residió de 1975 a 1988, redactando una excelente tesis doctoral donde refiere de modo sucinto la pequeña colección conservada²³, haciendo constar la no localización de un buen número de objetos que en su día hallara J. Furgús. De seguro en el archivo del Colegio Inmaculada debe de haber referencias al menos sobre las necesidades que a efectos de conservación tuvieron el monetario y las piezas arqueológicas que, como los minerales y

²⁰De Santo Domingo, de Orihuela- Museo de Antigüedades. "Este célebre Museo, que fundó y formó casi en su totalidad el malogrado Furgús, ha sido trasladado al "Palacio de Teodomiro". Sigue siendo propiedad del Colegio; pero se ha trasladado a aquel local más céntrico a ruegos del Patronato Artístico de la Ciudad". *Noticias de la Provincia de Aragón S.J.*, Barcelona, 25 de octubre de 1941, p. 355.

²¹Conforme al trabajo referido en el texto, esa información se recoge en un dossier con título "Orihuela 1943" (LASALA, 1988, 384) en el *Archivo de la Provincia Jesuítica de Aragón*.

²²Al respecto más explícito es el comentario de J. Vilar (1975, 50) quien da constancia de que *el residuo de los fondos retirados de Santo Domingo permanecerían en cajones polvorientos repartidos por rincones y buhardillas del viejo caserón en que se encuentra instalada la referida biblioteca*.

²³En la actualidad quedan unas pocas piezas del aquel antiguo Museo de Santo Domingo en el Colegio Inmaculada S.J. de Alicante. Ejemplo: pesas de telar romano; fragmentos de vasos de terra sigillata; clavos romanos; pies de lucernas; vasos ibéricos pequeños del estilo "Elche-Archena" o simbólico; tres espirales, seis anillos y un pequeño collarcito de oro (...). Además objetos de época argárica, todos menudos, tanto en cerámica como en bronce (puñales, anillos, etc). También indica la posibilidad de que algunos restos craneos humanos también fueran hallazgo de Furgús (LASALA, 1988, 398). Luego, en el completo dossier que realiza sobre el P. Furgús, en cuyo momento tuvimos el gusto de colaborar, apunta la presencia en la Inmaculada de una sucinta relación de objetos de la Edad del Bronce como elementos de adorno, conchas, útiles de piedra pulimentada y objetos de metal (LASALA, 1988, 555). Agradecemos al autor su consulta.

14. José Mira Cartea junto con otros profesores en el Colegio Inmaculada. Centrado en la segunda fila desde abajo. Hacia los años sesenta.



15. Javier Bistué S.J.



fósiles, se conservaban en cajones y en vitrinas planas, al lado de una exposición mayor donde en una vitrina vertical grande quedaba toda una suerte de mamíferos disecados, restos de aquel museo de ciencias que impulsara Barnola, reformado recientemente con ocasión del cincuentenario del Colegio en Alicante, del todo impactantes para los que ahí los contemplábamos, cuando los que fueran también profesores de esas materias, José Mira Cartea y Javier de Bistué S.J. nos lo mostraban a los alumnos más pequeños. Por testimonio verbal del primero sabemos que fue el P. Bistué quien se encargó de su conservación y de la colocación de etiquetas que referían algunos de los objetos conservados, recordando el que suscribe al jesuita y su máquina de escribir en un lado de una habitación sobrecargada sí, pero con todo en su sitio²⁴.

Por parte de la investigación, los materiales del Colegio Inmaculada no pasaron desapercibidos, resultando el primero de los que tenemos referencia J. M^{ra} Soler García, quien en torno a 1964 accede a la colección y reproduce fotográficamente los anillos y espirales de oro de San Antón, con ocasión de publicar su investigación sobre El Tesoro de Villena²⁵. Luego, con la incorporación de M.S. Hernández a la Universidad de Alicante se impulsaría todo un programa de investigación en torno a la Edad del Bronce que haría

²⁴En octubre del corriente acompañados de José Enrique Tormo y del H. José Mompó pudimos visitar y fotografiar el Museo de Ciencias del Colegio de la Inmaculada. Aunque la disposición de los objetos ha cambiado con respecto a 1992, la disposición del mobiliario es idéntica. El cráneo humano que se conserva ahí pudiera ser de la Necrópolis de La Algorfa o de los poblados argáricos de San Antón o Laderas del Castillo

²⁵Todo ello estuvo depositado en el Museo del Colegio de Santo Domingo, en Orihuela, cuyos materiales se dispersaron durante la contienda española, y ha sido una vez más la afortunada gestión de D. Alfonso Arenas la que nos ha deparado la oportunidad de contemplar de cerca estos materiales al descubrir su presencia en el Colegio de la Inmaculada, recientemente edificado por la Compañía de Jesús en las inmediaciones de Alicante. Agradecemos cordialmente al ilustre villenense D. José María de Selva, que ejerce el cargo de Padre Ministro en aquella Comunidad, la gentileza de permitirnos fotografiar aquellas piezas para ofrecerlas de nuevo a la curiosidad de los estudiosos, en la seguridad de que han de suplir con ventaja a las debientes reproducciones que figuran en las publicaciones de FURGÚS, de difícil consulta en la actualidad (SOLER GARCÍA, 1965, 46-47).



16. Conos (detalle), espirales y anillos de oro de la Colección Furgús, reproducidos por A. Perea (1991).

17. Firma del convenio de la Colección Furgús. Prensa.

que la colección de la Inmaculada fuera visitada. De la serie de trabajos que ahí se desarrollaron el primero fue el de Rafaela Soriano, quien realizaría su Memoria de Licenciatura conjuntando la información de los objetos reunidos en el Colegio de la Inmaculada y el Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela. Me cuenta la autora, quien guarda buen recuerdo de su estancia en el año 1981, la sorpresa que supuso su petición de dibujar los materiales, guardándose una lógica reserva a la hora de abrir las vitrinas en un centro no acostumbrado a recibir investigadores y donde los objetos se conservaban con auténtico celo, como todo lo que provenía de Santo Domingo. La publicación de su trabajo advierte de la importancia de lo conservado en el Colegio enumerándose en lo metálico 10 objetos de oro, uno de ellos compuesto por 44 pequeños conos, 14 objetos de plata y más de una treintena de objetos en bronce o cobre entre los que destacan alabardas, puñales, punzones y adornos, a la vez que de la importancia de lo perdido, a poco que se observe ampliada la foto más reciente que se dispone del montaje de Santo Domingo o se tome en cuenta que el collar de conos de oro inventariado y reproducido (SORIANO, 1984, 143), es aquel con 73 piezas que también menciona y reproduce Furgús (1905, Fig. 5), o se advierta de la imposibilidad de diferenciar las series procedentes de la Ladera de San Antón o de la Ladera del Castillo de Callosa.

Atendida por el profesor de Física y Química F. Moreno y el P. Lasala, la colección se abrió a la investigación. Por este último (Lasala, 1988, 398), quien se ocupó de la ordenación y estudio de los fondos documentales que la Inmaculada conserva de Santo Domingo, sabemos de la revisión en los ochenta, Alicia Perea en lo que respecta a la orfebrería prehistórica, trabajo del que también trascienden datos e imágenes (Perea, 1991, 59-60, 64, 84-89), o de aquel jarrón atribuido al arte islámico, por parte de L. Rodríguez a instancias del recientemente fallecido M. Epalza. El mismo M. Hernández publica fotografías de elementos metálicos prehistóricos, con ocasión de tratar el tema de la *Cultura de El Argar en Alicante* (Hernández, 1986, LAM. II y III.1), como anticipo a todo el programa de inventario y catalogación que con el mismo título asumía el reto de catalogar los diferentes materiales de esa manifestación conservados en diferentes sedes, programa en el que colaboraron F. Jover Maestre, J.A. López, J.A. López Padilla, A. Puigcerver Hurtado y J.L. Simón García, proce-

Son unas 900 piezas, que pertenecen al colegio Inmaculada de los Jesuitas

La «Colección Julio Furgús», cedida en depósito temporal al Museo Arqueológico

Los fondos arqueológicos de la «Colección Julio Furgús S. J.», del colegio Inmaculada-Jesuitas, han sido cedidos en depósito temporal renovable al Museo Arqueológico Provincial por el convenio firmado ayer tar-

de entre el presidente de la Diputación, Antonio Mira Perceval, y el rector de los Jesuitas, Lorenzo Ayerdi. La «Colección Julio Furgús» consta de unas 900 piezas, según el inventario provisional, y es el fruto de los

trabajos de este arqueólogo, reconocidos dentro y fuera de España, en la Vega Baja a principios del siglo XX, trabajos que han sido la base de un buen número de estudios científicos posteriores.

A. OLAIZOLA
Esta colección está compuesta por piezas arqueológicas prehistóricas, fundamentalmente de la Edad del Bronce, del mundo ibérico-romano y de la época medieval, además de un contenido monetario con piezas correspondientes a emisiones realizadas desde la época romana hasta el siglo XX. En este conjunto destacan las monedas romanas republicanas e imperiales (ases, ses-tercios y denarios) y las monedas medievales islámicas de los periodos califal, taifal, almorávide y almohade, entre las que existe una buena serie de monedas en oro, plata y bronce.

En el capítulo de las piezas prehistóricas destacan los meta-

les. La «Colección Julio Furgús S. J.» contiene alabardas, puñales, sierras y hachas de bronce. Algunas conservan restos de la madera del empuñe y de la tela con la que se envolvían para depositarlas en las tumbas. Además son muy importantes los adornos en marfil y oro.

Entre las piezas ibero-romanas sobresalen las agujas de hueso, las lucernas, las pesas de telar y los vidrios; mientras que entre las piezas de época medieval son importantes los candeleros islámicos.

Julio Furgús

El jesuita Julio Furgús, uno de los pioneros de la arqueología en la Comunidad Valenciana, reunió

y catalogó estos fondos entre 1902 y 1908 en distintos yacimientos de la Vega Baja, fondos arqueológicos que en su día estuvieron expuestos en el colegio de Santo Domingo de Orihuela.

Julio Furgús nació en Francia en diciembre de 1855. Pasó su infancia en Cataluña, ingresó en la Compañía de Jesús y desempeñó cargos importantes en la enseñanza. Siendo ya mayor y estando enfermo fue trasladado a Orihuela y allí inició su actividad arqueológica, practicando excavaciones en los yacimientos de San Antón de Orihuela y laderas del castillo de Callosa de Segura.

El 30 de enero de 1909 falleció, seguramente mientras prospectaba. A pesar de que únicamente

pudo dedicar siete años a la realización de trabajos arqueológicos, fue miembro de la Société Archéologique de Belgique y corresponsal de la Asociación Arqueológica Barcelonesa y de la Société de Correspondance Hispanique.

Enrique Llobregat, director del Museo Arqueológico Provincial, y Jorge Soler Díaz, conservador de Prehistoria, quienes asistieron al acto de la firma del convenio de depósito temporal, en principio de cinco años, agradecieron la confianza del colegio Inmaculada y el interés del presidente de la Diputación y del diputado de Cultura, Antonio Amorós, ante las negociaciones sobre la «Colección Julio Furgús S. J.».

diéndose a una revisión exhaustiva de la colección del Colegio de la Inmaculada de la que resulta una completa memoria entregada en 1991 a la Fundación García Rogel. De todo ese esfuerzo trasciende ahora las colaboraciones de esos investigadores en este catálogo, y antes el trabajo de inventario de J.L. Simón del que resulta buena parte del magnífico corpus de la *metalurgia prehistórica valenciana* (Simón, 1998, 17-45).

La constatación de la importancia social de lo conservado y la continua demanda para su investigación, crearon el clima adecuado para que en el Colegio de la Inmaculada comenzara a guardarse la intención de ceder al Museo Arqueológico Provincial la colección que custodiaba. Aunque bien recogidas, las piezas en la Inmaculada quedaban en un ámbito restringido al público, a la vez que reser vado al apoyo de una docencia que en las aulas no abordaba contenidos en los que cupieran materiales especializados en exceso. Los objetos arqueológicos se habían encontrado por empeño de un Padre Jesuita en los inicios del siglo XX y en el Colegio de la Inmaculada ocupaban su lugar junto a unas colecciones de ciencias que siempre resultaban más didácticas y del todo acordes a las materias impartidas. Además los investigadores venían advirtiendo del riesgo de conservación de los objetos, atendiendo a su naturaleza metálica. La posibilidad de ceder las piezas al Museo resultaba una acción cabal y de alto valor en la sociedad de finales de siglo, entendiendo que se podían depositar en un ámbito con condiciones y profesionales que además de asegurar su conservación e investigación, procuraba su exposición y difusión.

En 1991, a poco de incorporarnos a la plantilla de conservadores del Museo supimos de esa intención de la mano de M.S. Hernández, encargándonos E. Llobregat de realizar las gestiones técnicas que de parte del Museo posibilitaran la cesión. A esos efectos se mantuvieron reuniones con los Rectores del Colegio, primero con el P. Vicente Parra y después con el P. Lorenzo Ayerdi, mostrando ambos buena predisposición para la cesión siempre y cuando se aseguraran las debidas condiciones de conservación de las piezas y no se perdiera su referencia como colección. De ahí surgió la denominación "Colección Julio Furgus S.J.", título con el que aparece en el documento de cesión en depósito que se conserva en el Archivo del MARQ. Entre el 22 y el 31 de julio un equipo de especialistas procedió al inventario detallado del contenido conservado en los jesuitas²⁶, recibiendo durante su estancia todas las facilidades de parte del actual Director del Colegio de la Inmaculada, Profesor Fernando Moreno Sáez.

La tarde del 13 de noviembre de 1991, asistiendo E. Llobregat como Director del Museo y Antonio Amorós Sánchez como Diputado de Cultura, el Presidente de la Diputación, Antonio Mira-Perceval Pastor y el Rector del Colegio de la Inmaculada, Lorenzo Ayerdi S.J., suscribieron el convenio que rige la cesión en depósito de los materiales que integran la colección, acto que tuvo su buena repercusión en prensa. Alcanzándose distintos compromisos de aquel acuerdo, como el que atendió en 1993 a una muestra selectiva de la colección en la remodelación del ámbito que a la Prehistoria se dedicaba en la exposición permanente del Museo en el Palacio de la Diputación, ahora se llega a aquel que hacía imprescindible la realización de una exposición que de manera monográfica tratara la figura del Padre Julio Furgús, jesuita que murió hace un siglo explorando una de las montañas de estas tierras que fueron en el II milenio a.C. confines de la Cultura de El Argar.

²⁶Participaron del inventario y clasificación Juan Manuel Abascal, Rafael Azuar Ruiz, Carolina Domenech Belda, José Luis Menéndez Fuyo, Manuel Olcina Domenech, Julio Ramón Sánchez y Jorge A. Soler Díaz (coordinador).

INFORMACION 43
nº 14 de noviembre 1991

E. LLOBREGAT/J. SOLER
Investigación y difusión

CON el convenio alcanzado entre la Diputación Provincial y el colegio Inmaculada PP. Jesuitas de Alicante, corresponde al área de Cultura de la Diputación y, concretamente, al Museo Arqueológico Provincial, la realización de todo un programa de conservación, investigación y difusión de los fondos arqueológicos de dicha institución colegial.

Este programa se realizará en estrecha colaboración con la Universidad de Alicante, auxiliándose al mismo un equipo de profesionales dirigido por Mauro Hernández, catedrático de Prehistoria, José Luis Simón, especialista en metalurgias antiguas, Juan Manuel Abascal, profesor de Historia Antigua, y Carolina Domenech, especialista en numismática árabe medieval. Por parte del museo participan en el proyecto Rafael Azuar, conservador de Medievales, Manuel Olcina, conservador de Arqueología Clásica y estos firmes.

Se tiene previsto en primer lugar una serie de análisis metalográficos de los elementos de bronce en laboratorios especializados de la Universidad y todo un proceso de restauración de las piezas que lo requieren en la Escuela de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid. Más tarde se procederá a la publicación de la colección por parte del equipo referenciado y a la realización de una exposición sobre la vida y obra del arqueólogo jesuita Julio Furgus. La firma de este convenio es, sin lugar a dudas, un hecho de singular importancia no sólo por dar a conocer definitivamente unos fondos arqueológicos de enorme valor cultural al público y a la investigación arqueológica internacional, sino también por constituir una vía adecuada para renovar desde el homenaje que la figura del padre Furgus merece.

Los jesuitas ceden su colección arqueológica al museo de Alicante

MENCHU ILLÁN. Alicante. El Museo Arqueológico Provincial de Alicante reformará el próximo año su sala de exposiciones para mostrar la importante colección prehistórica, propiedad del Colegio Inmaculada de los Padres Jesuitas, que ayer fue cedida temporalmente a la Diputación. Este fondo arqueológico, compuesto por unas 900 piezas, se divide en dos partes. Una la constituyen restos prehistóricos de la Edad de Bronce y del mundo ibérico-romano. La otra es un monerario que contiene numerosas monedas emitidas desde la época romana hasta el siglo XX.

Los restos arqueológicos fueron encontrados entre 1902 y 1908 en San Antón de Orihuela y Laderas del Castillo de Callosa del Segura, necrópolis ubicadas en la comarca de la Vega Baja. El jesuita Julio Furgus, considerado como uno de los pioneros de la arqueología en la Comunidad Valenciana, fue el autor de los hallazgos. Próximo a su vejez, se trasladó desde Francia al Colegio de Santo Domingo de Orihuela por problemas de salud. A pesar de ello excavó numerosos yacimientos arqueológicos. Furgus consiguió realizar una importantísima colección, de la que se ha perdido gran parte. Entre los restos conservados, que van a ser ahora inventariados y publicados por el Museo provincial, destacan los metales prehis-

tóricos. Son alabardas, puñales, sierras y hachas de bronce del segundo milenio antes de Cristo. El conservador de prehistoria, Jorge Soler, destacó los adornos de marfil y oro que las adornan. Algunos de estos restos metálicos conservan las señales de la tela que las envolvían para depositarlas en las tumbas y vestigios de sus mangos de madera.

Tratamiento con rayos X

Este instrumental metálico será estudiado y tratado con fluorescencias de rayos X en los laboratorios de la Universidad, cuyos especialistas participarán en la conservación e investigación de la colección.

Entre los piezas ibero-romanas sobresalen las agujas de hueso, las luernas, las pesas de telar y los vidrios. Con respecto a la colección de monedas, destacan las monedas romanas republicanas e imperiales y las monedas medievales islámicas de los periodos califal, taifal, almorávide y almohade.

■ **Ánforas, cerámicas** y otros restos arqueológicos, posiblemente de época romana, han sido hallados en un céntrico solar de Sagunto durante la construcción de un edificio. La consejería de Cultura de la Generalitat ha ordenado que el solar se excavado con carácter de urgencia.

Bibliografía

- ÅBERG, N. (1921) *La civilization eneolithique dans la Peninsule Iberique*, Uppsala – Leipzig - París.
- ALBERT BERENQUER, I. (1945) Una interesante colección prehistórica en Orihuela. *Archivo Español de Arqueología*, XVIII, 86-87
- COLOMINAS ROCA, J. (1931) Edat del Bronze. La necrópolis de las "Laderas del Castillo" (Callosa del Segura, provincia d'Alacant). *Crònica d'Arqueologia i Història de l'Art, Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans (1927-31)*, 33-39.
- BARNOLA, J. DE. (1909) Necrología. El R.P. Julio Furgús, S.J. *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, marzo- abril, 83-87.
- FURGÚS, J. (1902) La Edad Prehistórica en Orihuela. *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, I, 7 (Octubre) 167-172.
- FURGÚS, J. (1902B) La edad prehistórica en Orihuela. En E. Gisbert y Ballesteros *Historia de Orihuela*, II, 703-761 Orihuela
- FURGÚS, J., (1904). Breve exploración arqueológica. *Razón y Fe*, 9 (mayo-agosto), 213-217.
- FURGUS, J. (1905) Tombs Prehistoriques des environs d'Orihuela (Prov. d'Alicante, Espagne), *Annales de la Société d'Archeologie de Bruxelles*, 19 359-370.
- FURGÚS, J. (1907). Les ruines de Bélon. Province de Cadix (Espagne). *Annales de la Société d'Archaeologie de Bruxelles*, XXI, 149-160.
- FURGÚS, J. (1907B). *Arte mahometano*, en *Razón y Fe*, 19 (set.-dic. 1907), Madrid, 509-514.
- FURGÚS, J. (1909) Necrópolis prehistórica de Orihuela. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LV, 355-368.
- FURGÚS, J. (1909B) Antigüedades ibéricas en Aragón. *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*, III, 97.
- LASALA CLAVER, F. J. (1988) Presencia pedagógica de los jesuitas en Orihuela desde el Colegio de Santo Domingo: 1868-1956. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Pontificia de Comillas, Madrid
- LASALA CLAVER, F. J. (1992) Orihuela, los jesuitas y el Colegio de Santo Domingo. *Caja de Ahorros del Mediterráneo*, Alicante.
- MORENO TOVILLAS, S. (1942) *Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 7, Diputación de Valencia, Valencia.
- NIETO GALLO, G. (1959) Objetos del Bronce II de la necrópolis de San Antón, Orihuela (Alicante). *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXVII (fascículo 1), 299-317.
- PEREA CAVEDA, A. (1991) *Orfebrería preromana*. *Arqueología del Oro*. Caja Madrid y Comunidad de Madrid. Madrid
- REVUELTA GONZÁLEZ, M. (1998) *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa (1868-1909)*. Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.
- RUBIO DE LA SERNA, J. (1907) El Museo Arqueológico del Colegio de Sto. Domingo de Orihuela. *Revista de la Asociación Artística-Arqueológica Barcelonesa*, Abril-Septiembre, 360-444.

SCHUBART, H. (1973) Las alabardas de tipo Montejicar. *Estudios dedicados al Dr. Luis Pericot*. Publicaciones eventuales, 23, Barcelona, 247-269

SIMÓN GARCÍA, J.L. (1998) *La metalurgia prehistórica valenciana*. Serie Trabajos Varios del S.I.P., 93, Diputación de Valencia, Valencia.

SIRET, H. (1905) Notes sur la communication du R.P. Furgús relative a des tombes préhistoriques à Orihuela. *Annales de la Société d'archéologie de Bruxelles*, 19, 371-380.

SIRET, H y SIRET, L. (1890) *Primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona, 1890

SOLER DÍAZ, J.A. y OLCINA DOMÈNECH, M (2005) La Arqueología en Alicante durante el s. XIX. Claves de progreso de una ciencia para el conocimiento del pasado. En Las raíces de lo popular. Etnohistoria de Alicante en el s. XIX. *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert"*, 49, Alicante, pp. 287-302.

SOLER GARCÍA, J.Mª (1965) *El Tesoro de Villena*. Excavaciones Arqueológicas en España, nº36, Ministerio de Educación Nacional, Madrid.

SORIANO SÁNCHEZ, R. (1984) "La Cultura del Argar en la Vega Baja del Segura", *Saguntum* 18, pp. 103-143

TORMO, E. (1923) Levante. Provincias valencianas y murcianas. España. *Guías Regionales Calpe*, III, Madrid.

VILA I DESPUJOL, I. (1995) Sant Ignasi (Sarrià). Historia d'un Col·legi Centenari, Barcelona.

VILAR, J.B. (1975): *Orihuela en el Mundo Antiguo*, ed. Patronato García Rogel, Caja de Ahorros de Monserrate, Murcia.

ZURITA ALDEGUER, R. (1994). *El Marqués del Bosch y el conservadurismo alicantino. Patronazgo y clientela en el tránsito del sufragio censitivo sufragio universal*. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante. Uri: <http://hdl.handle.net/10045/4138>.

ZURITA ALDEGUER, R. (2006) Rojas Galiano, José de. En J. Paniagua y J. Piqueras (Dir) *Diccionario biográfico de políticos valencianos 1810-2006*, , 505, Diputación de Valencia, Valencia.

Del Museo de Antigüedades de Santo Domingo al Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela

Emilio Diz Ardid
Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela

La creación del Museo de Antigüedades del Colegio de Santo Domingo

La creación del Museo de Antigüedades del Colegio de Santo Domingo pudo producirse gracias a la convergencia de una serie de hechos favorables: la existencia de un centro educativo, pionero para la época; el nacimiento de la ciencia prehistórica y arqueológica en España, el descubrimiento de importantes yacimientos en el sur de la Provincia de Alicante, que originaron la formación de las primeras colecciones de prehistoria y arqueología en la zona y, finalmente, el concurso de la figura de Julio Furgús, sacerdote jesuita.

Los Jesuitas habían contado en Orihuela con un colegio, situado en el solar del actual Convento de las Salesas con el nombre de Colegio de la Inmaculada Concepción, San Joaquín y Santa Ana (Lasala, 1992, 73-79). Justo un siglo después de su expulsión de todos los territorios de la corona española que tuvo lugar en 1767, volvieron a Orihuela, estableciéndose en la sede de la antigua Universidad Literaria, creando el efímero Colegio de San Estanislao que no pudo consolidarse debido a la Revolución de 1868. En este mismo lugar comenzaron a impartir clases a partir de 1872, el centro pasó a denominarse Colegio de Santo Domingo, contó con un internado y posteriormente unas escuelas para niños pobres denominadas del Ave María. (Lasala, 1992, 79-94 y Sánchez, 2003, 60-63) En él se educaron buena parte de las élites locales y regionales.

El colegio se fue dotando a finales del siglo XIX y principios del XX con toda una serie de equipamientos, excepcionales para la época pero comunes en los colegios jesuitas, como el Museo-Gabinete de Historia Natural, Gabinete de Física y Química, Gimnasio, Museo Artístico-Literario, biblioteca colegial, etc. (Revuelta, 1998; Lasala, 1992, 293-

298; AA.VV. 2000, 45-46). Este contexto favoreció la creación del Museo de Antigüedades, por otra parte presente también en otros colegios, así tenemos constancia de la fundación en 1901 en el Colegio de San José de Valladolid de un museo de Arte, Arqueología y Numismática, de un Museo Arqueológico, fundado en 1902 en el Colegio de Chamartín, y de un Museo de Antigüedades en el Colegio de Sarriá de Barcelona, con una importante colección de numismática y arqueología, con objetos procedentes de Baleares y Orihuela (Revuelta, 1998, 120-121).

En torno a mediados del siglo XIX se crean en nuestro país las bases de la Prehistoria y de la Arqueología científicas, en contraposición al "antiquarismo", gracias a la metodología y aportaciones realizadas desde la Historia Natural y la Geología (AA.VV. 2004, pp.75-76). Ya a finales del siglo XIX importantes investigadores de la época como Juan Vilanova y Piera y los hermanos Henri y Louis Siret se interesan por el conocimiento de los yacimientos oriolanos de la Cueva Roca y San Antón y los visitan acompañados por su descubridor, D. Santiago Moreno Tovillas (Orihuela 1832-1888), ingeniero militar, auténtico pionero de la arqueología local y autor de los Apuntes sobre las Estaciones Prehistóricas de la Sierra de Orihuela, informe remitido a la Sociedad Arqueológica Valenciana en 1872 y que ésta cita en su memoria anual, aunque no fue publicado hasta 1942 por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación provincial de Valencia. (Moreno, 1942).

Ya en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX se forman las primeras colecciones arqueológicas en la Provincia de Alicante. Entre ellas podemos destacar la Colección de Aureliano Ibarra, formada principalmente por materiales de La Alcudia de Elche y Santa Pola, vendida por sus herederos en 1892 al estado y depositada en el Museo Arqueológico Nacional (Papí, 2008); la de su hermano Pedro Ibarra, que constituirá con posterioridad la base del Museo Municipal de Elche (Ramos, 1944); la del Marqués del Bosch en Alicante, formada en torno a 1894 y de la cual Pierre Paris estudia algunas piezas (Paris, 1903, 182 y 188); y en la comarca de la Vega Baja la Colección de Valeriano

1. El Museo de Antigüedades en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela.



Foto: Archivo Diputación de Alicante.



2. Valeriano Aracil y su colección arqueológica. Redován. Fotografía tomada de la obra *Essai sur l'Art et le industrie de l'Espagne Primitiva* de P. Paris.



3. Santiago Moreno Tovillas.

Aracil (Paris, 1904, 20-21) y la de José Mazón ((El Independiente, año IV 597 y 605) ambas en Redován; la de Santiago Moreno Tovillas (1942, 11) y la de Tomás Brotons (Albert, 1945) en Orihuela.

Al calor de los descubrimientos, aparecen también en nuestra provincia por estas fechas dos importantes personajes: Pierre Paris y Arthur Engels. Ambos fueron comisionados por el Museo del Louvre para adquirir piezas de la cultura ibérica con que enriquecer sus salas, así Pierre Paris comprará entre otras piezas la Dama de Elche en 1898 y Arthur Engels la cabeza del Grifo de Redován. Estas adquisiciones originarán una gran polémica en Elche y con anterioridad y en menor medida en la Vega Baja, donde con motivo de los hallazgos de Redován, se establece una polémica entre Arthur Engels y el coleccionista y alcalde de Redován, D. José Mazón, al sostener el investigador francés en una conferencia la supuesta existencia en Redován de un mercado de falsificaciones y objetos de procedencia extranjera, noticia que recogen las páginas de El Globo, de Madrid y El Independiente, diario de la tarde publicado en Orihuela (Galiano Perez, A.L., en prensa), este último periódico toma claramente partido por el Alcalde de Redován:

"Por nuestra parte desconocemos los objetos arqueológicos de referencia, y aunque los hubiésemos visto, no somos peritos en la materia, para poder dar nuestro parecer sobre la autenticidad de dichas antigüedades; pero sí podemos asegurar, por que lo estamos viendo con frecuencia, que los franceses tienen el prurito de rebajar el valor de todas las cosas referentes a España; y lo más doloroso es, que los mismos españoles les hagamos coro en sus apreciaciones la mayor parte de las veces". (El Independiente, año IV, Núm. 605, 27 de Abril de 1894).

En este contexto de interés por la Prehistoria y la Arqueología, hace su aparición en Orihuela Julio Furgús, profesor del Colegio de Santo Domingo de Orihuela, regentado por los jesuitas, entre 1893 y 1909, fecha de su fallecimiento, salvo tres años (1895-1898) en que estuvo de prefecto en el Colegio de San Ignacio de Sarriá en Barcelona. En el colegio oriolano impartió clases de retórica, griego, historia natural, francés, matemáticas y literatura (O'neil y Domínguez, 2001, 1543).

Durante su segunda etapa de estancia en Orihuela, prospectó y excavó en diversos yacimientos de la comarca del Bajo Segura. Con los materiales así obtenidos y algunas donaciones y posiblemente intercambios, formó el Museo de Antigüedades del Colegio de Santo Domingo de Orihuela, probablemente en 1902, año en que Julio Furgús publica sus trabajos en la Revista *Razón y Fe* y en un apéndice de la Historia de Orihuela de Ernesto Gisbert, en una de cuyas notas, se cita por primera vez la existencia de "un curioso museo prehistórico" (Furgús, 1902) hecho confirmado por las fotografías de sus publicaciones de este año, en las que se aprecian algunos de los materiales dispuestos en estantes de armarios, y por la correspondencia intercambiada entre los jesuitas. Así pues la creación del museo debió producirse siendo rector el P. Francisco Javier Tena (1900-1904), las fechas propuestas por algunos autores durante el rectorado del P. Bartolomé Arbona (1904-1909) (Lasala, 1992, 114) o en 1909 (AA.VV., 2000, 50) creemos que no son las correctas.

El museo recibió distintos calificativos y denominaciones, Museo Arqueológico del Colegio de Santo Domingo (Rubio de la Serna, 1906 y Furgús, 1909), Museo Prehistórico del

Colegio de Santo Domingo (M.G., 2007, 243), museo geológico (La Iberia, 30 de Enero de 1909 y El Orden, 31 de enero de 1909) prehistórico de antigüedades (El Social de Orihuela 30 de enero de 1909), aunque el nombre oficial parece ser el reseñado en las postales de la época "Museo de Antigüedades del Colegio de Santo Domingo".

Todas estas denominaciones eran ciertas. El museo disponía, al parecer, de varias secciones, así Furgús cita el ingreso en la 1ª sección de un lote de materiales procedentes de Callosa de Segura, que correspondería con toda seguridad a la sección de Prehistoria local, que debió ser la principal de todas ellas (Furgús, 1909, 354). Al poco del fallecimiento del Padre Julio Furgús se presentaron en la Exposición Regional Valenciana de 1909 una selección de materiales del museo, dispuestos en cuatro vitrinas que correspondían a sus cuatro secciones: 1ª, sección de Prehistoria local; 2ª, sección arqueológica de la provincia; 3ª, sección geológica y 4ª, sección paleontológica (Lasala, 1992, 297)

El contenido del museo, por lo menos en lo referente a la sección de Prehistoria, fue descrito en una conferencia leída por Juan Rubio de la Serna en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona el 29 de diciembre de 1905, publicada al año siguiente en la Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa (Rubio de la Serna, 1906), este autor se centra principalmente en la descripción de los riquísimos ajuares de la Necrópolis de San Antón, citando la existencia en el museo de materiales de otros yacimientos como Callosa de Segura, Necrópolis de Algorfa, Redován, Peña Roja (Abanilla), Bigastro, *Baelo* (Tarifa) y Ladera de San Miguel (Orihuela); destaca asimismo la existencia de una buena colección de monedas.

El museo de los jesuitas de Orihuela, fue el primer museo de Prehistoria y Arqueología de la Provincia de Alicante y no se limitó a coleccionar los objetos, sino que se expusieron y clasificaron con criterios científicos, contextualizándolos en algunas ocasiones, al exponer conjuntamente las urnas funerarias con sus respectivos restos óseos y ajuares funerarios.

A la muerte de J. Furgús la actividad investigadora del museo decayó notablemente, aunque aún tenemos constancia en torno a los años 20 de la existencia de un responsable del mismo, el Padre José Calbet (Lasala, 1992, 119).

En mayo de 1931 son expulsados del colegio los jesuitas, creándose en sus dependencias una escuela de carabineros. Por esta época Justo García Soriano estaba comisionado por la Junta Central de Protección del Tesoro Artístico para cooperar con sus delegados de Murcia y Alicante, siendo además presidente de la subjunta de Orihuela (A.M.O. Legado Justo García Soriano). Este investigador oriolano, en el ejercicio de sus competencias, entre otras actividades, se ocupó de la creación del Museo de Orihuela, que reunió toda una serie de objetos artísticos procedentes de iglesias, conventos y palacios, sin que se haga referencia alguna a la presencia en él de materiales arqueológicos (García, 1937). Por eso creemos que lo más plausible es considerar que tanto el Museo de Antigüedades como los otros gabinetes y museos existentes en el colegio, fueron tutelados por Justo García Soriano, ya que durante gran parte de su jornada trabajaba en la Biblioteca Pública, ubicada en el Colegio de Santo Domingo. De hecho los jesuitas al recobrar el colegio después de la Guerra civil, a pesar de los 8 años de ausencia, no apreciaron mermas de importancia en los gabinetes y museos del colegio, entre ellos el de antigüedades (Lasala, 1992, 135).



Fig. 163. — Tête trouvée au Cerro de los Santos. (Collection del Bosh, à Alicante.)



4. Dama ibérica reproducida en el trabajo de P. Paris. *Essai sur l'Art et le industrie de l'Espagne Primitiva* de P. Paris

5. Materiales argáricos de la Colección Furgús expuestos en la sede del Museo Comarcal en el Palacio de Rubalcava. Principios de los años 90.



La dispersión de los fondos del museo de Antigüedades y la formación del Museo Arqueológico Comarcal

Finalizada la Guerra Civil, a principios de los años 40, el Patronato Artístico de la Ciudad de Orihuela, realizó gestiones ante el Colegio de Santo Domingo para el traslado del museo al Palacio de Teodomiro, lugar donde se había trasladado la Biblioteca Pública y creado una pinacoteca (L.A.P. A.C.O., Actas de 25-06-1941, de 08-07-1942 y de 03-10-1943). En 1943, los materiales del Museo se trasladaron en depósito al Palacio de Teodomiro, al parecer en unas condiciones que no fueron las más idóneas, ya que el P. Vicente Muedra se lamenta de los desperfectos sufridos por algunos de ellos (Lasala, 1992, 296)

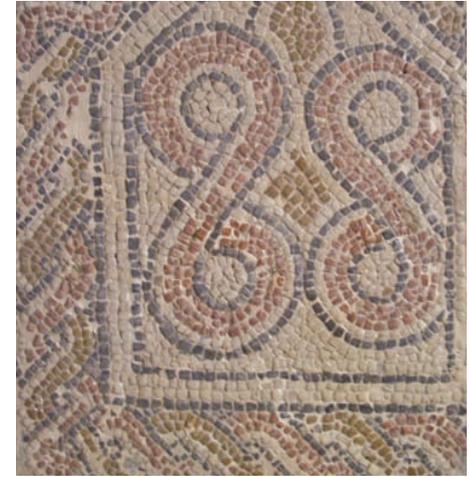
En 1956, los jesuitas se trasladaron a la ciudad de Alicante, fundando en Vistahermosa el Colegio de la Inmaculada, trasladando parte de la colección de arqueología a este nuevo centro y dejando en Orihuela la otra parte.

No será hasta finales de los años 60 y principios de los 70, con el descubrimiento y posterior excavación del importante yacimiento de "Los Saladares", cuando las autoridades locales muestren interés, por los temas arqueológicos. Así, el Ayuntamiento crea el Museo Arqueológico Comarcal, con sede en el "Palacio de Teodomiro" merced a la autorización del Ministerio de Educación y Ciencia, según Orden de 16 de Febrero de 1970 (B.O.E. Núm. 54, de 4 de marzo de 1970).

Las crecientes necesidades de la Biblioteca y del Archivo Histórico de Orihuela, junto con la inexistencia de un técnico competente que estuviese a cargo de las colecciones, motivaron que las piezas arqueológicas se fuesen arrinconando, disminuyendo la superficie destinada a museo. Desgraciadamente se produjeron mayores mermas y deterioros en las colecciones durante su estancia en el Palacio de Teodomiro que durante la República y la Guerra Civil.

En 1979, ante la presión pública, la mayor parte de los fondos fueron trasladados a unos locales provisionales en el Hospital Municipal y gestionados por un grupo de aficionados (Pomata, 1979). En 1980 el Ayuntamiento contrató a un arqueólogo y finalmente el museo se instaló en unos locales adecuados, primero en el Palacio de Rubalcava, en 1986 (Diz, 1986) y a partir de 1997 en la Iglesia del hospital de San Juan de Dios.





6. Mosaico romano de la Colección Furgús, "expuesto" en la sede del Museo Arqueológico comarcal en la Biblioteca Pública. Principios de los años 70. Detalle en foto actual.

La Colección Furgús del Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela

En el Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela, procedentes del antiguo Museo de Antigüedades del Colegio de Santo Domingo, se guardan en torno a unas 500 piezas en distinto grado de conservación.

En líneas generales podemos decir que los materiales conservados en Orihuela son más variados que los conservados en el MARQ, cubriendo un amplio marco cronológico, que abarca desde el Calcolítico hasta probablemente época bajo medieval.

Correspondientes al Calcolítico se conservan una lámina de sílex, dos vasos cerámicos ovoides y otro subcilíndrico procedentes de la Necrópolis de Algofa y que han podido ser identificados a través de las fotografías de las publicaciones de J. Furgús; fueron revisados por Jorge Soler (2002).

La parte más importante de los fondos del Museo de Antigüedades del Museo del Colegio de Santo Domingo, la constituían, sin lugar a dudas, los materiales argáricos procedentes de San Antón (Orihuela) y Laderas del Castillo (Callosa de Segura), publicados en su día por el Padre Furgús. *Grosso modo*, podemos decir que en Orihuela permaneció el lote cerámico más importante, mientras que los jesuitas se llevaron al nuevo colegio de Alicante el conjunto metálico de mayor entidad. Entre los materiales que se conservan en Orihuela hay que destacar varios objetos de hueso como alisadores y punzones, las ya mencionadas cerámicas con la representación de gran variedad de formas, donde están presentes todas las de la tipología de Siret y algunas más: cuencos, boles, vasos carenados, tulipas, vasos globulares, cuencos y vasos carenados con repié anular, cucharita, vaso lenticular, etc. así como varias pesas de telar. Por lo que respecta a los objetos metálicos, estos son bastante escasos, sólo un punzón, varios puñales y dos hachas planas, a los que hay que añadir los cuchillos procedentes de la antigua colec-



7. Cerámicas argáricas de la Colección Furgús. Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela.



ción Brotons ingresados en el museo en 1981 (Diz, 1982, 22). Finalmente citar , en lo referente a utillaje lítico, la presencia de gran cantidad de molinos barquiformes. Todos estos materiales fueron revisados a principios de los años 80 del pasado siglo por Rafaela Soriano en su Tesis de Licenciatura, un resumen de la cual fue publicada en la revista *Saguntum* (Soriano, 1984)

Pero la colección reunida por J. Furgús no era sólo de Prehistoria, así en el Museo Comarcal de Orihuela, procedente de ella, se conserva un conjunto de materiales de la Cultura Ibérica, entre los que destacan abundantes cerámicas, que en su mayoría deben proceder de San Antón; destacan dos urnas bicónicas y un conjunto de fusayolas y pesas de telar. De especial interés son dos esculturas ibéricas procedentes de la colección del Marqués del Bosch, estudiadas en su día por Pierre París (1903, 182 y 188) y más recientemente por Mónica Ruiz (1989).

Pertencientes a la Cultura Romana se conservan un conjunto de ánforas, algunas de las cuales aparecen en las antiguas postales del museo, así como abundantes fragmentos de cerámicas campanienses y sigillatas, sin que tengamos referencias exactas de su procedencia, su origen debe estar en *Baelo Claudia* (Tarifa) y en la ladera de San Miguel, varias lucernas, quizás también de este yacimiento oriolano, un conjunto de vidrios procedentes de Cehegín (Sánchez, 1984), y varios mosaicos también de esta localidad (Ramallo, 1984) y una pequeña colección de monedas, posiblemente fruto de intercambios en su mayor parte (Diz, 1982, 17).

A un momento tardoantiguo pertenece una pieza, presente con anterioridad a la creación del Museo Arqueológico Comarcal en 1970, por lo que presumiblemente procede de la Colección Furgús, se trata de la "Lápida de Orihuela", siglo VI-VII interpretada como una estela hebrea (Vilar, 1975, 172-173 y García Iglesias, 1978, 175) o más recientemente cristiana (Poveda, 2005).

Finalmente entre los fondos antiguos del Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela se encuentran también cerámicas precolombinas y talayóticas que debieron ser fruto del intercambio de materiales, posiblemente con el museo del Colegio de San Ignacio de Sarriá.



8. Materiales argáricos de la Colección Furgús expuestos en la sede actual del Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela.

Bibliografía

- A.M.O. (Archivo Municipal de Orihuela) Legado Justo García Soriano, 944, 946, 954 y 1016.
- AA.W. (2000) *Inmaculada-Santo Domingo Siglo XX*. Edita Asociación de Antiguos Alumnos Jesuitas de Alicante, Alicante.
- AA.W. (2004) *Pioneros de la Arqueología en España. Del siglo XVI a 1912.*, Zona Arqueológica 3, Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares.
- ALBERT, Isidro (1945) Una interesante colección prehistórica en Orihuela, *Archivo Español de Arqueología*, T. XVIII nº 58. Madrid pp. 86-87.
- AYARZAGUENA SANZ, Mariano (2004) Julio Furgús. En *Los Pioneros de la Arqueología en España (del siglo XVI a 1912)*, Zona Arqueológica nº 3,
- DIZ ARDID, E. (1982) *Iª Exposición de Arqueología de la Vega Baja*, Aula de Cultura del Banco de Bilbao, Orihuela.
- DIZ ARDID, E. (1986) El Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela. Breve historia y perspectivas de futuro. *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos de Orihuela*.
- FURGÚS, J. (1902) La edad prehistórica en Orihuela. Apéndice III al T. II. De la *Historia de Orihuela* de E. Gisbert y Ballesteros, Orihuela.
- FURGÚS, J. (1909 a) Necrópolis prehistórica de Orihuela. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo LIV (Madrid) pp. 355-368.
- FURGÚS, J. (1937) *Colección de treballs del Padre J. Furgús sobre Prehistoria valenciana*. Serie de Treballs solts. Núm. 3, SIP, Valencia.
- GALIANO PÉREZ, A.L. (en prensa) La ciudad y los jesuitas en la primera etapa oriolana del Padre Julio Furgús (1893-1895). *Cuadernos de Historia y Patrimonio Cultural del Bajo Segura*.
- GARCÍA IGLESIAS, I. (1978) *Los judíos en la España Antigua*, Ediciones Cristiandad, Madrid
- GARCÍA SORIANO, Justo (1937) *El Museo de Orihuela*, Protección del Tesoro Artístico Nacional, Valencia.
- LASALA CLAVER, F.J. (1992) *Orihuela, los jesuitas y el Colegio de Santo Domingo*. Edita CAM, Alicante.
- L.A.P.A.C.O. Libro de Actas del Patronato Artístico de la Ciudad de Orihuela, Manuscrito, 1940-2007.
- M.G. (2007) Publicaciones recibidas en Boletín de Historia y Geografía Bajo Aragón, sept-oct. 2007, 243.
- MORENO TOMILLAS, S. (1942) *Apuntes sobre las Estaciones Prehistóricas de la Sierra de Orihuela*, Trabajos Varios, Núm. 7, S.I.P., Valencia.
- O'NEIL, C. E. y DOMINGUEZ, J. Mª. (2001) *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico Temático*, II, Roma-Madrid, voz FURGÚS (FOURGOUS), Julio, por F. LASALA, pág. 1543.
- ORDEN de 16 de febrero por la que se autoriza la creación del Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela, *B.O.E.*, Núm. 54, de 4 de marzo de 1970, pág. 3518
- PAPÍ RODES, C. (2008) *Aureliano Ibarra y La Alcudia. Una mirada a la arqueología del XIX*, Edita Universidad de Alicante
- PARIS, P. (1903) *Essai sur l'Art et l'industrie de l'Espagne Primitive, Paris Tom. I.*
- PARIS, P. (1904) *Essai sur l'Art et l'industrie de l'Espagne Primitive, Paris Tom. II*, 1904.
- POMATA, G. (1979) Museo Arqueológico Comarcal de Alicante, en *Diario Información de Alicante* de 2-XII-1979
- POVEDA NAVARRO, A. (2005) Un supuesto relieve hebreo y la dudosa presencia de comunidades organizadas judías en la Carthaginensis oriental (ss. IV -VII d. C.) en *Verdolay*, Nº 9, pp. 215-232.
- RAMALLO ASENSIO, S. (1984) *Mosaicos Romanos de Cartago Nova*, Murcia.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1944) Museo Arqueológico Municipal de Elche (Alicante), en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales 1943 (Extractos)*, Ministerio de Educación Nacional, Madrid.
- RESOLUCIÓN de 2 de diciembre de 1993, de la Consellería de Cultura, por la que se reconoce el Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela como museo DOGV Núm. 2.201, pp. 1449-1450.
- REVUELTA GONZALEZ, M. (1998) *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa. 1868-1906*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- RUBIO DE LA SERNA, J. (1906) El Museo Arqueológico de Santo Domingo de Orihuela *Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa*, 361-377 y 430 - 444, Barcelona
- RUIZ BREMÓN, M. (1989) *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Albacete.
- SANCHEZ DE PRADO, Mª. D. (1984) El vidrio romano en la Provincia de Alicante, *Lucentum III*, pp. 79-100.
- SANCHEZ PORTAS, J. (2003) *El Patriarca Loazes y el Colegio de Santo Domingo de Orihuela*. Edita Caja Rural Central, Orihuela.
- SOLER DÍAZ, Jorge A. (2002) *Cuevas de Inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*, 2 Vols. Edita Real Academia de la Historia y Diputación Provincial de Alicante, Madrid/ Alicante, Vol. I pp. 401-403 y Vol. II, pp. 308
- SORIANO SÁNCHEZ, R. (1984) La Cultura del Argar en la Vega Baja del Segura, *Saguntum* 18, 103-143.
- VILA, I. *Sant Ignasi (Sarrià), Història d'un col·legi centenari. 100 anys de resposta educativa*, Barcelona 1995. 104-105
- VILAR, J.B. (1975) *Orihuela en el Mundo Antiguo*, ed. Patronato García Rogel, Caja de Ahorros de Monserrate, Murcia.

Objetos argáricos alicantinos en el Museu d'Arqueologia de Catalunya

Lourdes Andúgar
Universidad Autónoma de Barcelona

La Colección argárica en el Museu d'Arqueologia de Catalunya

Los materiales arqueológicos de época argárica conservados actualmente en el Museu d'Arqueologia de Catalunya (MAC) alcanzan la cifra de 540 objetos, entre los que se cuenta un numeroso grupo de vasijas cerámicas conservadas íntegramente y, en menor número, una serie de artefactos macrolíticos, constituida por pulidores con ranura, plaquetas con y sin perforación, alisadores, percutores, azuelas, hachas y un disco perforado. Los artefactos metálicos son más escasos, entre ellos destacan cuchillos, puñales, punzones, cinceles, hachas, alabardas, espirales y brazaletes. En algunas ocasiones, estos elementos metálicos se han podido identificar como ajueres metálicos pertenecientes a tumbas argáricas de yacimientos como El Oficio, El Argar y Fuente Álamo (Andúgar 2006:227-242). También forman parte de esta colección elementos ornamentales que completaban los ajueres funerarios como es el caso de cuentas de hueso, metal y pétreas que constituían los collares propios de esta época.

Este importante conjunto está constituido por varias colecciones de diversas procedencias:

Colección Siret. Reúne materiales procedentes de tres yacimientos almerienses: El Oficio, El Argar y Fuente Álamo y se debe al empeño de Francisco Martorell y Peña. Este Corredor Real de Cambios y , durante muchos años, asociado de la importante casa comercial de Martorell y Bofill, nació en Barcelona el día 19 de Noviembre de 1822. Estudiante de la Historia Natural empezó en 1854 a formar su colección malacológica que llegaría a alcanzar las 6.000 especies. Diez años más tarde comenzó a formar su colección arqueológica y dedicó sus últimos años a estudiar esta disciplina, especialmente la

arqueología balear (talayots y navetas) y sarda (nuragas), entre otras. Además, hizo recorridos por España, Portugal, Bélgica e Italia que le brindaron la oportunidad de obtener una excelente documentación y reunir notables objetos que pasaron a formar parte de sus colecciones. Murió el día 9 de noviembre de 1878 y dejó entre sus disposiciones testamentarias dinero para la creación de un Museo público local y una biblioteca; fundó además un premio con su mismo nombre que se otorgó a la mejor obra de arqueología española. En su primera convocatoria, el premio fue concedido a los hermanos Henri y Louis Siret por *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*. Esta obra fue galardonada también con la medalla de oro en las Exposiciones Universales de Ginebra (1887) y de Barcelona (1888). Por estos motivos, en abril de 1888, Louis Siret hizo entrega de una colección de objetos procedentes de sus trabajos de investigación en la zona de Almería para que formasen parte del nuevo Museo Martorell. Debido a la escasez de espacio del edificio la denominada colección Siret sufrirá varios traslados. En 1891, los objetos fueron depositados en el Museo de Bellas Artes de Barcelona y en 1907 se trasladaron al Museo de la Ciudadela. Finalmente, estos materiales entraron a formar parte de los fondos del Museu d'Arqueologia de Catalunya, donde permanecen hasta hoy.

Colección Furgús. Forman parte de la colección objetos recuperados en las excavaciones realizadas, entre 1902 y 1908, por el sacerdote jesuita Julius Furgús en los yacimientos de San Antón (Orihuela) y Laderas del Castillo (Callosa de Segura).

Colección Colomines. El Ser veí d'Investigacions Arqueològiques del Institut d'Estudis Catalans (IEC), representado por Josep Colomines Roca, excavó por encargo de la Junta de Museus el poblado argárico de Laderas del Castillo (Callosa de Segura, Alicante) (Colomines 1921-26:61). Los hallazgos de esta excavación se conservan hoy en el Museu d'Arqueologia de Catalunya y reúne objetos cerámicos, metálicos, líticos, óseos y malacológicos. Desgraciadamente, los huesos humanos no se conservan ya que según palabras de Colomines estaban tan mal conservados que no se pudieron recoger.

La colección granadina. La componen más de un centenar de piezas cerámicas en muy buen estado de conservación. Su integridad puede deberse a que proceden de contextos funerarios donde la conservación del material cerámico suele ser más favorable. No es posible adscribir este material a yacimientos concretos puesto que una parte ingresa en el MAC, a través de un Depósito Judicial (1962) procedente de Lanjarón, y otra se debe a una donación del Sr. Vives. Este Sr. Vives podría ser Vives Escudero quien a inicios del s. XX vende al MAC materiales arqueológicos procedentes de Ibiza y Mallorca. De la última donación se conserva una inscripción que se repite en un elevado número de piezas y en la que se puede leer: "Vives (nº) – Guadix (nº)". Esta evidencia sugiere que los materiales arqueológicos proceden de Guadix mientras que los números que les identifican quizá responderían a una numeración propia de la colección o a la que el museo les otorgaba como registro de entrada.



1. Col·legi de Sant Ignasi de Sarrià, Barcelona (MLA 1995)

La llegada de la Colección Furgús a Barcelona

Julius Furgús nació en Agen el 13 de enero de 1856. Ingresó en la orden jesuita a la edad de 19 años. Inició sus estudios de noviciado en V eruela (1875-1879). Tras este período marchó a Manresa e ingresó como profesor y tutor en el Col·legi Sant Ignasi de esta localidad, donde permaneció unos años, entre 1879 y 1882. Después de su estancia en Manresa, volvió a V eruela en 1883 esta vez como profesor de Humanidades, donde pasó dos años. Con 29 años se traslada a T ertosa donde se dedica a estudiar Teología y Filosofía, ordenándose finalmente como sacerdote el 30 de julio de 1890. Su vida transcurre en Tortosa hasta 1893, año en que se traslada a Manresa para concluir sus estudios. Entre 1894 y 1895 se traslada a Orihuela donde imparte clases de matemáticas y francés. Antes de su instalación definitiva en esta ciudad vuelve a Barcelona donde pasa tres años (1896-1898) como prefecto (cargo similar al de los directores pedagógicos de hoy en día) del Col·legi de Sant Ignasi de Sarrià. Debido a problemas de salud fue relevado de su cargo y se vio forzado a retirarse definitivamente a Orihuela donde vuelve a impartir clases de francés y matemáticas, tarea que mantuvo hasta el último año de su vida alternándola con la de encargado del Museo de Antigüedades del Colegio de Santo Domingo de Orihuela.

El Col·legi de Sant Ignasi de Barcelona, sucesor del anterior Col·legi de Manresa se traslada a Sarrià en 1892. Tres años más tarde, el 3 de diciembre de 1895, se inaugura el nuevo edificio del colegio, construido por el arquitecto barcelonés Joan Martorell i Montells (1833-1906) en el pueblo de Sarrià. Esta obra ha sido considerada como precedente del modernismo catalán y sorprende por la monumentalidad de su fachada (Revuelta González 1998:104). En este colegio de Sarrià se aplicaba la política educativa de Manresa, aunque adaptada al momento y suavizada (Revuelta González 1998:13).

Un año más tarde de la inauguración del nuevo edificio, Furgús es nombrado prefecto de esta institución. Su vinculación a ella durante tres años explica que el sacerdote jesuita fundase un museo de Antigüedades en el Col·legi de Sant Ignasi de Sarrià.

Entre los años 1902 y 1908 llevó a cabo sus excavaciones arqueológicas en las proximidades de Orihuela, en los yacimientos de San Antón (Orihuela) y Laderas del Castillo (Callosa de Segura). Barnola (1909:87) informa acerca del museo arqueológico creado por Furgús en el Colegio de Sto. Domingo de Orihuela y concreta que el padre jesuita envía objetos repetidos al Col·legi de Sant Ignasi de Sarrià para iniciar la colección del Museo de Antigüedades de este colegio barcelonés. Parece ser que estos objetos arqueológicos sirvieron para ilustrar las lecciones impartidas por los profesores jesuitas.

También Revuelta González (1998:120-121) habla del Museo de Antigüedades situado en el Col·legi de Sarrià y destaca la importante colección de numismática y arqueología, formada con objetos procedentes de Orihuela y de Baleares. Es en este lugar donde se reunió la colección Furgús que hoy se conserva en el Museu d'Arqueologia de Catalunya.

En 1915 se cerró la escuela y los alumnos fueron derivados a otros centros jesuitas de Barcelona, Zaragoza y Valencia. En ese año se traslada al edificio la que hoy llamaríamos Facultad de Teología (entonces Col·legi Màxim) debido a que su anterior ubicación en Tortosa no reunía las condiciones necesarias. Al año siguiente, se trasladan también desde Tortosa, los estudios de Filosofía. En estos momentos las dependencias del Col·legi de Sant Ignasi las ocupan jesuitas en fase de formación.

Unos años más tarde, en 1927, se reabrió el colegio de Bachillerato, dirigido por el P. Moisés Vigo. El colegio fue creciendo en coexistencia con el Colegio Màxim de Filosofia y Teología. Suponemos que en estos momentos y a pesar de los cambios, el museo de antigüedades no sufre ninguna reforma y los objetos allí conservados siguen sirviendo de soporte didáctico a las clases permitiendo a los alumnos un contacto directo con el pasado.

A inicios de 1932 y como consecuencia del decreto de expulsión de los jesuitas proclamado por la II República, la Generalitat confiscó el colegio. Los jesuitas abren entonces la Academia Ramón Lull, que sería igualmente confiscada al inicio de la Guerra Civil, y aún se abriría otra más, llamada Academia Margenat. En ambas academias, hasta el fin del curso 1935-36, siguieron trabajando varios jesuitas, aunque no oficialmente sino a título individual.

Se cree que en una de estas confiscaciones bien durante la II República o bien a inicios de la Guerra Civil, la colección Furgús pasó a formar parte de los fondos del MAC. El edificio albergó durante la guerra civil gran cantidad de objetos arqueológicos en un refugio construido para tal fin en sus dependencias.

La colección Furgús

La parte de la colección Furgús que se conserva en el MAC se compone de piezas procedentes del yacimiento de San Antón de Orihuela¹. La primera referencia a este yacimiento se remonta a 1872, fecha en la que Santiago Moreno Tovillas, coronel de ingenieros, presenta a la Sociedad Arqueológica Valenciana una memoria con el nombre de "Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela". En este trabajo se nombra por primera vez el yacimiento de San Antón.

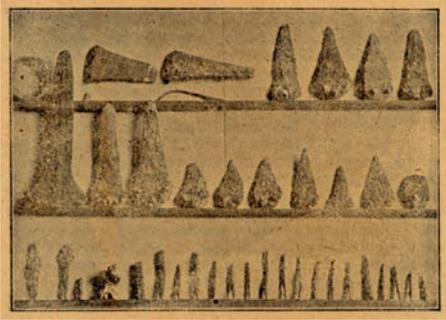
Poco después los hermanos Henri y Louis Siret, ingenieros belgas conocidos por sus investigaciones arqueológicas, viajan a Orihuela. Se encuentran allí con Santiago Moreno quien les muestra una *"hermosa colección de cuentas de collar de esteatita y serpentina noble de diversas formas, entre las cuales aparece un tipo que nosotros no poseemos, consistente en un pequeño cilindro hueco con dos agujeros laterales. Posee también él mismo algunas elegantes puntas de flecha y hojas y sierras de pedernal, así como fragmentos de objetos de alfar"* (Siret, H. y L. 1890:308). Estos objetos conservados por el entonces juez de Orihuela, Francisco López, que pertenecían a la Cueva de la Roca y a la Ladera de San Antón, atrajeron lo suficiente a los hermanos Siret para iniciar trabajos de investigación en la zona. Pero el resultado fue nulo. Buscaron en la estrecha explanada de la parte alta de la montaña las viviendas del poblado, pero tan solo encontraron *roca pelada por todas partes*. Esto les hizo suponer que las habitaciones debían estar esparcidas por la falda de la montaña y que el desnivel existente lo salvarían con rampas o escalinatas de las cuales no queda nada. Esta suposición les hizo abandonar su búsqueda.

Fueron los trabajos de Furgús entre 1902 y 1908 los que aportaron mayor información acerca de este yacimiento. Publica los objetos hallados y diferentes tipos de enterra-

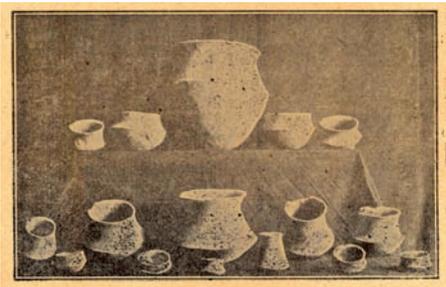


2. Ajuar femenino: collar de oro, espirales de plata, puñal y pañuelo de tela (Furgús 1906: lám VI, fig. 1ª)

¹Sabemos que Furgús intervino en el yacimiento de Laderas del Castillo, desconocemos dónde se conservan estos materiales. En el MAC se conservan 47 piezas cerámicas procedentes de Laderas del Castillo de las cuales tan solo 19 de ellas están publicadas por Colomines y proceden directamente de su investigación, igual sucede con 22 piezas de sílex, de las cuales tan solo 10 están publicadas. Tanto la cerámica, como el lítico tallado no incluido en el trabajo de Colomines puede haber sido hallado tanto por Colomines como por Furgús.



3. Objetos metálicos procedentes de San Antón (Furgús 1902: lám 19).



4. Muestra de cerámica argárica procedente de San Antón (Furgús 1902: lám 16).

miento (cromlechs, túmulos, hoyas, urnas y losas) localizados en sus investigaciones, y excava más de 600 tumbas (1902:43). Especial mención merece una tumba femenina en túmulo cuyo ajuar detalla el autor de la siguiente manera: " *Dos grandes espirales de plata fueron encontradas, una a cada lado del cráneo, las cuales sirieron indudablemente de pendientes para las orejas o de adorno para sujetar el cabello. A poca distancia aparecieron los restos de una gran vasija de barro negro casi pulverizada a excepción de un fragmento de muy buenas dimensiones, el cual fácilmente permite adivinar la forma total del vaso. La hechura es bastante grosera y la pasta que es algo basta lleva en la superficie exterior una ligera capa de ocre amarillo obscuro con manchas negras. Entre las vértebras inmediatas al cráneo se recogieron los granos de un precioso collar de oro formados por diminutos conos huecos diestramente trabajados y provistos de dos agujeros poco menos que microscópicos que sirven para el engarce de estas valiosas perlas. Pudimos encontrar 73 de ellas, pero es seguro que no pocas se nos escaparon, no solamente a causa de su pequeñez, sino mucho más aún porque desgraciadamente advertimos su presencia después de haber revuelto y retirado atrás una buena porción de la tierra que envolvía la parte superior del esqueleto. (...) Se recogieron igualmente con los mencionados granitos de oro tres conos marinos perforados en su extremidad aguda por frotación y dos circulitos de marfil de 1/2 centímetro de diámetro también perforados en el centro. Es posible que formaran parte del collar, pues era costumbre muy usada en aquellas remotas épocas, unir en un mismo collar perlas de muy diferentes materias.*

En la región de la cintura se descubrió un gran cuchillo o puñal de cobre de 0.m14 de largo y dos punzones. Uno de ellos era también de cobre y tenía por mango una canilla de ave; el otro era de hueso y no de los mejores de este género. Adherente al puñal había un pañuelito de tela muy bien doblado que debe su casi total conservación a las sales de cobre que le impregnan. El tejido está formado de hilos algo recios y el conjunto resulta bastante grosero. Una de las manos del esqueleto descansaba sobre el pañuelo, descubriéndose en ella varias falanges igualmente impregnadas de verdete. Este ejemplar de tela prehistórica es sumamente notable y no tengo noticia de que en parte alguna se conserve otro de tamaño parecido y de tan buena conservación.

Finalmente al pie de esta sepultura apareció un montoncito de docena y media de guijarros redondos del tamaño de una nuez, habiendo sido ennegrecidos en la hoguera y representaban, sin duda alguna, ofrenda funeraria muy usada en esta clase de enterramientos." (Furgús 1906:236-240)

Furgús califica el yacimiento de necrópolis. Afirmación con la que E. Siret no está de acuerdo. E. Siret (1905) presenta sus discrepancias con Furgús en los *Anales de la Sociedad Arqueológica de Bruselas* en una nota sobre el estudio que J. Furgús publica en el mismo número de la citada revista relativa a las tumbas prehistóricas de Orihuela. Furgús defiende que la superficie reducida de la necrópolis de San Antón imposibilitaba la presencia de un poblado capaz de originar un cementerio tan rico. Siret, al contrario, considera que una superficie de 2 o 3 hectáreas es más que suficiente para edificar las viviendas de una localidad prehistórica y que "los antiguos habían enterrado a sus muertos en el suelo de sus viviendas (...) el número de sepulturas es simplemente proporcional a la duración de la ocupación, sin contar las epidemias que pueden haber incrementado la cantidad".

El desacuerdo de Siret se extiende a otros temas como la reconstrucción que hace Furgús sobre la ceremonia de enterramiento. Según este autor el cadáver era quemado,

después de este ritual, se recogían los huesos a medio carbonizar, quizás en una especie de sudario, y se enterraban o metían en una gran urna. En este momento tendría lugar la comida funeraria, compuesta sobre todo de carnes asadas, donde el difunto tendría un lugar reservado. Una vez acabado el banquete, las sobras y la ceniza serían dispersados sobre la tumba.

Para describir la opinión de E. Siret a este respecto citamos sus propias palabras "creo que, para concluir en el uso de un rito funerario tan raro como la cremación parcial, detenida justo a tiempo antes de que la carne, la grasa, y los tejidos blandos hayan sido tostados o fundidos; antes de llegar a esto, afirmo, hay que ser extremadamente prudente. La hipótesis de esta horrible parilla, nauseabunda durante y después de la acción del fuego, tras esta comida pantagruélica, en la que se devoran cuartos de buey, de jabalí, aves, pescado, se me hace difícil de creer. Toda esta ceremonia, en relación con este pobre y único difunto, que yace allí respetuosamente enterrado a algunos pies bajo tierra, me deja muy escéptico (...)"

Siret califica el mobiliario que Furgús interpreta como parte del ritual, como un mobiliario habitual de las viviendas y considera las osamentas de animales y las vértebras de pescado como restos de comida de la vida normal de estas personas. En cuanto al carbón de madera y a las cenizas, los considera testigos de hogares antiguos y también pruebas de que el incendio destruyó las viviendas preexistentes. "Si se admite la morada del vivo por encima de la del muerto no hay necesidad de buscar explicaciones un poco extrañas." (Siret 1905)

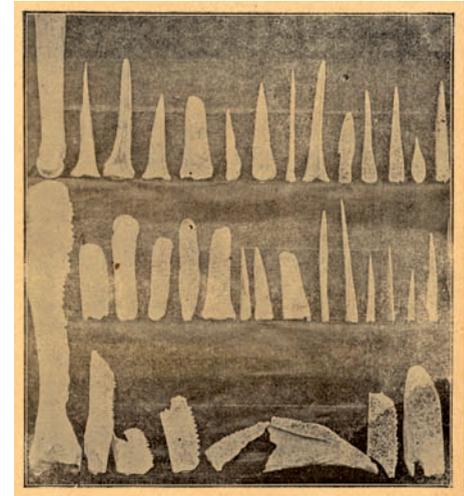
Años más tarde Lull (1983:337) añade lo siguiente: *La información que da Furgús de las fosas no invalida la idea de que estuvieran situadas debajo de un nivel de habitación. Lo mismo puede decirse de las urnas y las cistas. Los túmulos podrían haberse formado por el derrumbe de las estructuras murarias, quedando los enterramientos por debajo de los aparejos destruidos, o bien tratarse de un tipo de enterramiento solo común a este yacimiento y en las Laderas del Castillo, aunque consideremos esto poco probable.*

El hecho de que no se conservan muros de vivienda puede deberse a la fuerte erosión (eólica y por las corrientes de agua) y a los propios niveles de destrucción. No se puede aludir a construcciones de materia vegetal, pues las piedras abundan en el cerro y están diseminadas por toda su superficie.

Debido a que Furgús no diferencia el material procedente de un contexto funerario del de contexto doméstico no disponemos de más información espacial acerca de los materiales conservados en el MAC. Sí contamos con imágenes que el autor publicó en su trabajo de 1902: "La edad prehistórica en Orihuela".

Tenemos noticias de los últimos trabajos que llevó a cabo Furgús antes de su muerte, gracias al Anuario de l'Institut d' Estudis Catalans (IEC) de 1909-1910. En él se publican las fotografías de los últimos objetos que recuperó en la ribera de Callosa, estas imágenes fueron facilitadas por Rubio de la Sema. (Anuari IEC 1911:705).

El total de objetos procedentes de San Antón conservados en el Museu d'Arqueologia de Catalunya alcanza la cifra de 92. Entre ellos destacan 24 vasijas cerámicas con cinco cuencos (forma 2), una olla globular (forma 3), otras tres de borde exvasado (forma 4), trece vasijas carenadas (forma 5), un vaso (forma no clasificada por Siret) y algunos fragmentos.



5. Artefactos óseos de San Antón (Furgús 1902: lám 26).

Los artefactos metálicos que aparecen más frecuentemente en el mundo argárico y que han sido mayoritariamente documentados en las tumbas son: adornos personales (anillos, pendientes, brazaletes, cuentas de collar y diademas), herramientas (punzones, cinceles y sierras) y sobre todo armas (cuchillos o puñales con remaches, hachas planas, espadas y alabardas) (Siret, H. y L. 1890). En la colección Furgús del Museo d'Arqueologia de Catalunya existen ejemplos de gran número de estos tipos. De los 17 objetos metálicos conservados procedentes de San Antón destacan una alabarda de seis remaches, un cuchillo de seis remaches, siete puñales de dos y cinco remaches, dos hachas², dos puntas de flecha, un brazalete de una vuelta en aro cerrado, dos cinceles de sección rectangular y cuadrada, y un fragmento de escoria.

Se deduce de lo dicho por Furgús que los objetos metálicos están presentes en los diferentes tipos de enterramiento por él descritos, salvo en las urnas cerámicas. Es importante mencionar la presencia en San Antón, de un crisol de barro cocido que conservaba restos de metal en el fondo. Furgús dice que este ejemplar se conservaba en el Museo de Santo Domingo de Orihuela (Furgús 1903:93)

De los enterramientos hallados por Furgús tan solo los de inhumación pertenecen a época argárica. Sus ajuares funerarios fueron mezclados con materiales domésticos hallados en las capas de tierra que cubrían los enterramientos y que Furgús consideró parte de los mismos. Coincidiendo con Lull: *Este material es más propio de un nivel de habitación que de enterramiento, pues los instrumentos de producción, líticos y óseos, no se caracterizan por su presencia en ajuares funerarios.* (1983:337)

Los restos óseos procedentes de este yacimiento son 10, aunque tan solo ocho de ellos son artefactos. Cuatro son puntas biseladas fabricadas a partir de metápodos de buey, dos corresponden a cinceles, uno hecho de cuerno de ciervo y el otro a partir de un metápodo de buey. Por último hay dos denticulados producidos sobre costillas de buey

Entre el material lítico encontrado en San Antón aparece una cuenta de piedra caliza y 23 ejemplares de sílex, entre los que se han podido identificar, lascas, fragmentos de lascas y algún fragmento de lámina. Diecisiete de ellos presentan un retoque denticulado que permite identificarlos como dientes de hoz.

La colección Colomines y Laderas del Castillo

Las primeras noticias sobre la intención de Furgús de iniciar excavaciones en las Laderas del Castillo de Callosa se publican en el anuario del IEC de 1907.

La intervención de Furgús en este yacimiento es comentada por Colomines cuando dice que los padres Furgús y Barnola "*descubrieron, y excavaron en parte, unos enterramientos al pie mismo de Callosa de Segura*" (Colomines 1936:34). El editor de la Colección de Treballs del Padre Furgús, en una nota en la que hace referencia al trabajo de Furgús, coincide con Colomines en que la *Necrópolis prehistórica de Orihuela* es Laderas del Castillo. En esta nota aclara que el padre jesuita no quiso precisar la situación del yacimiento al que hace referencia, posiblemente para evitar la intervención de excavadores

²Publiqué previamente (2006: 227-242) una de estas hachas, la nº 25698, con una procedencia errónea. Un examen posterior permitió comprobar que se trataba de la fotografiada por Furgús procedente de San Antón.

clandestinos. El editor identifica el lugar como la necrópolis de la sierra de Callosa de Segura basándose en datos publicados por el autor: "*que es trobava a sobre llegua i mitja a llevant d'Oriola, en una petita costera, part inferior de la ràpida vessant iniciada al peu del Castell enderrocat que la corona, prop d'un poblet ric i industrial. Tots estos detalls coincidixen, llevat d'un petit error en la orientació, amb un punt de la serra immediata a Callosa de Segura, i com es sap va excavar el P. Furgús*" (nota al pie en Furgús 1937:63).

Furgús (1909:357-359) identifica este yacimiento como la necrópolis de Orihuela y califica de improbable la presencia de viviendas. Comenta las diferencias observadas con San Antón en que no hay presencia de cremaciones en este lugar y no todos los tipos de enterramientos identificados en San Antón aparecen en Laderas, faltan los cromlechs y las hoyas describe los enterramientos localizados como túmulos, urnas y *sepulcros de losas* (cistas). Los objetos encontrados en uno de los túmulos de Laderas del Castillo son una pequeña vasija situada junto a la cabeza del difunto, dos grandes espirales y dos anillos de plata, una pulsera maciza de plata, 2 anillos de oro, una daga de 10 cm de largo y un hacha de cobre. Las urnas de enterramiento aparecieron muy destruidas y comenta el autor que tan solo se pudieron reconstruir dos. Descubre cuatro cistas. En una de ellas halla una vasija globular, un hacha de cobre, otra de diorita, tres espirales, un anillo de plata y seis docenas de botones de marfil pintados de rojo de forma cónica o piramidal. De esta cista, al aparecer rota y con la tapa desplomada se perdió probablemente una espiral y un anillo de plata, pues suelen aparecer a pares. Furgús incluye en este trabajo (1909:359) una relación de objetos encontrados durante sus excavaciones.

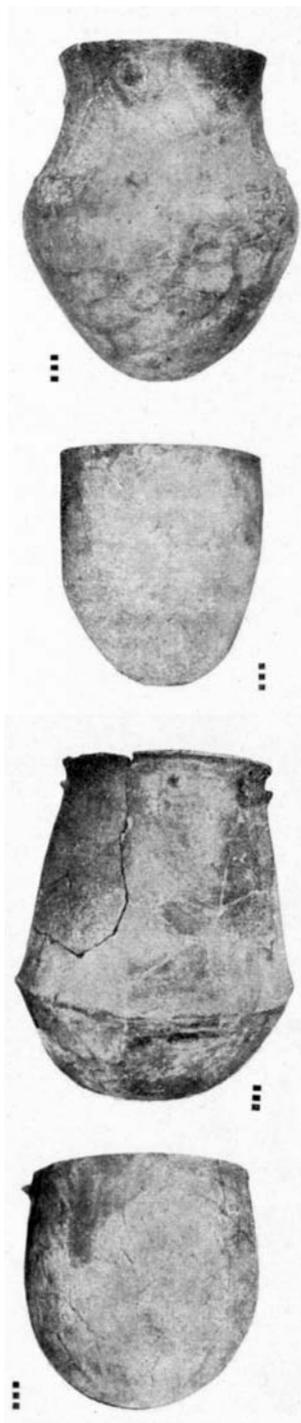
Son muchas las referencias al yacimiento de Callosa (Rubio de la Serna, Siret, Almarche y Albert) tras las excavaciones de Furgús y más tarde del padre Bartola. Sin embargo, únicamente Josep Colomines realizó excavaciones allí, en la década de los 20. Este investigador del Servei d'Investigacions Arqueològiques del IEC lo excavó por encargo de la Junta de Museus (Colomines 1921-26:61). Los objetos encontrados durante estos trabajos son los que se conservan en el Museu d'Arqueologia de Catalunya.

Colomines cae en el mismo error que Furgús cometió en San Antón, el de identificar el poblado de Laderas del Castillo como una necrópolis, aunque hace una apreciación interesante acerca del lugar que eligen para enterrar los habitantes del lugar:

Per a salvar el fort pendent s'aixecaren llargues parets fetes de pedres mal tallades juntades amb fang i que seguien aproximadament les línies de nivel. Darrera de les parets, que s'alçaven dos o tres metres, el sòl era omplenat de terra fets a guanyar el desnivell de la roca i en aquest espai eren practicats els enterraments que formaven, doncs, una ver tadera graonada de marges del tot semblants per llur disposició als que es construeixen amb finalitats agrícoles (Colomines 1936:37-38)

Los objetos procedentes de Laderas del Castillo conservados en el MAC alcanzan la cifra de 92. Posiblemente, la suma de estos materiales no proceda únicamente de los trabajos de investigación de Colomines, sino que también contemos con ejemplares procedentes del mismo yacimiento resultado de las intervenciones de Furgús³. Aunque hemos podido identificar los publicados por Colomines (1936), no tenemos la certeza de que los no fotografiados puedan pertenecer a la colección Furgús, ya que él también desarrolló trabajos en este lugar, o bien formen parte de la colección Colomines.

³Véase nota 1.



En cuanto al material cerámico contamos con 52 piezas. De ellas, cuatro son cuencos de borde saliente (forma 1) y de borde entrante (forma 2), quince ollas globulares (forma 3), ocho de borde exvasado (forma 4), diecisiete vasijas carenadas (forma 5), dos copas (forma 7), un vaso (forma 8) y algunos fragmentos.

Los objetos metálicos procedentes de Laderas del Castillo son cinco, una alabarda de cuatro remaches, dos puñales de tres remaches y dos punzones de sección cuadrada uno y el otro de sección mixta cuadrada y redonda al tiempo. Este punzón conserva el empuñamiento de hueso.

Existe una segunda alabarda catalogada en el MAC de procedencia de Laderas del Castillo y, aunque no aparece en la publicación de Colomines, es posible que pertenezca a la colección Furgús aunque no lo podemos afirmar con seguridad. Esta alabarda tiene nueve remaches.

Se conservan seis objetos óseos, cuatro de ellos son punzones de los cuales dos son tibias de ovicáprido y buey trabajadas; el tercero es una ulna de ovicáprido y el cuarto un radio de ovicáprido. También se conserva una punta biselada y un fragmento de fauna que no presenta modificación antrópica alguna.

Entre los objetos líticos se conservan un cincel de diorita y tres plaquetas con perforaciones de esquito (afiladores). Los artefactos de sílex procedente de Laderas del Castillo son nueve denticulados cuyo soporte son lascas o fragmentos de lasca de sílex.

Las conclusiones del estudio de los materiales citados en este artículo fueron el resultado del trabajo de investigación de tercer ciclo presentado en la división de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Barcelona, titulado "Catálogo y análisis de la colección argárica del Museo de Arqueología de Catalunya: materiales contextualizados". Este trabajo fue presentado en diciembre de 2001 y se centró precisamente en un análisis exhaustivo de todos los materiales argáricos que se conservan en el Museu d'Arqueologia de Catalunya, no solo de los procedentes de yacimientos alicantinos.

Bibliografía

- Catàlogus Provinciae Aragoniae Societatis Iesu*, volúmenes correspondientes a cada uno de los años entre 1875 y 1910.
- (1907) El P. Furgús a Oriola. Institut d'Estudis Catalans, Secció histórico-arqueològica. *Anuari 1907 vol. 1*, Barcelona, Palau de la Generalitat, 474.
- (1911) Els últims treballs del P. Furgús a Oriola. Institut d'Estudis Catalans, Secció histórico-arqueològica. *Anuari 1909-1910 vol. 3*, Barcelona, Palau de la Generalitat, 706.
- (1911) El P. Furgús. Necrológicas. Institut d'Estudis Catalans, Secció histórico-arqueològica. *Anuari 1909-1910 vol. 3*, Barcelona, Palau de la Generalitat, pp. 731-732.
- (1937) *Col·lecció de treballs del P.J. Furgús sobre prehistòria valenciana*. Serie de Treballs solts. Núm. 3. Ser. veí d'Investigació Prehistòrica, Institut d'Estudis Valencians, Valencia.
- ANDUGAR, L. (2006) La colección argárica del Museu d'Arqueologia de Catalunya. *Cypsela* 16, 227-242.
- BARNOLA, J. M. de (1909) Necrología. El R.P. Julio Furgús, S.J., *Revista de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales* 1909, 83-91.
- CARRILERO, M., SUAREZ, A., (1997) *El territorio almeriense en la prehistoria*, Historia de Almería 1, Instituto de estudios almerienses, Diputación Provincial de Almería.
- COLOMINES, J., (1931) La necrópolis argárica de Callosa (provincia Alacant) Institut d'Estudis Catalans, Secció histórico-arqueològica. *Anuari 1921-26 vol. 7*, Barcelona, Palau de la Generalitat, 61.
- COLOMINES, J., (1936) La necrópolis de Las Laderas del Castillo (Callosa de Segura, provincia d'Alacant) Institut d'Estudis Catalans, Secció histórico-arqueològica. *Anuari 1927-31 vol. VIII*, Barcelona, Palau de la Generalitat, 33-39.
- FURGÚS, J (1902) La edad prehistórica en Orihuela. *Razón y Fe*, Tomo IV, sept-dic. 1902. 43-50.
- FURGÚS, J (1902) La edad prehistórica en Orihuela. *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias naturales*, Tomo I, nº 7, 22 de octubre de 1902, 167-172, 5 lám. Zaragoza.
- FURGÚS, J. (1902) La edad prehistórica en Orihuela, En Gisbert y Ballesteros, E. *Historia de Orihuela*, Tomo II. 703-761. Orihuela.
- FURGÚS, J (1903) "La edad prehistórica en Orihuela". Cap. I-II en *Razón y Fe*, Tomo V, marzo 1903 361-374. Cap. III en Tomo V, abril 1903 484-495. Conclusión en Tomo VI, mayo 1903, 93-106.
- FURGÚS, J. (1903) "La edad prehistórica en Orihuela" en GISBERT y BALLESTEROS, E. *Historia de Orihuela*, Tomo III. Orihuela.
- FURGÚS, J (1904) "Breve exploración arqueológica" *Razón y Fe*, Tomo IX, junio 1904, 213-217.
- FURGÚS, J (1905) "T ombes prehistòriques des environs d'Orihuela, province d'Alicante.- Petite excursion a Algorfa" *Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles*, Tomo XX. 5-16. Bruxelles.
- FURGÚS, J (1906) "Sepulturas prehistóricas de la provincia de Alicante" *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias naturales*, Tomo V, nº 10, 235-246.
- FURGÚS, J (1909) Necrópolis prehistórica de Orihuela. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. 54, 355-368.
- LULL, V. (1983) *La "cultura" de El Argar. Un Modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Akal, Madrid.
- MARCELLIN BOULE (1907) Recensión del artículo de Enrique Siret "Notas sobre la comunicación del R.P. Furgús relativa a las tumbas prehistóricas de Orihuela" *L'Antropologie*, nº XVIII, París, 170-172, traducido en A.A.V.V. (1999), SIRET, H. y L. *Del Neolítico al Bronce*, Colección Siret de Arqueología. Arraez editores, Almería.
- MORENO, S. (1872) *Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la sierra de Orihuela*. Serie de Trabajos varios. Núm. 7. Servei d'Investigació Prehistòrica, Institut d'Estudis Valencians, Valencia.
- NIETO, G. (1959) Los objetos del Bronce II en la necrópolis de San Antón, Orihuela (Alicante) *Rev. Arch. Bibliotecas y Museos* LXVII, 1, 1959, 229-317
- REVUELTA, M. (1998) *Los Colegios de jesuitas y su tradición educativa: 1868-1906*, Serie I. Estudios, 68. Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- RUBIO DE LA SERNA, J. (1907) El Museo del Colegio de Santo Domingo de Orihuela. *Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa*, abril-septiembre 1907, 361-430.
- SIRET, H. y L. (1890) *Las primeras edades del metal en el SE de España*, 2 vols. Barcelona.
- SIRET, E. (1905) Note Sur la communication du R.P. Furgús relative à des tombes préhistoriques á Orihuela, *Annales de la Société d'Archeologie de Bruxelles*, tomo XIX, Bruselas, 371-380. Traducido en A.A.V.V. (1999), SIRET, L. y E. *Del Neolítico al Bronce*, Colección Siret de Arqueología. Arraez editores, Almería.
- VILA, I. (1995) *Sant Ignasi (Sarià). Història d'un col·legi centenari. 1000 anys de resposta educativa*, Barcelona.

La Colección Furgús en el MARQ

Manuel Olcina Domènech
Jorge A. Soler Díaz
MARQ

A partir de la cesión en depósito de los fondos de la Colección Furgús S.J. por parte del Colegio Inmaculada a la Diputación en Alicante, se conserva en el MARQ un interesante conjunto de materiales, resto de lo que contuviera el Museo Arqueológico de Santo Domingo de Orihuela. En el documento de cesión, de fecha de 13 de noviembre de 1991, suscrito por los entonces Presidente de la Diputación, Antonio Mira-Perceval y del Rector del Colegio Inmaculada, Lorenzo Ayerdi S.J. se expone que el Museo Arqueológico Provincial es el instrumento adecuado para "la exposición y demás trabajos vinculados con la colección", indicándose que las dos instituciones firmantes, "sensibles a las metas a alcanzar con la exposición y trabajos de difusión cultural de la colección citada, deciden unir sus esfuerzos colaborando en un proyecto común de conservación e investigación de dichos fondos, y para la contemplación por parte de todos los ciudadanos".

Luego, en las CLÁUSULAS del Convenio se detallan las acciones que a partir de surrina debían realizarse por parte de la institución museística, indicándose la obligación que contraía el Museo como entidad considerada idónea para conservar la colección: "realizar un inventario definitivo de la colección, base de un catálogo a publicar por parte de personal especialista del propio Museo Arqueológico, y de otras Instituciones interesadas en la materia"; procurar "la restauración y tratamiento especializado de aquellas piezas de la colección, que estuvieran necesitadas de ello"; "realizar una exposición temporal de carácter monográfico de las piezas más notables, dedicada a la vida y obra del Arqueólogo Jesuita"; y promover "una exposición selectiva y estable (de las piezas) en las salas correspondientes del Museo Arqueológico Provincial".



Ahora, a 18 años vista de la firma de aquel acuerdo y con ocasión de la exposición *En los Confines de El Argar, una cultura de la Edad del Bronce. En el centenario de Julio Furgús*, resulta muy adecuado trazar un repaso a la labor desarrollada sobre la colección conservada en lo que ahora es el MARQ. En sí misma, esta exposición cumple uno de los compromisos que se alcanzaron en aquel acuerdo. En sus contenidos, del todo evidenciados en este catálogo, se rinde homenaje a la figura de aquel sacerdote que trabajó con ahínco en El Bajo Segura, consiguiendo la realización de un Museo que luego, y de manera lamentable, se disgregó con una considerable pérdida de objetos. Desde esa perspectiva, la realización de la exposición ha sido una iniciativa del todo oportuna, que sin limitarse a ofrecer la sola visión de tan ilustre personaje, ha procurado reunir a un elenco de especialistas para considerar el desarrollo de El Argar en Alicante, un tema que en el discurso expositivo encuentra su inicio en el comentario de los trabajos del jesuita en la Sierra de la Muela o de San Antón de Orihuela y en Las Laderas del Castillo de Callosa de Segura, procedencia principal de los fondos de la Edad de Bronce que recoge la colección que custodia el MARQ.

Su reivindicación como pionero de la investigación de El Argar en Alicante se comprende considerando aspectos de un montaje que, sin escatimar esfuerzos, a la vez que vuelve a reunir fondos del Museo Arqueológico de Santo Domingo, considerando los de el MARQ, el Museo Comarcal de Orihuela y los que por fortuna recientemente se identifican en el Museo d'Arqueologia de Catalunya, recoge los últimos datos de una investigación centenaria, incluyendo resultados de las excavaciones practicadas por el Museo en la Illeta dels Banyets de El Campello, El Cabezo Pardo de Albuera y las realizadas por la

1. Selección de materiales de la Colección Furgús
S.J. Archivo MARQ, 1995.



2. Ara votiva en piedra. S. II d.C.



3. Puñal argárico. Fotografía de D. Brandhem. Archivo MARQ, 1992.

Universidad de Alicante en el Tabayá de Aspe o el Cabezo Redondo de Villena, éste a modo de brillante epílogo de la cultura argárica, al producirse no sólo el logro de mostrar el magnífico *Tesorillo* hallado en el yacimiento villenense, sino también su muestra al lado del conjunto de filiación argárica de Abia de la Obispalla (Cuenca), piezas conservadas en el British Museum.

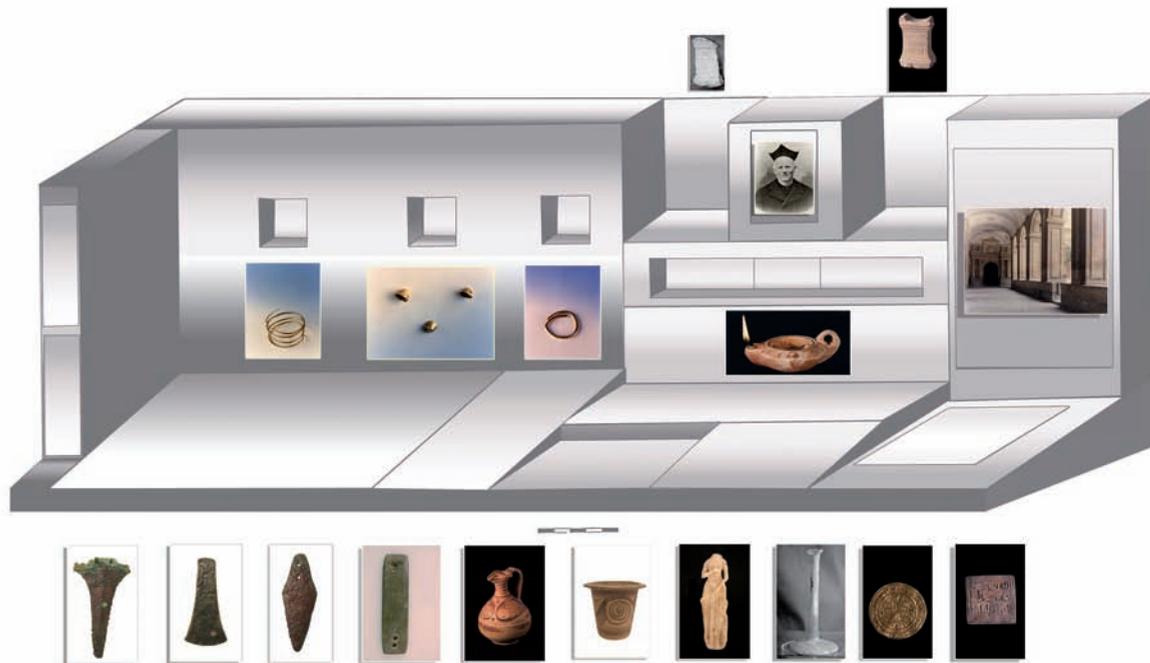
Afortunadamente, la muestra de ese relevante conjunto de objetos puede parecerle al público fidelizado un hecho felizmente normalizado. No en vano en la sala "Enrique Llobregat" en la que ahora se expone una parte significativa de nuestra Edad del Bronce se han dispuesto en los últimos años piezas de enorme valor, resultado de cuidados montajes vinculados al programa de Museos locales en el MARQ, y a otros internacionales como el del "Señor de Sipán. Misterio y esplendor de una Cultura Pre-Inca"; "Arte e Imperio. Tesoros asirios del British Museum"; "Escitas. Tesoros de Tuvá"; "Pompeya bajo Pompeya" y, hasta este mismo mes de octubre, esculturas y cerámicas de la exposición, resultado también de la fructífera colaboración con el Museo Británico, "La Belleza del Cuerpo. Arte y Pensamiento en la Grecia Antigua", un montaje que en 6 meses ha sido visitado por más de 200.000 personas.

Siendo sinceros, si bien de todo ello estamos orgullosos a la vez que agradecidos al equipo humano del MARQ y a la Fundación MARQ que apoya este tipo de realizaciones, todo ello no deja de sorprendernos, sobre todo cuando se evocan las primeras actuaciones, al abrir carpetas para realizar textos o contemplar las primeras fotos. El convenio de la Colección Furgús nos remonta 18 años atrás, cuando el Museo estaba dirigido por Enrique Llobregat y nosotros nos acabábamos de incorporar a la plantilla como conservadores compartiendo, durante meses, mesa en el único despacho que se disponía para director, conservadores y administración. Desde esa perspectiva la Colección Furgús nos evoca el ilusionante principio en la planta baja del Palacio de la Diputación, el tiempo de generación de los proyectos que en más o menos una década harían realidad el MARQ o los parques arqueológicos, proyectos vinculados al Museo desde sus inicios y que se consideraban prioritarios para la consolidación del Museo. Vía también en ello la íntima sensación de incredulidad, cuando nos damos cuenta del trabajo y las metas alcanzadas, y también, a la vista del tiempo transcurrido, del por qué de la tardanza en dar forma a la tercera cláusula del Convenio con el Colegio de la Inmaculada, aquella que obligaba a la realización de una *exposición temporal dedicada a la vida y obra del arqueólogo jesuita*.

La pausada lectura del contenido de la cuarta cláusula nos sitúa perfectamente en aquel escenario. "En su momento, y con todas las piezas relevantes de la colección "J. Furgús S.J." y previa adquisición del continente preciso, la Excm. Diputación Provincial de Alicante, promoverá una exposición selectiva y estable en las salas correspondientes del Museo Arqueológico Provincial". La contención del objetivo que se observa en la redacción, además de dar cuenta de la generosidad que los jesuitas mostraban en el acuerdo, es fiel reflejo de lo lejos que estábamos de la realidad actual, considerándose desde la jefatura administrativa del Área de Cultura de la Diputación, por entonces llevada por Rafael Aura Jorro, muy difícil poner fecha a ese reto, entendiéndose que el Museo estaba al completo y aunque se anhelaba, todavía no se preveía como realidad inmediata el crecimiento de la institución.

Sí pudo contemplarse una primera muestra en la sala con ocasión de la remodelación de la parte que se dedicaba a la Prehistoria en 1993, acción que en buena medida se

hacía necesaria para acoger el nuevo ingreso, y que significó junto con la exposición de *El Cabezó Lucero* de 1992, las primeras experiencias expositivas desarrolladas por los que subscriben. Para ello se encargó una vitrina metálica rectangular de pie, grande y del todo similar a las que disponía la sala. Como se trataba de presentar la colección se planteaba al final del contenido del ámbito de la Prehistoria, a modo de enlace con lo que, desde 1985, se mostraba del desarrollo de lo ibérico y lo romano. Ahí volvía a exponerse la imagen de Furgús entre dos aras romanas votivas en piedra, una de ellas con fícha en este mismo catálogo, dispuestas por encima de una selección de lucernas y vidrios de esa época, y de los candiles medievales, quedando a la derecha un conjunto de monedas y a la izquierda, ocupando la mitad de la vitrina, una relevante muestra del conjunto prehistórico, exhibiéndose las espirales, anillos y conos en oro, las elaboraciones en plata y bronce, así como una selección del utillaje metálico en cobre, como alabardas, puñales y hachas, todo acompañado de un sucinto texto de presentación con el recurso de la negrita para su lectura abreviada¹. Así estuvo expuesto lo más señalado de la colección hasta el año 1999, cuando se cerró la sala que el Museo disponía en el Palacio de la Diputación, para comenzar el desmontaje de las vitrinas, a los efectos de preparar el traslado al MARQ.



4. Vitrina con los materiales de la Colección Furgús en la remodelación de la sala de Prehistoria en el Palacio de la Diputación. Esquema de montaje, 1993. Archivo MARQ.

¹ Los materiales que aquí se exhiben son una serie de la muestra de la colección que en 1991 cedió a este museo el Colegio de la Inmaculada de Alicante. Formaban parte del antiguo Museo del Colegio que la Compañía de Jesús tenía en Santo Domingo (Orihuela), y en su mayoría, proceden de los trabajos de campo que, entre 1902 y 1908 realizó el jesuita Julio Furgús (1856 – 1909) en la comarca de La Vega Baja. La colección se compone de piezas de distinta cronología, mostrándose además de elementos prehistóricos, otros del mundo ibero-romano y de época Medieval. Dentro del conjunto prehistórico destacan los adornos de oro y el utillaje de cobre o bronce. Proceden de los enterramientos que en el II milenio a.C. se realizaron bajo las casas de dos poblados de la Cultura del Argar (Edad del Bronce): Laderas del Castillo, en Calosa de Segura y Laderas de San Antón, en Orihuela. En algunos útiles (puñales y alabardas) pueden observarse los restos de la madera del empuñamiento y de la tela con la que se envolvían para depositarlos en las tumbas.”



5. Ungüentario de candelero. Vidrio romano.
Colección Furgús S.J.

Revisando ahora papeles con motivo de escribir este texto, recordamos que al poco de ingresar la colección en el Museo, de la mano de W. Schülle se presentó D. Brandherm con la intención de estudiar los materiales metálicos argáricos, pudiendo observar los objetos de la Illeta dels Banyets, a la vez que los recién incorporados materiales de la colección Furgús. La visita del investigador alemán que en 2003 publicara un extenso corpus de elaboraciones metálicas prehistóricas referido a toda la Península en la prestigiosa serie de Stuttgart *Prähistorische Bronzefunde* se producía cuando el proyecto de publicación de la Colección Furgús, aspecto contemplado en la cláusula segunda del Convenio empezaba a tomar forma, encargándose del monetario A. Alberola, J.M. Abascal, C. Domenech y J. Ramón, de los objetos de cronología ibero-romana M. Olcina y J. Ramón; de los vidrios M^{ra} D. Sánchez de Prado; de los objetos de cronología medieval Rafael Azuar y José Luis Menendez; y de los de cronología prehistórica aquel equipo que coordinado por Mauro Hernández e integrado por J. Jover J.A. López Mira, J.A. López Padilla y J.L. Simón había observado los materiales en el Colegio de la Inmaculada, debiendo realizar J.A. Soler una introducción sobre la colección, posterior a una reseña bibliográfica a escribir por el P. Lasala, quien nos envió un primer texto, adelanto del que en este volumen se publica desde la *Pontificia Università Gregoriana* de Roma, en noviembre de 1991. Con todo ello el Museo disponía de un buen inventario, que con un poco más de esfuerzo podía convertirse en una monografía de la serie de *Catálogo de Materiales del Museo Arqueológico Provincial de Alicante*, edición que hubiera podido lograrse de no haber entrado el Museo en la afortunada dinámica de proyectar y materializar el MARQ.

Sin embargo esa *vorágine* resultó del todo beneficiosa para otros aspectos que se consideran en el Convenio, como aquel que atiende al inventario reglado y a la restauración. De ese modo se vio favorecida la realización de las fichas, base de las que actualmente integran el Catálogo Sistemático que en soporte informático dispone el MARQ, realización que partía del inventario básico realizado en el Colegio de la Inmaculada, y que antes del traslado a la nueva sede del Museo recogía una información básica del contenido de la colección, a los efectos de asegurar el correcto desplazamiento de los objetos y de codificar una información que resultaba del todo necesaria para el futuro montaje. De manera obvia, teniendo en cuenta que esa operación debía afectar a las aproximadamente 15.000 piezas de los fondos que se consideraban idóneas para su muestra en las salas del MARQ, sólo pudo considerarse un nivel simple de información, posponiéndose la ampliación del contenido de muchas de las fichas hasta que la realidad museológica que aprovechara la sede del antiguo Hospital de San Juan de Dios fuera una realidad.

Los preparativos del nuevo museo también afectaron a las tareas de restauración, en principio planteadas mediante la intervención pausada de la Escuela de Restauración de Madrid, animados por el magnífico trabajo realizado con las piezas de *lumba del orfebre* de Cabezo Lucero de Guardamar del Segura. De ese modo en el laboratorio que dispusiera V. Bernabeu, en una estancia anexa a la misma sala de exposición permanente, se procedió de la mano del restaurador M. Mahrous Moselhy, a una intensa actuación de los materiales metálicos prehistóricos, procediéndose a intervenir en 75 piezas de la colección, trabajo que se completó en 2000 con la intervención en otras 82

Con la apertura del MARQ en 2000, las condiciones de conservación, catalogación, restauración y exposición de la Colección Furgús se mejoran considerablemente, si bien los logros a los efectos de una ubicación estable de las piezas no se alcanzan de un modo global hasta 2007, cuando en el Museo se abre el llamado Gabinete de Coleccio-

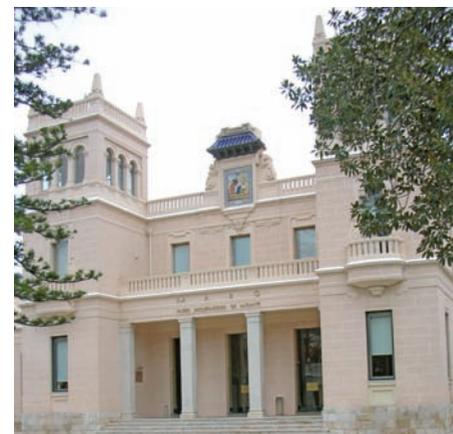


6. Proceso de restauración del brazalete de marfil CS 1615. Colección Furgús S.J.

nes e Investigadores. Ahora en el MARQ quedan distribuidas las piezas de la Colección Furgús S.J. en las salas de la exposición permanente, en el mencionado Gabinete y en el Monetario del Museo donde se recogen los fondos numismáticos y las medallas que integra la colección.

Como quiera que a continuación y de manera monográfica, J. Ramón Sanchez aborda en este volumen el importante conjunto de monedas que integra la Colección Furgús S.J, sólo destacaremos aquí en lo que afecta al beneficio de la colección, las tareas de control y seguimiento que de manera específica se han considerado para el Monetario del MARQ, así como la importancia del trabajo de sistematización que al final puede lograrse con el importante lote de monedas cedido en depósito. La incorporación de las 442 unidades al inventario que en soporte informático y de modo específico atiende a la numismática del Museo, ha exigido la realización de fotografías del anverso y reverso y la cumplimentación de los campos establecidos en la ficha de cada una de ellas, donde constan datos básicos tales como el como peso, módulo, posición de cuños, nº inven-

7. Materiales metálicos de la Colección Furgús S.J. en la sala de Prehistoria del MARQ



tario, edad y estado de conservación, lográndose con todo el catálogo básico que, con ocasión de la exposición aquí se presenta.

Distribución de las unidades de la Colección Furgús S.J. en la exposición permanente del MARQ. Algunas fichas incluyen más de un elemento	
UBICACIÓN	FICHAS CATÁLOGO SISTEMÁTICO
Sala Prehistoria	90
Sala Iberos	1
Sala Cultura Romana	4
Sala Edad Media	1
Total 96	

De las monedas de la Colección se pueden contemplar en la exposición del MARQ 8 *dinares*, $\frac{1}{4}$ de *dinar* de oro y 6 *dirham* de plata de época califal y almorávide en el apartado de *moneda* de la sala de Edad Media y un *mancusu* de oro de Ramón Berenguer I, un *real* de plata de Fernando I y 1 *croat* de Fernando II plata en el apartado del *mundo del dinero* que se recoge en la parte que a lo feudal dedica la misma; así como dos monedas de plata –1 *real de a 1* de Carlos II y 1 *real de a 2* de Felipe V– y una en cobre de dos *pesetas* del Gobierno Provisional de 1868 en el ámbito de introducción a la sala de Moderna y Contemporánea.

En lo que atiende a la muestra de objetos contemplados en el Catálogo Sistemático del MARQ se resuelve su actual exposición en las 4 salas de la exposición permanente abiertas al público en 2000, donde se exponen siempre haciendo constar su adscripción a la Colección. De modo permanente, y salvo movimiento para una muestra temporal como la que ahora se determina, en la sala de Prehistoria se exhibe la mayor parte de la colección por su singularidad y volumen, pudiéndose ilustrar con ella la metalurgia en la Edad del Bronce, al contemplarse en varios módulos de vitrinas objetos como alabardas, puñales, hachas, escoplos, cinceles, punzones, puntas de flecha, sierras o cuchillos; y la orfebrería, mostrándose un conjunto áureo de minúsculas cuentas cónicas, espirales y anillos junto con una suerte de brazaletes, espirales y anillos en plata o bronce. El resto de la colección, integrado por un variado conjunto de elementos, útiles u adornos, en piedra, hueso o marfil, se distribuye en los distintos expositores que recogen otros aspectos de *los primeros metalúrgicos*.

En la sala de ibérico se dispone en el ámbito de la *decoración cerámica* del jarro con motivos pintados y boca trilobulada, mostrándose en la de Cultura Romana dos ungüentarios de vidrio en el ámbito de la *vida cotidiana* y dos aras votivas en piedra en el de *Religión*, una de ellas con la inscripción *proximius-pollento-v(otum) I (ibens) m(erito)*; y en la sala de la Edad Media uno de los atfiles que reúne la Colección en el apartado de *Alfarerías*.

Elo en lo que atiende a lo que se muestra al público en la cuidada exposición permanente del premiado MARQ, un Museo que *de puertas adentro* también ha alcanzado considerables logros, consiguiéndose unas condiciones de control y conservación que no guardan relación alguna con las que a esos efectos reunía la institución en el almacén que en las inmediaciones del Palacio Provincial se disponía a la firma del Convenio. Ahora en el



8. Brazal de arquero. Edad del Bronce. Colección Furgús S.J.

Gabinete de Colecciones e Investigadores del MARQ se dispone de un espacio idóneo para la observación detallada de unos fondos que a la vez que ordenados por épocas y según su naturaleza, y debidamente conservados en módulos de armarios-vitrina y cajones, resultan fácilmente visibles a los efectos de control por parte de conservadores y técnicos, disponiendo todas las piezas de la etiqueta con los campos básicos de la ficha de catálogo correspondiente.

Cómputo y distribución de los objetos de la "Colección Furgús S.J." en el Gabinete de Colecciones e Investigadores			
UBICACIÓN	MATERIALES	CRONOLOGÍA	nº fichas catálogo sistemático
IV 2	Vasos carenados	Edad del Bronce	2
X A	Cerámicas, lítico, tallado y pulimentado	Edad del Bronce	24
X B	Lítico pulimentado, objetos de hueso y adornos de piedra y concha	Edad del Bronce Eneolítico	33
LXIII D	Objetos de metal (alabarda, cuchillos, puñales, aretes, anillos)	Edad del Bronce	39
LXIII E	Objetos de metal (puñales, puntas de flecha, punzones, cinceles, brazaletes)	Edad del Bronce	50
XXX C	Fusayolas y pondus	Ibérico	7
XXXI 3	Cerámicas áticas e ibéricas	Ibérico	6
XLIV C	Cerámica sigillata, lucernas, sello y ungüentarios de vidrio	Romano	29
XLIV D	Objetos de vidrio, agujas y alfileres de hueso y figura de yeso	Romano	38
LIV B	Clavos de hierro y otros objetos metálicos	Romano	14
LII E	Cerámicas (candiles y atifles) y objetos de piedra	Edad Media-Moderna	12
LII E	Agujas, hebillas y otros objetos metálicos	Edad Media-Moderna	14
TOTAL			268



9. Lucerna romana. Alto Imperial. Colección Furgús S.J.



10. Atifle. Medieval islámico. Colección Furgús S.J.

El sistema informático permite reunir virtualmente todos los elementos de la Colección Furgús, los mostrados en sala y los que ahí se disponen, quedando todos sometidos a controles periódicos que se establecen para todo lo que ahí se deposita. Con la sigla "CF" de identificación de la Colección se computa en el sistema 268 fichas de piezas determinadas en ese depósito, elementos recogidos en la tabla anexa. Se guarda el



11. Trabajos de revisión de los materiales de la Colección Furgús S.J. en el Gabinete de Colecciones e Investigadores

objetivo para el año 2010 de proceder a una revisión exhaustiva de todo lo que integra la Colección Furgús, procediéndose a la cumplimentación de un modelo de ficha más preciso que recoja toda la información que se ha venido estableciendo en los distintos inventarios previos, intentando ahondar en la procedencia de los distintos elementos, dato no considerado en el Colegio de la Inmaculada pero que en muchos casos y no sin dificultades, puede rastrearse en la información que en su día publicara Furgús, y que en lo que afecta a la Prehistoria permite identificar un buen número de objetos procedentes de las Laderas de San Antón; un conjunto menor, resultado de las excavaciones del jesuita en Las Laderas del Castillo de Callosa, y una muestra exigüa de lo que hallara en la Necrópolis de La Algorfa.

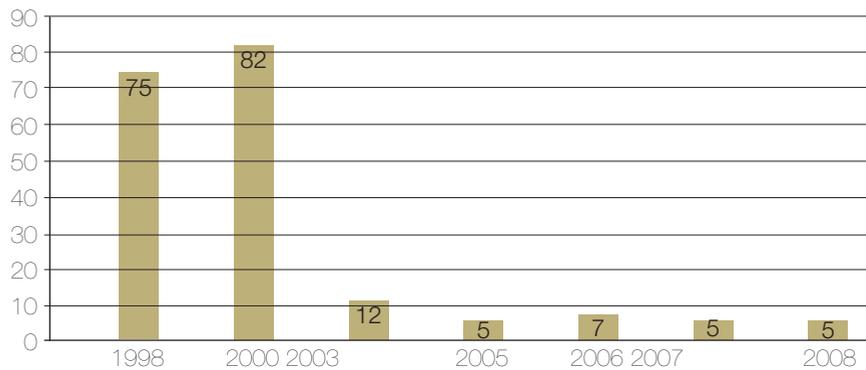
Al respecto de esa información puede hacerse constar que uno de los objetos que mejor describiera el jesuita, es el jarrón de latón que el MARQ dispone en el depósito de arte suntuario. Publicada en el trabajo de "Arte Mahometano" del número 19 de *Razón y Fé*, el objeto tiene como valor añadido el de resultar testimonio de las donaciones que realizara el Marqués del Bosch al Museo de Santo Domingo, quien compró la pieza al precio de 7.000 reales.

La disposición de los elementos de la Colección Furgús en las salas de exposición y el gabinete de colecciones e investigadores, hace que los objetos se beneficien de los controles que de manera concreta se establecen para esos ámbitos y que se guían por parámetros de calidad (ISO-EN-UNE 9001: 2008) sometidos a auditoría externa. Al riguroso control que se consigue en el Gabinete se suma la disposición de un programa de revisión mensual de la totalidad de las piezas que se recogen en las salas de exposición permanente, acción que se atiende todos los lunes del año, cuando el museo está cerrado al público, cumplimentándose estadísticos específicos y partes de incidencia en caso de determinarse anomalías. La disposición de termohigrómetros en vitrinas o el cumplimiento de un programa de control de la humedad en salas, redundan muy favorablemente en la conservación de lo expuesto, sobre todo de las piezas metálicas, elementos éstos que en el Gabinete permanecen embolsados al vacío, como medida también idónea para su manipulación en los controles establecidos.

Las incidencias se trasladan a los conservadores, procediéndose si es necesario a la intervención del Laboratorio de Restauración. Conforme a la información que se recoge en el laboratorio, desde 1998 se ha intervenido en un total de 191 piezas (173 de metal, 9 de hueso, 3 de vidrio, 2 de piedra, 1 de cerámica y 3 monedas), considerándose en ello la intensa actuación aludida de los años 1998 y 2000 y la que resulta del seguimiento que de manera continua se establece de las piezas en sala desde 2003.

METAL	VIDRIO	PIEDRA	MONEDAS	HUESOS	CERÁMICA
173	3	2	3	9	1

OBJETOS RESTAURADOS DE LA COLECCIÓN FURGÚS. NÚMERO Y NATURALEZA



Conforme a la información que para esta nota se nos aporta desde el laboratorio, las patologías más frecuentes resultaban de la presencia en superficie de sedimentos terrosos y concreciones calcáreas, eflorescencias salinas, pérdidas de material, descohesiones internas, deformaciones en los objetos orgánicos y, en las piezas metálicas, focos activos de cloruros y productos de corrosión. De todo ello se conserva una considerable documentación que recoge y que consiste en un estudio y diagnóstico de las patologías, estabilización de los objetos, limpieza, consolidaciones, desalaciones, dechloruraciones, eliminación de productos de alteración, montajes, reintegraciones volumétricas y cromáticas, realizando un registro gráfico de toda la actuación y de los materiales empleados para su documentación posterior.

Es evidente que en los 18 años transcurridos desde la firma del Convenio con el Colegio de la Inmaculada, se han realizado distintas actuaciones que benefician este legado que formara parte del antiguo Museo Arqueológico de Santo Domingo, entidad que renace en la memoria a partir del esfuerzo documental que provoca una exposición como la que ahora se muestra. Sin duda, la disposición en el MARQ de un Archivo Gráfico y de una Biblioteca, permiten afrontar estos retos que implican directamente a la Unidad de Exposiciones y Difusión que asume el control y calidad de los montajes, y también al Gabinete Didáctico del Museo, desarrollando acciones que harán llegar al público y los menores la importancia del Arca y también del Padre Furgús y de su legado.

Alcanzados buena parte de los compromisos recogidos en aquel Convenio, el MARQ continuará ejerciendo todas las acciones que resulten pertinentes para asegurar la conservación y difusión de todo lo que atiene la cesión. En esa mayoría de edad como depositarios, ambos conservadores ahora sí podemos asumir el reto de promover la publicación especializada y pormenorizada de los fondos que provienen de lo que fue el primer Museo de nuestra provincia, acción que resultaría muy beneficiada si a ese esfuerzo se sumaran aquellas otras instituciones que conservan piezas que en los primeros años del siglo pasado se reunieron en el Museo Arqueológico de Santo Domingo de Orihuela.



12. Jarro metálico con inscripciones en árabe. Colección Furgús. S.J.

Las monedas de la colección Furgús

Julio J. Ramón Sánchez
MARQ

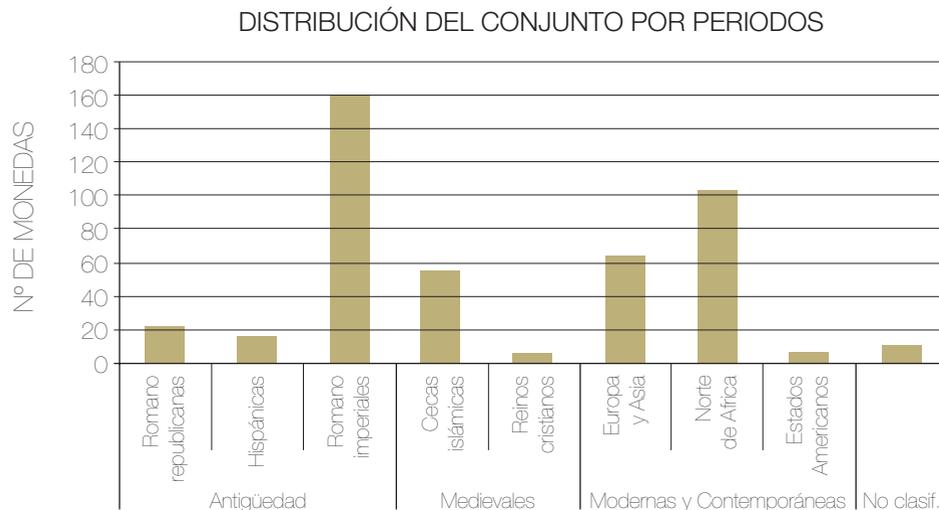
La colección Furgús, depositada en el MARQ de Alicante desde el año 1991, cuenta con una sección numismática formada por un conjunto de 442 monedas que hasta ese año había estado ubicada en el colegio Inmaculada Padres Jesuitas de Alicante, junto con otros materiales arqueológicos. Este lote de monedas proviene de la colección formada por Julio Furgús a partir de excavaciones y hallazgos de procedencia desconocida, aunque podemos presuponer que los yacimientos estarían mayoritariamente emplazados en las comarcas próximas a Orihuela. No obstante, determinados repertorios, como el grupo de emisiones de época moderna, y sobre todo contemporánea, se sumarían al conjunto numismático por otros conductos, bien porque permanecían en circulación en el momento de formarse la colección o bien porque, tal vez, se integraron en la misma a partir de donaciones o fueron adquiridas en los circuitos de coleccionistas. Además, puesto que el padre Furgús falleció el año 1909, hay un grupo de monedas, al menos una treintena, que se integró en la colección con posterioridad a su fallecimiento, al ser su fecha de emisión posterior.

No se pretende realizar con este trabajo un catálogo completo de este muestrario de monedas, sino simplemente un esbozo general de su composición, que podemos desglosar de la siguiente manera: la moneda asignable a la Antigüedad está formada por un total de 197 monedas, de ellas 22 son emisiones romano-republicanas, 16 hispánicas y 159 romanas imperiales. Las emisiones medievales están integradas por 61 monedas, 56 pertenecientes a ceca de período islámico y 5 a ceca de reinos cristianos. El numérico de época moderna y contemporánea agrupa a un total de 174 monedas (64 de



Denario romano-republicano

Europa y Asia, 104 de estados del norte de África y 6 de estados americanos). Diez de las monedas no han sido clasificadas¹.



El conjunto de monedas de cronología más antigua de la colección se data a finales del siglo III a. C. y primera mitad del siglo II y está formado por un grupo de cinco ases romano-republicanos que, como ocurre con buena parte de las monedas antiguas y medievales de esta colección, muestran un notable grado de desgaste, lo que indica que seguramente proceden de excavaciones y hallazgos casuales y , además, que debieron permanecer en circulación durante un prolongado período de tiempo². Mejor estado de conservación muestran los 17 denarios de plata, que constituyen uno de los conjuntos más interesantes de esta colección y que cronológicamente se enmarcan en la segunda mitad del siglo II, salvo uno datado en el 90 a. C. Su estado de conservación y la homogeneidad cronológica que muestran en conjunto, sugiere la posibilidad de que provengan de una ocultación o conjunto cerrado³.

La moneda hispánica está representada por un grupo de 16 ases y semises, también con un elevado grado de desgaste, que podemos tratar en dos grupos separados. El primero, integrado por monedas de ceca fenicio-púnica, ibérica e hispano-latina datadas entre mediados del siglo II y principios del siglo I a. C., está constituido por un as de *Malaka*, un semis de *Gades*, dos ases de Sagunto y tres ases de *Valentia*⁴. El segundo

¹Las abreviaturas empleadas para la bibliografía son las siguientes: RRC = Crawford, *Roman Republican Coinage*; CNH = Villaronga, *Corpus nummun Hispaniae ante Augusti aetatem*; RPC = Burnett, Amandry y Ripollès, *Roman Provincial Coinage*, vol. I.; RIC = *The Roman Imperial Coinage*; Miles = Miles, *The Coinage of Umayyads of Spain*; Vives = Vives, *Monedas de las dinastías árabe-españolas*; Lavoix = Lavoix, *Catalogue des Monnaies Musulmanes de la Bibliothèque Nationale*; K-M = Krause y Mishler, *Standard Catalog of World Coins*.

²Uno de ellos se data entre los años 206-195 a. C. (RRC113.2), otro entre los años 169-158 a. C. (RRC 192.1) y los tres restantes no pueden ser clasificados, si bien debieron ser acuñados a finales del siglo III o comienzos del siglo II a. C., si tenemos en cuenta su metrología.

³Trece de ellos datados entre el 153 y el 123 a. C., dos en el 109/108 a. C. y uno en el 90 a. C. (RRC 203.1 a, RRC 224.1, RRC231.1, RRC 236.1, RRC 238.1, RRC 239.1, RRC 243.1, RRC 250.1, RRC 256, RRC 262, RRC 266.1, RRC 273.1, RRC 274.1, RRC 302.1 y RRC 342, variante 4-5).

⁴CNH, 100, nº 9; CNH, 90, nº 61; CNH, 308, nº 30; CNH, 310; CNH, 317, nº 1; CNH, 317, nº 7.



As de Ilici



Denario de Augusto



As de Claudio



Dupondio de Nerón



As de Vitelio



Sestercio de Trajano



Medalla de Didio Juliano

conjunto agrupa a las emisiones provinciales romanas, con un total de siete ases y dos semises de las cecas *dellici*, *Dertosa*, *Turiasso* y *Segobriga* acuñados durante el gobierno de los emperadores Augusto, Tiberio y Calígula⁵.

Llama la atención el reducido número de monedas pertenecientes a emisiones ibéricas, pues únicamente se ha descrito una moneda de Sagunto, así como la ausencia de ejemplares de la ceca ibérica de *Saiti*, cuyas emisiones circularon con profusión por las comarcas alicantinas.

La moneda romana es otro conjunto bien presente en la colección, puesto que las emisiones acuñadas desde el Principado de Augusto hasta el siglo IV d. C., suman un total de 159 ejemplares. Si desglosamos este grupo podemos adscribir a la dinastía julio-claudia un total de 30 monedas, que en conjunto muestran un grado medio de desgaste. Podemos destacar, por su estado de conservación, dos denarios del emperador Augusto, que también está representado por dos ases de la ceca de *Nemausus* y un sestercio y dos dupondios de Nerón, de quien también hay en la colección tres ases⁶. Por lo demás, están reflejados los restantes emperadores de la familia julio-claudia: Tiberio con un denario y tres ases, Calígula con un sestercio y cuatro ases y Claudio con dos dupondios, siete ases y dos cuadrantes⁷.

Las emisiones de los soberanos del período de la Guerra Civil y de los emperadores de la familia flavia suman un total de 18 monedas. Galba y Vitelio están testimoniados por un sestercio y un as respectivamente y Tito por dos ases. De Vespasiano contamos cuatro ases, dos de ellos acuñados en *Tarraco* y un dupondio, y de Domiciano dos denarios, dos sestercios y cinco ases⁸.

De la dinastía antonina se documentan en la colección 12 sestercios, 6 dupondios y 18 ases, estando reflejados todos los emperadores salvo Cómodo. El soberano más representado es Adriano, con 15 monedas, sobre un total de 36. Podemos cerrar la relación de piezas del siglo II con un medallón del emperador Didio Juliano y un as, muy desgastado, datable en los siglos I-II d. C.⁹.

El siguiente grupo de monedas, cronológicamente encuadrable en el siglo III d. C., está integrado por 22 sestercios comprendidos entre los gobiernos de los emperadores Alejandro Severo y Trajano Decio, constituyendo otro de los conjuntos más interesantes de la colección al comprender algunas monedas con un notable estado de conservación. Gordiano III es el emperador mejor representado, con 10 sestercios, y en menor medida Filipo I, Alejandro Severo, Filipo II y Trajano Decio¹⁰.

⁵RPC 196, RPC 198, RPC 192, RPC 197, RPC 207, RPC 418/419, RPC 476.

⁶Augusto: RIC I 207, 210, 156 y 155/157; Nerón: RIC I 430, 519/597, 518/596, 351/368 y 312.

⁷Tiberio: RIC I 30, 45 y 64; Calígula: RIC I 55, 38, 38/54 y 58; Claudio: RIC I 92, 95, 94/110, 97, 97/113, 100/116, 84; 86-88 y 90.

⁸Galba: RIC I 237; Vitelio: RIC II 121; Vespasiano: RIC II 387/388, 389, 497, 594; Domiciano: RIC II 166, 190, 240, 322/363, 270, 298, 333/353, 395 y 409.

⁹Nerva: un sestercio y un as sin clasificar y un dupondio, RIC II 61/74/84; Trajano: RIC II 388/399/412/430/445, 402, 413, 512, 527, 560, 634; Adriano: RIC II 555, 596, 605, 612 b, 664, 657, 678, 716, 827, 1067 a, 1083 y 1095; Antonino Pio: RIC III 533 b, 557, 569 a, 612, 828, 970, 1045, 1170 y 1240 a; Marco Aurelio: RIC III 1657 y 1755.

¹⁰Alejandro Severo: RIC IV.2, 477, 648 d, 676; Gordiano III: RIC IV.3, 255 a, 286 a, 298 a, 301, 301-304, 305, 305-308, 311 y 332 a; Filipo I: RIC IV.3, 150 c, 168 a, 169, 173 y 209; Filipo II: RIC IV.3, 256 y 267; Trajano Decio: RIC IV.3, 117 y 124 a.

El Imperio Galo y el período comprendido entre los emperadores Galieno y Diocleciano (260-284 d. C.) están escasamente testimoniados con sólo cinco antoninianos: dos del Imperio galo (Tétrico I y Victorino), dos de Galieno a nombre de Salonina y uno de Aureliano a nombre de Severina¹¹.

Las monedas emitidas de acuerdo a la reforma monetaria de Diocleciano (*ollis* y *nummia*) suman un total de 26 ejemplares que, en general, muestran un alto grado de desgaste. Los emperadores más documentados son Constancio II, Maximiano y Crispo¹². En cuanto a las emisiones comprendidas en las dinastías de Valentiniano y posteriores suman un montante de 19 monedas de bronce, también muy desgastadas, de los emperadores Arcadio, Honorio, Magno Máximo, Valentiniano II, Valente y Graciano¹³.

El siguiente conjunto, integrado por 56 monedas, se enmarca ya dentro de la moneda islámica y constituye, sin lugar a dudas, el grupo más interesante de toda la colección debido a su valor numismático, patrimonial e histórico, su vistosidad –sobre todo en el caso de las monedas de oro–, y el excelente estado de conservación de parte de este numerario. Sorprende la ausencia de la moneda de bronce de época emiral así como el reducido número de otras emisiones, caso de la moneda califal, repertorios que habitualmente son los más abundantes en las colecciones que integran moneda andalusí. Destaca en todo caso el dinar de oro de *al-Hakam II* de la ceca de *Madinat al-Zahra*. Y si bien la moneda de época taifa posterior a la disgregación del Califato únicamente está documentada por un *dirham* de plata, la colección dispone de una espléndida muestra de las emisiones almorávides, como los 8 dinares y 3 quirates y el dinar de la taifa almorávide de *ibn Sa'ad ibn Mardanish*, acuñado en Murcia, hallado el año 1905 en Busot (Alicante)¹⁴.

El período almohade y el inmediatamente anterior a la conquista cristiana, están también magníficamente testimoniados por los 23 *dirhams* almohades de los siglos XII/XIII y los trece *dirhams* y *semidirhams* de plata de las taifas almohades (especialmente el numerario de *Ibn Yusuf ibn Hud al-Mutawaqil* y *al-Watiq* del reino hudí de Murcia), y tres *dirhams* y un *semidirham* del reino nazarí de Granada. Podemos cerrar el espacio dedicado a la moneda medieval islámica refiriéndonos a dos cuartos de dinar (*ruba'a*), uno de ellos acuñado por el califa fatimí *al-Hakim* en la ceca de *al-Mahdia* (Túnez)¹⁵.

La moneda medieval cristiana está representada por cinco monedas, entre las que destaca el *mancusos* de oro bilingüe acuñado por Ramón Berenguer I en Barcelona, tres monedas de un real de plata de los monarcas de la Corona de Aragón Ferran I, Alfons III y Ferran II, y una moneda de 1 *grave* de plata del rey Fernando I de Portugal¹⁶.



Sestercio de Alejandro Severo



Sestercio de Trajano Decio



Moneda de bronce de Honorio



Dinar califal de al-Hakam II



Dinar almorávide de Ali Ibn Yusuf



Dinar de Ibn Mardanish



Dirham de Ibn Yusuf ibn Hud al-Mutawaqil

¹¹Tétrico I: RIC V.2 132; Victorino: RIC V.2 114; Galieno: RIC V.1, 16 y 35; Aureliano: RIC V. 1, 4.

¹²Diocleciano: ceca de Cartago, RIC VI 37 a; Maximiano: ceca de Cartago, RIC VI 21 b y RIC VI variante de 37 b; Alejandría, RIC VI 46b; Ticinum, RIC VI 58 var.; Roma, RIC VI.76b; Magencio: ceca de Roma o Roma/ Aquileia, RIC VI 202 a y sin clasificar; Licinio: ceca de Tréveris, RIC VII 58; Arelate RIC VII 67; Siscia, RIC VII 88; Crispo: ceca de Arelate, RIC VII 210; Aquileia, RIC VII 106; Siscia, RIC VII 130; Tréveris, RIC VII 372; Constantino II: ceca de Nicomedia, RIC VII 200; Constancio II: ceca de Cizico, RIC VII 139; Aquileia, RIC VIII 18; Lugdunum, RIC VII 277/282/287; Siscia, RIC VIII 352/361; Roma, RIC VII 352; Juliano: ceca de Arelate, RIC VIII 318; Constante: ceca de Siscia, RIC VIII 195; series urbanas: ceca de Tesalonica, RIC VII 188.

¹³Arcadio: sin clasificar; Honorio: ceca de Constantinopla, RIC IX 88c; Nicomedia, RIC IX 46c; ceca indeterminable; Magno Máximo: ceca de Arelate, RIC IX 26 a; Lugdunum, RIC IX 32; Lugdunum/ Arelate, RIC IX 26/ RIC IX 32; Valentiniano II: ceca de Roma, RIC IX 43c; Siscia, RIC IX 26b; Valente: ceca de Roma, RIC IX 24b y ceca indeterminable; Graciano: ceca de Roma, RIC IX 24c; Siscia, RIC IX 26 a y ceca indeterminable.

¹⁴Miles 251b, Vives 1651, Vives 1633, Vives 1612, Vives 1657, Vives 1458, Vives 1658, Vives 1596, Vives 1726, Vives 1775, y Vives 1945.

¹⁵Vives 2046, Vives 2088, Vives 2101, Vives 2105, Vives 2107, Vives 2135, Vives 2144, Vives 2145, Vives 2154, Vives 2164 y Lavoix 19.

¹⁶Crusafont 1992, 21 nº 26 A; Crusafont, 1992, 128, nº 773.1; Crusafont, 1992, 138 nº 864.2; Crusafont, 1992, 172 ss.; Gomes, 1978, est. 13.



Dirham almahade



Dirham de Al-Watiq



Mancuso bilingüe de Ramón Berenguer I.



Real de a 1 de Alfons III.



Croat de Ferran II.



Real de a 2 de Felipe V



Diez céntimos de cobre del Pretendiente Carlos



Franco de la Tercera República francesa



Chelín de Jorge V de Gran Bretaña

El grupo de monedas modernas y contemporáneas presentan en conjunto un estado de conservación sustancialmente mejor a la parte antigua y medieval de la colección, lo que sugiere una procedencia diferente a la supuesta para los repertorios mostrados hasta el momento.

Las monedas modernas y contemporáneas de Europa y Asia suman en total 64 ejemplares. El estado más documentado es España, con un total de 16 monedas, siendo las más antiguas 2 monedas de 2 reales de los Reyes Católicos. Las siguientes emisiones son ya del siglo XVII, y se trata de un real de a 1 *adhuité* y una moneda de medio *dihuité* del monarca Felipe III, un *dihuité* de Felipe IV y un real de a 1 *ocroat* de Carlos II¹⁷. Como en otros casos, notamos la falta de monedas de cobre españolas de los siglos XVI y XVII, como los *diners* del Reino de Valencia o los maravedís castellanos, relativamente abundantes en las excavaciones arqueológicas y en los círculos de coleccionistas. Las monedas españolas del siglo XVIII están representadas por reales de Felipe V y las del siglo XIX por un real de a 1 de Carlos IV, 3 cuartos de cobre de Fernando VII, dos pesetas del Gobierno Provisional, una pieza de cobre del Pretendiente Carlos y otra de cinco céntimos, que no llegó a circular, de la Unión Catalanista¹⁸.

El segundo estado europeo más caracterizado es Francia con 12 monedas de plata comprendidas entre los años 1828 y 1917: un cuarto de franco de Carlos X, monedas de 25 céntimos y de un franco de Luis Felipe I, de 20 céntimos de Napoleón III y de 50 céntimos y de un franco de la Tercera República¹⁹.

De Portugal la colección dispone de monedas de plata de 200 *reis* y de 50 *reis* del rey Luis I, de 100 *reis* de Pedro V, de 50 centavos de los años 1928 y 1957 y de un escudo del año 1940²⁰.

La primera de las 6 monedas procedentes de las Islas Británicas es una moneda de Carlos II de Inglaterra de dos peniques, de los años 1660-1662, muy interesante por pertenecer a la última emisión de este país realizada a martillo. Las siguientes emisiones de Gran Bretaña son ya de los siglos XIX y XX, se trata de dos monedas de 10 céntimos de plata de la Reina Victoria y tres monedas de 25 céntimos, seis peniques y un chelín del rey Jorge V²¹.

De Suiza proceden tres monedas de medio franco de plata de los años 1920, 1928 y 1948 y dos monedas de 1 franco de plata de los años 1901 y 1920 y de Turquía 1 moneda de 40, 20, 10 y 2 de *para*²².

Otros estados están caracterizados únicamente por dos monedas, caso de Rusia (10 *kopeks* de plata de Alejandro II y 15 *kopeks* de Alejandro III) y China (dos monedas de 10 céntimos de plata), y otros únicamente por una, como Holanda (25 céntimos de plata del

¹⁷Calicó, 1994, 46, tipo 158; Calicó, 225, tipo 113 nº 401; Calicó, 1994, 226, tipo 118 nº 425; Calicó, 1994, 275, tipo 159 nº 826 y Calicó, 1993, 339, tipo 118.

¹⁸Calicó, 1994, 384, tipo 174 nº 995; tipo 208, nº 1264; tipo 208, nº 1268; tipo 202, nº 1232 y tipo 218 nº 1458; Calicó, 1994, 5 22 ss.; Calicó, 1994, 599, tipo 311 nº 1330, Calicó, 1994, 648, tipo 3; Calicó, 1994, 674, tipo 29 nº 93 y Calicó, 1994, 685, tipo 44, nº 93.

¹⁹K-M 505 nº 185; K-M 505 nº 197; K-M 510 nº 201; K-M 504 nº 22; K-M 504 nº 27/8; K-M 510 nº 63; K-M 508 nº 62.

²⁰K-M 1458 nº 10; K-M 1458 nº 8; K-M 1458 nº 117; K-M 1461 nº 54; K-M 1462 nº 55.

²¹K-M 846 nº 4; K-M 1218 nº 14; K-M 1589 nº 22; K-M 778 nº 66; K-M 780 nº 72.

²²K-M 1644 nº 30; K-M 1644 nº 31; K-M 1695 nº 286; K-M 1694 nº 285; K-M 1694 nº 5; K-M 1694 nº 283a.

año 1901), Grecia (50 *lepta* de plata), Bélgica (un franco de Leopoldo II), Imperio Austríaco (un tálero de plata del año 1753), el Estado Vaticano (con 10 sueldos de plata de Pío IX), Filipinas (10 centavos de plata), Baviera (seis *kreutzer* de Maximiliano I) y Dinamarca (dieciséis chelines de plata de Federico VII)²³.

De entre las monedas emitidas por países del norte de África, las procedentes de Marruecos forman uno de los conjuntos más numerosos de la colección Furgús con un total de 69 ejemplares. Hay monedas de tres feluses (acuñados por *Muhammad XVII*), dos feluses (entre los años 1797 y 1871, de los monarcas *Sulaiman II*, *Abd al-Rahman II* y *Muhammad XVI*) y un felús (de los monarcas *Sulaiman II* y *Abd al-Rahman II*)²⁴. Otros valores presentes en la colección son *dirhams* (de *Abd al-Rahman II* y de *Abd al-Aziz*) y medio *dirhams* (de *Mulai Hasan III* y de *Abd al-Aziz*); y las monedas de 10, 5 y 2 *muzunas* de *Abd al-Aziz*, *Hafiz* y *Yusuf*. La aportación de la moneda marroquí a la colección se completa con una moneda de un franco de níquel del año 1921 y otra de 25 céntimos del año 1924²⁵.

También hay una buena representación de las emisiones de Túnez, con un total de 26 monedas, todas (salvo una de 50 céntimos de plata) de cobre, emitidas por los sultanes *Ali*, *Muhammad al-Nasir*, *Abdul Mejid*, *Abd al-Aziz* y *Muhammad al-Sadiq* en la segunda mitad del siglo XIX y primera década del XX. Los valores presentes en la colección Furgús son monedas de cincuenta, diez y cinco céntimos, de seis *aspers* y de un *asper* y monedas de ocho, cuatro, dos, uno y medio *jarub*²⁶.

La contribución del norte de África finaliza con nueve divisores y múltiplos de *guerche* y *para* de bronce y cobre emitidos en Egipto por *Mahmud II*, *Abdul Mejid*, *Abdul Aziz* y *Abdul Hamid II* en 1876²⁷.

Cerramos el muestrario numismático con las emisiones del continente americano, del que la colección sólo contiene cuatro monedas de los Estados Unidos (de los años 1851, 1858, 1900 y 1947), una de medio Bolívar de plata de Venezuela del año 1893 y cinco centavos de plata de Nicaragua del año 1887²⁸.



Diez kopeks de Alejandro II de Rusia de 1861



Diez céntimos de China de 1889



Franco de Leopoldo II de Bélgica



Moneda de 50 *lepta* de Jorge I de Grecia de 1883



Moneda de 1/20 de *guerche* de *Abdul Hamid II* acuñada en Egipto



Moneda de 5 *muzunas* de *Abd al-Aziz* de Marruecos



Cinco centavos de plata de Nicaragua

²³K-M 1490 nº 20; K-M 1490 nº 21; K-M 318 nº 195.2; K-M 1352 nº 24; K-M 796 nº 6 a; K-M 135 nº 6; K-M 1790 nº 187; K-M 1429 nº 18 ; K-M 558 nº 139; K-M 420 nº 137.

²⁴K-M 1315, nº 166; K-M 1315, nº 96; K-M 1315, nº 126; K-M 1315, nº 163; K-M 1315, nº 95; K-M 1315 nº 122.

²⁵K-M 1316, nº 140; K-M 1317, nº 10; K-M 1317 nº 4; K-M 1317, nº 6; K-M 1317 nº 18; K-M 1317 nº 17; K-M 1317 nº 29; K-M 1316 nº 1 6; K-M 1317 nº 28; K-M 1316 nº 15; K-M 1319 nº 36; K-M 1318 nº 34.

²⁶K-M 1683 nº 15; K-M 1683 nº 28; K-M 1682 nº 13; K-M 1682 nº 27; K-M 1678 nº 98; K-M 1677 nº 96; K-M 1680 nº 166; K-M 1680 nº 16; K-M 1680 nº 164; K-M 1680 nº 163; K-M 1680 nº 171.

²⁷K-M 448 nº 162; K-M 448 nº 197; K-M 448 nº 2; K-M 449 nº 3; K-M 450 nº 4; K-M 447 nº 12; K-M 447 nº 13.

²⁸K-M 1726 tipo 1; K-M 1727; K-M 1732; K-M 1733; K-M 1802 nº 21 y K-M 1369 nº 7.

Bibliografía

BURNETT, A., AMANDRY, M. y RIPOLLES, P.P. (1992) *Roman Provincial Coinage*, vol. I. *From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 BC-AD 69)*, Londres y París.

CALICÓ, F. (1994) *Las monedas españolas desde Fernando e Isabel a Juan Carlos I. Años: 1474 a 1994*, Barcelona.

CRAWFORD, M. H. (1974) *Roman Republican Coinage*, Cambridge.

CRUSAFONT, M. (1992) *Acuñaciones de la Corona catalano-aragonesa y de los reinos de Aragón y Navarra*, Madrid.

GOMES MARQUES, M. (1978) *Moedas de D. Fernando*, Lisboa.

HILL, P. y KENT, J. P. C. (1981) *The Roman Imperial Coinage*, vol. VII, *The bronze coinage of the house of Constantine, A. D., 324-346*, Londres.

KRAUSE, C.L. y MISHLER, C. (1980) *Standard Catalog of World Coins*, Wisconsin.

LAVOX, H. (1887-1891) *Catalogue des Monnaies Musulmanes de la Bibliothèque Nationale*, París.

MATTINGLY, H., SUTHERLAND, C. y PEARCE, J. (1951) *The Roman Imperial Coinage*, vol. IX, *Valentinian I to Theodosius I*, Londres.

MATTINGLY, H. y SYDENHAM, E. (1926) *The Roman Imperial Coinage*, vol. II, *Vespasian to Hadrian*, Londres.

MATTINGLY, H. y SYDENHAM, E. (1930) *The Roman Imperial Coinage*, vol. III, *Antoninus Pius to Commodus*, Londres.

MATTINGLY, H., SYDENHAM, E. y SUTHERLAND, C. (1939) *The Roman Imperial Coinage*, vol. IV, Part II, *Macrinus to Pupienus*, Londres.

MATTINGLY, H., SYDENHAM, E. y SUTHERLAND, C. (1949) *The Roman Imperial Coinage*, vol. IV, Part III, *Gordian III to Uranius Antoninus*, Londres.

MATTINGLY, H., SYDENHAM, E. y WEBB, P. (1927) *The Roman Imperial Coinage*, vol. V, Part I, Londres.

MATTINGLY, H., SYDENHAM, E. y WEBB, P. (1933) *The Roman Imperial Coinage*, vol. V, Part II, *Probus to Amandus*, Londres.

MILES, G.C., (1950) *The Coinage of Umayyads of Spain*, New York.

SUTHERLAND, C. y CARSON, R. (1966) *The Roman Imperial Coinage*, vol. VII, *Constantinus to Licinius*, Londres.

SUTHERLAND, C. y CARSON, R. (1967) *The Roman Imperial Coinage*, vol. VI, *From Diocletian's reform (A.D. 294) to the death of Maximinus (A.D. 313)* Londres.

SUTHERLAND, C. y CARSON, R. (1981) *The Roman Imperial Coinage*, vol. VIII, *The family of Constantine I*, Londres.

SUTHERLAND, C. y CARSON, R. (1984) *The Roman Imperial Coinage*, vol. I, *from 31 BC to AD 69*, Londres.

VILLARONGA, L. (1994) *Corpus nummun Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid.

VIVES ESCUDERO, A. [1893] (Ed. Facsímil 1978): *Monedas de las dinastías árabe-españolas*, Madrid.

2

Los yacimientos
argáricos de San
Antón y Laderas del
Castillo a partir de la
colección Furgús



Los materiales argáricos de la Colección Furgús. La Metalurgia

J. L. Simón García

Hace casi veinte años que entramos en contacto con la Colección Arqueológica del Colegio de la Inmaculada de Alicante (Simón García, 1998), compuesta mayoritariamente por las piezas obtenidas por el jesuita Julio Furgús en la primera década del siglo XX (Furgús, 1937). Las piezas proceden de las excavaciones que realizó en los yacimientos arqueológicos de la Vega Baja, esencialmente en San Antón de Orihuela y Laderas del Castillo de Callosa de Segura, con las que compuso una colección en el Museo de Santo Domingo de Orihuela.

La citada colección se componía mayoritariamente de objetos metálicos, en parte debido a los avatares sufridos desde su gestación hasta su depósito en Alicante, especialmente durante la Guerra Civil y los años de la posguerra, que había supuesto la pérdida de un significativo número de piezas, las más pequeñas, algunas realizadas en oro, o las que se consideraron de menor valor en el apresurado traslado, tal y como se podía comprobar al comparar la colección actual con las fotografías publicadas en los artículos del citado investigador en las primeras décadas del siglo XX.

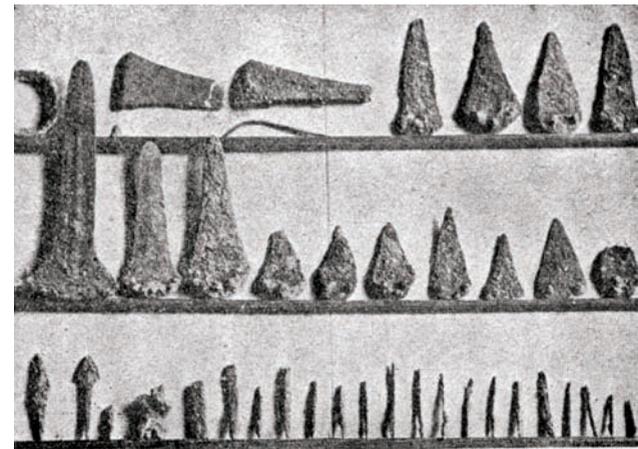
El grupo de objetos metálicos correspondía mayoritariamente a piezas que habían formado parte de ajueres funerarios pertenecientes a tumbas de la Edad del Bronce, hecho corroborado por la adscripción cultural y cronológica de los yacimientos excavados, las características generales y particulares de los mismos, en especial el emplazamiento de las necrópolis argáricas bajo los niveles de habitación, y por el tipo de intervenciones arqueológicas que se realizaban por aquellos años en la Península Ibérica, donde primaba la obtención de objetos significativos o con valores estéticos, que posteriormente eran

analizados, por sí solos o en conjunto, en los estudios de gabinete, comparándolos con otras colecciones peninsulares o europeas. Escasamente importaban los contextos arqueológicos en los cuales se encontraban, y no era de extrañar que las piezas apenas tuvieran una adscripción breve al yacimiento del cual procedían, y sólo en contadas ocasiones tenemos su relación con otras piezas, habitualmente singulares, como vasos o adornos realizados en oro o plata, que se encontraban claramente en contextos cerrados, como las tumbas.

En los trabajos de campo e interpretación, Julio Furgús seguía la estela de otros investigadores del momento, especialmente la de Luís Siret, al cual evitó mostrar muchos de sus hallazgos en la visita que este último le hizo a Orihuela en los primeros años del siglo, algo habitual en el marco de desconfianza y competencia por los descubrimientos y la primicia a la hora de mostrarlos a la sociedad y la comunidad científica. Como era habitual en la época, Furgús buscaba el mayor resultado y rentabilidad a sus trabajos de campo, por lo que pronto se percató de que las tumbas argáricas de San Antón y Laderas del Castillo le ofrecían unas magníficas piezas para la constitución de una colección de referencia, en la cual se entremezclaban, y apenas se distinguía, si su origen eran niveles de poblado o tumbas, llegando en ocasiones a dudar, como en el caso de las Laderas del Castillo, de que existieran niveles de hábitat, pese a señalar que las tumbas estaban entre dos y tres metros de profundidad, pues no percibía estructuras arquitectónicas significativas para él. Pese a ello describe que en las capas superiores a las tumbas documenta crisoles, martillos, punzones metálicos y otros objetos de la cultura material que hoy en día sabemos que se dan esencialmente en los niveles de habitación de los poblados.

Estas circunstancias condicionan la aproximación que podemos efectuar a la colección formada por Furgús, esencialmente desde el punto de vista tipológico y metalográfico, y tenemos que presuponer por dichos análisis, y por las constantes en los tipos, ritos y circunstancias de las necrópolis argáricas, las connotaciones sociales, económicas y políticas de las sociedades a las cuales pertenecieron los objetos metálicos de la Colección Furgús.

Pese a los avatares sufridos por la colección, el grueso de la misma se había conservado, tal y como se constata en las fotografías publicadas por Furgús, permitiendo la identificación de la mayoría de las piezas y su adscripción a uno de los dos yacimientos señalados (Fig. 1). Se componía de un elevado número de puñales completos, junto a un reducido número de fragmentos, tanto de hojas como de bases o enmangues, circunstancia que apuntaba nuevamente hacia una procedencia funeraria, pues las ex-



1. Objetos de metal de San Antón figurados en las láminas de Julio Furgús (1937, Il. Lám. V. fig. 8ª).

cavaciones en este tipo de poblados desarrolladas hasta la fecha, muestran que su número y conservación en niveles de hábitat suele ser muy pequeño, por lo que el elevado contingente de piezas, y su estado de conservación, sólo podía proceder de tumbas de cista o urna *-pithoi-*, en las cuales las condiciones de conservación son muy elevadas. La hipótesis sobre su origen se veía reforzada por la conservación en los puñales, alabardas y algunos punzones, de restos de materia orgánica, tanto del empuñe, normalmente restos de madera, o de tejido, procedente de las ropas del difunto, circunstancia que se vio favorecida al impregnarse los ropajes de los óxidos procedentes de la alteración de la superficie del objeto metálico. Por otra parte el elevado número de objetos de adorno, algunos de reducidísimo tamaño, solo podía tener una explicación en un registro funerario, más aún si tenemos en cuenta los métodos de excavación de la época, donde precisamente no era prioritario el detalle sino el objeto. Pese a ello, en la búsqueda de las tumbas se tuvo que excavar previamente los niveles de hábitat y por lo tanto no cabe descartar que en dichos trabajos se encontrasen objetos metálicos, principalmente de uso cotidiano o artesanal, como cinceles, escoplos, y especialmente los punzones, de los que se señala su singular abundancia en las capas superiores a las tumbas. Igualmente cabe la posibilidad de que se localizase alguna de las hachas de la colección, y sobre todo objetos vinculados con la transformación metalúrgica, como crisoles, mazos o picos, piezas que por su escaso valor estético, fueron las que han desaparecido a lo largo de los años y los traslados sufridos.

Actualmente la colección se compone de puñales, cuchillos, hachas, alabardas, punzones, cinceles, escoplos, puntas de flecha, sierras, adornos, como aretes anillos, espirales, brazaletes, cuentas de collar, un pequeño disco metálico, un elevado número de fragmentos de puñal, de punzón, remaches y, relacionados con la producción metalúrgica, mazos de piedra.

Desde el punto de vista tipológico, las piezas se inscriben en los parámetros de la Cultura del Argar, hasta el punto de no dejar lugar a duda alguna sobre su adscripción cultural, pese al emplazamiento relativamente septentrional y supuestamente marginal de los yacimientos de la Vega Baja respecto a las áreas nucleares de la citada cultura. Ello no es óbice para que de forma muy puntual, algunas piezas apunten a tipos de etapas anteriores o posteriores a las del grueso del conjunto, como algún puñal con un empuñe de lengüeta, pero con perforaciones para remaches (Fig. 2), o algún adorno, como una chapita circular para revestir otra pieza, o la morfología de alguna de las hachas.

Pese a su academicismo tipológico, cabe efectuar algunas reflexiones sobre los tipos recogidos en la colección. En el caso de las hachas destaca su forma estilizada, donde prima la diferenciación del filo del talón, fruto de una optimización del metal y de su aplicación funcional. Se registra un número mayor en Laderas del Castillo, donde hay una mayor variabilidad, pero dentro de las características señaladas. Al tratarse de un objeto con ambivalencia funcional, arma y útil, puede proceder tanto de tumbas como de niveles de hábitat, pero por sus características nos inclinamos hacia una amortización funeraria complementaria de otras piezas con alto valor simbólico, como las alabardas y los cuchillos de gran formato (Fig. 3). En las descripciones de alguna de las tumbas más significativas Furgús señala la presencia de este tipo, normalmente un solo ejemplar y formando parte de un conjunto donde aparecen otros tan significativos como alabardas, puñales y un conjunto de adornos de oro, plata y cobre.



2. Puñal de lengüeta con remaches de la Colección Furgús. MARQ.

El conjunto de puñales y cuchillos es el más numeroso dentro de los objetos metálicos de la colección, especialmente los procedentes de San Antón, con unas características muy similares entre todos ellos, una longitud media de 7 a 8 cm, una base redondeada, dos o tres remaches de sujeción y unos filos relativamente convergentes (Fig. 4). Pero ello no significa que no existan ejemplares singulares, algunos tan pequeños que hacen dudar de su funcionalidad y por lo tanto de su adscripción tipológica. En otros casos se trata de puñales, o cuchillos, de gran tamaño cuyos filos son mucho más paralelos, y en otros casos pudieron ser empleados como puntas de lanza o jabalina, como el que posee una base pedunculada y remachada. Todos presentan un sistema de engarce al mango mediante remaches, mayoritariamente de sección cuadrada, alguno circular, con ambas cabezas remachadas, sin especial cuidado, y con una aleación similar a la del puñal. No se constatan remaches en plata o en otras aleaciones.

La conservación de varios pomos de puñal en marfil muestra el valor simbólico, más que el funcional, que estas piezas llegaron a tener dentro de los grupos sociales que los fabricaron y utilizaron, lenguaje simbólico cuyo contenido por desgracia apenas si podemos atisbar, pero que debió de ser muy parecido al que otras culturas les han dado, relacionado normalmente con el varón y su posicionamiento en el escalafón social.

Si existiera una relación entre el número de puñales y tumbas, pese a lo aleatoria de la muestra, la primera conclusión que obtendríamos sería que las excavaciones de Furgús se centraron esencialmente en el yacimiento de San Antón, respecto a Laderas del Castillo, donde sólo parece que efectuó alguna visita puntual, algo lógico por la proximidad del yacimiento oriolano a la residencia del jesuita. Sin embargo, llama la atención que el número de alabardas recopiladas es mucho mayor en Laderas del Castillo que en San Antón, siendo extraño que el azar en las excavaciones de Furgús le llevase a dar con un mayor número de tumbas de alto rango en las escasas visitas a Laderas del Castillo que en San Antón, donde sus excavaciones se prolongaron durante un mayor tiempo. A esta circunstancia se suma que en las excavaciones realizadas por José Colominas al amparo del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación de Barcelona, también se documentasen tumbas con una alabarda como ajuar, pese a las reducidas intervenciones que realizó en el yacimiento callosino y que las tumbas expoliadas a lo largo del tiempo en el mismo, alguno de cuyos ejemplares han sido recopilados por el museo local, han aportado otros ejemplares de alabarda similares a los anteriores.

Si las alabardas poseen un mayor prestigio social respecto a los puñales, y son indicativo de una posición superior en el escalafón social de estas comunidades, nos encontramos que en las Laderas del Castillo se produce una mayor concentración de este tipo de tumbas de alto rango frente a San Antón, donde también se dan, como lo prueba la presencia de algún ejemplar de alabarda y un número de adornos singulares dentro del ajuar argárico, pero sin lugar a dudas la balanza se inclina claramente hacia el yacimiento de las Laderas del Castillo, que por otra parte se encuentra en un ámbito geográfico tan próximo a San Antón que hace muy difícil disociar a ambos de una estructura política que no sea unitaria, al menos durante el amplio periodo de tiempo en el que coinciden ambos asentamientos.

Las alabardas de Laderas del Castillo han conservado un elevado número de restos orgánicos, tanto de los enmangues como de textiles, que sin lugar a dudas nos aproxi-



3. Hacha de Laderas del Castillo. MARQ.



4. Puñal de remaches de San Antón. Museu d'Arqueologia de Catalunya.



5. Alabarda de Laderas del Castillo. MARQ.

man a otros aspectos sociales que con toda seguridad estarían en consonancia con la complejidad técnica y social de los individuos inhumados (Fig. 5).

Por desgracia ha desaparecido de la colección, seguramente por su fragilidad o atractivo estético, un estoque que en las fotografías de Furgús aparece con otras piezas de San Antón y que encuentra sus paralelos en piezas similares de yacimientos de las áreas nucleares de la Cultura del Argar. Por el contrario, y hasta la fecha, no se han documentado espadas, ni completas ni fragmentos de ellas, hecho que puede estar relacionado con el desarrollo cronocultural de los yacimientos o con cuestiones sociales y técnicas.

La colección posee un número importante de cinceles, escoplos y sobre todo punzones, algunos de los cuales conservan el empuñamiento o huellas del mismo, y que están realizados en hueso o madera. La mayoría formaron parte del ajuar funerario de individuos inhumados en tumbas, y otros seguramente provienen de los niveles de habitación, de los cuales deben proceder las escasas y poco significativas puntas de flechas, normalmente de cabeza triangular y vástago muy alargado.

Todos ellos son exponentes de las actividades económicas desarrolladas por sus poseedores y que por desgracia en muy pocos casos nos han llegado a través del registro arqueológico al estar realizados en materiales orgánicos. Los cinceles y escoplos, junto a las sierras y los punzones, con secciones generalmente cuadrangulares, son claros exponentes de actividades artesanales con alto valor social y económico dentro y fuera de los ámbitos geográficos del mundo argárico. Las actividades textiles, de ebanistería de madera, hueso y marfil, la orfebrería y la creación de un variado conjunto de adornos, quedan reflejadas en estos pequeños instrumentos que son introducidos junto a otros con el difunto para su viaje y vida en el más allá.

Los adornos, por su tamaño y fragilidad, deben ser el conjunto de objetos que más ha podido extraviarse o deteriorarse. Su origen es claramente funerario y muchas de las piezas estaban asociadas entre sí, y con otros tipos, tal y como se describe por Furgús de algunas de las tumbas que le resultaron más significativas. Aparecen en San Antón, donde se documentan espirales de diferente diámetro (Fig. 6), empleadas para el pelo, los lóbulos de la oreja o como brazaletes, los aretes, de una o dos vueltas, un brazaletes de extremos abiertos y un conjunto de cuarenta y dos conos de oro con dos perforaciones cerca de la base para su engarce a modo de collar (Fig. 7). En Laderas del Castillo nos encontramos con piezas similares, espirales, aretes y especialmente dos brazaletes de plata de sección cuadrada y extremos separados, que formarían parte de ajueres

complejos formados por una amplia panoplia de objetos, que en casos puntuales llega a comentar Furgús.

Los análisis metalográficos sobre los objetos de la colección mostraron una gran homogeneidad. Salvo algunos adornos realizados en oro y plata, el resto de los objetos se efectuó utilizando cobre arsenicado en una proporción que no supera el 6 % de arsénico y que se sitúa como media en el 3%, por lo que parece que se trata de una aleación natural resultante de la composición de la mena de la cual se extrae el mineral. La cuestión que se plantea es si los metalúrgicos argáricos eran capaces de detectar los beneficios que proporciona el arsénico, y por lo tanto seleccionar la veta cuprífera adecuada, o por el contrario efectuar una mejora intencionada de la colada mediante la adición intencionada de arsénico o cobre con altas concentraciones de dicho metal. La cuestión está por resolver, al menos con el registro arqueológico y metalográfico actual, si bien todo apunta a una aleación natural intuida, y por tanto aprovechada, por los metalúrgicos del momento.

La Sierra de Orihuela y la de Callosa de Segura se encuentran en el extremo septentrional de los afloramientos metalúrgicos del Sureste de la Península Ibérica, ricos en cobre, plata, plomo, hierro, zinc, entre otras mineralizaciones, que han sido explotados, esencialmente las vetas más superficiales, desde el Calcolítico. No es de extrañar que los grupos humanos de San Antón y Laderas del Castillo se suministrasen de estos recursos, algunos de los cuales han sido explotados hasta mediados del siglo XX, circunstancia que ha impedido que se conserven las huellas de las actividades extractivas de la Edad del Bronce.

La colección Furgús, poseía, al menos en su origen, un crisol y un pico, que por desgracia han desaparecido, pero que permiten atisbar la existencia de unas actividades de transformación secundaria en ambos poblados, circunstancia que permitiría el abastecimiento de las demandas de la población y las elites de estos poblados.



6. Espiral de oro de San Antón. MARQ.



7. Conos de oro procedentes de una tumba de San Antón. MARQ.

El registro de moldes de fundición es muy escaso, quizás por la falta de identificación de este tipo de piezas por el jesuita en su búsqueda de tumbas y la suposición de la inexistencia de niveles de hábitat. Hasta la fecha en la zona se han registrado unos fragmentarios moldes de alabarda y de varilla, de los cuales podemos suponer que el mineral llegaba al poblado ya reducido, labor que seguramente se realizaba en las cercanías de la mina y era manipulado en el poblado, o en áreas próximas acondicionadas para ello (Fig.8). El mineral reducido se fundía en pequeños crisoles, como lo prueban los restos de escoria detectados en ambos poblados. Salvo piezas complejas como las alabardas, donde se necesita un molde bivalvo, normalmente en piedra arenisca para resistir el impacto término, el resto de piezas se elabora a partir de la fundición de barras que posteriormente son modeladas mediante la forja en caliente y frío, hasta obtener los objetos deseados, como hachas, que pudieron también funcionar como lingotes, puñales, cuchillos, cinceles, punzones, e hilos de metal que mediante estiramiento se convierte en adornos. Su acabado se finalizaba con el pulido, afilado o remachado, dejando el objeto listo para su uso o enmangue.

Como se ha señalado no se emplean aleaciones intencionadas, ni en el cobre, carente de estaño, en el oro, cuyas proporciones de plata y cobre son naturales, ni en la plata, donde se emplearon nódulos de plata nativa que se localizan en las mineralizaciones de cobre del Sureste peninsular. Las posibilidades de reutilización de las piezas metálicas debió de ser un hecho común, circuito del cual tan solo es posible salir cuando se produce, como en San Antón y Laderas del Castillo, una amortización intencionada, que además posee una connotación sacra al tratarse de un enterramiento.

Podemos concluir que el conjunto de objetos metálicos de la colección de Julio Furgús se caracteriza por su homogeneidad, tanto desde el punto de vista tipológico como cronocultural. Se encuadra claramente dentro de los tipos de la Cultura del Argar, y más concretamente dentro del Argar A, por lo que no sorprende que carezca de tipos tan singulares y algo más tardíos como las diademas, las espadas y determinados tipos de alabardas. Quizás en Laderas del Castillo algunas alabardas posean ciertas variaciones que pudieran apuntar hacia una perduración en el tiempo algo mayor que la de San Antón, circunstancia que debería de corroborarse en otros conjuntos ergológicos o en intervenciones sobre el terreno, algo muy difícil por lo dañado que se encuentran los yacimientos.

Esta homogeneidad en el conjunto y su correlación canónica con otros conjuntos de "áreas nucleares" del mundo argárico, ha desconcertado habitualmente a muchos estudiosos, hasta el punto de quedar relegada el área de la Vega Baja del Segura en las interpretaciones de las estructuras sociales y territoriales de la Cultura del Argar teniéndose tan solo en cuenta para fijar con claridad los límites septentrionales de dicha cultura. Un hecho que ha ahondado en el citado desconcierto es la proximidad geográfica de ambos yacimientos, haciendo casi imposible su disociación en un análisis territorial y geopolítico, más aún cuando cronológicamente parecen coincidir en su desarrollo temporal. Sólo San

Antón, con registros que apuntan hacia un inicio a finales del campaniforme, ausente en Laderas del Castillo, y una cierta pervivencia algo mayor del yacimiento callosino, frente al oriolano, apuntan hacia una cierta y escasa variación en su periplo temporal en el territorio.

Esta dualidad complica la interpretación del papel de ambos poblados siguiendo los modelos empleados para otros territorios argáricos, donde la prevalencia de un asentamiento, la jerarquización y la especialización en la explotación del territorio, han permitido efectuar unos modelos territoriales bastante comunes entre sí.

La existencia de tumbas con ajuares donde los objetos metálicos tienen un papel relevante, muestran, como en otras áreas argáricas, una estructuración social jerarquizada, con unos modos y unos rituales funerarios que en nada divergen del de otras comunidades más meridionales, por lo que sus procesos culturales y sociales no sólo son semejantes sino que en el caso de los yacimientos de la Vega Baja, en ocasiones, o al menos en la fase de mayor esplendor, son de una riqueza y complejidad superior, prueba de lo cual sería la presencia, y elaboración, de piezas técnicamente complejas como las alabardas, o el acceso al suministro de metal, ya sea el cobre, el oro y la plata.

La singularidad de estos yacimientos se extiende a la ausencia de determinados tipos de objetos metálicos que se dan entre las elites del Argar B, como las diademas, o al menos las cintas de oro, que encontraremos en poblados relativamente próximos y con claras ocupaciones en la segunda mitad del II milenio a.C., como el Tabayá (Aspe) y el Cabezo Redondo (Villena); las espadas, que no aparecen en la zona hasta el Bronce Final, y las alabardas propias de estas fases más avanzadas. Sólo las hachas, quizás por su simplicidad formal, sí parecen estar en relación con estas facies más recientes. La solución a estas ausencias parece ser una adscripción muy central en el desarrollo cronocultural de la Cultura del Argar en los poblados de la Vega Baja, sin que podamos atisbar las causas de su abandono dentro de las dinámicas territoriales del último tercio del II milenio a.C.

Los objetos metálicos de la Colección Furgús son, sin lugar a dudas, uno de los conjuntos metálicos más homogéneos de la metalurgia argárica en el Sureste peninsular, y sin lugar a dudas, la principal colección de las tierras alicantinas, que ha llegado hasta nosotros gracias a la labor de custodia, transmisión y valoración que a lo largo de las décadas realizaron los colegios de la Compañía de Jesús en Alicante.



8. Fragmento de molde de alabarda. Museo Arqueológico de Callosa de Segura.

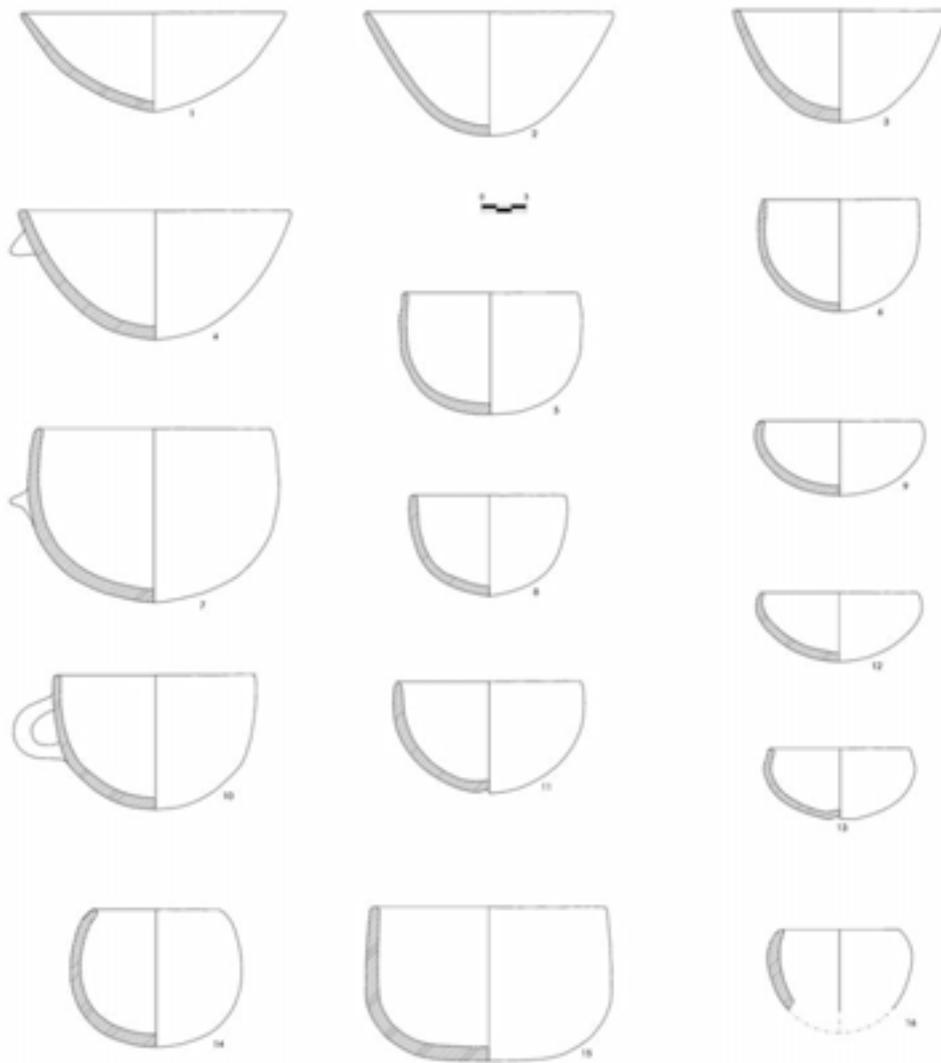
La cerámica argárica de San Antón y Laderas del Castillo a partir de la colección Furgús

Fco. Javier Jover Maestre
Juan A. López Padilla. MARQ

Hace ya más de cien años, los hermanos Enrique y Luís Siret proponían, a partir de la colección de vasijas recuperadas en el interior de las sepulturas argáricas excavadas por ellos, una tipología que en lo esencial ha seguido manejándose hasta la actualidad (Siret y Siret, 1890: 170. Lám. XVIII). Los ocho tipos diferenciados han servido, en efecto, de base a diferentes propuestas que, sobre todo, perseguían integrar el registro funerario con el procedente de los poblados, con la pretensión de ofrecer un procedimiento con el que describir el proceso de evolución y expansión de la cultura argárica por la península (Cuadrado, 1950).

Tras intensos debates en los años setenta a cuenta precisamente de la cronología atribuida a la cerámica sepulcral argárica (Schubart, 1975; Ruiz-Gálvez, 1977; Lull, 1982) quedó claro que el único modo de generar una propuesta crono-tipológica al uso que integrara la vajilla de uso doméstico, pasaba necesariamente por la excavación de yacimientos desde presupuestos metodológicos renovados que permitieran disponer de nuevas bases estratigráficas.

Las excavaciones iniciadas a partir de los años ochenta en enclaves como Fuente Álamo, Gatas, Peñalosa, Castellón Alto, y la continuación de los trabajos desempeñados en otros durante los años setenta, como el Cerro de la Encina o la Cuesta del Negro han proporcionado material suficiente para abordar esta cuestión, alumbrando nuevas propuestas tipológicas que no obstante han seguido, en su mayoría desarrollando la propuesta de los hermanos Siret (Lull 1983; Schubart y Arteaga, 1986; Arteaga y Schubart, 2000; Schubart, 2003; Schumacher, 2003). Otros autores, sin embargo, se han embarcado



1. Recipientes de las formas 1, 2 y 3.

en la elaboración de propuestas analíticas alternativas a partir de las consideraciones de las partes estructurales de los recipientes –base, cuerpo, cuello, borde y labio– (Castro *et al.* 1999: 36-42) o también a partir de los resultados obtenidos en análisis estadísticos de los atributos morfológicos de conjuntos vasculares más o menos amplios (Aranda, 2001).

También en el territorio argárico alicantino el material cerámico conocido, casi en su totalidad procedente de San Antón y Laderas del Castillo (Soriano, 1984), provenía de las tumbas excavadas por J. Furgús (1937) mientras que de los innumerables fragmentos que debieron aparecer en los contextos domésticos destruidos durante las excavaciones nunca hemos sabido prácticamente nada. De manera que sólo a partir de los trabajos más recientes realizados en yacimientos como Ībayá (Molina Mas, 1999) y Cabezo Pardo será posible comenzar a llenar el vacío que supuestamente existe en el registro acerca del ajuar cerámico doméstico de los enclaves argáricos del Bajo Segura y Bajo Vinalopó.



2



3



4

2-4. Recipientes de las formas 1, 2 y 3 de San Antón y Laderas del Castillo.

En el marco del proyecto que bajo la dirección de uno de nosotros se viene impulsando en los últimos años desde el MARQ, y que aborda el análisis del proceso histórico desarrollado a lo largo de la primera mitad del II milenio ANE en el territorio argárico alicantino, se acometió la ardua labor de recopilar la información del conjunto vascular exhumado por Furgús y que actualmente se encuentra repartido en tres instituciones museísticas distintas: el Museo Comarcal de Orihuela, el MARQ de Alicante y el Museu d'Arqueologia de Catalunya, en Barcelona.

Una parte del trabajo había ya sido llevada a cabo a comienzos de los años noventa del siglo pasado, bajo la dirección de Mauro S. Hernández, financiada por el Patronato "Ángel García Rogel" que por entonces concedía la Caja de Ahorros del Mediterráneo¹. En aquél trabajo ya se estudiaron e inventariaron los conjuntos materiales conservados en Orihuela, Callosa de Segura, Murcia y también en la Colección del Colegio Inmaculada Jesuitas de Alicante, que poco tiempo después sería entregada en depósito al Museo Arqueológico Provincial de Alicante, MARQ.

El estudio realizado entonces, que ha permanecido inédito, no incluía el conjunto cerámico que se encontraba en las dependencias del Museu d'Arqueologia de Catalunya, y que en el marco del proyecto que venimos realizando fueron añadidos al inventario en otoño de 2007².

De ese modo, las consideraciones que con carácter preliminar efectuamos en el presente trabajo se hacen ya partiendo del estudio de todo el conjunto cerámico conservado de los dos yacimientos, procedente de los trabajos de Julio Furgús.

La propuesta tipológica que hemos seguido para la clasificación del material es la que recientemente proponen O. Arteaga y H. Schubart (2000), resultante del análisis del registro cerámico del yacimiento de Fuente Álamo (Schubart y Arteaga, 1986; Schubart, 2003; 2004), sobre el que ha trabajado también T. Schumacher (2003), y que ensaya un desarrollo de la propuesta tipológica clásica de Siret, la cual, a pesar de sus inconsistencias y limitaciones, coincidimos en que continúa ofreciendo en su uso más ventajas que inconvenientes, como por ejemplo el que permita trabajar con un abanico de grupos tipológicos limitado que por otra parte es el que se ha consagrado a lo largo de décadas de investigación sobre el grupo argárico por parte de un gran número de investigadores.

El conjunto del material analizado asciende a algo más de 300 recipientes cerámicos, la mayor parte de ellos enteros o fácilmente reconstruibles en sus formas originales, entre los que no se incluye el material procedente de las excavaciones de J. Colominas en Laderas del Castillo, depositado en el Museu d'Arqueologia de Catalunya, en Barcelona (Colominas, 1932).

Aunque sólo de contadas piezas conocemos fehacientemente su procedencia de uno u otro de los yacimientos excavados por Furgús, aún es más exiguo el porcentaje del que se tienen referencias de su segura procedencia de alguna sepultura en concreto, como en los casos de las piezas B-181 (Fig. 14) –hallada por Furgús en una cista de lajas, en la cima de San Antón– o la B-161 (Fig. 5) –que formaba parte del ajuar de una cista de mampostería– (Furgús, 1937: 57).

¹ En dicho trabajo colaboraron Fco. Javier Jover Maestre, José A. López Mira, Juan A. López Padilla, Ana Puigcerver Hurtado y José L. Simón García.

² Labor en la que se contó con la inestimable colaboración de Lourdes Andújar y José Luis Simón.

Formas 1, 2 y 3

Al contrario que las ollas y tinajas de la forma 4, los vasos carenados de las formas 5 y 6 o las copas de la forma 7 y los vasos de la forma 8, todas ellas fácilmente diferenciables unas de otras y perfectamente reconocibles, las ollas, cuencos, cazuelas y escudillas incluidas en las formas 1, 2 y 3 presentan una variedad formal y métrica muy amplia que en ocasiones hace difícil diferenciarlas entre sí, especialmente en el caso de fragmentos.

Contamos con algo más de un centenar de recipientes cerámicos clasificados dentro de estas formas, siendo especialmente numerosos los cuencos pequeños o medianos de la forma 1, de los que la inmensa mayoría quedarían adscritos a la forma 1b1 de Schubart (Fig. 1). Tan sólo algunas piezas –y con reservas– podrían atribuirse a los tipos 1a1 –pieza B-9 (Fig. 1.1 y Fig. 2)– y 1b2 –pieza B-12 (Fig. 1.2)–.

Otros ejemplares se ajustan más o menos claramente a los parámetros propuestos para la forma 2 –por ejemplo, las piezas B-106, B-112 y B-22 (Fig. 1.5, 1.7 y 1.8)– alguno de ellos añadiendo además un rasgo particularmente característico de los yacimientos alicantinos, como es la presencia de un asa vertical –en la pieza B-37 (Fig. 1.10)– que también aparece en otras formas, como a continuación veremos. No obstante, entre el material analizado existe un considerable número de piezas que morfológicamente se sitúan a medio camino entre los tipos 1, 2 y 3 de la propuesta de Schubart, en las diferentes variantes consideradas.

Los recipientes de la forma 3 no son especialmente numerosos pero a pesar de ello encontramos algunos ejemplares claramente adscribibles al tipo, tanto cuencos como escudillas –piezas B-27, B-31, B-48, B-51 y B-70 (Fig. 1.6, 1.9, 1.12, 1.14 y 1.16)– como también piezas con bases de tendencia aplanada –B-114 (Fig. 1.15 y Fig. 3)– de la forma 3c2.

De acuerdo con los datos que han proporcionado las secuencias estratigráficas y radiocarbónicas de yacimientos como Fuente Álamo y Gatas, la producción de los tipos 1, 2 y 3 permanecería vigente prácticamente durante todo el desarrollo del grupo argárico, aunque a juicio de T. Schumacher (2003) los cuencos de la forma 2 podrían ir ganando importancia a lo largo de la secuencia de Fuente Álamo en detrimento de la forma 1. Tales consideraciones no pueden desde luego hacerse extensibles al territorio argárico alicantino más que desde un registro cerámico estratificado, lo que por de pronto excluye el conjunto que aquí analizamos de manera preliminar.

Forma 4

Las ollas de la forma 4 con borde o cuello indicados no son muy abundantes en el registro de San Antón y Laderas del Castillo conservado. En comparación resultan mucho más numerosas las ollas de la forma 3, que en la tipología propuesta por H. Schubart (2004: 44) no terminan de diferenciarse netamente de la forma 4a1, caracterizada por la ausencia de borde diferenciado y, fundamentalmente, por la orientación más o menos vertical del perfil elipsoide de la pieza.

Uno de los ejemplares mejor documentados es la pieza B-124 (Fig. 5), que al igual que sucede con otras formas de San Antón va provista de un asa de cinta vertical. De acuerdo con las descripciones de J. Furgús (1937: 57) apareció como parte del ajuar de una sepultura en fosa, en compañía de dos pequeños anillos de oro (Jover y López, 1997: 65).



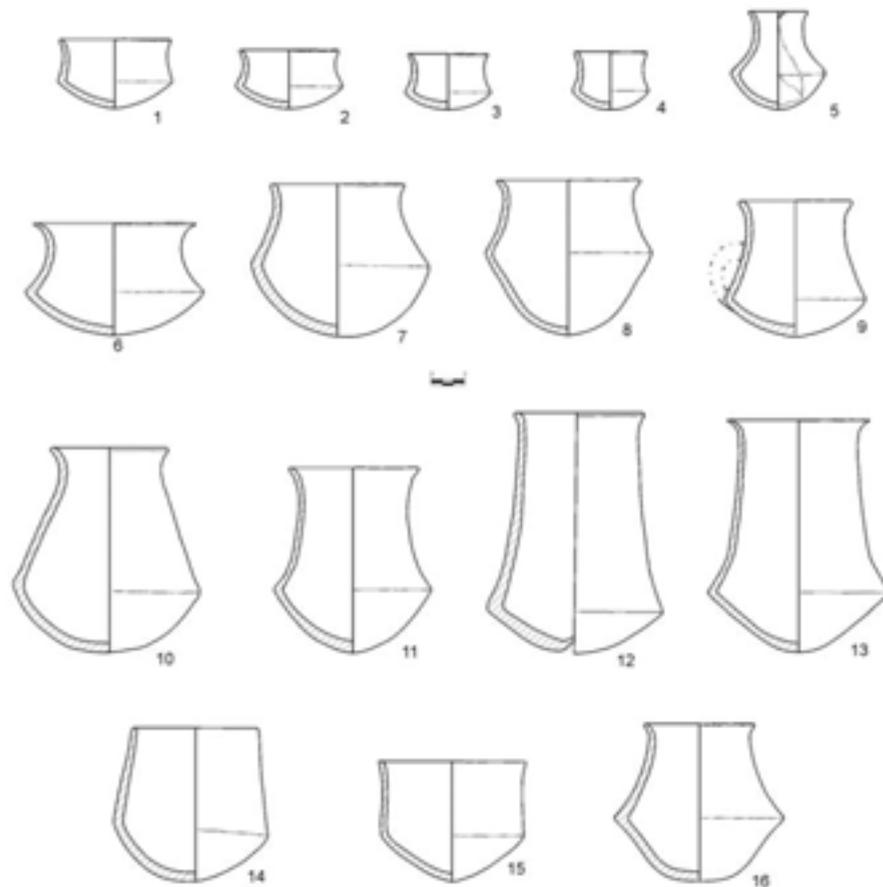
5. Vasija de la forma 4 provista de asa vertical procedente de una sepultura de San Antón.

Forma 5

Junto con las copas, las vasijas carenadas de la forma 5 constituyen, sin duda, uno de los tipos cerámicos más identificados con el registro material argárico. Los Siret ya llamaron la atención acerca de la enorme variedad formal que se escondía tras los rasgos morfológicos básicos que la definían, de tal manera que casi es posible imaginar cualquier tipo de combinación entre la parte inferior y la superior de este tipo de vasos, en concreto, en lo relativo a la base, a la presencia o no de cuello, al perfil cóncavo o recto del mismo o a la altura de la carena que separa a una y otra parte del recipiente (Figs. 7, 8 y 9).

Entre el conjunto vascular de San Antón y Laderas del Castillo exhumado por Furgús constituyen el grupo mejor representado, con casi 70 ejemplares de prácticamente todos los tamaños y variedades (Fig. 6). Algunos de los más singulares, procedentes ambos de San Antón, son las piezas B-179 (Fig. 6.12 y Fig. 10) –provista de un ónfalo en la base– y la B-174 (Fig. 6.9) –en la que se advierte el arranque de un asa de cinta vertical que unía la parte superior del vaso con la línea de la carena.

Así como los ónfalos se documentan esporádicamente en algunos yacimientos como Fuente Álamo (Schuhmacher, 2003: 285. f. 35) o El Argar (Siret y Siret, 1890: 172), de las asas se ha supuesto que constituyen un elemento ajeno a la tradición alfarera argárica



6. Recipientes de la forma 5.



7



8



9

(Soriano, 1984: 129). Ciertamente este extremo parece confirmarse sólo en relación con algunas de las formas argáricas, pues los hermanos Siret refieren la existencia de un asa en varias ollas de la forma 4 halladas en El Argar (Siret y Siret, 1890: 173). En cambio, su presencia en la forma 5 es prácticamente inexistente en el registro argárico, por lo que la adición de asas a algunos de los vasos carenados de San Antón –y que también se observa en el registro cerámico de otros yacimientos de la zona, como Caramoro I (González y Ruiz, 1995: 104, Fig. 12.2)– puede atribuirse, en efecto, a la asimilación de un elemento funcional foráneo, más propio de los grupos arqueológicos situados al norte del Vinalopó.

7-9. Vasijas carenadas de la forma 5 de San Antón y Laderas del Castillo.

Forma 6

Sólo se conoce un ejemplar de este tipo entre el conjunto de vasos cerámicos hallados por Furgús –B-181 (Fig. 14)–, el cual pasa también por ser el mejor conser vado de los que se conocen en territorio alicantino, en donde puede considerarse por ahora una forma muy escasa. De hecho, para este ámbito tan sólo se ha referido la existencia de otro ejemplar, localizado en Pic de les Moreres (Crevillente), procedente de un contexto doméstico (González Prats, 1986: 175, Fig. 15).

La íntima relación que parece mostrar este tipo de vasos con las prácticas funerarias argáricas, y en especial con el enterramiento de hombres y mujeres de destacada relevancia en el conjunto social (Castro *et al.*, 1993-94) explicaría su menor representatividad en el repertorio vascular del Bajo Segura y del Bajo Vinalopó, así como su completa ausencia en el territorio donde no se constatan prácticas sociales argáricas (Jover y López, 1997).

De acuerdo con la propuesta cronológica que H. Schubart hace para estas piezas a partir de la secuencia de Fuente Álamo, el vaso de San Antón se situaría en las etapas iniciales del desarrollo del grupo argárico, en función de la morfología de las paredes de la parte superior del mismo, poco convexas (Schubart, 2004: 51).



10. Vasija carenada de San Antón.



11



12

11-12. Recipientes con pie de Laderas del Castillo.

Forma 7

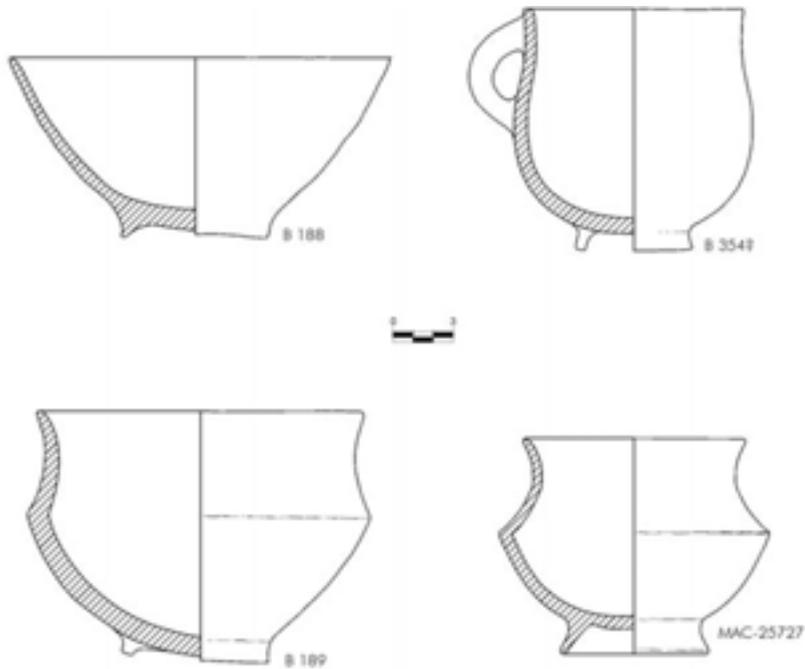
A pesar de estar mucho mejor representada en el conjunto cerámico analizado, tampoco las copas constituyen una forma frecuente. De hecho, su presencia en el registro argárico del Bajo Segura y del Vinalopó no es demasiado amplia, aunque sí ha sido registrado en las excavaciones efectuadas en yacimientos como Caramoro I (González y Ruiz, 1995: 104, Fig. 2, 6, 7, y 8) con al menos 3 ejemplares procedentes de contextos domésticos, y también en Tabayá (Hernández Pérez, 1997: 102, Fig. 1.2) y en la Serra del Búho IV (Román Lajarín, 1980: 50). El propio Furgús (1937: 57) llegó a indicar que en su colección sólo contaba con algo más de una docena de copas de diversos tamaños, lamentándose de que sólo una de las más pequeñas apareciera completa.

Tal y como se constata en otros yacimientos argáricos, también en los poblados de San Antón y Laderas del Castillo aparecen cuencos de las formas 1 y 2 con pies en forma de anillo –B-188 (Fig. 4 y Fig. 13.1)– rasgo detectado en la estratigrafía de Fuente Álamo desde los horizontes más antiguos (Schubart, 2004: 53). La consideración de estas piezas como copas –forma 7a– no puede hacerse extensiva a otros casos, pues como hemos visto, la presencia de pie se constata en San Antón no sólo en el caso de los cuencos sino también en algunas vasijas carenadas de la forma 5 –piezas 25727 (Fig. 13.4) y B-189 (Fig. 11 y Fig. 13.3)– y también en vasos que, como la pieza de la Fig. 12 y 13.2, procedente de Laderas del Castillo, van provistos además de un asa vertical.

La pequeña copa que se muestra en una de las láminas que ilustran el trabajo de Furgús (1937: Lám. IV, I, f. 2ª) no es la que hemos analizado –pieza B-186 (Fig. 15 y 16.5)– pues ésta no se asemeja a la que allí se representa ni en proporciones ni tampoco en el perfil marcadamente inclinado que muestra en la línea del borde. Sin embargo coinciden en su reducido tamaño, rasgo que a la luz de diversos fragmentos conservados no compartirían otros ejemplares, más cercanos en cuanto a proporciones y morfología a lo que conforma el tipo de copa de peana más o menos estandarizado –B-182, 183 y



14. Vaso lenticular de la forma 6 procedente de una cista de San Antón.



13. Vasijas con pie de San Antón y Laderas del Castillo.

184 (Fig. 16.2, 3 y 4)– y que también se registró en las excavaciones de Colominas en Laderas del Castillo (Fig. 16.1).

Forma 8

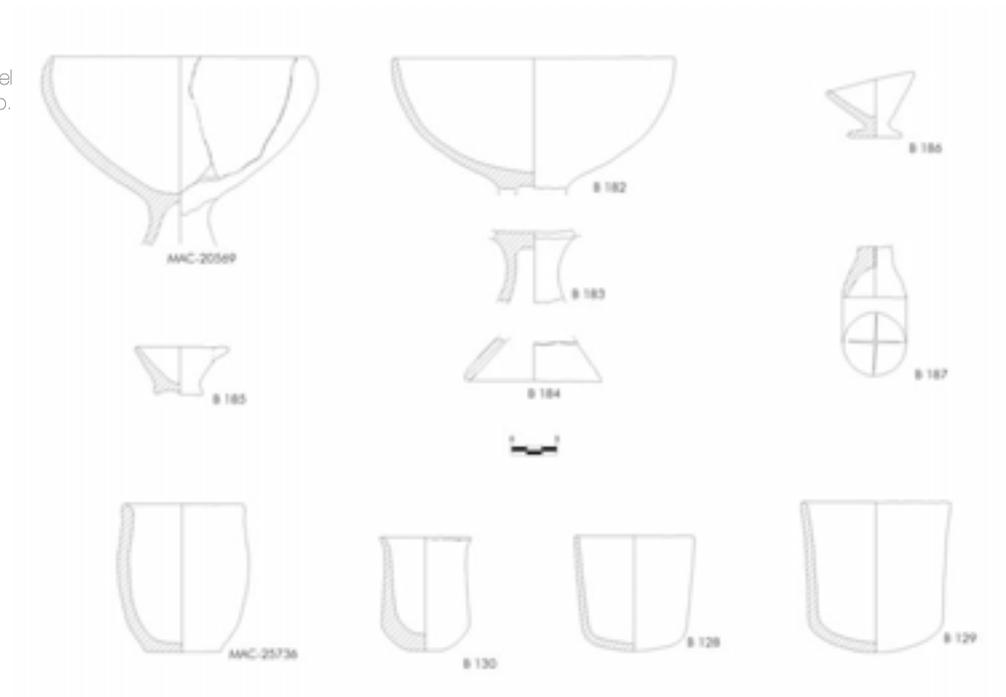
En sentido estricto, no se han registrado vasos de la forma 8 entre el material cerámico revisado. Al menos no en las características morfológicas definidas por Siret. Sin embargo, son varios los ejemplos de vasos que presentan en su mayor parte una forma de tendencia convexa en las paredes y bases más o menos aplanadas, lo cual los aleja de los bordes netamente exvasados y las paredes de tendencia cóncava característicos del tipo definido por Siret. Sólo contados ejemplos –B-128 y 129 (Fig. 16.10 y 11)– ofrecen rasgos formales que se aproximan un tanto a la forma 8a que propone H. Schubart (2004: 56) (Fig. 17), mientras que los demás vasos presentan características poco usuales en el repertorio cerámico argárico (Fig. 16.8 y 9).

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en Fuente Álamo permitieron a O. Arteaga y H. Schubart (2000) ampliar el repertorio tipológico argárico hasta la decena, incluyendo así algunas clases de recipientes que, fundamentalmente, forman parte del ajuar doméstico. Es probablemente a causa de ello que no se encuentren claramente representadas entre el material analizado ni la forma 9 ni tampoco la 10. Sin embargo, los recientes trabajos llevados a cabo en Cabezo Pardo han permitido constatar al menos la presencia de fuentes de perfil en S, de base aplanada, de la forma 9, y también algunos fragmentos de paredes de vasijas de almacenamiento que probablemente corresponden a la forma 10.



15. Copita de San Antón.

16. Copas y vasos de San Antón y Laderas del Castillo.



A juicio de H. Schubart cabría proponer una evolución en el estilo de determinados tipos cerámicos argáricos, consistente en un alargamiento de las formas a lo largo del tiempo, que sería especialmente apreciable en el caso de las formas 5 y 7. Sin embargo, contra esta hipótesis se ha señalado que no cuenta, a juicio de algunos investigadores, de suficiente apoyo en los datos (Castro *et al.*, 1993-94: 102). Como es natural, el material procedente de las excavaciones de Furgús no permite añadir nada nuevo con respecto a esta controversia, ya que se trata de piezas de las que, más allá de suponer su procedencia funeraria, desconocemos prácticamente todo, pero sí proporciona, al menos, una amplia base documental con la que poder contrastar los resultados que se obtengan en las excavaciones de Cabezo Pardo y de otros yacimientos argáricos de la zona, a partir del material estratificado y contextualizado en coordenadas temporales bien fijadas a partir del radiocarbono.



17. Vaso de la forma 8 de San Antón.

Bibliografía

- ARANDA JIMÉNEZ, G. (2001) *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina* (Granada, España). British Archaeological Reports. International Series 927. Oxford.
- ARTEAGA, O. y SCHUBART, H. (2000) Formas de la cerámica argárica de Fuente Álamo. En H. Schubart, V. Pingel y O. Arteaga (eds.): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Memorias de Arqueología. Junta de Andalucía, 99-116.
- CASTRO, P., CHAPMAN, R., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. y SANAHUJA, M^a E. (1993-94) Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos. *Anales de la Universidad de Murcia*, 9-10, 77-105.
- CASTRO, P.V., CHAPMAN, R.W., GIGI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. SAHANUJA, E. (1999) *Proyecto Gatas. 2. La dinámica arqueoecológica de la ocupación prehistórica*. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Sevilla.
- COLOMINAS ROCA, J. (1932) La necrópolis de "Las Laderas del Castillo" (Callosa de Segura, provincia d'Alacant). *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VIII. Barcelona, 33-41.
- CUADRADO RUÍZ, E. (1950) Útiles y armas del Argar. Ensayo de tipología. V *Congreso de Arqueología del S. E.* Almería, 1949, 103-125.
- FURGÚS, J. (1937) *Col·lecció de treballs del P. J. Furgús sobre Prehistòria Valenciana*. S.I.P. Trabajos Varios nº 5. Diputación de Valencia. Valencia.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1986) La Peña Negra V. Excavaciones en el poblado del Bronce Antiguo y en el recinto fortificado ibérico (Campaña de 1982). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27, 145-263, Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. y RUIZ SEGURA, E. (1995) Urbanismo defensivo de la Edad del Bronce en el Bajo Vinalopó. La fortificación argárica de Caramoro I (Elche, Alicante). *Estudios de vida urbana*, 85-106, Murcia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1997) Desde la periferia de El Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas. *Saguntum*, 30, Universidad de Valencia, 93-114.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ FADILLA, J. A. (1997) *Arqueología de la Muerte. Prácticas funerarias en los límites de El Argar*. Universidad de Alicante.
- LULL, V. (1982) Discusión cronológica de la cerámica sepulcral Argárica. *Oypsela*, IV, 61-67.
- LULL, V. (1983) *La cultura de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*, Akal, Madrid.
- MOLINA MAS, F. (1999) La cerámica del bronce tardío e inicios del bronce final en el Valle Medio del río Vinalopó: el ejemplo del Tabayá. *Revista d'arqueologia de Ponent*, 9, 117-130, Universitat de Lleida
- ROMÁN LAJARÍN, J.L. (1978) Materiales arqueológicos del Puntal del Buho (Elche, Alicante). *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 24. Alicante.
- ROMÁN LAJARÍN, J.L. (1980) Los yacimientos de la Edad del Bronce de la Serra del Buho. *Festa d'Elig*, 39-56. Elche.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1977) Nueva aportación al conocimiento de la cultura de El Argar. *Trabajos de Prehistoria*, 34, Madrid, 85-110.
- SCHUBART, H. (1975) Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar. *Trabajos de Prehistoria*, 38, CSIC, Madrid, 79-92.
- SCHUBART, H. (2003) Stratigraphisch geordnete Keramik der El Argar - Zeit aus den Grabungen 1977-1982 auf Fuente Álamo. *Iberia Archaeologica* 4, 297-378.
- SCHUBART, H. (2004) La cerámica argárica en la estratigrafía de Fuente Álamo: campañas de 1977-1982. *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 13, 35-82.
- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1986) Fundamentos arqueológicos para el estudio socioeconómico y cultural del área de El Argar. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, 289-307.
- SCHUMACHER, T. (2003) Die Siedlungskeramik der Grabungen 1985-1991. Untersuchungen zur Chronologie und zum Siedlungsschema der El Argar - Kultur. *Iberia Archaeologica*, 4, 15-295. Deutsches Archäologisches Institut. Madrid.
- SIRET, E. y SIRET, L. (1890) *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona
- SORIANO SÁNCHEZ, R. (1984) La Cultura del Argar en la Vega Baja del Segura^a *Saguntum*, 18. Universidad de Valencia, 103-143.

La colección de instrumentos líticos de San Antón y Laderas del Castillo

Fco. Javier Jover Maestre
Universidad de Alicante

Aunque las investigaciones prehistóricas en las tierras alicantinas tienen una larga tradición que se remonta más allá del último tercio del siglo XIX, los trabajos de excavación efectuados por el jesuita Julio Furgús (1937) en varios yacimientos de la Vega Baja, entre los que destacan sus intervenciones en San Antón de Orihuela y Laderas del Castillo de Callosa de Segura, y por Josep Colominas (1932) en este último, siguen sido las que más información han aportado sobre la cultura argárica en su zona septentrional.

Diversas circunstancias, que no vamos a tratar aquí, han generado la disgregación de las colecciones de estos yacimientos. Por un lado, los materiales arqueológicos recuperados por J. Colominas (1932) en Laderas del Castillo fueron trasladados a Barcelona, y desde entonces, se conservan en el Museo Arqueológico de dicha ciudad. Por otro, la colección arqueológica del jesuita J. Furgús (1937) se encuentra repartida en diversas instituciones museísticas. En la publicación de sus trabajos de excavación, junto a diversas tumbas y un destacado conjunto artefactual integrado por vasos cerámicos, instrumentos metálicos, óseos y malacológicos, también incluyó un amplio volumen de instrumentos líticos entre los que cabe destacar diversos dientes de hoz, hachas, azuelas y percutores (Furgús, 1937: I.Lám II. Fig 5ª; V.Lám. II. figura 3ª), brazales de arquero (Furgús, 1937: I.Lám. III. Fig. 6ª; II.Lám VIII. Fig. 13ª) y molinos de diversos tamaños (Furgús, 1937: II. Lám. VI.Fig.11ª; II. Lám. IX. Fig. 14ª). Parte de todo ese material, al que la investigación posterior ha prestado muy poca atención, se encuentra depositado actualmente en al menos dos grandes instituciones museísticas: el Museo Arqueológico Provincial de Alicante y el Museo Arqueológico Municipal de Orihuela.

En total, el número de piezas líticas conservadas procedentes de los fondos de J. Furgús es de 44, 39 piezas en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante y las 5 restantes en el Museo Arqueológico Municipal de Orihuela, no pudiendo determinar en su mayor parte, si proceden del yacimiento de San Antón o de Laderas del Castillo. Por otro lado, son 28 los objetos líticos depositados en el Museo Arqueológico de Barcelona procedentes de las excavaciones de J. Colominas en Laderas del Castillo. A los anteriores fondos, también tenemos que sumar la existencia de diversos materiales líticos procedentes de ambos yacimientos en otras instituciones museísticas. Cinco piezas procedentes de San Antón, se encuentran depositadas en el Museo Arqueológico de Murcia y otras 84 (brazales de arquero, placas perforadas, hachas, azuelas, mazos, botón de perforación en "V" y dientes de hoz) procedentes de Laderas del Castillo en el Museo Arqueológico Municipal de Callosa de Segura. El total de piezas conservadas en las distintas instituciones museísticas asciende a 161, aunque en el presente trabajo prestaremos especial atención a las colecciones de Julio Furgús y Josep Colominas.

Como ya hemos indicado, el problema de los fondos de Furgús reside, sin duda alguna, en la imposibilidad de adscribir muchas de las piezas a los yacimientos arqueológicos en los que intervino, ya que la información escrita conservada es enormemente escasa, por no decir que nula. En cualquier caso, el reconocimiento de algunas de las piezas y su adscripción a los asentamientos de San Antón y Laderas del Castillo se ha realizado a partir de su identificación en las fotografías publicadas por J. Furgús (1937), y en algunos casos, aunque siempre con reservas, a partir de la información escrita conservada en las propias piezas.

Así, del conjunto de 39 objetos depositados en el MARQ, únicamente y con total seguridad, se han podido reconocer 6 piezas:

CS-1745. Cincel sobre diabasa. Necrópolis de Algorfa. (Furgús, 1937, IV. Lámina II, Figura 3ª, ubicada en el ángulo inferior izquierdo).

CS-1755. Brazal de arquero de Laderas del Castillo. (Furgús, 1937, V. Lámina II, Figura 3ª. Ubicada en el centro (Fig. 1).

CS-9005. Azuela de Laderas del Castillo. (Furgús, 1937, V. Lámina II, Figura 3ª, ubicada la segunda por la izquierda) (Fig. 2)

CS-9006. Azuela de San Antón de Orihuela. (Furgús, 1937, I. Lámina III, Figura 5ª, quinta pieza por la izquierda) (Fig. 3).

CS-9009. Azuela de San Antón de Orihuela. (Furgús, 1937, I. Lámina III, Figura 5ª, cuarta pieza por la izquierda) (Fig. 4).

CS-9010. Percutor pulido sobre diabasa de San Antón de Orihuela. (Furgús, 1937, I. Lámina III, Figura 5ª, segunda pieza por la izquierda) (Fig. 5).

No obstante, si tenemos presente la información escrita en algunas de las piezas o la existente en la institución depositaria, otras piezas tendrían una probable adscripción. De San Antón procederían los números CS 9003, 1742, 1743, 9002, 3876, 9001, 1744, 9004 y 3878. Del resto es imposible determinar su procedencia, aunque tal vez se puedan adscribir a alguno de estos dos yacimientos, con la excepción de tres láminas de sílex de muy buena calidad, dos ellas retocadas, cuya posible procedencia consideramos que debe corresponder más bien con la necrópolis de Algorfa (CS 9020, 9019 y 9018) u otro contexto de similares características, aunque no podemos descartar de



1



2



3



4



5

1. Brazal de arquero procedente de Laderas del Castillo. MARQ. 2. Azuela sobre diabasa procedente de Laderas del Castillo. MARQ. 3. Azuela sobre diabasa procedente de San Antón. MARQ. 4. Azuela sobre diabasa procedente de San Antón. MARQ. 5. Percutor sobre diabasa procedente de San Antón. MARQ.



6. Diente de hoz de gran tamaño sobre lasca depositado en el Museo Arqueológico de Murcia.

forma rotunda ni a San Antón, ni a Laderas del Castillo, ya que también pudieron tener ocupaciones previas.

De los fondos de J. Furgús depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Orihuela proceden 2 brazales de arquero, dos placas pulidas perforadas y un fragmento de brazal o de placa pulida perforada. Tres de las piezas han podido ser identificadas a través de las fotografías publicadas en la colección de trabajos de J. Furgús (1937). En primer lugar, un brazal de arquero con una perforación en cada extremo que procede de San Antón (Furgús, 1937, I. Lámina III, Figura 6ª, zona central inferior); en segundo lugar, otro brazal de arquero con cuatro perforaciones, también de San Antón (Furgús, 1937, II. Lámina VIII, Figura 13ª, ángulo superior izquierdo quinta pieza). Y la tercera, una placa pulida con una perforación en un extremo, procedente de Laderas del Castillo (Furgús, 1937, V. Lámina II. Figura 3ª, ubicada la segunda en el ángulo inferior derecho). De las otras dos placas no podemos determinar su procedencia, aunque en el Museo de Orihuela consta que el fragmento de placa pulida con una perforación procede de San Antón.

En cualquier caso, con independencia de las difi cultades de adscripción de los fondos de J. Furgús, es evidente que por sus características técnicas y morfológicas las piezas analizadas proceden o de San Antón o de Laderas del Castillo, con la excepción de las láminas de sílex –5 en total–, para las que consideramos que, por sus rasgos tecnológicos, su procedencia habría que relacionarla con contextos arqueológicos anteriores a la Edad del Bronce, preferentemente calcolíticos o campaniformes (aunque no se puede descartar su procedencia de estos yacimientos).

De las excavaciones de J. Colominas (1932) proceden 28 piezas entre las que cabe destacar la presencia de 10 dientes de hoz (nº de inventario 27056, 37801, 38162, 38163, 38164, 38165, 38166, 38167, 38168 y 38169), una lasca retocada (37802), 2 láminas fragmentadas retocadas (25600, 37799), 5 lascas (37800, 37803, 37804, 37806, 37810), 5 fragmentos de lascas (25602, 37807, 37805, 37808, 37809), 3 brazales de arquero (25610, 37787, 41650), un cincel de piedra pulida (25603) y un fragmento de brazaleta calizo (35972). De todos ellos existía referencia escrita de su procedencia así como también pudieron ser reconocidas en las fotografías publicadas por J. Colominas (1932)¹.

Otros conjuntos están depositados en los Museos de Murcia y Callosa de Segura. Del primero, integrados en la colección Brotons y procedentes de San Antón, se conservan 3 placas pulidas sobre esquisto, dos de ellas con perforaciones en sus extremos (1769, 1770) y la restante sin perforaciones (1783). A éstas cabe añadir dos dientes de hoz de gran tamaño, uno de ellos elaborado sobre un fragmento de placa tabular (0/441) y el restante sobre una lasca muy espesa y de gran tamaño (1781). Un conjunto más variado procedente de Laderas del Castillo se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Municipal de Callosa de Segura. Del conjunto de piezas que asciende a 84, cabe destacar la presencia de al menos 4 brazales de arquero (enteros o fragmentados), una placa de esquisto con tres perforaciones, 3 mazos de diabasa, 6 hachas, 2 azuelas, un botón piramidal de perforación en "V" elaborada sobre caliza y 63 dientes de hoz sobre lascas o fragmentos de placa tabular de sílex.

¹En la fotografía publicada por J. Colominas (1932) de arriba abajo y de izquierda a derecha se han reconocido las siguientes piezas: en la parte superior: 25603, 35972, 37979, 38979, 38166, 27056 (en este caso con ciertas dudas) y 38169. En la parte inferior: 38163, 38162, 38165, pieza indeterminada y 38167.

Por otro lado, cabe indicar que en su mayor parte se trata de piezas seleccionadas y conservadas intencionalmente por su singularidad o acabado, ya que por sus características podrían ser expuestas en colecciones museísticas. Es el caso de los instrumentos pulidos con filo, tanto hachas como azuelas o cinceles, brazales de arquero o placas pulidas perforadas, o las cuentas de piedra verde. Otros instrumentos de trabajo como los molinos, de los que tenemos constancia que fueron documentados ampliamente (Furgús, 1937), no se ha conservado ninguno de ellos en los museos, probablemente por su volumen, peso, amplia estandarización y poca vistosidad.

En definitiva, el conjunto lítico conservado es diverso aunque claramente sesgado, en el que se priorizó la conservación de dientes de hoz, instrumentos pulidos con filo, brazales de arquero (probablemente procedentes de tumbas) y algunos adornos singulares. En el mismo faltan la amplia diversidad de instrumentos y objetos localizados en los yacimientos de la Edad del Bronce, especialmente, los instrumentos de molienda, otros instrumentos macrolíticos y el conjunto de restos de talla y soportes retocados. No obstante, es de mencionar la conservación en el Museo de Barcelona de una lasca retocada y de otros diez productos de talla lascars. A continuación realizaremos algunas consideraciones generales sobre sus características morfológicas y tecnológicas en relación con otros materiales documentados en el ámbito comarcal.

Los materiales líticos de San Antón y Laderas del Castillo y su contextualización con el poblamiento en la vega baja del Segura

Ya desde los trabajos de S. Moreno (1870 (1942)), J. Furgús (1937) y G. Nieto (1959) en yacimientos como San Antón (Orihuela) y también de J. Colominas (1932) en Laderas del Castillo (Callosa de Segura), se puso en evidencia la destacada importancia de los instrumentos líticos como medios de producción en las comunidades de la Edad del Bronce del Sureste peninsular, a pesar del amplio desarrollo que para la metalurgia del cobre había sido señalada (Siret y Siret, 1890). En prácticamente la totalidad de los asentamientos conocidos y publicados de la Vega Baja del río Segura, se ha evidenciado la presencia de productos líticos relacionados con la siega (dientes de hoz), la molturación de cereales (molinos de mano, morteros), el trabajo de la madera (hachas y azuelas), trabajos de percusión directa (percutores y mazos), numerosos cantos y placas pulidas con o sin perforaciones de carácter multifuncional y, en menor medida, adornos. No obstante, aunque esta afirmación también tiene como apoyo los resultados obtenidos en excavaciones arqueológicas como la realizada en Pic de les Moreres (González, 1986a; 1986b) o más recientemente en las excavaciones en curso en Cabezo Pardo (Albatera) (López Padilla, cp), la mayor parte de la información disponible hasta el momento para la Vega Baja del río Segura procede de antiguas exploraciones, excavaciones y recogidas superficiales.

Productos y evidencias de talla de sílex (núcleos, lascas, productos retocados) han sido documentados en prácticamente la totalidad de yacimientos conocidos, tanto campaniformes, como argáricos: Hurchillo, Loma de Bigastro, Arroyo Grande, Cabezo Pardo, Laderas de San Miguel, San Antón (Soriano, 1984; 1985), Cabezo de Redován (Ros y Bernabeu, 1981), Bancalico de los Moros-Rincón (Ros, 1980), Laderas del Castillo (Colominas, 1927, Furgús, 1937), Les Moreres, Pic de les Moreres (González, 1986a), Serra del Búho I y Serra del Búho III (Román, 1980), La Alcudia, Castellar de Morera o La

Moleta (Ramos Folqués, 1953). No obstante, en otros yacimientos argáricos excavados hace pocos años y situados en el curso bajo del río Vinalopó, la producción lítica está muy poco representada. En Caramoro I (Ramos Fernández, 1988: 97) sólo se señaló la presencia de " *un diente de hoz, una punta unifacial y una hoja* ", mientras que en el Promontori d'Aigua Dolça i Salada (Ramos Fernández, 1986; 1989) se indicó el registro de un " *raspador* " en el estrato A, un " *fragmento de cuchillo* " en el B y un " *cuchillo* " de sílex, además de una azuela y un punzón de metal en el estrato C, este último considerado como " *del tránsito al Bronce Valenciano* ". En el resto de yacimientos –Cantera del Tío Jeromo, Los Gerona, La Aparecida (Orihuela), Cabezo del Rosario (Almoradí), Cabezo del Muladar, Monte del Calvario y Cabezo de las Particiones (Rojales)– no se ha documentado su presencia al no estar excavados ni tampoco prospectados sistemáticamente, siendo conocidos por la existencia en su superficie de escasos fragmentos cerámicos informes.

La similitud cromática y de grano de los tipos de sílex documentados en varios de los yacimientos, de tonos grisáceos y marrones de grano medio-grueso opaco, similares a los diez dientes de hoz depositados en el Museo Arqueológico de Barcelona, a los depositados en el Museo Arqueológico de Callosa de Segura y de Murcia procedentes de Laderas del Castillo y San Antón respectivamente (Fig. 6), y la existencia en el corredor de la Vega Baja del Segura de bandas de conglomerados con nódulos de sílex de similares características, permiten inferir que se trata de un materia prima local de fácil obtención. La diversidad registrada abogaría por un abastecimiento local según la disponibilidad del entorno inmediato. En este sentido, creemos importante destacar la información que proporciona J. Furgús (1937: 36) sobre el yacimiento de San Antón al comentar el hallazgo de núcleos de sílex, algunos de gran tamaño, que solían ir acompañados de numerosos restos de lascados. Incluso señala que en 2 ó 3 sepulturas fueron observadas estas concentraciones, hasta el punto de llegar a plantearse si el difunto era el artesano que tallaba. En este sentido, no debemos olvidar que las labores de talla estuvieron orientadas fundamentalmente a la manufactura de elementos de hoz sobre lasca, como es el caso de los diez dientes de hoz conservados en el Museo de Barcelona (Fig. 7). Incluso en este mismo yacimiento son empleados fragmentos de placas tabulares debidamente conformadas (Jover, 1997)². Por este motivo, aunque tenemos constancia de la presencia de otros grupos tipológicos como, por ejemplo, lascas retocadas como la documentada en Laderas del Castillo (37802), denticulados sobre lasca en Pic de les Moreres, alguna hoja retocada –Loma de Bigastro (Soriano, 1985)– o de algunas puntas de flecha –de base cóncava en Laderas del Castillo (Furgús, 1937) y de pedúnculo y aletas en San Antón (Furgús, 1937; Soriano, 1984)–, siempre se trata de piezas únicas o de grupos cuya representación es tan poco significativa que no pueden relacionarse con una producción sistemática. Es muy probable, que al igual que han sido señalados para otros yacimientos, elementos como las puntas de flecha o incluso algunas láminas, sean reclamos de yacimientos arqueológicos efectuados por los pobladores argáricos (Jover, 1998; 2008). De ahí, que los tres productos laminares de la colección Furgús, depositada en el MARQ (CS-9020, CS-9019 y CS-9018), elaborados sobre un sílex de muy buena calidad y presentando retoque dos de ellos, y los otros dos soportes lamina-

²Los ejemplares están depositados en el Museo Arqueológico de Callosa y no corresponden a las excavaciones ni de J. Furgús ni de J. Colominas. Proceden de recogidas y hallazgos efectuados con posterioridad.

res retocados procedentes de las excavaciones de J. Colominas (1939) en Laderas del Castillo correspondan, o bien a reclamos (2008), o bien a posibles ocupaciones previas calcolíticas o campaniformes. No obstante, en el caso de las láminas de los fondos de Furgús también debemos considerar una posible procedencia de yacimientos como la necrópolis de la Algorfa, también excavada por J. Furgús (1937).

Otro grupo de instrumentos de trabajo relacionados con el ciclo agrícola y bastante importantes en el equipamiento material de los yacimientos son los molinos y molederas, aunque por desgracia su tamaño, peso y amplio número constituyeron un factor determinante para desestimar su recogida y traslado a las colecciones o museos. En la colección Furgús del MARQ y en el Museo de Barcelona no se conserva ninguno de los ejemplares recogidos por el jesuita ni por Colominas en sus excavaciones.

No obstante, los molinos de mano están presentes en todos los yacimientos de la Edad del Bronce de la zona y en número muy elevado. Se ha documentado su presencia –molinos barquiformes y molederas– en Pic de les Moreres (González, 1986a), Arroyo Grande, Bancalico de los Moros-Rincón, San Antón, Laderas del Castillo (Furgús, 1937), Cabezo Pardo, Caramoro I, Serra del Búho I, Serra del Búho IV, Castellar de Morera y Tabayá (Jover, 1997). Quizás, su importancia resida, además de en poder documentar la realización de actividades relacionada con los procesos de trituración y procesamiento del grano, en la información que se puede obtener de su análisis en contextos arqueológicos y más concretamente de las áreas de consumo documentadas en los asentamientos aunque, por el momento, son muy escasas las referencias con las que contamos.

S. Moreno (1942) apuntó, a este respecto, que la mayor parte de las piedras que constituían las sepulturas de mampostería que encontró en San Antón fueron realizadas con molinos de gran tamaño, siendo objetos necesarios y difíciles de reemplazar, ya que la roca en la que estaban fabricados no se encontraba en la misma sierra de Orihuela. El punto más cercano se encuentra en las estribaciones montañosas de la sierra de la Escotera, justo en la margen contraria del río Segura y a unos 4 kms de distancia.

J. Furgús (1937:15) también señaló lo mismo, e incluso destacó por su escasez, la existencia de algún molino de gran tamaño próximo a los 90 cm de longitud, aunque, al parecer, lo normal era sobre los 20 cm (Furgús, 1937: 38). También indicó la presencia de morteros. De Laderas del Castillo pudo documentar docenas de molinos y molederas (Furgús, 1937: 67), cuestión habitual en las excavaciones realizadas en diversos yacimientos de la zona como Tabayá, Pic de les Moreres o Cabezo Pardo.

Junto a estas notas aportadas por los pioneros de las investigaciones prehistóricas en la Vega Baja, también disponemos de la información de otros yacimientos excavados. De Caramoro I (Elche), asentamiento de muy pequeñas dimensiones, del que se opina que se trata de un fortín, procede "una variada gama de molinos barquiformes integrada por 9 piezas y 4 manos agrupados en dos tipos en función, dimensiones y silueta" (Ramos Fernández, 1988: 97) sin que dispongamos de datos referentes a su distribución espacial en las tres unidades ocupacionales de planta irregular, comunicados entre sí y que se han podido determinar a través de los planos publicados (González y Ruiz, 1995).

El otro asentamiento para el que sí que disponemos de datos sobre los instrumentos de molienda es Pic de les Moreres. Es muy importante la información apuntada por A. González Prats (1986a) sobre su distribución dentro de las unidades domésticas excavadas



7. Dientes de hoz procedentes de Laderas del Castillo depositados en el Museo Arqueológico de Barcelona.

en el sector B, más si tenemos en cuenta que casi la totalidad de los materiales arqueológicos estaban fuera de las respectivas viviendas, rellenando el espacio comprendido entre ellas, lo que señala un sistemático barrido y limpieza del suelo en el interior de las mismas (González, 1986a: 160) y, por lo tanto, la existencia de áreas de desecho o de basureros en el exterior de las unidades constructivas de carácter habitacional. En el corte B1 se localizaron varios molinos barquiformes, tanto en el suelo interior de un departamento, como utilizados como mampostería en los muros (González, 1986a: 151); en los estratos IIA y IIB del corte C2 se localizó un molino barquiforme boca abajo, junto a un hogar y un vasar delimitado por piedras de pequeño tamaño definiendo un espacio semicircular, donde se localizaron una vasija carenada, una gran urna globular y 3 ollas con mamelones (González, 1986a: 153). En los estratos IID y IIC-F del corte C1 se localizaron varios molinos in situ. Por último en el corte BC7 se documentaron varios molinos entre los muros, claramente reutilizados como materiales de construcción. En definitiva, parece evidente que estamos ante la documentación de dos unidades habitacionales superpuestas, de carácter doméstico, localizadas en los cortes B, C y D, donde se ha podido determinar la existencia de espacios o áreas de actividad de consumo doméstico, relacionados con la transformación y almacenamiento y consumo de cereales.

Otro conjunto de útiles que también se documentan a través de antiguas excavaciones son los instrumentos pulidos con filo o extremo cortante, tradicionalmente conocidos como hachas, azuelas y cinceles. El número de instrumentos de la colección Furgús del MARQ es muy elevado –17– aunque para su mayor parte es imposible determinar el yacimiento de procedencia. El cincel depositado en el Museo Arqueológico de Barcelona (nº 25603) procede, como ya hemos comentado, de Laderas del Castillo. Con respecto a la colección del MARQ, con total seguridad únicamente 4 piezas han sido reconocidas a través de las fotografías incluidas en la colección de trabajos de J. Furgús (1937), siendo todas ellas azuelas procedentes de San Antón (CS-9009 y CS-9006), Laderas del Castillo (CS-9005) y un cincel de la necrópolis de Algorfa (CS-1745). No obstante, otros instrumentos podrían proceder de San Antón o de la necrópolis de Algorfa, si tenemos en cuenta la información escrita asociada a las mismas en el momento de su depósito en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Las hachas CS-9003, CS-1743, CS-9002, CS-3876, CS-9001, CS-9004 y las azuelas CS-9009 y CS-1742 probablemente procedan, aunque con ciertas dudas, de San Antón. En algún otro caso, cuya procedencia también puede ser atribuible a San Antón, como la CS-1744 y CS-3878, se trata de hachas reutilizadas como percutor presentando el filo redondeado y aplanado. No obstante, el elevado número de instrumentos procedentes de San Antón no debe de extrañarnos, ya que no se trata de un caso único que podría explicarse por su localización al lado de un asomo masivo de diabazas, sino que en otros yacimientos como Laderas del Castillo también se ha documentado la presencia de un importante conjunto de instrumentos pulidos con filo (5 hachas, 2 azuelas y 1 fragmento de instrumentos con filo), depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Callosa de Segura y en los que no nos detendremos aquí.

Sin duda, el conjunto mejor representado es el de los instrumentos pulidos con bisel simétrico o hachas, con una serie de características morfo-métricas muy variadas, documentándose tanto piezas cortas, anchas y espesas como largas estrechas y de espesor medio. Quizás las consideraciones más sobresalientes proceden del tipo de materias primas utilizadas en su manufactura, al tratarse casi en forma exclusiva de rocas ígneas,

de las que existen importantes afloramientos de diabasas de diferentes texturas en la sierra de Orihuela y sierra de Abanilla (Jover, 1997; Orozco, 2000). Así, se constata una preferencia por la utilización de materias primas locales, posiblemente seleccionadas del afloramiento más próximo. En general, este tipo de roca posibilita la manufactura de instrumentos pulidos con filo de morfologías trapezoidales y triangulares, con cortes normalmente convexos -existen algunos rectilíneos-. El corte visto de frente describe una silueta en muchos casos asimétrica, característica con un importante significado tecno-funcional al indicar que su enmangamiento se realizaría con el filo dispuesto de forma paralela al eje longitudinal del mango y con la zona irregular del corte en el extremo proximal, para facilitar así la penetración en las materias leñosas duras. Al mismo tiempo, es en la parte irregular del corte donde se localizan pequeños descochados y algunas estrías, siempre dispuestas de forma oblicua en ambas caras del filo, constatándose así su empleo como hachas. Se trata, por tanto, de instrumentos cuya anchura y parte activa se sitúa entre 4 y 6 cm, aunque con diferente longitud y peso.

Existen otras características que también podemos relacionar con las propiedades tecno-funcionales del instrumental. La presencia de bordes biconvexos, secciones elípticas u ovaladas y la importante diversidad constatada en el proceso de acabado de los instrumentos son aspectos importantes. Podemos encontrar piezas con exclusivamente el filo pulido y el resto de la superficie repiqueteada; piezas con gran parte de la superficie pulida, incluido el filo y con los bordes repiqueteados; y objetos totalmente pulidos. Ninguna pieza aparece con la superficie en el estado inicial de desbastado o con modificaciones primarias exclusivamente, aunque sí que se han publicado algunos fragmentos de rocas ígneas desbastadas, documentadas en Pic de les Moreres (González, 1986b) y en la Serra del Búho IV (Román, 1980) que pueden corresponderse a fragmentos de roca en un primer paso de desbastado.

En definitiva, parece evidente que estas unidades de poblamiento utilizan habitualmente como instrumentos de trabajo este tipo de productos claramente relacionados con la tala y desbastado de troncos. Son productos más o menos estandarizados desde un punto de vista morfológico, aunque con una cierta diversidad tipométrica, posiblemente en relación directa con obtener mejores rendimientos productivos en función de la labor a desarrollar, además de que con el uso, el filo se desgasta considerablemente y es necesario reavivarlo con la consecuente reducción de la longitud de útil. Si tenemos en cuenta que toda esta serie de útiles son usados hasta su agotamiento o rotura, la longitud del soporte puede ser muy variable.

Por otro lado, los instrumentos pulidos con bisel asimétrico, también denominadas azuelas, presentan unas características más normalizadas y con una especificidad tecno-funcional más evidente. De tamaño más reducido, son de morfología trapezoidal, triangular o rectangular, de corte simétrico convexo o rectilíneo, secciones plano-convexas -exclusivas de este tipo de instrumentos que debe relacionarse con su disposición con respecto al mango-, superficies plenamente pulidas y cortes con anchuras entre 30 y 50 mm. Se manufacturan así, instrumentos empleados en labores de mayor precisión. La característica más importante es que, al igual que las hachas, la materia prima utilizada para su manufactura son las rocas ígneas. Desde un punto de vista funcional podemos señalar la presencia de claras estrías de uso y algunos pequeños descochados en las caras no biseladas de algunas azuelas elaboradas sobre rocas ígneas, lo que evidencia

su inserción en mangos con la disposición del filo transversal al eje longitudinal del empuñe, siempre con filos activos entre 3 y 5 cm.

Por último, como instrumentos pulidos con filo, cabe referirnos al único cincel (25603) procedente de Laderas de Castillo y depositado en la colección del Museo de Barcelona. Se trata de una pieza alargada, totalmente pulida, de bisel simétrico, elaborada sobre una roca metamórfica. Presenta una serie de roturas y de astillamiento en la zona proximal o del talón, fruto de su empleo en actividades de percusión directa. Son pocas las evidencias de cincelos en yacimientos de la Edad del Bronce, aunque siempre parecen elaborarse sobre rocas metamórficas (Jover, 1997).

Otro conjunto de instrumentos pulidos, aunque con la cara activa plana, aplanada o irregular, son los percutores. En la colección Furgús depositada en el MARQ se conservan varios ejemplares (11), elaborados sobre diabasas, cuya procedencia es difícil de determinar, aunque existe una alta probabilidad de que provengan de San Antón y Laderas del Castillo. En algunos casos existe o existía información escrita sobre su procedencia de San Antón o de Orihuela (CS-9011 y CS-3878) y solamente han sido reconocidos a través de las fotografías publicadas en los trabajos varios de J. Furgús (1937) el percutor sobre diabasa CS-9010. Por lo tanto varios percutores podrían proceder de San Antón, de los que dos (CS-1744 y CS-3878), fueron hachas reutilizadas, otro aspecto resaltable de los conjuntos líticos, ya que todos los útiles son aprovechados y reutilizados al máximo, desechándolos cuando del mismo ya no se puede obtener mayor rendimiento laboral.

Por otro lado, en San Antón y Laderas del Castillo, y probablemente asociados a contextos funerarios, fueron documentadas algunas placas pulidas con perforaciones en ambos extremos, tratándose de los denominados brazales de arquero con una o dos perforaciones en cada uno de los extremos cortos. Diversos brazales se conservan en las colecciones analizadas.

De la colección Furgús depositada en el MARQ, destaca la presencia de un brazal de arenisca con una perforación en cada extremo, al que se le inició nuevamente la realización de sendas perforaciones alineadas con las anteriores (una de ellas acabada), procedente con seguridad de Laderas del Castillo (Furgús, 1937, V. Lámina II, figura 3ª) y de un fragmento de brazal con una perforación de la que existen dudas de que proceda de San Antón.

En el Museo Arqueológico de Barcelona y procedentes de las excavaciones de J. Colominas en Laderas del Castillo, se conservan tres brazales de arquero: uno rectangular muy alargado realizado en esquisto, con una perforación en cada extremo (25610); otro corto, más ancho de un extremo, con tres perforaciones paralelas, elaborado también sobre esquisto (37787); y por último un fragmento con una perforación central en un extremo de la misma materia prima (41650)(Fig. 8). En el caso de las dos últimas piezas, el desgaste por fricción en una de las caras es muy patente, tratándose con mucha probabilidad de afiladeras para su empleo con objetos metálicos.

Por su parte, en el Museo Arqueológico Municipal de Orihuela se conservan dos brazales de San Antón con una perforación en cada extremo (Furgús, 1937, I. Lámina III. Figura 6ª) o con dos (II. Lámina VIII, Figura 13ª, quinta pieza en el ángulo superior izquierdo) y una placa pulida perforada de Laderas del Castillo (Furgús, 1937: V. Lámina II. Figura 3ª, ángulo inferior derecho, segunda pieza). Junto a estas conocemos la presencia de



8. Brazales de arquero de Laderas del Castillo depositados en el Museo Arqueológico de Barcelona.

otras placas perforadas depositadas en el Museo Arqueológico de Murcia (2 brazales de arquero sobre esquistos -0/441 1769 y 1770- y un fragmento de placa en proceso de elaboración -0/441 1783-) procedentes de San Antón de Orihuela (Fig. 9). Por último, en el Museo Arqueológico de Callosa de Segura se conservan procedentes de Laderas del Castillo, pero sin más información, otros cuatro fragmentos de brazales de arquero y tres placas pulidas con perforaciones. Todas ellas están realizadas, o bien en areniscas de colores rojizos o verdosos, procedentes de contextos geológicos triásicos, o bien en esquistos de tonos marrones oscuros o gris plateado, especialmente los brazales.

En general, las placas pulidas perforadas que responden al tipo brazal de arquero tienden a ser de morfología rectangular, de igual sección, y con una perforación o dos en cada uno de los extremos. Los lados largos suelen ser rectilíneos, con la excepción de uno de los brazales de Laderas del Castillo depositado en el Museo de Barcelona (37787) y otro depositado en el Museo de Murcia. Por el contrario, la pieza conservada en el Museo Arqueológico de Murcia y publicada por G. Nieto (1959) presenta dos perforaciones en cada uno de los extremos (Fig. 10).

La singularidad de la placa pulida con dos perforaciones en cada extremo, con lados largos cóncavos –tipo III de E. Samgmaister (1964)– depositada en Murcia y con unas dimensiones mayores que el resto de placas, la aproximan a un ejemplar singular con 5 perforaciones en cada lado corto procedente de una de las tumbas de la Illeta dels Banyets (Figueras Pacheco, 1934; 1950: 34) que presenta señales de desgaste con orientación transversal al eje longitudinal en las perforaciones situadas en los extremos de uno de los laterales. Estas características permiten considerar que estamos ante una placa que estuvo suspendida como colgante o adorno. Además, si tenemos en cuenta su inclusión como elemento de ajuar junto, al menos, un puñal de cobre de una sepultura de inhumación en una cista de lajas, su consideración como objeto suntuario de claro prestigio social parece evidente.

Por último, los elementos ornamentales son escasos. Cabe destacar la documentación de dos cuentas de collar de piedra verde y un fragmento de brazaletes de piedra.

Las dos cuentas de collar depositadas en la colección Furgús del MARQ, procedentes con mucha probabilidad de San Antón de Orihuela, están totalmente pulidas y realizadas sobre un mineral verdoso. Este tipo de mineral, también fue documentado –4 cuentas– en el Departamento 11 de La Bastida (Totana) (Martínez *et alii*, 1947), una pieza en una tumba en cista de lajas del yacimiento de la Cabeza Gorda (Totana) (Ayala y Tudela, 1993), junto a un ajuar compuesto por una espada, un puñal, una forma lenticular o forma 6 de Siret y un pequeño vaso también lenticular, y otra cuenta en una tumba en el asentamiento de Gatas (Turre, Almería) (Castro *et alii*, 1995).

Aunque la morfología de las piezas de San Antón son claramente bitroncocónicas con una perforación centrada, las cuentas procedentes de los yacimientos murcianos son ovoides. No conocemos la procedencia del mineral sobre el que están fabricadas, aunque se ha señalado como punto más próximo la presencia de afloramientos en Almería (Chapman, 1991), ni tampoco el contexto en el que aparecieron. Pero lo que no podemos olvidar es su relación con los yacimientos argáricos situados en el Corredor de Murcia y Almería, así como las implicaciones que se derivan si tenemos en cuenta su presencia como ajuar en sepulturas que, siguiendo a V. Lull y J. Estévez (1986), corresponden a la clase dominante argárica al incluirse en la 1ª categoría establecida según la composición del ajuar.



9. Brazal de arquero procedente de San Antón con 3 perforaciones depositado en el Museo Arqueológico de Murcia.



10. Brazal de arquero con 4 perforaciones procedente de San Antón y depositado en el Museo Arqueológico de Murcia.

Por último cabe señalar la documentación de un fragmento de brazalete de piedra blanca, probablemente caliza, de sección de tendencia rectangular con un lado corto angulado, depositado en la colección del Museo de Barcelona (35972). Aunque son poco frecuentes en contextos de la Edad del Bronce, han sido documentados en diversos yacimientos del ámbito argárico y levantino (Jover, 1997, 1998) entre las que cabe citar la documentada en el Cabezo del Navarro de Ontinyent.

Por lo tanto, teniendo en cuenta la base empírica detallada, podemos considerar que el conjunto de productos líticos procedentes de San Antón y Laderas del Castillo, depositados en las colecciones del MARQ, Museo Arqueológico de Barcelona y Museo Arqueológico Municipal de Orihuela, unido a otros conjuntos líticos fruto de otras actuaciones y depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia y en el Museo Arqueológico Municipal de Callosa de Segura, es uno de los más variados y significativos del ámbito argárico, similar a los documentados por los hermanos Siret (1890) en yacimientos como El Argar.

San Antón y Laderas del Castillo son dos asentamientos plenamente argáricos (Furgús, 1937; Lull, 1983; Hernández, 1986; Jover y López, 1997), de gran tamaño, aunque el primero parece ser algo mayor, al estar próximo a las 2 Ha de extensión superficial. El carácter agropecuario de ambos está plenamente constatado no sólo por su ubicación en la zona de mejores tierras de todo el corredor, sino indirectamente por los conjuntos artefactuales relacionados con la siega y la molturación de cereales documentados en los trabajos de excavación realizados por S. Moreno (1942), J. Colominas (1927), G. Nieto (1959) y por J. Furgús (1937), de los que en el presente texto hemos expuesto algunas consideraciones.

Los datos sobre el poblamiento en el corredor de la Vega Baja durante la Edad del Bronce muestran la existencia de un importante número de asentamientos ubicados en cerros o estribaciones montañosas que delimitan el corredor, siendo los núcleos de San Antón y de Laderas del Castillo los de mayor tamaño, con una amplia continuidad ocupacional y sobre los cuales parece articularse el poblamiento durante buena parte del II milenio BC (Furgús, 1937; Lull, 1983; Soriano, 1984, 1985; Hernández, 1986). En todos ellos las actividades productivas dominantes fueron las relacionadas con las prácticas agropecuarias aunque, a diferencia de otras zonas más meridionales como el campo de Lorca, no tenemos constancia de asentamientos de orientación agrícola ubicados en zonas llanas (Ayala, 1991), cuestión no achacable a la falta de prospecciones o de seguimientos y excavaciones arqueológicas en dichas zonas.

Por otro lado, aunque podemos inferir que gran parte de la materia prima seleccionada para la elaboración de instrumental lítico debía proceder de afloramientos cercanos, obtenidos a través de un abastecimiento directo, y que buena parte del instrumental era usado hasta su agotamiento, la falta de información contextual imposibilita realizar valoraciones que vayan más allá de la información contenida en el análisis de los objetos en sí mismos. No obstante, todo parece indicar que cada unidad de asentamiento tendería a producir por sí mismos la mayor cantidad de productos necesarios en su mantenimiento y reproducción, primando la autosuficiencia y el autoabastecimiento. Ahora bien, existe un serie de evidencias líticas a las que debemos de unir otras de productos realizados sobre diferentes materias primas –rocas verdes, metal, marfil–, que nos permiten inferir que su adquisición se realizó a través de procesos de intercambio.

Mientras la obtención del sílex y de la mayor parte de las rocas parece gestionarse mediante el autoabastecimiento, a partir de laboreos superficiales por parte de los miembros de cada una de las unidades domésticas, el aprovisionamiento de materias primas como rocas ígneas, no parece gestionarse de la misma forma al tratarse de asomos masivos puntuales. Los únicos afloramientos de rocas ígneas se localizan en las sierras de Orihuela –Cabezo de San Antón–, Abanilla –Cabezo Negro–, isla de Ábarca y en el término municipal de Orxeta, al norte de El Campello. Por eso, mientras cabe suponer un abastecimiento directo –en función de su proximidad a los afloramientos– por parte de yacimientos como el de San Antón, o de Hurchillo o Pic de les Moreres por su proximidad al Cabezo Negro, el resto de yacimientos de la Vega Baja, Camp d'Ex y Camp d'Alacant los obtendrían a través de procesos de intercambio y distribución con los anteriores. Lo mismo podemos considerar de los productos manufacturados en esquistos, sólo presente en las sierras de Orihuela, Callosa y diversos cabezo aislados próximos, como el Cabezo Pardo. Pero también para cobre, cuyos únicos filones cúpricos parecen estar en la sierra de Orihuela (Simón, 1998).

En este sentido, el asentamiento de San Antón tuvo que desempeñar un papel fundamental en las tierras septentrionales del ámbito argárico, ya que en sus proximidades es donde se localiza uno de los asomos de rocas ígneas más importante, las únicas vetas cúpricas y auríferas de la Vega Baja y constituir uno de los asentamientos de mayor tamaño. En este mismo sentido, ya J. Furgús (1937) señaló la excavación de más de 800 tumbas, un número enormemente elevado, algunas de las cuales pudieron ser reinterpretadas y destacadas por sus ajuares en trabajos posteriores (Hernández, 1986; Jover y López, 1997). De este modo, su importancia como centro político redistribuidor en las tierras septentrionales de la zona argárica tuvo que ser muy destacada, aunque ese extremo no podrá ser contrastado mientras no se ponga en marcha un proyecto de investigación que contemple, entre otras actuaciones, su excavación.

Bibliografía

AYALA JUAN, M.M. (1991) *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*. Lorca.

AYALA, M.M. y TUDELA, M.L. (1993) Espada del poblado argárico "La Cabeza Gorda o Cabezo de la Cruz" Totana (Murcia)", *Verdolay*, 5, 17-23.

CASTRO, P.V.; LULL, V.; MICÓ, R. y RIHUETE, C. (1995) La Prehistoria Reciente en el Sudeste de la Península Ibérica. Dimensión socioeconómica de las prácticas funerarias, *Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as orixes ata o medievo*, 3, 127-167, Xinzo de Limia.

CHAPMAN, R. (1991) *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*, Barcelona.

COLOMINAS ROCA, J. (1932) La necrópolis de "Las Laderas del Castillo" (Calosa del Segura, Alicante). *A.I.E.C.*, VIII: 12-39. Barcelona.

FIGUERAS PACHECO, F. (1934) *Excavaciones en la Isla del Campello, Alicante, 1931-33*. Junta Superior de Excavaciones arqueológicas, 132. Madrid.

FIGUERAS PACHECO, F. (1950) La Isleta de Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo. *Archivo Español de España*, II, 43-48, Valencia.

FURGÚS, J. (1937) *Collecció de treballs del P. J. Furgús*, Trabajos Varios del S.I.P., 5, Valencia.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1986) Pic de les Moreres. *Arqueologia en Alicante 1976-86*, 125, Alicante.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1986b) La Peña Negra V Excavaciones en el poblado del Bronce Antiguo y en el recinto fortificado ibérico (Campaña de 1982). *Noticario Arqueológico Hispánico*, 27, 145-263. Madrid.

GONZÁLEZ, A. y RUIZ, E. (1995) Urbanismo defensivo de la Edad del Bronce en el Bajo Vinalopó. La fortificación argárica de Caramoro I. (Elche, Alicante). *Estudios de vida urbana. Cuadernos del grupo de investigación: Geografía e Historia del urbanismo*, 2, 85-107. Murcia.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1986) La cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano, *Homenaje a Luis Siret 1934-1984*, (Cuevas de Almanzora, 1984), 341-350, Sevilla.

JOVER MAESTRE, F.J. (1997) *Caracterización de las sociedades del II milenio ANE en el Levante de la Península Ibérica: cultura, modos de trabajo, modo de vida y formación social*. Universidad de Alicante, Tesis doctoral.

JOVER MAESTRE, F.J. (1998) Medios de producción líticos durante la Edad del Bronce en la Hoya de Alcoi (Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 7, 107-130.

JOVER MAESTRE, F.J. (2008) Caracterización de los procesos de producción lítica durante la Edad del Bronce en el Levante de la península Ibérica. *L'orientum*, XXVII, 7-32.

- JÓVER, F.J. y LÓPEZ, J.A. (1997) *Arqueología de la muerte. Prácticas funerarias en los límites de El Argar*. Universidad de Alicante. Alicante.
- LULL, V. (1983) *La "Cultura de El Argar". Un modelo para el estudio de las formaciones económico sociales prehistóricas*, Madrid.
- LULL, V. y ESTÉVEZ, J. (1986) Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Cuevas de Almanzora, 1984, 441-452, Sevilla.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, F. y RISCH, R., (1999) Caracterización y procedencia de los recursos líticos de Gatas. En Castro, P. *et alii*, *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueocológica de la ocupación prehistórica*, 330-340, Junta de Andalucía, Sevilla.
- MARTÍNEZ SANTAOLALLA, M., SÁEZ, B., PONSAC, F., SOPRANIS, J.A. y VAL, J.A. (1947) *Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)*, Informes y Memorias, 16, Comisaría General de Excavaciones arqueológicas, Madrid.
- MORENO TOVILLAS, S. (1942) *Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de Orihuela*. Trabajos Varios del S.I.P. 7, Valencia.
- NIETO GALLO, G. (1959) Objetos del Bronce II de la necrópolis de San Antón, Orihuela (Alicante). *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXVII, 299-317, Madrid.
- OROZCO KÖHLER, T (2000) *Aprovisionamiento e intercambio. Análisis petrológico del utilaje pulimentado en la Prehistoria Reciente del País Valenciano (España)*, BAR Internacional Series 867, Oxford.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1988) Caramoro: Una fortaleza vigía de la Edad del Bronce. *Homenaje a Samuel de los Santos*, 93-107, Albacete.
- RAMOS FOLQUÉS, A., (1953) Mapa arqueológico del término municipal de Elche (Alicante). *Archivo Español de Arqueología.*, 87, 323-354. Madrid.
- ROS DUEÑA, A. (1980) El poblado prehistórico de "El Bancalico de los Moros" y "El Rincón" Redován-Alicante. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 30, 7 - 44, Alicante.
- ROS, A. y BERNABEU, A. (1980) El Cabezo de Redován. *Varia* II, 165-171, Valencia.
- ROMÁN LAJARÍN, J.L. (1980) Los yacimientos de la Edad del Bronce de la Serra del Búho. *Festa d'Elig*, 80, 39-56, Elche.
- SANGMEISTER, E., (1964) "Die Schamalen armschutzplatten". *Studien aus Alteuropa* I.:93-122. Tackenberg-Festschrift. Hrsg. Von. Uslar-K.Narr. Köln-Graz.
- SIMÓN GARCÍA, J.M. (1998) *La metalurgia prehistórica valenciana*. Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, nº 93, Valencia.
- SIRET, L. y SIRET, H. (1890) *Las primeras edades del metal del Sudeste de España*. Barcelona.
- SORIANO SÁNCHEZ, R. (1984) La Cultura del Argar en la Vega Baja del Segura. *Saguntum*, 18, 103-143, Valencia.
- SORIANO SÁNCHEZ, R. (1985): "Contribución al estudio del Bronce Tardío y Final en la Vega Baja del Segura". *Saguntum*, 19: 107-129. Valencia.

La producción ósea en los yacimientos argáricos de San Antón y Laderas del Castillo

Juan A. López Padilla
MARQ

A poco que revisemos, aun de forma exhaustiva, la bibliografía disponible hasta ahora acerca de la producción ósea de la Edad del Bronce en la Península Ibérica, podremos constatar rápidamente que su estudio nunca ocupó un lugar destacado en la investigación. Si nos remontamos a los primeros trabajos clásicos –los de E. y L. Siret (1890)– comprobaremos que la atención prestada a los utensilios y adornos elaborados sobre soportes óseos fue francamente escasa. Tan sólo en el caso del yacimiento de El Argar se extendieron un tanto en ciertas consideraciones, que ocuparon apenas seis párrafos para la descripción de más de 600 piezas (Siret y Siret, 1890: 152). De las cuentas de collar localizadas fuera de las sepulturas ni se hace mención (Siret y Siret, 1890: 153) y los objetos de hueso depositados en el interior de las tumbas apenas ocupan unas líneas (Siret y Siret, 1890: 170). Bien poco en comparación con las 10 páginas dedicadas a la cerámica o con los capítulos enteros dedicados en la obra a la metalurgia y a los distintos metales trabajados en los yacimientos explorados.

Este desinterés por los artefactos óseos de la Edad del Bronce, no sólo evidente en la obra de los Siret, se fundamentaba por un lado en la aparente monotonía de sus formas y, por otro, en su magra presencia en los ajueres de las tumbas, las cuales constituían ya entonces el principal objeto de estudio de los yacimientos de este momento. Sólo en contados trabajos se reconocía una importancia sustancial al trabajo de las materias óseas. Curiosamente, J. Furgús (1937) exponía en varias páginas la diversidad y calidad de los productos óseos hallados en sus excavaciones de las Laderas del Castillo en Callosa de Segura y de San Antón en Orihuela, durante las cuales exhumó, como más adelante veremos, punzones, sierras, cinceles, espátulas, puntas de flecha, botones y cuentas de collar

No obstante, esto no dejaba de resultar casi la excepción a la norma, pues la tendencia a minusvalorar el registro artefactual óseo de esos momentos de nuestra prehistoria, lejos de atemperarse en la primera mitad del siglo XX, se acentuó de forma notable en los años siguientes como puede comprobarse en trabajos como los de E. Cuadrado –para quien, de las 22 páginas dedicadas a ensayar una tipología para los productos argáricos, sólo una resultó ser a su juicio suficiente para resolver la clasificación de los útiles de hueso (Cuadrado Ruiz, 1950: 110) o M. Tarradell– que en su fundamental estudio sobre la prehistoria reciente del País Valenciano, apenas dedicó un párrafo de siete líneas al trabajo de las materias óseas, "industria" a su juicio en manifiesto proceso de decadencia debido a que el punzón de hueso, herramienta tan importante en la época anterior, se veía sustituido ahora por el de cobre (Tarradell Mateu, 1963: 145).

Esta idea se ha mantenido más o menos vigente durante mucho tiempo. Así, a comienzos de los años ochenta veía la luz el trabajo de V. Lull (1983) en el que se pretendía ofrecer un nuevo panorama globalizador de la cultura argárica desde una óptica materialista histórica y en un marco claramente economicista. Sin embargo, en contradicción con esos propósitos, el autor también dejó de lado desde el primer momento los utensilios de hueso, a pesar de constituir una parte significativa del registro arqueológico de los yacimientos. Primero, se vieron excluidos de estudio en el capítulo dedicado a los artefactos argáricos dada su general ausencia en los contextos funerarios, relegándose su tratamiento al apartado del trabajo centrado en el análisis de los procesos de producción –para, en dicho capítulo, hacer en la práctica una nula referencia a los mismos–; más adelante, el autor admite el escaso interés que para sus propósitos presentaban la mayor parte de los productos óseos por causa de su carácter técnico " *...con tendencias de fabricación que se ajustan más a la función a que están destinados que a las modas culturales, y esto hace que se establezcan identidades de modelos en culturas distintas para útiles que desarrollan la misma función*" (Lull, 1983: 219). Sin duda por estos motivos los únicos productos óseos a los que dedicó una especial atención fueron los botones de perforación en V (Lull, 1983: 214) y algunos tipos de cuentas de collar y elementos de adorno localizados en el interior de las tumbas (Lull, 1983, 211). En resumidas cuentas, para V. Lull los artefactos óseos seguían ofreciendo entonces un carácter extracultural y escaso valor cronológico, lo que justificaba un débil interés en su tratamiento.

En esas fechas comenzó a señalarse la necesidad de un análisis riguroso de los productos óseos de los yacimientos de la Edad del Bronce (Hernández, 1985) al hilo del impulso que desde mediados de la década anterior se estaba dando en Europa al estudio de los objetos de hueso paleolíticos y postpaleolíticos, gracias principalmente a los esfuerzos de H. Camps-Fabrer y un nutrido grupo de colaboradores. La influencia de estos trabajos fue decisiva para que en los años ochenta se multiplicaran los trabajos concernientes a la industria ósea neolítica –con estudios pioneros como los de V. Salvatierra (1980), P. Utrilla y V. Baldellou (1982) o E. Vento (1985)– a los que seguirían los primeros ensayos relativos a colecciones óseas de la Edad del Bronce (Fonseca, 1988; López Padilla, 1991, 1993, 1994, 1995, 1998; Pastor Vélez, 1994; Pascual Benito, 1995; Maicas y Papí, 1996; Barciela, 2006, entre otros).

Aunque enfocados desde ópticas diversas, el modelo tipológico propuesto por H. Camps-Fabrer y sus colaboradores terminó por imponerse en la mayoría de los ensayos llevados a cabo en nuestro país (Utrilla y Baldellou, 1982; Ruiz Nieto et al., 1983; Roda-

nés, 1987; Pascual Benito, 1999). Sin embargo, el modelo –con claras pretensiones paneuropeístas– que se refleja en las *fiches typologiques* ha necesitado, en todos los casos en los que se ha tratado de aplicar a un registro concreto de materiales, de una cierta adaptación que le permita ser útil en contextos regionales menores que el continente europeo.

En lo que, sin embargo, todos los autores han venido hasta la fecha a coincidir es en separar, explícita o tácitamente, dos grandes conjuntos de objetos: *instrumentos y adornos*. Su diferenciación, basada fundamentalmente en un criterio funcional, resulta igualmente operativa desde una óptica centrada en el proceso productivo y el consumo social de los objetos óseos: los primeros, en cuanto herramientas, se destinan a un consumo productivo, pues se hallan involucrados en la producción de otros bienes, mientras que los adornos participan de un consumo no productivo ya que son bienes que, aunque puedan ser objeto de intercambio, están en principio destinados a un consumo inmediato. Al hilo de estos argumentos, en un trabajo reciente en el que abordamos el análisis de la producción y consumo de artefactos óseos de la Edad del Bronce en el área central y meridional del Levante peninsular (López Padilla, 2009), hemos seguido una ordenación basada en la propuesta de R. Risch (2002) que separa los artefactos en *artefactos mediales* –aquéllos involucrados en la producción de otros bienes– y *artefactos finales* –los producidos para ser usados y consumidos sin participar en dicha producción–. En base a esa diferenciación esencial establecimos el marco principal de análisis del heterogéneo conjunto de artefactos óseos registrado en esta zona de la Península Ibérica, en el que se incluyen también, como es lógico, los procedentes de los yacimientos de San Antón y Laderas del Castillo y que en su gran mayoría se hallaron en las excavaciones que entre finales del siglo XIX y primeros años del siglo XX realizaron en estos dos yacimientos J. Furgús y J. Colominas, así como algunos eruditos y aficionados locales, como T. Brotóns.

La colección de artefactos óseos de San Antón y Laderas del Castillo

El considerable tiempo transcurrido desde su hallazgo y los avatares sufridos por la colección de objetos reunida por J. Furgús en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela explican las dificultades que ha conllevado la correcta identificación de buena parte de estos materiales. Para algunos de los objetos hemos dispuesto de ciertos indicios –fundamentalmente su mención en el texto o su representación en alguna de las láminas que ilustran los trabajos de J. Furgús– que han posibilitado reconocer su pertenencia al registro de uno u otro de los yacimientos excavados por Furgús. De otros no ha sido posible determinarlo, aunque existe la certeza de que todos los aquí analizados fueron exhumados por el arqueólogo jesuita en San Antón o en las Laderas del Castillo de Callosa. En contados casos algunos detalles nos permitirían al menos proponer la procedencia de ciertos artefactos, como ocurre con la pieza B-347 del Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela, que tal vez se corresponda con un objeto hallado en Laderas del Castillo figurado en una de las láminas (Furgús, 1937: V, Lám. II, fig. 4ª) o algunas cuentas sobre pequeñas diáfisis óseas que quizá correspondan a los “tubitos cilíndricos” mencionados en una ocasión por J. Furgús (1903: 755).

Como resultado de ello, apenas hemos inventariado un total de 22 piezas que con seguridad proceden del yacimiento de San Antón, la mayoría pertenecientes a la Colección Brotóns que se encuentra depositada en el Museo Arqueológico de Murcia y que ya

fuera publicada al completo por G. Nieto (1959). Así mismo, en los almacenes del Museu d'Arqueologia de Catalunya se conservan varias piezas que han podido reconocerse entre el material figurado en las láminas publicadas por Furgús (1903: f. 26-27). Se ha de admitir por tanto que la muestra que incluimos en este trabajo resulta muy poco representativa de la abundancia relativa de los tipos presentes en este yacimiento, extremo fácilmente constatable a partir de la referencia gráfica de la obra de Furgús (1937), por la que sabemos de la existencia de otros muchos objetos más que no hemos conseguido localizar o analizar directamente.

Menos problemático ha resultado identificar el material óseo procedente de las excavaciones de J. Colominas en Laderas del Castillo, que pudimos analizar en las dependencias del Museu d'Arqueologia de Catalunya, en donde hoy se conservan, pues éste resulta fácilmente reconocible en las láminas publicadas. Pero en lo que concierne a este yacimiento, el conjunto de productos óseos más numeroso es el conservado en el Museo Arqueológico Municipal "Antonio Ballester Ruiz" de Callosa de Segura, no pudiéndose identificar más que en el caso de parte de los objetos conservados en el Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela su procedencia de las excavaciones de J. Furgús, como ya se ha comentado.

Artefactos mediales.

Los punzones son, sin duda, el conjunto más numeroso entre los distintos tipos de instrumentos de hueso y asta, no sólo de los yacimientos de la Edad del Bronce de la mitad oriental de la Península, sino en prácticamente todas las regiones y etapas de la Prehistoria reciente. A juzgar por las láminas y comentarios publicados por Furgús, de entre los punzones hallados en San Antón y Laderas del Castillo destacaron por su número aquéllos caracterizados por conservar la epífisis natural del hueso completa o poco modificada. Cabría aquí además distinguir dos grandes grupos: los punzones obtenidos a partir de diáfisis con cavidad medular y los elaborados con huesos sin cavidad medular. En el primer grupo los soportes óseos utilizados para su fabricación son principalmente las tibias, aunque también se utilizan metapodios y, muy esporádicamente, radios de oviscaprinos, mientras que en los segundos es mayoritario el empleo de ulnas y fíbulas de suido.

De San Antón sólo contamos con un punzón, bastante completo, perteneciente a un tipo muy común en el Sudeste peninsular y áreas aledañas durante las primeras centurias del II milenio ANE, elaborado sobre tibias de oviscaprino con el canal medular completamente abierto (fig. 1), de los que al parecer existió una nutrida representación en el yacimiento (Furgús, 1903: 752- 754, fg. 26ª a 28ª). Por descontado que muchos otros tipos existentes en San Antón no aparecen en las colecciones estudiadas, a pesar de que sabemos que se encontraban entre los artefactos exhumados por el jesuita, como varios ejemplares de punzones sobre soportes óseos diafisarios sin canal medular. Así mismo, aparecen figurados en sus láminas alfileres elaborados sobre fíbulas de suidos, de los que tampoco hemos llegado a localizar ninguno.

También en Laderas del Castillo los punzones son, con diferencia, el grupo de artefactos óseos más representado. Una buena parte de las piezas depositadas en Callosa de Segura corresponden a fragmentos –siete piezas– demasiado pequeños, que constituyen porciones imposibles de clasificación precisa, aunque al menos dos de ellos fueron elaborados claramente sobre tibias de oviscaprino y es probable que pudieran adscribirse



1. Punzones de San Antón y Laderas del Castillo.



2. Punta de flecha pedunculada. San Antón.



3. Punta de flecha de cuatro aletas laterales. Laderas del Castillo.

al tipo de punzones de canal medular abierto del que ya hemos tratado, al que así mismo corresponden varios otros ejemplares —ocho— mucho mejor conservados, que se suman a los dos que recoge J. Colominas en su publicación (Colominas, 1932, f. 67), por lo que se trata también en este yacimiento del tipo de artefacto punzante mejor representado (fig. 2). Del resto de los punzones catalogados del yacimiento, uno pertenece al tipo de base epifisial sobre ulna y otro está elaborado sobre un radio de ovicaprino con canal medular abierto (Colominas, 1932, f. 67). Además de éstos, en la colección conservada en Callosa de Segura se conservan fragmentos de dos punzones elaborados sobre paredes diafisarias de apreciable grosor y otros dos con extremos proximales modificados probablemente para posibilitar su inserción en mangos de madera o hueso.

Resulta difícil pronunciarse acerca de la finalidad concreta a la que estaban destinados estos objetos. Probablemente, la misión de la mayor parte de los artefactos reunidos en esta categoría sería realizar múltiples operaciones manuales relacionadas con un amplio elenco de actividades de tipo doméstico, entre las que además de perforar, estaría también la elaboración de productos de cestería, con la que parecen mostrarse muy acordes las señales de uso preservadas en los objetos de este tipo que mejor se han conservado (Becker, 2001: 132). Ocasionalmente, en alguno de los ejemplares se aprecia también cómo la continuada labor de reaflado del punzón ha provocado una desviación de alguno de los ejes laterales longitudinales de la pieza. Ello puede apreciarse de forma especialmente clara en el caso del punzón de San Antón que aparece en nuestra figura 1, donde se observa claramente cómo éste ha quedado desplazado lateralmente hacia el eje izquierdo a consecuencia del reaflado. Estos datos indican una labor de mantenimiento de la vida útil de este tipo de artefactos que implica un valor mayor del que hasta ahora se había supuesto en cuanto a su aportación al conjunto de la producción social argárica.

J. Furgús (1903: 752) llegó a mencionar el hallazgo de alguna punta de flecha de hueso en San Antón. Sin embargo, el único ejemplar de este tipo que hemos podido analizar, procedente de este yacimiento, es una punta pedunculada sin aletas perteneciente a la colección Brotóns. Se trata de una pieza de pequeño tamaño, de sección aplanada, con pedúnculo fragmentado de sección rectangular, que apenas conserva 3,5 cm de longitud y que ofrece señales de trabajo por abrasión en ambas caras de la hoja (fig. 2). No hemos podido tampoco localizar las puntas de flecha que Julio Furgús figura en sus láminas correspondientes a los materiales óseos de Laderas del Castillo (Furgús, 1937: V. Lám. II. 4ª), si bien de este yacimiento se cuenta con un ejemplar excepcional, hallado durante los trabajos de J. Colominas (1932: f. 67), caracterizado por presentar cuatro pequeñas aletas agudas en los extremos de una hoja de sección aplanada con bordes laterales convergentes, justo a la altura del arranque de un pedúnculo de sección rectangular de aproximadamente 0,8 cm de ancho (fig. 3). La pieza en cuestión se elaboró a partir del recorte de una lámina de asta de ciervo, de la que conserva aún apreciables señales del tejido esponjoso en una de sus caras.

La fabricación de puntas de flecha de hueso es un fenómeno que, constatado en etapas anteriores, parece tomar cuerpo definitivamente entre las sociedades de la Edad del Bronce peninsular. Registradas cada vez en mayor número en los yacimientos, presentan una diversidad formal muchísimo mayor que las puntas de flecha metálicas. Éstas últimas aparecen replicadas en hueso en casi todos los casos aunque algunas piezas, como las de tres aletas o las de pedúnculo tubular, dan la sensación de anticiparse a los

modelos metálicos que se impondrán al final de la Edad del Bronce (Hernández Pérez y López Padilla, 2001).

Tras los punzones, los utensilios óseos mejor representados en los yacimientos de San Antón y Laderas del Castillo son, curiosamente, los cinceles y alisadores elaborados sobre diversos tipos de soportes óseos, principalmente gruesos fragmentos diafisarios de metapodios de bóvidos o equinos o astas de ciervo, lo que implica una selección consciente de soportes de especial dureza, sin duda para facilitar el desempeño de labores que requerían instrumentos con una especial resistencia o para los que conviniere dotar de una prolongada vida útil.

A falta de análisis traceológicos rigurosos, cabe suponer un abanico de aplicaciones bastante amplio para este tipo de artefactos, y no siempre ligado a la percusión y extracción de porciones de materias duras y consistentes, sino también a otras vinculadas con el frotamiento y eliminación de materiales semi-rígidos, como por ejemplo la corteza de árboles, o incluso de materias grasas como los residuos adheridos a las pieles.

La operatividad de este tipo de piezas para el trabajo de la madera está comprobada en diversas experiencias, entre las que es posible encontrar incluso la producción de artefactos relativamente complejos, como por ejemplo cuencos (Camps-Fabrer *et al.*, 1998: 105, fig. 13.1), pero también han demostrado su eficacia en otras labores más exigentes, como el trabajo del asta de cérvidos (Schibler, 2001). Pero a pesar de que un número relevante de las piezas analizadas ofrecen marcas evidentes de impactos y señales de percusiones, manifestando bien a las claras el tipo de trabajo desempeñado de manera predominante, otras muchas conservan un lustre de uso que también permite relacionarlas con el ablandado de pieles y preparación de cueros, como evidencian los estudios de A. Legrand e I. Sidéra (2007) realizados a partir de la comparación de piezas originales y réplicas empleadas principalmente en labores de peletería y curtiduría.

La colección de cinceles y alisadores de San Antón que aparecen figurados en las láminas de la obra de J. Furgús es muy importante, contándose no menos de una quincena (Furgús, 1903: 752- 754, fig. 26ª a 28ª). Algunos de ellos han podido reconocerse entre los materiales depositados en el Museu d'Arqueologia de Catalunya, como las piezas nº 37911, 37948 y 37949 (fig. 4). Se trata en los tres casos de porciones diafisarias longitudinales, sólo una de las cuales conserva como base el extremo epifisial del hueso. Todas presentan un acusado lustre de uso en los extremos distales, que denota el desempeño de actividades que conllevaron el frotamiento continuado con algún tipo de superficie. Uno de los ejemplares mejor conservados pertenece, no obstante, a la colección Brotóns (fig. 5). Presenta casi 15 cm de longitud y un acusado lustre de uso en el extremo distal.

Además de los ejemplares elaborados sobre porciones diafisarias, otra parte relevante de este tipo de artefactos se realizó a partir de láminas longitudinales de asta de ciervo recortadas. Algunos de los exhumados por Furgús en San Antón también aparecen entre la colección del Museu d'Arqueologia de Catalunya (fig. 5), aunque la pieza de este tipo mejor conservada es una de las que encontró el jesuita en Laderas del Castillo (fig. 6) y que aparece figurada en una de sus láminas (Furgús, 1937: Lám. V.II. f. 4ª).

La resistencia y dureza del asta de ciervo la convertía en la materia prima indicada para la elaboración de herramientas resistentes, destinadas a golpear o trabajar materias duras.



4. Cinceles de hueso y asta de San Antón.



5. Cincel de hueso de San Antón.



6. Paleta y cincel recortados sobre asta de ciervo.



7. Sierra elaborada sobre una costilla de bóvido. San Antón.

Este es un hecho especialmente evidente, como acabamos de ver, en el caso de los cincelos y cuñas, pero también en el de los picos y utensilios punzantes fabricados sobre luchaderas o candiles de astas de ciervo, fabricados la mayoría mediante aserrados metálicos que han dejado nítidas huellas sobre su superficie. Aunque algunos parece evidente que se empuñaban de forma directa, asiéndolos por la parte más roma, otros en cambio muestran indicios de haber sido enmangados, bien sea por medio de ligaduras o engarces o bien atravesados por algún tipo de remache o clavo –no necesariamente metálico– que los sujetara a un astil de madera por su parte mesial o por la proximal. De acuerdo con los contextos estratigráficos en los que se han documentado, su uso parece generalizarse a partir de etapas avanzadas, y resultan sumamente escasos en el conjunto de artefactos exhumado por Furgús. Tan sólo puede anotarse una pieza fragmentada de Laderas del Castillo, depositada actualmente en el Museo Arqueológico de Callosa de Segura.

En menor número que punzones, cuñas y espátulas se cuentan otros tipos de herramientas, tales como sierras –normalmente elaboradas sobre costillas y escápulas– o fustayolas fabricadas con la roseta perlada que se encuentra en la base de las astas de los ciervos. La mayoría de las primeras parecen en principio presentar señales de uso que indican una relación muy directa con el aserrado de materiales de mediana consistencia, aunque no se puede descartar completamente su uso como peine de cardado, tal y como ya planteara el propio Furgús (1937: 39). Sin embargo, el estudio detallado de las huellas presentes en la zona activa del instrumento ha revelado en los casos analizados que el desgaste se concentra mayoritariamente en el ápice de los dientes, y no en los intersticios, lo que supone una evidencia en principio contraria a su empleo en el tratamiento de ningún tipo de fibras, y nos orienta hacia otra clase de usos, como por ejemplo la eliminación de residuos en las tareas de tratamiento de las pieles.

El yacimiento de San Antón proporcionó a J. Furgús (1903: 752, Fig. 26ª) un número muy elevado de sierras de hueso, casi todas elaboradas a partir de costillas de bóvido, alguna de las cuales se ha conservado en la colección del Museu d'Arqueologia de Catalunya (fig. 7) aunque uno de los ejemplares más completos pertenece a la colección que los herederos de T. Brotóns cedieron al Museo Arqueológico de Murcia, y que se incluye en el catálogo de la exposición. Furgús también halló este tipo de utensilios en Laderas del Castillo, aunque de este yacimiento la única pieza que hemos podido analizar directamente procede de un hallazgo casual depositado en el Museo Arqueológico de Callosa de Segura.

Encontramos también un cierto número de mangos de hueso, siendo con diferencia los metapodios de ovicaprinos el soporte óseo más empleado para su fabricación. En la colección Furgús se conservan dos mangos de este tipo, uno de ellos aún con el punzón de metal insertado en su interior y con una perforación en la base, probablemente destinada a pasar un cordel para llevar el objeto sujeto de este modo a la muñeca o a la cintura. Son un tipo de producto depositado con cierta frecuencia en las necrópolis argáricas, como demuestra su presencia, entre otras, en tumbas de Los Cipreses (Martínez, Ponce y Ayala, 1996: 38) o Los Molinicos (Lillo Carpio, 1993: lám. IV-B2).

Por último, no faltan tampoco las paletas y espátulas generalmente fabricadas sobre porciones óseas de escápulas, pelvis o costillas, e incluso también de mandíbulas de ovicaprinos. Algunas de ellas presentan apéndices apuntados en la parte proximal con señales que indican claramente que se diseñaron para ser enmangadas.

Artefactos finales.

Otra parte importante de la colección de productos que hemos estudiado son objetos destinados al ornato personal o al de otros utensilios, siendo de destacar la importante presencia de elementos de marfil. Del yacimiento de San Antón J. Furgús menciona expresamente la presencia de botones cónicos, brazaletes y también un fragmento de peine (Furgús, 1937, 40) que no hemos podido localizar. Sí que se han conservado, en cambio, alguno de los brazaletes y tres botones fragmentados que muy probablemente se corresponden con los descritos por él.

Los brazaletes son el tipo de artefacto de marfil más común en el ámbito argárico. De los yacimientos de San Antón y Laderas del Castillo hemos localizado cinco ejemplares aunque sólo uno se conserva completo (fig. 8). Se trata de un brazalete de sección pseudo triangular con el vértice orientado hacia el exterior, lo que le confiere una gran semejanza con el excepcional brazalete de oro macizo hallado en Fuente Álamo, el cual formaba parte del ajuar funerario de una tumba –la 75– del tipo covacha en la que se hallaban inhumados un hombre y una mujer. El brazalete se encontraba en el brazo del individuo masculino, aproximadamente a la altura del codo, y por el significado ajuar metálico y cerámico que le acompañaba puede considerarse uno de los enterramientos más relevantes de la cultura argárica, encuadrable en momentos tempranos de la ocupación del yacimiento (Schubart, Arteaga y Pingel, 1985: 97).

A estos objetos se suman otras piezas empleadas como elementos de adorno, como los tres botones cónicos de perforación en V ya mencionados, y varias cuentas de collar de marfil y hueso de diversa morfología. Una de las más relevantes es una cuenta de collar en forma de dos troncos de cono unidos por la base. También de marfil eran, al parecer, dos discos con una perforación central que J. Furgús localizó en el interior de una sepultura de San Antón (Furgús, 1905: 369) y que fueron hallados junto con tres conchas de conus perforadas y un conjunto de más de medio centenar de minúsculos conos de oro perforados transversalmente en la base. Hoy se desconoce el paradero de estas dos piezas, pero por lo que puede apreciarse en la lámina publicada por el excavador jesuita se asemejan bastante en forma y dimensiones a uno de los objetos aparecidos en el ajuar de la tumba 3 de Los Cipreses, en Lorca (Ara, Martínez y Ponce, 1996).

Además de estas cuentas de marfil de San Antón y Laderas del Castillo proceden también algunas otras elaboradas a partir de soportes óseos diversos, como porciones diafisarias de huesos de pequeño tamaño y vértebras de peces de diferentes morfologías. De las primeras se conservan tres piezas, todas ellas elaboradas con porciones de fémures y tibias de pequeñas dimensiones. Un reciente hallazgo en Cabezo Pardo hace sospechar que posiblemente estas pequeñas cuentas tubulares se emplearan también para elaborar brazaletes, además de collares (fig. 9).

Algo más numerosas son, en cambio, las cuentas realizadas a partir de vértebras de distintas especies de escualos. Parece indudable que al margen de la morfología ósea natural, el propio origen marino de las piezas pudo dotarlas de un valor singular. Su empleo como elementos para collar ya fue documentado por los Siret en el yacimiento de El Argar, donde los hallaron en abundancia tanto fuera de los ajuares funerarios (Siret y Siret, 1890: lám. 25.21-23) como formando parte de ellos, por ejemplo, en las tumbas 22, 65 y 432 (Siret y Siret, 1890: lám. 50 y 52).



8. Brazalete de marfil de San Antón o Laderas del Castillo.



9. Brazalete de cuentas tubulares de hueso. Cabezo Pardo.



10 y 11. Pomos de marfil de San Antón.

Entre los objetos de la colección Brotóns se encuentra también un aro de marfil perforado en uno de sus extremos, sin duda para llevarse suspendido o para engarzar en él un aro metálico u otro tipo de elemento, pero que es posible que en origen se hubiera empleado como brazalete. Así mismo, de San Antón procede igualmente un colmillo de sídico con una entalladura en uno de los extremos, circunstancia que en la mayoría de los casos suele acompañar en este tipo de objetos a un extremo opuesto perforado. Se trata de un elemento que probablemente debió constituir parte de collares, aderezos para vestidos o brazaletes, tal y como han propuesto algunos autores a partir de la información contextual recabada en algunos yacimientos funerarios y su comparación con el registro etnográfico (Armendáriz Gutiérrez, 2007: 138). A juicio de los hermanos Siret, en el yacimiento de El Argar este tipo de piezas debía posiblemente asociarse a los individuos enterrados de sexo masculino (Siret y Siret, 1890: lám. 30. 580). Parece que este extremo puede afirmarse para algún caso, como el de las tumbas 554, 580 y 813, en las que está constatada la presencia del hacha entre los elementos de ajuar, pero por el momento es algo muy difícil de corroborar.

Finalmente, las dos piezas más relevantes del conjunto que hemos estudiado son dos conteras que adornaban los extremos de los mangos de dos puñales, probablemente hallados en el interior de sepulturas, pertenecientes también al conjunto de objetos de San Antón hallado por T. Brotóns y que constituyen un tipo de producto singular en el repertorio artefactual argárico.

El primero de los ejemplares (fig. 10 y 11) conserva una perforación intacta en la cara anterior de la pieza, mientras que la parte posterior se encuentra fracturada. Además del número de remaches, sus diferencias con el otro pomo o contera (fig. 12) también residen en la morfología de la parte superior, que presenta una anchura considerablemente mayor que la de la zona de inserción en las cachas del mango.

Este tipo de objetos, de los que para la Edad del Bronce se conocen varios ejemplares en el ámbito mediterráneo, constituyen un ejemplo de ostentación y ornato en un objeto de carácter utilitario. Presentan morfología diversa, desde las piezas de forma más o menos cilíndrica sujetas por medio de remaches, como los de San Antón, hasta los ejemplares de apéndice esférico y engarce en espiga como el hallado en el Departamento XXIII de Cabezo Redondo, en Villena.

La mayoría de los pomos y apliques de marfil argáricos localizados hasta el momento proceden del interior de sepulturas, como se acredita en la tumba 265 de El Cofio (Schubart y Ulreich, 1991: 241), en la tumba I de la Illeta dels Banyets y también, probablemente, en el caso de los pomos de San Antón que acabamos de ver, aunque tampoco faltan

piezas registradas en contextos domésticos, como en el caso de la casa "x" de El Oficio (Siret y Siret, 1890: 244) o el registrado al exterior de la Casa 1 de Los Cipreses (López Padilla, 2009).

Conclusiones

La colección de artefactos óseos conocida hasta la fecha de los yacimientos argáricos de San Antón y de Laderas del Castillo creemos que resulta suficientemente representativa de la diversidad de objetos que durante casi mil años fueron producidos a partir de la transformación de dientes y de distintas partes esqueléticas de animales domésticos y salvajes y también de las astas de cérvidos. Estos objetos se usaron y consumieron en el marco de una amplia gama de actividades relacionadas tanto con la reproducción física como ideológica de las comunidades argáricas allí asentadas.

En cualquier caso su estudio, junto con las evidencias del registro obtenido en las actuaciones de las dos últimas décadas, ha revelado que la visión a grandes rasgos mantenida desde mediados del siglo XX, de una artesanía del hueso decadente y de unos productos paulatinamente suplantados por los artefactos metálicos que comienzan a generalizarse durante la Edad del Bronce, debe dejar paso a una imagen mucho más compleja y dinámica. Hoy es fácil comprobar lo errado de estas apreciaciones ante la abundancia de artefactos óseos registrada en yacimientos como Cabezo Redondo (Mllena, Alicante) en los que la metalurgia comienza a aparecer, por primera vez, como una actividad plenamente desarrollada (Simón, 1998). De hecho, la decisiva participación del instrumental metálico en los procesos de elaboración de las piezas se revela como una de las características más sobresalientes de la industria ósea de momentos avanzados del Argar. La generalización progresiva del uso de sierras, cuchillos y punzones metálicos vino en realidad a reducir la inversión de tiempo y esfuerzo en los procesos de producción, como queda patente en el elevado número de señales y de cortes realizados con objetos metálicos en un gran número de piezas de Cabezo Redondo.

Bien es verdad que hasta entonces las herramientas de metal restringían prácticamente su uso, en lo que a la producción de artefactos óseos se refiere, a la manufactura de objetos de marfil, material del que también se había supuesto una reducción en la demanda en comparación con épocas precedentes. Sin embargo, esta supuesta decadencia del consumo del marfil no se ve tampoco corroborada por los datos, sino que, muy al contrario, éste aparece claramente reflejado en el registro en forma de objetos manufacturados –principalmente botones y brazaletes– y también en forma de rodajas en bruto o barras prismáticas, concentrándose generalmente su hallazgo en los yacimientos más importantes, como sin duda lo fueron San Antón y Laderas del Castillo.

Bibliografía

- ARMENDÁRIZ GUTIÉRREZ, A. (2007) Inventario de objetos. En: Vegas Aramburu, I. (coord.): *San Juan Ante Portam Latinam: una inhumación colectiva prehistórica en el valle medio del Ebro : memoria de las excavaciones arqueológicas, 1985, 1990 y 1991* Diputación Foral de Álava, 107-142.
- BARCIOLA GONZÁLEZ, V. (2006) *Los elementos de adorno de El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete). Estudio tecnológico y funcional.* Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel". Diputación de Albacete
- BECKER, C. (2001) Bone points – no longer a mystery ? Evidence from the Slavic urban fortification of Berlin- Spandau. En A. M. Choyke y L. Bartosiewicz (ed.): *Crafting Bone: Skeletal Technologies through Time and Space*, B.A.R. International Series, 937, Archaeopress, Oxford, 129- 148.
- CAMPS-FABRER, H., H., CA TTELAN, P., CHOI, S.-Y -, DAVID, E., PASCUAL-BENITO, J. L., PROVENZANO, N., RAMSEYER, D. (1998) *Fiches typologiques de l'industrie osseuse préhistorique. Cahier VIII. Biseaux et tranchants*. Éditions du CEDARC, Treignes.
- CUADRADO RUIZ, E. (1950) Útiles y armas del Argar . Ensayo de tipología. V Congreso de Arqueología del S. E. Almería, 1949, 103-125.
- COLOMINAS ROCA, J. (1932) La necrópolis de "Las Laderas del Castillo" (Callosa de Segura, provincia d'Alacant. *Anuari del Institut d'Estudis Catalans* VIII, Barcelona, 33-39.
- FONSECA FERRANDIS, R. (1988) Utilaje y objetos de adorno óseos del Bronce de La Mancha" *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma*, 11-12. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 47- 55.
- FURGÚS, J. (1902) La Edad Prehistórica en Orihuela, *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, I. Zaragoza, 167- 172.
- FURGÚS, J. (1903) La Edad Prehistórica en Orihuela. En E. Ballesteros: *Historia de Orihuela*, tomo II. Apéndice II. Madrid-Orihuela, 703- 761.
- FURGÚS, J. (1937) *Col.lecció de treballs del P . J. Furgús sobre Prehistòria Valenciana* S.I.P. Trabajos Varios nº 5. Diputación de Valencia. Valencia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1985) La Edad del Bronce en el País Valenciano: panorama y perspectivas. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Universidad de Alicante, 101-119. Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2001) El Cabezo Redondo (Milena, Alicante) y las puntas de flecha óseas de tres aletas en la Península Ibérica. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXV, Diputación Provincial de Valencia, 223- 241.
- LEGRAND, A. y SIDÉRA, I. (2007) Methods, Means, and Results when Studying European Bone Industries. En Ch. Gates St-Pierre y R. B. Walker (ed.) *Bones as Tools: Current Methods and Interpretations in Worked Bone Studies* B.A.R. International Series, 1622. Archaeopress, Oxford, 67- 79.
- LILLO CARPIO, P. (1993) *El Poblado ibérico fortificado de Los Molinicos. Moratalla (Murcia)*. Consejería de Cultura. Murcia.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (1991) *Contribución al estudio de la industria ósea de la Edad del Bronce en el País Valenciano: Provincia de Alicante*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Alicante (inédito).
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (1993) A propósito de algunos objetos de hueso, asta y marfil de la Mola d'Agres (Agres, Alicante), *Alberri*, 5 Cocentaina, 11-26.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (1994) Algunos objetos de hueso y marfil I de la Mola Alta de Serelles (Alcoi, Alicante), *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3. Alcoi: pp.143-148.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (1995) Ecos mediterráneos en el Atlántico en la Edad del Bronce. Una singular pieza de marfil de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante), *XXI Congreso Nacional de Arqueología*, II (Vigo, 1993) Zaragoza, 99-104.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (1998) La Industria ósea" en M. J. De Pedro *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*. S.I.P. Trabajos Varios 94 Exma. Diputación Provincial de Valencia. Valencia, 223-227.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (2009) *Producción y consumo de artefactos óseos en el área centro-meridional del Levante peninsular y zonas limítrofes (ca. 2500 – ca. 1200 BC)*. Tesis Doctoral (inédita). Universidad de Alicante.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (2007) The Italian connection: production, circulation and consumption of ivory and bone objects in the West Mediterranean ca. 1500- ca. 1200 BC. *Archaeology and Ivory* y 4th Workshop INCENTIVS - International Centre of Ivory Studies.
- LULL, V. (1983) *La "cultura" de El Argar . Un modelo para el estudio de las formaciones económico-social prehistóricas*, Akal Universitaria Serie Arqueología. Madrid.
- MAICAS RAMOS, R., y P APÍ RODES, C. (1996) La industria ósea del Cerro de las Canteras (Vélez-Blanco, Almería). *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*. Homenaje a Mercedes Rueda Sabater "in memoriam" XIV Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 7-29.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., PONCE GARCÍA, J. y A YALA JUAN, M. M. (1996) *Las prácticas funerarias de la cultura argárica en Lorca, Murcia* . Ayuntamiento de Lorca. Cajamurcia.
- NIETO GALLO, G. (1959) Objetos del Bronce II de la necrópolis de San Antón, Orihuela (Alicante), *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* , LXVII, 1 Madrid, 299-317.
- PASCUAL BENITO, J. L. (1995) Origen y significado del marfil durante el Horizonte Campaniforme y los inicios de la Edad del Bronce en el País Valenciano, *Saguntum* 29 vol. I Universidad de Valencia, Valencia, 19-31.

- PASCUAL BENITO, J. L. (1998) *Utillaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*, Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 95, Diputación Provincial de Valencia.
- PASTOR VÉLEZ, B. (1994) El trabajo del marfil durante el Bronce Final y la Edad del Hierro en la mitad norte peninsular. *I Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. III. Oporto, 191-207.
- RISCH, R. (2002) Recursos naturales, medios de producción y explotación social. *Iberia Archaeologica*, 3, Deutsches Archäologisches Institut. Mainz.
- RODANÉS VICENTE, J. M. (1987) *La industria ósea prehistórica en el Valle del Ebro. Neolítico- Edad del Bronce*. Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, Zaragoza.
- RUIZ NIETO, E., MARTÍNEZ PADILLA, C., TORRALBA REINA, F. (1983) Ensayo metodológico para el estudio de materiales óseos, *Antropología y Paleoecología Humanas*, 3 Granada, 129-144.
- SALVATIERRA CUENCA, V. (1980) Estudio del material óseo de las cuevas de La Carigüela y La Ventana (Piñar, Granada), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 5 Granada, 36-80.
- SCHIBLER, J. (2001) Experimental production of Neolithic Bone and Antler Tools. En A. M. Choyke y L. Bartosiewicz (ed.): *Crafting Bone: Skeletal Technologies through Time and Space*, B.A.R. International Series, 937, Archaeopress, Oxford: pp. 49-60.
- SCHUBART, H., ARTEAGA, O. y PINGEL, V. (1985) Fuente Álamo. Informe preliminar sobre la excavación de 1985 en el poblado de la Edad del Bronce, *Ampurias*, 47. Barcelona, 70-107.
- SCHUBART, H. y ULREICH, H. (1991) *Die Funde der Südostspanischen Bronzezeit aus der Sammlung Siret*, Madrider Beiträge 17, P. von Zabern (Mainz am Rhein).
- SIRET, E. y SIRET, L. (1890) *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (1998) *La metalurgia prehistórica valenciana*. S.I.P. Serie Trabajos Varios 93, Valencia.
- TARRADELL MATEU, M. (1963) *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*. Valencia.
- UTRILLA MIRANDA, P. y BALDELLOU MARTÍNEZ, V. (1982) Notas para una tipología ósea postpaleolítica: los materiales de hueso de la Cova del Moro de Olvena (Huesca), *Caesaraugusta* 55-56. Zaragoza, 25-47.
- VENTO MIR, E. (1985) Ensayo de clasificación sistemática de la industria ósea neolítica. La Cova de l'Or (Beniarrés, Alacant). Excavaciones antiguas, *Saguntum*, 19. Valencia, 31-83.

De hilos, telares y tejidos en el Argar alicantino

José Antonio López Mira
UNED

Introducción

El proceso de transformación de la fibra, tanto la vegetal como la de origen animal, en tejido se realiza mediante un largo y, en ocasiones, complejo proceso que en el registro arqueológico se puede documentar a partir del estudio de una serie de restos materiales –fragmentos de hilos, tejidos, cestos y cuerdas–, o a partir de objetos relacionados con este proceso, realizados en hueso –punzones, agujas, peines, fusayolas–, en madera –lanzaderas, peines, husos, ruecas– y en barro cocido –fusayolas y pesas de telar–. Los primeros son los llamados *testimonios directos primarios* y los segundos *testimonios indirectos primarios* (Stordeur, 1989; López Mira, 1993, 2001).

Por otro lado, también se documenta este proceso a partir del estudio de improntas de tejidos, cestería y cordelería sobre cerámicas, paredes y pisos realizados en arcillas, limos y/o cenizas: *testimonios directos secundarios* y de la documentación y estudio de los vestidos y cestos presentes en las manifestaciones de arte rupestre: *testimonios indirectos secundarios*.

No obstante, es necesario señalar que la documentación del registro material en los yacimientos arqueológicos está supeditada a la naturaleza de la materia prima con la que éste se ha realizado. Por ello, la exhumación de restos arqueológicos realizados en materia orgánica fácilmente perecedera, como es el caso de las manufacturas en materias vegetales –madera, lino, esparto, junco, etc.– y animales –pieles y lana–, es mucho más difícil y/o reducida que la de restos realizados en materias inorgánicas.



Esta dificultad está desapareciendo de forma progresiva y/o directamente proporcional a la aplicación de los modernos criterios de excavación arqueológica, y a la configuración de equipos multidisciplinares, que conllevan que como proceso de excavación sea considerado desde la exhumación de los restos en el yacimiento, mediante la aplicación de medidas preventivas de conservación, hasta su restauración y estudio de composición de materias primas en el laboratorio y su posterior exposición en el Museo, en unas condiciones expositivas adecuadas: temperatura, humedad, etc.

Esta realidad es la que ha motivado, que si bien hasta finales del siglo XX los objetos realizados sobre madera relacionados con la actividad textil, solamente estaban perfectamente documentados en base a paralelos etnográficos, con la aplicación de sistemas de registro exhaustivos en las nuevas excavaciones se recuperen restos "espectaculares". Este es el caso de la exhumación de varios husos de madera con hilo, 4 cestos o sacos de esparto y una fusayola en la Unidad Habitacional nº 1 de Terlinques (Millena, Alicante) (Jover y López, 1999b; 2004, 291; Jover *et alii*, 2001; Machado, Jover y López, 2004, 365) (fig. 1).

Por ello, es necesario establecer un proceso de reflexión, respecto a la presencia de estos elementos, porque su presencia y uso en todos los yacimientos del territorio aquí analizados y su documentación sería una realidad en el caso de realizar nuevas excavaciones en ellos.

1. Huso de Terlinques en el momento de su hallazgo.

Registro Material

En el área de estudio –provincia de Alicante– y en la cultura material en la que se circunscribe este artículo –Cultura del Argar–, se han documentado testimonios directos e indirectos primarios en los siguientes yacimientos:

1.- Ladera de San Antón (Orihuela). De las excavaciones realizadas por el Padre Furgús se exhumaron numerosos testimonios directos, es decir, restos de tejido adheridos a útiles metálicos, y testimonios indirectos primarios, pero para la mayoría de los casos actualmente se desconoce su paradero (Furgús, 1905, 1937). Solamente los materiales integrantes de la Colección J. Furgús, depositada actualmente en el MARQ de Alicante y en el Museo Arqueológico de Berlín, se han podido estudiar, aunque siempre con las reservas lógicas de no poder precisar si pertenece a este yacimiento o a las Laderas del Castillo.

Por otro lado, también existen testimonios indirectos primarios en el Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela.

Testimonios directos primarios: Se han inventariado 5 restos de tejido de entramado liso y realizados posiblemente en lino (López Mira, 1990, 2004; Pingel (1992, 15, fig. 7). (fig. 2)

Testimonios indirectos primarios: Se han inventariado 1 fusayola Bitroncocónica o Subtipo II A y 4 pesas de telar –2 Circulares con dos perforaciones o Subtipo IA(2), 1 Rectangular con cuatro perforaciones o Subtipo II A(4) y 1 Elipsoidal con cuatro perforaciones o Subtipo III A(4)– (López Mira, 1990, 2004). (fig. 3, 4 y 5).

2.- Laderas del Castillo (Callosa de Segura). De las excavaciones realizadas tanto por el Padre Furgús (Furgús, 1937), como más tarde por J. Colominas (Colomines Roca, 1936), se exhumaron numerosos testimonios directos, es decir, restos de tejido adheridos a útiles metálicos, y testimonios indirectos primarios, pero por desgracia actualmente se desconoce su paradero. Como ocurre con los materiales de Ladera de San Antón, algunos forman parte de la Colección J. Furgús depositada actualmente en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ), pero tampoco se puede precisar si pertenece a este yacimiento o al de San Antón. No obstante, las piezas aquí incluidas sí que se sitúan con claridad en este yacimiento, al proceder de la acción clandestina de unos aficionados en el yacimiento y que actualmente se encuentran depositadas una –fusayola– en el Museo Arqueológico Municipal "Antonio Ballester Ruiz" de Callosa de Segura, y la pesa de telar en el Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela.

Testimonios indirectos primarios: Se ha inventariado 1 fusayola Bitroncocónica o Subtipo II A y 1 pesa de telar Triangular o Subtipo IV B (López Mira, 1990, 2004).

3.- Cabezo Pardo (Albatera). Los escasos materiales existentes en el Museo Arqueológico, Etnológico i Paleontológico Municipal de Guardamar del Segura, nos indican una ocupación del yacimiento durante la Edad del Bronce, pero no podemos precisar en qué momento del II milenio a.C. se produce. No obstante, en los últimos años se ha incluido en un proyecto de investigación del Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ), dirigido por el Dr. López Padilla, y según comunicación verbal se ha exhumado el fragmento de una pesa de telar.

Testimonios indirectos primarios: Se ha inventariado 2 pesas de telar, 1 Circular con una perforación o Subtipo IA(1) depositada en el citado Museo (López Mira, 1990, 2004) y 1 Rectangular con cuatro perforaciones o Subtipo IIA(4) en las recientes excavaciones.

4.- Loma de Bigastro (Bigastro). Los escasos materiales documentados en las prospecciones denotan una clara cronología del Bronce Tardío para el yacimiento. Todos ellos se encuentran actualmente depositados en el Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela (Soriano Sánchez, 1984, 1985).

Testimonios indirectos primarios: Se ha inventariado 4 pesas de telar Circulares con una perforación o Subtipo IA(1) (López Mira, 1990, 2004).

5.- Tabayá (Aspe). Los materiales aquí analizados proceden de las excavaciones sistemáticas realizadas por el Dr. Hernández Pérez desde 1987 hasta 1991, cuyo resultado ha sido parcialmente publicado en los últimos años (Molina Mas, 1999; Belmonte Mas, 2004) y entre ellos destaca un resto de tejido exhumado en un enterramiento en fosa, cuyo ajuar estaba formado por una alabarda y un pequeña tulipa o forma 5 de Siret (Hernández, 1990). Adherido a esta alabarda se encontraba el tejido. Además también se han exhumado en el Corte, 8 testimonios indirectos primarios de primer orden por el conocimiento estricto de su contexto, cuyo material cerámico ha sido también estudiado y publicado por F.A. Molina (Molina Mas, 1999). Todos ellos se encuentran depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ).

Por otro lado las actividades clandestinas, perennes en el yacimiento, han exhumado tres nuevos testimonios indirectos que también los analizamos al estar depositados en el Museo Histórico-Artístico de la Ciudad de Novelda, dentro de la Colección de M. Romero.

Testimonios directos primarios: Se ha inventariado 1 resto de tejido de entramado liso, realizado posiblemente en lino (Hernández Pérez, 1990; López Mira, 1990).

Testimonios indirectos primarios: Se han inventariado, procedentes de las excavaciones sistemáticas, 1 fusayola Bitroncocónica o Subtipo IIA y 10 pesas de telar –3 Circular con dos perforaciones o Subtipo IA(2), 1 Rectangular con dos perforaciones o Subtipo IIA(2), 5 Rectangular con cuatro perforaciones o Subtipo IIA(4) y 1 Elipsoidal con cuatro perforaciones o Subtipo IIIA(4)–, todos ellos depositados en el MARQ de Alicante, mientras que de la Colección anteriormente citada se han inventariado 3 pesas de telar: 1 del tipo IIA(4) y 2 del tipo IIIA(4), depositados en el Museo Histórico-Artístico de Novelda (Navarro Mederos, 1982; López Mira 1990, 2004).

Tejido

El tejido es el eslabón final dentro de la cadena de producción textil, y es el resultado de entrelazar dos series de hilos perpendiculares entre sí, denominadas *urdimbre* y *trama*.

La urdimbre –soporte del tejido–, es un conjunto de hilos dispuestos longitudinal y paralelamente entre sí, en posición horizontal o vertical según el tipo de telar, por el que se cruza perpendicularmente la trama –conjunto de hilos introducidos en la urdimbre de forma perpendicular a la dirección de la misma–. Mientras la urdimbre está fija en el telar y



2. Puñal con tejido de Laderas de San Antón.

su amplitud es la que fija el ancho de la tela, la trama se va colocando pasada a pasada en cada entrecruzamiento de los hilos de urdimbre.

La finalidad básica del tejido es crear superficies lisas, más o menos abrigadas, con las que el hombre cubra su cuerpo. Es de suponer que esta idea tiene un remoto origen, aunque como dice Siret (1890, 180) difícilmente puede admitirse que, en todas las estaciones del año, los vestidos de lienzo fuesen más convenientes que otros, y es lícito suponer que pieles de animales, mejor o peor preparadas, a falta de tejidos de lana, se hayan usado ampliamente.

El tejido que se ha documentado en los yacimientos anteriormente enunciados, presenta un mismo tipo de trama "amazon cuadrado" (Stordeur, 1989, 25), o "entramado liso" (Alfaro Giner, 1984, 113). Es el más elemental, primitivo y base de todos los posteriores, ya que sólo necesita un lizo, y se le puede considerar como el originario, a partir del cual, añadiendo nuevos sistemas y lizos, se conseguirán los más complejos.

Los hilos presentan una torsión en S –hilos simples–, y algunos en Z –hilos dobles–, encontrándose incluso dentro de un mismo tejido algunas variantes, como los bordes ribeteados o simplemente consolidados por una cuerdecita. Su realización se produce tanto en el telar horizontal como en el vertical de pesas, con un único lizo, mediante el cual se elevan o descienden a la vez los hilos pares o impares, dejando así dos huecos, que se utilizan para el paso de la trama de manera alterna. El resultado final es una tela en la que la trama pasa por encima de un hilo de urdimbre, y acto seguido por debajo del que viene a continuación y así sucesivamente. En la vuelta siguiente ocurre lo mismo, pero el orden en el paso por encima o por debajo cambia, con lo que se logra ese aspecto característico en damero, que técnicamente se indica: 1/1.

Conviene señalar, que este tipo de entramado, a veces, no produce un tejido completamente cuadrado, ya que el grosor de los hilos de la urdimbre puede ser distinto al del hilo de trama. No obstante, para la realización de este entramado el material idóneo es el lino, del que se pueden obtener hilos finos a la par que resistentes, de ahí que muchas veces se le llame "tejido de lino o de lienzo" (Alfaro Giner, 1984, 113; Stordeur, 1989, 25).

Los **testimonios directos primarios** que se han inventariado son 6 repartidos en dos yacimientos: 1 en Tabayá y 5 en Ladera de San Antón (Furgús, 1905, 15; 1937, 56. Soriano Sánchez, 1984, 115), todos ellos con este tipo de entramado y posiblemente la materia prima utilizada en su elaboración sea el lino (*Linum usitatissimum*), cuyas propiedades le confieren unas características buenas para su aplicación textil.

Paralelos de tejido de este tipo hay documentados en gran parte de los poblados argáricos excavados, tanto en la provincia de Almería, como en la de Granada y Murcia.

Hilo

El hilo es el primer eslabón de la artesanía o industria textil. Se obtiene de fibras de origen animal y vegetal mediante un proceso que, sin significativas modificaciones, ha perdurado hasta la mecanización industrial. Estas fibras son en su estado natural cortas y pequeñas, por lo que es necesario unir varias en un proceso continuado de rotación sobre sí mismas si se desea alcanzar un hilo de buena calidad, que se debe caracterizar por su longitud, elasticidad y resistencia.

Es de suponer que las materias primas naturales utilizadas en el período que ahora nos ocupa serían el lino, el cáñamo y la lana, aunque es el primero el único del que tenemos constancia directa mediante hallazgos arqueológicos: *testimonios directos primarios*.

Para la Península Ibérica se constatan semillas de lino cultivado alóctono (*Linum usitatissimum*) y de tejidos de lino a partir del Eneolítico y, en especial, la Edad del Bronce en el Sureste y Portugal. Especial interés reviste el hallazgo de una túnica entre los hallazgos de los enterramientos Eneolíticos del yacimiento arqueológico de La Cueva Sagrada en la murciana Sierra de la Tercia en Lorca (Ayala Juan, 1987).

Para el estudio de producción y zonas de cultivo de esta planta en la Península durante la época clásica, las fuentes literarias aportan datos de interés. Los autores latinos señalan la extensión de su cultivo, desde Ampurias a Lusitania, y la calidad del producto, destacando el procedente de Saitabi, cuyos productos eran muy renombrados y su lino ocupaba el primer lugar en cuanto a calidad, no sólo entre los hispanos, sino también entre los del resto del Mediterráneo¹.

El hilo del lino se obtiene de las fibras interiores del tallo leñoso de la planta, destacando por su gran elasticidad, enorme suavidad, finísimo diámetro, lo que le confiere una gran sutileza, y un color blanco que aumenta a medida que se lava.

El lino cultivado (*Linum usitatissimum*) es una especie de rápido crecimiento, que necesita alta humedad en sus primeros momentos de crecimiento y temperaturas suaves, agotando las tierras donde se cultiva (Alfaro Giner, 1984, 52). Así el lugar óptimo para su cultivo son los suelos arenosos, ya que es necesario el drenaje para evitar el encharcamiento y putrefacción de las raíces, y ricos en humus. Su cultivo puede ser de secano en zonas húmedas o de regadío, por lo que el área de cultivo en nuestras tierras no debió ser excesivamente amplia, al menos hasta la aparición y generalización del regadío.

De todo este proceso interesa destacar aquí exclusivamente el relacionado con la preparación de la fibra. La planta no se siega. Una vez arrancada y extraída la simiente se procedía al enriado o proceso destinado a desencadenar reacciones químico-biológicas que permitan disolver la pectosa o sustancia intercelular, que se quedaba en el agua. Esta operación es conocida con diferentes denominaciones como, por ejemplo, "cocer" o "curar el lino", utilizándose diversos procedimientos. Para la época romana este proceso se encuentra perfectamente narrado por Plinio (NH XIX, 16-18)².

Cuando las fibras se separaban fácilmente de la parte leñosa, se extraía del agua y una vez seco se procedía al machacado, espadado o agramado (operación de batir el lino con la maza o espadilla), operación con la que se extraía el hilo grueso y basto por la

¹Estrabon III, 4, 9 [C 160] hace mención a la habilidad de los emporitanos para tejer lino (García y Bellido, 1968). Por otro lado Plinio, NH XIX, 10 al hablar de las diferentes calidades del lino del Mediterráneo, cita como uno de los más blancos al de Tarragona (García y Bellido, 1947). Es de nuevo Plinio, NH XIX, 9 y Catulo XII, 14 quien nos habla de la calidad y fama del lino de Saetabis en el Mediterráneo.

²"... se arranca la planta y se la ata en manojos que quepan en la mano, poniéndolos, colgados, a secar al sol con las raíces vueltas hacia arriba durante un día, después durante otros cinco días oponiendo las cabezas de los hatillos a fin de que el grano caiga en medio... Después, tras la recolección del trigo, los tallos son colocados en agua tibia al sol y mantenidos en el fondo mediante un peso, pues no hay material más ligero. Se reconoce que están suficientemente enriados porque la corteza está más suelta; entonces se les hace secar otra vez al sol, boca abajo como antes. Después, una vez secos, se les muele sobre piedra con una maza al efecto. La parte más próxima a la corteza recibe el nombre de estopa; su lino es de calidad inferior, y ordinariamente más propio para hacer mechas de lámparas; la estopa misma es cardada con peines de hierro hasta sacarle toda la corteza".



3. Pesa de telar circular con dos perforaciones -Subtipo IA(2)- (López Mira, 1990, 2004).



4. Pesa de telar rectangular con cuatro perforaciones -Subtipo IA(4)- (López Mira, 1990, 2004).

cantidad de corteza que aún tenía la fibra. Después se procedía al rastrilleado, con objeto de liberar totalmente las fibras de la estopa –hilo de estopa de calidad intermedia– para lo que se utilizaba un cepillo con dientes de hierro.

Hilado

El hilado, es el proceso por el que las fibras naturales, animales o vegetales, de escaso tamaño y reducida longitud, son unidas varias de ellas para poder obtener hilos largos, flexibles y resistentes.

Para precisar el origen del proceso del hilado se dispone de una excepcional información arqueológica consistente en los útiles relacionados con la producción del hilado *testimonios indirectos primarios*.

Normalmente uno de los testimonios indirectos primarios que podríamos documentar sería la **rueca** o elemento, generalmente de madera, en el que se coloca la fibra –tanto de lino, como de lana– a hilar (López Mira, 2004, 83). Presenta la forma de un “palo” en cuyo extremo, un abultamiento indica el lugar donde se coloca la fibra.

Existen, en base a los paralelos etnográficos, un elevado número de tipos de ruecas, pero es posible que la más extendida, quizás por su simplicidad a la hora de confeccionarla, sea la rueca “de papo” (Fraile Gil, 1987, 81), construida sobre diferentes maderas, en las que a un tercio del extremo superior se le hacía un “rocadero” u ojal, abriéndolas en dos o más secciones a modo de ventanas. Estas ventanas se conseguían introduciendo palos recios por las secciones practicadas, que creaban ojales entre las diferentes secciones realizadas, y se mantenían en esta posición hasta que se secaba y adoptaban la forma deseada.

No obstante, este testimonio indirecto primario no ha sido documentado en el área de nuestro estudio, ni siquiera en la Península Ibérica (Alfaro Giner, 1984, 75), ausencia que puede deberse al material orgánico con el que se fabrica –madera–, o a su sustitución por un tipo de rueca más “natural” como podrían ser las propias ramas de un arbusto o incluso de un árbol. Lo cierto es que su ausencia, en este caso, no presupone su inutilización, por lo que se supone su uso en todos los poblados aquí constatados, ya que en todos ellos hay testimonios determinantes para asegurar la realización de actividades textiles, siendo, pues, la rueca un elemento básico de éstas últimas.

Para hilar la fibra ubicada en la rueca un método, también primitivo, pero ya técnicamente más complejo, consiste en enrollar las fibras sobre una superficie plana, muslo o pantoquilla, ayudándose con la palma de la mano, agregando fibras hasta obtener un hilo de cierta longitud. Se necesitaría entonces otro elemento para hacer una bobina con el hilo a medida que éste se va produciendo. Éste elemento podría ser un pequeño palo corto y delgado que también debía hacerse girar (Castro Curel, 1980, 128). El uso de un palo para ir devanando el hilo resultante se convierte en una necesidad del proceso de hilar ya que las fibras retorcidas por torsión, tratan de volver a su posición original desenrollándose y dando al pequeño palo, si lo dejamos libre, un movimiento inverso de rotación que invertiría de nuevo el proceso, deshaciendo el hilo.

Creemos que la observación de este hecho, pudo ser la causa original de la aparición del **huso**, pequeña barra realizada sobre cualquier material sólido: madera, hueso, asta,

etc, cuya función consiste en hacerlo girar en la misma dirección en que el hilo se desenredaba, creando con ello una forma más eficaz para unir las fibras, tal como realizan en la actualidad indios y mestizos sudamericanos (Castro Curel, 1980, 128).

En el área argárica de la provincia de Alicante no se ha documentado ningún huso, pero sí en sus áreas limítrofes como es el caso de Terlingues (Villena, Alicante) donde se exhumó –en las Campañas de 1997 y 1998– de 9 fragmentos de huso –hechos de una pequeña rama de *Fraxinus sp* de 7 mm de diámetro máximo– con hilo enrollado obtenido de Junco churrero (*scirpus holoschoenus*)³, todos ellos documentados en el interior de la Unidad Habitacional nº 1 y fechados en función de dos dataciones absolutas en cualquier momento del intervalo 2202+/-296 cal BC y abandonado por un incendio sobre el 1837+/-148 cal BC (Jover y López, 1999b) (fig. 1). Como singularidad también merece destacar la presencia de una fusayola de barro cocido –exhumada también en la campaña de 1998–, a escasos centímetros del saco nº 1 donde estaban almacenados los husos, cuyas características y registro en contextos iniciales de la Edad del Bronce constituye uno de los pocos ejemplos que se pueden citar conocidos en buena parte de los yacimientos peninsulares (Jover *et alii*, 2001) (fig. 5).

Anteriormente los Siret también constataron restos de husos en varios de los yacimientos argáricos (Siret, 1890, 88, 157, 222, 258), donde se describen como "pequeños palos de madera con forma estilizada conocidos como husos y relacionados con la elaboración del hilo para la actividad textil", pero no dibujan ninguno de ellos, aunque sí indican que este procedimiento de obtención del hilo todavía existía en el Sudeste de España (Siret, 1890, 158).

Todo huso por definición presenta forma de cono estilizado en cuyo vértice se practica una muesca para guiar el hilo que se va obteniendo. Este cono, como tal, suele presentar en la parte inferior un mayor diámetro, cuya función es acumular un mayor peso, que permita tensar las fibras durante su transformación en hilo. No obstante, también puede presentar el huso una forma mucho más estilizada, y en la parte inferior se le añade un accesorio o pieza anexa que ejerza esta tensión: la "torta", "tortera" o fusayola, pieza de forma circular en cuyo centro se asienta, perforando o no, el huso.

Su función está perfectamente atestiguada en paralelos etnográficos y testimonios indirectos secundarios como pueden ser las representaciones pictóricas en cerámica y escultóricas, tanto del mundo ibérico, como griego y romano.

La **fusayola** es, por tanto, otro de los testimonios indirectos primarios del proceso de hilar. Es el complemento, con cierto peso y forma, del huso, cuyo fin básico es mantener un movimiento giratorio, durante el mayor tiempo posible, y una tensión constante, para conseguir enrollar en el huso la mayor cantidad de hilo posible antes de que disminuya la velocidad del giro.

La forma de la fusayola es básica, ya que ésta debe presentar una planta circular, para así ofrecer los mínimos puntos de resistencia al movimiento giratorio en el aire. Éste es, en definitiva, su fin primordial, ya que debe ayudar al huso a mantener, durante el mayor

³Queremos incidir en la peculiaridad de que el hilo sea de junco, por cuanto plantea una serie de cuestiones a considerar. ¿Cuál puede ser la función de dicho hilo: ¿tejer?, ¿coser?, ¿cestería?. Realmente es un hallazgo importantísimo por cuanto supone la materia prima en la que está fabricado y por cuanto supone para un mejor conocimiento de la explotación del medio en el que se encuentra el yacimiento.



5. Fusayolas de Cabezo Redondo.

tiempo posible, un equilibrio giroscópico que acelere el retorcido de éste, y, por la fuerza de gravedad que pasa por su centro, aumentar la tensión y el estiramiento de las fibras que se van agregando y arrollando sobre sí mismas. Todo ello se traducirá en una mayor uniformidad, resistencia y finura del hilado. El equilibrio es tal que el peso y la forma geométrica de la fusayola es directamente proporcional al grosor del hilo que se quiere crear (López Mira, 1990, 2004).

Por todo ello, para un estudio correcto de estos testimonios indirectos primarios, es necesario basarse en los dos elementos más determinantes de ellos: la forma geométrica de la sección frontal⁴ y el peso, por su directa relación, anteriormente descrita, con el grosor del hilo resultante.

Las tres fusayolas constatadas en los yacimientos aquí analizados –Ladera de San Antón, Laderas del Castillo y Tabayá– son **Bitroncocónicas** y pertenecen al Subtipo IIA⁵ (López Mira, 2004, 87, Tabla 4).

Las fusayolas bitroncocónicas son piezas de gran perfección técnica, realizadas únicamente en barro cocido –registrándose por igual la cocción reductora y la oxidante–, un tratamiento externo de la pasta muy depurado y una forma más compleja que las del tipo I (López Mira, 2004, 87, Tabla 4). Esta complejidad formal podría estar indicando una cronología un tanto avanzada como realmente veremos más adelante, aunque es difícil precisar una evolución en función de la forma de las piezas.

Paralelos se han documentado en yacimientos prehistóricos de la provincia de Alicante, aunque en número muy reducido, pero su presencia se incrementa notablemente en yacimientos ibéricos (López Mira, 1991a y b).

Lo cierto es que la cronología de este tipo está muy limitada por la escasez de piezas documentadas, pero existe un dato incuestionable: la pieza del Tabayá procede de las recientes excavaciones y se encuentra contextualizada en claros niveles del Bronce Tardío, como ocurre también con otras exhumadas en las recientes excavaciones del Cabezo Redondo. Cronología que también parece alcanzar, aunque en sus momentos finales, las Laderas de San Antón donde se ha documentado otra de las piezas.

Así pues, parece claro que estas piezas se fechan, al menos en la provincia de Alicante, en un Bronce Medio avanzado, casi en contacto con el Bronce Tardío, desarrollándose en el Bronce Tardío y evolucionando hasta el Bronce Final, con una pervivencia clara en el mundo ibérico e incluso romano. Cronología que también define, sólo en momentos finales, Z. Castro (Castro Curel, 1980, 132), donde afirma que quedan definitivamente documentadas desde el Bronce Final-Hierro I en yacimientos de Francia meridional y NE de Cataluña.

⁴Debemos aclarar que la forma geométrica de la planta de todas las fusayolas es circular, por lo tanto el parámetro de la forma de la planta no sirve para poderlas diferenciar. En cambio la sección sí que evidencia diferencias en cuanto a la velocidad del giro y en cuanto a su posible clasificación tipológica. El hecho de que nosotros analicemos la sección frontal es por la distribución del dibujo realizado en cada pieza, donde la sección frontal siempre aparece debajo de la vista de la planta.

⁵Fusayola cuya sección frontal presenta una figura formada por la unión de dos conos truncados por su base. Su peso oscila entre 11 y 65 gr. También se ha denominado bicónica (López Mira 1990; 1991, 93; 1995) y bitroncocónica (Castro 1980, 139; 1990, 179; Mata y Bonet 1992, 139).

Telar

El tercer elemento de la cadena textil lo constituye la conversión del hilo en tejido, para lo que es necesario la utilización de un **telar**, entre los que se han diferenciado varios tipos: telar de placas, de rejilla, de marco, vertical de pesas y horizontal (Alfaro 1984, 85).

El más utilizado en el periodo que nos ocupa es el **telar vertical de pesas**. Consta de dos montantes apoyados sobre el suelo, inclinándose contra una pared, de forma que los hilos de urdimbre tendidos desde un travesaño superior –plegador– cuelgan verticalmente. Los hilos pares e impares de urdimbre se atan agrupados a dos hileras de pesas que los mantienen tensados colgando cerca del suelo. El ángulo que forman los montantes inclinados permite el movimiento en vaivén de una hilera de pesas, cuando se separan los hilos de urdimbre, para pasar alternadamente entre ellos la lanzadera con el hilo de trama. Los hilos de trama se aprietan hacia arriba cubriendo paralelamente a la urdimbre que es el soporte del tejido (Castro 1986, 170; Fortin 1991, 17).

La existencia de este tipo de telar se constata por la presencia de otros testimonios indirectos primarios, las denominadas **pesas de telar** o *pondera*. Se trata de objetos realizados en barro cocido o piedra, de diversos tamaños, formas y número de perforaciones, implícitamente asociadas a este telar, y que constituyen el único vestigio de este aparato que permanece inalterable entre el registro material de los yacimientos arqueológicos, porque el resto de su estructura, realizada en materiales orgánicos y por tanto perecederos –madera–, ha desaparecido.

Según A. Bocquet (1989, 122), los restos más antiguos de pesas de telar realizadas en barro cocido, se sitúan en el Próximo Oriente. En Europa se fechan a partir del Neolítico, pero no obstante será, sin embargo, en la Edad del Bronce cuando se generalice su presencia, por lo general en barro cocido y con formas piramidales, cónicas y cilíndricas, y cuyos pesos oscilan entre 150 gr para las más pequeñas y 1000 gr para las grandes.

Para un estudio correcto de estos testimonios indirectos primarios hay que centrarse en sus dos elementos más determinantes: la forma geométrica de la sección frontal y el peso, por su directa relación, anteriormente descrita, con el tipo de tejido resultante.

Las 24 pesas de telar constatadas en los yacimientos aquí analizados ⁶ pertenecen, en función de nuestra tipología (López Mira, 1990), a los siguientes Subtipos: 5 Circular con una perforación –Subtipo IA(1)–, 4 Circular con dos perforaciones –Subtipo IA(2)–, 1 Rectangular con dos perforaciones –Subtipo IIA(2)–, 8 Rectangular con cuatro perforaciones –Subtipo IIA(4)–, 4 Elipsoidal con 4 perforaciones –Subtipo IIIA(4)– y 1 Triangular –Subtipo IIB–.

Las pesas de telar **circulares** también se han denominado troncocilíndricas (Castro 1985, 232), discoidales (Fatas 1967; Mata y Bonet 1992, 139) y cilíndricas (Beltrán 1977, 205; López 1991b, 101), para su estudio se deben considerar de forma diferente en función del número de perforaciones, en este caso 1 ó 2.

⁶Laderas de San Antón: 4 pesas de telar –1 del subtipo IA(2), 1 del subtipo IIA(4) y 1 del subtipo IIIA(4)–; Laderas del Castillo: 1 pesa de telar del subtipo IIB; Cabezo Pardo: 2 pesas de telar -1 del subtipo IA(1) y 1 del subtipo IIA(4); Loma de Bigastro: 4 pesas de telar del subtipo IA(1); Tabayá: 13 pesas de telar –3 del subtipo IA(2), 1 del subtipo IA(2), 6 del subtipo IIA(4) y 3 del subtipo IIA(4)–.

Las circulares de una perforación, siempre en la parte central de la pieza, tienen paralelos en yacimientos de la Edad del Bronce de la provincia de Alicante y otras limítrofes con una desigual distribución.

Su cronología para nuestra zona de estudio se sitúa en el Bronce Tardío, como demuestran las exhumadas en las excavaciones recientes de varios yacimientos alicantinos como Cabezo Redondo, Tabayá y La Horna (Hernández Pérez, 1994), en los que han aparecido piezas de este subtipo en unos niveles estratigráficos claros de este período cultural. En este sentido, conviene señalar que las pertenecientes a Laderas de San Antón o Laderas del Castillo, como proceden de actuaciones antiguas, donde se desconoce el contexto, su adscripción cronológica se realiza por la cronología general de los materiales exhumados en ellos, que en este caso oscila desde el Bronce Antiguo hasta el Bronce Tardío, caso de San Antón, o incluso Bronce Final como Laderas del Castillo (Soriano Sánchez, 1985, 126). Esta misma cronología tienen las piezas de Loma de Bigastro, poblado que surge en el Bronce Tardío hasta el Bronce Final (Soriano Sánchez, 1985, 127), o incluso el Cabezo Pardo.

No obstante, este Subtipo, si bien puede surgir en el Bronce Medio en los yacimientos plenamente argáricos, tiene su expansión máxima en el Bronce Tardío perdurando incluso hasta el mundo ibérico, ya que en una vivienda ibérica de la Illeta de Campello se encontraron unas 50 piezas, de distintas formas, de las que actualmente sólo subsisten 8, 6 de las cuales son idénticas a las de este Subtipo. Estas piezas aparecieron en un contexto que se fecha de mediados del siglo V hasta mediados del IV a.C. (Castro Cured, 1985, 237). Cronología que también hemos documentado en otros yacimientos ibéricos de la provincia de Alicante (López Mira, 1993; 1995).

Las circulares de dos perforaciones tanto en la parte central de la pieza, como en la parte superior, también tienen paralelos en yacimientos de la Edad del Bronce de la provincia de Alicante y otras limítrofes, pero su cronología presenta indudables problemas al contar con un exiguo registro.

No obstante, se observan ciertas semejanzas con las del subtipo anterior, por cuanto las dos piezas de la Ladera de San Antón, junto con otras documentadas en otras provincias, están perfectamente cocidas y sus perforaciones son simétricas. Formalmente parecen contemporáneas a las circulares de una perforación, presentan el mismo aspecto formal, tamaño y peso aproximado, siendo su única diferencia el número de perforaciones.

Se puede indicar una cronología algo anterior a las circulares de una perforación, por cuanto aparecen en la mayoría de los yacimientos argáricos excavados por Siret, pudiendo situar su origen en el Bronce Medio, coexistiendo con las del Subtipo anterior –de las que a nuestro parecer son predecesoras– y desapareciendo paulatinamente a lo largo del Bronce Tardío.

Podría ser una variante que surge en el mundo argárico y que se difunde únicamente por los yacimientos de su órbita correlacional más directa, ya que en la provincia de Alicante solamente se constata en Laderas de San Antón, mientras que está presente en casi todos los yacimientos de Murcia.

Este subtipo perdura en la provincia de Alicante hasta época ibérica al constatarse un ejemplar en la Ileta de Campello (Figueras Pacheco, 1934, 27) con grabos ibéricos, pero con un material mucho más compacto y con un cocido perfecto.

Las pesas de telar **rectangulares** –Tipo II– también se han denominado prismáticas (Beltrán 1977, 205; Castro 1985, 232; López 1991a, 101), paralelepípedas y cuadrangulares (Fatas 1967; Mata y Bonet 1992, 139) y tienen dos subtipos en función del número de perforaciones, en este caso 2 ó 4, cada uno de los cuales presenta una variante en función de la posición de las perforaciones y del tamaño de la pieza.

Su cronología está perfectamente constatada por la excavación arqueológica realizada en el Tabayá⁷, donde se exhumaron todas las aquí analizadas, las cuales se documentaron en un mismo nivel arqueológico "Postcampaniforme" en contacto directo con otro del Bronce Antiguo. Estas piezas formalmente son similares a las que aparecen en yacimientos campaniformes, pero son algo más evolucionadas en cuanto al peso, que es más elevado. Esta cronología, Bronce Antiguo o incluso anterior, es coincidente con la pieza exhumada en las recientes excavaciones de Cabezo Pardo.

Así pues, la cronología de este subtipo se puede remontar hasta el Calcolítico Inicial e incluso Neolítico Final, en base a las piezas procedentes de los contextos calcolíticos estudiados, tienen su máximo desarrollo en el Campaniforme y Bronce Antiguo, pudiéndose prolongar su presencia hasta como mínimo el Bronce Medio.

Como veremos a continuación, no descartamos que las piezas Elipsoidales puedan considerarse como las sucesoras de estas piezas (López Mira, 1990), las cuales se diferencian únicamente en el aspecto formal de su planta.

Las pesas de telar **elipsoidales** –Tipo III– también se han denominado ovoides (Castro 1985, 232) y al igual que las rectangulares tienen dos subtipos en función del número de perforaciones, en este caso 2 ó 4, y cada uno de ellos presenta una variante en función de la posición de las perforaciones y del tamaño de la pieza.

Se han inventariado 4 piezas –1 en Laderas de San Antón y 3 en Tabayá–, todas ellas con cuatro perforaciones y procedentes de actuaciones antiguas, de las que se desconoce el nivel y el contexto arqueológico en el que aparecieron. No obstante, en la Ladera de San Antón su excavador, el Padre Furgús, encontró más piezas de este tipo (Furgús, 1937, 39; Barbera, 1909, 86), pero actualmente se desconoce su paradero, como también ocurre en las Laderas del Castillo (Furgús, 1937, 69).

Este Tipo presenta, en su aspecto técnico, un tamaño y un peso similar al del anterior –Rectangulares– y un igual número de perforaciones –2 ó 4–. Su constitución es sólida, pero no tanto como la del Tipo I –Circulares–, presentando en muchos de los casos un estado de conservación lamentable, lo que conlleva su enorme fragmentación, que a veces ha supuesto incluso la desaparición de la pieza.

⁷En el interior del corte 8 documentó en su nivel inferior, ya en contacto directo con la roca, una estructura de habitación que presentaba unas cerámicas decoradas con incisiones y puntillado que recuerda enormemente las decoraciones campaniformes del cercano poblado del Promontori d'Aigua Dolsa i Salada (Elche), junto con 4 piezas de este tipo de un peso medio de 1100-1200 gr que se encontraban en cuanto al peso a caballo con las campaniformes propias de este yacimiento y las posteriores de la Edad del Broce documentadas en yacimientos cercanos.

Paralelos se han documentado tanto en yacimientos argáricos, como en calcolíticos, pero para establecer su cronología, se debe contar con las piezas documentadas en 2 yacimientos recientemente excavados –Loma de Betxí (Valencia), Tabayá en Alicante– para las cuales conocemos su contexto e incluso, en uno de ellos, poseemos dataciones absolutas del nivel arqueológico en el que se documentaron las piezas de este Tipo –Loma de Betxí–.

En los dos casos se encuentran en niveles de una cronología clara de la Edad del Bronce, cronología similar a la que nos dan todos los yacimientos argáricos excavados por Siret en los que se documentan piezas de este tipo (Siret, 1890). Pero no obstante, también hay cronologías anteriores, en cuanto a la forma de las piezas, pero no del peso de las mismas, en el mundo Calcolítico y Campaniforme, como ocurre en los yacimientos de estos periodos existentes en las provincias de Alicante.

En los yacimientos aquí analizados, para los que no poseemos contextos específicos en donde se documentaban estas piezas, todos presentan una cronología similar, bien Bronce Antiguo o bien Bronce Medio. Si a ello unimos los 2 con contextos claros, todo parece indicar que la aparición de estas piezas se produce por igual en torno al Bronce Antiguo y perdurarán casi de forma similar hasta el Bronce Medio. Esta cronología la corroboran al menos, para la Loma de Betxí las dataciones absolutas obtenidas, refiriéndose siempre al momento de ocupación más antiguo del yacimiento (De Pedro Michó, 1998).

Las pesas de telar **triangulares** –Tipo IV– también se han denominado prismáticas (Castro 1985, 232) y troncopiramidales (Fatas 1967; Ramos 1974, 256; Beltrán 1977, 205; Mata y Bonet 1992, 139), y tienen dos subtipos en función de la forma geométrica de la sección frontal que presenta la pieza: A –rectangular– y B –elipsoidal–

Se ha inventariado 1 pieza en las Laderas del Castillo –Subtipo VB–, procedente de actuaciones antiguas, de las que se desconoce el nivel y el contexto arqueológico en el que apareció. No obstante, en cuanto a su aspecto técnico, presenta una buena cocción, que se refleja en su solidez y configuración compacta, fruto de una cocción desarrollada, lo cual implica que se considere su cronología en momentos avanzados de la Edad del Bronce.

Sólo se ha documentado un paralelo para este Tipo, lo que limita, todavía más, la descripción cronológica del mismo, ya que de las dos piezas conocidas, una procede de excavaciones antiguas –Laderas del Castillo–, y la otra procede de actuaciones clandestinas –Loma Redona (Monforte del Cid), por lo que hay que basarse en las cronologías relativas de estos yacimientos.

En la Loma Redona, también fruto de las actividades clandestinas, aparece una pesa circular con una perforación y otra elipsoidal con cuatro perforaciones. La primera la fechamos en el Bronce Tardío y la segunda en el Bronce Antiguo, siendo la cronología del yacimiento según su excavador (Navarro Mederos, 1986, 103) del Bronce Valenciano Medio.

La pieza de las Laderas del Castillo procede de las excavaciones del Padre Furgús, yacimiento al que Rafaela Soriano, tras el estudio de todos los materiales sitúa en cronología que abarca desde el Bronce Antiguo hasta fines del Bronce Tardío, sin ningún elemento del Bronce Final (Soriano Sánchez, 1984, 138).

Por todo ello y en función de su aspecto técnico y formal, se sitúa este Tipo en una cronología idéntica a la de las circulares con una perforación, es decir, Bronce Medio avanzado-Bronce Tardío, como una forma nueva que surge en estos momentos, que no tiene mucha difusión ante el desarrollo extraordinario de estas últimas, pero que progresivamente se irá imponiendo en el Bronce Final, siendo el precedente de las piezas prismáticas tan características del mundo ibérico.

Cestería y Cordelería

Por último, se deben analizar las otras dos manufacturas relacionadas con las actividades textiles: **cestería y cordelería**. No obstante, como no se conserva ningún testimonio directo o indirecto, en los yacimientos de nuestra área geográfica y de la cronología en estudio, nos limitaremos a un simple enunciado de lo documentado en otros lugares próximos al área argárica de la provincia de Alicante, como es el caso de los ya citados 4 cestos o sacos de esparto 1 de Terinques (Villena, Alicante) (Jover y López, 1999b; 2004, 291; Jover *et alii*, 2001; Machado, Jover y López, 2004, 365) (fig. 6 y 7) o en las recientes excavaciones de Cabezo Redondo (Villena).

A través del estudio de los restos textiles –tanto tejido, como cestería y cordelería–, se puede conocer la manufactura de ciertos productos animales y vegetales con la que se obtienen productos que mejoran las condiciones de vida de estas gentes: creación de tejidos finos, suaves, tupidos, ajustables al cuerpo, que sustituyen o complementan a los vestidos de pieles de animales, y de cestos que faciliten la realización de actividades básicas; y el proceso de adaptación del hombre a las condiciones que le ofrece el medio en el que vive, no solo por la transformación de productos que éste le ofrece, sino por la función a la que están dedicados los objetos que elabora con estos productos (López Mira, 1990, 1993, 2001, e.p.).



6. Cesto de esparto de Terinques (Villena, Alicante) en el momento de su hallazgo.

El hilo y la pleita son los primeros eslabones, dentro de la cadena textil y cester, de una industria de transformación de productos naturales. Se obtienen de materias primas específicas, animales y vegetales para el primero, y sólo vegetales para el segundo, que son transformadas desde su forma original tras un proceso de elaboración concreto, conocido desde la Prehistoria y que perdura hasta la actualidad, aunque siempre de acuerdo con los adelantos técnicos de cada momento.

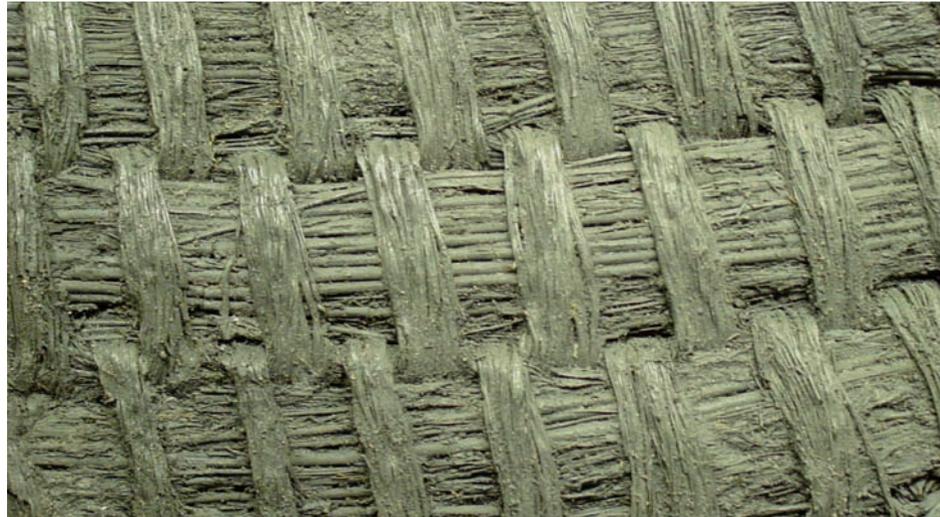
La elaboración del hilo y la pleita supone el paso previo para la posterior confección de tejidos y cestos, esteras, etc., ya que las fibras, naturales o vegetales, en su estado natural, son cortas y pequeñas, por lo que se necesita unir varias en un proceso continuado, bien de rotación sobre sí mismas para lograr las calidades precisas de todo hilo: longitud, elasticidad y resistencia, bien de trenzado de varias de ellas para lograr las calidades óptimas de la pleita: longitud y resistencia.

Las materias primas naturales, usadas para este fin en la Prehistoria e Historia Antigua, son en el caso de la pleita: el esparto (López Mira, 1996).

El **esparto** es una planta de la familia de las gramíneas, con la designación botánica de *Stipa tenacissima L.*, nombre que recuerda las estepas salinas donde se cría (Kuoni, 1981, 151). En la Península a la planta de esparto se la llama *atocha* y a sus hojas *esparto*; éstas son lineales y planas, abiertas cuando están verdes y arrolladas sobre sí mismas y filiformes cuando están secas.

Su cultivo conlleva ciertas actividades y cuidados básicos, ya que las plantas jóvenes son delicadas en los dos o tres primeros años, siendo muy sensibles a los fríos intensos y heladas; su crecimiento es muy lento al principio y va aumentando hasta los doce o quince años, en que pueden aprovecharse ya sus hojas. Se desarrolla mal a la sombra, por lo que se ubica en los rasos y calveros. Su reproducción no sólo es por semilla, sino también por plantación de los brotes, e incluso se puede regenerar mediante el fuego, con el que las atochas viejas, quemadas después de arrancadas las hojas, retoñan con fuerza y vitalidad. Crece en tierras esteparias y de mucho sol, por lo tanto su zona de cultivo idónea es toda la franja mediterránea de España, y Norte de África (Kuoni, 1981, 151).

7. Detalle de la trama del cesto de esparto hallado en Terlinques.



En España las zonas más óptimas para su cultivo, e incluso para su existencia en estado silvestre son las de las actuales provincias de Murcia y Albacete, incluyendo parte de la de Alicante y Almería, zona que corresponde aproximadamente con las antiguas demarcaciones del *Campus Spartarius* (Vilá Valentí, 1962, 54) donde se recogen las condiciones climáticas especiales y necesarias para su cultivo, inviernos fríos y veranos muy cálidos, incluso con grandes diferencias térmicas entre el día y la noche, y una pluviosidad escasa.

La manufactura del esparto conlleva una serie de fases o trabajos que nosotros podemos enumerar en base a los paralelos etnográficos actuales, como ocurre en el caso de las provincias de Valencia y Alicante (Bernabeu Rico, 1986; Soler Vila, 1990/91).

En la Península Ibérica la aparición de la cestería del esparto se constata ya en el Neolítico (Ayala Juan, 1986, 286; Martí Oliver, 1983, 53). Esta cronología tan temprana tiene su comprobación con los hallazgos en yacimientos como La Gerundia (Siret, 1890, 13) donde encontró una impronta de estera de esparto en el fondo de una vasija, y también la desarrollada cestería de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada) (Góngora, 1890, 111), que se puede fechar hacia mediados del IV milenio a.C. Esta última cronología también parece ser la de los testimonios directos secundarios –improntas de cestería en cerámicas– del yacimiento La Fuente de Isso (Hellín, Albacete) y entre las que destacan, el menos, cuatro tipos diferentes de entramados textiles (López Mira, e.p).

También se puede corroborar esta cronología si analizamos las representaciones rupestres del Arte Levantino –testimonios indirectos secundarios– (Jordá Cerdá, 1975, 173; Hernández Pérez *et alii*, 1988, 277; Hernández Pérez y Martínez Valle, 2008, 75) donde aparecen representadas figuras humanas con cestos o vasijas en el brazo. Luego, conforme avanzamos en el tiempo, la presencia y restos de cestería cada vez son mayores, destacando la estera y la cuerda encontrada en el enterramiento Eneolítico de la Sierra de la Tercia (Lorca, Murcia) (Ayala Juan, 1987, 11; 1991), hasta llegar a la Edad del Bronce donde la presencia de restos de cestería alcanza una gran profusión.

Bibliografía

- ALFARO GINER, C. (1984) Tejido y Cestería en la Península Ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la romanización", *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XXI. Madrid.
- AYALA JUAN, M^a.M. (1986) El poblamiento argárico, *Historia de Cartagena*, II. Murcia, 251-316.
- AYALA JUAN, M^a.M. (1987) Enterramientos calcolíticos de la Sierra de la Tercera. Lorca. Murcia. Estudio preliminar, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 3. Murcia, 9-24.
- AYALA JUAN, M^a.M. (1991) *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*. Murcia.
- BARBERÁ, F. (1909) Las víctimas de la ciencia" *Revista valenciana de ciencias médicas*, XI, 194-196. Valencia.
- BELMONTE MAS, D. (2004) Un conjunto cerámico del Bronce Tardío e inicios del Bronce Final del yacimiento del Tabayá (Aspe, Alicante). Excavaciones arqueológicas de 1987 a 1991. Corte estratigráfico nº 11. En L. Hernández y M.S. Hernández (Eds): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Villena, 83-90.
- BELTRÁN, A. (1977) Problemática general de la iberización en el valle del Ebro, *Ampurias*, 38-40, Barcelona, 197-209.
- BERNABEU RICO, J. LI. (1986) La transformación de l'espart en el Camp d'Alacant, *Materials del Congrés d'Estudis del Camp d'Alacant*, Alicante, 17-20.
- BOCQUET, A. (1989) Le travail des fibres textiles au Néolithique Récent à Charavines (Isère)", *Tissage, Corderie, Vannerie*, Juan-Les-Pins, 113-128.
- CASTRO CUREL, Z. (1980) Fusayolas ibéricas, antecedentes y empleo, *Oypsela*, III. Girona, 127-146.
- CASTRO CUREL, Z. (1985) Pondera. Examen cualitativo, cuantitativo, espacial y su relación con el telar de pesas, *Ampurias*, 47. Barcelona, 230-253.
- CASTRO CUREL, Z. (1986) Avances de estudios cuantitativos y localización de pondera en asentamientos peninsulares, *Coloquio sobre el Microespacio*, 9. Teruel, 169-186.
- CASTRO CUREL, Z. (1990) Estudio de las fusayolas. En Arteaga, O., Padro J. y Sanmarti, E. *El poblado ibérico del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Terra Alta, Tarragona)*. Monografies Arqueològiques, 7. Barcelona, 179-181.
- COLOMINES ROCA, J. (1936) La necrópolis de "Las Laderas del Castillo" (Callosa de Segura, provincia d'Alacant, *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VIII. 1927-1931. Barcelona, 33-39.
- DE PEDRO MICHÓ, M^a J. (1998) *La Loma de Betxí (Paterna, Valencia)*. Un poblado de la Edad del Bronce. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., nº. 94. Valencia.
- FATAS CABEZA, G. (1967) La colección de pesas de telar del Museo Arqueológico de Zaragoza", *Caesaraugusta*, 29-30. Zaragoza, 203-208.
- FORTÍN, B. (1991) Approche de la technique du tissage protohistorique, *Archeologie Aujourd'hui. Archeologie Experimentale*, 2. Paris, 12-20.
- FURGÚS, J. (1905) Tombes Préhistoriques des environs d'Orihuela (Province d'Alicante, Espagne), *Anales de la Société D'Archeologie de Bruxelles*, XIX. Bruxelles, 5-16.
- FURGÚS, J. (1937) Colección de treballs del P... J. Furgús sobre prehistòria valenciana, *Serie de treballs solts del S.I.P.*, 5. Valencia.
- GARCÍA y BELLIDO, A. (1947) *La España del siglo primero de nuestra era según P. Mela y C. Plinio*. Colección Austral, 744. Madrid.
- GÓNGORA y MARTÍNEZ, M. (1890) *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. Sevilla.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1990) Un enterramiento argárico en Alicante, *Homenaje a Jerónimo Molina*, Murcia, 87-94.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1994) La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Medio Vinalopó. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI. Valencia, 83-112.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. *et alii* (1988) *Arte rupestre en Alicante*. Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. y MARTÍNEZ VALLE, R. (2008) *Museos al aire libre. Arte Rupestre del Macizo del Caroig*. PREBER y Asociación para la Promoción Socio Económica de los Municipios del Macizo del Caroig.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1975) La sociedad en el Arte Rupestre Levantino *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11. Valencia, 159-184.
- JOVER MAESTRE, F. J. *et alii* (2001) La producción textil durante la Edad del Bronce: un conjunto de husos o bobinas de hilo del yacimiento de Terlinques (Villena, Alicante). *Trabajos de Prehistoria*, 58, nº 1. Madrid, 171-186.
- JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (1999b) Terlinques (2ª Campaña). *Memorias Arqueológicas y paleontológicas de la Comunidad Valenciana*. Núm. 0. Valencia, 66.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2004) 2.100-1.200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del río Vinalopó. En L. Hernández y M.S. Hernández (Eds) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Villena, 286-302.
- KUONI, B. (1981) *Cestería tradicional ibérica*, Barcelona.
- LÓPEZ MIRA, J.A. (1990) *Contribución al estudio del tejido y la cestería durante la Edad del Bronce en el País Valenciano*. Memoria de Licenciatura Inédita. Universidad de Alicante.

- LÓPEZ MIRA, J.A. (1991) Fusayolas y pondera ibéricos en la provincia de Alicante. *Ayudas a la investigación 1988-1991 del Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert"*. Alicante.
- LÓPEZ MIRA, J.A. (1991b) Colección de útiles textiles del Centre d'Estudis Contestans. *Alberri*, 4. Cocentaina, 63-110.
- LÓPEZ MIRA, J.A. (1993) Actividades Textiles. *Prehistoria en Alicante*. Alicante, 43-44.
- LÓPEZ MIRA, J.A. (1995) La actividad textil durante la Edad del Bronce en la provincia de Alicante: las fusayolas. *Congreso Nacional de Arqueología*, XXI, vol. III (Teruel, 1991). Zaragoza, 785-797.
- LÓPEZ MIRA, J.A. (1996) Actividad textil en el bajo Vinalopó, desde la Prehistoria Reciente hasta la Romanización. *Congreso Nacional de Arqueología*, XXIII, vol. I. Elche, 339-348.
- LÓPEZ MIRA, J.A. (2001) Tejido, cestería y cordelería. ... *Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*. Alicante, 259-265.
- LÓPEZ MIRA, J.A. (2004) Actividad textil en la Edad del Bronce. Nueva aproximación tipológica de los testimonios indirectos primarios: las fusayolas. En L. Hernández y M. Hernández (Eds). *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Villena, 83-90.
- LÓPEZ MIRA, J.A. (e.p.) La actividad textil en Fuente de Isso, en G. Atienzar, *El yacimiento de Fuente de Isso (Hellín) y el poblamiento Neolítico en la provincia de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
- MACHADO Y ANES, M.C., JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2004) Primeras aportaciones antracológicas del yacimiento de Terlinques (Villena, Alicante). En L. Hernández y M.S. Hernández (Eds): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Villena, 363-368.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983) *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano. Del Neolítico a la Edad del Bronce*. Valencia, 74-75 y 111-112.
- MOLINA MAS, F.A. (1999) La cerámica del Bronce Tardío e inicios del Bronce Final en el Valle Medio del río Vinalopó: el ejemplo del T abayá (Aspe, Alicante), *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 9, Lleida, 117-130.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1982) Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del río Vinalopó (Alicante), *Lycenium*, I. Alicante, 19-70.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1986) La Loma Redona, *Arqueología en Alicante 1976-1986*, Alicante, 102-103.
- PINGEL, V. (1992) Die goldfunde der Argar-Kultur. *Madridrer Mitteilungen*, 33. Madrid, 6-24.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1974) Tipología de los pondus de la Alcudia de Elche en sus distintas épocas, *Miscelánea Arqueológica*, II. Barcelona, 255-265.
- SIRET, H. y L. (1890) *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*, Barcelona.
- SOLER VILA, S. (1990-91) La manufactura de l'espart a Atzeneta, *Alba*, 5-6, 259-273.
- SORIANO SÁNCHEZ, R. (1984) La Cultura del Argar en la Vega Baja del Segura, *Saguntum*, 18. Valencia, 103-143.
- SORIANO SÁNCHEZ, R. (1985) Contribución al estudio del Bronce tardío y final en la Vega Baja del Segura, *Saguntum*, 19. Valencia, 107-129.
- STORDUER, D. (1989) Vannerie et tissage au Proche-Orient Neolithique: IX-V millenaire, *Tissage, Corderie, Vannerie*, Juan-Les-Pins, 19-41.
- VIDAL LÓPEZ, M. (1952) Tipología de las fusayolas del poblado ibérico del "Cerro de San Miguel" de Liria, *Archivo de Prehistoria Levantina*, III. Valencia, 147-154.
- VILA VALENTÍ, J. (1961-1962) El "Campus Spartarius", *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia, 837-844.

3

El Argar en Alicante. Excavaciones recientes



Cabezo Pardo

(San Isidro/ Granja de Rocamora)

Juan A. López Padilla
MARQ

El yacimiento de Cabezo Pardo se encuentra emplazado a 59 m s/n/m, sobre una elevación destacada del conjunto conocido como Cabezos de los Ojales –topónimo derivado de los diversos manantiales explotados en el paraje desde la antigüedad y todavía activos en su mayoría hasta hace poco tiempo– por cuyas cimas discurre actualmente la divisoria de los términos municipales de San Isidro y Granja de Rocamora, en Alicante.

Su reconocimiento como yacimiento arqueológico se remonta a los primeros años del siglo XX, cuando al parecer el propio L. Siret, o más probablemente Pedro Flores o alguno de sus hijos, llevó a cabo excavaciones arqueológicas en el emplazamiento, fruto de las cuales son un conjunto de objetos cerámicos, líticos y malacológicos que actualmente forman parte de la Colección Siret que se custodia y conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

El yacimiento se ha conservado en mal estado, habiéndose visto afectado por la erosión y la acción antrópica –todavía resulta claramente visible el trazado de unas pistas de motocross que lo cruzaban de parte a parte– y también por numerosas remociones incontroladas, principalmente en la cima, donde se localizan hasta media docena de fosas y trincheras de enormes proporciones entre las que se amontonan tres grandes terreras.

Los trabajos arqueológicos emprendidos en 2006 han afectado por el momento a una pequeña superficie de apenas 300 m², trazada sobre uno de los puntos de la cima en la que afloraba un mayor número de estructuras murarias, y donde las intervenciones incontroladas habían alcanzado una mayor profundidad. Con ello se confiaba en adquirir

con celeridad datos referentes a las cronologías atribuibles a las estructuras exhumadas y sobre la naturaleza del paquete estratigráfico conservado en el yacimiento.

El Cabezo Pardo es un yacimiento cuya investigación acaba de comenzar y del que sólo se cuenta con tres campañas de excavaciones. Éstas han permitido, no obstante, constatar dos fases de ocupación superpuestas separadas por un hiatus cronológico de aproximadamente un milenio y medio:

1)-el nivel correspondiente a la ocupación prehistórica, que comprende básicamente el paquete estratigráfico perteneciente a la Edad del Bronce, y que parece extenderse de forma continua a lo largo de la superficie del yacimiento;

2)-el nivel perteneciente a la ocupación de época emiral, datable entre los siglos VIII y IX d.C., que por ahora se restringe a una sola unidad habitacional –UH 1– de dimensiones todavía por concretar (López Padilla y Ximénez de Embún, 2009), con la que además cabe relacionar alguna inhumación cuyo carácter esporádico está todavía por determinar y que el radiocarbono sitúa claramente en torno al siglo IX d.C.

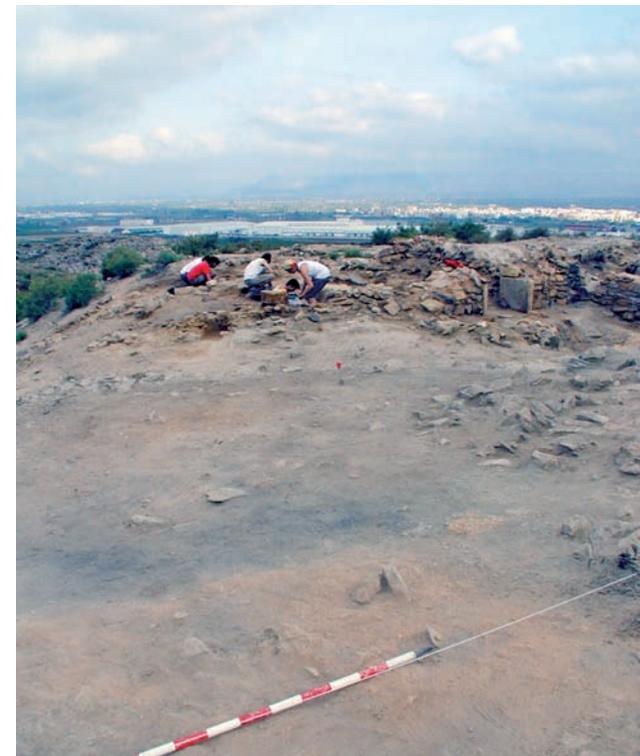
Por lo que respecta a la ocupación prehistórica, la excavación en la zona más próxima a la vertiente meridional del cerro ha permitido el registro de varias unidades habitacionales, con sus respectivos pavimentos. Situada al oeste a la vivienda de época emiral, la UH 2 está integrada por dos muros de mampostería –UE 2003 y 2007– y por un pavimento –UE 3007– sobre el que se recogieron diversos restos cerámicos y óseos, de uno de los cuales se ha obtenido una fecha radiocarbónica –Beta-258467– que sitúa sus últimos momentos en torno a 1600 cal BC.

Bajo el pavimento de esta habitación aparecieron varios amontonamientos de cascotes interpretados como derrumbes de las paredes de otra unidad habitacional infrapuesta –UH 3– parcialmente contenidos en una gruesa capa de arcilla de color anaranjado que se habría formado como consecuencia del derrumbe del techo de la vivienda. Bajo todo este paquete sedimentario se localiza el pavimento UE 3005, al que se asocian por ahora otras dos estructuras murarias –UEs 2030 y 2027– que definen espacialmente otra vivienda: UH 7. Ambos muros se encuentran cortados en sus extremos más orientales por la zanja de cimentación de la vivienda emiral, quedando además el muro septentrional –UE 2030– parcialmente cubierto por el muro UE 2003 de la UH 3. Sobre el pavimento de la habitación se recogen diversos restos cerámicos y óseos, y se identificó parte de un hogar de forma aproximadamente circular. Una muestra de hueso arrojó una fecha –Beta-258466– en torno a 1700 cal BC para la amortización de esta vivienda.

Al norte de las UH 3 y UH 7 se encuentra la UH 6, aunque por ahora desconectada estratigráficamente de aquéllas. El ámbito queda definido por el muro UE 2026 y el pavimento UE 3006, ambos muy deteriorados a causa de la acción erosiva de conejos y de las excavaciones incontroladas. Asociada a esta habitación se encuentra una estructura de forma rectangular construida mediante lajas y algunos bloques de mampostería, y rellena por un sedimento arcilloso de textura heterogénea, cuya funcionalidad no es fácil precisar por el momento. Junto a ésta se documentó un hogar de forma aproximadamente circular, con tierra rubefactada en su interior, similar en factura al registrado sobre el pavimento de la UH 3.

Más al norte de esta UH 6 se localizan otras dos unidades habitacionales. La primera –UH 4– se encuentra ubicada al sur del muro UE 2008, que constituye la única estruc-

1. Vista general de las excavaciones en la cima de Cabezo Pardo (San Isidro- Granja de Rocamora)





2. Vista parcial de la Unidad Habitacional nº 7 de Cabezo Pardo, correspondiente a la Fase III de la secuencia del yacimiento. Al fondo, vano de acceso a la vivienda emiral del siglo IX- X d. C.



3. Cabezo Pardo (San Isidro- Granja de Rocamora). Tumba 1.

tura muraria con la que es posible asociarla. Aparece muy alterada en su parte meridional por fosas y agujeros rellenos de cascotes –correspondientes a la fase de ocupación emiral del yacimiento– y por una amplia capa erosiva que acentúa su importancia conforme nos desplazamos hacia el sur de la zona excavada. No obstante, en algunos tramos pudo documentarse un pavimento –UE 3007– sumamente alterado por madrigueras de conejos que lo han horadado casi completamente.

Al norte del muro UE 2008, y claramente en contacto con éste, encontramos el pavimento correspondiente a otra unidad habitacional –UH 5– probablemente relacionado con la estructura UE 2039, tal vez una especie de banco bajo adosado a la pared de la vivienda. Este pavimento recubre un estrato con abundantes cascotes y derrubios bajo los que localizamos un momento previo de ocupación de la vivienda, sobre cuyo pavimento, si bien que conservado en muy poca extensión, se registraron diversos enseres domésticos entre los que destaca una vasija de forma globular casi completa.

Por debajo del muro UE 2008 se localiza otro pavimento perteneciente a otra unidad habitacional anterior, designada como UH 9, con la que no nos es posible asociar ninguna estructura muraria. Es posible que, aunque desconectada estratigráficamente de ésta, pueda considerarse coetánea de la UH 6.

Infrapuesto a este nivel de pavimentación, hallamos un estrato con abundancia de carbones, material calcinado y fragmentos de tapial con improntas de cañizo y ramas –UE 1009– bajo el cual se localiza el pavimento más antiguo de los registrados hasta el momento –UE 3003– sobre el que se ha registrado una amplia diversidad de artefactos cerámicos y un pequeño conjunto de restos faunísticos, productos óseos y otros objetos, entre los que se encuentra una pesa de telar de cuatro perforaciones elaborada en barro cocido. Este pavimento aparece también registrado bajo un nivel de incendio similar por debajo del pavimento UE 3006, en la UH 6, de manera que el pavimento UE 3003 puede considerarse perteneciente a una unidad habitacional de amplias dimensiones establecida en la cima del cerro en los momentos iniciales de la ocupación del mismo. La única datación disponible para el momento de destrucción procede de unas semillas de trigo y cebada carbonizadas localizadas sobre el pavimento –Beta-258468– y que se remonta a 1850 cal BC, aproximadamente.

Por lo que respecta al registro funerario, la única sepultura argárica localizada hasta el momento en el área excavada –tumba 1– se encontraba afectada parcialmente por excavaciones incontroladas realizadas hace ya algún tiempo. Corresponde a un enterramiento doble que contenía restos de dos individuos inhumados allí de forma sucesiva, y que estratigráficamente se asocian a la ocupación detectada en la UH 5. De acuerdo con el estudio antropológico preliminar parece que se trata, como es habitual en muchas

tumbas dobles argáricas, de un hombre y una mujer si bien los resultados no son todavía concluyentes respecto a este extremo. Para introducir al último inhumado –depositado en posición encogida, con las piernas y brazos flexionados hacia el pecho y recostado sobre su lado izquierdo– se retiraron parcialmente los restos del primero, los cuales fueron después colocados de forma desordenada sobre el cadáver de aquél. El radiocarbono –Beta 237765– indica que el primer enterramiento se remonta a c. 1800 cal BC, mientras que el segundo se realizaría en torno a 1700 cal BC –Beta-237766–, es decir, aproximadamente 100 años más tarde.

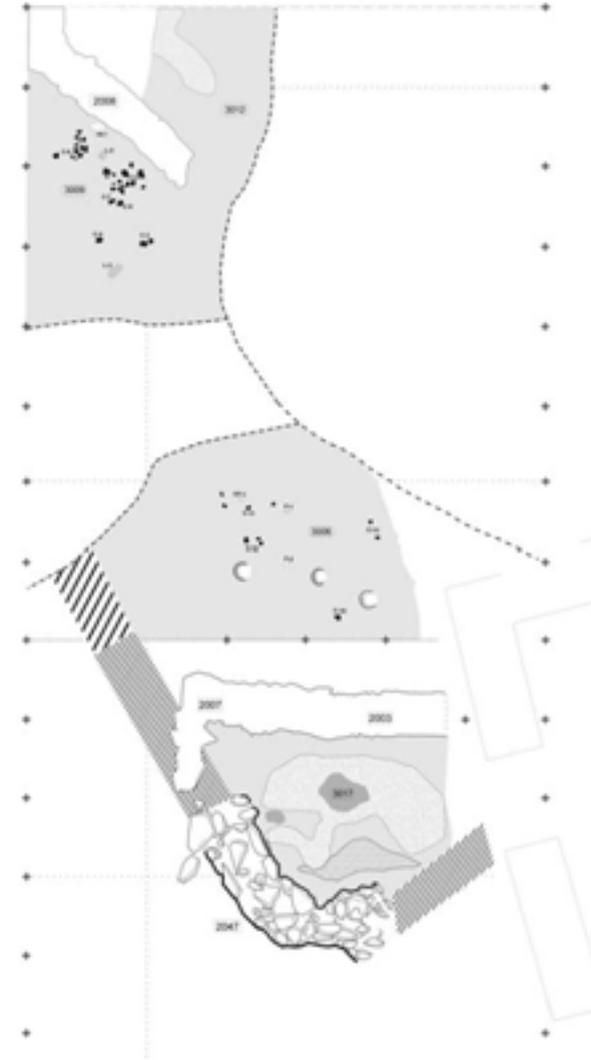
A pesar de que los trabajos en Cabezo Pardo no han hecho sino iniciarse, éstos han conseguido ya ampliar notablemente nuestra información acerca de la dinámica ocupacional del asentamiento prehistórico que, a falta aún de un engarce cronológico preciso, nos permite por ahora vislumbrar, al menos, tres fases arqueológicas:

Fase I: Integrada por dos niveles de ocupación correspondientes al momento fundacional del asentamiento, sin que a nivel arquitectónico dispongamos aún de elementos que nos permitan caracterizar las unidades habitacionales a los que éstos corresponden. Sobre los pavimentos se determinan evidencias claras de abandonos relacionados con la destrucción de las casas, con un abundante repertorio de artefactos de carácter doméstico.

Fase II: Representada por las UH 4, 5 y 6, y estratigráficamente caracterizadas por la construcción de los muros UE 2008 y 2027, y posiblemente también el muro UE 2026. A éstas se asociarían los materiales localizados sobre los pavimentos UE 3007, 3010 y 3011.

Fase III: Última de ocupación del asentamiento prehistórico. Se caracterizaría por el empleo de abundante tapial de color anaranjado, procedente del propio cerro, como material constructivo de las paredes y techos de las casas, que aparece registrado sobre los pavimentos de las UH 3 y UH 7. Sobre ellos, en los últimos momentos de ocupación argárica del poblado, se levantan nuevas viviendas –UH 2– de las que apenas han quedado conservados algunos pavimentos –UH 3008–.

La reocupación del cerro durante los inicios de la Edad Media parece haber tenido, como ya se ha indicado en anteriores informes, un carácter disperso en cuanto a la distribución de las unidades habitacionales. Ello ha supuesto que en la presente campaña no se hayan registrado nuevos datos relativos a niveles de hábitat, pero sí se ha evidenciado el uso funerario del emplazamiento en estos momentos o en momentos ligeramente anteriores o posteriores, como pone de relieve la excavación de la tumba 2.



4. Planta de la Unidad Habitacional nº 10 de Cabezo Pardo, correspondiente a la Fase I de ocupación del yacimiento, con la dispersión de restos arqueológicos localizados sobre el suelo.

Entre el Medio y Bajo Vinalopó Excavaciones arqueológicas en el Tabayá (Aspe, Alicante) 1987-1991

Mauro S. Hernández Pérez
Universidad de Alicante

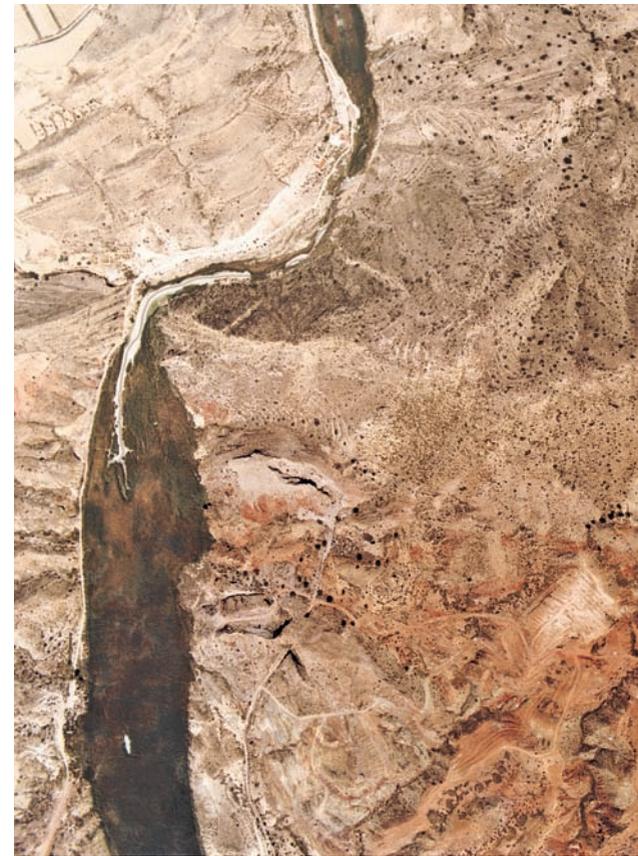
El extremo occidental de la Sierra del Tabayá, recayente por la izquierda sobre el río Vinalopó que en este punto se estrecha para separar sus cuencas baja y media, adopta la forma de espolón rocoso con tres crestas entre las cuales, tanto en las laderas superiores y laterales de la central y en una plataforma entre ésta y la última de ellas que prácticamente carece de tierra, se localizaron restos de una ocupación prehistórica alterada en superficie por labores agrícolas, hoy abandonadas, que habían abanclado la parte baja de la ladera superior, quizás aprovechando parte de antiguas paredes que, a juzgar por el relleno puesto al descubierto en algunos puntos por las remociones clandestinas, podrían tratarse de construcciones prehistóricas, quizás de las plataformas donde ubicar las casas o de sus propios muros, como sucede con otros poblados en ladera de la Edad del Bronce. El poblado, con una superficie que supera la media Ha, se extiende entre las cotas 330 y 250 m sobre el nivel del mar y a unos 150 m sobre el cauce del río. Coordenadas UTM: X: 698848 Y: 4245371.

En 1972 J. F. Navarro Mederos publicó una excepcional colección de cerámicas, junto a algunos objetos metálicos y adornos personales, que afincionados de Novelda habían recogido en las laderas de este poblado que revelaban una larga ocupación que, al parecer, de manera ininterrumpida se iniciaba en el campaniforme y alcanzaba hasta el Bronce Final y Edad del Hierro, con materiales que se asociaron al Bronce Valenciano –tímidamente también al Bronce Argárico– y al Bronce Tardío. A partir de este momento el Tabayá, pese a la dureza de su acceso, se convirtió en el yacimiento alicantino de mayor interés para el estudio de la Edad del Bronce.

Tras finalizar la excavación de La Horna (Aspe), consideré oportuno realizar algunas campañas en el Tabayá, también en Aspe, al tiempo que, con José María Soler, se retomaban las excavaciones en el Cabezo Redondo de Villena, en el otro extremo del río. El objetivo de la excavación del Tabayá era obtener una secuencia estratigráfica en vertical que sirviera de apoyo para la revisión de la Prehistoria Reciente en el Vinolopó que se abandonaba en aquellos momentos y que comprendía la realización de cartas arqueológicas y estudios de materiales. La primera campaña se realizó en agosto de 1987 continuando los trabajos en campañas anuales de tres/cuatro semanas, hasta 1991, cuando se decidió abandonar ante los continuos destrozos que infringían al yacimiento las actuaciones clandestinas que removían los sedimentos y perforaban los testigos, seguramente con el apoyo de detectores de metales una vez concluida la campaña e, incluso, durante ésta. La redacción de la Memoria final se ha retrasado en exceso, en parte por el abandono de algunos estudios que habían sido asumidos por jóvenes licenciados en sus tesis de Licenciatura y de Doctorado, en parte también por un lamentable acontecimiento que significó la inundación del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Alicante, que generó una pérdida de información que ha sido necesario reconstruir pacientemente. Ahora, catalogado, dibujado, descritos y revisados todos los materiales, en la actualidad depositados en el MARQ, se ha iniciado su estudio definitivo que espero ver concluido en unos pocos meses y del que aquí se presenta un breve avance.

Previamente a los inicios de los trabajos de campo se realizó una exhaustiva documentación del yacimiento, partiendo de la documentación publicada por F.J. Navarro Mederos. Se obtuvo información sobre la localización de algunos de los hallazgos y se localizaron nuevos materiales, entre los que se encontraba una alabarda (Hernández Pérez, 1983), y noticias sobre otros, como una diadema de plata, que nunca conseguí ver.

La excavación se centró en dos puntos de la ladera central. Uno de ellos se situó en su parte superior, aprovechando los lugares menos afectados por las actividades clandestinas, en donde se realizaron 6 cortes en ninguno de los cuales se alcanzaron los 40 cm de potencia, ya que la erosión, favorecida por la pendiente, había demudado parte de la ladera. No obstante, se descubrieron restos de muros de piedras de mediano tamaño, de los que apenas se conservaba el zócalo, pertenecientes a unidades habitacionales de lados rectos, que correspondían al Bronce Final a juzgar por las cerámicas recogidas en estos cortes. En efecto, en el ángulo SE del Corte 4 se descubrió una alineación rectilínea de cinco piedras a modo de un muro, al que se asociaban cinco vasijas del Bronce Final, y los restos de otra sobre un suelo endurecido de cenizas y tierras que se extendía por otros puntos del corte. Por desgracia, durante la excavación, cuando todavía no se habían retirado las vasijas, unos aficionados levantaron las piedras y dispersaron las vasijas, removiendo prácticamente todos los sedimentos y paredes (Hernández Pérez y López Mira, 1992).



1. Vista aérea del yacimiento del Tabayá.

2. Estructuras correspondientes a la fase I.



La máxima potencia se registró en la plataforma inferior, previa a la última de las crestas, donde se concentraron las excavaciones. Aquí se plantearon en principio dos cortes de 5 m de lado –Cortes 7 y 8–, a los que, a medida que se desarrollaban las excavaciones anuales, se añadieron otros –Cortes 9 a 15–, de diferentes dimensiones para adaptarse a las construcciones que se iban descubriendo y, en especial, a las actuaciones clandestinas que cada año destruían parcialmente los testigos o los perforaban con grandes agujeros. Sólo en dos de ellos –Cortes 8 y 11– se alcanzó la roca, que en el caso del primero, prolongado en su lado N por el Corte 12, estaba a 3 m de la superficie. En otros, como en los cortes 7 y 10 la roca afloraba en algunos puntos próximos a sus perfiles S a unos pocos centímetros, entre 20 y 40, para luego descender hacia el N con un buzamiento progresivo. En este sector las excavaciones pusieron al descubierto sólidos muros de piedras trabajadas con barro que parecen delimitar varios espacios habitacionales de grandes dimensiones, ninguno de ellos excavados en su integridad.

En las excavaciones de este punto se han podido diferenciar cuatro Fases por sus materiales arqueológicos que prácticamente coinciden con los cuatro niveles geomorfológicos detectados por M^{ra} Pilar Fumanal en su estudio de los perfiles N del Corte 8 y W del Corte 11, sobre los que realizó un estudio que no pudo concluir por su temprana muerte.

El nivel IV se localizó en un reducido espacio de los cortes 8 y 11. Se asociaba a un nivel arcilloso compacto con abundancia de piedras que podría responder a arroyadas por haber intervenido procesos naturales o a una humedad ambiental con alguna aportación antrópica.

El Nivel III estaba compuesto por un potente paquete de tierras, sin apenas piedras, formado por una serie de capas de tierras arcillosas de color verdoso que alternaban con suelos de ocupación formados por capas de cenizas y tierras blanquecinas, todas con un ligero buzamiento hacia el Norte. Todos estos suelos se asocian, al menos en el Corte 8, a un muro de piedras trabadas con barro en dirección E-W, cuya altura superaba en algunos puntos los 1.50 m, que separaría dos unidades habitacionales paralelas.

La parte inferior del II correspondía a una irregular capa de piedras, algunas de las cuales todavía conservaba el barro que las unía, que debían pertenecer al derrumbe de las paredes y techos de las habitaciones del anterior nivel. Cubría estas piedras un paquete de sedimentos de color marrón claro con abundante fracción fina y limosa (58 %) que M. P. Fumanal relacionó con arroyadas o eolicaciones, que en su tramo superior, separada del anterior por una laminación rosada de arcilla, la proporción de limos alcanza el 71 %.

El Nivel I se encontraba alterado por las remociones agrícolas y las actividades clandestinas. Su potencia variaba en cada uno de los cortes. Con un color pardo-grisáceo, no se observó nada significativo en su contacto con el nivel II, salvo pequeñas y delgadas líneas de pequeños carbones en algunos puntos, que también se detectaban en el nivel infrapuesto.

La secuencia cultural

Pese al tiempo transcurrido desde la finalización de la excavación, no se ha publicado la memoria correspondiente a estos trabajos, aunque muchos de sus materiales han sido objeto de diferentes estudios. Las cerámicas del Corte 8 han sido estudiadas por F.A. Molina Mas, que publicaría los correspondientes niveles del Bronce Tardío y Bronce Final (Molina Mas, 1999), y la del Corte 11 por D. Belmonte Mas (2004). J.L. Simón catalogó, estudio y realizó análisis metalográficos de todos los objetos relacionados con la metalurgia (Simón García, 1998), que incluiría en su Tesis Doctoral, al igual que harían

F.J. Jover Maestre, J.A. López Padilla y J.A. López Mira con todas las evidencias de, respectivamente, el trabajo de la piedra, el hueso, asta y marfil y las actividades textiles. M^a P. de Miguel Ibáñez ha realizado el estudio antropológico y paleopatológico de los restos humanos (de Miguel, 2003) y , recientemente, C. Rizo Antón ha publicado el estudio arqueozoológico del Corte 11 (Rizo Antón, 2009), que había presentado para obtener el D.E.A. en la Universidad de Alicante. A estos estudios se deben añadir los publicados con anterioridad que, si bien se trata de materiales procedentes de hallazgos superficiales o de actividades clandestinas, enriquecen la secuencia obtenida en las excavaciones, ya que, como ocurre a menudo, los materiales fuera de contexto complementan los registrados en las excavaciones.

Las cerámicas y , en menor medida, otros elementos de la cultura material, conjuntamente con los enterramientos, permiten caracterizar los distintos momentos de la ocupación prehistórica del Tabayá, en que se han identificado claramente estratificadas cuatro fases o momentos culturales, a los que se pueden añadir otros a partir de hallazgos aislados en otros puntos de sus laderas.

El hallazgo de varios fragmentos de un cuenco con decoración campaniforme tipo Ciempozuelos en un punto no precisado de una de las laderas del Tabayá, que según los diferentes informantes en ocasiones se situaba en el interior de un pequeño abrigo y en otras dispersos por diferentes puntos de las laderas, es, en el caso de confirmarse su pertenencia a este yacimiento, el testimonio más antiguo del Tabayá que también se podría relacionar con las informaciones, tampoco confirmadas, sobre el hallazgo de fragmentos de campaniformes incisos en otros puntos de las laderas (Hernández Pérez, 1982: 15 y 16).

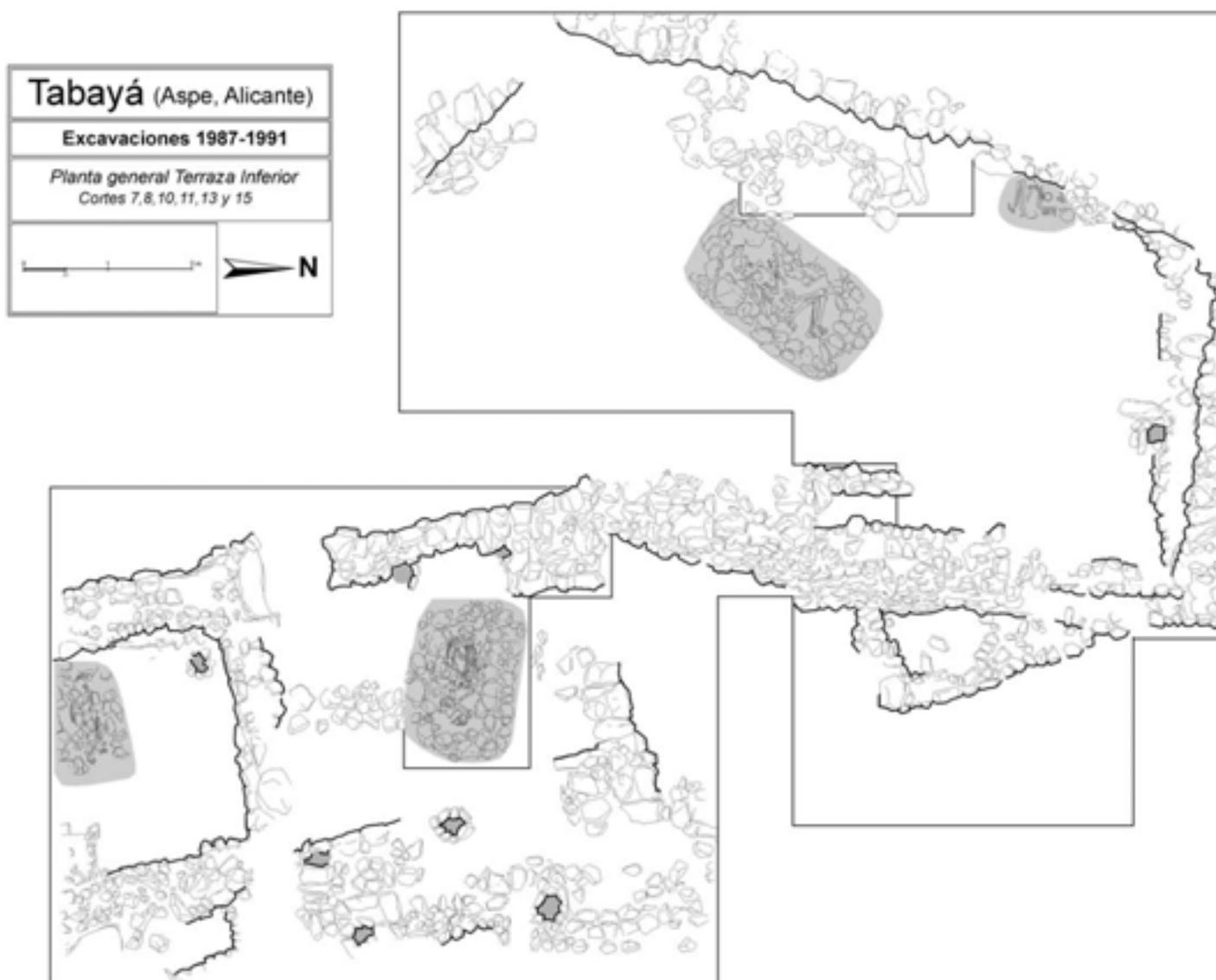
En el registro cerámico del nivel más antiguo del Tabayá –Fase I– se componía de numerosos fragmentos, por lo general de pequeño tamaño, pertenecientes a recipientes de pequeño y mediano tamaño de perfiles curvos, aunque no fue posible reconstruir formas que permitieran su clara adscripción cultural, ya que eran diferentes a las conocidas para el calcolítico del Medio Vinalopó y también a las de la siguiente fase. Entre estas cerámicas destacan unos pocos fragmentos decorados con incisiones y puntillado, pertenecientes al borde, cuello y cuerpo de, posiblemente, de una misma vasija decorada con líneas incisas y de puntillado, formando líneas horizontales paralelas al borde de las que cuelgan otras en zigzags, mientras las del cuerpo parece formar triángulos incisos rellenos de puntillado. En su momento se relacionó esta fase con un Bronce Antiguo preargárico de una perduración campaniforme, a partir de los fragmentos decorados que recordaban a los del Promontori de Aigua Dolça i Salada (Hernández Pérez, 1997).

La fase II es incuestionable argárica, como demuestran tanto los hallazgos cerámicos, entre los que no son extrañas las vasijas con carenas acusadas, de pastas y tratamientos de buena calidad y algunos pies de copas, como el utillaje metálico y el tipo y ajuares de las tumbas. Las dataciones absolutas, las únicas que por el momento se disponen para este poblado, sitúan esta ocupación argárica entre el 3557 ± 26 y 3340 ± 40 BP, dataciones obtenidas sobre huesos humanos y de un fragmento de hueso animal depositado como ajuar en una de las tumbas.

La fase III se asocia al Bronce Tardío por la presencia de cerámicas de pastas de buena calidad, en las que predominan las fuentes y cazuelas de carena alta, algunas



3. Enterramientos y estructuras correspondientes a la fase II.



4. Planta general del área excavada en la terraza inferior.

bases con órfalo o con pie indicado y escasos fragmentos decorados con la técnica del boquique, que por su pequeño tamaño no es posible determinar los motivos, aunque se registró la presencia de guimaldas (Molina Mas, 1999). También en este momento se empiezan a diferenciar, frente a los anteriores, los recipientes de superficies groseras (Belmonte Mas, 2004). Las pesas de telar con cuatro perforaciones de las fase anterior son sustituidas ahora por las cilíndricas con una perforación. Esta Fase III del Tabayá se podría relacionar por sus materiales con el desarrollo del Cabezo Redondo de Villena, que se abandona a finales del Bronce Tardío.

La Fase IV corresponde al Bronce Final, cuyas evidencias se han podido constatar en el último momento de ocupación de la plataforma inferior, en muchos puntos alterado por la erosión, las remociones agrícolas y las actividades clandestinas que no permiten precisar las construcciones de este momento y el tipo de contacto con el Bronce Tardío. En la parte alta de esta ladera el único nivel detectado corresponde al Bronce Final, con materiales similares a los recuperados en la plataforma inferior y también a otro conjunto de recipientes recogido en una de las laderas laterales tras la correspondiente excavación clandestina. En otro lugar se analizaron muchas de estas cerámicas (Hernández Pérez y López Mira, 1992), en las que predominan las decoraciones incisas y acanaladas, que recuerdan a otras de Peña Negra, en Crevillente (González Prats, 1981), Mola d'Agres (Gil Mascarell, 1981; Peña, Tejedo, Grau y Martí, 1996). Al igual que ocurre en estos dos yacimientos, también en el Tabayá se constata la presencia de dos grupos cerámicos, uno con "superficies cuidadas", con un predominio de formas carenadas, bases de tendencia plana y algunas con ónfalo, y el otro "con superficies groseras", con pastas poco cuidadas, desgrasantes vegetales junto a piedras de varios calibres, paredes de tendencias cilíndricas y globulares y fondos planos. Estas diferencias también se confirman en las decoraciones, reducidas en los ejemplares groseros a incisiones e impresiones digitales o de instrumento, mientras las decoraciones incisas y las acanaladuras se reservan para los recipientes de superficie cuidada. Otro rasgo característico de los ejemplares groseros es la presencia de improntas de cestería en la base plana del recipiente.

Entre los materiales que se conservan en el Museo Municipal de Novelda procedentes del Tabayá, se encuentran dos piezas metálicas en deficiente estado de conservación, procedentes al parecer de algún punto no precisado del yacimiento que según las noticias que pudimos obtener en su momento se situaba hasta en tres lugares, uno de ellos en una tumba. Se trata de dos hachas-lingote, similares a los del depósito de los alrededores de La Alcudia de Elche y a otros de Peña Negra, además de los de la isla de Formentera, que A. González Prats fecha entre los siglos VIII y VI a.C., asociándolos a Peña Negra II, aunque existe un ejemplar en la fase precedente (González Prats, 1985). De ser cierto su hallazgo en el Tabayá cabría la posibilidad de relacionarlos con otras noticias sobre la presencia de túmulos de la Edad del Hierro en otros puntos de la Sierra del Tabayá (Navarro Mederos, 1982: 57), con los que quizás se podrían relacionar varias construcciones de piedras con un agujero de "clandestinos", sin ningún vestigio de restos arqueológicos.

Los enterramientos humanos

Durante las campañas realizadas en el Tabayá, entre 1987 y 1991, se documentó un total de 11 enterramientos, algunos de ellos del Bronce Final o de momentos avanzados del Bronce Tardío, ya que se encontraban prácticamente en superficie y, al menos dos de ellos, habían sido saqueados para extraerles los objetos que tuvieran adheridos a brazos, piernas, en el caso de un niño, y al cráneo de un adulto. Otros por su situación estratigráfica, ritual y ajuar son incuestionablemente argáricos.

Los enterramientos del Bronce Final corresponden a dos niños, localizados en los Cortes 5 y 9. El primero se encontraba apenas cubierto por una delgada capa vegetal y en parte arrastrado por la erosión, asociado en el mismo corte y en el contiguo a cerámicas del Bronce Final con decoraciones incisas y acanaladas (Hernández Pérez y López Mira,



5. Enterramientos en cista de mampostería de un individuo acompañado de alabarda y vaso cerámico carenado.

1992: 13). El enterramiento infantil del Corte 9, prácticamente también en superficie, estaba alterado por un agujero que afectaba a sus brazos que podrían portar algún brazalete u otro tipo de adorno metálico, localizado mediante un detector.

En el Corte 10 –Campaña de 1988– se localizó parte de un cráneo y el enterramiento de un individuo adulto, en un punto donde existían remociones clandestinas en las que se mezclaban materiales del Bronce Tardío y otros del Bronce Final, junto a algunos argáricos, por lo que resulta difícil precisar su cronología. Con las piernas dobladas y uno de los brazos doblado sobre el pecho y el otro colocado entre las piernas, tenía un agujero a la altura de la cabeza, posiblemente para extraerle algún pendiente metálico adherido al cráneo, del que sólo se conservaba la mandíbula y unos pocos huesos de su bóveda craneal. En sus proximidades se halló una espiral de plata y, algo más distante, parte de otro cráneo humano.

El resto de los enterramientos son por su posición estratigráfica incuestionablemente argáricos. Dos de ellos utilizaron vasijas como contenedores funerarios, mientras los restantes se inhumaron en cistas de mampostería y fosas apenas protegidas por algunas piedras. Los primeros corresponden a un niño localizado en el Corte 8 –Campaña de 1988–, mientras que el otro, depositado en el Museo Municipal de Novelda, contenía el cadáver de una mujer con un ajuar compuesto de un anillo/arete de cobre, una tulipa con la línea de carena en el tercio inferior y dos punzones de hueso (Jover y López, 1997).

De acuerdo con los estudios paleoantropológicos realizados por M. P. de Miguel (2003), todos los inhumados en las cistas de mampostería localizadas en el yacimiento eran probablemente varones, y todos adultos o adultos jóvenes. Tan sólo tres de estas tumbas contenían ajuar y sólo una un objeto metálico. Esta última fue excavada durante la campaña de 1988 del Corte 11. La cista, de 1.30 m de largo y unos 0.45 m de ancho, estaba formada por piedras de mediano tamaño. La cubrían otras similares que al hundir se habían producido una acusada fragmentación de los huesos. El esqueleto perteneció a un individuo masculino adulto joven de 167 cm de altura, con escaso desgaste dental, sarro y ligera hipoplasia del esmalte (de Miguel, 2003: 265). Se colocó en posición de cubito supino con las piernas ligeramente flexionadas hacia la derecha, en una posición que a nuestro juicio indica que en origen debieron estar dobladas hacia arriba, al igual que se han registrado en otras tumbas argáricas: tumba 3 del Cerro del Culantrillo (García Sánchez, 1963: 72), tumba 12 de Madres Mercedarias (Martínez, Ponce y Ayala, 1996: 44) o la tumba 14 del Cerro de la Virgen (Schüle, 1980: f. 117.a), entre otras. Su ajuar se componía de un pequeña vasija carenada, de 5.8 cm de altura y 7.9 cm de diámetro de boca y carena, y una alabarda de 17 cm de largo con una marcada nervadura central con seis remaches que conservaban restos de la madera del mango (Badal, 1980), que debía sostener con la mano derecha a la altura del bajo vientre.

El resto de los enterramientos en las cistas de mampostería del Tabayá, dos de ellas localizadas en las campañas de 1987 y 1991 en el Corte 7, y una tercera en la campaña de 1991 en el Corte 16, se depositaron en posiciones encogidas, con las piernas y brazos flexionados y las rodillas y los codos próximos entre sí, a veces en contacto directo. La mayoría de los esqueletos se encontraban recostados sobre el costado izquierdo, al contrario que los hallados en las tumbas en fosa –tumbas del Corte 11/perifW de la campaña de 1988 y del Corte 7 de la campaña de 1991. En la primera con un molino se protegía la cabeza de un varón adulto, de 167 cm de altura, con sarro, enfermedad periodontal y artrosis en las articulaciones costal y vertebral con las costillas (de Miguel, 2003: 265).

En el caso de la tumba del Corte 16, Capa III los cascotes que habían caído sobre el esqueleto y unas particulares condiciones de conservación, permitieron comprobar que el difunto –un hombre adulto de aproximadamente 1,68 m de talla, con pérdida *post mortem* de varias piezas dentales, sarro, enfermedad periodontal, artrosis en vértebras cervicales, dorsales y lumbares y fractura de Colkes en el radio izquierdo con artrosis postraumática (de Miguel, 2003: 256)– vestía un traje o sudario que al menos cubría su cuerpo hasta las rodillas, ya que en contacto directo sobre los huesos y bajo algunas de las piedras de la tapa de la cista desplomadas sobre ellos, se localizaron unas finísimas láminas que correspondían a pequeños fragmentos de tejido –posiblemente lino– que por circunstancias que se nos escapan habían sufrido un proceso de desecación que las había preservado *in situ*. Lamentablemente, un desgraciado incidente hizo desaparecer estos restos junto con los demás elementos contenidos en la tumba, a excepción de los huesos del esqueleto y los de una pata de cabrito que se hallaba depositada junto al cráneo. No obstante, durante la excavación se pudo comprobar que el individuo lucía los restos de un brazalete de marfil en su brazo derecho, por debajo del codo, y que junto a la ofrenda cárnica se encontraba también un canto rodado de medianas dimensiones.

Este último objeto, aunque único en el registro funerario del yacimiento, no resulta en cambio excepcional ni en el registro de otros yacimientos argáricos alicantinos ni tampoco en el del resto del territorio argárico peninsular. En efecto, los hermanos H. y L. Siret (1890: 250) ya mencionaban que muchas sepulturas de El Oficio contenían cantos redondos “del tamaño de un puño”, que a su juicio debían ser percutores, semejantes a los que también documentaron en algunas tumbas de El Argar (Siret y Siret, 1890: 170), e igualmente conocida es la mención de numerosos cantos rodados depositados en algunos enterramientos de San Antón (Furgús, 1937: 57). En cualquier caso, su desaparición nos impide hoy evaluar su importancia en relación con el ajuar de esta tumba, y establecer posibles vinculaciones entre el enterramiento y determinadas actividades productivas, como se ha señalado recientemente para la tumba 3 de Los Cipreses (Delgado y Risch, 2006).

En lo concerniente al resto de los ajuares en las otras tumbas, tan sólo puede mencionarse un cuenco de cerámica que acompañaba al adolescente inhumado en la tumba del Corte 7 en la Campaña de 1991 (de Miguel, 2003). Los demás elementos incluidos en las sepulturas corresponden a restos óseos de fauna pertenecientes a las ofrendas cárnicas que, como se ha apuntado (Aranda y Esquivel, 2006) debieron formar parte de algún tipo de festín o banquete funerario incluido en el rito de enterramiento. En la mayor parte de los casos documentados en el Tabayá, los restos corresponden a extremidades anteriores de ovicaprinos y en un caso de lagomorfo.

De acuerdo con los datos registrados durante la excavación, la orientación de las cistas de mampostería del Tabayá era mayoritariamente este-oeste, mientras que las tumbas en fosa presentaban una orientación sur-norte.

Para concluir, podemos hoy añadir que las dataciones radiocarbónicas obtenidas de algunas de las sepulturas del Tabayá, realizadas en el marco del proyecto que sobre el grupo argárico del Bajo Segura se viene impulsando desde el MARQ de Alicante, permiten corroborar la antigüedad de las prácticas funerarias argáricas en el asentamiento, fijándolas en torno al horizonte del 2000 cal BC, claramente en sintonía con lo que ya se había avanzado en este sentido a partir de los ajuares y materiales arqueológicos localizados durante los trabajos de campo (Hernández Pérez, 1990; 1997).



6. Enterramiento en cista de mampostería de un individuo adulto de sexo masculino.

BP	1	Med. 2	Med.	
Beta-240409 3480±40	1878-1749	1814 1898-1691	1795	Corte 11_Tumba_hueso de ovicaprino
Beta-240410 3340±40	1686-1537	1612 1737-1522	1630	Corte 11_Tumba_hueso humano
KIA-38217 3557±26	1944-1882	1913 2010-1777	1894	Corte 10_Tumba_hueso humano

En concreto, las tres dataciones realizadas proceden de las dos tumbas halladas en las cistas de los cortes 10 y 11. Al margen de dotar de cronología radiocarbónica a la secuencia de ocupación en el yacimiento, la elección de estas dos tumbas respondía también a la posibilidad que ofrecían de relacionarlas estratigráficamente. Sin embargo, las fechas que han proporcionado han resultado controvertidas, pues las dos dataciones que se obtuvieron a partir de los restos óseos de la tumba del corte 11 –una del esqueleto y otra de un hueso de ovicaprino perteneciente al ajuar cárnico depositado junto al cadáver– además de diferir considerablemente en sus respectivos intervalos a 1 y 2, resultan más recientes que la que ha proporcionado el esqueleto de la tumba del corte 10, estratigráficamente superpuesta a la anterior. A ello se une el que sólo uno de los cuatro intentos realizados para datar el esqueleto de la tumba del Corte 11 resultara fructífero, dado que el resto de las muestras no contenían, al parecer, colágeno suficiente. Todo ello nos hace pensar que muy probablemente los restos óseos de esta tumba se encuentren afectados por ácidos húmicos que invalidan las dos fechas que han proporcionado, especialmente cuando la datación de la tumba del corte 10 fija un horizonte *ante quem* que necesariamente la sitúa con anterioridad a c. 1900 cal BC.

Sobre el río Vinalopó, dominando visualmente sus cuencas baja y media, el Ābayá es, sin duda, un yacimiento excepcional. Lo es por su larga secuencia –la más completa para la Prehistoria valenciana–, la abundancia de enterramientos argáricos y el número y variedad de sus materiales, muchos recuperados en las excavaciones y otros –los menos pero de extraordinario interés– en actuaciones clandestinas y recogidas superficiales. Situado durante algún tiempo en los bordes septentrionales de los confines alicantinos de la Cultura de El Argar, nunca ocupó un lugar marginal. Ni en los inicios de una Edad del Bronce todavía no bien definida, ni en El Argar con sus enterramientos y el ajuar de una tumba con evidente carga simbólica, pero tampoco en el Bronce Tardío y en el Bronce Final, aunque el conocimiento de este último se encuentre lastrado por lamentables actuaciones de quienes en nombre de su "amor" a la arqueología, destrozan nuestro Patrimonio.

Bibliografía

- ARANDA JIMÉNEZ, G. y ESQUIVEL GUERRERO, J.A. (2006) Ritual funerario y comensalidad en las sociedades de la Edad del Bronce del Sureste Peninsular: la Cultura de el Argar. *Trabajos de Prehistoria*, 63.2. 117- 133. Madrid.
- BADAL GARCÍA, E. (1990) Análisis anatómico de un fragmento de madera del yacimiento arqueológico de Tabayá (Aspe, Alicante). *Homenaje a Jerónimo Molina*. 95-97. Murcia.
- BELMONTE MAS, D. (2004) Un conjunto cerámico del Bronce Tardío e inicios del Bronce Final del yacimiento del Tabayá (Aspe, Alicante). Excavaciones arqueológicas de 1987 a 1991. Corte estratigráfico nº 11. *La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes*. 333-345. Alicante.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M^a P. (2003) Aspectos antropológicos y paleopatológicos de las inhumaciones prehistóricas del Tabayá (Aspe, Alicante) *Actas del VI Congreso Nacional de Paleopatología*. 263-278. Madrid.
- DELGADO RAAK, S. y RISCH, R. (2006) La tumba nº 3 de Los Cipreses y la metalurgia argárica *Alberca*, 4. 21-50. Lorca.
- FURGÚS, J. (1937) *Col·lecció de treballs del P. Furgús sobre la Prehistòria Valenciana*. Servei d'Investigació Prehistòrica (Serie de Treballs Soits, 5). Valencia.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. (1963) El poblado argárico del cerro del Culantrillo en Gorafe (Granada) *Archivo de Prehistoria Levantina*, X. 69- 96. Valencia.
- GIL-MASCARELL, M. (1981) El poblado de la Mola d'Agres. Dos cortes estratigráficos. *Saguntum*, 16, 75-90. Valencia.
- GIL-MASCARELL, M. (1985) Sobre unos elementos materiales del comercio fenicio en tierras del Sudeste peninsular. *Lucentum*, IV. 97-106. Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1990) *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*. Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1983) La metalurgia prehistórica en el Valle Medio del río Vinalopó. *Lucentum*, II. 17-42. Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1986) La Cultura del Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano. *Homenaje a Luis Siret*. 341-350. Sevilla.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1990) Un enterramiento argárico en Alicante. *Homenaje a Jerónimo Molina*. 87-94. Valencia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1994) La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Medio Vinalopó. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI. 83-112. Valencia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1997) Desde la periferia de El Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas. *Saguntum*, 30. 93-114. Valencia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. y LÓPEZ MIRA, J.A. (1992) Bronce Final en el Medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos del Tabayá (Aspe, Alicante). *Trabajos Varios del SIP*, 89. 1-16. Valencia.
- JÓVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (1997) *Arqueología de la muerte. Prácticas funerarias en los límites de El Argar*. Alicante.
- LÓPEZ PADILLA, J.A., BELMONTE MAS, D. y DE MIGUEL IBÁÑEZ, M^a P. (2006) Los enterramientos argáricos de la *Illeta dels Banyets* de El Campello. Prácticas funerarias en la frontera oriental de El Argar. En J.A. Soler Díaz (ed.): *La ocupación prehistórica dels Banyets (El Campello)*. 119-171. Alicante.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., PONCE GARCÍA, J. y A YALA JUAN, M. M. (1996) *Las prácticas funerarias de la cultura argárica en Lorca*, Murcia. Lorca.
- MOLINA MAS, F.A. (1999) La cerámica del Bronce Tardío e inicios del Bronce Final en el Valle Medio del río Vinalopó: el ejemplo del Tabayá (Aspe, Alicante). *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 9. 117-130.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1982) Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó. *Lucentum*, I. 19-70. Alicante.
- PEÑA SÁNCHEZ, J.L. *et alii* (1996) *El poblado de la Mola d'Agres. Homenaje a Milagro Gil-Mascarell*. Valencia.
- SCHÜLE, W. (1980) *Orce und Galera*. Mainz.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1997) La Illeta: asentamiento litoral en el Mediterráneo Occidental de la Edad del Bronce. *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*. 47-131. Alicante.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1998) *La metalurgia prehistórica valenciana*. Trabajos Varios del SIP, 99. Valencia.

Los confines de El Argar en el registro arqueológico. Sobre la Illeta dels Banyets de El Campello, Alicante

Jorge A. Soler Díaz
MARQ

*Para Isidoro de la Ossa,
Maestro en El Campello*

Intuir lo perdido desde lo conservado

Se admite que el enclave de la Illeta dels Banyets de El Campello resulta el yacimiento arqueológico más septentrional de la *Cultura de El Argar*. Así lo atestiguaban las estructuras, tumbas y materiales arqueológicos exhumados en distintas actuaciones desarrolladas en los años treinta, setenta y ochenta del siglo XX (Simón, 1997), de modo que tras cierta indecisión (Llobregat, 1986, 63), provocada por la lejanía del yacimiento con respecto a los yacimientos clásicos de esa manifestación cultural en las tierras de El Bajo Segura, resulta desde hace más de dos décadas un hecho admitido referirse a la *Illeta* como enclave plenamente argárico (Hernández, 1986, 340).

La investigación de la *Illeta* está ligada al Museo Arqueológico Provincial de Alicante desde los propios inicios de la institución, determinándose distintas fases en el desarrollo de unas actuaciones que al final en colaboración con el Departamento de Arquitectura de la Diputación de Alicante, no solamente han conseguido la recuperación de un importante conjunto arqueológico, sino también la génesis de un parque cultural donde además de sugestivos restos de época ibérica y romana, se muestran al inicio del recorrido estructuras arqueológicas, una cabaña, dos cisternas, dos tramos de canalizaciones y una tumba, de cronología prehistórica debidamente conservadas para la contemplación y disfrute del público (Pérez, Olcina y Soler, 2006). Sin considerar la unidad habitacional referida, conforman el único conjunto de la *Cultura del Argar* que se abre al visitante en



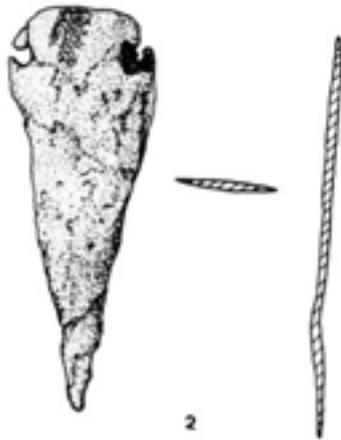
Alicante, resultando, en lo que atiene al devenir del propio yacimiento arqueológico, prácticamente los únicos restos prehistóricos que restan del cúmulo de vestigios que, del II milenio a.C., se vinieran a descubrir en el transcurso de las quince campañas que entre 1974 y 1986 dirigiera el que fuera Director del Museo Arqueológico de Alicante, Enrique Llobregat.

En la relación de circunstancias que determinan el hecho de que el parque no integre un mayor número de estructuras prehistóricas, pueden estimarse las alteraciones que provocarían ocupaciones posteriores, considerando al respecto la entidad del poblado ibérico que ahí se asienta, y que sabemos en su génesis aplanó el terreno, llegando a ahondarlo en alguna área para afectar de un modo destacable algunas de las estructuras previas, como es el caso de la cisterna prehistórica nº 2 (Soler Pérez y Belmonte, 2006, 80-84). Siempre debieran destacar las alteraciones de índole medioambiental, teniendo en cuenta la tremenda erosión a la que se somete el paraje costero, siendo vivo ejemplo la pérdida de lo que podría haber sido un aljibe –cisterna nº 3– infrayacente e inmediato a la terma romana, cuyos restos se descubren en 2003, interrumpidos por la delimitación natural del yacimiento (Soler, Pérez y Belmonte, 2006, 85-86). Pero en cualquier caso, ambos tipos de alteraciones se ven superadas con creces por las antrópicas provocadas avanzado el s. XX. De éstas es obligado recordar que el yacimiento sufrió años de abandono con la consecuente pérdida de información y de estructuras no consolidadas tras las campañas anuales, como se evidencia en tumbas y tramos de canalización, y hasta su desaparición dispuestas en un solar desprovisto de cualquier medida de protección frente a visitantes ociosos, o permitaseme, desaprensivos. Al respecto siempre



1. Parque Arqueológico de la Illeta dels Banyets de El Campello. Detalle de las estructuras prehistóricas conservadas.

2. Brazal de arquero o "Labrys" según F. Figueras Pacheco.



3. Puñal vinculado a la tumba VIII. Dibujo de J.L. Simón (1997, Fig. 30, 2).

resulta interesante la relectura de la penosa situación del conjunto hace poco más de una década (Olcina y García, 1997, 41), y como hecho más dramático el recuerdo, como principal causa de la desaparición de buena parte de lo prehistórico, de la voladura que, sobrados de dinamita, en los primeros meses de 1943 se realizó con la intención de unir el islote a tierra firme al objeto de facilitar el acceso a pescadores; bárbara acción reflejo de una conducta de irrespeto al Patrimonio que luego, perfeccionada, devendría en considerar posteriores proyectos urbanísticos, como el que se materializó en los alrededores de la torre vigía del s. XVI, construyendo cimientos y el armazón de hormigón de una enorme torre de apartamentos hoy afortunadamente demolida, donde con anterioridad se habían localizado objetos prehistóricos, o el que por fortuna no llegó a ejecutarse en el mismo solar del yacimiento (Olcina, Sala y Martínez, 2009, 50).

Del desastre de 1943 da unos años después sobrecogedora cuenta Figueras cuando recuerda recibe la noticia de que la isla del Campello se estaba desmontando para colmar con sus ruinas el estrecho que la separa de tierra, lo que equivalía a la destrucción definitiva, por lo menos, de una parte del yacimiento, quizá la más interesante, por ser la inmediata al estrecho donde los estratos se presentaban más definidos y numerosos (Figueras, 1950, 33). De informantes, recoge el autor invidente la noticia del hallazgo entre voladuras de 9 tumbas, 3 de ellas directamente sobre la roca madre y formadas por losas hincadas canto. Las noticias sobre ese trío revelan cómo aquella locura afectó en gran medida al registro argárico, al señalar que en una había un esqueleto y que en las otras dos enterramientos dobles, que en todas se localizaba un puñal metálico y que en una destacaba un precioso *labrys* (Figueras, 1950, 34).

50 años después, en 1993 ingresó en el Museo un puñal metálico con dos remaches, del que considera J.L. Simón su posible vinculación con una tumba parcialmente exhumada en el transcurso de las obras realizadas en 1994 para viabilizar un acceso al puerto deportivo (Simón, 1997, 62 y 98), camino trazado justo enfrente del yacimiento. A día de hoy esta sepultura queda aislada, distando un centenar de metros del conjunto que se conforma en la parte occidental del islote, donde en los trabajos de E. Llobregat se descubrieron 7 tumbas en las campañas de 1974 (1), 1975 (1) y 1982 (5), recientemente y de modo muy brillante revisadas (López, Belmonte y De Miguel, 2006) y previamente, en 1935, gracias a los trabajos emprendidos por F. Figueras, otras 2, una de ellas, también con las losas hincadas de canto y otra cubierta de piedras por debajo de un contexto habitacional donde destacaba el hallazgo de vasos cerámicos, un par de cuchillos en sílex, otro de hachas en piedra y tres elementos metálicos del todo característicos: un hacha, un cuchillo y una sierra (Figueras, 1939, 39-40).

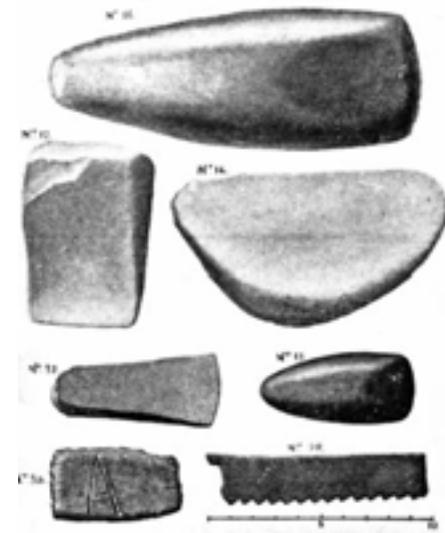
Es posible que la tumba identificada en 1994 (VIII, en la última revisión) no estuviera tan aislada en el pasado del conjunto que, en la parte más occidental del islote conformaban las estructuras funerarias referenciadas por F. Figueras, las voladas en la posguerra y las documentadas por E. Llobregat, porque no es insensato considerar una buena afección del poblado, cuando tras la época romana, entrado el medioevo, el yacimiento dejó de estar en un cabo o punta al mar para alcanzar la fisonomía de isla, por un fenómeno sísmico o neotectónico (Rosselló, 1999), resultando esa circunstancia la primera de las distintas causas que han hecho desaparecer todo aquello que mediara entre la tumba VIII y ese conjunto funerario al que se adscribe la única que se presenta al público en el parque arqueológico (tumba IV), como único testimonio visible de lo que posiblemente constituiría un importante conjunto funerario, el propio del enclave costero y habitacional

más septentrional de la *Cultura de El Argar*, cobrando de algún modo vigencia aquel apunte de F. Figueras que refiere al yacimiento, para él isla y no como ya sabemos cabo o punta al mar (Ferrer, 2006, 212), como *una de las estaciones de la cadena argárica que bordeó nuestro litoral* (Figueras, 1950, 21), si bien es cierto que por entonces Argar y Edad del Bronce en la vertiente mediterránea peninsular eran términos del todo próximos, por no decir sinónimos, y el texto de F. Figueras se remite a una época previa a las primeras aproximaciones del verdadero alcance territorial de El Argar (Tarradell, 1947), una manifestación con propias señas de identidad, pero que en tierras de Alicante coexiste con otras realidades culturales (Hernández, 1997B).

Sobre la habitación y el tiempo

De manera afortunada los trabajos de restauración, conservación de los restos y acondicionamiento del parque, se han visto acompañados de un exhaustivo proceso de documentación de todas las estructuras, las conservadas, sometidas ahora a un interesante programa de conservación arquitectónica (Pérez, 2008) y las perdidas tras su exhumación en intervenciones previas, por haber podido acceder a las fuentes, a los textos mecanografiados de F. Figueras conservados en la Biblioteca Gabriel Miró de Alicante y a la serie de fotografías y diarios de excavación manuscritos que a disposición del proyecto de puesta en valor del yacimiento puso para beneficio de todos Helena Regnard, viuda del Dr. Llobregat. Haber participado del proyecto de puesta en valor con M. Olcina y R. Pérez ha sido una magnífica experiencia para el que suscribe; satisfacción que en ningún caso impide aceptar la evidente limitación que al respecto de la última página de la investigación prehistórica de la Illeta (Soler, 2006) supone no haber dispuesto de la memoria arqueológica que tenía previsto redactar E. Llobregat, así como el hecho de no haber alcanzado a investigar *in situ* todos aquellos restos que, exhumados en las campañas de los 70 y 80 del siglo pasado, no se conservan. Al exhaustivo corpus de los materiales prehistóricos hallados en las campañas previas, publicados a la génesis del proyecto de consolidación, desde primera instancia impulsado por M. Olcina (Simón, 1997), en los trabajos arqueológicos de 2000 a 2003 (Soler 2006) se alcanzan diferentes objetivos de investigación como el que se dirime de la distinción de una ocupación previa sustentada en una nueva evaluación de los restos de la cabaña conservada (Soler y Belmonte, 2006) o el que atiende a la disposición de una buena batería de fechas de radiocarbono (Soler, Pérez y Belmonte, 2006, 106) que remiten a dos periodos de ocupación del yacimiento: Calcolítico y Edad del Bronce, entendiéndose en esta última el desarrollo que, estimado desde el análisis material, comprende una fase propiamente argárica y otra posterior que atiende al denominado Bronce Tardío.

A lo largo de todo ese período se ordenan las diferentes estructuras, acercándonos de modo verosímil a la evolución de la ocupación prehistórica de enclave. De la batería de fechas considerada en la tabla anexa, en adelante de no indicarse lo contrario, siempre expresadas a.C., considerando la media de su expresión calibrada a 1σ -CAL BC (m), hay que distinguir las extraídas de muestras de sedimento y las realizadas sobre huesos humanos, siempre más precisas por tratarse de análisis de vida corta de restos hallados en las campañas de E. Llobregat en los contextos cerrados que constituyen las tumbas. De todas ellas, la más antigua –Beta 152951: 3010 a.C.– remite a una capa de cenizas vinculada a la destrucción de la cabaña preservada. Pese a no tratarse de una muestra de vida corta, la exhaustiva delimitación de capas que D. Belmonte efectuó en el



4. Materiales de cronología prehistórica encontrados en las excavaciones de F. Figueras (1950, Fig. 9).

5. Plano de las estructuras prehistóricas documentadas en los trabajos desarrollados a partir de 2000, con la posible ubicación de las tumbas localizadas en las excavaciones de E. Llobregat (López, Belmonte y De Miguel, Fig. 52).



transcurso de la excavación del año 2000 de los testigos de esa estructura habitacional descubierta en el otoño de 1982, asegura la validez del análisis radiocarbónico, resultando la fecha del todo coherente con los vestigios líticos, malacológicos y cerámicos que caracterizan el registro arqueológico obtenido en los trabajos de campo más recientes (Soler y Belmonte, 2006).

Si al estudio de esa cabaña se añaden los otros indicios que detectara Figueras en las campañas que de 1931 a 1935 dirigiera en el yacimiento, podrá percibirse la instalación de una aldea eneolítica característica, resolución que ya no permite proponer una ocupación ex novo del paraje del cabo por parte de gentes argáricas, si bien no hay nada que permita considerar una continuidad en la habitación del yacimiento desde el Calcolítico. Al respecto, la determinación de capas estériles en los testigos de referencia, la falta de materiales de cronología intermedia como el campaniforme, y el millar de años que separa su datación de la más antigua del conjunto que proporciona la Edad del Bronce –Beta 152950: 2085 a.C–, podrían hacer factible la desocupación del sitio, si bien todos esos datos pudieran resultar más aparentes que reales, considerando la extensión prevista para el yacimiento, acaso desde los aledaños de la torre vigía para alcanzar la mar, frente a la exigüedad de lo que con precisión se documenta en los inicios del s. XXI (Soler, 2006B, 291).

La fecha –Beta 152950: 2085 a.C– también se obtiene de sedimento, ahora extraído de una capa superior del mismo testigo excavado en la documentación de la cabaña. No negaremos que ahí queda más desdibujado lo que se data, una vez que la capa cenicienta de la que se extrae la muestra, si bien recoge fragmentos cerámicos, no queda delimitada por ningún tipo de estructura en el proceso de excavación. Sin embargo,

desde el análisis de la documentación, sí ha podido precisarse que esa área estaría afectada por restos murarios de la unidad habitacional recogida en los diarios de la excavación que E. Llobregat realizara en 1974. Aunque describiera el lienzo como *oval de doble cara*, el trazado del perímetro parcial de la estructura que recoge su croquis parece representar piedras más gruesas que las que restan del zócalo de la cabaña calcolítica, del que también se diferencia por guardar una alineación más rectilínea. En el proceso de su descubrimiento, por debajo de las construcciones ibéricas relataba la abundancia de muchas improntas de gruesos palos cañas entre tierras amarillentas, como nivel superpuesto a otro negruzco, con cenizas, o restos de hogares o restos orgánicos (Soler y Belmonte, 2006, 30-35). Croquis y descripción hacen posible que en el área inmediata al testigo excavado en 2000 y 2001 se dispusiera una vivienda más sólida que la cabaña erigida siglos antes, debiendo acompañar su referencia a la de aquella de F. Figueras sobre la localización de 1935 en una zona inmediata de un amontonamiento regular de piedras medianas y pequeñas, trabadas con barro y pellas con improntas, y restos de maderas conformando un derrumbe superpuesto a un piso de cenizas, quedando entre medias los hallazgos materiales, destacando los metálicos antes referidos (Figueras, 1939, 37).

Con las referencias de F. Figueras y E. Llobregat, y teniendo en cuenta la fecha aludida es difícil no considerar la posibilidad que en la Illeta del II milenio a.C hubieran viviendas, más sólidas y rectilíneas que la cabaña circular previa. Además en sintonía con la norma argárica, por debajo del piso de una ellas, F. Figueras descubrió los restos de una tumba cubierta por piedras cuya fosa pudo excavar afectando restos más antiguos, teniendo en cuenta el encuentro inmediatamente por encima de aquella de una capa rojiza con restos de recipientes, cuya descripción –*de grandes vasos de paredes gruesas, superficie, desigual, barro pobres y cochura imperfecta*– (Figueras, 1939, 39-40) recuerda los fragmentos de barro cocho que tras una paciente restauración conforman los contenedores troncocónicos vinculados a la cabaña calcolítica (Soler y Belmonte, 2006, fig. 14). Además, están los datos que proporciona la excavación más reciente del terraplén existente entre las dos sistemas que conserva el parque, localizándose vestigios de construcciones por debajo de las capas asimiladas al Bronce Tardío. De esa área y procede la datación –*Beta 152948: 1955 a.C*– también obtenida analizando una muestra de una capa cenicienta resultante de un perfil de excavación. En capas similares se advierte de una buena presencia de restos de marfil y bloques constructivos y de madera que parecen responder a buenos calzos de postes (Fig. 18) que servirían para soportar una techumbre (Soler, Perez, y Belmonte, 2006, 95-100) en un área que, por su registro, podría considerarse un taller vinculado a manufacturas ebúrneas.

De manera indirecta la dos dataciones antedichas sirven para considerar la posibilidad de vincular con El Argar las arquitecturas del agua que presenta el conjunto, posibilidad más que certeza, por cuanto que se deduce de la muestra de sedimentos extraídos de capas determinadas en la excavación de sondeos o testigos menores intactos y dispuestos junto a estructuras negativas, canalizaciones y ajibbes exhumados en 1982, campaña de la que dispone de un registro documental parco en exceso. El sedimento datado en el análisis –*Beta 152951: 2085 a.C*– es suprayacente al conglomerado que une las lajas que conforman un tramo de una de las dos canalizaciones –*Canalización 1*– que, de modo parcial se conservan en el parque arqueológico, mientras que sedimentos equivalentes al datado en las inmediaciones del área de trabajo mariteña –*Beta 152948: 1955*



6-7. Cabaña calcolítica y restitución de los restos habitacionales exhumados por E. Llobregat en 1974 en las inmediaciones y por encima de la Cabaña calcolítica (Soler y Belmonte, 2006, Fig. 6).



8. Restos de la canalización nº1 al lado de la cabaña calcolítica. 1982. Archivo MARQ.



9. Restos de la canalización nº 1 al lado de la cabaña Calcolítica. 2000. Archivo MARQ.

a. C- rellenan, incluyendo esquirlas de marfil, un cúmulo de mampuestos localizados en el perímetro de la cisterna 2, susceptibles de interpretarse como un refuerzo exterior del aljibe (Soler, Pérez y Belmonte, 2006, 91 y 100).

Si quedan del todo relacionadas con estas arquitecturas las dataciones de la cisterna 1, una vez que se ajustan a su proceso constructivo. Su vaso, tras un magno proceso de restauración y conservación (Pérez, 2008, 100-101), nos llega entero, resultando con todo una de las mejores referencias en el ámbito de los aljibes de la Edad del Bronce. Su construcción (Soler *et alii*, 1994; Soler, Pérez y Belmonte, 2006, 107-109) resuelve en primer término el ahondar en las areniscas miocenas. La cuestión no es baladí, porque desde la interpretación de la Illeta como un emplazamiento en una punta al mar y de cierta extensión, éste aljibe podría haberse excavado más hacia el interior, cerca de aquella tumba exhumada en 1994, donde los sedimentos de cono aluvial alcanzan mayor espesor y resultan más fáciles de ahondar. Muy probablemente sea su ubicación del todo inmediata al mar la que diera sentido a este enclave, y su sentido se acrecienta cuando se considera sus 50.000 l de capacidad y se recuerda que inmediata a la misma hay otra similar, de la que sólo resta la mitad (cisterna 2), y una tercera que sólo se intuye desde lo que se conserva (cisterna 3).

Bien documentado, el proceso de construcción de la cisterna nº 1 advierte del carácter prioritario de su emplazamiento, como materialización de una intención planificada, no solamente por la dureza del sustrato sino también porque ante una tremenda grieta descubierta ahondado el terreno, quienes la construyen, rellenan donde afbra, reduciendo considerablemente con ello el tamaño previsto del vaso en la vertiente noreste del depósito, una vez que la pared que conforman las tierras vertidas sirve ahí de apoyo al paramento de bloques trabados característico del interior del aljibe, cubrición de mampuestos que en el resto de su perímetro se apoya directamente en una matriz arcillosa que recubre el recorte de la roca y que se caracteriza por unas adecuadas condiciones de impermeabilización, conforme a los resultados de muestras tomadas en su mitad inferior, de las que se infiere un cierto nivel conocimientos en cuanto a la idoneidad a ese respecto de los sedimentos empleados (Ferrer, 2006, 236). Del vaso del depósito, como rasgo diferencial es interesante indicar la determinación de bloques de tamaño mayor en la mitad superior de todo su perímetro, anotándose menos aglutinante para el trabado de los mampuestos que el que se emplea en la mitad inferior donde los bloques son considerablemente más pequeños (Soler, Pérez y Belmonte, 2006, 77).

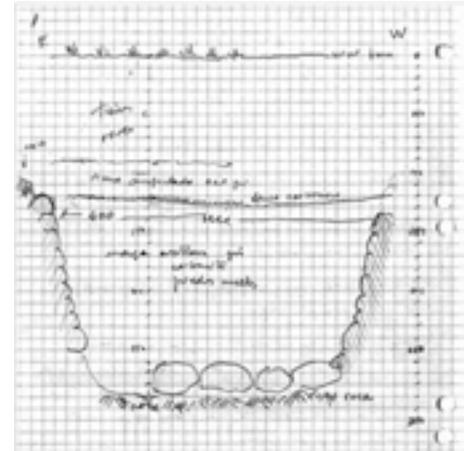
En los trabajos recientes se sondeó un testigo de unos 1,20 m de potencia que, restante de la excavación de 1978, documentaba bien el vertido que conformaba el relleno suprayacente a la grieta. Las características de ese paquete sedimentario permiten descubrir capas de tierra alternadas con otras de cenizas, acaso también dispuestas al objeto de asegurar la consistencia e impermeabilidad, teniendo en cuenta que la alta concentración de carbones que integran abogan por su génesis en encendidos contemporáneos a su vertido, como procedimiento idóneo para obtener cenizas y, con ellas incrementar la cohesión del paquete. En lo que afecta al análisis de sedimentos, la base de ese relleno que taponaba la grieta ha sido bien estudiada por C. Ferrer quien indica que el material empleado procedería de un contexto aluvial no expuesto a la acción directa de los agentes ambientales, habiéndose extraído probablemente de un escarpe, mientras que la parte superior inferida del muestreo del testigo ofrece rasgos muy diferentes al observarse bue-

nos bloques y tierras muy alteradas por la acción humana antes de su depósito (Ferrer , 2006, 228).

De una de las laminaciones de cenizas más profundas procede la datación *Beta 152946*: 1985 a.C., mientras que otra lámina suprayacente se extrae una datación posterior en el tiempo *-Beta 15294*: 1570 a.C.– En primera lectura (Soler *et alii*, 2004), la diferencia nos ha hecho considerar que la fecha más antigua era buen indicio de la construcción o reparación del aljibe en los inicios de II milenio a. C., interpretando el carácter más avanzado de la segunda como posible evidencia de una intervención posterior en esa parte, en consonancia con las diferencias observadas en cuanto a la naturaleza del relleno y los cambios en el paramento del vaso. Es cierto que esa valoración no ha estado exenta de riesgos en atención a que la datación se tomó de una muestra de carbonos no identificada previamente, pudiéndose considerar la posibilidad de que las muestras carbonosas resultaran de la combustión de un elemento *viejo*, esto es, previo al hecho constructivo, de tipo viga o poste de una construcción entonces centenaria y amortizada, circunstancia no imposible en un espacio habitado.

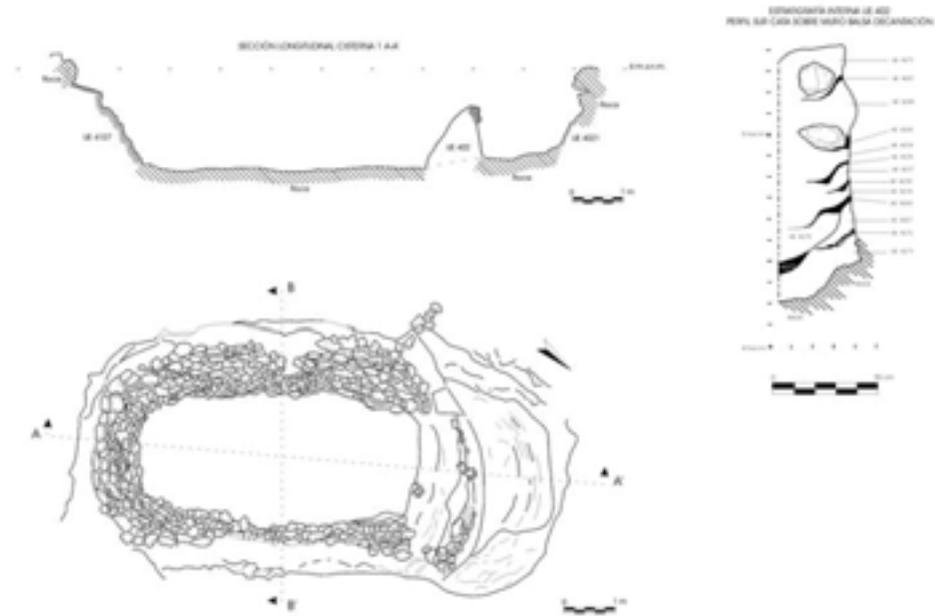
La sola consideración de ese riesgo debe hacer valorar la posibilidad de que el aljibe pudiera resultar una construcción próxima en el tiempo a la datación más reciente, recuperándose aquella propuesta de M. Gil - Mascarell (1981, 147) de incluir la cisterna en el panorama de la investigación del Bronce Tardío, del mismo modo que otras construcciones del Sureste. Sin embargo la asunción del carácter tardío de la cisterna llevaría implícita no sólo la consideración de la contemporaneidad de todo el sistema de acopio de agua que se define en la Illeta- cisterna, canalizaciones y el terraplén que se determina entre ellas- sino también el posible contrasentido de su rápida amortización, una vez que el relleno, en su depósito contrapuesto a la construcción y cuidado de los dos aljibes excavados en el Campello, incluye materiales del Bronce Tardío, informando el que se ha podido excavar de la cisterna 2, del inicio del descuido del aljibe, atestiguado por la recogida de materiales característicos en un sedimento con coloración gris - verdosa acorde a su afección por el agua, seguido de su ruina y uso como basurero; final bien evidenciado por identificarse las paredes de la cisterna, descubiertas bajo el tramo superior de ese relleno sedimentario que incluye restos de fauna y cerámicas de esa etapa avanzada de la Edad del Bronce, totalmente desprovistas de las paredes que la forran (Soler, Pérez y Belmonte, 83-84 y 110).

Ante una problemática similar , en la valoración de la cisterna del hábitat argárico y del Bronce Tardío de Fuente Álamo, más grande pero en su concepto equivalente al que se ofrece de la Illeta, no se ha desestimado la posibilidad de que la construcción fuera previa



10-13. Cisterna 1. Croquis de los diarios de excavación de E. Llobregat 1978
Cisterna nº 1. Proceso de excavación en 1978. Archivo MARQ
Cisterna nº1. Estado al final de su documentación arqueológica. 2001. Archivo MARQ
Cisterna nº1. Tras su restauración. 2003. Archivo MARQ

14. Cisterna 1. Planta, sección y detalle del testigo excavado. 2001



al material que recoge el relleno excavado. De ese modo, la falta de vestigios materiales previos al Bronce Tardío en la parte inferior del mismo se explica como efecto de las labores de mantenimiento y limpieza que conllevaría su mantenimiento (Schubart, 2000, 55-56), no renunciándose a considerar su construcción en un tiempo avanzado en el desarrollo de El Argar, prologándose su uso durante el denominado *Argar B* para alcanzar mismo el Bronce Tardío (Schubart, Arteaga y Pingel, 1985, 79), etapa donde, de modo acorde a nuestra propuesta inicial de la Illeta, se considera se habría hecho una reforma del aljibe, agradándolo sin guardar la misma técnica (Pingel, 2000, 81).

Como ya se ha indicado, ante la parquedad y naturaleza de los datos documentados, es obvio que cualquier aseveración que afecte a la interpretación de los indicios que ofrece la ocupación prehistórica de la Illeta siempre puede resultar un ejercicio atrevido, de modo que pasado un tiempo de reflexión y atendiendo a las acertadas recomendaciones que tras la lectura de nuestra síntesis (Soler 2006B) nos brindaron los otros dos comisarios de *Los confines de El Argar* a los efectos de redactar este texto, resulta oportuno a la vez que hacer gala de una mayor prudencia, proveerse de más argumentos a la hora de considerar como hecho argárico la construcción de la cisterna nº 1. Al respecto, debe agradecerse a C. Ferrer la conservación de parte de la muestra recogida para el análisis *Beta 152946*, para que pudiera ser sometida a un examen antracológico, cuyo resultado de la mano de Y. Carrión, se presenta en un anexo a este trabajo, pudiéndose determinar su validez como muestra de vida corta al tratarse de restos carbonosos de plantas monocotiledóneas cuya vida no sobrepasa los dos años. Obviamente, esa identificación refuerza la validez de fecha obtenida a partir de cenizas vinculadas al hecho constructivo de corrección del vaso de la cisterna, pudiendo proponer con más verosimilitud el aljibe como una realidad argárica que se construyó o reparó en los inicios del s. XX a.C. La fecha validada -1985 a.C.- también resulta anterior a la más antigua de la serie obtenida

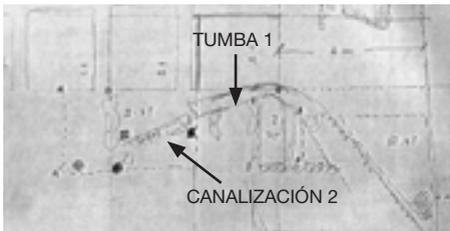
del análisis de restos humanos, batería desde cuya valoración, como a continuación se trata, también podría deducirse una prevalencia en el tiempo de la existencia del aljibe con respecto al hecho funerario que se determina en sus proximidades.

Sin duda, ha sido muy oportuno continuar con el programa de obtención de dataciones de vida corta en la Illeta, acción impulsada por el MARQ acorde al programa de investigación que, en la intención de ahondar en el conocimiento de las prácticas funerarias argáricas en el área, asume J.A. López Padilla. En lo arqueológico, se ha expuesto que en la Illeta hay un grado de incompatibilidad entre tumbas y tramos de canalizaciones. De los dos canales se conservan tramos suficientes para conocer sus características y para suponer su trazado. Si bien no queda constancia de su contacto con los aljibes, es del todo correcto considerar que la canalización 1 abocaría a la cisterna 1 y que con ésta o con la cisterna 2 podría relacionarse la segunda de las canalizaciones. Tomando en consideración todo el paquete estratigráfico que en el yacimiento de El Campello debe definir la Edad del Bronce, los tramos conservados de ambas canalizaciones, de curso más o menos paralelo, y distantes entre sí unos 5 m, aparecieron a bastante profundidad, cortando las capas estériles que median entre la ocupación calcolítica y las primeras evidencias remitidas al Bronce.

Es posible que en su curso la canalización 1 quedara afectada por la tumba III, según la documentación de las actuaciones E. Llobregat, dispuesta en la inmediaciones de la cisterna 1, siendo más explícita, en atención a los croquis y el reportaje fotográfico que se conserva (López, Belmonte y De Miguel, 2006, 127) la afección de la canalización 2 por la tumba I, donde puede observarse nítidamente como el contexto funerario afecta al recorrido de la canalización (Fig. 15). Ahí la excelente conservación de la tumba en el momento de su exhumación 1974 (Fig. 16) hace inviable se planteara una afección a la inversa, esto es que el canal hubiera roto el nicho en su trazado. Además en las intervenciones recientes, si bien de modo indirecto, se determina un contacto entre las unidades estratigráficas que definen ese canal con respecto a las propias de la tumba II, resolviéndose en su relación el carácter posterior de este nicho funerario conservado ahora bajo tierra en el parque (Soler, Pérez y Belmonte, 2006, 91 y 103). Tal y como se recoge en la tabla anexa, las fechas a 1σ de los inhumados de datación más antigua en las tumbas dobles I (1.880-1.720), II (1.830-1.750) y III (1.890-1.750), no sobrepasan el 1.720 a.C, fecha que, a la vez que puede ser límite para considerar la amortización de los canales, resuelve, por la lógica relación entre canalizaciones y aljibes, que al menos la cisterna 1 ya es una realidad cuando se vienen a realizar esos enterramientos.

Quedará como problema a resolver el porqué de la amortización de esos canales permaneciendo activas las cisternas. Resultando verosímil la posibilidad de que la cisterna 1 ya estuviera realizada en el entorno que indica la datación más antigua (1985 a.C.) se dirime un tiempo suficiente, siglo o siglo y medio, para hacer valer la utilidad de las canalizaciones antes de su amortización, tiempo que todavía podría ser más dilatado si se tuviera una total seguridad a la hora de considerar la posibilidad de que la datación *Beta 152951*: 2085 a.C., resultara inmediatamente posterior a la construcción del canal 1 y que no viniera a datar un sedimento desplazado por la misma construcción de la acequia.

Considerando un tiempo para su rentabilidad, siempre resultará más comprensible el hecho de su trazado al inicio de toda la infraestructura de acopio de agua, sugiriéndose su amortización por las dificultades que provocara su mantenimiento en un área sujeta



15-17. Excavación de la canalización 2.
 En segundo plano, tumba I.
 Tumba I. Excavación 1974.
 Croquis de la relación de la tumba I con la
 canalización 2. Diarios de excavación 1974.

a condiciones habituales de escorrentía y embarrado, o a su ineficacia en atención a un incremento de la trama habitacional en el entorno de las cisternas, estructuras de las que solamente quedan indicios como el lienzo de la vivienda que documentó E. Llobregat o el poste del taller de marfil localizado en las inmediaciones de la cisterna 2, pero de las que quizá fueran buen reflejo las tumbas, en su distribución bien determinadas en las proximidades de la cisterna 1, acaso ahondadas bajo o entre unidades habitacionales, con las que pudiera relacionarse buena parte del enorme registro de material cerámico del Bronce (Simón, 1997, 119) que no encuentra su lugar en los ajuares funerarios. Supuestas construcciones habitacionales de las que no existen testimonios por las modificaciones posteriores remitidas al Bronce Tardío y etapas más avanzadas, en lo que afecta a la Prehistoria rotundamente evidenciadas por la construcción de un plataforma entre las cisternas 1 y 2 y por el arrasamiento que del poblado hacen los íberos, perdurando sólo de El Argar contados indicios de viviendas y los restos de los elementos concebidos ahondando la tierra: cisternas, canalizaciones y tumbas.

La disposición de las dataciones de las tumbas también permite dirimir que las cisternas prolongaron su uso más allá del final de las prácticas funerarias que las definen. Al respecto, de la batería de fechas considerada para el yacimiento sólo la de los individuos 6 (*Beta*: 236823: 1.680-1.600 ó 1.570- 1.540 a.C) y 3 (*Beta* 236821: 1650-1530 a.C.) resultan muy próximas a la que proporciona la muestra más reciente del relleno constructivo vinculado a la cisterna 1 –*Beta* 152947: 1620 - 1520 a. C–, datación que, con el inconveniente de no disponer de la identificación de la muestra enviada al laboratorio, siempre puede vincularse con una mejora o reparación de una estructura en un uso a lo largo de un buen período de tiempo.

Canalizaciones, cisternas, tumbas y estructuras habitacionales, éstas necesarias pero en su entidad sólo supuestas y acaso arrasadas en ocupaciones posteriores, definen la ocupación argárica de la Illeta dels Banyets, donde las cisternas parecen piezas claves, y desde lo razonado posiblemente presentes desde un momento temprano de la ocupación. Ello no tiene porqué significar la construcción simultánea de todo el complejo que se documenta, resultando interesante al respecto considerar las diferencias entre las cisternas 1 y 2, la segunda con una orientación diferenciada y con un paramento interno en el que no se aprecian las diferencias de la primera, por si de ello pudiera inferirse una construcción si no por diferentes motivos, sí por diferentes manos. En cualquier caso los cambios en la instalación alrededor del s. XVI a.C, esto es en el entorno de la datación *Beta* 15294: 1570 CAL BC 1σ (m), remiten a los inicios del denominado Bronce Tardío, dándose un proceso que provocaría en primer término una cierta inversión de trabajo y no mucho tiempo después si no el abandono de la instalación, sí la pérdida de su sentido primigenio.

A juzgar por los materiales que todavía pudieron extraerse del relleno del vaso de la cisterna 2 el aljibe estuvo en uso durante esa fase de la Edad del Bronce determinándose en su interior un depósito paulatino de elementos que informan de una *actividad cotidiana* alrededor del mismo, al reconocerse semillas (Pérez Jordá, 2006), fragmentos de elementos vinculados con la práctica metalúrgica, de recipientes cerámicos (Belmonte y López, 2006) y restos de fauna (Benito, 2006), vestigios todos que avalan la ubicación de la estructura en el interior de un área habitacional, cuyas evidencias en lo material se señalan en diferentes puntos del yacimiento en la base de construcciones ibéricas (Soler, 2006B, 298) que se asientan sobre un arrasamiento que afecta las realidades prehistóricas previas. Con esa etapa avanzada de la Edad del Bronce, y como obra de

envergadura queda el terraplén o plataforma localizado entre las cisternas 1 y 2, construcción identificada por encima de las evidencias ocupacionales argáricas, resultado de un vertido que integra estratos de buena potencia compuestos por areniscas procedentes de la misma roca que sustenta el yacimiento alternados con otros grises de menor entidad, todo ello conformando un hecho constructivo en el que se identifican fragmentos cerámicos característicos (Belmonte y López, 2006).

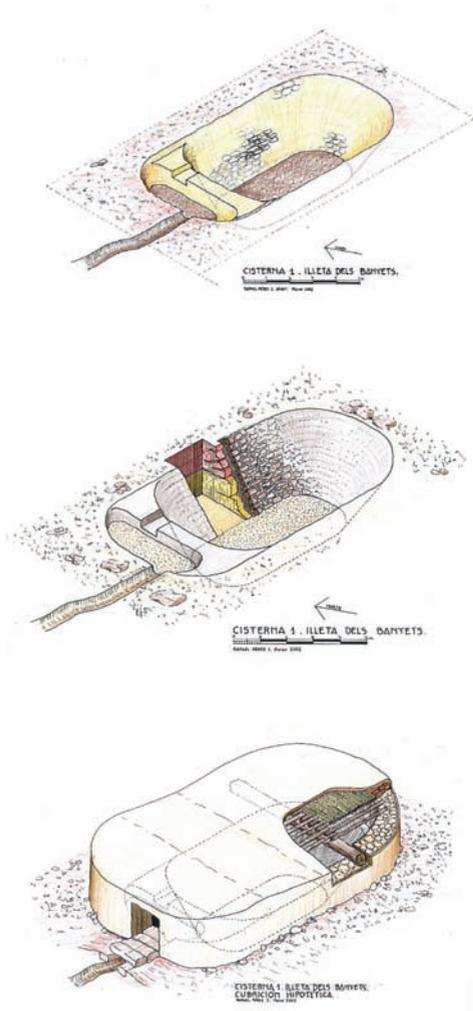
En lo argárico se ha propuesto que los aljibes hubieran servido para el abastecimiento de agua a embarcaciones y navegantes (Soler, 2006B, 292), opción acorde con la concepción del asentamiento como lugar de escala en una navegación de cabotaje o como cabeza de puente al interior (Hernández, 1997, 106), con el cierto aislamiento que presenta este enclave costero con respecto al conjunto de evidencias que, en lo que afecta a esa cultura, con la excepción de la Illeta, no parecen sobrepasar en lo septentrional la tierra de frontera (Jover y López, 2004, 286) que se configura con el Tabayá y el fortín de Caramoro I, y con la ligazón que, desde el registro material se observa entre asentamiento de El Campello y los poblados mayores de San Antón de Orihuela y Laderas de El Castillo de Callosa de Segura (Simón, 1997, 125), lo que nos hace atisbar sin menoscabar contactos terrestres, su inserción en una vía de comunicación con esos poblados del Bajo Segura, retrotrayendo al ámbito de lo argárico la propuesta de ruta de navegación que para los tiempos del Bronce Tardío elabora J.L. Simón (1999, 265), vía que alcanza la punta al mar de El Campello, combinando la navegación en mar abierto con la interior de lo que fuera la albufera de Eliche, partiendo de fondeaderos como el que se podría determinar en el Cabezo Pardo de Albaterra.

Ese sería el sentido que en primer término hubieran podido tener las cisternas de la Illeta, como estructuras para la captación y conservación de agua de las que restan los paramentos pétreos bien trabados al objeto de tratar la impermeabilización, con canalizaciones que debieran partir de plataformas de captación de agua para cuya preservación en el aljibe sería necesario disponer soluciones de cubierta (Soler, Pérez y Belmonte, 2006, fig. 50), de la que acaso resulten evidencias los restos de barro con improntas determinados en el relleno excavado de la cisterna 2 (Gómez, 2006, 279). Con todo, desde la valoración de su entidad, el rendimiento de la instalación culminada pudiera sobrepasar las expectativas de la población del enclave o las de un flujo marítimo a base de embarcaciones, posible resultado de la evolución de monoxilas propuestas para cultura calcolítica de Los Millares de Almería (Guerrero, 2009), similares a aquellas primeras con las que se hubiera podido practicar la navegación de cabotaje e incluso de gran cabotaje en las Baleares (Guerrero, 2006, 122), no resultando difícil suponer desde la perspectiva de un incremento o modificación de las estructuras, otras funciones complementarias a la propia de la captación y conservación de agua, como aquella que se ha propuesto para el Bronce Tardío cuando se les vincula con el procesado de peletería, encontrando su sentido los aljibes en el empapado y el curado del cuero en salmuera, concibiendo a la Illeta como enclave justificado por el tráfico marítimo y dependiente del emplazamiento más grande de El Negret de Agost (Ruiz-Gálvez, 2001, 144).

Estimando un largo período de uso de los aljibes, muy posiblemente el complejo de cisternas de El Campello, ofreciera distintas posibilidades a lo largo del tiempo, funciones que solamente podemos intuir a partir de las posibles reformas o modificaciones, como las que se sugieren desde el análisis detallado de la cisterna nº 1 u otras de mayor envergadura como la que se evidencia con la construcción del terraplén dispuesto entre



18. Piedras a modo de calzos de poste. 2001.



19. Reconstrucción de la cisterna 1.
Dibujo de R. Pérez.

las cisternas 1 y 2, como plataforma idónea para habilitar un área de trabajo donde las estructuras de los aljibes constituyen piezas principales. Cambios que pueden obedecer a reparaciones motivadas por desastres, desde inundaciones a cataclismos marinos, o a variaciones en el entorno geopolítico en el que se determina el enclave, primero en la referencia argárica del Bajo Segura y luego como salida al mar de todo el potencial que caracteriza El Alto Vinalopó en el Bronce Tardío, punto final de una ruta terrestre que se inicia en el Cabezo Redondo de Villena, alcanza el Tabayá de Aspe y que tiene a los poblados de El Negret de Agost y del Portixol de Monforte como puntos previo al enclave de El Campello (Hernández, 1997C 28). El hecho de que durante esa etapa también se asista al relleno y descuido de las cisternas acaso fuera indicativo de su inserción en un área funcional donde el interés primigenio de la captación y conservación de agua no encontrara sentido. Así valoramos el terraplén (Soler, Pérez y Belmonte, 2006, 111), indicando que la posición inclinada que guarda hacia la cisterna 2, hubiera podido hacer de esa estructura plataforma idónea para verter agua al embalse, área de trabajo vinculado con las estructuras negativas o mera vía de vertidos cuando las cisternas no estuvieran sometidas a ningún tipo de mantenimiento.

Sobre las gentes argáricas que habitaron El Campello

En la excavación de 1935 F. Figueras (1950, 28) descubrió *unas losas formando una caja; unas hincadas de canto y otras puestas de plano sobre aquellas* que interpretó como la estructura de una sepultura de inhumación que se internaba en el corte o límite de su excavación. Metódico, el ilustre miembro de la Comisión Provincial de Monumentos pospuso para el verano siguiente la excavación de esa previsible cista de lajas que, perdida para la investigación posterior, acaso hubiera podido constituir temprana señal de identidad para el yacimiento de la Edad del Bronce de El Campello. El desconocimiento de su contenido y la posición estratigráfica de esta tumba, hallada un año antes del estallido de la Guerra Civil por debajo de vestigios ibéricos y por encima de lo que F. Figueras consideraba la ocupación argárica, no ha hecho descartar se tratara de un enterramiento adscrito al Bronce Tardío, si bien sólo considerando su posible asociación a un fragmento cerámico característico (Simón, 1997, 59). En el mismo sondeo, por debajo de vestigios habitacionales argáricos y cortando estratos previos se halló una tumba más sencilla, observándose solamente huesos humanos bajo un cúmulo de piedras irregulares *cubriendo los huesos* (Figueras, 1950, 30), estructura funeraria ésta que ha sido relacionada con aquellos enterramientos *entúmulo* que J. Furgús describiera en San Antón y Laderas del Castillo (Simón, 1997, 59) y que se han considerado cistas de mampostería, un tipo de contenedor funerario que parece el más representativo en estas tierras meridionales de Alicante, en lo geográfico limítrofes de *El Argar* (Jover y López, 1997, 82 - 83).

A la cista de lajas no excavada y a aquella de mampostería desprovista de ajuar, se añaden las otras 9 dramáticamente desaparecidas en la voladura de 1943, todas ellas al parecer con los esqueletos completos (Figueras, 1950, 34), 6 de ellas sin relato de ajuar y por ello para J.L. Simón susceptibles de considerarse del Bronce Tardío, o argáricas y propias de individuos de una clase social inferior, y las otras 3 que, por su descripción *–losas hincadas de canto–* y por el hecho de localizarse sobre la roca madre o el nivel de contacto, se califican como cistas de lajas argáricas (Simón 1997, 59), con la circunstancia anotada para dos de ellas de resultar enterramientos dobles. La mención del

Estructura/ UE	Referencia/ Material	Datación BP	CAL BC2 σ	CAL BC2 σ (m)	CAL BC1 σ	CAL BC1 σ (m)	Intersección CAL BC
Cisterna 1-UE 4158	Beta 152947: Sedimento	3290±40	1670-1490	1580	1620-1520	1570	1530
Cisterna 1-UE 4171	Beta 152946: Sedimento	3630±40	2130-2080 2060-1890	2105/ 1975	2030-1940	1985	1970
Terraplén Perfil SW1 Nivel II	Beta 152948: Sedimento	3600±40	2040-1880	1960	2010-1900	1955	1940
Canalización Testigo A UE 4077	Beta 152950: Sedimento	3710±40	2210-1970	2090	2140-2030	2085	2130/2080/2060
Cabaña nº 3 Testigo A UE 4090	Beta 152951: Sedimento	4410±40	3310-3230 3110-2910	3270/ 2910	3090-2930	3010	3020
Tumba I 1974-439 Individuo 1	Beta 188925: tibia izquierda. Mujer Adulta	3410±60	1880-1530	1705	1760-1630	1695	1700
Tumba I 1974-439 Individuo 2	Beta 188926: fémur. Hombre maduro.	3470±50	1910-1670	1790	1880-1720	1800	1760
Tumba II 1975-48/55 Individuo 3	Beta 236821: húmero derecho. Hombre adulto.	3320±40	1690-1500	1595	1650-1530	1590	1610
Tumba II 1975-40 Individuo 4	Beta 240411: húmero derecho. Mujer adulta.	3500±40	1930-1740	1835	1890-1750	1820	1870/1840/1820/ 1790/1780
Tumba III 1982-1961 Individuo 5	Beta 188927: tibia. Hombre adulto.	3500±40	1920-1720	1820	1890-1750	1820	1870
Tumba IV 1982-1977/78 Individuo 6	Beta 236823: fémur derecho. Hombre maduro.	3340±40	1740-1520	1630	1680-1600 1570-1540	1640 1555	1620
Tumba IV 1982-1977/78 Individuo 7	Beta 236824: fémur derecho. Mujer adulta.	3560±40	2020-1860 1850-1770	1940/ 1810	1950-1880	1915	1900
Tumba V 1982-1966 Indi- viduo 8	Beta 236822: peroné. Mujer madura.	3490±40	1920-1730 1720-1690	1825/ 1705	1880-1750	1815	1870/1850/1780

encuentro en cada una de ellas de un puñal metálico y la localización en cualquiera de ellas de aquel *labrys* (Fig. 2), referencia con la que se identifica un brazalete de arquero en pizarra con 5 perforaciones en ambos lados (Simón, 1997, 60 y 113), resultan los únicos objetos que, en lo que atiene a los elementos de ajuar, se consideran en la documentación de las 11 tumbas que recoge F. Figueras (1950, 34)

Las pautas inferidas de esa documentación de los años treinta en cuanto a estructuras, número de inhumados y elementos de ajuar resulta acorde a los datos que aportan las excavaciones de E. Llobregat. La posición de las estructuras funerarias localizadas entre 1974 y 1982 es próxima a las previamente descubiertas, de modo que puede considerarse la existencia de una necrópolis con 19 tumbas en la parte más occidental del yacimiento que integraría el islote, señalándose una concentración de sepulturas; un hecho contrastado en otros yacimientos argáricos de la Región de Murcia, bien referenciado en la última revisión del conjunto funerario de El Campello (López, Belmonte y De Miguel, 2006, 151). En la misma, a partir de un exhaustivo análisis de la información recogida en los diarios de campo, fotografías y contenido de cajas en el almacén del MARQ, se indica que cistas de mampostería son las tumbas I, II, IV, quizá la V y la VI, observándose en una de las conservadas -tumba IV- un enlosado añadido al perímetro externo de la sepultura pero previsiblemente ejecutado a la vez que ésta, y como referencia sólo extraída de la documentación, la vinculación de la tumba V a un muro o resto constructivo. Se ha indi-

Dataciones de la Illeta dels Banyets (BP=antes del presente; BC=antes de Cristo; Cal=calibración con rango a 1 ó 2 σ ; (m) media de los rangos a 1 ó 2 σ . Intersección de la edad del radiocarbono con la curva de calibración.



20. Cista de la tumba III. 1982. Archivo MARQ.

cado un aparejo mixto –mampuestos y lajas– para las tumbas I y VI; y también para la III, ofreciendo su fotografía lajas de buen tamaño que no debieran hacer desestimar un diseño bajo el concepto de cista de lajas, pero condicionado por la matriz geológica que ofrece el entorno. A partir de fotografías y del estudio antropológico se ha indicado que la tumba VII es una fosa que contenía una inhumación infantil, y sin disponer de datos de campo se ha conseguido identificar otra sepultura –tumba IX–, ésta solo evidenciada a partir del registro osteológico de la campaña de 1982. Como ya se ha indicado, la tumba VIII, de la que no se reconoce su estructura, se descubre en 1994 enfrente del yacimiento en el corte que provoca el acceso al puerto deportivo, de modo que es muy posible intuir un carácter mayor para este poblado de la Edad del Bronce, pudiendo haber desaparecido viviendas y tumbas en todo ese proceso que tras la época romana determina la fisonomía del paraje.

Aunque existen referencias de tumbas argáricas en espacios de poblado no ocupados por viviendas, como ocurre en la cima del cerro del yacimiento almeriense de Fuente Álamo, donde se identifican covachas artificiales practicadas cuando ese área no se hallaba del todo ocupada (Arteaga y Schubart, 1981, 19), parece que lo normativo en lo argárico es presumir que las tumbas se hallan bajo y entre las casas (Lull, 1997-98, 81). Esa debiera ser la circunstancia de las de la Illeta, aunque por toda referencia de nexos entre nichos y estructuras de habitación sólo se disponga de anotaciones como la que informa sobre el hallazgo por debajo de vestigios de la segunda tumba que menciona Figueras, o la que atiende al muro al que parece asociarse la tumba V de E. Llobregat, hoy tan perdido como el nicho funerario. La no determinación de las estructuras de habitación hace inviable la caracterización de las tumbas a partir de su localización, como se consigue en el poblado jienense de Peña Losa, donde se da la circunstancia de observar en unidad habitacional con espacios destinados a actividades domésticas de producción y consumo, próximos a otros dedicados a actividades metalúrgicas, notables diferencias entre las sepulturas que encuentran su explicación en el distinto poder o riqueza de los inhumados (Contreras, 2001, 73). A falta de esas viviendas, solo podrán establecerse consideraciones en cuanto a la cercanía y alineación de las tumbas (López, Belmonte y De Miguel, 2006, 151) por si la disposición de algunas –tumbas II, IV, V y VI– con respecto a otras –tumbas I y III–, pudiera responder si no a pautas sociales al menos a una trama habitacional del todo próxima a la cisterna nº 1, construcción que aquí se interpreta como elemento temprano dentro del desarrollo de la ocupación argárica y , como las otras cisternas, principal en la gestión del enclave.

Además de los contenedores, otros rasgos revelan una total sintonía con los datos y características que viene ofreciendo la investigación reciente de El Argar. En la Illeta abundan los enterramientos dobles, de modo que a aquellos dos desaparecidos en 1943 referenciados por F. Figueras se añaden otras 3 tumbas (I, II y IV) que gracias al ímprobo trabajo de M^a Paz de Miguel sabemos se caracterizan por la circunstancia común de contener los restos de dos individuos de diferente sexo. En línea con el programa de dataciones funerarias del ámbito de El Argar (Castro *et alii*, 1993-94), en la Illeta, tras la identificación de sexos, se han datado los restos de las tres tumbas dobles descubiertas en las actuaciones de E. Llobregat, observándose una distancia cronológica entre los fallecidos que, en consonancia con las dataciones de los enterramientos dobles de los yacimientos almerienses de Gatas y Fuente Álamo, hacen descartar cualquier filiación de carácter conyugal entre los individuos que comparten nicho.

En dos enterramientos dobles de la lleta, los restos de individuos femeninos son los más antiguos, caso de la tumba II y de la tumba I resultando en la tumba I el varón la persona que antes falleció. Esta circunstancia es del todo coherente con lo que en los últimos 15 años viene planteando para la vertiente funeraria de El Argar el equipo de investigación de la Universidad Autónoma de Barcelona. La circunstancia de que la mujer sea la primera en enterrarse, y que, en lo genético desde un análisis establecido a partir de variables métricas antropológicas, los individuos de sexo femenino presenten menos variaciones que los de sexo masculino, ha hecho considerar una menor movilidad en las pautas de residencia posmarital de las mujeres, circunstancia coherente con la propuesta de un modelo basado en agrupaciones estables de mujeres o lo que es lo mismo una organización social matrilocal o de familia extensa donde la filiación parece el patrón que rige el acceso al enterramiento, transmitiéndose el linaje de madres a hijas e hijos. Desde esa argumentación, la prevalencia en el tiempo del individuo masculino de la tumba I podría interpretarse desde la avunculocalidad, resultando acaso el *avunculus* o hermano de la mujer que sostuviera el linaje, tal y como se establece desde la valoración global de la inhumaciones de la cultura argárica, donde la prevalencia temporal de los individuos masculinos se revela excepcional (Lull, 1997-98, 73).

En lo que atiende a los ajuares de la lleta, destacan los puñales metálicos y los botones de marfil con perforación en V. Por referencia de F. Figueras parece que las tres tumbas con ajuar identificadas en 1943 disponían de puñales metálicos, circunstancia que se ha identificado bien en la revisión efectuada del registro documental de las tumbas halladas en las excavaciones de E. Llobregat, donde se observan en las tumbas I, II, III, IV y quizá en aquella más alejada del núcleo principal (tumba VII), resultando con seguridad ajuares de individuos masculinos en dos casos tumbas I y III (López, Belmonte y De Miguel, 2006, 166), no debiendo descartarse que alguno de los puñales correspondiera a una mujer, teniendo en cuenta que en el Sureste este tipo de pieza se vincula a cualquiera de los dos sexos (Castro *et alii*, 1993-94, 99). En consonancia con los datos que de manera genérica van trascendiendo de El Argar, resultan propios de las mujeres los punzones, caso de las tumbas IV y V. Con ellas también podrían relacionarse recipientes cerámicos, atendiendo a las referencias que se disponen de las tumbas I y V. Con los varones parecen relacionarse los botones de perforación en V (López, 2006, 41), sexo al que también se adscriben otros elementos de marfil como el aplique de puñal localizado en la tumba I para el que se propusieron sugerentes paralelos externos de ámbito mediterráneo y atlántico (López, 1995). La abundancia de botones, sobre 50 vinculados al hombre enterrado en la tumba III, se interpreta como un rasgo propio del desarrollo argárico en estas tierras limítrofes, recordando al respecto J. A. López la tumba de lajas localizada por J. Furgús en Laderas del Castillo donde se recogieron 6 docenas de este tipo de elementos de adorno (López, 2006, 34).

No se localizan, en lo que resta del yacimiento, elementos propios de las clases más privilegiadas de la propuesta de pirámide social que rige la sociedad argárica. Con esclavos o extranjeros se han identificado las tumbas sin ajuar, inhumaciones consignadas en 1943 en la lleta, respondiendo el conjunto de ajuares a personajes medios en el orden social establecido a partir de los ajuares del núcleo argárico del Sureste (Castro *et alii*, 1995, 1942) que encajarían en una tercera o cuarta categoría por la presencia normalizada, cuando no contada de elementos metálicos. Es posible que en lo desaparecido hubieran podido determinarse mejores ajuares como el que acaso albergara aquella tumba de lajas que no



21-22. Restos de los inhumados y ajuar de la tumba IV. 1982 y croquis de reconstrucción de la Tumba IV. Dibujo de J.A. López.

excavara F. Figueras, aunque las similitudes de los elementos que se asocian a la alejada tumba VIII con respecto a los propios del núcleo de tumbas conservado y la importancia que en lo social acaso pudiera guardar la disposición de tumbas en el entorno de las cisternas no invita a considerar la desaparición de tumbas de mejor ajuar o estructura que las conservadas. Sin romper de un modo nitido esa homogeneidad, no faltan elementos vinculados a la clase dominante como el brazal de arquero (Lull, 1997-98, 76), aquellos *abrys* que se rescatara del desastre de la posguerra, o los botones de perforación en V, mostrados en toda su abundancia en la tumba III, donde se acompañan de un puñal metálico, consignándose un conjunto notable, pero que de ningún llega a alcanzar al que acompaña a la sesentena de botones de Laderas del Castillo de Callosa: un hacha metálica, un recipiente cerámico, un anillo y tres espirales de plata (Furgús, 1937, 66) o al que caracteriza a aquella inhumación femenina San Antón de Orihuela, también relatada por J. Furgús (1937, 56), donde el puñal metálico se acompaña no sólo de un punzón con mango de hueso, una vasija cerámica, dos espirales de plata y varios adornos en marfil sino también por más de 70 conos de oro, elementos éstos con los que se han vinculado los botones de marfil, como respuesta en clave indígena de la clase dominante argárica a la llegada de objetos tan exóticos como esos peculiares adornos áureos (Lopez, 2006, 44).

Desde el estudio antropológico se ha resuelto que las gentes argáricas inhumadas, salvo en el caso del enterramiento infantil, fallecieron adultos, lo que no siendo representativo de una mortalidad normalizada conduce a admitir el carácter selectivo de todas las inhumaciones, incluida la del menor en fosa. A pesar de esa selección que invita a estimar que no todos los habitantes gozarían de ser inhumados en el enclave, evidencias paleopatológicas de ese "grupo selecto" como la artrosis confirman que todos los que ahí residieron, hombres y mujeres sufrieron una intensa actividad en vida y que, atención a las caries y otras patologías dentales, al menos los inhumados debieron gozar de una dieta rica en hidratos de carbono (López, Belmonte y De Miguel, 2006, 154-158). De otra parte el análisis de la fauna recuperada en el asentamiento informa que los habitantes de la Illeta practicaron la pesca y se beneficiaron de una explotación pecuaria que incluye cabras, ovejas y cerdos, y de la caza de ciervos y conejos, determinándose restos de corzos a partir de los que M. Benito (2006, 245-246) sugiere la existencia de bosques de óptima frondosidad próximos a un hábitat dispuesto en límite costero de un glaci bien drenado (Ferrer, 2006) donde la agricultura de cereales, sólo queda evidenciada en este tan disminuido yacimiento, por el registro de algunos elementos de hoz y piezas de molino, elementos éstos contabilizados en un número considerablemente inferior al observado en otros asentamientos (Simón, 1997, 1999). Buen indicio de la relación del enclave con el interior escarpado inmediato pudiera resultar la patología que afecta al calcáneo del hombre localizado en la tumba II, interpretada como lesión provocada por la frecuentación de parajes más agrestes (López, Belmonte y De Miguel, 2006, 156), como el que se advierte en el entorno inmediato de la Cova de la Barcella de Torremanzanas, cavidad ubicada en el interior de la misma comarca de El Camp d'Alacant que acoge al Campello, donde podrían resultar de contactos con lo argárico de El Campello la localización de los elementos de plata y el puñal de remaches dispuestos junto a los últimos inhumados que acoge (Soler, 2006B, 286), con los que finaliza una tradición centenaria con ajuares característicos del eneolítico del área.

Aunque las pautas del enterramiento argárico respondan al modelo propio y tradicional de la familia extensa que caracteriza etapas neolíticas o calcolíticas previas (Chapman, 1981) como la que en el área se define en lo funerario por cuevas de inhumación múltiple

o colectiva como la de Barçella (Soler , 2002), se asume bien que en El Argar existirían relaciones políticas (Lull, 1997-98, 76-78) propias de una organización territorial asimilable a lo estatal, en lo social encabezada por grupos que gozarían de privilegios y que dominarían la cadena coercitiva que aseguraría la producción de alimentos, la acumulación de excedentes, la circulación de productos metálicos o, en definitiva, la pervivencia de todo el entramado cultural que en la Edad del Bronce se asienta en el sureste peninsular . La ausencia en la Illeta de esos ajuares sobresalientes que se reconocen en la unidad que conformarían los poblados de San Antón y Laderas de Castillo (Lull, 1984, 339) podrían hacer considerar el carácter dependiente de este enclave costero, acaso desde finales de la fase considerada de expansión del Argar o *Argárico II* (2050-1950 a.C) y desde luego, atendiendo a la cronología que ofrecen las tumbas, en la etapa clásica del desarrollo de la cultura argárica -1960-1700 a.C.- (Castro, Lull y Micó, 1996, 125), cuando hacia el 1.750 a.C. *el estado argárico* alcanza su mayor razón social (Lull, 197-1998, 76). A tenor de las dataciones que se disponen para las segundas inhumaciones de las tumbas II (1590 Cal BC 1σ (m) y IV (1640 y 1555 Cal BC 1σ (m), lo argárico en la Illeta alcanzaría conocer las postrimerías del s.XVII o bien los inicios del s.XVI, definiéndose el poblado en esos siglos como la representación más septentrional del *País de El Argar*. Su temprana concepción como sitio de ataque puede resultar avalado por la posición de las cisternas, la cronología obtenida en la construcción o reforma de la cisterna nº 1 y la relación entre las canalizaciones y tumbas, resultando amortizadas las primeras por la realización de unos nichos que, de manera indirecta, permiten considerar una trama habitacional próxima a los aljibes, y por ello acaso principal, caracterizada por una producción artesanal de elaboraciones de marfil en las inmediaciones de la cisterna nº 2.

El enclave, provisto de medios para asumir la provisión de embarcaciones (Simón, 1997), sin contradecir la comunicación terrestre con el área argárica, nitidamente evidenciada a partir de la disposición de los asentamientos de Caramoro I y El T abayá, pudo gozar de una vía directa y marítima con la *capitalidad* que se determina en El Bajo Segura, donde se observan mejores ajuares a la vez que buenas afinidades con respecto a los registros funerarios que ofrece el yacimiento. Se dibuja en la Edad del Bronce el enclave que, con tantas vicisitudes, ha podido recuperarse en El Campello como un lugar si no *ex novo*, en atención a los vestigios previos de ocupación, del todo colonizado por quedar alejado pero del todo inmerso en la Cultura del Argar inserto en una organización supraterritorial, y en ese sentido participante a la vez que sometido a la regulación que hiciera de esa manifestación dominio del territorio. Su concepción como lugar limítrofe es coherente con el hecho de no localizar ajuares propios de las primeras categorías sociales que se establecen en todo su territorio (Lull y Esteve, 1986); su instalación da cuenta del máximo alcance septentrional de ese poder, estableciéndose un punto controlado pero, acaso como todo lo fronterizo, caracterizado por una cierta autonomía; rasgo éste que pudo acentuarse a partir del Bronce Tardío, cuando de igual modo de otros enclaves costeros, se considera hubiera podido quedar dentro y fuera de un territorio políticamente definido (Ruiz-Gálvez, 2001, 283) por un nuevo poder (Hernández, 2001) que, tras la Cultura de El Argar pero en buena medida como continuidad de la misma, se resuelve hacia la mitad del II milenio a.C. entorno al Cabezo Redondo de Villena.

Alcanalí, septiembre de 2009



23. Puñal metálico. CS 1477. Archivo MARQ.



24. Botones de perforación en V. Archivo MARQ.

Bibliografía

ARTEAGA, O. Y SCHUBART, H. (1981) Fuente Álamo. Campaña de 1979. *Noti- cuario Arqueológico Hispánico*, 11. Madrid.

BELMONTE MAS, D. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2006) Productos, desechos y áreas de actividad en el *Illeta dels Banyets* de El Campello (ca. 1900 – ca. 1400 a.e): actuaciones de 2000-2001. En J.A. Soler Díaz (ed). *La ocupación prehistó- rica de la Illeta dels Banyets*. MARQ. Serie Mayor, 5, Alicante, 173-208.

BENITO IBORRA, M. (2006) Fauna y hábitat de la Edad del Bronce en la *Illeta dels Banyets*, El Campello, Alicante. En J.A. Soler Díaz (ed). *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets*. MARQ. Serie Mayor, 5, Alicante, 239-265.

CASTRO, P.V., CHAPMAN, R.W., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. y SANAHUJA, Mª E. (1993-94) Tiempos sociales de los contextos funerario argáricos. *Anales de Arqueología de Murcia*, 9-10, 77-105.

CASTRO, V., LULL, V y MICÓ, R. (1996) *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. BAR International Series, 652, Oxford.

CONTRERAS CORTÉS, F. (2001) El mundo de la muerte en la Edad del Bronce. Una aproximación desde la Cultura Argárica. *Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*. Catálogo de la Exposición. Caja de Ahorros del Medi- terráneo, 67-85, Alicante.

FERRER GARCÍA, C. (2006) *La Illeta dels Banyets* de El Campello, Alicante. Es- tudio sedimentológico de los niveles prehistóricos. En J.A. Soler Díaz (ed). *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets*. MARQ. Serie Mayor, 5, Alicante, 211-237.

FIGUERAS PACHECO, F. (1934) Excavaciones en la isla de El Campello (Alican- te) 1931-1933. *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 132. Madrid.

FIGUERAS PACHECO, F. (1939). Excavaciones en la isla de El Campello. Alican- te, 1935. Memoria redactada por el Delegado Director. Alicante 1939. Ejemplar mecanografiado depositado en la Biblioteca Gabriel Miró de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante.

FIGUERAS PACHECO, F. (1950) La Isleta de Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento de síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo. *Archivo Español de Arqueología*, XXIII, 13-37. Madrid.

FURGÚS, J. (1937) [1906] Sepulturas prehistóricas de la provincia de Alicante; [1909] Necropoli prehistórica d'Oriola. Necrópolis de la Serra de Callosa de Se- gura. *Co.lecció de treballs del P. J. Furgús sobre Prehistoria Valenciana*. Serie de Treballs Solts, 5, Servei d'Investigació Prehistórica, Valencia, 53-62 y 63-73.

GIL-MASCARELL BOSCA, Mª. M. (1985) El fi nal de la Edad del Bronce: Estado actual de la investigación». *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspecti- vas*. Anejo de la Revista Lucentum. Universidad de Alicante, pp. 141-152. Alicante.

GÓMEZ PUCHE. M. (2006). Estudio de los fragmentos de barro cocido en el ya- cimiento de la *Illeta dels Banyets* (El Campello, Alicante) En J.A. Soler Díaz (ed). *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets*. MARQ. Serie Mayor, 5, Alicante, 271-279.

GUERRERO AYUSO, V. (2006) Nautas baleáricos durante la Prehistoria (parte I). Condiciones meteomarinas y navegación de cabotaje. *Pyrenae*, 37.1, 87-129.

GUERRERO AYUSO, V. (2009) Prehistoria de la navegación. Origen y desarrollo de la arquitectura naval primigenia. BAR – Int. Series 1952, Oxford

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1997) Desde la Periferia de El Argar. La Edad del bronce en las tierras meridionales valencianas. *Saguntum*, 30, 93-114.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1997b). Espacio y tiempo en la Edad del Bronce del País Valenciano. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología, 10, 279-315, Madrid.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1997c). Agua, río, camino y territorio. A propósito del Vinalopó. *Agua y territorio I. Congreso de Estudios del V inalopó*. Fundación Jose María Soler de Villena. Centre d'Estudis Locals de Petrer, 17-34. Villena – Petrer, Alicante.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (2001) La Edad del Bronce en Alicante. *Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*. Catálogo de la Exposición. Caja de Ahorros del Mediterráneo, 201-217, Alicante.

JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (1997) *Arqueología de la muerte Prácticas funerarias en los límites de El Argar*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante.

JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J. (2004) 2.100 – 1.200 BC. Aporta- ciones al proceso histórico en la cuenca del río Vinalopó. En: Hernández Alcaraz, L. y Hernández Pérez, M.S. (Eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Ayuntamiento de Villena, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert. 285-302.

LÓPEZ PADILLA, J.A. (1995) Ecos mediterráneos en el Atlántico en la Edad del Bronce. Una singular pieza de marfil de la *Illeta dels Banyets* (El Campello, Alicante). *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, II (Vigo, 1993) (pp. 99-104) Zaragoza.

LÓPEZ PADILLA, J.A. (2006) Marfil, oro, botones y adorno en el área oriental del país de El Argar. *Marq. Arqueología y Museos*, 01, 25-48

LÓPEZ PADILLA, J.A., BELMONTE MAS, D., y DE MIGUEL IBÁÑEZ, MªP. (2006). Los enterramientos argáricos de la *Illeta dels Banyets* de El Campello. Prácticas funerarias en la frontera oriental de El Argar. En J.A. Soler Díaz (ed). *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets*. MARQ. Serie Mayor, 5, Alicante, 119-171.

LULL SANTIAGO, V. (1983) La «cultura» de El Argar Un modelo para el estudio de las formaciones económicos-sociales prehistóricas. *Ed. Akal*, Madrid.

LULL SANTIAGO, V. (1997-98) El Argar. La muerte en casa. *Anales de Arqueolo- gía de Murcia*, 13-14, 65-80.

LULL SANTIAGO, V. y ESTÉVEZ, J. (1986) Propuesta metodológica para el estu- dio de las necrópolis argáricas. *Homenaje a Luís Siret*, 441-452, Sevilla.

LLOBREGAT CONESA, E. (1986) *Illeta dels Banyets. Arqueología en Alicante 1976-1986*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 63-66, Alicante.

OLCINA DOMÈNECH, M. y GARCÍA MARTÍN, J.M. (1997) Síntesi arqueològica. En M. Olcina (Ed): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y de época Ibérica*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Serie Mayor, 1, 21-46. Alicante.

- OLCINA DOMÉNECH, M., SALA SELLÉS, F., MARTÍNEZ CARMONA, A. (2009) *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Epocas ibérica y romana I. Historia de la investigación y síntesis de las intervenciones recientes*. MARQ. Serie Mayor, 7, Alicante.
- PÉREZ JIMÉNEZ, R. (2008) *Restauración arquitectónica y conservación de yacimientos arqueológicos*. Fundación MARQ, Alicante.
- PÉREZ JIMÉNEZ, R., OLCINA DOMÉNECH, M., y SOLER DÍAZ, J.A. (2006) *Musealización de la Illeta dels Banyets*. Guía de visita, MARQ, Alicante, 2006.
- PÉREZ JORDÁ, G. (2006) Estudio paleocarpológico de las muestras halladas en la cisterna nº2 de la *Illeta dels Banyets*, El Campello, Alicante. En J.A. Soler Díaz (ed). *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets*. MARQ. Serie Mayor, 5, Alicante, 267-269.
- PINGEL, V. (2000). Estructura del asentamiento y formas arquitectónicas. En H. Schubart, V. Pingel y O. Arteaga: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas en el poblado de la Edad del Bronce*. Arqueología, Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 63-89.
- ROSSELLÓ I VERGER, V.M. (1999) *La Illeta dels Banyets* del Campello: nivells marins i arqueologia al migjorn valencià. *Geoarqueologia i Quaternari Litoral. Memorial Maria Pilar Fumanal*. Universitat de València. Departamento de Geografía, pp. 229-243. València.
- RUIZ -GÁLVEZ, M. (2001). Hallarse en la encrucijada. El área levantina entre oriente y occidente. *Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*. Catálogo de la Exposición. Caja de Ahorros del Mediterráneo, 137-150, Alicante.
- SCHUBART, H. (2000). La estratigrafía en la cima y en la ladera Este del poblado: secuencia de los estratos y de las fases. H. Schubart, V. Pingel y O. Arteaga: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas en el poblado de la Edad del Bronce*. Arqueología, Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 39-61.
- SCHUBART, H. ARTEAGA, O., y PINGEL, W. (1985). Fuente Álamo. Informe preliminar sobre la excavación de 1985 en el poblado de la Edad del Bronce. *Empúries*, 47, pp.70-107.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1997) *La Illeta*: asentamiento litoral en el Mediterráneo Occidental de la Edad del Bronce. En M. Olcina (Ed) *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y de época Ibérica*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Serie Mayor, 1. pp. 47-132. Alicante.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1999) La ocupación del territorio durante la edad del bronce en el *Sinus Ilicitanus*: cambios en el litoral y su influencia en el hábitat. *Geoarqueologia i Quaternari Litoral. Memorial Maria Pilar Fumanal*. Universitat de València. Departamento de Geografía, pp. 257-267. València.
- SOLER DÍAZ, J.A (2006) Las actuaciones de 2000 – 2003 en el yacimiento de la Illeta dels Banyets El Campello, Alicante. Nuevas claves para el conocimiento de su ocupación prehistórica. En J.A. Soler Díaz (ed). *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets*. MARQ. Serie Mayor, 5, Alicante, 19-24.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2006b) La Illeta dels Banyets. Del Calcolítico al Bronce Tardío. En J.A. Soler Díaz (ed). *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets*. MARQ. Serie Mayor, 5, Alicante, 281-299.
- SOLER DÍAZ, J.A. y BELMONTE MAS, D. (2006). Vestigios de una ocupación previa a la Edad del Bronce. Sobre las estructuras de habitación prehistórica en la *Illeta dels Banyets*, El Campello, Alicante. En J.A. Soler Díaz (Ed.). *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets* (El Campello, Alicante), MARQ. Serie Mayor, 5, pp. 27-65, Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A., PÉREZ JIMÉNEZ, R. y BELMONTE MAS, D. (2006). Arquitecturas del Agua en una punta al mar. A propósito de las estructuras de la Edad del Bronce que se identifican en la *Illeta dels Banyets*, El Campello, Alicante. En J.A. Soler Díaz (Ed.). *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets* (El Campello, Alicante), Marq. Serie Mayor, 5, 66-117 Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A., PÉREZ JIMÉNEZ, R., FERRER GARCÍA, C., BELMONTE MÍAS, D. y VICEDO JOVER, J. (2004) La cisterna nº1 del yacimiento de la *Illeta dels Banyets* (El Campello, Alicante). Resultados de las actuaciones previas a la puesta en valor de una estructura de la Edad del Bronce. *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández y M.S. Hernández Eds). Ayuntamiento de Villena, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante, 269-283.
- TARRADELL MATEU, M. (1947) Sobre la delimitación geográfica de la Cultura del Argar. *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Albacete, 1946), 139-145. Cartagena.

Los restos vegetales recuperados en la cisterna nº 1 de la Illeta dels Banyets

Yolanda Carrión Marco
Universidad de Valencia

El contexto

Las plantas son un recurso ampliamente utilizado por los humanos para gran variedad de usos, desde los más cotidianos y básicos para la supervivencia (alimentación, calefacción, medicina) hasta como materia prima para la construcción y la elaboración de útiles. El uso de los vegetales en tareas de construcción y acondicionamiento de espacios de habitación y estructuras, está bien documentado y juega un rol fundamental desde la elaboración de la estructura interna de los edificios hasta de las cubiertas, así como en diversas tareas de reparación. El conocimiento de las cualidades físicas y mecánicas de cada tipo de madera o fibra vegetal (densidad, dureza, facilidad para ser trabajada, flexibilidad, etc.) hacen que cada especie sea idónea para una determinada función.

La Cisterna Nº 1 de la Illeta dels Banyets es testimonio del uso de los vegetales para el acondicionamiento interno de la estructura en sus primeras fases de construcción. En su interior se recuperó una muestra de materia orgánica vegetal carbonizada (UE 4171), asociada a un revestimiento corrector del fondo de la cisterna excavada en la roca, ya que ésta presentaba una superficie irregular con numerosas oquedades que podían afectar a su funcionamiento. Concretamente, la muestra constituía una veta cenicienta de unos 4 cm. de potencia máxima, que rellenaba una grieta en la pared de la estructura (Soler Díaz *et al.*, 2004: 275). La lectura de estos restos vegetales presenta una doble importancia: por un lado, ofrece una valiosa información acerca del papel de los vegetales en la construcción o acondicionamiento de las estructuras; además,

esta muestra permitió obtener una fecha por radiocarbono (Beta-152946) que sitúa su construcción en el Bronce Antiguo (1985 cal. BC), aunque se mantiene en funcionamiento hasta al menos el Bronce Tardío (Soler Díaz, 2006).

Análisis de los restos vegetales

La muestra vegetal se encontraba casi completamente reducida a cenizas y con algunos fragmentos de carbón conser vados que no han completado el proceso de combustión, sino que se quedaron en fase de calcinación, que es la que produce los carbones y preserva su estructura anatómica, de modo que es posible su identificación botánica (Bourquin-Mignot *et al.*, 1999). Efectivamente, los fragmentos de carbón de la muestra UE 4171 son los últimos testigos de la combustión de una materia vegetal cuyo volumen inicial no podemos calcular a partir de sus restos. Éstos corresponden en su mayor parte a tallos de escaso diámetro, de entre apenas 1-1,5 mm., y presentan un estado muy quebradizo (foto 1).

La observación a través de un microscopio metalográfico co entre 50 y 1.000 aumentos, permite la identificación de los restos vegetales en base a sus características anatómicas.

Todos los restos procedentes de la Cisterna Nº 1 se han identificado como Monocotiledónea. El grupo de las Angiospermas Monocotiledóneas se caracterizan por tener un embrión con un solo cotiledón, por tallos que no forman madera secundaria y por hojas con nerviación paralela. Incluye varias familias entre las que se encuentran las Liliaceae (lírios), Agavaceae (ágaves, yucas), Iridaceae (gladiolos), Poaceae (gramíneas), Juncaceae (juncos) u Orchidaceae (orquídeas), entre otras (Burnie, 1995: 255 y ss.). Pocas monocotiledóneas del Mediterráneo son leñosas, pero algunas presentan tallos fibrosos gruesos que pueden conservarse carbonizados, aunque en general, suelen ser escasas en el registro antracológico y , en caso contrario, las condiciones de conservación no siempre son óptimas para el análisis de los restos, dada su fragilidad.

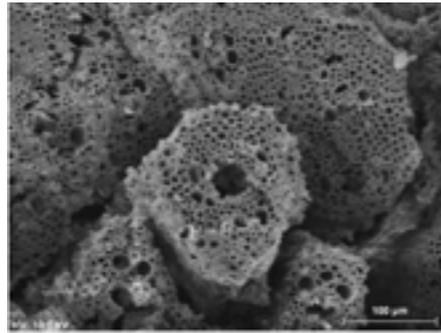
La gran similitud anatómica que presentan las monocotiledóneas no nos ha permitido realizar la identificación en un rango más detallado. Sin embargo, las características anatómicas de los restos de la Cisterna Nº 1 de la Illeta dels Banyets nos lleva a plantear que posiblemente se trate de alguna especie de gramínea (Schweingruber *et al.*, 2006: 84). El corte transversal del tallo (o caña, como se denomina en el caso de las gramíneas), es macizo y muestra la presencia de haces vasculares colaterales cerrados distribuidos de forma dispersa (foto 1). Muchos fragmentos conser van la franja cortical (foto 2). En general, la estructura anatómica de todos los fragmentos se encuentra muy alterada (foto 3) aunque es difícil precisar en qué momento de la vida de los vegetales se produjo esta alteración: posible combustión intensa, contacto con agua, etc.

Valoración de la muestra

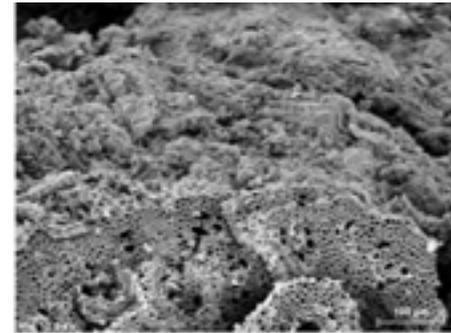
Los restos vegetales recuperados en la Cisterna Nº 1 de la Illeta dels Banyets forman un conjunto unitario, ya que el 100% de los fragmentos analizados han sido identificados como Monocotiledónea. Las implicaciones arqueológicas de estos resultados son significativas. Por un lado, muestran que los restos se asocian a un hecho puntual, probablemente el de acondicionamiento del vaso de la cisterna en sus primeras fases constructivas. Dada la escasez de carbón y la abundancia de cenizas, nos decantamos

por la intencionalidad de una quema de los restos vegetales hasta su reducción casi completa a cenizas, entre las que se han conservado algunos fragmentos de tallo que no han completado el proceso de combustión. Esto implicaría el uso de estos residuos de combustión (cenizas) por su cualidad aislante, del mismo modo que se ha documentado en cronologías algo posteriores (Abad Casal y Sala Sellés, 2001). En este sentido, las cenizas y carbones analizados responderían al mismo gesto de impermeabilizar el fondo de la cisterna y a la misma funcionalidad que la capa de arcillas y bloques de piedra.

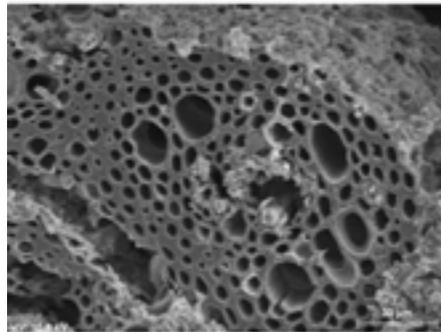
Por otro lado, los resultados corroboran la validez de la datación radiocarbónica obtenida a partir de esta muestra, ya que se trata de especies de vida corta y no se detecta mezcla de otras especies.



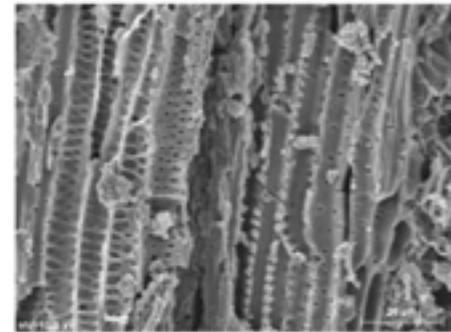
1. Monocotiledónea, corte transversal.



2. Monocotiledónea, corte transversal.
Detalle de corteza.



2. Monocotiledónea, corte transversal.
Detalle de haz vascular.



1. Monocotiledónea, corte longitudinal.

Bibliografía

ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F. (2001) La arquitectura. En L. Abad Casal y F. Sala Sellés (eds.) *Poblamiento ibérico en el bajo Segura: el Oral (II) y la Escuera*, 101-134. Ed. Real Academia de la Historia.

BOURQUIN-MIGNOT, C.; BROCHIER, J.-É.; CHABAL, L.; CROZA T, S.; FABRE, L.; GUIBAL, F.; MARINVAL, P.; RICHARD, H.; TERRAL, J.-F. y THÉRY-PARISOT, I. (1999) *La Botanique*. Collection Archéologiques. A. Ferdière (dir.). Ed. Errance, 207 pp. Paris.

SCHWEINGRUBER, F.H., BORNER, A. AND SCHULZE, E.-D. (2006) *Atlas of Woody Plant Stems: Evolution, Structure, And Environmental Modifications*. Springer Ed., 230 pp.

SOLER DÍAZ, J. (Ed.) (2006) *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. MARQ. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Serie Mayor, núm. 5, 319 pp.

SOLER DÍAZ, J.; PÉREZ JIMÉNEZ, R.; FERRER GARCÍA, C.; BELMONTE MAS, D. y VICEDO JOVER, J. (2004) La Cisterna Nº 1 del yacimiento de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Resultados de las actuaciones previas a la puesta en valor de una estructura de la Edad del Bronce. En L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez (Eds.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, 269-283. Villena, Alicante.

4

El Argar

y su confín oriental



La cultura argárica en Granada y Jaén

Fernando Molina González
Juan Antonio Cámara Serrano
Universidad de Granada

Breve historia de la Investigación

Como para otras épocas, fueron los hermanos L. y E. Siret quienes pusieron las bases para el estudio de la Edad del Bronce del Sudeste (Siret y Siret, 1890), desarrollando los primeros trabajos de campo sistemáticos en yacimientos como Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería), Gatas (Turre, Almería) o el mismo Argar (Antas, Almería), entre otros muchos, y proporcionando un esquema de periodización y la primera definición de la Cultura del Argar, en base a un determinado número de rasgos cuya pertinencia actual después discutiremos.

En la Alta Andalucía, que abarca aproximadamente el territorio de las actuales provincias de Granada y Jaén, las primeras actuaciones en yacimientos de la Edad del Bronce se retrasaron algunas décadas, siendo éstas intervenciones esporádicas y de escasa envergadura durante la primera mitad del siglo XX. Una de las excavaciones más tempranas tuvo lugar en la Vega de Granada, cuando J. Cabré (1922) dio a conocer algunas sepulturas investigadas en el Cerro de la Encina (Monachil, Granada). Pero es, sobre todo, a partir de los años 60 cuando se multiplican los trabajos de campo, mereciendo destacarse las actividades realizadas por W. Schüle en el Cerro de la Virgen (Orce, Granada) (Schüle y Pellicer, 1966; Schüle, 1980, 1986), los trabajos en el Cerro del Culantrillo (Gorafe, Granada) (García, 1963), y, a finales de la década, el inicio de las excavaciones sistemáticas en el Cerro de la Encina (Monachil, Granada), que se describirán más adelante.

Será en los años 70 cuando se multipliquen las actuaciones sobre los yacimientos argáricos en la Alta Andalucía, gracias a un programa de investigación sistemática para la Edad del Bronce de la región planteado por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. En él se inscribe la continuación de los trabajos de excavación en el Cerro de la Encina, que se mantendrán hasta 1984 y que han proseguido en la última década (Arribas *et al.*, 1974; Molina, 1983; Aranda, 2001; Aranda y Molina, 2003, 2005, 2006; Aranda *et al.*, 2008a). Y en el Alto Guadalquivir puede considerarse pionera la actuación en Úbeda la Vieja (Jaén) (Molina *et al.*, 1978, 1979), continuada más tarde con otras intervenciones en la zona (Carrasco y Pachón, 1986; Pérez, 1994; Lizcano *et al.*, 2009) y, sobre todo, con el Proyecto Peñalosa a partir de 1985 (Contreras, 2000; Contreras y Cámara, 2002). Por último, en los Altiplanos Granadinos más orientales se han realizado importantes excavaciones en yacimientos como la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) (Molina y Pareja, 1975; Molina, 1983) y el Castellón Alto (Galera, Granada) (Molina *et al.*, 1986, 2004; Rodríguez y Guillén, 2007), entre otros.

El paleoambiente

Contamos con un buen número de trabajos de carácter antracológico, polínico y arqueozoológico para trazar un modelo paleambiental para el Calcolítico y la Edad del Bronce de la Alta Andalucía, en especial de las cuencas subbéticas en la provincia de Granada. En el diagrama polínico obtenido para la secuencia del Cerro de la Virgen se aprecia un aumento de la aridez desde el Cobre Precampaniforme hasta la fase argárica, con la desaparición en fases del Bronce Pleno de las especies de ribera (aliso, fresno, olmo, avellano y anea). Este proceso se corresponde en el análisis antracológico con la desaparición a fines de la secuencia del lentisco, jaras, espinos y del taray, así como de todos los taxones menores, a la par que aumenta la curva de pino y disminuye la de encina/coscoja (Rodríguez *et al.*, 1996a:553-554).

Esta degradación del paisaje queda aún más palpable en el estudio antracológico y polínico del Castellón Alto (Rodríguez, 1992; Rodríguez y Ruiz, 1995; Rodríguez *et al.*, 1996a, 1996b; Rodríguez y Guillén, 2007), con un continuo aumento del *Pinus halepensis* respecto a la encina, en un período que podemos situar en el Bronce Pleno y la transición al Bronce Tardío, hasta el punto de que determinadas especies arbustivas indican una fuerte salinización de los suelos (Rodríguez *et al.*, 1996b:192). Por el contrario, el Cerro de la Virgen, aunque de hecho ofrece en contextos del Cobre y del Bronce Antiguo especies faunísticas que pueden estar relacionadas con espacios abiertos, como el mochuelo, la chova, grajillas, topillos y ratón silvestre, también muestra animales típicos del bosque mediterráneo como el ciervo, la cabra montesa, el jabalí, el zorro, el lince y el gato montés, así como ardillas, musarañas y lirones, etc., dominando el conejo sobre la liebre.

Angela von Driesch refiere a partir de su estudio arqueozoológico del Cerro de la Virgen que *"en los bosques vivían uros, cier vos y jabalíes. Osos, linceos y zorras recorrían sus distritos naturales. Tanto en los ríos como en aguas mansas y estanques que por la mayor parte se secaban en verano había nutrias y tortugas. Allí vivían ánsares y ánades. Los erizos preferían como paradero los montes bajos. En los barrancos de los cañones talados por los ríos, halcones, buitres y búhos reales, chovas piquirrojas y palomas bravías tenían sus refugios. Cier vos, comejas negras y el grajilla buscaban desperdicios cerca*

de las poblaciones. En las montañas abundaban las cabras montesas. Las estepas eran animadas de liebres, avutardas y codornices, tal vez équidos salvajes. Lobos rodeaban por todo el país y en todas partes se tropezó con conejos, crías de perdices y mochuelos comunes (Driesch, 1972:175).

Realmente la vegetación de ribera se mantiene durante mucho tiempo en los altiplanos granadinos (Rodríguez y Ruiz, 1995:172; Rodríguez *et al.*, 1996a:554) y en la Edad del Bronce se constatan fresnos, adelfas, sauces, álamos y taraes, junto a cursos de agua permanentes con peces como el leucisco o la tenca (Rodríguez y Guillén, 2007:43-44). Ello ha llevado a sugerir un ambiente más frío que el del Calcolítico, pero ligeramente más húmedo que el actual (Rodríguez y Guillén, 2007:44). Parece existir un relativo aumento del frío con inviernos que oscilan de templados (2° a 5°) a frescos (-1° a 2°) y un ombroclima seco (350-600 mm.). Estos parámetros bioclimáticos se pueden enmarcar dentro del piso mesomediterráneo medio frente al mesomediterráneo inferior de la fase calcolítica.

De todas formas tenemos que tener en cuenta que los fragmentos de carbón y madera utilizados en el análisis antracológico y los restos faunísticos procedentes de estos contextos arqueológicos han sido seleccionados por las poblaciones que ocuparon los asentamientos investigados, que estos elementos en algunos casos (animales) tienen una fuerte adaptabilidad y que, en cualquier caso, la metodología arqueobotánica y arqueofaunística no nos permite una mayor precisión en el ritmo de los cambios y en la documentación de las microoscilaciones climáticas.

Los estudios carpológicos sobre los restos del Cerro de la Virgen ponen de manifiesto que en la fase III se produce la introducción de nuevas técnicas de cultivo y cambios entre las especies, y los restos de fauna denotan que la caza disminuye a favor de los animales domésticos en la Edad del Bronce, lo que, al igual que la pérdida de importancia del cerdo, es interpretado como resultado de una transformación del medioambiente que ha sido considerada consecuencia de la acción antrópica sobre el entorno, con el desarrollo de nuevas técnicas de cultivo y la roturación de nuevas tierras para la ampliación de los campos de cultivo (Rodríguez, 1992; Rodríguez y Ruiz, 1995; Rodríguez *et al.*, 1996a, 1996b), pero no hay que excluir oscilaciones climáticas sugeridas en los últimos estudios arqueomagnéticos e isotópicos para áreas cercanas (Nachasova *et al.*, 2007; Aguilera *et al.*, 2008).

En el Alto Guadalquivir contamos con los estudios paleoambientales desarrollados en Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), destacando los datos aportados por la antracología (Contreras *et al.*, 1995b; Rodríguez, 2000), completados con los estudios de ácaros (Morales, 1996, Sanz y Morales, 2000), semillas silvestres y restos de parénquima (Peña, 1999, 2000).

Respecto a la antracología, en el conjunto del poblado de Peñalosa los restos de *Quercus* suponen un 85% de los fragmentos determinados y dentro de éstos es importante la presencia del alcornoque (*Quercus suber*), con un porcentaje del 17,8%, lo que indica que en aquella época se desarrollaba bien en torno a los 400 metros sobre el nivel del mar lo que contrasta con la situación actual en la que no encontramos masas importantes hasta la cota de los 800 metros, a unos 20 km. al norte de Peñalosa (Rodríguez, 2000), mientras en las inmediaciones del yacimiento actualmente tampoco el encinar supone más del 10% de la superficie (Jaramillo, 2004:88-89). Por el contrario, los resul-

tados del análisis antracológico muestran un encinar cerrado en la Edad del Bronce, con escasa presencia de especies indicadoras de espacios abiertos como pueden ser las jaras y lavándulas (determinadas tanto por la antracología como por la carpología) y las leguminosas arbustivas, entre las que se han determinado las retamas. Se puede señalar así la coexistencia del alcornoco en las zonas con suelos frescos y profundos y la encina en las más pedregosas y áridas. Además se documentan especies como el madroño (*Arbutus unedo*), el acebuche (*Olea europaea var. sylvestris*), la olivilla (*Phillyrea angustifolia*) y el lentisco (*Pistacia lentiscus*), plantas termófilas que requieren un clima suave, sin fuertes heladas, y cuya presencia nos indica el desarrollo de un importante sotobosque.

Los resultados de la fauna analizada procedente del asentamiento señalan la presencia de ciervo y corzo que denotan también un biotopo boscoso y húmedo (Sanz y Morales, 2000), en correspondencia con los datos antracológicos y con la presencia de determinados ácaros identificados en el yacimiento que de nuevo sugieren la presencia de bosques esclerófilos de encinares y alcornoques (Morales, 1996), si bien la documentación de abundantes plantas adventicias indican la cercanía de los campos de cultivo y las transformaciones del entorno inmediato (Peña, 2000).

Un fragmento de fresno (*Fraxinus sp.*), nos habla de la existencia de cursos de agua cercanos, y aunque no se desarrolló en el asentamiento la explotación de las especies arbóreas de la ripisilva (Rodríguez, 2000), sí se constata la presencia de plantas relacionadas con medios húmedos o acuáticos en el análisis carpológico, con la identificación de juncos y aneas junto a un posible resto de álamo (Peña, 2000).

Pese a estos indicadores mediambientales, se ha llamado la atención recientemente con la posibilidad de que durante la Edad del Bronce muchos de los cursos de agua no fueran permanentes y, por tanto, el suministro sólo se garantizara gracias a las fuentes existentes en las inmediaciones de Peñalosa (Jaramillo, 2005). En este sentido habría cierta coincidencia con las condiciones de mayor sequedad documentadas en La Mancha (Rodríguez et al., 1999) o en el Sudeste de la Península (Rodríguez, 1992).

Emplazamiento y patrones urbanísticos

Los modelos de la norma argárica sobre el emplazamiento y urbanismo en la región nuclear del Sudeste, centrados en el aterrazamiento de cerros escarpados ("cabezos") y la disposición alineada de las viviendas rectangulares en esas terrazas, junto a calles estrechas, sólo se cumple totalmente en el extremo más oriental del área tratada, es decir en los altiplanos de Baza-Huéscar. Por el contrario, tanto en el altiplano de Guadix, como en la Vega de Granada y, sobre todo, en el Alto Guadalquivir, la presencia de rasgos específicamente argáricos convive con ciertas particularidades que describiremos a continuación.

Tanto en los Altiplanos de Guadix como en la Vega de Granada el aspecto más sobresaliente de lo que hemos definido como Grupo Granadino de la Cultura de El Argar es la presencia, en la zona central del asentamiento, de un amplio recinto fortificado, de forma rectangular o absidal, y en el que no se documentan actividades de vivienda o de tipo doméstico, al tiempo que están ausentes las sepulturas. Por su parte, en el área del Alto Guadalquivir no sólo son más numerosos los yacimientos donde la continuidad en la ocupación conlleva un mantenimiento de los emplazamientos típicos calcolíticos,



Lam. I. Recinto fortificado de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada).



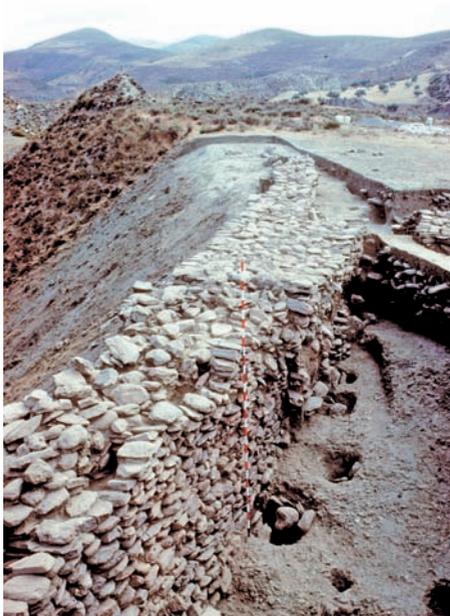
Lam. II. Fortín de la Cuesta del Negro.



Lam. III. Recintos fortificados del Cerro de la Encina (Monachil, Granada).

en espolones amesetados junto a los principales valles fluviales y en bordes de grandes altiplanos, como la Loma de Úbeda, o en cerros-testigo, sino que, aun con cambios urbanísticos internos, las fortificaciones que delimitan los poblados siguen mostrando rasgos típicos del tercer milenio A.C. como la presencia de torres y bastiones, ahora normalmente macizos.

Como hemos dicho, el modelo urbanístico característico del Grupo Granadino occidental presenta un recinto amurallado situado sobre una meseta en la zona central del asentamiento. Este tipo de fortificación se ha documentado tanto en el Cerro de la Encina como en la Cuesta del Negro. En este último yacimiento el recinto está formado por gruesos lienzos de muralla (lám. I) que presentan distintos agujeros para grandes postes adosados y embutidos, pero, además, mientras el poblado propiamente dicho se emplazó en las lomas y laderas que descienden hacia el río Fardes, un pequeño fortín (lám. II), de planta casi circular, que se encuentra aislado en la zona superior de la cuesta y protege la entrada al poblado, completa las defensas del asentamiento (Molina, 1983:95). La sucesión de hasta tres recintos defensivos superpuestos en la zona A del Cerro de la Encina (Molina, 1983:103, Aranda, 2001:195-217), contempla el desplazamiento del recinto superior (láms. III y IV), mejor conservado, hacia el este sobre los muros y derrumbes de los recintos anteriores. En este recinto superior se plantearán cambios en la estructuración de su espacio interior ya en el Bronce Tardío, que supusieron un cambio sustancial en su propia función (Arribas *et al.*, 1974; Molina, 1983). En esta fase además se constatan áreas de almacenamiento anejas y estructuras que pueden ser de habitación adosadas al norte y sur del recinto, junto con un enterramiento. En otras áreas del mismo yacimiento, como la B, la secuencia argárica parece ser más simple, con varios aterrazamientos de viviendas escalonados a lo largo de la ladera (Aranda y Molina, 2005; Aranda *et al.*, 2008a). Parecen existir, sin embargo, como veremos, diferencias entre el patrón de estos poblados y otros de menores dimensiones que se han considerado dependientes y que se han localizado en las lomas que bordean la Vega granadina, aunque con un hábitat también aterrazado (Fresneda *et al.*, 1987-88).



Lam.IV. Lienzo del recinto superior del Cerro de la Encina.

Las características de los yacimientos del extremo oriental son más clásicas, adaptándose a los patrones de asentamientos en la región almeriense. En el Castellón Alto, junto a las defensas naturales, se ha documentado la delimitación de un sector especial, que, a modo de acrópolis, fortifica la cima del cabezo. Dentro de esta zona se sitúan varias casas, construcciones especiales como una cisterna y varias sepulturas que correspon-

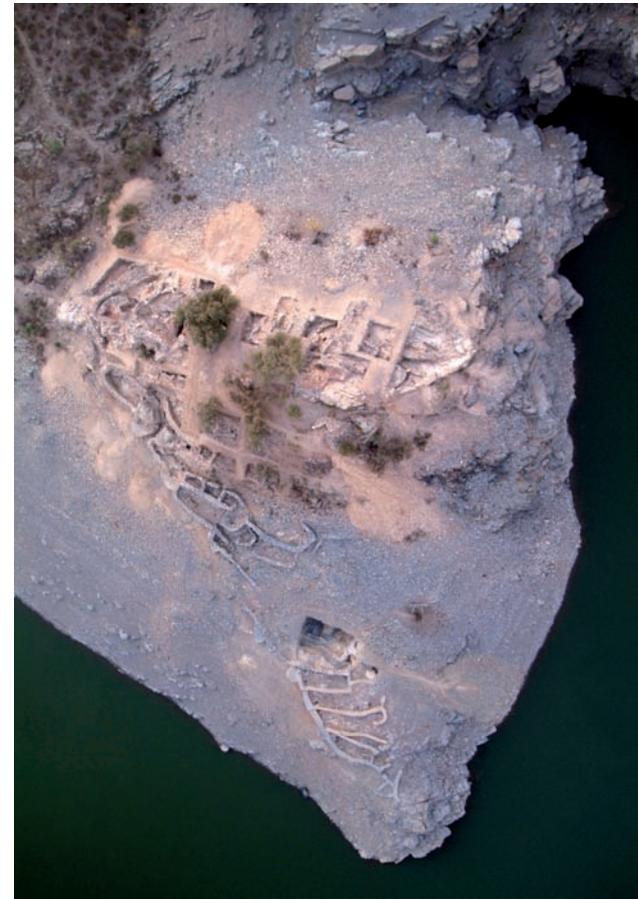
den a la élite que controla el asentamiento (Molina y Cámara, 2004a, 2004b; Rodríguez y Guillén, 2007). Nos encontramos en este yacimiento con tres terrazas naturales que presentan un fuerte farallón de separación entre ellas y que a su vez están subdivididas artificialmente en varios aterrazamientos con hileras de viviendas, que se conectan por medio de escaleras (Contreras *et al.*, 1997; Molina y Cámara, 2004b). Frente a otros casos cercanos como la Terrera del Reloj (Dehesas de Guadix, Granada) y la Loma de la Balunca (Castillejar, Granada), donde el sistema de terrazas no sufrió modificaciones a lo largo del tiempo (Molina *et al.*, 1986:355), en El Castellón no sólo se constatan modificaciones de trazado, por ejemplo en la casa 13 en la Terraza Superior, sino incluso aparecen algunas cabañas aisladas en los primeros momentos de ocupación que siguen una estructuración más sencilla.

En el extremo occidental de la terraza media del Castellón Alto se ha localizado un área, en la casa 18, que debió de utilizarse como establo dada la gran cantidad de coprolitos, estiércol, madera, restos de cestería y semillas que forman sus depósitos (Molina *et al.*, 1986:358). Esta disposición parece repetirse en otras áreas del poblado, como demuestran los restos de coprolitos del extremo oriental de la parte inferior de la terraza intermedia (casa 20), donde determinados animales se encontrarían estabulados junto a las viviendas.

Aunque los datos procedan de prospección superficial es evidente que los aterrazamientos conforman en las numerosas estaciones argáricas de la región yacimientos especialmente fortificados si es que no nos encontramos ante verdaderas murallas de cierre del conjunto del espacio o de las acrópolis, como sucede incluso en el área de la Puebla de D. Fadrique, en el extremo más nordoriental del altiplano (Adroher *et al.*, 2003:26-27).

En el Alto Guadalquivir, la planificación del espacio en el asentamiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (lám. V) es uno de los rasgos que pueden utilizarse para sugerir no sólo la dirección de la comunidad por una serie de individuos sino la relación de estos rectores con un proyecto de colonización y control más estricto del territorio que halla mayor sentido al estudiarse todo el patrón de asentamiento de las zonas septentrionales y orientales del Alto Guadalquivir (Cámara, 2001) y al realizar la comparación con otras zonas de la Alta Andalucía y el Sureste (Moreno *et al.*, 1997; Cámara, 1998).

Determinados rasgos del poblado de Peñalosa nos hablan de esa planificación. En primer lugar, la transformación total del espacio que se produce en la última fase de ocupación del poblado: zonas interiores se reorganizan y la zona exterior del poblado donde tenían lugar actividades metalúrgicas se urbaniza y se construyen casas. En concreto, alrededor de la cisterna (Moreno *et al.*, 2008) quedaron cubiertas una serie de estructu-



Lam.V. Vista aérea de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén).



Lam.VI. Casa 16 del Castellón Alto (Galera) con espacio de circulación al borde de la terraza.

ras y se tuvo que modificar también el sistema de acceso a ella (Contreras *et al.*, 1993a) definiéndose la dirección de las viviendas a partir de allí de forma diferente: en la parte norte las viviendas se disponen totalmente en paralelo a las curvas de nivel adosándose sus muros maestros en sentido oblicuo al muro de cierre del poblado, mientras, en la parte sur, las casas presentan sus muros prácticamente perpendiculares al muro de cierre, aprovechando el llano natural que también fue utilizado para la construcción de la cisterna.

Es el nuevo muro defensivo de la fase IIIA, que cierra el poblado por su lado este, otro de los elementos que sugieren la planificación en la construcción del poblado y, sobre todo, en su ampliación, pues estructuras que habían servido como bastiones en el muro de cierre original de la fase IIIB son ahora integradas en las nuevas casas. También los sistemas de acceso y de circulación, así como la canalización de las aguas se tienen que relacionar con esa planificación, especialmente cuando algunos de los canalillos excavados en las calles, a veces delimitados por piedras, parecían dirigirse a la cisterna. Sin embargo, es la estructuración del recinto fortificado de la parte superior del cerro lo que mejor define ese interés por el control y la consecución de un espacio aterrazado y descendente (Contreras y Cámara, 2002; Alarcón *et al.*, 2008). De hecho se realizan diferentes plataformas de forma que en la cumbre se sigan generando habitaciones a distintos niveles una vez superada la cota más alta.

El sistema para construir las terrazas también fue variado tanto entre las áreas geográficas referidas como entre los yacimientos situados en cada una de ellas, y a veces, como en Peñalosa, el mismo muro servía de pared delantera de una terraza y trasera de otra, revistiendo parcialmente la roca y obligando en algunos casos a rellenos o cortes de la roca de la colina verdaderamente extensivos. Este sistema conducía a alzados considerables que, en algunos casos, como en la parte superior de la ladera norte se han conservado en buenas condiciones, como ejemplifica el Complejo Estructural IXa, constantemente modificado (Contreras *et al.*, en prensa). En otros casos el corte de la roca da forma a las terrazas artificiales y los muros simplemente reevisten el corte de las terrazas en la parte posterior de las viviendas, mientras en la parte anterior los muros se levantan al borde de la terraza o dejan un espacio intermedio para circular, como en la casa 16 del Castellón Alto (lám. VI). En algunos casos los cortes de roca que forman las paredes traseras de las terrazas ni siquiera son revestidos con muros lo que demuestra que los techos no superaban el nivel del corte de roca, lo que se puede apreciar en La Loma de la Balunca (Castillejar, Granada) (Molina *et al.*, 1986:356).

Las viviendas

A veces la adaptación al terreno podía generar estancias irregulares como se ha sugerido para la Cuesta del Negro (Molina, 1976:215), pero las viviendas características de la Cultura del Argar, incluso en estos casos, son básicamente de planta rectangular compuestas de varias habitaciones y alineadas a lo largo de terrazas (Molina, 1983:89), llegando a estar agrupadas en barrios. Normalmente el material utilizado para la construcción de las viviendas es el que se encuentra en las proximidades de los asentamientos. En Peñalosa, por ejemplo, los paramentos murarios de las casas están constituidos por pizarras de mediano tamaño y forma rectangular, perfectamente recortadas y trabadas con barro de color rojo, y presentaban un revoco que regularizaba las paredes (Contreras y Cámara, 2001, 2002). En el Castellón Alto y el Cerro de la Encina los zócalos utilizan mampostería con piedras y cantos de medianas dimensiones con el alzado de las paredes de barro, mientras los tabiques interiores utilizaban muy a menudo el cañizo y barro sobre zócalos de piedra de escasa envergadura.

La techumbre normalmente es plana y a una vertiente, pero se conocen también techos a dos vertientes. Suele ser de material ligneo soportado por vigas maestras, cuyos encajes, apoyados en pies derechos y postes por lo general de pino carrasco o salgareño, con hoyos y calzos para darles estabilidad, se han conservado en Castellón Alto, Loma de la Balunca, Cerro de la Encina y Peñalosa. En Castellón Alto el armazón del techo se formaba con ramas de taray y retama y troncos de pino, unidos a los postes verticales por medio de cuerdas de esparto, con un recubrimiento superior de barro. A veces, como en Peñalosa (CE Vif y Vig), la impermeabilización se completaba con lajas de pizarra planas.

Las casas suelen constar de varias habitaciones separadas por pequeños tabiques de pizarra y adobe, como en Peñalosa, o de cañas y barro como en Castellón Alto (Contreras *et al.*, 1997:71). El suelo de las viviendas está formado por una capa endurecida de barro rojizo o por lajas planas de piedras que conforman un auténtico enlosado, aunque no faltan casos en que sólo se han apisonado los niveles anteriores. Debajo del piso o de algunas estructuras tipo banco, y a menudo en la base de los frentes posteriores de las viviendas, cortando la pared rocosa de la terraza, se sitúan las sepulturas que pueden ser de diferente tipo: cistas, covachas, urnas, etc., predominando las segundas en los Altiplanos granadinos y usándose las últimas en nuestra área de estudio sólo para enterramientos infantiles.

En algunos poblados de esta área (Castellón Alto, Peñalosa) se han localizado cisternas (Molina y Cámara, 2004b:36; Moreno *et al.*, 2008) lo que reflejaría tanto una importante preocupación por el almacenamiento de agua, como un alto grado de organización social, aun cuando entre ellas encontremos importantes diferencias no sólo en dimensiones sino en su situación dentro de los poblados, llamando la atención la posición periférica, y al principio externa, de la localizada en Peñalosa, posiblemente relacionada con actividades industriales.

El interior de la casa estaba formado por varias habitaciones donde tenían lugar distintas actividades tanto de tipo doméstico como especializadas (Contreras, 1995:148-149). Aunque en el caso de Peñalosa en todas las casas parece existir actividad metalúrgica o zonas de almacenamiento de grano, se aprecian algunas diferencias como la presencia en una de ellas de un almacén de galena (Contreras y Cámara, 2002). Además



Lam.VII. Sepultura 121 del Castellón Alto.



Lam.VIII. Restos de équidos del Cerro de la Encina.

en relación con la fase metalúrgica de fusión, se ha documentado como determinados espacios estaban descubiertos para facilitar la salida de humos. En torno a éstos u otros puntos de luz se han documentado en distintos yacimientos telares, a menudo junto a bancos (Contreras *et al.*, 1991; Contreras y Cámara, 2000b, 2002; Molina *et al.*, 2004:440), mientras en otras áreas de las casas se han localizado zonas de descanso, de cocina o de molinda con despensas, silos o grandes contenedores para el almacenamiento de los cereales (Contreras y Cámara, 2002; Alarcón *et al.*, 2008). También encontramos áreas dedicadas a la realización de útiles de hueso y a otras actividades de producción de artefactos, por lo que en general se puede señalar que las distintas actividades estaban separadas dentro de la casa.

Aspectos económicos

La caza y la pesca implican sólo un 10 % del total de los restos de animales recuperados en las excavaciones de los yacimientos granadinos y , por tanto, se puede decir que estas actividades proporcionaban sólo una ínfima parte de la dieta (Contreras *et al.*, 1997:116). Los porcentajes disminuyen a menos del 5 % en la Cuesta del Negro (Molina, 1983:99), aunque su estudio sea interesante en relación a la variedad de especies presentes y, por tanto, ayuden a la reconstrucción paleoambiental del entorno al yacimiento. Un caso diferente es Peñalosa, dónde los cévidos alcanzan el 15 % del total de la fauna (Contreras *et al.*, 1997:117; Sanz y Morales, 2000). En el Cerro de la Virgen también la presencia de fauna salvaje es importante lo que se ha puesto en relación con el mantenimiento de un ambiente relativamente boscoso (Rodríguez y Guillén, 2007:43), pero esta actividad va disminuyendo desde el 21% en la fase precampaniforme hasta el 14,7% en la Edad del Bronce, fase en la que no aparecen la mayoría de las aves documentadas en la época anterior.

Si en el Castellón Alto el dominio de los ovicápridos parece abrumador analizando el número de restos, en Peñalosa existe una mayor igualdad con respecto a los porcentajes de bóvidos (31 %) y équidos (22 %) (Contreras *et al.*, 1997:113), lo que también se aprecia en el Cerro de la Encina (Monachil, Granada) (Molina, 1983:104). En el Cerro de la Virgen, desde la primera fase precampaniforme a la tercera argárica la relación numérica de las dos especies cambia constantemente en favor de la cabra. En la primera época la relación entre cabra y oveja era de 1:4-5, pasando más tarde a 1:2-3 (Driesch, 1972:173), aunque hay autores que han señalado el proceso contrario (Lull, 1983:431-432), en relación con un mayor aprovechamiento de la lana, cuyo uso es constatado en cualquier caso gracias a la sepultura 121 del Castellón Alto (Molina *et al.*, 2003; Rodríguez *et al.*, 2004) (lám. VII).

Frente a la escasez de caballo en el Castellón Alto (Mitz, 1986) y la Cuesta del Negro (Lauk, 1976), en el Cerro de la Encina (fig. 1) los équidos llegan a tener una enorme importancia (Lauk, 1976; Friesch, 1987), especialmente en el Bronce Tardío argárico, más si atendemos al peso (91,36 %) dado que en el bastión se concentraban numerosos desechos de estos animales, a veces en recintos de piedra especiales (lám. VIII). Esta notable acumulación de ganado equino ha sido interpretada en relación con el prestigio y la circulación tributaria (Molina, 1983:104-105; Martínez y Afonso, 2005), debiéndose señalar también en relación con este animal las diferencias de su frecuencia entre las terrazas superiores e inferiores de Peñalosa (Sanz y Morales, 2000) (fig. 2) y la fuerte

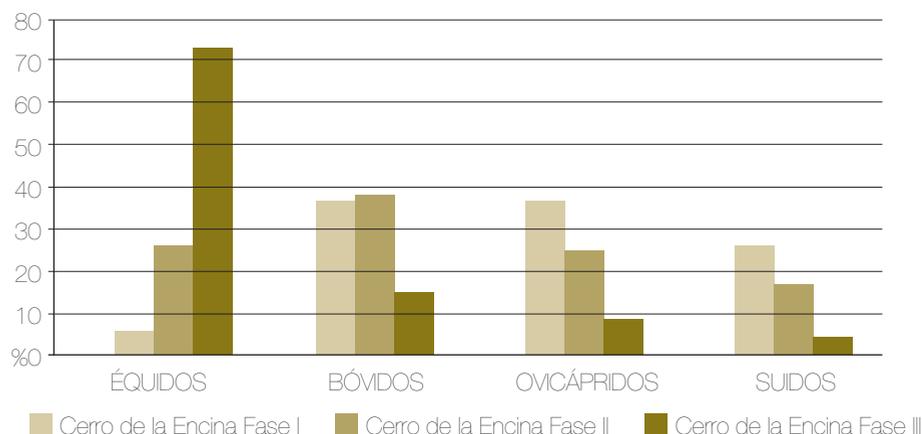


Fig. 1. Aprovechamiento de especies animales según el peso en El Cerro de la Encina.

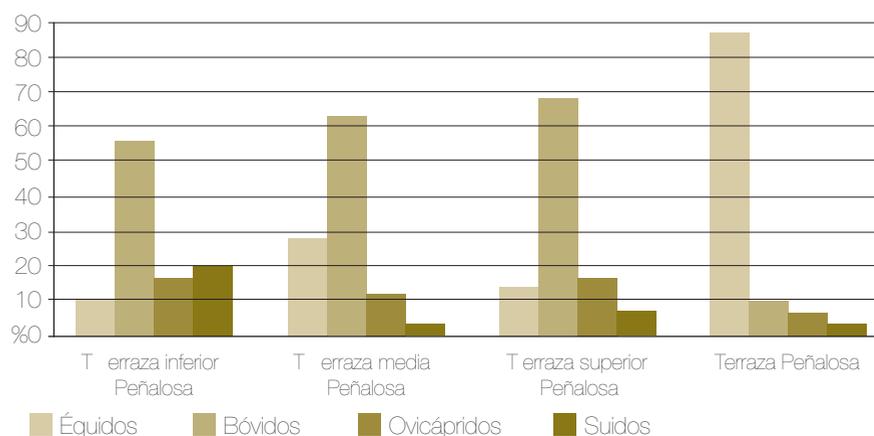


Fig. 2. Diferencias en aprovechamiento de las especies animales en Peñalosa.

presencia de caballo para tareas agrícolas en el Cerro de la Virgen (Orce, Granada) (Lull, 1983:431).

La Cuesta del Negro no sólo destaca por la escasa importancia de la caza sino también por la fuerte presencia de bóvidos, especialmente en lo que respecta al peso, aunque se observa una clara reducción de estos animales en el asentamiento superior correspondiente al Bronce Tardío, relacionado con el horizonte Cogotas I.

Respecto al cerdo, aunque en el Castellón Alto este animal alcanza el 14 % de los restos (Contreras et al., 1997:113), en el Cerro de la Encina sus valores en peso se reducen desde el 24,51 % al 2,76 % en el Bronce Tardío, y en la Cuesta del Negro la reducción en peso implica en las fases argáricas un descenso desde el 14,55 % al 6,48 %, lo que se debe sin duda a los valores extremos de équidos y bóvidos en ambos yacimientos, si bien es una tendencia también presente en el Cerro de la Virgen (Driesch, 1972:174).

En cuanto a la agricultura, aunque sea frecuente aún la presencia en los yacimientos del altiplano de trigo común duro (Rodríguez et al., 1996b:195), al menos los datos del Cas-



Lam.IX. Sepultura 121 del Castellón Alto. Detalle de los tejidos de lino.

tellón Alto (Galera, Granada) y Fuente Amarga (Galera, Granada) son congruentes con la necesidad de enfatizar el cultivo de especies más resistentes, cebada vestida principalmente (Fresneda *et al.*, 1999:234; Rodríguez y Guillén, 2007:58), como también se ha planteado para el Sudeste (Castro *et al.*, 1999b) y otras áreas (Rovira, 2007; Aguilera *et al.*, 2008), sea por problemas ambientales (Aguilera *et al.*, 2008) o demográficos (Castro *et al.*, 1999a). Sin embargo en el Cerro de la Virgen sigue dominando el trigo común/duro sobre la cebada y, entre ésta, domina la variedad desnuda (Buxó, 1993, 2000). En cualquier caso también para el Cerro de la Virgen se ha sugerido que la agricultura de secano extensiva se había desarrollado a tal nivel que hacía innecesaria la recolección (Buxó, 2000). En algunos yacimientos como Peñalosa y el Castellón Alto el repertorio de especies cerealísticas cultivadas es más amplio e incluye cebada vestida, trigo desnudo, cebada desnuda, escaña, escanda, avena, centeno, panijo y mijo, aunque dominan las dos primeras especies (Peña, 1999, 2000; Rovira, 2007).

Entre los trigos en Peñalosa se han identificado tetraploides (el grupo del *Triticum durum*) y hexaploides (*T. aestivum*), incluyendo en ambos casos formas compactas y no compactas (Peña, 2000). Por el contrario, los trigos vestidos *T. monococcum* y *T. dicoccum* han aparecido sólo ocasionalmente, lo que revela que aquí no se había producido un incremento de la escaña similar al producido en Castellón Alto (Galera, Granada) (Buxó, 1997; Rovira, 2007) o Los Castillejos (Montefrío, Granada) (Rovira, 2007), o un predominio de la escanda como en Gatas (Turre, Almería) (Clapham *et al.*, 1999).

La siembra debió tener lugar en otoño-invierno aunque tal vez la cebada podría haberse plantado en algunos casos en primavera tras la cosecha de otro cereal. Los cultivos extensivos no se mezclaban en los mismos campos (Buxó, 2000), pero por el contrario se pudo desarrollar la rotación de cultivos intensivos de legumbres y lino en una horticultura limitada (Molina, 1983:99), al no ser necesaria la irrigación en un clima más húmedo que el actual. Sólo para las habas pudo utilizarse el regadío en pequeños huertos situados junto a los asentamientos, según plantean los resultados de los estudios isotópicos realizados sobre cereales y leguminosas (Araus *et al.*, 1997a, 1997b).

La presencia en Peñalosa de barcias, raquis y plantas adventicias parece indicar el cultivo de los cereales en las inmediaciones, posiblemente en las tierras bajas inundadas hoy por el pantano del Rumblar o al sur donde aun hoy las tierras cultivan el olivar incluso en suelos de baja calidad (Jaramillo, 2004:91-92). Se ha señalado el almacenamiento de cereales junto a estos restos y se han citado evidencias de la actividad de cribado en las mismas viviendas (Peña, 1999, 2000). En cualquier caso los estudios edafológicos realizados tienden a enfatizar la pobreza de los suelos de la cuenca en sentido estricto, una pobreza que no cabe atribuir a pérdida de los mejores horizontes dado el soporte sobre el que se sitúan y la orografía que los acompaña (Jaramillo, 2005), lo que podría suponer un importante obstáculo a la economía subsistencial, dado que aunque la población fuera reducida en cada uno de los asentamientos éstos se concentran en el entorno del Rumblar (Cámara *et al.*, 2004, 2007) y el valle no podría mantener a una gran cantidad de población.

En cuanto a las leguminosas, los contextos de la Edad del Bronce en los que se han documentado habas son muy numerosos y en nuestra área incluyen el Cerro de la Virgen (Orce, Granada) (Hopf, 1971; Buxó, 1993, 1997) y Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) (Peña, 1999, 2000). El guisante es la segunda leguminosa en importancia en el registro

Lam.XI. Casa IV de Peñalosa con áreas de molienda y almacenamiento



Lam.X. Agrupación de pesas de telar en la casa IV de Peñalosa.

arqueobotánico de la Edad del Bronce en la Península Ibérica y tanto en los yacimientos de la zona como en el resto de los peninsulares aparecen siempre en escasa cantidad, documentándose por ejemplo en Castellón Alto (Galera, Granada) (Buxó, 1997) y en Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) (Peña, 1999, 2000).

Además en Peñalosa (Peña, 1999, 2000) y en el Castellón Alto (Rovira, 2007) se ha señalado la presencia de semillas de lino, tejido con el que se realizó parte de la indumentaria de los inhumados en la sepultura 121 del Castellón Alto (Molina *et al.*, 2003; Rodríguez *et al.*, 2004) (lám. IX).

Determinados frutos están presentes en los yacimientos tratados (peras, bellotas, aceitunas y uvas) y aunque considerados como un resultado de la recolección (Rodríguez *et al.*, 1996b:195; Peña, 1999, 2000), su baja frecuencia puede estar afectada por su peor conservación en el registro arqueológico.

Aparte de la recolección de frutos silvestres, el bosque resultaba una fuente de materias primas fundamental en lo que respecta a la recolección de madera como combustible y como material de construcción y materia prima para la realización de diversos útiles, incluyendo las tapaderas de corcho localizadas por ejemplo en Peñalosa (Contreras *et al.*, 1997:120).

Sólo determinadas materias primas, como el mineral y las rocas volcánicas, proceden de zonas alejadas, destacando en este sentido que parte de los minerales usados en los metales del Sudeste han sido considerados como procedentes de Sierra Morena (Stos-Gale *et al.*, 1999:357; Stos-Gale, 2000; Chapman, 2003:140-141). La mayor parte de las materias primas pétreas procede de la zona inmediata a los yacimientos, fundamentalmente depósitos secundarios (Carión, 2000; Jaramillo, 2005), como también las arcillas y los elementos añadidos a ellas (Milá *et al.*, 2007), pero puede asegurarse que para grandes utensilios como los molinos se recurrió en ocasiones a trabajos de cantería.

Entre las áreas de actividad documentadas en Peñalosa (Contreras y Cámara, 2002; Contreras *et al.*, 2007), podemos citar aquí la presencia de telares siempre cerca de puntos de luz (lám. X), la generalización del almacenamiento de grano, en despensas/

silos o en grandes recipientes en las habitaciones más largas y amplias y la asociación a estas áreas de numerosas áreas de molienda (lám. XI), y, por último, la constatación de actividades metalúrgicas en lugares descubiertos, especialmente la reducción, y también dentro de las habitaciones en zonas muy concretas cuando nos referimos a la fundición propiamente dicha y al vertido en moldes.

Así la actividad metalúrgica en el poblado de Peñalosa aparece de forma generalizada en todo el asentamiento, aunque el acceso a determinado tipo de elementos metálicos como las armas, según muestran los ajuares de las sepulturas, no parecía estar generalizado (Cámara, 2001). Lo primero nos lleva a pensar que tenemos que hablar más que de talleres de unidades de habitación más amplias con estancias y áreas dedicadas a actividades económicas diversas (metalúrgica, textil...), aunque sí se pueda referir la existencia de una posible especialización, como podemos observar en el taller dedicado al almacenamiento y trabajo de la galena para obtener plata (Moreno, 2000; Moreno *et al.*, 2003, 2005). Pese a los problemas técnicos planteados por diversos autores (Hunt, 1998; Hunt y Hurtado, 1999; Rovira, 2004:27-28), la obtención de plata a partir de la galena argentífera se plantea por el hecho de que los objetos de plata hallados en el yacimiento muestran una proporción de plomo que entra ya en el umbral de la copelación y además la galena localizada procede de minería en profundidad (Jaramillo, 2005), aspectos que también han sido sugeridos para La Bastida (Totana, Murcia) (Bachmann, 2000:178). Además se ha referido que la multiplicación de moldes de lingote superaría con creces las necesidades del asentamiento (Delgado y Risch, 2006). Lo segundo nos indica que el control social sobre los resultados del proceso metalúrgico estaba en manos de una élite a la que el metal servía tanto de símbolo de *sustatus* como de elemento para el dominio de la clase baja a través de los costes de su acceso y por la misma coerción de su utilización en las armas y, por tanto, posiblemente, en expediciones de rapiña (Cámara, 1998). Ambos aspectos pudieron influir en la dispersión del hábitat y el encastillamiento del mismo.

Frente a otros yacimientos como Úbeda (Lizcano *et al.*, 2009), parece que en Peñalosa se mantiene la diversificación de las fuentes de suministro, aun de un contexto concreto, el del valle del Rumblar (Jaramillo, 2005; Contreras *et al.*, 2005), controlado por el conjunto de yacimientos (Moreno *et al.*, 2003, 2005; Cámara *et al.*, 2004, 2007). En esta producción destacan los adornos y, sobre todo, las armas, a los que se ha atribuido un valor de cambio (Castro *et al.*, 1999a:66), habiéndose planteado también que los puñales y las espadas se convierten en el símbolo de pertenencia a la comunidad, y en el caso de las de mayores dimensiones a la élite, así como en un "medio de producción" para la guerra y la rapiña en el marco de una ideología guerrera y aristocrática (Cámara, 1998, 2001), si bien se han expresado dudas sobre ello por las calidades de las armas (Carrón *et al.*, 2002), la ausencia de huellas de uso y de muertos que muestren heridas correspondientes a ese tipo de armas (Aranda *et al.*, 2008b; Brandherm *et al.*, 2009).

La diferenciación social

Diferencias en la organización social interna se pueden apreciar a partir de la planificación general del asentamiento en aquellos que, como el Castellón Alto, muestran acrópolis fortificadas donde viven las élites, o grandes recintos defensivos a los que se adosan viviendas de amplias dimensiones como en el Cerro de la Encina (Molina, 1983:95,103).

Muy especialmente se constata la diferenciación social en los patrones de consumo en Peñalosa entre la zona alta del poblado y las terrazas inferiores (Sanz y Morales, 2000; Contreras y Cámara, 2002). Sin embargo aunque en éste y otros yacimientos, como ya se ha sugerido para Fuente Álamo (Risch, 2002) o el Cerro de la Encina, se aprecien importantes correlaciones entre las casas y algunas de las sepulturas que incluyen (Cámara, 2001; Contreras y Cámara, 2002; Aranda *et al.*, 2009), algunos autores han considerado poco significativas estas diferencias (Gilman, 1997) o no las han estimado (Chapman, 2008).

Por otra parte, en determinados casos como la Cuesta del Negro (Contreras, 1986; Contreras *et al.*, 1987-88), Peñalosa (Cámara, 2001) o el Cerro de la Encina (Aranda, 2001; Aranda *et al.*, 2008a) se ha llegado a probar no sólo la diferencia tipológica entre la cerámica del poblado y la de la necrópolis, sino incluso la diferencia en manufactura y materias primas empleadas, hasta tal punto que algunos vasos se realizan expresamente para su utilización como ofrendas funerarias para la clase alta (Contreras *et al.*, 1987-88; Milà *et al.*, 2007).

Frente a estudios generales que han comparado todas las sepulturas conocidas de la Cultura de El Argar (Lull y Estévez, 1986; Lull *et al.*, 2004, 2005; Aranda y Esquivel, 2006, 2007), los estudios concretos de yacimientos de la Alta Andalucía como Peñalosa (Contreras *et al.*, 1995a) y sobre todo La Cuesta del Negro, han llevado incluso a hablar de siervos y esclavos (Cámara, 1998, 2001), especialmente cuando se han relacionado con las diferentes actividades realizadas por los inhumados y las distintas enfermedades sufridas en vida tal y como se ha deducido del análisis paleopatológico de los esqueletos (Contreras *et al.*, 1995a).

En el Cerro de la Encina se ha planteado que las diferencias de los enterramientos se dan especialmente entre las distintas áreas del yacimiento, sugiriendo una mayor separación entre las élites y el resto de la población (Molina, 1983:104; Aranda y Molina, 2005:172-177, 2006), al tiempo que se ha destacado la relación con la herencia de la posición social que tendría el rico enterramiento infantil (nº 8) localizado junto al recinto fortificado (Molina, 1983:104) y las diferencias en las actividades físicas que habían desarrollado los difuntos antes de su fallecimiento (Jiménez y García, 1989-90; Aranda *et al.*, 2008a). Al interior de cada área, sin embargo, también hemos apreciado importantes diferencias, por ejemplo, entre el extremo occidental del área B, con tumbas con rico ajuar en las que en prácticamente todos los casos está presente la plata, y el oro en la tumba 9, y el área central de la misma zona con tumbas mucho más pobres (Aranda y Molina, 2005:172-177). Además si separamos en agrupaciones las tumbas hasta ahora excavadas (Aranda y Molina, 2006; Aranda *et al.*, 2008a), y aun teniendo en cuenta la erosión y el presunto expolio antiguo, podemos leer diferencias al interior de las mismas casas, por ejemplo al oeste entre las tumbas 9 y 13, en la zona inmediata entre las tumbas 21 y 20 y especialmente la 19, erosionada en cualquier caso, y menos claramente en el extremo oriental de la zona entre la tumba 18 y las tumbas 11 y 12 que, en cualquier caso, presentan ajuares de gran entidad.

La Cuesta del Negro ofrece con gran claridad en la unidad de habitación IIIa de la zona A las características referidas de convivencia entre tumbas de diferente nivel social, pues junto a las tumbas 8 y 9 de ajuar relativamente importante, se sitúan otras como las 7, 10, 11 y 12 sin apenas ajuar, debiéndose destacar además en el caso de la tumba

Lam.XI. Ajuar de la sepultura 8 de la Cuesta del Negro.



8 la presencia de hasta 5 recipientes de cerámica estrictamente funeraria, realizada sólo para ser utilizada como ajuar, junto a elementos de adorno y un puñal de cobre (lám. XII).

En la zona B ninguno de los enterramientos localizados en el área excavada presenta un ajuar importante, aunque tampoco ninguno carece de ajuar, lo que en nuestra clasificación los situaría en la capa basal de campesinos/guerreros de la que depende la perduración del sistema (Cámara, 1998), siendo interesante que en los recientes análisis isotópicos realizados sobre la totalidad de los individuos enterrados, éstos indiquen un bajo consumo de carne para dicho grupo.

En las zonas D y E es donde mejor se aprecian las diferencias entre las tumbas 31 y 35, frente a las demás, y si bien en el caso de la zona E se podría argumentar que ello se debe a que se trata siempre de enterramientos infantiles habría que recordar que también la tumba 35 pertenece a un niño y cuenta con un ajuar excepcional (Torre, 1974) que incluye cuenco de perfil simple, cuenco de boca entrante, botellita, peana y arranque de vástago de copa, puñalito de cobre, brazaletes de cobre, dos aretes de plata y un brazalete de plata, habiéndose realizado todos los recipientes expresamente para su colocación en la tumba (fig. 3).

En el caso de la tumba 31 en la zona D la relación es más clara pues si bien corresponde a una pareja con un importante ajuar que consta de vaso carenado, botella, peana y arranque de pie de copa, copa, puñal de cobre de 29 cm y cuatro remaches, seis anillos de plata, un brazalete de plata, un arete de oro, una cuenta de collar de concha y quince cuentas de collar de *dentalium* fósil, otra de las sepulturas inmediatas correspondientes a una pareja (sepultura 29) mostraba un ajuar limitado a un vaso carenado, un fragmento indeterminado de cobre, un puñal y un afilet del mismo metal y la infantil número 30 apenas constaba de algún elemento en sílex. En cualquier caso el ajuar de la sepultura 29 se asemeja más al de individuos de la capa basal que al de verdaderos dependientes como



Fig. 3. Ajuar de la sepultura 35 de la Cuesta del Negro.

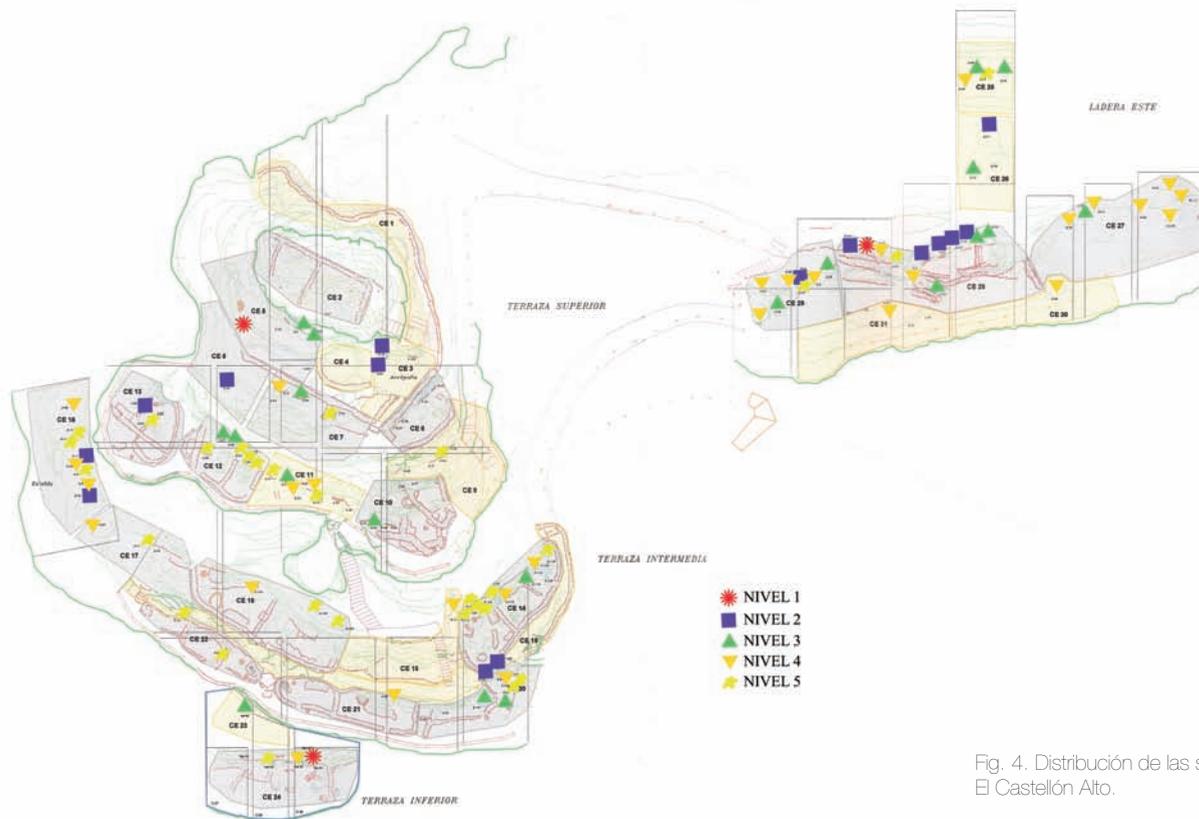


Fig. 4. Distribución de las sepulturas de El Castellón Alto.

los referidos para la zona A y puede ser interesante que no sólo su puñal es el único de las tumbas a priori no consideradas de nivel 1 (sin adornos de metales preciosos) que se aproxima a éstas, sino también que según los resultados isotópicos el consumo de carne en todas las tumbas de la zona, incluyendo uno de los individuos de la 29 y el inhumado en la 30, es importante.

Similares asociaciones podemos encontrar en El Castellón Alto (fig. 4), dado que como en la Cuesta del Negro es viable un estudio espacial pormenorizado al poseer una muestra alta de sepulturas. El principal problema para la interpretación del Castellón radica en la generalización de las asociaciones de tumbas de diverso nivel en la mayoría de las viviendas. Dos casas de la terraza intermedia (18 y 20) y dos de la ladera este (26 y 29) pueden ilustrar bien esta situación. Naturalmente, diferencias cronológicas podrían explicar algunos de estos problemas, aunque las dataciones disponibles para las tumbas 101 (nivel 2) y 91 (nivel 4) en la casa 20, no muestran diferencias en el tiempo, visibles por el contrario en la situación estratigráfica de estas tumbas. Sin embargo, en las viviendas donde encontramos enterramientos de la adscripción social más alta (casas 28 y 24, con las tumbas 38 y 121 respectivamente), éstos están acompañados de sepulturas de bajo nivel social.

En cualquier caso a la luz de los resultados de la Cuesta del Negro podemos interpretar estas articulaciones más complejas como expresiones de familias en ascenso, por su capa-

ciudad de acumulación, de participación con la élite, a la que podrían incorporarse como séquito en las expediciones de rapiña y otras actividades. Dichas familias empezaron a movilizar objetos de alto valor en las ceremonias fúnebres a medida que su posición se lo permitía, y al consolidarse su situación se justificaba por la capacidad de vincular también ellos dependientes más allá de la muerte, aunque aquí las diferencias en consumo de carne, según los análisis isotópicos, son mínimas, y sólo sugieren un relativo mayor consumo masculino.

Los datos de los enterramientos, aun apoyando la existencia de una aristocracia en la acrópolis del Castellón Alto, a partir del ajuar de la tumba 109 con hacha y alabarda, o en las inmediaciones de los recintos fortificados como en el Cerro de la Encina, sugieren también una distribución de las élites (al menos de segundo orden) por todo el poblado, y en este sentido ya hemos hecho referencia a la presencia de la tumba 121 en la terraza inferior y de la tumba 38 en la ladera este. Junto con la tumba 38 otras sepulturas de segundo nivel social en la casa 28 indican que la posición de las élites en un determinado lugar no era coyuntural, sino que se mantenía en el tiempo a lo largo de la ocupación del poblado, aunque quizás sea la articulación de la tumba 103 (doble) y la 101 (juvenil femenino), ambas con rico ajuar de adornos y en el primer caso puñal, en una casa de especial concentración de tumbas (casa 20), la que puede ilustrar la permanencia de una posición social destacada y adquirida desde el momento en que los datos estratigráficos apuntan al carácter más antiguo de la segunda de estas tumbas.

Especialmente, el Castellón Alto permite apreciar por la extensión excavada otras particularidades en la distribución de las tumbas de distinto nivel social, en este caso diferencias entre las casas y no al interior de ellas, de las que nos interesa destacar la concentración de tumbas de bajo nivel social junto a la acrópolis, sugiriendo que la cercanía espacial (en cuanto a residencia) a las élites principales localizadas en la acrópolis, representadas en este caso por la sepultura 109 (y otras expoliadas), no favorecía la ocupación de una posición social elevada.

En cualquier caso la disposición de las casas de la nobleza secundaria en el resto de las zonas del poblado (según la disposición de las tumbas) podría sugerir una planificación destinada al control de la población, con la ubicación de la residencia de familias con un status social elevado en los extremos del núcleo central del asentamiento y siempre junto a los accesos entre las terrazas, así como en el centro del barrio más extremo situado en la ladera oriental, la zona de mejor visibilidad hacia el resto del poblado.

En este sentido, dado que las tumbas con armas se concentran prácticamente en esas mismas casas donde encontramos tumbas con adornos en metales preciosos (20, 23, 24, 26, 27 y 28 y en la acrópolis en la casa 5), incluso en sepulturas sin adornos, podemos avanzar dos hipótesis, no excluyentes, en relación con la organización social en el yacimiento de El Castellón Alto. O bien determinadas familias, con el tiempo, consiguieron subir de posición social o bien, en el caso de este yacimiento, la distancia entre dos capas sociales, separadas incluso espacialmente dentro de los mismos barrios, se había consolidado hasta el punto de que la capa de campesinos-guerreros capaces de portar armas y la nobleza secundaria se habían homogeneizado, aun cuando se pudiera pensar que incluso aquí, en un poblado de pequeñas dimensiones, la verdadera élite se situaba en la acrópolis, donde aun con la escasez de datos, por el expolio sistemático, han aparecido en las tumbas asociaciones de elementos como la espada y la alabarda (t. 109), que caracterizan en el área nuclear de esta cultura a la aristocracia argárica.

En la misma zona de los Altiplanos granadinos y a escasos kilómetros del Castellón Alto se sitúa el Cerro de la Virgen de Orce, que consideramos el lugar central que controla políticamente un amplio territorio en las cuencas de los ríos de Orce-Galera-Castillejar y Huéscar. Aquí, las 36 sepulturas localizadas durante las excavaciones de W. Schüle (1980), ofrecen un panorama muy diferente al caso del Castellón Alto, por su mayor variabilidad constructiva. Existen en el Cerro de la Virgen cuatro tipos diferentes de estructuras arquitectónicas funerarias, todas ellas con enterramientos individuales o dobles: el primero, la sepultura más simple, con fosa sencilla abierta bajo el piso de la casa, aunque algunas de ellas como la nº 1 con una espada (Schüle, 1980) muestran que no se pueden hacer deducciones simplistas sobre la organización social sin tener en cuenta otras características; el segundo, aquellas sepulturas que revisten la fosa con lajas hincadas; en tercer lugar, las sepultura en fosa revestida con muros de mampostería de piedra, siendo la nº 14 (Schüle, 1980) un caso especialmente monumental, al ofrecer postes embutidos en el muro, techumbre de ramaje y enlosado de piedras, como si se tratara de una casa funeraria, datada hacia el 2150 cal A.C. (Castro *et al.*, 1993-94:85, 1996b); y, por último, un cuarto grupo, la sepultura en tinaja (*pithos*), reservada para jóvenes y niños. W. Schüle y M. Pellicer Catalán (1966:10) señalan que los dos tipos primeros existen desde el final de la presencia de la cerámica campaniforme, mientras que el último aparece sólo en el último momento de la ocupación del Cerro de la Virgen. En cualquier caso la abundancia de sepulturas con plata es el aspecto más característico (tumbas 17, 20, 21, 22, 26, 32), con el oro presente también en la sepultura 6, sugiriendo la concentración de las élites comarcales en el asentamiento.

En Peñalosa la tumba 7 se localiza junto a lo que fueron los límites del poblado antes de su última expansión en lo que denominamos fase IIIA, posiblemente hacia 1750 A.C. (Contreras y Cámara, 2002). Por el contrario las tumbas 13 y 21, con pendientes de oro, se sitúan alrededor de la zona más alta, en parte destruida por modificaciones romanas (Contreras *et al.*, en prensa). En cualquier caso desde la posición de la casa VI donde se sitúa la tumba 7 se ejercería el control sobre todo el barrio septentrional, inferior y de nueva planta, de Peñalosa, donde las tumbas localizadas corresponden básicamente al sector de campesinos-guerreros como ejemplifican determinadas tumbas de las casas III (tumba 9) y IV (tumba 6).

Así esta disposición de nobles de segundo orden en Peñalosa o al menos de los clientes-séquito como miembros de pleno derecho de la comunidad como se aprecia por algunas tumbas también en El Castellón Alto en las zonas que dominan cada uno de los barrios, garantizaría, como hemos dicho, el control, aun pudiendo crear las bases para disensiones internas en una clase dominante más heterogénea, y la posibilidad de aumentar los descontentos cuando no se accedía totalmente a los elementos que definen la riqueza (o a los que la garantizan).

En cualquier caso las diferencias entre la riqueza movilizada en los distintos tipos de yacimientos, que puede quedar ejemplificada especialmente en el Cerro de la Virgen, la Cuesta del Negro y Peñalosa, muestra que para avanzar en el estudio de la sociedad arcaica, incluso a partir de las sepulturas, no debemos olvidar el contexto de jerarquización territorial al que antes hicimos referencia. Así, de la misma manera que en los poblados pudieron existir viviendas estratégicamente situadas para el control de los barrios y una separación esencial entre la acrópolis y el resto del asentamiento, las capas más altas de la clase nobiliar residirían en los poblados centrales, como el Cerro de la Encina o el

Cerro de la Virgen, e impulsarían la dispersión de la nobleza secundaria en poblados de segundo orden. Así se aseguraría el control de todo el territorio, ejerciendo de forma directa el control sobre los dependientes de diferente nivel, aun siendo necesario para evitar fisiones, la vinculación ideológica (y de sangre) entre las diferentes secciones de la nobleza y su separación respecto al resto de la población, creando desde el poder, como siempre, una identidad que se convierte en el modelo (y espejo deformante) por el que por contraposición se define la identidad de los otros grupos. En este proceso la movilización de riqueza en las tumbas, dentro de un marco ideológico de emulación que conduce a intentar mostrar elementos iguales o similares a los de la élite, se convierte en un mecanismo esencial.

El sistema de asentamiento

Como en otras partes de este trabajo el análisis del patrón de asentamiento se centrará en determinadas áreas, aquellas para las que la investigación ha ofrecido modelos más o menos documentados mediante prospecciones sistemáticas: la zona de Orce-Galera en los Altiplanos, la Vega oriental de Granada y el valle del Rumbero, realizándose algunas referencias a las áreas inmediatas a la luz de los datos de esas áreas mejor estudiadas.

En el Cerro de la Encina (Monachil, Granada) se asiste a una importancia creciente del caballo, hasta el punto de que en el Bronce Tardío los huesos de este animal alcanzan más del 50 % del total de la fauna. Este porcentaje nunca ha sido observado en ningún otro yacimiento prehistórico del mundo. Eso quiere decir que en el Cerro de la Encina se llegó a poseer muchos más caballos de los que eran necesarios para los trabajos o para el consumo de carne. El número tan elevado de équidos sólo se puede explicar como símbolo de riqueza, es decir se valoraba el *status* de una familia en función del número de caballos que poseían. En este contexto el caballo pudo representar un elemento de intercambio y jugar un papel muy importante en la sociedad argárica de la Vega de Granada (Molina, 1983:104-105). Para G. Martínez y J. A. Afonso estos caballos llegaban desde los poblados de la Vega como resultado de un tributo canalizado en grandes fiestas, que se celebraban en el recinto fortificado (Martínez y Afonso, 2005).

Los yacimientos de la Vega oriental de Granada, situados en pequeñas lomas (Fresneda et al., 1987-88), no parece que se beneficiaran en ningún caso de la cercanía a las tierras de cultivo y su tamaño se mantuvo incluso por debajo del de los poblados montañosos de nueva fundación, aunque su número, sin duda infravalorado por las características del emplazamiento, indica la importancia que la Vega tuvo en la generación de excedentes agropecuarios, apropiados por las élites residentes en los accesos a las áreas mineras y de pasto y especialmente en el Cerro de la Encina que puede considerarse como el lugar central de la región (lám. XIII). Si tumbas y urbanismo muestran la asimilación de los rasgos argáricos, las características concretas los separan claramente del poblado central e incluso de los poblados menores del piedemonte en un modelo que presenta fuertes similitudes con el planteado para la Cuenca de Vera (Arteaga, 2001).

En los altiplanos granadinos durante la Edad del Bronce (a partir del 2000 A.C.) el sistema de control territorial se hará más estricto e implicará la colonización con pequeños poblados de todo el territorio de explotación y especialmente de las inmediaciones de los cursos fluviales, estableciéndose la intervisibilidad entre los yacimientos como el fac-



Lam.XIII. Valle del río Monachil con el Cerro de la Encina en primer plano.

tor clave para el dominio del territorio y su encastillamiento y compartimentación como la culminación del control de los hombres (Cámara, 2001). Proliferan a lo largo de los ríos Galera, Huéscar y Castril numerosos asentamientos en cerros escarpados, con el hábitat aterrazado y con enterramientos al interior del hábitat desde su fundación (Molina et al., 1986; Fresneda et al., 1991, 1992, 1993), entre los cuales se pueden establecer diferencias, a veces justificadas desde un punto de vista intuitivo (Fresneda et al., 1999) y otras a partir de análisis estadísticos (Esquivel et al., 1999). En cualquier caso la homogeneidad del poblamiento en algunas zonas (Fresneda et al., 1993) no debe hacer olvidar la diferenciación en el contexto global del área, que implica en primer lugar la concentración no sólo en determinadas áreas sino en determinadas márgenes de los ríos, hasta el punto de documentarse auténticos vacíos en el poblamiento de algunos valles (Soler y Martínez, 1992; Spanedda et al., en prensa), aun cuando la planificación está implícita en la dispersión casi equidistante del poblamiento (Fresneda et al., 1999:235; Rodríguez y Guillén, 2007:51-53). Así, los últimos análisis parecen demostrar un control territorial longitudinal en el eje Guadiana Menor-Galera-Orce con asentamientos de similar tamaño, completado por poblados localizados de forma más concentrada en los afluentes del eje fluvial principal, como sería el caso de Fuente Amarga (Esquivel et al., 1999; Fresneda et al., 1999:235; Rodríguez y Guillén, 2007:51-53). En cualquier caso la continuidad y las características de las sepulturas del Cerro de la Virgen muestran, también en nuestra opinión, su importancia y posición preeminente, lo que se aprecia ya en los primeros estudios espaciales de la zona (Jaboloy y Salvatierra, 1980) que sugieren una importante reestructuración del poblamiento que tuvo mayor incidencia al sur en Cúllar-Chirivel (Arribas et al., 1978; Moreno et al., 1997) y en la zona de Baza (Sánchez, 1993).

En los asentamientos de los valles interiores del río Rumbler la explotación agraria no permitía, según F. Contreras (1995), una producción capaz de alimentar un elevado número de personas, sin embargo, como hemos visto, está bien documentada en el registro arqueológico la transformación de los productos agrícolas y su almacenaje, lo que demuestra un abastecimiento continuo (Contreras y Cámara, 2002). Por el contrario en otros centros, como Sevilleja (Espeluy Jaén), donde se documenta una gran actividad agrícola, sólo encontramos útiles manufacturados y ninguna fase del proceso metalúrgico (Contreras, 1995:152; Spanedda et al., 2004). En cualquier caso planteamos que serían las capas bajas de la población las que realizarían todas las actividades productivas, de forma que la circulación tributaria tendría lugar también al interior de los mismos poblados y no implicaría el desplazamiento del grano y los rebaños a grandes distancias, sobre

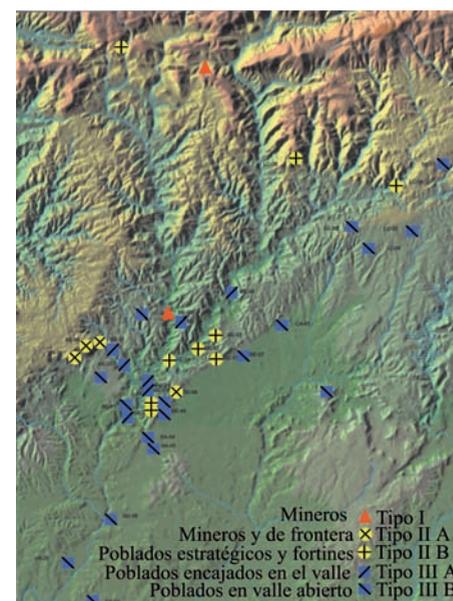


Fig. 5. Distribución y tipología de yacimientos en el valle del Rumbler.



Lam.XIV. La Verónica (Baños de la Encina, Jaén).

todo si tenemos en cuenta que en Peñalosa el grano no se almacenaba limpio (Contreras *et al.*, 1997:110; Peña, 1999, 2000). Existiría, sin embargo, un traslado de productos al interior de la misma formación social que explicaría la circulación del metal, inscrita en este contexto tributario (Contreras *et al.*, 1997:141; Contreras y Cámara, 2002).

Los análisis más recientes del patrón de asentamiento realizados sobre los datos disponibles para el valle del Rumbiar (Cámara *et al.*, 2007) han mostrado (fi g. 5) que los asentamientos de mayor tamaño se sitúan en las zonas de valle (Sevilleja, ES-1) o en sus inmediaciones (Cerro de las Obras, BE-11), aunque las dimensiones son difícilmente evaluables desde la prospección. Aterrazamientos y murallas son visibles ya en superficie en yacimientos como La Verónica (Baños de la Encina, Jaén) o el Cerro de las Obras (Baños de la Encina, Jaén) (Nocete *et al.*, 1987; Lizcano *et al.*, 1990).

Otros yacimientos del bajo Rumbiar como Milanos (VR-25) y Zocueca (GU-6), debido a su situación y su, presumible, orientación agropecuaria, como la de Sevilleja (Contreras *et al.*, 1987; Villanueva *et al.*, 2004; Spanedda *et al.*, 2004), muestran fuertes similitudes con los poblados calcolíticos de la Depresión Linares-Bailén (Cámara *et al.*, 2004, 2007), si bien con una organización urbanística claramente argárica como muestra Sevilleja (Espeluy, Jaén) (Contreras *et al.*, 1987; Spanedda *et al.*, 2004).

Sin embargo, ya en el medio Rumbiar, entre los asentamientos de segundo orden, en lo que respecta sólo a la organización territorial del Rumbiar, sí se cumple la máxima de que no son los asentamientos mayores los que se localizan más cerca de las tierras potencialmente cultivables, como demuestran las diferencias entre yacimientos como La Verónica (BE-2) (lám. XIV), de grandes dimensiones y destinados a controlar la zona más ancha y presumiblemente fértil del valle del Rumbiar y el curso alto de los ríos que lo forman, y otros como Peñalosa (BE-1), BE-4 o BE-29, más pequeños y situados cerca del fondo del valle del Rumbiar, hoy inundado, pero que debía proporcionar abundantes recursos agropecuarios dado que el grano no se almacenaba limpio, y por tanto, es difícil que fuera objeto de transacciones a larga distancia, y se recogía a mano (Contreras *et al.*, 1997:110; Peña, 1999), lo que explicaría la ausencia de instrumentos de recolección.

El sistema se completaba con yacimientos de muy pequeño tamaño caracterizados como fortines (BE-14, Piedras Bermejas), vinculados en el valle a los grandes asentamientos estratégicos cuyo dominio visual sobre el valle completan, o yacimientos destinados a la explotación minera como Siete Piedras (Villanueva de la Reina, Jaén), en los límites de la zona argárica (Lizcano *et al.*, 1990). De Piedras Bermejas (Baños de la Encina, Jaén) se ha documentado su planta oval con accesos enfrentados, estrechamiento de las puertas y refuerzo externo de éstas con una torre-barbacana (Contreras *et al.*, 1993b).

Estos pequeños asentamientos se localizan a veces encajados en el valle y directamente vinculados a la explotación minera (BE-33, Murquigüelo, BE-72, Piedra Letrera) y agropecuaria (Cámara *et al.*, 2007). Ciertos yacimientos, aunque con restos superficiales escasos, podrían facilitar la conexión con la Depresión (Nocete *et al.*, 1987), mientras hacia el oeste se podría pensar en una demarcación hacia el área no argárica (Cámara *et al.*, 2004), aunque las alineaciones hacia el alto Rumbiar lo que muestran son los intereses mineros, atestiguados, por ejemplo, en la cultura material muebles recuperada del yacimiento de Siete Piedras (VR-1) (Nocete *et al.*, 1987; Lizcano *et al.*, 1990; Contreras *et al.*, 2005; Cámara *et al.*, 2007).

La nueva organización territorial del extremo occidental de la expansión argárica en el Alto Guadalquivir acompañó por un lado a la reestructuración de algunos centros en áreas más orientales de la Depresión Linares-Bailén como el Castro de la Magdalena o Cástulo (Lizcano *et al.*, 1992; Pérez *et al.*, 1992) y de poblados dependientes como Cerro del Salto (Nocete *et al.*, 1986; Nocete, 1994) y, por otro, a una intensificación de la explotación de las zonas agropecuarias (Ruiz *et al.*, 1986; Sánchez y Casas, 1984; Pérez y Zafra, 1993; Pérez, 1994) hasta el punto que la articulación del poblamiento en esas zonas nucleares se hace aun más compleja y la jerarquización social más aguda se muestra de forma más clara en los enterramientos (Zafra, 1991, 2007, Zafra y Pérez, 1992; Pérez, 1994; Lizcano *et al.*, 2009). Las mismas conclusiones se han obtenido en análisis del patrón de asentamiento realizados con distinta metodología (análisis de cota, pendiente, densidad, visibilidad, hidrología, edafología y geología) en la inmediata cuenca del río Guadiel, que han mostrado para la Edad del Bronce cuatro grupos de asentamientos, en función del mapa de densidad, dominados por un poblado situado en posición dominante, considerados secundarios en relación con los poblados del centro de la cuenca. Estas agrupaciones presentan una buena visibilidad general, garantizada por la interconexión entre los poblados (García, 2004:95-96, 99).

También en la Depresión Linares-Bailén se ha constatado el aterrazamiento de los poblados y la presencia probable de acrópolis en casos como el Cerro de las Casas (Vilches, Jaén) (Pérez *et al.*, 1992) o el Castro de la Magdalena (Linares, Jaén) (Lizcano *et al.*, 1992), destacando en el primero la duplicación del asentamiento, ya presente en Peñalosa, para el control de un pequeño río, y, por tanto, la preocupación por el control del agua (Pérez *et al.*, 1992). Se trata en los dos casos de cerros relativamente escarpados que contrastan con la presencia de yacimientos en espolones amesetados como Cerro del Salto (Miralrío, Vilches, Jaén) con murallas concéntricas, aterrazamientos y acrópolis (Nocete *et al.*, 1986), y El Piélago (Linares, Jaén), donde se han constatado viviendas circulares y murallas concéntricas (Lizcano *et al.*, 1992) y, que, al menos en el primer caso, responden a la permanencia de asentamientos más antiguos.

Esta permanencia caracteriza también los yacimientos centrales de la Loma de Úbeda en los cascos urbanos de Baeza (Pérez, 1994) y Úbeda (Ruiz *et al.*, 1986; Lizcano *et al.*, 2009), donde se constata una importante sucesión de depósitos con viviendas, enterramientos, fortificaciones con bastiones y refuerzos de los accesos al menos en el primer caso y aterrazamiento del hábitat en las laderas de los cerros en que se ubican (Cerro del Alcázar y Eras del Alcázar respectivamente), aspecto sugerido también en relación a Úbeda la Vieja (Molina *et al.*, 1978, 1979).

Una gran parte de los datos presentados en este artículo se inscriben en el desarrollo del Proyecto de Excelencia, financiado por la Junta de Andalucía, Impacto ambiental y cambio social en el sur de la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente (P06-HUM-01658).

Bibliografía

- ADROHER, A.Mª., LÓPEZ, A., CABALLERO, A., SALVADOR, J.A., BRAVO, A.D., BRAO, F.J., FERNÁNDEZ, J., SERRANO, D. (2003) Campaña de prospección arqueológica superficial al norte de Almaciles, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2000:II, Sevilla, 2003, 24-32.
- AGUILERA, M., ARAUS, J.L., VOLONTAS, J., RODRÍGUEZ, Mª.O., MOLINA, F., ROVIRA, N., BUXÓ, R., FERRIO, J.P. (2008) Stable carbon and nitrogen isotopes and quality traits of fossil cereal grains provide clues on sustainability at the beginnings of Mediterranean agriculture, *Rapid Communications in Mass Spectrometry* 22, 2008, 1653-1663.
- ALARCÓN, E., SÁNCHEZ, M., MORENO, A., CONTRERAS, F., ARBOLEDAS, L. (2008) Las actividades de mantenimiento en los contextos fortificados de Peñalosa, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 18, Granada, 2008, 265-296.
- ARANDA, G. (2001): *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España)*, British Archaeological Reports. International Series 927, Oxford, 2001.
- ARANDA, G., ESQUIVEL, J.A. (2006): Ritual funerario y comensalidad en las sociedades de la Edad del Bronce del Sureste peninsular: La cultura de El Argar, *Trabajos de Prehistoria* 63:2, 117-133.
- ARANDA, G., ESQUIVEL, J.A. (2007): Poder y prestigio en las sociedades de la cultura de El Argar. El consumo comunal de ovicápridos y bóvidos en los rituales de enterramiento, *Trabajos de Prehistoria* 64:2, 95-118.
- ARANDA, G., MOLINA, F. (2003): Memoria preliminar de la intervención arqueológica de urgencia realizada en el yacimiento del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2000:III-1, Sevilla, 2003, 621-626.
- ARANDA, G., MOLINA, F. (2005): Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), *Trabajos de Prehistoria* 62:1, Madrid, 2005, 165-179.
- ARANDA, G., MOLINA, F. (2006) Wealth and Power in the Bronze Age of The South-East of the Iberian Peninsula: The Funerary Record Of Cerro De La Encina, *Oxford Journal of Archaeology* 25:1, 2006, 47-59.
- ARANDA, G., MOLINA, F., FERNÁNDEZ, S., SÁNCHEZ, M., AL OUMAOU, I., JIMÉNEZ, S. (2008a) El poblado y necrópolis argáricos del Cerro de la Encina (Monachil, Granada). Las campañas de excavación de 2003-2005, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 18, Granada, 2008, 219-264.
- ARANDA, G., MONTÓN, S., JIMÉNEZ, S., SÁNCHEZ, M. (2008b) Conflictive evidence: weapons and skeletons in the Bronze Age societies from South-east Iberia, *European Association of Archaeologists. 14th Annual Meeting (Malta, 16-21 September 2008). Abstracts Books* (N. Vella, Ed.), University of Malta, Malta, 2008, 54.
- ARANDA, G., MONTÓN, S., SÁNCHEZ, M., ALARCÓN, E. (2009) Death and everyday life: the Argaric societies from Southeast Iberia, *Journal of Social Archaeology* 9:2, 2009, 139-162.
- ARAUS, J.L., FERRERO, A., RODRÍGUEZ, Mª.O., MOLINA, F., CÁMALICH, Mª.D. (1997a) Identification of ancient irrigation practices based on the carbon isotopes discrimination of plant seeds: a case study from the SE Iberian Peninsula, *Journal of Archaeological Science* 24, 1997, 35-48.
- ARAUS, J.L., FERRERO, A., BUXÓ, R., CÁMALICH, Mª.D., MARTÍN, D., MOLINA, F., RODRÍGUEZ, Mª.O., ROMAGOSA, I. (1997b) Changes in carbon isotopes discrimination in grain cereals from Catalonia and eastern Andalusia during the past seven millennia. Palaeoenvironmental evidence of a differential change in aridity during the late Holocene, *Global Change Biology* 3, 1997, 107-118.
- ARRIBAS, A., PAREJA, E., MOLINA, F., ARTEAGA, O., MOLINA, F. (1974) *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina". Monachil (Granada). (El corte estratigráfico nº 1-3)*, Excavaciones Arqueológicas en España 81, Madrid, 1974.
- ARRIBAS, A., MOLINA, F., TORRE, F. de la, NÁJERA, T., SÁEZ, L. (1978) El poblado de la Edad del Cobre de "El Malagón" (Cúllar-Baza, Granada). Campaña de 1975, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3, Granada, 1978, 67-116.
- ARTEAGA, O. (2001) La sociedad clasista inicial y el origen del estado en el territorio de El Argar, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 3 (2000), Cádiz, 2001, 121-219.
- BACHMANN, H.-G. (2000) Acerca de la Arqueometalurgia en el ámbito de Fuente Álamo, *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce* (H. Schubart, V. Pingel, O. Arteaga), Arqueología Monografías 8, Junta de Andalucía, Sevilla, 2000, 171-182.
- BRANDHERM, D., MONTÓN, S., SÁNCHEZ, M., ARANDA, G. (2009) Halberds and red herrings. Weaponry and Warfare in the Earlier Bronze Age of Southeast Spain, *European Association of Archaeologists. 15th Annual Meeting (Riva del Garda, 15-20 September 2009). Abstracts Book. 14th Annual Meeting of the European Association of Archaeologists (Riva del Garda, Trento, Italy, 15-20 September 2009)* (F. de Nicolis, Coord.), Provincia Autonoma di Trento/Comune di Riva del Garda/Museo Riva del Garda, Trento, 2009, 154-155.
- BUXÓ, R. (1993) *Des semences et des fruits. Cueillette et agriculture en France et en Espagne méditerranéennes du néolithique à l'âge du fer* PhD Thesis. Université Montpellier II, 1993.
- BUXÓ, R. (1997) *Arqueología de las plantas. La explotación económica de las semillas y los frutos en el marco mediterráneo de la Península Ibérica*, Crítica, Barcelona, 1997.
- BUXÓ, R. (2000) *Estudio arqueobotánico de semillas y frutos de los yacimientos arqueológicos de Cerro de la Virgen, El Malagón y Los Millares*, Informe Inédito, 2000.
- CABRÉ, J. (1922) *Una necrópolis de la primera Edad de los Metales en Monachil, Granada*, Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, Memorias, Año I, Tomo I, Memoria III, Madrid, 1922.
- CÁMARA, J.A. (1998) *Bases teóricas y metodológicas para el estudio del ritual funerario utilizado durante la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica*, Tesis Doctoral Microfilmada, Universidad de Granada, Granada, 1998.

- CÁMARA, J.A. (2001) *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*, British Archaeological Reports. International Series 913, Oxford, 2001.
- CÁMARA, J.A., LIZCANO, R., CONTRERAS, F., PÉREZ, C., SALAS, F.E. (2004) La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir. El análisis del patrón de asentamiento, *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández, M.S. Hernández, Eds.), Ayuntamiento de Villena/Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Villena, 2004, 505-514.
- CÁMARA, J.A., CONTRERAS, F., LIZCANO, R., PÉREZ, C., SALAS, F.E., SPANEDDA, L. (2007) Patrón de asentamiento y control de los recursos en el Valle del Rumbler durante la Prehistoria Reciente, *As Idades do Bronze e do Ferro na Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular (Faro, 14 a 19 de Setembro de 2004)* (J. Morín, D. Urbina, N.F. Bicho, Eds.), Promontoria Monográfica 09, Universidade do Algarve, Faro, 2007, 273-287.
- CARRASCO, J., PACHÓN, J.A. (1986) La Edad del Bronce en la provincia de Jaén, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, 361-377.
- CARRIÓN, E., BAENA, J., BLASCO, C. (2002) Efectismo y efectividad de las espadas argáricas a partir de una réplica experimental del ejemplar de La Perla (Madrid) depositado en el Museo Arqueológico de Cataluña, *Análisis Funcional. Su aplicación al estudio de las sociedades prehistóricas* (I. Clemente, R. Risch, J.F. Gibaja, Eds.), British Archaeological Reports. International Series 1073, Oxford, 2002, 285-293.
- CARRIÓN, F. (2000) La piedra trabajada de Peñalosa, *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén. Proyecto Peñalosa* (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000, 141-158.
- CASTRO, P.V., CHAPMAN, R.W., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SANAHUJA, M^a.E. (1993-94) Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 9-10, Murcia, 1993-94, 77-105.
- CASTRO, P.V., LULL, V., MICÓ, R. (1996) *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*, British Archaeological Reports. International Series 652, Oxford, 1996.
- CASTRO, P.V., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SANAHUJA, M^a.E. (1999a) Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el Sudeste ibérico, *Boletín de Antropología Americana* 33 (Diciembre, 1998), México, 1999, 25-77.
- CASTRO, P.V., CHAPMAN, R.W., ESCORIZA, T., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RISCH, R., RIHUETE, C., SANAHUJA, M^a.E. (1999b) Quinta campaña de excavaciones en el yacimiento de Gatas (Turre, Almería). 1995, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995:II, Sevilla, 1999, 7-14.
- CHAPMAN, R.W. (2003) *Archeologies of complexity*, Routledge, London, 2003.
- CHAPMAN, R. (2008) Producing Inequalities: Regional Sequences in Later Prehistoric Southern Spain, *Journal of World Prehistory* 21, 2008, 195-260.
- CLAPHAM, A.J., JONES, M.K., REED, J., TENAS, M. (1999) Análisis carpológico del Proyecto Gatas, *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueoeológica de la ocupación prehistórica*, (P.V. Castro, R. Chapman, S. Gili, V. Lull, R. Micó, C. Rihuete, R. Risch, M^a.E. Sanahuja), Arqueología Monografías 4, Junta de Andalucía, Sevilla, 1999, 311-319.
- CONTRERAS, F. (1986) *Aplicación de métodos y análisis estadísticos a los complejos cerámicos de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*, Tesis Doctoral, Univ. Granada, 1986.
- CONTRERAS, F. (1995) Peñalosa. Un proyecto de investigación de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir, *11 Congreso de Arqueología Peninsular (Porto, 1993). Actas V*, (V.O. Jorge, Coord.), *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 35:1, Porto, 1995, 143-154.
- CONTRERAS, F. (Coord.) (2000) *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén. Proyecto Peñalosa*, Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000.
- CONTRERAS, F., CÁMARA, J.A. (2001) Arqueología interna de los asentamientos: el caso de Peñalosa, *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, economía e ideología* (M^a.L. Ruiz-Gálvez Priego, Coord.), Crítica, Barcelona, 2001, 217-255.
- CONTRERAS, F., CÁMARA, J.A. (2002) *La jerarquización social en la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir (España). El poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*, British Archaeological Reports. International Series 1025, Oxford, 2002.
- CONTRERAS, F., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M. (1987) Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el Cerro de la Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén). 1985, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985:II, Sevilla 1987, 141-149.
- CONTRERAS, F., CAPEL, J., ESQUIVEL, J.A., MOLINA, F., TORRE, F. de la (1987-88) Los ajuares cerámicos de la necrópolis argárica de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). A vance al estudio analítico y estadístico, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 12-13, Granada, 1987-88, 135-156.
- CONTRERAS, F., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M., LIZCANO, R., PÉREZ, C., CÁMARA, J.A., MOYA, S. (1993a) Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena, *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992). Proyectos (Huelva, 1993)*, (J.M. Campos, F. Nocete, Coords.), Consejería de Cultura, Huelva, 1993, 429-440.

CONTRERAS, F., SÁNCHEZ, M., CÁMARA, J.A., GÓMEZ, E., LIZCANO, R., MORENO, A., MOY A, S., NOCETE, F., PÉREZ, C., PREGIGUIERO, R., SÁNCHEZ, R. (1993b) Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce en la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Actuaciones en 1991, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991:II, Cádiz, 1993, 289-294.

CONTRERAS, F., CÁMARA, J.A., LIZCANO, R., PÉREZ, C., ROBLEDO, B., TRANCHO, G. (1995a) Enterramientos y diferenciación social I. El registro funerario del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *Trabajos de Prehistoria* 52:1, Madrid, 1995, 87-108.

CONTRERAS, F., MORALES, A., PEÑA, L., ROBLEDO, B., RODRÍGUEZ, M.º.O., SANZ, J.L., TRANCHO, G. (1995b) Avance al estudio de los ecofactos del poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). Una aproximación a la reconstrucción medioambiental, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992:II, Sevilla, 1995, 263-274.

CONTRERAS, F., RODRÍGUEZ, M.º.O., CÁMARA, J.A., MORENO, M.º.A. (1997): *Hace 4000 años... Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía*, Catálogo de la Exposición (Granada, 13 Noviembre-8 Diciembre de 1997, Jaén, 12 Diciembre 1997-28 Febrero 1998), Universidad de Granada/Consejería de Cultura/Fundación Caja de Granada, Granada, 1997.

CONTRERAS, F., DUEÑAS, J., JARAMILLO, A., MORENO, A., ARBOLEDAS, L., CAMPOS, D., GARCÍA, J.A., PÉREZ, A.Á. (2005) Prospección Arqueometalúrgica en la Cuenca Alta del Río Rumbiar, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2002:II, Sevilla, 2005, 23-36.

CONTRERAS, F., CÁMARA, J.A., SÁNCHEZ, M. (2007) Peñalosa: espacio y sociedad en un poblado argárico del Alto Guadalquivir, *As Idades do Bronze e do Ferro na Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular (Faro, 14 a 19 de Setembro de 2004)* (J. Morin, D. Urbina, N.F. Bicho, Eds.), Promontoria Monográfica 09, Universidade do Algarve, Faro, 2007, 159-169.

CONTRERAS, F., CÁMARA, J.A., MORENO, M.º.A., ALARCÓN, E., ARBOLEDAS, L., SÁNCHEZ, M., GARCÍA, E.I. (en prensa) Nuevas excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la encina, Jaén). Informe de la 6ª campaña, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2005, Sevilla.

DELGADO, S., RISCH, R. (2006) La tumba n. 3 de Los Cipreses y la metalurgia argárica, *Alberca* 4, 2006, 21-50.

DRIESCH, A. Von den (1972) *Osteoarchäologische Untersuchungen auf der Iberischen Halbinsel*, Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel 3, Institut für Paläoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin der Universität München/Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid, München, 1972.

ESQUIVEL, J.A., PEÑA, J.A., RODRÍGUEZ, M.º.O. (1999) Multivariate Statistic Analysis of the Relationship between Archaeological Sites and the Geographical Data of their Surroundings. A Quantitative Model, *Archaeology in the Age of the Internet. CAA 97. Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology Proceedings of the 25th Anniversary y Conference. University of Birmingham, April 1997* (L. Dingwall, S. Exon, V. Gaffney, S. Laflin, M. van Leusen, Eds.), British Archaeological Reports. International Series 750, Oxford, 1999, p. 108 y CD-ROM.

FRESNEDA, E., RODRÍGUEZ, M.º.O., LÓPEZ, M. (1987-88) La Cultura del Argar en el sector oriental de la Vega de Granada. Estado actual de la investigación, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 12-13, Granada, 1987-88, 101-133.

FRESNEDA, E., RODRÍGUEZ, M.º.O., PEÑA, J.M., LÓPEZ, M. (1991) Prospección arqueológica superficial del río Galera desde Galera a Castiljéjar. Campaña 1989, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989:II, Sevilla, 1991, 51-56.

FRESNEDA, E., RODRÍGUEZ, M.º.O., PEÑA, J.M., LÓPEZ, M., ARROYO, E. (1992) Prospección arqueológica superficial de la margen izquierda del río Castril desde Castril a Cortes de Baza. Campaña 1990, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990:II, Sevilla, 1992, 114-117.

FRESNEDA, E., RODRÍGUEZ, M.º.O., PEÑA, J.M., LÓPEZ, M., ALEMÁN, I., RODRÍGUEZ, A. (1993) Prospección arqueológica superficial del río Huéscar desde Huéscar a Galera. Campaña de 1991, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991:II, Cádiz, 1993, 185-190.

FRESNEDA, E., RODRÍGUEZ, M.º.O., LÓPEZ, M., PEÑA, J.M. (1999) El asentamiento argárico de Fuente Amarga (Galera, Granada), XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997). *V ol. 2. El mundo indígena*, Murcia, 1999, 231-240.

FRIESCH, K. (1987) *Die Tierknochenfunde von Cerro de la Encina bei Monachil, Provinz Granada (Grabungen 1977-1984)*, Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel 11, Institut für Paläoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin der Universität München/Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid, München, 1987.

GARCÍA, J.A. (2004) Análisis de los patrones de asentamiento en la cuenca del río Guadiel durante la Edad del Bronce desde la perspectiva del paisaje, *Trabajos de Investigación de Doctorado*, Granada, 2004.

GARCÍA, M. (1963) El poblado argárico de El Cerro del Culantrillo, en Gorafe (Granada), *Archivo de Prehistoria Levantina* X, Valencia, 1963, 69-96.

GILMAN, A. (1997) Cómo valorar los sistemas de propiedad a partir de datos arqueológicos, *Trabajos de Prehistoria* 54:2, Madrid, 1997, 81-92.

HOPF, M. (1971) Vorgeschichtliche Pfanzreste aus Ostspanien, *Madridrer Mitteilungen* 12, Heidelberg, 1971, 101-114.

HUNT, M.A. (1998) Plata prehistórica: recursos, metalurgia, origen y movilidad, *Minerales y metales en la prehistoria reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la península ibérica* (G. Delibes, Coord.), *Studia Archaeologica* 88, Universidad de Valladolid/Fundación Duques de Soria, Valladolid, 1998, 247-289.

HUNT, M.A., HURTADO, V. (1999) Suroeste, *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. II. Estudios regionales* (G. Delibes, I. Montero, Coords.), Instituto Universitario Ortega y Gasset- Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 1999, 275-331.

JABALOY, M.º.E., SAL VATIERRA, V. (1980) El poblamiento durante el Cobre y Bronce en el río Galera, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 5, Granada, 1980, 119-155.

- JARAMILLO, A. (2004) Una aproximación ambiental al yacimiento prehistórico argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *Arqueología y Territorio. Revista Electrónica del Programa de Doctorado "Arqueología y Territorio"* 1, Granada, 2004, 83-99.
- JARAMILLO, A. (2005) *Recursos y materias primas en la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir. Medioambiente y registro arqueológico en la cuenca del Río Rumbiar* Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada, 2005.
- JIMÉNEZ, S.A., GARCÍA, M. (1989-90) Estudio de los restos humanos de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 14-15, Granada, 1989-90, 157-180.
- LAUK, H.D. (1976) *Tierknochenfunde aus bronzzeitlichen Siedlungen bei Monachil und Purullena (Provinz Granada)*, Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel 6, Institut für Paläoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin der Universität München/Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid, München, 1976.
- LIZCANO, R., NOCETE, F., PÉREZ, C., CONTRERAS, F., SÁNCHEZ, M. (1990) Prospección arqueológica sistemática en la cuenca alta del río Rumbiar, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987-II, Sevilla, 1990, 51-59.
- LIZCANO, R., NOCETE, F., PÉREZ, C., MOY, A. S., BARRAGÁN, M. (1992) Prospección arqueológica superficial en la Depresión Linares-Bailén. Campaña de 1988. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990: II, Sevilla, 1992, 95-97.
- LIZCANO, R., NOCETE, F., PÉRAMO, A. (2009) (Coords.) *Las Eras. Proyecto de puesta en valor y uso social del Patrimonio Arqueológico de Úbeda (Jaén)*, Universidad de Huelva Publicaciones, Huelva, 2009.
- LULL, V. (1983) *La "Cultura" del Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*, Akal, Madrid, 1983.
- LULL, V., ESTÉVEZ, J. (1986) Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, 441-452.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2004) Las relaciones de propiedad en la sociedad argárica. Una aproximación a través del análisis de las tumbas de individuos infantiles, *Mainake* XXVI. *Los enterramientos en la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente* (I. Marqués, M^a. C. Gontán, V. Rosado, Coords.), Málaga, 2004, 233-272.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2005) Property relations in the Bronze Age of southwestern Europe: An approach based on infant burials from El Argar (Almería, Spain), *Proceedings of the Prehistoric Society* 71, 2005, 247-268.
- MARTÍNEZ, G., AFONSO, J.A. (2005) Formas de disolución de los sistemas sociales comunitarios en la Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 6 (2003), Cádiz, 2005, 83-114.
- MILÁ, M^a.S., ARANA, R., CÁMARA, J.A., CONTRERAS, F. (2007) La Cerámica Argárica de Peñalosa. Un estudio arqueométrico, *As Idades do Bronze e do Ferro na Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular (Faro, 14 a 19 de Setembro de 2004)* (J. Morin, D. Urbina, N.F. Bicho, Eds.), Promontoria Monográfica 09, Universidade do Algarve, Faro, 2007, 171-183.
- MILZ, H. (1986) *Die Tierknochenfunde aus drei argarzeitlichen Siedlungen in der Provinz Granada (Spanien)*, Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel 10, Institut für Paläoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin der Universität München/Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid, München, 1986.
- MOLINA, F. (1976) *Las culturas del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica*, Tesis Doctoral, Univ. de Granada, 1976.
- MOLINA, F. (1983) La Prehistoria, *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam*, (F. Molina, J.M. Roldán), Granada 1983, 11-131.
- MOLINA, F., CÁMARA, J.A. (2004a) La Cultura del Argar en el área occidental del Sudeste, *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández, M.S. Hernández, Eds.), Ayuntamiento de Villena/Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Villena, 2004, 455-470.
- MOLINA, F., CÁMARA, J.A. (2004b) Urbanismo y fortificaciones en La Cultura del Argar, *La Península Ibérica en el II Milenio A.C. Poblados y fortificaciones* (R. García, J. Morales, Coords.), Colección Humanidades 77, Ediciones Universidad Castilla-La Mancha, Cuenca, 2004, 9-56.
- MOLINA, F., PAREJA, E. (1975) *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971*, Excavaciones Arqueológicas en España 86, Madrid, 1975.
- MOLINA, F., TORRE, F. de la, NÁJERA, T., AGUAYO, P., SAEZ, L. (1978) La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir: Excavaciones en Úbeda, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* XCV, Jaén, 1978, 3-21.
- MOLINA, F., TORRE, F. de la, NÁJERA, T., AGUAYO, P., SAEZ, L. (1979) Excavaciones en Úbeda la Vieja y Cabezeulos (Jaén), *XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977)*, Zaragoza, 1979, 287-296.
- MOLINA, F., AGUAYO, P., FRESNEDA, E., CONTRERAS, F. (1986) Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en Granada, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, 353-360.
- MOLINA, F., RODRÍGUEZ, M^a.O., JIMÉNEZ, S., BOTELLA, M. (2003) La sepultura 121 del yacimiento argárico de El Castellón Alto (Galera, Granada), *Trabajos de Prehistoria* 60:1, Madrid, 2003, 153-158.
- MOLINA, F., RODRÍGUEZ, M^a.O., HARO, M., AFONSO, J.A., NAVAS, E. (2004) Actuaciones Arqueológicas en el yacimiento de Castellón Alto (Galera, Granada). Año 2001, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2001:III-1, Sevilla, 2004, 435-443.
- MORALES, A. (1996) Algunas consideraciones teóricas en torno a la fauna como indicadora de espacios agrarios en la Prehistoria, *Trabajos de Prehistoria* 53:2, 5-17.
- MORENO, M^a.A. (2000) La metalurgia de Peñalosa, *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén. Proyecto Peñalosa* (F. Contreras, Coord.), Arqueología Monografías 10, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, Sevilla, 2000, 167-222, incluye 218/1-218/38 en CD-Rom.
- MORENO, M^a.A., CONTRERAS, F., CÁMARA, J.A. (1997) Patrones de asentamiento, poblamiento y dinámica cultural. Las tierras altas del sureste peninsular. El pasillo de Cúllar-Chirivel durante la Prehistoria Reciente, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17 (1991-92), Granada, 1997, 191-245.

MORENO, M^a.A., CONTRERAS, F. ., CÁMARA, J. A., SIMÓN, J.L. (2003) Metallurgical Control And Social Power . The Bronze Age Communities Of High Guadalquivir (Spain), *Archaeometallurgy in Europe 2003 (Milán, 24-26 Septiembre 2003), Proceedings. Vol. 1*, Associazione Italiana di Metallurgia/Fondazione Museo Nazionale della Scienza e della Tecnologia "Leonardo da Vinci"/Archeologia Viva, Milano, 2003, 625-634.

MORENO, M^a.A., CONTRERAS, F. ., CÁMARA, J.A. (2005) La producción metalúrgica en las comunidades de la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir . El Proyecto Peñalosa, *Minería y Metalurgia históricas en el Sudoeste Europeo* (O. Puchoy Riart, M. Ayzaragüena Sanz, Eds.), Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero-Sociedad Española de Historia de la Arqueología, Madrid, 2005, 121-127.

MORENO, A., CÁMARA, J.A., CONTRERAS, F. ., ARBOLEDAS, L., ALARCÓN, E., SÁNCHEZ, M. (2008) Nuevas aportaciones al estudio del control del agua en la Edad del Bronce. La cisterna de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 18, Granada, 2008, 297-316.

NACHASOVA, I.E., BURAKOV, K.S., MOLINA GONZÁLEZ, F. ., CÁMARA SERRANO, J.A. (2007) Archaeomagnetic Study of Ceramics from the Neolithic Los Castillejos Multilayer Monument (Montefrío, Spain), *Izvestiya. Physics of the Solid Earth* 43:2, Moscú, 2007, 170-176.

NOCETE, F. (1994) *La formación del Estado en Las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*, Monografía Arte y Arqueología 23, Universidad de Granada, Granada, 1994.

NOCETE, F., CRESPO, J.M^a., ZAFFRA, N. (1986) Cerro del Salto. Historia de una periferia, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 11, Granada, 1986, 171-198.

NOCETE, F., SÁNCHEZ, M., LIZCANO, R., CONTRERAS, F. (1987) Prospección arqueológica sistemática en la cuenca baja/media-alta del río Rumbiar (Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986:II, Sevilla, 1987, 75-78.

PEÑA, L. (1999) *Prehistoric Agriculture in Southern Spain during the Neolithic and the Bronze Age. The application of ethnographic models*, British Archaeological Reports. International Series 818, Oxford, 1999.

PEÑA, L. (2000) El estudio de las semillas de Peñalosa, *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén. Proyecto Peñalosa* . (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000, 237-256.

PÉREZ, C. (1994) La evolución del poblamiento [Recursos Culturales (M.L. Álvarez, C. Casas, P. Molina, C. Pérez)], *Inventario de recursos de la Comarca de La Loma*, Colección Patrimonio Cultural y Natural 4, Fundación Cultural Banesto, Madrid, 1994, 103-123.

PÉREZ, C., ZAFFRA, N. (1993) Segunda campaña de prospecciones arqueológicas superficiales en la comarca de La Loma, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991:III, Cádiz, 1993, 312-315.

PÉREZ, C., LIZCANO, R., MOYA, S., CASADO, P., GÓMEZ, E., CÁMARA, J.A., MARTÍNEZ, J.L. (1992) Segunda campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la Depresión Linares-Bailén. Zonas meridional y oriental. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990:II, Sevilla 1992, 86-95.

RISCH, R. (2002) *Recursos naturales, medios de producción y explotación social: Un análisis económico de la industria lítica de Fuente Álamo (Almería), 2250-1400 antes de nuestra era*, Iberia Archaeologica 3, Philipp von Zabern, Mainz am Rhein, 2002.

RODRÍGUEZ, M^a.O. (1992) *Las relaciones hombre-vegetación en el Sureste de la Península Ibérica durante la Edad del Cobre y Bronce a partir del análisis antracológico de siete yacimientos arqueológicos*, Tesis Doctoral, Universidad Granada, 1992.

RODRÍGUEZ, M^a.O. (2000) Análisis antracológico de Peñalosa, *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén. Proyecto Peñalosa* . (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000, 257-272.

RODRÍGUEZ, M^a.O., GUILLÉN, J.M. (2007) *Museo de Galera. Guía oficial*, Diputación de Granada/Ayuntamiento de Galera, 2007.

RODRÍGUEZ, M^a.O., RUIZ, V. . (1995) Antracología y Palinología del yacimiento argárico de Castellón Alto (Galera, Granada), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992:III, Sevilla, 1995, 169-176.

RODRÍGUEZ, M^a.O., VALLE, F., ESQUVEL, J.A. (1996a) The vegetation from the Guadix-Baza (Granada, Spain) during the Copper and Bronze Ages based on Anthracology, *III Convegno Internazionale di Archeologia e Informatica (Roma 22-25 novembre 1995)* (P. Moscati, Cur.), *Archeologia e Calcolatori* 7:1, 1996, 537-558.

RODRÍGUEZ, M^a.O., RUIZ, V. ., BUXÓ, R., ROS, M.T. . (1996b) Paleobotany of a Bronze Age community . Castellón Alto (Galera, Granada, Spain), *L'Archéométrie dans les pays européens de langue latine et l'implication de l'Archéométrie dans les grandes travaux de sauvetage archéologique. Actes du Coll. d'Archéométrie 1995 (Perigueux, Dordogne, France)*, *Revue d'Archéométrie Suppl.* 1996, Rennes, 1996, 191-196.

RODRÍGUEZ, M^a.O., NÁJERA, I., ROS, M^a.T. (1999) Una valoración paleoecológica de la Motilla del Azuer a partir del análisis antracológico, *Arqueometría y Arqueología* (J. Capel, Ed.), Monografía Arte y Arqueología 47, Universidad de Granada, Granada, 1999, 11-23.

RODRÍGUEZ, M^a.O., MOLINA, F. ., BOTELLA, M.C., JIMÉNEZ, S.A., ALEMÁN, I. (2004) Les restes Les restes parcialment momificades de la sepultura 121 del jaciment argàric de Castellón Alto (Galera, Granada), *Cota Zero. Revista d'Arqueologia i Ciència* 19, Vic, 2004, 13-15.

ROMÁN, M^a. de la P., MARTÍNEZ, C., LÓPEZ, M^a.J., SUÁREZ, N., PÉREZ, A.D., AGUAYO, P. (2000) Proyecto: Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora (Almería), *Anales de Arqueología Cordobesa* 11, Córdoba, 2000, 33-52.

ROVIRA, N. (2007) *Agricultura y gestión de los recursos vegetales en el sureste de la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente*, Tesis Doctoral, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2007.

- ROVIRA, S. (2004) Tecnología metalúrgica y cambio cultural en la Prehistoria de la Península Ibérica, *Norba. Revista de Historia* 17, 2004, 9-40.
- RUIZ, A., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M. (1986) La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses. *Homenaje a Luis Siret, (1934-1984)* Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, 271-286.
- SÁNCHEZ, L. (1993) Prospección arqueológica superficial de la Sierra de Baza-Gor. Campaña de 1991, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991:II, Cádiz, 1993, 191-196.
- SÁNCHEZ, M., CASAS, C. (1984) Asentamientos del Cobre Final-Bronce en la Loma de Úbeda. *Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos 3 (Teruel, 1984). Arqueología Espacial* 3, *Del Epipaleolítico al Bronce Medio*, Teruel, 1984, 103-118.
- SANZ, J.L., MORALES, A. (2000) Los restos faunísticos, *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén. Proyecto Peñalosa* . (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000, 223-235.
- SCHÜLE, W. (1980) *Orce und Galera: zwei Siedlungen aus dem 3 bis 1 Jahrtausend v. Chr. Im Südosten der Iberischen Halbinsel I: Übersicht über die Ausgrabungen 1962-1970*, Phillip von Zabern, Mainz am Rhein, 1980.
- SCHÜLE, W. (1986) El Cerro de la Virgen de la Cabeza, Orce (Granada). Consideraciones sobre su marco ecológico y cultural, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, 208-220.
- SCHÜLE, W., PELLICER, M. (1966) *El Cerro de la Virgen, Orce (Granada)* , Excavaciones Arqueológicas en España 46, Madrid, 1966.
- SIRET, H., SIRET, L. (1890) *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores de 1881 a 1887*, Barcelona, 1890.
- SOLER, M., MARTÍNEZ, I. (1992) Prospección arqueológica superficial en la margen derecha del río Castriil (Castriil-Cortes de Baza, Granada). Campaña de 1989, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990:II, Sevilla, 1992, 110-113.
- SPANEDDA, L., LIZCANO, R., CÁMARA, J.A., CONTRERAS, F. (2004) El poblado de Sevilleja y la Edad del Bronce en el valle del Rumberal, *La Península Ibérica en el II Milenio A.C. Poblados y fortificaciones* (R. García, J. Morales, Coords.), Colección humanidades 77, Ediciones Universidad Castilla-La Mancha, Cuenca, 2004, 57-85.
- SPANEDDA, L., PÉREZ, C., CÁMARA, J.A., TORRES, F., BURGOS, A., LIZCANO, R., MARTÍNEZ, I., CABRERA, E. (en prensa) Memoria final de la prospección arqueológica superficial de las obras de modernización del riego de la Comunidad de Regantes de Pozo Alcón e Hinojares (Jaén). 2007, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2007.
- STOS-GALE, S. (2000) Trade in metals in the Bronze Age Mediterranean: An overview of lead isotope data for provenance studies, *Metals make the world go round. The supply and circulation of metals in Bronze Age Europe* (C.F.E. Pare, Ed.), Oxbow Books, Oxford, 2000, 56-69.
- STOS-GALE, Z.A., HUNT, M., GALE, N.H. (1999) Análisis elemental de isótopos de plomo de objetos metálicos de Gatas, *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueoecológica de la ocupación prehistórica* . (P.V. Castro, R. Chapman, S. Gili, V. Lull, R. Micó, C. Rihuete, R. Risch, M^a.E. Sanahuja), Arqueología Monografías 4, Junta de Andalucía, Sevilla, 1999, 347-358.
- TORRE, F. de la (1974) *El ajuar de la necrópolis argárica de la Cuesta del Negro en Purullena (Granada)*, Memoria de Licenciatura, Granada.
- VILLANUEVA PÉREZ, A., SPANEDDA, L., TURATI, R., CÁMARA, J.A. (2004) Sevilleja: límites y usos de una morfometría cerámica, *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández, M.S. Hernández, Eds.), Ayuntamiento de Villena/Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Villena, 2004, 515-524.
- ZAFRA, N. (1991) Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Alcázar (Baeza, Jaén). Campaña de 1989. Informe previo, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989:III, Sevilla, 1991, 328-337.
- ZAFRA, N. (2007) *De los campamentos nómadas a las aldeas campesinas. La provincia de Jaén en la Prehistoria* , Jaén en el bolsillo 1, Universidad de Jaén, Jaén, 2007.
- ZAFRA, N., PÉREZ, C. (1992) Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Alcázar de Baeza. Campaña de 1990. Informe preliminar , *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990:III, Sevilla, 1992, 294-303.

El Argar: la formación de una sociedad de clases

Vicente Lull, Rafael Micó,
Roberto Risch y Cristina Rihuete Herrada
Universidad Autónoma de Barcelona

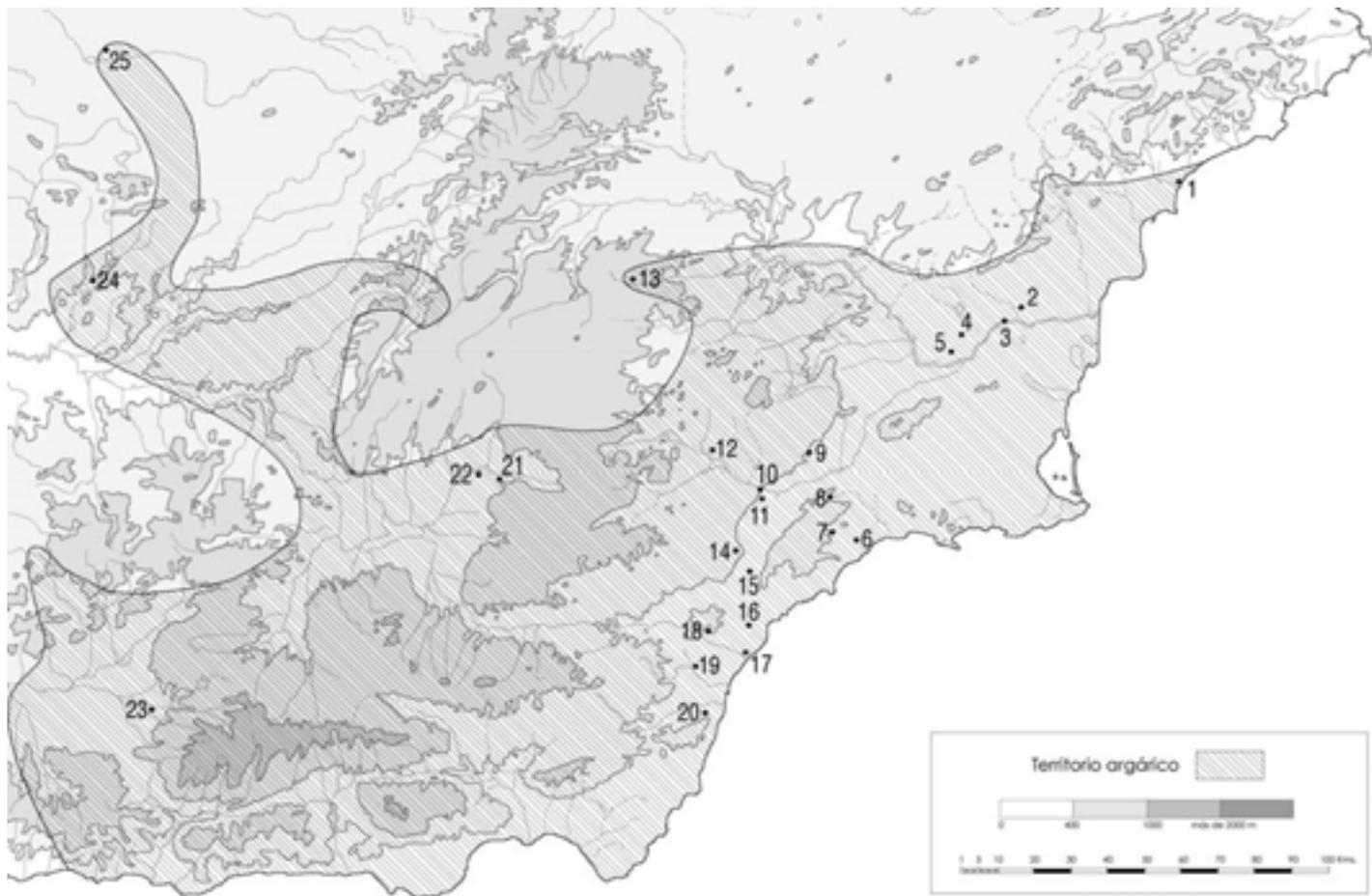
Introducción

Desde la publicación de *Les Premières Âges du Métal dans le Sud-est de l'Espagne* (Siret y Siret 1887), El Argar ha sido considerado una de las "culturas" emblemáticas de los inicios de la Edad del Bronce en Europa. La constatación de grandes asentamientos en cerro, la abundancia de contextos funerarios bien preservados en el subsuelo de los poblados, así como la cantidad, variedad y singularidad del repertorio artefactual han atraído desde entonces la atención de numerosos investigadores. Tras el impulso de los trabajos de H. y L. Siret a finales del siglo XIX en una docena de yacimientos, las excavaciones mantuvieron un carácter puntual a lo largo de buena parte del siglo XX. Los datos disponibles hasta finales de la década de los 70 fueron sistematizados por uno de nosotros (Lull 1983), al tiempo que el interés por el conocimiento de la sociedad argárica cobraba nuevas fuerzas al hilo de los estudios procesualistas sobre el origen y desarrollo de la complejidad social, y del apoyo institucional a proyectos de investigación a largo plazo, sobre todo en Andalucía. Las monografías sobre los yacimientos de Gatas (Chapman *et alii* 1987, Castro *et alii* 1994, 1999a), Fuente Álamo (Schubart, Pingel y Arteaga 2000), Peñalosa (Contreras 2000) e Illeta dels Banyets (Soler 2006), o el extenso corpus de la colección Siret compilado por Schubart y Ulreich (1991) son sólo algunos exponentes del dinamismo que la investigación ha experimentado en las últimas décadas. El objetivo de este artículo es presentar sintéticamente los principales resultados de los estudios recientes y analizar sus implicaciones para el conocimiento de las relaciones económicas y políticas de la sociedad argárica.

Espacio, tiempo y orígenes de las comunidades argáricas.

Los yacimientos argáricos se distribuyeron por un área de al menos 33.000 km² en el sureste de la península Ibérica (fi g. 1). Gracias a un programa de dataciones radiocarbónicas iniciado en el marco del "Proyecto Gatas" a inicios de los años 90 (Castro *et alii* 1992, 1993-4; Lull 2000), sabemos que esta extensión corresponde a los últimos dos siglos argáricos, la época de máximo desarrollo territorial. A partir de la calibración y análisis de las alrededor de 190 fechas de C14 disponibles, la duración general del grupo arqueológico argárico se establece entre ca. 2200 y 1550¹ cal ANE. Este intervalo coincide aproximadamente con el de otros grupos arqueológicos "clásicos" del Bronce

1. Mapa con los principales yacimientos del grupo arqueológico argárico mencionados en el texto: 1. Illota dels Banyets, 2. Laderas del Castillo, 3. San Antón, 4. Cobatillas la Vieja, 5. Monteagudo, 6. Iñe, 7. Carbezo Negro, 8. Barranco de la Viuda, 9. La Bastida, 10. Lorca, 11. Los Cipreses, 12. Cerro de las Viñas, 13. Cerro de las Víboras, 14. Loma del To Ginés, 15. El Rincón de Almendricos, 16. El Oficio, 17. Herreñas, 18. Fuente Álamo, 19. El Argar, 20. Gatas, 21. Cerro de la Virgen, 22. Castellón Alto, 23. Cerro de la Encina, 24. Peñalosa, 25. Cerro de la Encantada.



¹Desde que, a principios de los años 90, nuestro equipo comenzó a basarse en el análisis de series de dataciones radiocarbónicas para determinar los límites cronológicos del grupo argárico, hemos presentado valores distintos en diversas publicaciones. En el origen de estas diferencias se hallan dos factores: la versión de la curva de calibración utilizada, ya que ha sido objeto de sucesivas precisiones desde la década de los ochenta y en segundo lugar, la valoración arqueológica de los contextos de donde proceden las muestras datadas por radiocarbono. Los límites adoptados en este trabajo resultan de la aplicación de la curva IntCal04 mediante el programa Calib 5.1 (Reimer *et alii* 2004) a una extensa serie de dataciones de Carbono 14 en la que predominan numéricamente las correspondientes a yacimientos almerienses (Gatas y Fuente Álamo, principalmente) y del sur de Murcia (Lorca, El Rincón de Almendricos, Los Cipreses).

Antiguo europeo, como Wessex, Túmulos Americanos, Polada o Unetice. Además, los límites de dicho segmento temporal no se alejan demasiado de algunas de las transiciones sociales de mayor influencia en el Mediterráneo, como las que marcaron el final del Imperio Antiguo (2150) y el inicio del Imperio Nuevo (1540) en Egipto, la destrucción de Troya III, el final del Heládico Antiguo II y del Cicládico Antiguo II en el Egeo (2200) o la destrucción de los Segundos Palacios cretenses a finales del Minoico Reciente IB (González Marcén, Lull y Risch 1992, Castro *et alii* 1996, Randsborg 1996, Broodbank 2000, Berthemes y Heyd 2002, Manning *et alii* 2002). Ante tales paralelismos, resulta inevitable interrogarse sobre si hubo alguna conexión entre todos esos hitos. En este sentido, se han propuesto crisis medioambientales asociadas al aumento de la aridez o también a efectos ecológicos y, finalmente, económicos, consecuencia de erupciones volcánicas a gran escala (Weiss *et alii* 1993, Baillie 1996, Nüzhet Dalfes *et alii* 1997). Sin embargo, el debate continúa abierto en torno a la correlación cronológica entre procesos naturales y rupturas en el registro arqueológico. De probarse la verosimilitud de dicha correlación, todavía habría que comenzar a evaluar la repercusión real de los cambios medioambientales sobre las condiciones económicas y políticas a escala regional y local.

La argumentación en torno a qué cambios arqueológicos denotan rupturas históricas resulta muy pertinente en el contexto de la prehistoria reciente del sureste peninsular, a la vista de las marcadas diferencias entre la materialidad calcolítica previa, conocida como "cultura de Los Millares", y la argárica. Estas diferencias se expresan de forma muy acusada en múltiples facetas, desde el patrón de asentamiento dominante (poblados en llano vs poblados de altura), el urbanismo (viviendas circulares separadas por áreas abiertas vs viviendas alargadas densamente agrupadas en terrazas) y las prácticas funerarias (inhumación colectiva en sepulcros extramuros vs inhumación individual o doble en tumbas bajo las viviendas), hasta patrones distintos en las ramas de la producción artefactual (alfarería, metalurgia, industria lítica) e incluso alimentaria.

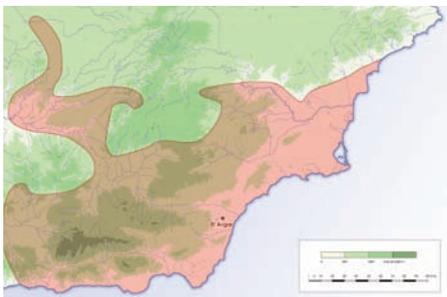
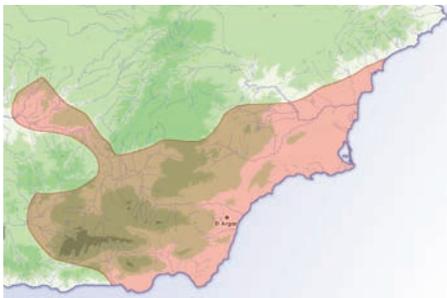
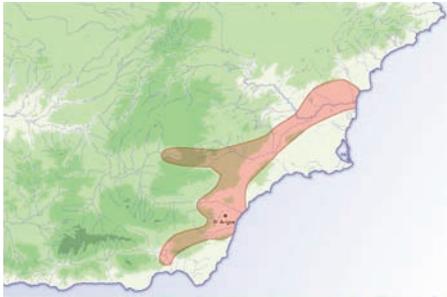
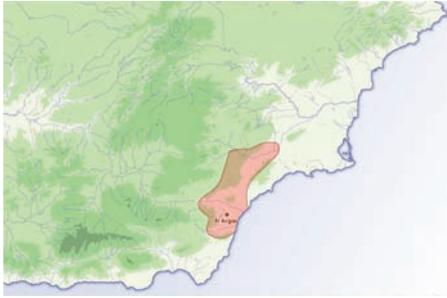
En contra de una transformación paulatina parecen estar también las dataciones de C14 más precisas y fiables para evaluar el final del grupo Millares y el inicio del grupo argárico, las cuales indican que la transición entre uno y otro tuvo lugar a inicios del siglo XXII cal ANE de forma muy rápida (Lull *et alii* 2008, e.p.). A la tumba 42 de Gatas, una inhumación individual en cista con ajuar típicamente argárico, corresponde por ahora la datación más alta de El Argar², efectuada a partir de un fragmento óseo del esqueleto femenino hallado en su interior. Ello revela la temprana vigencia de algunos de los rasgos más característicos de este grupo, como la inhumación individual en el subsuelo de las áreas de habitación y el uso de ciertos artefactos cerámicos y metálicos como parte del ajuar funerario. Esta novedad material podría sugerir la adopción de elementos alóctonos al sureste, que irrumpirían o sucederían a los de comunidades calcolíticas, las cuales, por su parte, experimentaban desde varios siglos atrás, ca. 2500 cal ANE, cambios políticos y económicos sustanciales. A esto último apuntan fenómenos como la reducción en el tamaño de los asentamientos calcolíticos tardíos, el descenso en la elaboración técnica de algunas producciones artefactuales y un mayor protagonismo de la violencia en las relaciones políticas entre comunidades (proliferación de puntas de flecha usadas como armas; asentamientos de tipo "fortín"; destrucciones por incendio de numerosos poblados).

²OxA-10994: 1815±38 ane (1s [2245 - 2125]; 2s [2301 - 2053] cal ANE).

Sin embargo, en detrimento de hipótesis alóctonas precipitadas, conviene recordar que todas las formas cerámicas argáricas, salvo la copa ³, tienen precedentes en el mundo calcolítico local; que la metalurgia se hallaba en el disparadero de su desarrollo en el horizonte campaniforme, y que la adopción de enterramientos individuales cobró fuerza en la península tras el calcolítico precampaniforme (Lull 1983). Por estas razones, resultaría en estos momentos apresurado avalar nuevas hipótesis aloctonistas. Convendría, más bien, comenzar a abordar el tema de la formación de la sociedad argárica desde el análisis de la llamativa diversidad regional de los últimos siglos del Calcolítico del sureste de la península: un grupo de Los Millares en proceso de cambio y seguramente menos homogéneo de lo que suponemos; grupos calcolíticos vecinos a los del área nuclear millarensis, como los de Murcia, Granada y Alicante, que muestran intrincados cruces e hibridaciones entre tradiciones neolíticas residuales, megalíticas e incluso influencias de grupos coetáneos de la cuenca del Guadalquivir y de tierras más alejadas. Por tanto, un primer paso, todavía lejos de haberse completado, consistiría en evaluar la situación social en el mediodía peninsular, especialmente entre ca. 2500 y 2200 cal ANE y establecer, si es el caso, las diferencias concretas manifestadas en el sureste y su *hinterland* inmediato. Sin duda, ello nos colocaría en mejor disposición para valorar si las señas de lo argárico constituyeron novedades ajenas a las comunidades previas, o bien si su gestación, siquiera breve, puede entenderse en función de la dinámica autóctona de alguna de estas áreas para, desde allí, expandirse progresivamente al resto del territorio.

Con independencia de esta investigación pendiente, es probable que el creciente volumen de datos arqueológicos y cronológicos para el sureste y para otras regiones del entorno mediterráneo y europeo, alimenten de nuevo el viejo debate entre difusionismo y autoctonismo, ahora con más evidencias que en los años 60 y 70, cuando la perspectiva difusionista tradicional cayó en descrédito. Entre ellas, destacarían el uso sincrónico en diversas regiones del sureste europeo de edificios de planta curva (de tendencia oval o ligeramente absidal), con empleo abundante de postes de madera y barro o tapial en su construcción, y ubicados sobre cerro (Lull 1983, Castro *et alii* 1999a, b, Pingel 2001), y la presencia de alabardas en diversas sociedades europeas muy alejadas geográficamente. La alabarda puede ser considerada la primera arma especializada en Europa central y occidental. En los primeros siglos de El Argar, las alabardas aparecen asociadas a ciertas tumbas masculinas destacadas. Determinar la región originaria de estas armas ha sido y es todavía objeto de debate: Irlanda, península Ibérica, norte de Italia o Alemania central (Barfi *et alii* 1968; Delibes *et alii* 1999: 33 y ss.; Schuhmacher 2002). Por ahora, el uso de alabardas en regiones tan distantes como el sur de Escandinavia y el sureste de la península Ibérica, Irlanda o Italia parece haberse producido de forma prácticamente sincrónica durante el siglo XXII cal ANE (Fokkens 2001, Krause 1999, Delibes *et alii* 1999). Otra característica compartida con grupos muy alejados del sureste sería la presencia de enterramientos individuales intramuros. La práctica de inhumaciones en los límites del espacio habitado constituyó una práctica funeraria arraigada en la zona de los Balcanes y la cuenca carpática desde el Neolítico antiguo (e.g., Lichter 2001), si bien es cierto que también se documentan en grupos arqueológicos egeos del Dodecaneso y Grecia peninsular desde ca. 2300 cal ANE, y llegan a ser característicos en el Heládico Medio (Forsén 1992: 237-240).

³Conviene recordar al respecto que las copas aparecen tras los primeros siglos de implantación argárica, hacia finales del siglo XIX cal ANE (Castro *et alii* 1993-94: 102); es decir, al menos tres siglos después del inicio de El Argar.



2. Etapas de la expansión argárica según las fechas radiocarbónicas actualmente disponibles (elaboración: Sylvia Gili, UAB).

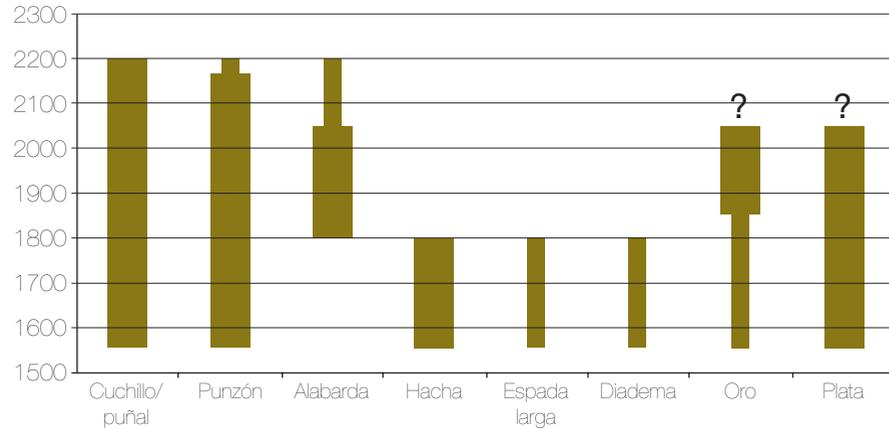
Viviendas absidales, inhumación intramuros, presencia de alabardas y desarrollo metalúrgico podrían conformar una tentadora combinación por su recurrencia en ciertas regiones del centro y sureste de Europa. Dichos elementos constituyen los rasgos distintivos, aunque no exclusivos, del círculo de Vucedol reciente, incluyendo también el grupo Ljubljana en Eslovenia y el grupo Cetina temprano en Dalmacia (Dumar 1988). Diferentes autores han señalado que estos grupos o sus elementos distintivos iniciaron una fase de expansión en la segunda mitad del III milenio cal ANE hacia Italia y el Egeo (Maran 1998, Peroni 1996: 114-123, Boaro 2005). Hacia el norte, entre los ríos Crisna y Tisza al este y Moravia al oeste, el complejo Makó-Kosihy-Caka, otro grupo relacionado con el círculo de Vucedol, parece encontrarse en el origen de la cultura (proto-)Unetice, que definirá la misma temporalidad que El Argar en Europa central (Bertermes y Heyd 2002: 200-204).

Sin embargo, al otro lado de la balanza del aloctonismo se sitúa la cruda realidad arqueológica del sureste peninsular: no hay ninguna similitud tecnomorfológica entre las cerámicas argáricas y las de los grupos citados, previos o, más o menos, coetáneos al argárico y que comparten con éste alguna de las características que hemos citado. A nuestro entender, es más distintivo de una comunidad la producción cerámica que otros factores: las armas se pueden incorporar, los ritos imitar, ciertas innovaciones tecnológicas adoptar, pero las manifestaciones económicas más comunes, compartidas, extendidas y de bajo coste productivo expresan las diferencias entre las sociedades prehistóricas en mayor medida que otras.

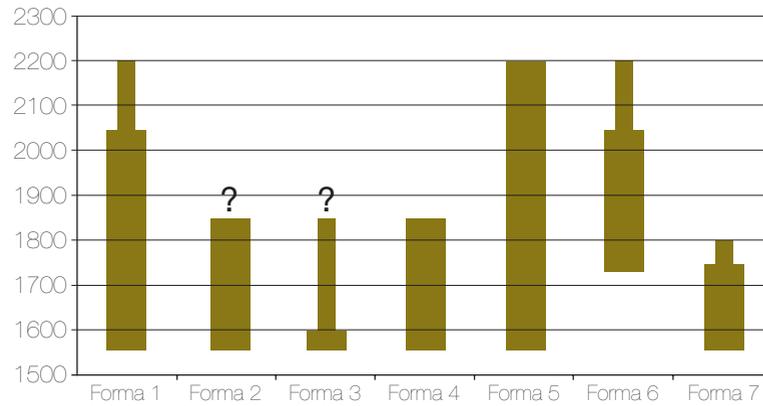
Independientemente de todos los factores que hubiesen confluído en la formación de la sociedad argárica, el carácter expansivo de ésta es una característica mencionada desde antiguo (Bosch Gimpera 1932). Aunque la cronología inicial de las comunidades argáricas en muchas comarcas no se halla todavía sólidamente establecida, las fechas de C14 y los indicadores estratigráficos y tipológicos disponibles sugieren que los primeros asentamientos argáricos se ubicaron en la depresión de Vera (Almería) y en el valle del Guadalentín (Murcia) (fig. 2). Desde esta área nuclear partió la ocupación progresiva de otras zonas: el bajo Segura y el Vinalopó hacia el noreste, los altiplanos granadinos hacia el oeste y el valle del Andarax hacia el sur. Hacia 1950 cal ANE, el territorio argárico alcanzaba ya el sur de la actual provincia de Alicante, el centro de Granada y el sureste de Jaén. Durante los siguientes cuatro siglos, coincidiendo con un desarrollo socioeconómico que, como veremos, favoreció la formación de una estructura política estatal, el grupo argárico alcanzó su máxima expansión territorial. Asentamientos como el Cerro de La Encantada (Sanz y Sánchez Meseguer 1988), en el sur de la provincia de Ciudad Real, y el Cerro de las Víboras, en el noroeste de Murcia (Eiroa 2004), muestran en sendos momentos de sus secuencias de ocupación la incorporación de elementos argáricos hasta entonces ajenos. En Alicante, la distribución espacial de los asentamientos argáricos alcanzó las tierras bajas del sureste de la provincia, con la Illeta dels Banyets como enclave más septentrional (Jover y López Padilla 2004).

Las sociedades del Bronce Antiguo en La Mancha (Bronce de las Motillas), en el valle del Guadalquivir y en el Levante (Bronce Valenciano) constituyen los límites de la expansión argárica efectiva, aunque algunos de los elementos característicos del sureste (sobre todo, enterramientos en el área del hábitat y ciertos tipos de adornos y armas metálicas) traspasaron fronteras y fueron adoptados por otras sociedades peninsulares. Este fenómeno, que denominamos "argarización", no se acompañó del proceso contrario, es decir, de la adopción de elementos externos en el área nuclear argárica, circunstancia que sugiere un rígido control político y económico.

5. Cronología de los principales ajueres metálicos argáricos según dataciones absolutas (barras gruesas) y criterios estratigráficos o tipológicos (barras delgadas).



6. Cronología de los ajueres cerámicos argáricos según dataciones absolutas (barras gruesas) y criterios estratigráficos o tipológicos (barras delgadas).



entonces, las tumbas de los guerreros más importantes contuvieron espadas largas. Aproximadamente al mismo tiempo, las tumbas femeninas más ricas comenzaron a incluir una diadema de plata. La tumba doble nº 9 de Fuente Álamo (Siret y Siret 1887: láms. 67 y 68) constituye seguramente la mejor expresión de los ajueres propios de los hombres y de las mujeres de la clase dominante argárica en sus etapas más recientes.

Desde prácticamente los inicios del grupo argárico y hasta su final, un conjunto relativamente amplio de enterramientos femeninos incluyó la asociación entre punzón y puñal/cuchillo, mientras que la recurrencia hacha-puñal sólo se documenta, y siempre en inhumaciones masculinas, a partir de ca. 1800 cal ANE. Brazaletes, anillos o pendientes de oro y plata aparecen habitualmente en las tumbas, al menos a partir de finales del III milenio y hasta el final de época argárica. Los adornos de plata han sido considerados un rasgo argárico distintivo; su número fue en aumento a partir de inicios del II milenio cal ANE, coincidiendo con la generalización de los enterramientos infantiles intramuros y en tanto elemento asociado a los individuos de clases altas.

Por último, conviene indicar que, a partir del período ca. 1850-1750 cal ANE, el ajuer cerámico se hizo más variado con la incorporación de cuencos de Forma 2 y de Forma 3, ollas de Forma 4 y las llamativas copas con peana alta de Forma 7.

Fase	Elementos de continuidad	Elementos específicos
ARGAR I ca. 2200-1950 cal ANE		Exclusión infantiles Covacha Espada corta Alabarda Forma 6 Botones en V
ARGAR II ca. 1950-1750 cal ANE	Enterramiento de adultos/seniles (hombres y mujeres) Cistas Fosas Puñal/cuchillo Punzón Adornos metálicos Oro y plata (?) Formas 1 y 5	Enterramiento infantil Covacha Urna Alabarda Espada (transición) Diadema Hacha Formas 2, 3, 4 Forma 6 Forma 7 Botones en V
ARGAR III ca. 1750-1550 cal ANE		Enterramiento infantil Urna Covacha (interior sudestino) Espada larga Diadema Hacha Formas 2, 3, 4 Forma 7

Tabla 1. Elementos de continuidad y de cambio en las prácticas funerarias argáricas.



En conjunto, el derecho a recibir sepultura intramuros se extendió con el tiempo a capas más amplias de la población, a la vez que se incrementó la variedad de los objetos depositados como ajuar. Durante los siglos iniciales y los momentos finales de época argárica, los objetos susceptibles de desempeñar ese papel configuran dos grupos diferenciados, más allá de los elementos comunes a toda la temporalidad (tabla 1). Sin embargo, en los casi dos siglos entre, aproximadamente, 1950 y 1750 cal ANE, coexistieron prácticas e ítems novedosos a los que aguardaba un desarrollo futuro, junto con otros ancestrales en vías de desaparición. Estos cambios son más visibles en las tumbas masculinas, gracias a la adopción de nuevas armas y a la desaparición de otras. Como veremos más adelante, entre 1950-1750 cal ANE las prácticas funerarias fueron redefinidas para manifestar las diferencias entre una masa empobrecida y un grupo de hombres y mujeres con acceso a adornos, útiles y armas metálicos, además de otros objetos. Entre este grupo, quienes ostentaban la propiedad de espadas, diademas y ornamentos de oro y plata se situaban un peldaño por encima de quienes eran inhumados con hachas y puñales (hombres) o punzones y cuchillos/puñales (mujeres) como elementos distintivos más relevantes. A su vez, por debajo de este grupo hallaríamos aquellos individuos enterrados con alguna pieza cerámica o metálica, o sin nada en absoluto. Esta división de la sociedad argárica en al menos tres clases socioeconómicas está basada en análisis estadísticos sobre la composición de las asociaciones de ajuar funerario y será expuesta más adelante.

La división de la temporalidad argárica en tres fases según los patrones de deposición funeraria halla correlatos en la estratigrafía de algunos asentamientos ocupados a lo largo de todo El Argar. Así, la sucesión de remodelaciones arquitectónicas ha dado pie a la propuesta de tres fases principales en el caso de Gatas (Castro *et alii* 1999a) y de cuatro horizontes en Fuente Álamo (Schubart *et alii* 2001, Schuhmacher y Schubart 2003). La fase Gatas II, la primera argárica en este yacimiento, se prolongó entre ca. 2200 y 1950 cal ANE y habría sido contemporánea a los horizontes I y II de Fuente Álamo. La correspondencia entre Gatas III/Fuente Álamo III (ca. 1950-1750 cal ANE) y Gatas IV/Fuente Álamo IV (ca. 1750-1550 cal ANE) indica que en ambos asentamientos se produjeron transformaciones relevantes de manera sincrónica. Esta coincidencia, unida a la ya comentada faseificación de los ajuares funerarios, sustenta la propuesta de una división tripartita aplicable, cuando menos, al desarrollo argárico de las comarcas litorales y prelitorales del sureste.

4



Poblados argáricos de altura vistos en perspectiva desde la base de su acceso (1. San Antón, 2. Cobatillas la Vieja, 3. Fuente Álamo, 4. El Oficio).

La investigación de la organización económica en los citados yacimientos de Gatas y Fuente Álamo ha proporcionado abundantes evidencias sobre un marcado incremento de la producción, de la capacidad de almacenamiento y del tamaño y monumentalidad de ciertos edificios a partir de Gatas III/Fuente Álamo III, tendencia que alcanzó su máximo apogeo en la siguiente fase IV (Risch 1995; 2002; Castro *et alii* 1999a y b; Schuhmacher y Schubart 2003). El aumento general de asentamientos en el territorio argárico en las dos últimas fases da idea del auge demográfico y económico que tuvo lugar a partir de inicios del II milenio cal ANE, una vez concluida la principal etapa de expansión geográfica (*supra*). La convergencia entre estabilización territorial, despegue demográfico y económico, y rediseño de las prácticas funerarias fue de la mano del desarrollo de la producción de excedentes y de relaciones de explotación. Como argumentaremos en las siguientes líneas, este proceso desembocó en el nacimiento de uno de los primeros Estados de Europa occidental.

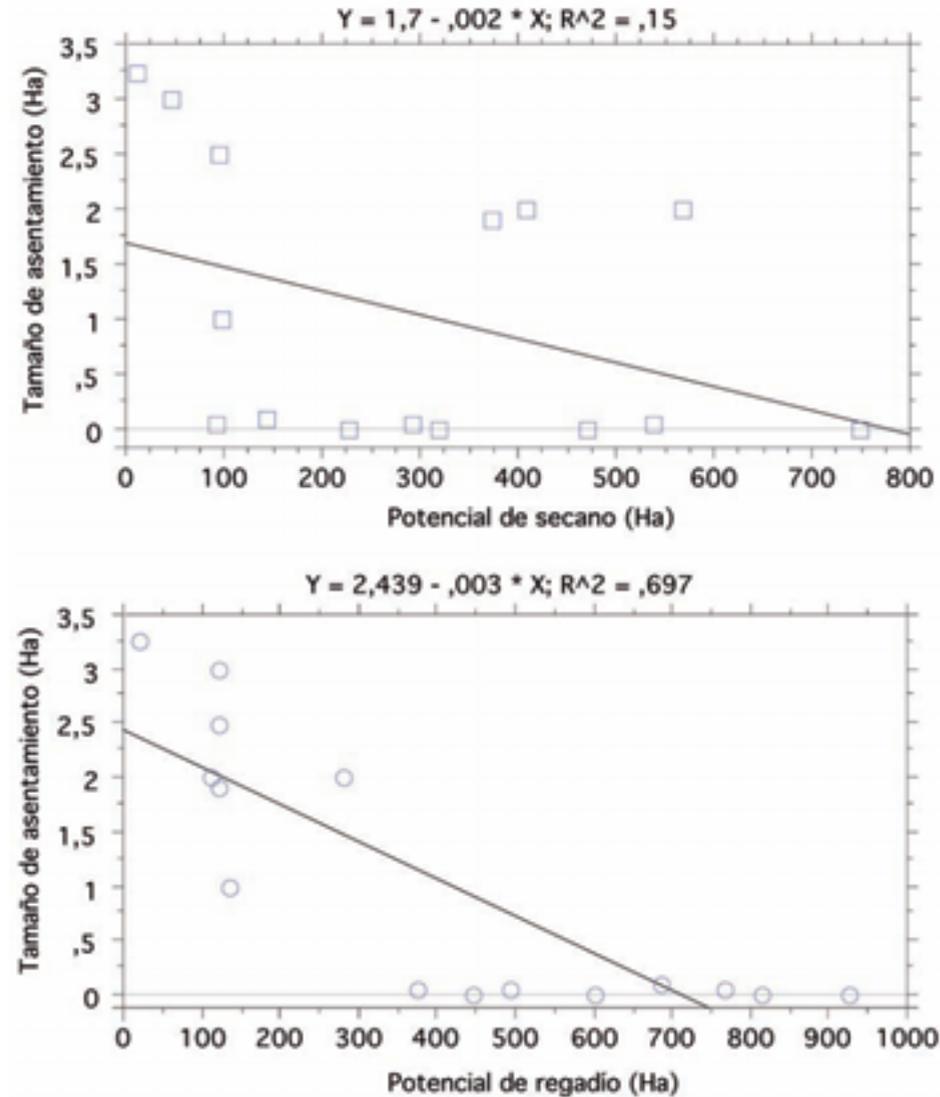
El Argar: un sistema de producción *vertical*.

Los avances en la investigación de los contenidos de las estructuras habitacionales, así como el análisis de la relación entre los asentamientos y el entorno geográfico comienzan a permitir formular hipótesis sobre la estructura socioeconómica argárica, con independencia de las planteadas desde el estudio de los ajuares funerarios y que comentaremos después.

Patrón de asentamiento.

El siglo XXIII cal ANE finalizó con el incendio y abandono de la mayoría de los asentamientos calcolíticos. Pocos fueron reocupados a inicios de época argárica. La mayoría de los nuevos núcleos poblacionales ocuparon cerros situados en las estribaciones de las sierras, separados de los llanos o vegas pero con un amplio control visual sobre éstos (Fuente Álamo, Gatas, La Bastida, Lorca, Monteagudo, Ifre, El Oficio, entre muchos otros). Las estructuras habitacionales argáricas, de planta absidal, trapezoidal o rectangular, se disponen densamente agrupadas sobre terrazas artificiales. Por lo general, los enclaves en cerro ocupaban una superficie de entre 1 y 3 ha, aunque el desarrollo posterior de algunos, como Lorca y La Bastida, les llevó a superar esa extensión (en torno a 10 y 4 ha, respectivamente). Los asentamientos argáricos en cerro no priorizaban el acceso a las mejores y/o más extensas tierras de cultivo, ni tampoco a las principales mineralizaciones metálicas (Gilman y Thomsen 1985; Castro *et alii* 1994a; Risch 1995). De hecho, en algunos casos, como La Bastida o Fuente Álamo, ha llamado la atención su posición marginal respecto a los territorios agrícolas (Martínez Santa-Olalla *et alii* 1947:

8. Relación entre tamaño de asentamiento y superficie de potencial cultivo en régimen de secano o regadío, en un radio de 2 km alrededor de los yacimientos argáricos de la depresión de Vera (Risch 1995: 558).



17; Risch 2002: 70). Este hecho sugiere por sí solo que otros motivos más allá de los estrictamente económicos guiaron la elección de tales emplazamientos. Las dificultades de acceso a los cerros, así como la presencia ocasional de estructuras defensivas refuerza el carácter estratégico de estos enclaves.

Recientemente, se ha propuesto la existencia de un segundo tipo de asentamientos en altura caracterizado por su pequeño tamaño (<0,5 ha), la presencia de obras de fortificación y un escaso número de enterramientos (por ejemplo, Barranco de la Viuda y Cerro de las Viñas, ambos en Lorca) (Delgado 2008: 597-608). Posiblemente, estos asentamientos funcionaron a modo de puestos defensivos o de control económico al servicio de grandes centros como Lorca, La Bastida o Cabezo Negro (Delgado 2008: 504-510; Risch 1995: 293-296, 318-329).

En las llanuras y vegas se ha documentado en las últimas décadas un número creciente de poblados de menores dimensiones y orientación principalmente agropecuaria (Mathers 1986, Ayala 1991, Castro *et alii* 1994a, Martínez Rodríguez *et alii* 1999, Martínez Sánchez 2000; Precioso *et alii* 2003, Eiroa 2004). Es de esperar que el número de estas aldeas fuese muy superior al que han revelado las prospecciones y excavaciones, ya que su detección arqueológica resulta mucho más difícil que la de los yacimientos en alto. Los poblados en llano mejor conocidos, como El Rincón de Almendricos y Los Cipreses, están formados por unidades de habitación dispersas y carecen de estructuras defensivas.

Desde un punto de vista geoeconómico, se observa una relación inversa entre tamaño de los asentamientos y potencial agrícola; es decir, los asentamientos más grandes y más poblados cuentan en sus alrededores con extensiones de tierra cultivable comparativamente menores que las aldeas del llano, situadas sobre depósitos cuaternarios y suelos con mayor humedad. Esta circunstancia deja abierta la posibilidad de que las comunidades dispersas por las tierras bajas abasteciesen de productos agrícolas a los poblados de altura.

Producción subsistencial.

Casi toda la información relativa a la producción subsistencial argárica procede de asentamientos de altura. Los análisis carpológicos indican, sobre todo en los siglos finales de El Argar, un claro predominio del cultivo de cebada que en ciertos yacimientos llega a suponer más del 90% de los restos de semillas recuperados (Stika 1988, 1991, Hopf 1991, Clapham *et alii* 1994, Castro *et alii* 1999a, Buxó 1997, Peña 2000). El trigo se halla siempre presente, pero no pasa del 10% de los restos cultivados a excepción de en los poblados granadinos de Cerro de la Virgen y Castellón Alto, donde es el cereal mejor representado (Buxó 1997: 207-210, Rovira 2007: 282). Las legumbres (lentejas, guisantes y, sobre todo, habas) apenas llegan al 2% de las semillas. También se constatan puntualmente semillas de lino, así como el consumo de olivas o acebuchinas, uvas e higos, aunque todavía se debate el carácter doméstico o no de estos frutos (Buxó y Piqué 2008: 48-51; 162-163).

El predominio de la cebada ha llevado a plantear que la agricultura de finales de época argárica giró en torno a un monocultivo extensivo de este cereal (Ruizet *alii* 1992, Castro *et alii* 1999b). Además, tanto el pequeño tamaño de las semillas (Hopf 1991: 400, Stika 1988: 34-36), como los resultados de los análisis isotópicos (Arauset *alii* 1997) sugieren una agricultura extensiva de secano en suelos desarrollados sobre las margas de las depresiones terciarias. Tan sólo las legumbres y el lino pudieron haber sido cultivados en los suelos más húmedos de las vegas, sin que se descarte aquí la asistencia de algún sistema de regadío a pequeña escala.

Tamaño dependencia de la cebada debió entrañar los riesgos inherentes a cualquier estrategia que descuide un aprovisionamiento diversificado de alimentos (plagas, agotamiento del suelo, etc.). Aun así, la cebada es una especie resistente a condiciones áridas y puede crecer en suelos con niveles de fertilidad moderados o bajos, por lo que su cultivo habría sido una alternativa factible ante la necesidad de alimentar a una población numerosa y/o de satisfacer una elevada demanda de excedentes. A buen seguro, el cultivo masivo de cebada en régimen de secano implicó la deforestación de grandes extensiones y, a la vez, contribuyó a la salinización de los suelos. En suma, la explotación

agrícola argárica pudo haber marcado un hito destacado en la degradación medioambiental de las tierras bajas del sureste (Castro *et alii* 1999a, b).

Por otro lado, las consecuencias de un consumo alimentario centrado en la cebada debieron haber sido poco favorables para la salud. Por ello, puede no ser casual que los estudios osteológicos revelen numerosos indicios de malnutrición y anemia entre poblaciones de finales de época argárica, que padecieron elevadas tasas de mortalidad infantil (Buikstra *et alii* 1990, Buikstra y Hoshower 1994, Castro *et alii* 1995).

Aunque nuestro conocimiento es más limitado, en los asentamientos situados en llanura, como El Rincón de Almendricos (Ayala 1991) y la Loma del Tío Ginés (Martínez Sánchez 1994), la proporción de legumbres es mayor que en los poblados en cerro, lo que podría indicar la existencia de huertas que aprovecharían la humedad de las vegas. Si esta apreciación es correcta, las diferencias entre los grandes centros de altura y las aldeas en llano no sólo interesarían a sus respectivos potenciales agrícolas, sino también a su capacidad para almacenar y procesar las cosechas. Así, los asentamientos en cerro serían capaces de acumular una parte de los cereales cultivados en régimen de secano sobre las llanuras terciarias y las vegas, pese a la distancia que separaba unos y otros lugares y al subsiguiente esfuerzo que conllevó su transporte.

La ganadería, por su parte, presenta un patrón bastante homogéneo en todo el territorio argárico. En términos de aporte cárnico en bruto, bóvidos y ovicápridos tuvieron una importancia similar, que variaba entre el 30 y el 50%, seguidos a distancia por cerdos y équidos (Castro *et alii* 1999a: 182-193). Finalmente, tanto la caza como la pesca o el marisqueo desempeñaron un papel marginal en las estrategias de subsistencia.

Medios de producción: industria lítica y metalurgia.

Diversas prospecciones geoarqueológicas y análisis petrográficos sobre útiles de piedra y recipientes cerámicos han permitido delimitar los territorios económicos controlados por algunos asentamientos centrales en cerro (Risch 1995, 2002, Castro *et alii* 1999a, Carrión 2000, Delgado 2008). Sabemos que grandes cantidades de clastos fueron transportadas, entre 1 y 5 km, desde los principales depósitos fluviales cuaternarios, hasta los poblados de altura para la fabricación de molinos, percutores, alisadores y afladores, entre otros útiles. Como norma, los asentamientos argáricos redujeron el uso de materias primas líticas de procedencia lejana respecto a la situación vivida en el Calcolítico. Y ello, aun cuando las propiedades de dichas materias primas autóctonas permitiesen fabricar útiles más productivos o eficaces que los obtenidos a partir de materias primas locales. Los basaltos vesiculares, por ejemplo, particularmente adecuados para la molienda de cereales (Delgado *et alii* 2008), sólo circularon a corta distancia o en pequeñas cantidades desde las inmediaciones de las contadas formaciones volcánicas donde se originaron (Risch 2002). En síntesis, cada asentamiento central organizó la explotación de los recursos disponibles en un territorio de, por lo general, entre 10 y 50 km², al tiempo que inhibió el intercambio de materias primas relacionadas directamente con la fabricación de útiles de uso cotidiano. Esta práctica, poco esperable de no mediar el efecto limitador de alguna estructura de poder político, ocasionó diferencias entre territorios vecinos en términos de productividad.

Al parecer, la única excepción al control político sobre los intercambios de materias primas básicas recayó en el metal y, quizás, también en ciertos tipos de sílex. Apenas hay evidencias de talla del sílex en los asentamientos centrales, y menos aún de los primeros estadios del proceso de trabajo metalúrgico (minería, reducción), a diferencia de lo que sucedía en los poblados calcolíticos. Ello permite suponer que la organización de la producción metalúrgica y lítica tallada estaban centralizadas, y que los productos acabados, necesarios para las innumerables actividades que requerían corte o perforación, eran distribuidos a través de circuitos interterritoriales.

Según la distribución de los medios implicados en la producción metalúrgica, las labores de minería, reducción y obtención de lingotes se concentraron en comarcas muy concretas. Una de ellas se ubicó en las estribaciones de sierra Morena, donde el asentamiento de Peñalosa ha ofrecido las evidencias más abundantes e inequívocas de una producción masiva de cobre (Contreras 2000). Con posterioridad, el metal llegaba a un pequeño número de talleres en los asentamientos centrales, los únicos con los medios instrumentales (crisoles, moldes, yunques, martillos, afiladores) para proceder a la fundición, forja, acabado y mantenimiento de útiles, armas y adornos. A diferencia de la metalurgia calcolítica, la argárica manifiesta una clara centralización de la producción y un control estricto y restringido de la distribución, el uso y el consumo (amortización funeraria) de los objetos metálicos. Según la distribución desigual de los productos metálicos en los contextos funerarios (Lull *et alii* 2009, e.p.) y en las áreas habitacionales de los asentamientos, el control de la metalurgia era uno de los resortes en los que se basaba la posición de la clase dominante.

Además de artefactos de cobre, la metalurgia argárica fabricó piezas de bronce estannífero a partir de 1800-1700 cal ANE, y también de oro y plata. Sigue vivo el debate en torno a si este último metal era beneficiado en forma nativa o de cloruros (la posibilidad hoy más aceptada, véase Montero, Rovira y Gómez Ramos 1995), o si, en cambio, se obtenía mediante copelación a partir de galenas argentíferas. Una vez cuestionado que las escorias de galena halladas en La Bastida (Inchaurrandieta 1870, Martínez Santa-Olalla *et alii* 1947, Bachmann 2000) correspondiesen a época prehistórica (Goldenberg *com. pers.*), el centro de la discusión se centra en Peñalosa, cuyo Complejo Estructural Vlle ha proporcionado abundante mineral de galena asociado a instrumental metalúrgico que incluye una posible copela (Contreras 2000: 60-61). El hecho de que los análisis indiquen que se procesaron galenas no argentíferas (Moreno 2000: 175) impone reservas a la hora de considerar este contexto como un taller de producción de plata, aunque parezca difícil hallar explicaciones alternativas.

El sílex, por su parte, fue utilizado principalmente para la producción de dientes de hoz. En yacimientos como El Argar y Fuente Álamo (habitación del Corte 39) se han hallado depósitos con docenas de láminas de sílex (Risch 2002: 216; Gibaja 2002), listas seguramente para reemplazar a los componentes gastados. Ante el escasísimo o nulo número de núcleos y de restos de talla, hay que suponer que aquellas concentraciones de piezas líticas, por lo demás tan poco frecuentes, ilustran una separación espacial y posiblemente social entre la producción, la distribución, el almacenamiento y el uso de los elementos de sílex.

La organización económica en el interior de los asentamientos: talleres y almacenes.

La capacidad económica manifestada por los asentamientos en cerro, con sus talleres espaciosos repletos de artefactos de piedra operativos, pesas de telar y otros medios de producción, cisternas y zonas de almacenamiento de grano y de procesado de alimentos, excedía las necesidades de la población estimada para esos asentamientos. En este sentido, las elevadas concentraciones de molinos en lugares como Fuente Álamo llevan a plantear la llegada periódica de mano de obra. Resulta también especialmente revelador que la mayor parte de las materias primas procesadas o almacenadas en los enclaves centrales procediese de distintas zonas dentro de los territorios económicos controlados políticamente, o bien arribase mediante circuitos interterritoriales restringidos políticamente. En cambio, en las aldeas situadas en las tierras bajas de dichos territorios económicos (El Rincón de Almendricos, Los Cipreses) los hallazgos de instrumentos macrolíticos y semillas de cebada resultan más escasos, mientras que los elementos cortantes de sílex en uso abundan más que en los asentamientos en cerro.

Como veremos, a la probable organización territorial y económico-social complementaria de los primeros tiempos argáricos, la situación descrita, plenamente vigente en los últimos siglos de El Argar, responde a una relación de subordinación y dependencia de las aldeas del llano respecto a los núcleos en cerro.

La estructura socioeconómica de las comunidades argáricas y su corelato político.

Los contrastes socio-económicos y geopolíticos apuntados en las páginas anteriores sugieren que, al menos durante el segundo cuarto del II milenio cal ANE, la población rural de las llanuras sufría la apropiación de excedentes en forma de grano, otras materias primas y de fuerza de trabajo por parte de al menos un sector de la población de los asentamientos de altura. A la vez, aquella misma población de llanura dependía de ciertos productos elaborados o almacenados en los enclaves en cerro (instrumentos líticos, metálicos y, tal vez, textiles y alimentos). Esta organización económica se expresó territorialmente en unidades políticas estrechamente conectadas en cuanto a la producción y distribución de objetos metálicos, así como a la hora de compartir modelos de producción alfarera y prácticas de enterramiento.

Han sido precisamente los contextos funerarios los que han propiciado las primeras y más sugerentes líneas de investigación para el conocimiento de las relaciones socioeconómicas y políticas. Conocemos las características y contenidos de en torno a dos mil sepulturas argáricas, la mayoría de las cuales, unas 1400, fueron excavadas por los hermanos Siret y su capataz Pedro Flores. De éstas, algo más de 1000 proceden del yacimiento de El Argar, lo que manifiesta el protagonismo del registro almeriense en la configuración del estado de la cuestión.

Hemos indicado anteriormente que las prácticas funerarias argáricas, mayoritariamente inhumaciones individuales intramuros, contrastan radicalmente con las calcolíticas, inhumaciones colectivas extramuros. A diferencia de estas últimas, la posibilidad de asociar ajueres a individuos concretos en un elevado número de casos ha favorecido la realización de análisis estadísticos que nos acercan al conocimiento de la organización social en la que cobraron sentido. Lull y Estévez (1986) realizaron el primero y sin duda más influyente análisis sobre bases cuantitativas fiables (396 sepulturas individuales). Este tra-

bajo proporcionó una medida del valor social de los objetos depositados como ajuar que constituye el fundamento objetivo, ajeno a interpretaciones sociológicas u otras analogías actualistas, para la clasificación de las tumbas argáricas según diferencias en la amortización material que cada una de ellas supuso. La premisa según la cual los objetos argáricos de mayor valor social serían aquéllos menos frecuentes en el conjunto de la muestra analizada, pero que, a la vez, apareciesen formando parte de los ajuares más nutridos, permitió a Lull y a Estévez establecer con significación estadística tres grupos de objetos denotadores de respectivas categorías sociales. Las dos primeras, caracterizadas por objetos como alabardas, espadas, diademas, vasos carenados de Forma 6 y en ocasiones copas de Forma 7, presencia de oro y abundantes adornos de cobre y plata, harían referencia a distinciones de sexo y edad dentro de una misma clase dominante. La tercera categoría, en la que destaca la recurrencia de útiles metálicos (punzones o hachas junto a cuchillos/puñales), sería característica de miembros de la comunidad con derechos políticos. Finalmente, Lull y Estévez propusieron dos categorías más a partir de la presencia de ajuares muy modestos o nulos, que en su día equipararon con grupos en régimen de servidumbre o quizás incluso de esclavitud.

Categoría	Sexo/Edad	2200	2100	2000	1900	1800	1700	1600	
1	Hombre	Alabarda							
					Espada corta		Espada larga		
	H/Mujer	Forma 6							
	Mujer						Diadema		
2	H/M/Niñ@	Adornos de oro							
	M/Niñ@/H	Adornos de plata							
	M/Niñ@/H	Adornos de cobre							
	M/Niñ@/H						Forma 7		
3	Mujer	Punzón de cobre							
	H/M	Puñal/Cuchillo							
	Hombre						Hacha de cobre		
4a	H/M/Niñ@	Forma 4							
	H/M/Niñ@	Sólo adornos de metal o cerámica y adorno de metal							
4b	H/M/Niñ@	Cerámica o bien un adorno de cobre							
5	H/M/Niñ@	Sin ajuar							

Tabla 2. Artefactos distintivos de las seis categorías de ajuares funerarios en relación a sexo, edad y cronología. Cabe remarcar que tumbas de la primera categoría también pueden contener adornos de cobre o plata, aunque no de forma estadísticamente significativa. La misma situación se da con respecto a eventuales ornamentos de cobre o de plata en relación con la categoría 3. Por supuesto, a los elementos distintivos de las categorías 1, 2 y 3 pudieron añadirse otros vasos cerámicos además de los consignados en la tabla.

El incremento de datos en las últimas dos décadas, principalmente en lo que respecta a la variación diacrónica de los objetos depositados como ajuar (véase supra) y a las variables de edad y sexo de los individuos inhumados, ha permitido avanzar en el conocimiento de la organización social de las comunidades argáricas (Micó 1993, Castro *et alii* 1993/94, Lull *et alii* 2004). Pese a que todavía queda mucho por hacer, sabemos que esta organización no fue homogénea a lo largo de todo el tiempo argárico. Repasemos sintéticamente sus líneas maestras:

a) La sociedad argárica inicial.

Durante aproximadamente los dos siglos iniciales (ca. 2200-1950 cal ANE), sólo un sector de la población adulta y senil recibió sepultura según la norma típicamente argárica en cistas, covachas y fosas. La pirámide social de esta época estaría encabezada por hombres inhumados con alabardas, vasos de Forma 6 y, probablemente, espadas cortas a finales de esta fase, a los que acompañarían mujeres con la asociación puñal o cuchillo y punzón, además de otros elementos cerámicos y metálicos subsidiarios. Por debajo de estos grupos hallaríamos individuos enterrados con algún útil metálico, vaso o adorno, o bien sin nada de ello. La presencia de enterramientos destacados en asentamientos de altura (por ejemplo, Fuente Álamo) y también de llanura (por ejemplo, Herrerías) podría indicar una distribución descentralizada del poder.

En esta etapa inicial se constata ya la práctica de enterramientos dobles, una práctica documentada con mayor frecuencia en los siglos siguientes. En los casos en que se incluye una mujer y un hombre, la distancia cronológica entre una y otro parece descartar a la luz de las evidencias radiocarbónicas disponibles, que fuese la pareja monogámica la relación social referenciada (Lull 1997/98). Se abre entonces la posibilidad de una relación parental intergeneracional inaugurada las más de las veces por una mujer y clausurada por un hombre. De ser así, las mujeres podrían haber tenido un papel fundador en las relaciones de parentesco, más compatible con principios de matrilinealidad que de patrilinealidad. Otro dato independiente nos adentra más en las normas que ordenaron la distribución social de los individuos. Según un estudio comparativo entre medidas craneales procedentes del yacimiento de El Argar, la variabilidad femenina es aproximadamente cinco veces inferior a la masculina (Buikstra y Hoshower 1994). Ello indicaría que la movilidad de las mujeres era muy inferior a la de los hombres o, en otras palabras, que las mujeres permanecían toda su vida en el lugar donde nacían, mientras que los hombres cambiarían de residencia, probablemente al contraer matrimonio. Esta pauta basada en linajes locales articulados en torno a mujeres y sus parientes pudo adoptar formas diversas, como la matrilocidad, la avunculocalidad o la primogenitura, y no tuvo por qué corresponder con el ejercicio femenino del poder. En cualquier caso, parece claro que hombres y mujeres estaban sujetos a prescripciones muy distintas en cuanto a movilidad, y es probable que dichas prescripciones estuvieran vigentes desde el principio de El Argar.

Por otro lado, las diferencias sexuales también tenían su reflejo en las tareas productivas desempeñadas, si nos atenemos a los análisis recientes sobre una muestra de esqueletos argáricos granadinos (al Oumaoui *et alii* 2004, Jiménez-Brobeil *et alii* 2004, 2008). Estos mismos estudios revelan una elevada tasa de lesiones traumáticas craneales entre los hombres, quizás atribuibles a episodios de violencia (Jiménez Brobeil *et alii* 2009). Por ahora, sin embargo, desconocemos la relación entre todas estas afectaciones y la posición social de los individuos estudiados, así como su encuadre cronológico preciso.

b) El funcionamiento de la sociedad estatal argárica.

A partir de ca. 1950 cal ANE, con la ampliación de los derechos de enterramiento a individuos infantiles y, tal vez, a otros colectivos, se abre una etapa transicional que culminará hacia 1750 cal ANE con la implantación de un modelo nuevo que perdurará hasta el final del mundo argárico. En virtud de este modelo, la clase dominante quedó denotada en las prácticas funerarias por la adscripción de espadas largas a hombres (en sustitución

de las alabardas) y de diademas a mujeres (que, aun así, no abandonaron el punzón). Por debajo de esta clase se situaba aquélla formada por individuos de pleno derecho en palabras de Lull y Estévez, cuyo acompañamiento funerario incluía útiles metálicos (hacha o punzón y puñal/cuchillo) y, subsidiariamente, adornos también metálicos (excepto diademas y elementos en oro) y cerámica. En un tercer escalón hallamos un sector formado por individuos acompañados por un modesto ajuar funerario (algún vaso cerámico, collar) y, por último, un colectivo sin ningún tipo de ofrendas muebles.

El análisis de una muestra de enterramientos infantiles procedentes de la necrópolis de El Argar (Lull *et alii* 2004) ha revelado que la disimetría social era patente desde la cuna, y que la expresión ritualizada de la estructura social a que hemos hecho referencia se hallaba rígida y claramente marcada desde aproximadamente los seis años de edad. De ello se infiere el funcionamiento de mecanismos para la transmisión hereditaria de la propiedad, así como un papel secundario de la edad en el acceso a la riqueza: si bien algunos items como espadas, diademas o hachas resultan exclusivos o asociados significativamente a adultos o seniles, sólo un reducido sector social poseía las condiciones materiales para amortizarlos al fallecer sus miembros a edad avanzada.

Conviene señalar por último que las tumbas de individuos de clase dominante se restringen ahora a los asentamientos centrales, circunstancia indicativa de que el centro de gravedad de la riqueza social se desplazó hacia los enclaves estratégicos en altura. En éstos, además, los barrios localizados en la cima de los cerros concentraron los items más valiosos, como metales, estructuras monumentales y carne o ganado mayor (bóvidos y équidos). Fuente Álamo proporciona un buen ejemplo de ello (Risch 2002).

Palabras finales.

En términos socioeconómicos, las comunidades argáricas manifiestan marcadas diferencias en el acceso a la producción social. Tales diferencias, expresadas en la amortización funeraria desde el principio, cobraron un cariz más desarrollado hasta que, entre 1750 y 1550 cal ANE, quedaron patentes no sólo en el plano funerario, sino a nivel económico y territorial. El funcionamiento de relaciones de explotación económica sustentaba dichas diferencias. Una clase dominante propietaria de la tierra (parcelada ahora en territorios políticos) y de la producción de medios de producción básicos se hallaba en condiciones de amortizar objetos de alto valor social en sus sepulturas, además de gozar de mejores condiciones de vida que se traducían en una mayor longevidad. Esta clase empleaba armas para mantener sus privilegios, y costosos adornos para exhibirlos.

Coerción física institucionalizada y explotación económica son los ingredientes básicos de la política estatal, enunciado tan aplicable hoy como hace cuatro mil años.

Tras siglos de expansión y de dominio, la sociedad argárica entró en crisis y desapareció para dar paso a una materialidad distinta que la arqueología conoce como "Bronce tardío del sureste" (Molina 1978) o "Grupo Villena-Purullena" (Castro 1992). Los niveles de incendio que sellan algunos asentamientos argáricos destacados hacen pensar en un final violento y rápido. Descubrir si su final se debió a una revolución, a una pura disolución o incluso a una invasión es otro de los temas pendientes para la investigación prehistórica en el sureste.

Bibliografía

- AL-OUMAOUI, I., JIMENEZ-BROBEL, S. y DU SOUICH, P. (2004). Markers of Activity Patterns in some Populations of the Iberian Peninsula. *International Journal of Osteoarchaeology*, 14, 343-359
- ARAUS, J.L., FEBRERO, A., BUXO, R., RODRIGUEZ-ARIZA, M., MOLINA, F., CAMALICH, M., MARTIN, D. y VOLTAS, J. (1997) Identification of ancient irrigation practices based on the carbon isotope discrimination of plant seeds: a case study from the South-East Iberian Peninsula, *Journal of Archaeological Science*, 24, 729-740.
- AYALA, M.M. (1991) *El poblamiento Argárico en Lorca - estado de la cuestión*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.
- BACHMANN, H.G. (2001) Zur Archäometallurgie im Umkreis von Fuente Álamo, en: H. Schubart, V. Pingel y O. Artega (eds.) *Fuente Álamo, Teil 1: Die Grabungen von 1977 bis 1991 in einer bronzezeitlichen Höhensiedlung Andalusiens* Madrider Beiträge 25. Verlag Philipp von Zabern, Mainz, 244-262.
- BAILLIE, M. G. (1996) The chronology of the Bronze Age 2354 BC to 431 BC, en: Randsborg, K. (ed.) *Absolute Chronology: Archaeological Europe 2500-500 BC*. Munksgaard, Copenhagen, 291-298.
- BARFIELD, L. (1969) Two Italian halberds and the question of the earliest European halberds, *Origini* 3, 67-83.
- BERTEMES, F. y HEYD, V. (2002) Der Übergang Kupferzeit/Frühbronzezeit am Nordwestrand des Karpatenbeckens. Kulturgeschichtliche und paläometallurgische Betrachtungen, en: Bartelheim, M., Pernicka, E. y Krause, R. (eds.) *Die Anfänge der Metallurgie in der Alten Welt. Archäometrie*. Freiburger Forschungen zur Altertumswissenschaft 1, Rahden/Westfalen, 1-44.
- BLANCE, B. (1971) *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*. S.A.M., 4, Berlin.
- BOARO, S. (2005) Nuovi dati su regionalizzazione ed elementi formativi della 'Cultura di Polada' a partire dall'analisi della 'Facies Berico-Euganea', en: Attem, P., Nijboer, A. y Zifferero, A. (eds.) *Papers in Italian Archaeology VI*, BAR, Int. Ser. 1452, Oxford, 596-607.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932) *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona.
- BRINDLEY, A. L. (2001) Tomorrow is another day: some radiocarbon dates for Irish bronze artefacts: Metz, W. H., van Beek, B. L. y Steegstra, H. (eds.) *Patina. Essays presented to Jay Butler on the occasion of his 80th birthday*. Amsterdam, 145-160.
- BROODBANK, C. (2000) *An island archaeology of the Early Cyclades*. Cambridge University Press, Cambridge.
- BUIKSTRA, J. y HOSHOWER, L. (1994) Análisis de los restos humanos de la necrópolis de Gatas, en: Castro *et alii* (1994b) *Proyecto Gatas: Sociedad y economía en el sudeste de España c.2500-900 cal ANE*. Memoria de investigación presentada en la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, 339-398.
- BUIKSTRA, J. E., CASTRO, P., CHAPMAN, R. W., GONZÁLEZ MARCÉN, P., HOSHOWER, L. M., LULL, V., PICAZO, M., RISCH, R. y SANAHUJA, M^a E. (1990) La necrópolis de Gatas, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1990, vol. II, 261-276.
- BUXÓ, R. (1997) *Arqueología de las plantas*, Crítica, Barcelona.
- BUXÓ, R. Y PIQUÉ, R. (2008) *Arqueobotánica: los usos de las plantas en la península Ibérica*, Ariel, Barcelona.
- CARRIÓN, F. (2000) La industria de piedra trabajada de Peñalosa, en: Contreras, F. (2000) *Proyecto Peñalosa: análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena*. Junta de Andalucía, Sevilla, 141-158.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. (1992) *La península Ibérica entre 1600-900 cal ANE - una situación histórica entre dos mitos: del Argar a T artésos*, Tesis Doctoral de la Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- CASTRO, P., CHAPMAN, R., COLOMER, E., GILI, S., GONZÁLEZ MARCÉN, P., LULL, V., MICÓ, R., MONTÓN, S., RIHUETE, C. RISCH, R., RUIZ PARRA, M., SANAHUJA, M^a E., STRYDONCK, M. y TENAS, M. (1992) La serie radiocarbónica de Gatas (Turis, Almería): diacronía y fase de formación del depósito arqueológico, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1992 (1995), 5-15.
- CASTRO, P., CHAPMAN, R., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. RISCH, R. y SANAHUJA, M^a E. (1993-94) Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos, en: *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 9-10, 77-105.
- CASTRO, P., COLOMER, E., COURTY, M.A., FEDEROFF, N., GILI, S., GONZALEZ MARCEN, P., JONES, M.K., LULL, V., MCGLADE, J., MICO, R., MONTON, S., RIHUETE, C. RISCH, R., RUIZ PARRA, M., SANAHUJA, M.E. y TENAS, M. (1994a) *Temporalities and desertification in the Vera Basin, south east Spain*, Archaeomedes Project, Vol. 2, Bruselas.
- CASTRO, P. V., CHAPMAN, R., COLOMER, E., GILI, S., GONZÁLEZ MARCÉN, P., LULL, V., MICÓ, R., MONTÓN, S., RIHUETE, C. RISCH, R., RUIZ PARRA, M., SANAHUJA YLL, M^a E. y TENAS, M. (1994b) *Proyecto Gatas: Sociedad y economía en el sudeste de España c. 2500-900 cal ANE*. Memoria de investigación presentada en la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- CASTRO, P. V., CHAPMAN, R., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. y SANAHUJA YLL, M^a E. (1999a) *Proyecto Gatas. 2. La dinámica arqueocológica de la ocupación prehistórica*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- CASTRO, P., CHAPMAN, R., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. y SANAHUJA YLL, M^a E. (1999b) El yacimiento de Gatas y la investigación de la sociedad argárica, *Axarquía*, 4, 6-35.
- CASTRO, P., LULL, V., MICÓ, R. y RIHUETE, C. (1995) La prehistoria reciente en el sudeste de la península ibérica. Dimensión socio-económica de las prácticas funerarias, en: Fábregas, R., Pérez Losada, F. y Fernández Ibáñez, C. (eds) *Arqueología de la Muerte en la Península Ibérica desde las Orixes ata o Medievo*. Universidade de Vigo-Xinzo de Limia, 129-167.

- CASTRO, P. V., LULL, V. y MICÓ, R. (1996) *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. British Archaeological Reports, 652, Oxford.
- CHAPMAN, R. W. (1991) *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental* Crítica, Barcelona.
- CHAPMAN, R. W., LULL, V., PICAZO, M. y SANAHUJA YLL, M^a E. (EDS.) (1987) *Proyecto Gatas: Sociedad y Economía en el Sudeste de España c. 2500-800 a.n.e. 1. La Prospección Arqueoecológica*. British Archaeological Reports, International Series, 348, Oxford.
- CLAPHAM, A.J., JONES, M.K., REED, J. y TENAS, M. (1999) Análisis carpológico del proyecto Gatas, en: Castro, P. *et alii* (1999a) *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueoecológica de la ocupación prehistórica*. Junta de Andalucía, Sevilla, 311-320.
- CONTRERAS, F. (COORD.) (2000) *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén*. Arqueología Monografías 10, Junta de Andalucía, Sevilla.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1949) Útiles y armas de El Argar. Ensayo de tipología, *Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología del V Congreso Arqueológico del Sudeste*, 103-124.
- DELGADO, S. (2008) *Prácticas económicas y gestión social de recursos técnicos (macro)líticos en la prehistoria reciente (III-I milenios AC) del Mediterráneo occidental* Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona (<http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0212109-094347/>).
- DELGADO RAACK, S., GÓMEZ-GRAS, D. y RISCH, R. (2008) Las propiedades mecánicas de los artefactos macrolíticos: una base metodológica para el análisis funcional, en: Rovira S., Montero Ruiz I. y García Heras M. (eds.) *Actas del VII Congreso Ibérico de Arqueometría* (Madrid, 8-10 octubre de 2007). Madrid, Digital publication of the CSIC, 330-345.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J., FONTANEDA, E. y ROMERA, S. (1999) *Metalurgia de la Edad del Bronce en el piedemonte meridional de la Cordillera Cantábrica. La Colección Fontaneda*. Arqueología en Castilla y León, monografías, 3, Junta de Castilla y León, Zamora.
- DUMAR, A. (1988) *Vucedol – three thousand years B.C* Muzejski prostos, Zagreb.
- EIROA, J.J. (2004) *La Edad del Bronce en Murcia*, Real Academia Alfonso X, Murcia.
- FOKKENS, H. (2001) The periodisation of the Dutch Bronze Age: a critical review, en: Metz, W. H., van Beek, B. L. y Steegstra, H. (eds.) *Patina. Essays presented to Jay Butler on the occasion of his 80th birthday*. Amsterdam, 241-262.
- FORSÉN, J. (1992) *The Twilight of the Early Helladics: A Study of the Disturbances in East-Central and Southern Greece towards the End of the Early Bronze Age*. SIMA Pocket-book 116, Jonsered, Paul Aström, Sävedalen.
- GIBAJA, J.F. (2002) Análisis del material lítico tallado de Fuente Álamo, en: R. Risch, *Recursos naturales, medios de producción y explotación social. Un análisis económico de la industria lítica de Fuente Álamo (Almería) 2250-1400 antes de nuestra era*. Iberia Archaeologica 3. Philipp von Zabern (Mainz 2002), 163-177.
- GILMAN, A. y THORNES, J.B. (1985) *Land use and prehistor y in South-east Spain*, Georg Allen and Unwin, London.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P., LULL, V. y RISCH, R. (1992) *Arqueología de Europa, 2250-1200 A.C. Una introducción a la edad del Bronce*. Síntesis, Madrid.
- HOPF, M. (1991) Kulturpf lanzenreste aus der Sammlung Siret in Brüssel, en: H. Schubart y H. Ulreich, *Die Funde der Südostspanischen Bronzezeit aus der Sammlung Siret*, Madrider Beiträge 17, Zabern, Mainz, 397-413.
- INCHAURRANDIETA, R. DE (1875) Notice sur la montaigne funéraire de la Bastida (Murcia-Espagne), *Congrés International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique*. Copenhage (1869), 344-350.
- JIMENEZ-BROBEL, S., AL OUMAOU, I., ESQUIVEL, J. A. (2004) Actividad física según sexo en la cultura argárica. Una aproximación desde los restos humanos, *Trabajos de Prehistoria*, 61 (2), 141-153.
- JIMENEZ-BROBEL, S., AL OUMAOU, I. y DU SOUICH, P. (2008) Some Types of Vertebral Pathologies in the Argar Culture (Bronze Age, SE Spain) *International Journal of Osteoarchaeology*, (www.interscience.wiley.com) DOI: 10.1002/oa.1003.
- JIMENEZ-BROBEL, S., DU SOUICH, P. y AL OUMAOU, I. (2009-en prensa) Possible Relationship of Cranial Traumatic Injuries With Violence in the South-East Iberian Peninsula From the Neolithic to the Bronze Age, *American Journal Of Physical Anthropology*.
- JOVER MAESTRE, J. y LÓPEZ PADILLA, J. (2004) 2100-1200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del Río Vinalopó, en: Hernández Alcaraz, L. y Hernández Pérez, M.S. (eds) *La Edad del Bronce en tierras Valencianas y zonas limítrofes*. Ayuntamiento de Villena, Villena, 285-301.
- KRAUSE, R. (1999) Early Bronze Age metallurgy in the north alpine region and 14C-dating (2300-1600 BC), *Mémoires de la Société Préhistorique Française*, XXI, 183-188.
- LICHTER, C. (2001) *Untersuchungen zu den Bestattungssitten des Südosteuropäischen Neolithikums und Chalkolitikums*. Philipp von Zabern, Maguncia.
- LULL, V. (1983) *La cultura de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Akal, Madrid.
- LULL, V. (1997/1998) El Argar: la muerte en casa, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 13-14, 65-80.
- LULL, V. (2000) Argaric society: Death at home, *Antiquity*, 74, 581-590.

LULL, V. y ESTÉVEZ, J. (1986) Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Dirección General de Bellas Artes, 441-452.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R. (2008-en prensa) Límites históricos y limitaciones del conocimiento arqueológico: la transición entre los grupos arqueológicos de Los Millares y El Argar, *Homenaje a M^{ra} Dolores Fernández-Posse*.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R. (2004) Las relaciones de propiedad en la sociedad argárica. Una aproximación a través del análisis de las tumbas de individuos infantiles, *Mainake*, XXI, 233-272.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R. (2009, e.p.) Macht und Metall im 3. und 2. Jt. v.u.Z. im Südosten der Iberischen Halbinsel, en: H. Meller (ed.) *Die Himmelscheibe von Nebra in der Vorgeschichte Europas*, Landesmuseum für Vorgeschichte von Sachsen-Anhalt, Halle.

MANNING, S., BRONK, C., DOUMAS, C., MARKETOU, T., CADOGAN, G. Y PEARSON, C. (2002) New evidence for an early date for the Aegean Late Bronze Age and Thera eruption, *Antiquity*, 76, 733-744.

MARAN, J. (1998) *Kulturwandel auf dem griechischen Festland und den Kykladen im späten 3. Jahrtausend v.Chr.*, Rudolf Habelt, Bonn.

MARTÍNEZ SANT A-OLALLA, J.M., SAEZ MARTIN, B., POSAC MON, C.F., SORPRENIS SALTO, J.A. y VAL CATURELA, E. (1947) *Excavaciones en la ciudad del bronce mediterráneo II, de la Bastida de Títana (Murcia)* Ministerio de Educación Nacional, Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, Informes y Memorias, nº16, Madrid.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., PONCE, J. y AYALA, M^a M. (1999) Excavaciones de urgencia del poblado argárico de Los Cipreses, Lorca. Años 1992-93, *Memorias de Arqueología*, 8, 155-182.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. (2000) El poblado argárico de la Loma del Tío Ginés, *Memorias de Arqueología*, 9, 161-205.

MATHERS, C. (1986) *Regional development and interaction in south-east Spain (6000-1000 b.c.)* Tesis doctoral de la Universidad de Sheffield, Sheffield.

MICÓ, R. (1992) *Pensamientos y prácticas en las arqueologías contemporáneas: normatividad y exclusión en los grupos arqueológicos del III y II milenios cal ANE en el sudeste de la península ibérica*, Tesis Doctoral de la Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra.

MOLINA, F. (1978) Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la península ibérica, *Cuadernos de Prehistoria de Granada*, 3, 159-232.

MONTERO, I., ROVIRA, S. y GÓMEZ RAMOS, P. (1995) Plata argárica, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 35, 97-106.

MORENO, M^a A. (2000) La metalurgia de Peñalosa, en: Contreras, F. (coord.) *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén*. Arqueología Monografías 10, Junta de Andalucía, Sevilla, 167-222.

NÜZHET DALFES H., KUKLA G. y WEISS H. (eds.) (1997) *Third millennium BC climate change and old world collapse*. Springer, Berlín.

PEÑA CHOCARRO, L. (2000) El estudio de las semillas de Peñalosa, en: Contreras, F. (2000) *Proyecto Peñalosa: análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena*. Junta de Andalucía, Sevilla, 237-256.

PERONI, R. (1996) *L'Italia alle soglie della storia*. Laterza, Roma.

PINGEL, V. (2001) Siedlungsstruktur und Bauformen in Fuente Álamo, en: Schubart, H., Pingel, V. y Arteaga, O. (eds.) *Fuente Álamo, Teil 1: Grabungen von 1977 bis 1991 in einer bronzezeitlichen Höhensiedlung Andalusiens* Madrider Beiträge 25, Mainz, 80-125.

PINGEL, V., SCHUBART, H., ARTEAGA, O., ROOS, A.-M. y KUNST, M. (2001) Vorbericht über die Grabung 1999 in der Bronzezeitlichen Höhensiedlung, *Madrider Mitteilungen*, 42, 33-81.

PRECIOSO, M^a L., MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y GARCÍA SANDOVAL, J. (2003) La musealización de un yacimiento prehistórico: el parque arqueológico de "Los Cipreses, (Lorca, Murcia), *Arqueomurcia*, 1.

RANDBORG, K. (ed.) (1996) *Absolute Chronology: Archaeological Europe 2500-500 BC*. Munksgaard, Copenhagen.

REIMER, P. J., BAILLIE, M. G. L., BARD, E., BA YLISS, A., BECK, J. W., BERTRAND, C. J. H., BLACKWELL, P. G., BUCK, C. E., BURR, G. S., CUTLER, K. B., DAMON, P. E., EDWARDS, R. L., F AIRBANKS, R. G., FRIEDRICH, M., GUILDERSON, T. P., HOGG, A. G., HUGHEN, K. A., KROMER, B., MCCORMAC, G., MANNING, S., BRONK RAMSEY, C., REIMER, R. W., REMMELE, S., SOUTHON, J. R., STUIVER, M., TALAMO, S., TAYLOR, F. W., Plicht, J. VAN DER Y WEYHENMEYER, C. E. (2004) IntCal04 terrestrial radiocarbon age calibration, 0-26 cal kyr BP, *Radiocarbon*, 46 (3), 1029-1058.

RISCH, R. (1995) *Recursos naturales y sistemas de producción en el Sudeste de la Península Ibérica entre 3000 y 1000 ANE*. Tesis Doctoral de la Universidad Autónoma de Barcelona (www.tesisenxarxa.net/TDX-0507108-164458/).

RISCH, R. (2002) *Recursos naturales, medios de producción y explotación social. Un análisis económico de la industria lítica de Fuente Álamo (Almería) 2250-1400 antes de nuestra era*. Mainz, P. von Zabern (Iberia Archaeologica 3).

ROVIRA, N. (2007) *Agricultura y gestión de los recursos vegetales en el sureste de la península ibérica durante la prehistoria reciente*, Tesis Doctoral de la Universidad Pompeu Fabra, Barcelona (<http://www.tesisenxarxa.net/TDX-1228107-131155/>).

RUIZ, M., RISCH, R., GONZALEZ MARCEN, P., CASTRO, P. y LULL, V. (1992) Environmental exploitation and social structure in prehistoric southeast Spain, *Journal of Mediterranean Studies*, 5.1, 3-38.

SANZ, E. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1988) Sepulcros de mampostería en la provincia de Ciudad Real: Una aproximación a su estudio y paralelismos, en: *Actas del 1er Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Pueblos y Culturas Prehistóricas*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, 323-327.

SCHUBART, H. (1975) Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar, *Trabajos de Prehistoria*, 32 (1), 79-92.

SCHUBART, H., PINGEL, V. y ARTEAGA, O. (2000) *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Arqueología-Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla.

SCHUBART, H. y ULREICH, H. (1991) *Die Funde der Südostspanischen Bronzezeit aus der Sammlung Siret*. Madrider Beiträge, 17, Philipp von Zabern, Maguncia.

SCHUIHMACHER, T. y SCHUBART, H. (2003) *Fuente Álamo: Die Siedlungskeramik der Kampagnen 1985-1991 – Stratigraphisch geordnete Keramik der El ArgarZeit aus den Grabungen 1977-1982*. Iberia Archaeologica 4, Von Zabern, Mainz.

SIRET, L. y SIRET H. (1887) *Les Premières Âges du Métal dans le Sud-est de l'Espagne*. Amberes.

SOLER, J. (coord.) (2006) *La ocupación prehistórica de la «Illeta dels Banyets» (El Campello, Alicante)*. Diputación Provincial de Alicante - Museo Arqueológico de Alicante, Alicante. MARQ serie mayor, 5

STIKA, H.-P. (1988): Botanische untersuchungen in der bronzzeitlichen höhensiedlung Fuente Alamo, *Madrider Mitteilungen*, 29, 21-76.

STIKA, H.P. (2001) Fuente Alamo - Botanische Ergebnisse der Grabungskampagne 1988 en der bronzzeitlichen Höhensiedlung (Prov. Almería, Südostspanien), en: Schubart, H., Pingel, V. y Arteaga, O. (eds) *Fuente Álamo, Teil 1: Grabungen von 1977 bis 1991 in einer bronzzeitlichen Höhensiedlung Andalusiens* Madrider Beiträge 25, P. von Zabern, Mainz, 263-336.

WEISS, H., COURTY, M.-A., WETTERSTROM, W., GUICHARD, F., SENIOR, L., MEADOW, R. y CURNOW, A. (1993) The genesis and collapse of third millennium North Mesopotamian Civilization, *Science*, 261, 995-1004.

El grupo argárico en los confines orientales del Argar

Juan A. López Padilla
MARQ

La investigación sobre el Grupo Argárico en Alicante hunde sus raíces en los albores del siglo XX, cuando el jesuita Julio Furgús inició sus excavaciones en los yacimientos de San Antón, en Orihuela, y en Laderas del Castillo, en Callosa de Segura (Furgús, 1937). Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en estos dos enclaves sacaron a la luz lo que en aquellos momentos se creyó eran sendas necrópolis, correspondientes a poblaciones supuestamente situadas en el llano, en los valles de los alrededores, aunque próximas a los cerros que se habían escogido para depositar a sus muertos. Tan profunda era la convicción de Furgús de que estaba excavando un cementerio que jamás fue capaz de advertir la presencia de las viviendas y espacios arquitectónicos entre los que se encontraban las numerosísimas sepulturas registradas, de manera que carecemos casi completamente de información contextual que acompañe a los materiales exhumados durante sus trabajos, los cuales integraron la excepcional colección del Museo del Colegio de Santo Domingo de Orihuela.

Ya desaparecido J. Furgús, los trabajos realizados por J. Colominas (1929) años más tarde en Laderas del Castillo de Callosa no cambiaron en absoluto este panorama, pues se insistía igualmente en la suposición de que el yacimiento era exclusivamente una necrópolis, no reconociéndose en ningún momento la existencia de un asentamiento. Los objetos recogidos en las excavaciones de J. Colominas –depositados actualmente en el Museu d'Arqueologia de Catalunya, en Barcelona– y el conjunto de materiales procedentes de las excavaciones de J. Furgús –hoy disgregado y desperdigado en diversas colecciones–

junto con algunos otros, fruto de rebuscas y actuaciones más o menos incontroladas, constituyeron durante muchísimo tiempo la única base material desde la que acometer el estudio del Grupo Argárico en la zona meridional del Levante Peninsular. Esporádicamente, algunas de las piezas más sobresalientes fueron incorporadas a los estudios realizados durante la década de 1970 en torno a la periodización y sistematización de la cultura argárica, como los de B. Blance (1971) o H. Schubart (1975), teniendo que aguardar a los trabajos de V. Lull (1983) y sobre todo, de R. Soriano (1984) para contar con una revisión actualizada de todo el conjunto artefactual argárico del sur de Alicante.

Entre tanto, las actuaciones arqueológicas iniciadas en la Illeta dels Banyets, (Llobregat Conesa, 1986) y especialmente en Pic de les Moreres (González Prats, 1986), abrieron una nueva etapa de investigación arqueológica de campo en poblados argáricos de la zona que sólo hasta cierto punto culminó en las excavaciones realizadas en el Tabayá, de las que por el momento sólo se han dado a conocer detalles parciales (Hernández Pérez, 1990, 1997). Del resto únicamente se han conocido algunos datos relativos a los materiales más relevantes y a la organización arquitectónica del asentamiento de Camarero I (González Prats y Ruiz Segura, 1995), a los que se uniría más tarde la revisión de las excavaciones de E. Llobregat en la Illeta dels Banyets (Simón García, 1997) y casi una década después, la memoria científica de los últimos trabajos realizados en este yacimiento (Soler Díaz, 2006).

Pero a pesar de los indudables avances que estos trabajos suponían con respecto a décadas pasadas, y al contrario que otras zonas de la geografía del Prebético peninsular, el territorio de la Vega Baja del Segura adolecía aún de una completa ausencia de información referente a determinados aspectos clave, como el modelo de articulación del poblamiento y de la organización del espacio así como la extensión y características de los yacimientos conocidos, a lo que se sumaba también la ausencia de un marco cronológico fundamentado en dataciones radiocarbónicas válidas.

Con respecto al primero de esos aspectos, en sus trabajos Julio Furgús tan sólo apuntó algunas estimaciones muy vagas acerca del tamaño de las –para él– “necrópolis” de San Antón y Laderas del Castillo (Furgús, 1937: 16) y apenas han trascendido ciertas referencias sobre alguno de los yacimientos excavados en los años ochenta, como Pic de les Moreres (González Prats, 1986). Esta ausencia de datos básicos sobre las características de los asentamientos argáricos del sur de Alicante impedía comparar el modelo de ordenación y posible jerarquización del territorio y del espacio social de esta zona con el reconocido en otros ámbitos inmediatamente adyacentes, como la Cubeta de Villena, la Vall d'Albaida, l'Alcoià o incluso el Corredor de Almansa (Jover, López y López, 1995; Jover Maestre y López Padilla, 2004; Ribera y Pascual, 1994; Pascual Benito, 1988; Hernández y Simón, 1994) e impedía básicamente corroborar cualquier tipo de hipótesis relacionada con la existencia de posibles diferencias entre unos modelos y otros.

En cuanto a las características de los asentamientos argáricos del Bajo Segura y Bajo Vinalopó, los datos referentes a los grandes núcleos como San Antón o Laderas del Castillo son completamente inexistentes. Como ya se ha dicho, el convencimiento de Furgús de que ni en San Antón ni en Laderas del Castillo existían estructuras de habitación le impidió registrar ni una sola de las que obviamente destruyó mientras buscaba las tumbas. Ni tan siquiera el conocimiento de los trabajos de los Siret ni las observaciones que referente a este tema realizara H. Siret (1905) en el tomo XIX de los *Annales de la Société*



1. Vistas de las excavaciones de Josep Colominas en el yacimiento de Laderas del Castillo de Callosa de Segura. (Colominas Roca, 1932: f. 58 y 59).

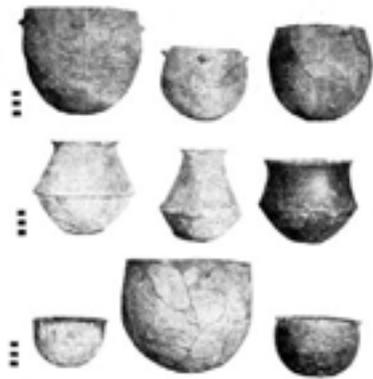


Fig. 65. - Callosa de Segura : Vases d'argile.



Fig. 66. - Callosa de Segura : Alabarda, perçalls i punxons de ferro (el ferro amb el seu mateix d'ús).

2. Materiales procedentes de las excavaciones de Josep Colominas en Laderas del Castillo de Callosa de Segura. (Colominas Roca, 1932: f. 65 y 66).

d'Archéologie de Bruxelles le hicieron cambiar de opinión, aunque es cierto que el tono de sus afirmaciones al respecto varió sensiblemente entre la publicación de sus primeros trabajos en San Antón (Furgús, 1937: 16) y los de sus últimas excavaciones en las Laderas del Castillo (Furgús, 1937: 64). En cualquier caso, algunos de los argumentos que empleó el jesuita para defender la supuesta inexistencia de habitaciones en estos dos yacimientos nos informan, siquiera de pasada, del hallazgo de muros de aterrazamiento de mampostería trabada con barro de aproximadamente 1 m de anchura en San Antón (Furgús, 1937: 22) así como un tramo de muro transversal a la pendiente en Laderas del Castillo junto al cual se hallaron restos de barro con improntas de cañas o de ramaje (Furgús, 1937: 66). En lo que concierne a los yacimientos excavados con posterioridad, de haberse conservado viviendas argáricas en el sector excavado por E. Llobregat en la Illeta dels Banyets, éstas no fueron registradas (Soler Díaz y Belmonte Mas, 2006), de modo que para conocer las características de las unidades habitacionales de esta zona del territorio argárico sólo se disponía de los datos del pequeño emplazamiento de Caramoro I (González Prats y Ruiz Segura, 1995) y de las estructuras exhumadas en el área excavada en Pic de les Moreres (González Prats, 1986), a lo que podían tan sólo añadirse los exiguos datos avanzados por M. Hernández (1990; 1997) acerca del Tabayá, yacimiento del que permanece inédita la memoria de excavaciones.

En cuanto a las bases cronológicas disponibles para el Grupo argárico del Bajo Segura y Bajo Vinalopó, hasta la publicación de los trabajos realizados en 2000 y 2001 en la Illeta dels Banyets (Soler Díaz, 2006) la única fecha radiocarbónica para toda la zona era la que se había obtenido en Pic de les Moreres (González Prats, 1986: 210) y que una década más tarde sería desestimada por algunos autores dado lo controvertido de los resultados ofrecidos por el laboratorio japonés que la había proporcionado y también a causa de otras irregularidades en la muestra datada (Castro, Lull y Micó, 1996: 31). Al margen de ésta, únicamente la batería de dataciones obtenidas en la Illeta dels Banyets (Soler Pérez y Belmonte, 2006: 106. Tab. 3.2) proporcionaba un marco cronológico basado en fechas radiocarbónicas válidas, si bien sólo una parte de ellas –cinco dataciones– se asociaban con niveles estratigráficos documentados, mientras que el resto correspondía a enterramientos. A ello se añade que, excepto estas últimas, todas procedían de micromuestras extraídas de los testigos y perfiles, careciéndose de una información precisa de carácter contextual que permitiera atribuir su presencia a eventos concretos, lo que necesariamente limitaba su utilidad (Soler Díaz, en este mismo volumen). Las dataciones referidas a los enterramientos, por otra parte, sólo en ciertos casos –tumba I– permitían establecer relaciones más o menos precisas con conjuntos estructurales y/o estratigráficos.

Tratar de enmendar estas carencias en lo posible fue uno de los objetivos esenciales marcados por un proyecto impulsado desde el MARQ e iniciado en otoño de 2005 y que como primer paso planteó un programa de prospección intensiva de los yacimientos argáricos del Bajo Vinalopó y del Bajo Segura y de su entorno inmediato (López Padilla, 2005). Los resultados de dicho trabajo permitieron reconocer y comenzar a perfilar las características y organización del territorio argárico en su frontera más oriental que, sin embargo, era imprescindible cotejar con un registro lo más completo posible de la estratigrafía y de la secuencia ocupacional de alguno de los yacimientos argáricos de la zona, objetivo al que se encaminó la segunda fase del proyecto.

El territorio argárico del Bajo Segura y Bajo Vinalopó

El antiguo territorio argárico alicantino se articuló básicamente en torno al curso bajo de los ríos Segura y Vinalopó. Antes de la desecación de esta área pantanosa, llevada a cabo por el Cardenal Belluga a finales del siglo XVIII (Box Amorós, 1987), todo este ámbito comprendía un complejo sistema de zonas lagunares que ocupaban el extremo más oriental del área, en contacto con la línea de costa, las cuales determinaron durante mucho tiempo las posibilidades de ocupación del territorio (Jover Maestre *et al.*, 1997). Este sistema se extendía, de oriente a occidente, desde Agua Amarga y el Clot de Galvany, pasando por la zona de Balsares, hasta las lagunas de Santa Pola y el Hondo de Elche, prolongándose hasta el sur de la Sierra de El Molar, en las proximidades de Guardamar del Segura. En este lugar el río Segura vierte definitivamente sus aguas al Mediterráneo tras recorrer serpenteante la vertiente septentrional de un conjunto de sierras que, dispuestas en sentido este-oeste, enmarcan por el sur una extensa planicie de inundación en la que se disponen las tierras de mayor rendimiento agrícola de Alicante. Por el norte, este espacio queda cerrado por otra alineación montañosa que, desde Abanilla, en su extremo más occidental, hasta las estribaciones orientales de la sierra del Tabayá y de la serranía de Elche, sirvió, como ya se ha comentado en repetidas ocasiones, de límite septentrional del Grupo Argárico durante buena parte del II milenio BC (Jover Maestre y López Padilla, 1999; 2004). Entre ambas líneas montañosas y dominando la planicie, se alzan como gigantescas atalayas las sierras de Orihuela y de Callosa de Segura, rodeadas de algunos relieves menores que salpican sus alrededores, como el Cabezo de Redován, el Cabezo del Pallarés o los Cabezos de las Fuentes o de los Ojales, entre otros.

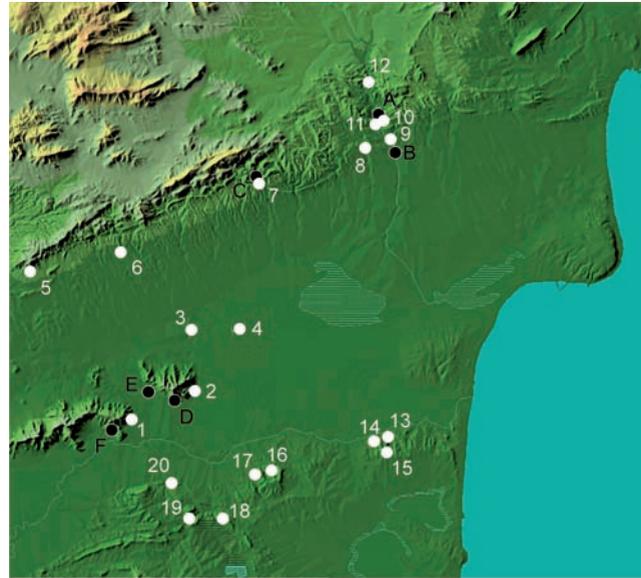
Si bien el curso del Segura, que discurre al sur de estas sierras centrales, adquiere en esta zona cercana a su desembocadura una marcada orientación oeste-este, el resto de ríos, ramblas, barrancos y ramblizos que vertían sus aguas en el Hondo de Elche y en el resto de las áreas lagunares de la zona, mantenían una dirección norte-sur que las convertía en las principales arterias de comunicación entre los extremos meridional y septentrional de la región. Así, además del Vinalopó, hacia occidente encontramos el Barranco de los Arcos, en Elche, el Barranco de la Rambla, en Crevillente, la Rambla de la Algüeda, en Albaterra, y finalmente, en el extremo más occidental del alineamiento montañoso, el río Chicamo, en Abanilla.

A lo largo y ancho de todo este amplio territorio de más de 100.000 Ha, se distribuía una serie de emplazamientos en los que las prospecciones llevadas a cabo en las últimas décadas habían registrado evidencias de ocupación durante el III y II milenio BC, los cuales fueron objeto de análisis en el programa de prospección sistemático realizado.

3. Vista panorámica de la Vega Baja del Segura desde la cima de Cabezo Pardo.
Foto: J. A. López Padilla.



4. Mapa con la localización de los yacimientos del Bajo Segura y Bajo Vinalopó (c. 2500- 1500 cal ANE).



- A: El Castellar
 B: El Promontori
 C: Les Morenes
 D: Bancaico de los Moros
 E: Cabezo de Redován
 F: Espeñetas
- 1: San Antón
 2: Laderas del Castillo
 3: Cabezo del Pallarés
 4: Cabezo Pardo
 5: El Monterico
 6: Hurchillo
 7: Pic de les Moreres
 8: Barranco de los Arcos
 9: Caramoro I
 10: Puntal del Búho
 11: Serra del Búho
 12: Tabayá
 13: Cabezo de las Particiones
 14: Monte Calvario
 15: Cabezo Soler
 16: Cabezo del Mojón
 17: Cabezo del Rosario
 18: Cabezo del Moro
 19: Arroyo Grande
 20: Loma de Bigastro

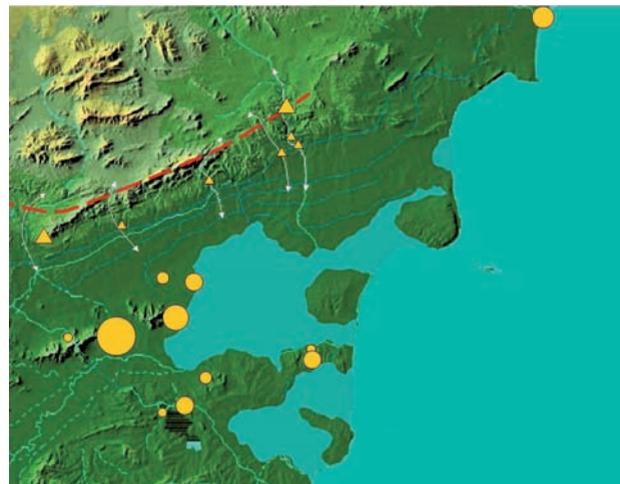
La primera variable analizada en todos ellos fue el *tamaño* que, con todas las salvedades que cabe oponer, consideramos como un dato revelador de una mayor o menor intensidad en la ocupación de los asentamientos, lo que permite establecer una correspondencia más o menos directa con una mayor o menor concentración demográfica en éstos a lo largo del lapso temporal considerado. Sin embargo, se tuvieron especialmente en cuenta dos factores:

-en primer lugar, la afectación por procesos erosivos de carácter geológico y/o antrópico, que en el caso de la Vega Baja del Segura se han visto potenciados en muchos casos por el aprovechamiento de los propios cerros sobre los que se emplazan los asentamientos como canteras para la extracción de piedra para la construcción. Ese es el caso del Cabezo del Pallarés, de Arroyo Grande o del Monte Calvario, en los que las canteras, las explanaciones del terreno o la construcción de plataformas y miradores o de urbanizaciones y zonas ajardinadas han destruido los depósitos arqueológicos y cualquier indicio relativo a sus dimensiones.

-en otros casos, la importancia de los sucesivos emplazamientos que se superpusieron cronológica y estratigráficamente en el mismo lugar, y que ha impedido reconocer la extensión real que en un lapso determinado de tiempo pudo tener un yacimiento determinado. El caso más evidente podría ser el del Cabezo Soler, en donde la ocupación de los siglos V y VI d.C. y el núcleo medieval levantado en época posterior (Gutiérrez Lloret, 1996) han ocultado y seguramente transformado de forma ostensible los niveles arqueológicos precedentes del II milenio BC.

Ha resultado, por consiguiente, imposible valorar la extensión superficial de los yacimientos como una variable relevante para la inferencia del proceso histórico sin tener presente al mismo tiempo un segundo rasgo analizado en cada yacimiento: su *localización* y distribución en el territorio prospectado. Porque si algo han permitido comprobar las prospecciones realizadas es la existencia de una ordenación, en absoluto aleatoria, de

5. Distribución de los yacimientos argáricos del Bajo Segura y Bajo Vinalopó con indicación de su tamaño relativo en relación con el área sedimentaria conservada.



los enclaves argáricos situados al sur de la frontera establecida en la alineación que conforman, en sentido este-oeste, las sierras de Abanilla, Crevillente y Tabayá.

La inspección superficial de los yacimientos ha permitido comprobar cómo San Antón y Laderas del Castillo constituyeron muy claramente los asentamientos más importantes de toda la zona. Especialmente destacables son las más de 2 Ha de extensión superficial del enclave oriolano, que a pesar de la intensa erosión que presentan sus vertientes ofrece todavía restos que denotan la enorme relevancia de la concentración poblacional que debió acoger entre sus muros. Ambos son los únicos poblados que aparentemente excedieron de los 10.000 m² de extensión, estimación que se aproxima bastante a las del propio J. Furgús, para quien San Antón se extendía por una superficie cercana a las 2 Ha, mientras que Laderas del Castillo ocuparía poco más de 1 Ha (Furgús, 1937: 16, 64).

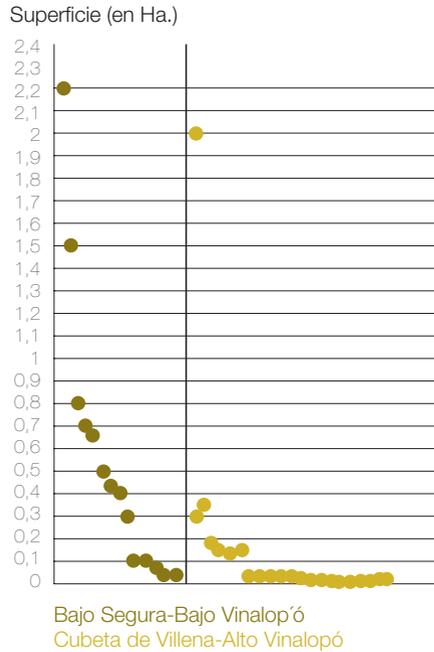
Otros tres asentamientos –Cabezo Pardo, El Morterico y Tabayá– superan o se aproximan a los 5.000 m², lista a la que es probable que tuviéramos que añadir el Cabezo Soler, a pesar de que, como ya se ha comentado, no es posible corroborar este extremo, pues la inspección superficial realizada revela que el sedimento con material arqueológico de época argárica, aun siendo extenso, no parece alcanzar el área total del yacimiento, en el que tanto las estructuras como los rellenos de época tardoantigua y medieval parecen ser muy importantes, al igual que el volumen de restos cerámicos esparcidos en superficie. De ello deducimos que las 0,8 Ha estimadas para este asentamiento exceden el tamaño real del enclave en época prehistórica, extremo que será imposible corroborar sin llevar a cabo trabajos arqueológicos que nos permitan contar con una estratigrafía bien registrada.

Todavía más difícil resulta calcular la extensión que pudo tener el Cabezo del Pallarés, completamente destruido por los trabajos de una cantera. El gran tamaño que presentaba éste último permitiría el asentamiento de un poblado de dimensiones importantes, pero su situación, muy próxima a Laderas del Castillo y Cabezo Pardo, también es un aspecto que debemos valorar. Hoy parece ya muy difícil pronunciarse en uno u otro sentido.

La ubicación de estos enclaves de en torno a 0,5 Ha sobre el territorio parece evidenciar una cierta dicotomía entre aquéllos claramente emplazados sobre puntos fronterizos



6. Panorámica del yacimiento de Laderas del Castillo desde la cima. Al fondo, la localidad de Callosa de Segura. Foto: J. A. López Padilla.



7. Gráfico comparativo de la extensión de área sedimentaria conservada en los yacimientos del Bajo Segura y Bajo Vinalopó y los de la Cubeta de Villena y Alto Vinalopó. (Fuente: López Padilla, 2005; Jover Maestre y López Padilla, 2004).

—como Tabayá— y aquéllos otros situados junto a las zonas encharcadas o nacimientos de agua y los terrenos de cultivo más productivos —Morterico, Cabezo Pardo y Cabezo Soler, entre otros.

Situados a menudo en las proximidades de los anteriores, otros asentamientos de más de 0,1 Ha se distribuyen por el territorio destacándose claramente dos grupos: uno vinculado estrechamente con el control de zonas de paso, como el Puntal del Búho y Pic de Les Moreres; y un segundo grupo asociado a zonas de alto rendimiento agrícola, junto al cauce del Segura o a humedales y zonas encharcadas, como el Cabezo del Moro o el Cabezo de las Particiones.

Y por último, existe también un cierto número de yacimientos, de muy poca extensión superficial —aproximadamente 0,05 Ha o un poco más— que aparecen custodiando los principales pasos entre la línea montañosa que enmarca el valle por el norte —como Caramoro I, Barranco de los Arcos y Loma de Hurchillo— o por el sur —como el Cabezo del Mojón o Arroyo Grande. Sin embargo, en los puntos más estratégicos se levantan, como hemos visto, yacimientos como Pic de les Moreres o el Tabayá, de 0,3 Ha o más.

De este análisis escapa en principio la Illeta dels Banyets, enclave que por su localización se encuentra estrictamente fuera del ámbito geográfico que aquí analizamos, pero que consideramos debió jugar un papel esencial en la articulación geopolítica del Grupo Argárico en el extremo más oriental del territorio. A partir de los datos ofrecidos por las diversas excavaciones realizadas en el yacimiento (Soler Díaz, 2006) parece que éste debió alcanzar un tamaño de al menos 0,6 Ha, y consideramos probable que, teniendo en cuenta los intensos procesos erosivos sufridos por el yacimiento y la disposición de los hallazgos prehistóricos localizados en el mismo, originariamente llegase a alcanzar al menos 1 Ha de extensión. A su ubicación en este punto estratégico para la comunicación marítima de cabotaje, ya señalada en varias ocasiones (Hernández Pérez, 1997; Soleret *al.*, 2004) se añade también, a nuestro juicio de manera tanto o incluso más relevante, su posición en el extremo de un punto clave de acceso hacia el interior, hacia el Valle del Serpis, remontando el río Monnegre.

La situación estratégica que ocupan determinados asentamientos resulta a nuestro juicio altamente significativa del desempeño de funciones relacionadas con el control de los pasos principales de comunicación interfronterizos. El emplazamiento de El Morterico junto al río Chicamo, por una parte, pero sobre todo la estratégica posición de pequeños poblados ocupando puntales sobre las ramblas principales que bajan en dirección sur desde las sierras de Abanilla, Albatera y Orevillente, denotan un especial interés por someter a vigilancia estos cauces que sin duda sirvieron como caminos entre el espacio social argárico y el del grupo del Prebético Meridional Valenciano.

Posiblemente el caso más evidente es el que registramos en el cauce del Vinalopó, donde se constata una medida equidistancia entre el pequeño asentamiento de Caramoro I, emplazado justo donde el río deja de encajonarse entre los relieves de la serranía, al sur, y Puntal del Búho, a medio camino entre aquél y el yacimiento de Tabayá, al norte, justo sobre el punto en el que el Vinalopó comienza a atravesar la sierra en dirección al Camp d'Ex. Parece evidente, por tanto, que el pasillo que conforma el río Vinalopó en este tramo desempeñó un papel esencial como área de entrada y salida de personas, productos y materias primas de todo tipo, durante el intervalo temporal que venimos considerando.

De acuerdo con los datos recopilados en nuestras prospecciones, por tanto, podría proponerse que la mayor concentración demográfica en la zona se daría en San Antón, yacimiento que supera holgadamente las 2 Ha de terreno con sedimento y/o material arqueológico. La inspección superficial realizada por nosotros reveló, en efecto, la abundante presencia de restos cerámicos pertenecientes no sólo a época argárica sino también algunos fragmentos atribuidos a cronologías avanzadas del II milenio BC, y también formas características de época ibérica, las cuales aparentan estar mejor representadas en la zona más oriental de la vertiente en la que se encontraba instalado el emplazamiento. En el caso de San Antón disponemos además de algunas referencias estratigráficas –aunque procedan de las descripciones de J. Furgús, bastante vagas en ese sentido- que nos permiten conocer que bajo los estratos que contenían los restos de época ibérica se encontraron habitualmente las sepulturas argáricas, lo que nos señala que muy posiblemente el emplazamiento prehistórico alcanzó a ocupar, si bien quizá en distinto grado de intensidad, toda la ladera septentrional de La Muela.

Con algo más de la mitad del tamaño de San Antón, el yacimiento de Laderas del Castillo ocuparía posiblemente el segundo lugar en el escalafón jerárquico, alcanzando las 1,5 Ha de extensión. También aquí aparecen restos de cronología altomedieval que indican una reocupación del enclave en épocas posteriores a la argárica. La ausencia de datos relativos a la estratigrafía dificultan también en este caso la evaluación de las dimensiones originales del núcleo del II milenio BC, si bien las trincheras abiertas a lo largo del yacimiento parecen indicar que, al igual que San Antón, sus dimensiones reales debieron estar también cercanas a los valores estimados.

Llegados a este punto se hace posible, por vez primera, comenzar a contrastar de manera un poco más fiable los datos obtenidos con los recopilados en los análisis territoriales realizados en las zonas periféricas adyacentes, lo que además permite extraer diversas conclusiones preliminares:

Como puede verse en las gráficas de los tamaños de asentamientos de la zona del Alto Vinalopó y de la Vall d'Albaida, en estas zonas los yacimientos con mayor superficie de sedimento conservado o con un área de dispersión de material arqueológico mayor apenas superan las 0,3 Ha, lo que significa que en el territorio argárico de la Vega Baja y Bajo Vinalopó ni siquiera alcanzarían el tercer escalafón en cuanto a los niveles de concentración demográfica atribuidos. El contraste se hace aún más evidente cuando consideramos que, por otra parte, en la Cubeta de Villena, intensamente prospectada y analizada, tan sólo seis yacimientos de casi una treintena superan las 0,1 Ha de superficie y ninguno sobrepasa las 0,35 Ha, proporción similar a la que puede observarse en el territorio de la La Mancha oriental, de acuerdo con los datos dados a conocer recientemente (Fernández Posse *et al*, 2008). Se infiere de inmediato, por tanto, el superior tamaño de los asentamientos argáricos más destacados del área analizada con respecto a los yacimientos de análoga posición en el territorio periférico. Tan sólo a partir de ca. 1500 ANE parece que Cabezo Redondo, en el Alto Vinalopó, alcanzará los niveles de concentración demográfica de los principales centros argáricos precedentes.

En cuanto a la eventual correspondencia entre el tamaño superficial constatado y el grado de concentración demográfica del que el primero pudo ser consecuencia, una estimación a partir de un cálculo conservador de aproximadamente 1 persona por cada 25 m², nos daría como resultado que un núcleo como San Antón no albergaría a más



8. Pic de les Moreres desde la margen derecha del Barranc de la Rambla, en Crevillente. Foto: J. A. López Padilla.



9. Enterramiento nº 3 del Tabayá (Aspe, Alicante).
Foto: M. H. Hernández Pérez.

de 1.000 personas, mientras que los núcleos de rango medio, como Cabezo Pardo, no estarían habitados por más de un par de centenares, como máximo. Sin embargo, estos niveles estarían muy por encima de los que acogerían los enclaves más pequeños, como el Barranco de los Arcos o Caramoro I, en donde apenas habría una veintena de habitantes, o lo que es lo mismo, una sola familia extensa.

En cualquier caso, está claro que en comparación con éstos San Antón resultaba un centro poblacional de primer orden, y en ese mismo sentido resulta muy interesante a nuestro juicio la reflexión que recoge G. Algaze (2008: 44) acerca del hecho de que, en época preindustrial, mantener una concentración poblacional importante sólo era posible mediante la agregación constante de nuevos efectivos demográficos más que por el crecimiento natural de la población ya concentrada, debido a la multiplicación de los riesgos sanitarios que conlleva la propia aglomeración humana. Ello vendría en nuestra opinión a subrayar el papel de centro político ejercido de manera continuada por San Antón y Laderas del Castillo, y que en la zona periférica del Prebético Meridional valenciano sería asumido más tarde por Cabezo Redondo.

De este análisis preliminar de los yacimientos de la Vega Baja del Segura y Bajo Vinalopó podemos, pues, extraer una primera conclusión fundamental, cual es la existencia entre ca. 2000 y ca. 1500 ANE de un mayor grado de jerarquización en el ámbito argárico del Bajo Segura que en el territorio periférico adyacente, manifestado en el superior tamaño de los asentamientos y un mayor grado de concentración demográfica en los principales enclaves. En el caso del Alto Vinalopó se ha indicado en varias ocasiones la relación que parece mantener el surgimiento del importante núcleo de Cabezo Redondo y el abandono de prácticamente todos los asentamientos preexistentes de la Cubeta de Villena (Hernández Pérez, 1997), algo que las excavaciones realizadas en Terlinques parecen corroborar pues, a partir al menos del horizonte del 1500 cal ANE, se constata el abandono del enclave coincidiendo aparentemente con un momento de amplia remodelación urbanística de los espacios domésticos de Cabezo Redondo.

La secuencia radiocarbónica

Un segundo aspecto importante que ha mejorado considerablemente en la última década es la disponibilidad de fechas radiocarbónicas con las que comenzar a construir una secuencia comparable a las de los territorios argáricos vecinos del área murciana y, lo que se nos antoja aún más importante, a la de las áreas periféricas septentrional y oriental.

Ya hemos comentado que la fecha GAK-9775 de Pic de les Moreres, que constituyó durante mucho tiempo la única datación radiocarbónica disponible para el grupo argárico del Bajo Segura- Bajo Vinalopó, resultaba controvertida por varias causas: en primer lugar, por lo problemático de los resultados proporcionados por el laboratorio Gakushuin para otros yacimientos peninsulares, circunstancia sobre la que llamaron la atención P . V. Castro, V. Lull y R. Micó (1996: 29) y que les llevó a desestimar todas las fechas provenientes de este laboratorio en su compilación de dataciones radiocarbónicas de la Prehistoria reciente peninsular; y por otra, la procedencia estratigráfica de la muestra que, como el propio A. González (1986: 210) indicaba, consistió en un conjunto de huesos del abundante lote hallado en el estrato I del yacimiento, el más moderno en términos estratigráficos pues se hallaba infrapuesto a la capa vegetal (González Prats, 1986: 149),

lo que sobre el papel hace aún más inverosímil la cronología propuesta para el contexto fechado, que se remonta a 4070 ± 140 BP –2869 -2472 ANE (1)–.

Claramente inserto en el entramado sociopolítico argárico de la zona, aunque alejado geográficamente del área estrictamente argárica del Bajo Segura-Bajo Vinalopó, el yacimiento de la Illeta dels Banyets proporcionó, gracias a las intervenciones arqueológicas realizadas a inicios de este siglo, una nueva batería de dataciones que en su mayor parte procedían de micromuestras carbonosas extraídas de los contados testigos y perfiles que restaron intactos tras las intervenciones dirigidas por E. Llobregat en las décadas de los setenta y ochenta (Soler, Pérez y Belmonte, 2006: 106. Tab. 3.2). La compleja articulación de estas fechas en la enrevesada estratigrafía de un yacimiento con diversas e intensas reocupaciones durante períodos de tiempo muy prolongados, que además había sido ampliamente excavada con anterioridad, menguaba ostensiblemente las posibilidades de ligar las dataciones obtenidas con eventos concretos o con las fases constructivas reconocidas en el asentamiento. Las tres fechas procedentes de las tumbas I y III, en cambio, permitían disponer de referencias cronológicas bastante precisas para acontecimientos bien determinados arqueológicamente, como son los tres enterramientos que se practicaron en ellas. Sin embargo, tampoco resultan demasiado claras las relaciones estratigráficas que cabría proponer para estas sepulturas con respecto a otras estructuras documentadas en el yacimiento, como por ejemplo las cisternas y las diversas canalizaciones aparentemente vinculadas con aquéllas (Soler Díaz, en este mismo volumen).

La batería de fechas de la Illeta dels Banyets –que por el momento constituye la más amplia de las disponibles para un asentamiento argárico en territorio alicantino– se completaría un poco más tarde, ya en el marco del proyecto vinculado al análisis del grupo argárico en Alicante que bajo nuestra dirección impulsa el MARQ desde el año 2005. Como parte del mismo, y en el ámbito dedicado al estudio de las prácticas funerarias argáricas, procedimos a extraer muestras óseas de los esqueletos pertenecientes a las tumbas II, IV y V de la Illeta, obteniendo un fecha para cada uno de los cinco individuos –tres mujeres y dos hombres, según el estudio antropológico realizado (De Miguel, 2004; López, Belmonte y De Miguel, 2006)– inhumados en ellas. Junto con las obtenidas para las tumbas I y III, estas fechas permitían establecer un primer marco cronológico para el funcionamiento de la necrópolis argárica del asentamiento, y posibilitar así su comparación con la secuencia proporcionada por las dataciones extraídas de las micromuestras de los perfiles y testigos.

También en el caso del Tabayá las únicas fechas radiocarbónicas obtenidas proceden de enterramientos, realizadas en el marco del mismo proyecto. En concreto de las tumbas halladas en los cortes 10 –tumba 3– y 11 –tumba 1– alguna de las cuales había sido ya dada a conocer junto con su destacado ajuar (Hernández Pérez, 1990). Al margen de dotar de cronología radiocarbónica a la secuencia de ocupación en el yacimiento, la elección de estas dos tumbas respondía también a la posibilidad que ofrecían de relacionarlas estratigráficamente. Sin embargo, las fechas que han proporcionado han resultado controvertidas, pues las dos dataciones que se obtuvieron a partir de los restos óseos de la tumba del corte 11 –una del esqueleto y otra de un hueso de ovicaprino perteneciente al ajuar cárnico depositado junto al cadáver– además de diferir considerablemente en sus respectivos intervalos a 1 y 2, resultan más recientes que la que ha proporcionado el esqueleto de la tumba del corte 10, estratigráficamente superpuesta a la anterior. A

ello se une el que sólo uno de los cuatro intentos realizados para datar el esqueleto de la tumba 1 resultara fructífero, dado que el resto de las muestras no contenían, al parecer, colágeno suficiente. La modernidad de las dataciones obtenidas y las dificultades para conseguir cantidades apropiadas de colágeno nos hacen pensar en que muy probablemente los restos óseos de esta tumba se encuentren afectados por ácidos húmicos que invalidan las dos fechas que han proporcionado, especialmente cuando la datación de la tumba del corte 10 fija un horizonte *ante quem* para aquella.

Por último, los recientes trabajos llevados a cabo en Cabezo Pardo han permitido, por fin, contar con una secuencia estratigráfica bien documentada y datada mediante el radiocarbono de un asentamiento argárico de esta zona, lo que permite, por vez primera, contar con una base documental que pueda comenzar a contrastarse con el registro de los núcleos argáricos del Guadalentín, del Almanzora y de la Cuenca de Vera.

A pesar de que las excavaciones, iniciadas en 2006, apenas han ofrecido más que una aproximación preliminar a la dinámica ocupacional del asentamiento argárico, sí han permitido registrar diversas fases constructivas y partes de unidades de habitación levantadas en la zona más elevada del cerro, a partir de un área excavada en extensión y de la limpieza y refrescado de los perfiles dejados en el yacimiento por diversas actuaciones incontroladas que en algún caso llegaron incluso a horadar el nivel geológico.

De lo excavado hasta el momento pueden extraerse diversas conclusiones, la primera de las cuales es la antigüedad de la fundación del enclave, que según las dataciones radiocarbónicas obtenidas a partir de muestras de vida corta –semillas de trigo y cebada– debe remontarse hacia inicios del II milenio ANE. Por otra parte, las dataciones proporcionadas por muestras de vida corta recuperadas sobre los pavimentos de las unidades habitacionales correspondientes a las fases más recientes arrojan fechas en torno a 1700 cal ANE y 1600 cal ANE, que por ahora nos hacen pensar en que el asentamiento probablemente se abandonaría algo más tarde, en torno a 1500 cal. ANE o tal vez un poco antes.

Con los datos disponibles en la actualidad parece que puede empezar a plantearse una evaluación, sobre nuevas bases cronológicas, de la secuencia argárica en la zona. Puesto que la fecha radiocarbónica más antigua, procedente de Pic de les Moreres, presenta problemas para su aceptación se ha de asumir que, por el momento, sólo una de

10. Vista panorámica del yacimiento campaniforme de Bancalico de los Moros, en Redován. Foto: J. A. López Padilla.



	BP	Yacimiento	Cal. 1 s.			Cal. 2 s.			Tipo de muestra	Contexto
			máx	min	med	máx	min	med		
GAK-9775	4070±140	Pic de les Moreres	2869	2472	2671	3000	2155	2578	Hueso	B 1-2_5_XIII B
Beta-240409	3480±40	Tabayá	1878	1749	1814	1898	1691	1795	Hueso	Corte 11_Tumba_hueso de ovicaprino
Beta-240410	3340±40	Tabayá	1686	1537	1612	1737	1522	1630	Hueso humano	Corte 11_Tumba_hueso humano
KIA-38217	3557±26	Tabayá	1944	1882	1913	2010	1777	1894	Hueso humano	Corte 10_Tumba_hueso humano
Beta 152946	3590±40	lleta dels Banyets	2013	1893	1953	2116	1779	1948	Carbón	Material carbonoso_ Estratigrafía Cisterna 1
Beta 188926	3360±50	lleta dels Banyets	1737	1540	1639	1766	1517	1642	Hueso humano	Tumba I
Beta 188925	3310±60	lleta dels Banyets	1664	1518	1591	1739	1454	1597	Hueso humano	Tumba I
Beta 152947	3270±40	lleta dels Banyets	1608	1500	1554	1657	1446	1552	Carbón	Material carbonoso_ Estratigrafía Cisterna 1
Beta 188927	3390±40	lleta dels Banyets	1739	1635	1637	1867	1536	1702	Hueso humano	Tumba III
Beta 152948	3570±40	lleta dels Banyets	2011	1881	1946	2029	1774	1902	Carbón	Material carbonoso_ Plataforma_Perfil Suroeste
Beta 152950	3690±40	lleta dels Banyets	2139	2026	2033	2198	1959	2079	Carbón	Material carbonoso_Canalización 1
Beta 152951	4370±40	lleta dels Banyets	3021	2919	2970	3093	2903	2998	Carbón	Material carbonoso_ Cabaña_Estratigrafía Testigo A
Beta-236824	3560±40	lleta dels Banyets	1964	1783	1874	2023	1772	1898	Hueso humano	Tumba IV
Beta-236823	3340±40	lleta dels Banyets	1686	1537	1612	1737	1522	1630	Hueso humano	Tumba IV
Beta-236822	3490±40	lleta dels Banyets	1880	1759	1820	1918	1694	1806	Hueso humano	Tumba V
Beta-240411	3500±40	lleta dels Banyets	1883	1771	1827	1929	1696	1813	Hueso humano	Tumba II
Beta-236821	3320±40	lleta dels Banyets	1658	1530	1594	1726	1503	1615	Hueso humano	Tumba II
Beta-237765	3460±40	Cabezo Pardo	1876	1695	1736	1889	1684	1737	Hueso humano	Tumba 1-Individuo 1
Beta-237766	3390±40	Cabezo Pardo	1739	1635	1637	1867	1536	1702	Hueso humano	Tumba 1-Individuo 2
Beta-258466	3440±40	Cabezo Pardo	1860	1690	1775	1880	1650	1765	Hueso	Costilla de ovicaprino. Unidad Habitacional 6. Sobre pavimento UE 3005
Beta-258467	3300±40	Cabezo Pardo	1620	1520	1570	1680	1500	1590	Hueso	Costilla de bóvido. Sobre pavimento UE 3008
Beta-258468	3530±40	Cabezo Pardo	1920	1780	1850	1960	1750	1855	Semillas	Semillas de trigo y cebada carbonizadas. Sobre pavimento UE 3003

11. Dataciones radiocarbónicas procedentes de yacimientos argácicos del área meridional de Alicante. (Fuente: Hernández Pérez, en este volumen; para Pic de les Moreres, A. González Prats, 1986; para la lleta dels Banyets: J. A. Soler, R. Pérez y D. Belmonte, 2006 y Soler Díaz, en este volumen; para Tabayá y Cabezo Pardo, dataciones inéditas).



12. Yacimiento de Caramoro I, en Elche.
Foto: J. A. López Padilla.

las fechas de la Illeta dels Banyets, vinculada a la construcción de la Cisterna 1, se sitúa con anterioridad a 1900 cal ANE. Obtenida de una muestra carbonosa de uno de los perfiles, resulta sin embargo imposible situarla en un contexto preciso, aunque su relación aparente con la construcción de una importante infraestructura hidráulica del poblado permite inferir que al menos en la Illeta dels Banyets contamos con una ocupación bien asentada en estos momentos, sin perder de vista la antigüedad que se ha atribuido a los niveles fundacionales del emplazamiento y que se han fijado a finales del IV milenio ANE.

La información recopilada hasta ahora sólo permitía reconocer, por el momento, algunas evidencias que planteaban un horizonte ligeramente anterior a ca. 2200 BC para la fundación de algunos enclaves. Éstas serían, fundamentalmente, la presencia de materiales campaniformes constatada en los principales yacimientos argáricos de la zona y de niveles epicampaniformes en la base de la estratigrafía del T abayá o la existencia de ajuares que podrían considerarse bastante antiguos en algunas de las tumbas de San Antón y Laderas del Castillo. Sin embargo, la fecha que ha proporcionado la tumba 3 del Tabayá, comprendida en torno a 1900 cal BC, fija con anterioridad a este horizonte la realización de prácticas funerarias argáricas en este yacimiento, pues ésta aparece estratigráficamente superpuesta a la tumba 1, cuyo argarismo está fuera de toda duda (Hernández Pérez, 1990).

Hoy es posible al menos plantear como hipótesis la existencia, ya desde el inicio de esta fase, de unos pocos enclaves que constituirían los núcleos más antiguos y principales, cuyos orígenes estarían directamente involucrados en el dismantelamiento de la red de núcleos anterior, como cabría deducir de su inmediata proximidad geográfica con respecto a éstos. En ese sentido, nos atreveríamos a sugerir que al menos el abandono de los yacimientos de adscripción campaniforme en la zona, como Espeñetas, Bancalico de Los Moros y Les Moreres, y la fundación de los enclaves argáricos de San Antón, Laderas del Castillo y Pic de les Moreres, se halla conectado de un modo más directo de lo que la mera presencia de fragmentos cerámicos con decoración campaniforme en estos tres asentamientos argáricos ha permitido apuntar, y que tal conexión tuvo sobre todo que ver con la propia constitución de la frontera septentrional argárica en la zona y el replanteamiento de la organización territorial del nuevo espacio (Jover Maestre y López Padilla, 1999).

Observado desde esta perspectiva, cobra sentido el transvase poblacional que la clausura y nueva fundación de unos y otros pone de manifiesto, y que debió acontecer en un momento cronológico todavía impreciso pero que a nuestro juicio cabría fijar entre ca. 2300 cal. ANE y ca. 2200 cal ANE. Y es que la diferencia esencial que ofrecen los emplazamientos escogidos para unos y otros residió fundamentalmente en las posibilidades de interconexión y preeminencia visual que, a nuestro entender, permitían en uno y otro caso: encajonado en el Barranc de la Rambla, el poblado de Les Moreres se sitúa sobre un paso estratégico de primer orden, pero sin conexión visual alguna ni con la cuenca del Vinalopó ni, especialmente, con el Camp d'Ex y Vega Baja del Segura; a su vez, y a pesar de su notable altura, desde el emplazamiento del Bancalico de los Moros no es posible visualizar ningún espacio situado a oriente de la Sierra de Callosa de Segura, y en especial el Bajo Vinalopó; y desde Espeñetas, que con diferencia constituyó uno de los asentamientos campaniformes más importantes de la zona, la visibilidad se estrecha de tal modo que la sierra de Orihuela, al norte, y el cerro de San Miguel, al este, sólo permiten una conexión visual directa hacia el sur y el oeste, es decir, remontando el cauce del Segura.

En cambio, con respecto a Les Moreres, y manteniendo una posición estratégica sobre el mismo Barranc de la Rambla, el enclave de Pic de les Moreres se sitúa sobre un punto elevado de la vertiente meridional de la sierra de Creuillent, desde el que se divisa perfectamente no sólo el Bajo Vinalopó, el Hondo de Elche y el tramo final del Segura, sino especialmente la sierra de Callosa, la sierra de Orihuela y un buen número de los emplazamientos argáricos diseminados por toda esta área. Y por su parte, los poblados de Laderas del Castillo y San Antón, pasan a ocupar las vertientes septentrionales de dos promontorios manifiestamente emplazados en los extremos orientales de las sierras de Callosa y Orihuela, respectivamente, variando completamente la perspectiva visual que ofrecían Bancalico de los Moros y Espeñetas. Podría decirse, al cabo, que los cambios de emplazamiento que unos y otros manifiestan en su previsible sucesión diacrónica, trajeron consigo un vuelco hacia oriente del interés de la red de interconexión visual del territorio. Si dicho vuelco coincidió, como creemos, con la definitiva inclusión del Bajo Vinalopó en el ámbito argárico del Bajo Segura, por ahora sólo cabe suponerlo.

En lo que respecta al final de la secuencia, al menos en la Vega Baja del Segura los datos recopilados en las recientes excavaciones realizadas en Cabezo Pardo indican que no todos los enclaves argáricos de la zona perduraron más allá del horizonte de 1500 cal. ANE, como atestiguan en cambio las series radiocarbónicas de algunos yacimientos de las zonas vecinas de la Cuenca de Vera y del Almanzora. Ello tal vez significó un transvase poblacional definitivo a los grandes centros como San Antón, en los que si bien en escaso número, sí se constatan restos materiales adscribibles al periodo comprendido entre 1500 y 1300 cal. ANE.

Los poblados

Tampoco se ha contado hasta ahora con información precisa acerca de las características de las unidades habitacionales y/o de áreas de actividad de los yacimientos argáricos excavados. A la ausencia total de datos de San Antón y Laderas del Castillo –excavados por Furgús como si fueran sólo necrópolis– tan sólo cabía oponer los detalles publicados en este sentido de los yacimientos de Pic de les Moreres, Caramoro I, Illeta dels Banyets y, en menor medida, del Tabayá.

El poblado del Pic de les Moreres fue objeto de una campaña de excavaciones en 1982 de la que se publicaron los resultados en un extenso artículo (González Prats, 1986). Estructuralmente, el poblado de Pic de les Moreres se organiza en base a una serie de muros longitudinales que recorren la ladera y que sirven a la vez para obtener una superficie de aterramiento y para delimitar las unidades habitacionales. En los dos momentos de ocupación detectados que han deparado estructuras (fases IV y VI) se aprecian plantas de tendencia rectangular para las viviendas, destacando el grosor de algunas de las paredes de las habitaciones más modernas que llegan a alcanzar en algún tramo los 1,20 m de anchura. Entre ellas se disponen –al menos en la etapa final de poblado– calles estrechas de aproximadamente 1 m de anchura.

Por su parte, ya la primera intervención realizada en Caramoro I puso al descubierto la estructura urbanística básica del asentamiento, en la que resultaban claramente reconocibles una serie de elementos que parecían organizar el espacio habitado en un eje aproximadamente N-S, con un complejo entramado de construcciones creadas a base

de muros adosados en el extremo septentrional del yacimiento, a modo de bastión defensivo, que le confería la forma "arriñonada" con que se describió la planta del yacimiento (Ramos Fernández, 1988, 95).

Abundando en su carácter de fortificación, los resultados de la excavación realizada años más tarde por A. González y E. Ruiz (1995) reveló que el yacimiento estaba conformado por nueve habitáculos de funcionalidad diferente: un bastión construido con un perímetro de mampostería y un relleno de bloques, al que se unía una posible línea de muralla, muy destruida, y un muro cuyo trazado longitudinal y progresivo engrosamiento hacia su extremo norte, definían la organización general del espacio habitado. Éste aparecía ahora constituido como un ámbito de ingreso a la fortificación (vivienda A) defendido por un muro incurvado, por su parte occidental, y un grueso torreón de planta de tendencia circular, por la oriental, en donde aparecían restos, al parecer, del gozne de un portón de madera con el que se cerraría el acceso al interior del poblado. Desde este habitáculo, al parecer dotado de bancos de mampostería adosados a la pared oriental en un segundo momento, se daba paso, a través de un vano de 1 m de amplitud conformado por jambas y losas planas, a una habitación que a juicio de sus excavadores debía funcionar como distribuidor, a modo de pequeño patio o porche cubierto, pues desde ésta se podía acceder al resto de unidades habitacionales registradas: las designadas como viviendas C, D, y E. Entre la primera y la última se disponía un pasillo alargado, de apenas 0,50 m de anchura, interpretado como desagüero.

Sometidos aún a estudio los resultados de las excavaciones realizadas, del Tabayá apenas pueden hacerse algunas precisiones en cuanto a las características de las unidades habitacionales argáricas registradas, todas ellas emplazadas en los cortes que se practicaron en la terraza baja del yacimiento, donde se localizaron las estratigrafías de mayor espesor. En función de los datos que nos ha proporcionado su excavador, sólo puede por el momento indicarse que éstas sufrieron diversas modificaciones a lo largo de una secuencia temporal que, aún por definir, cabe sin embargo suponer considerablemente larga. Por lo que puede apreciarse en las planimetrías, la estructura arquitectónica de las viviendas argáricas ofrece en el sector excavado una orientación predominante norte-sur, con plantas de tendencia rectangular, dispuestas en dos terrazas conformadas por sendos muros perimetrales que en todo momento siguen un trazado perpendicular a la pendiente. En el interior de estos espacios, y en distintos momentos, se practicaron inhumaciones en fosas, urnas y cistas de mampostería, alguna de ellas con ajuares metálicos destacados (Hernández Pérez, 1990).

Por último, las excavaciones que realizara E. Llobregat en la Illeta dels Banyets, de las que tan sólo llegó a publicar unas breves notas (Llobregat Conesa, 1986), no alcanzaron a identificar espacios de carácter doméstico de cronología argárica, pues a tenor de la revisión de sus diarios de excavaciones y de los materiales exhumados, y de lo que las recientes intervenciones llevadas a cabo en el yacimiento en fecha más reciente permiten inferir, la denominada "cabaña" circular, en un principio atribuida a una fase argárica inicial (Simón García, 1997), ha resultado ser en cambio una unidad habitacional de cronología mucho más antigua (Soler, Pérez y Belmonte, 2006). De este modo quedamos huérfanos de información respecto a las viviendas y por descontado, a su posible organización en el asentamiento para la etapa argárica, pues de estos momentos sólo restan las sepulturas y un conjunto de rellenos y estructuras hidráulicas que, por otra parte, resultan



13. Vista del yacimiento de San Antón, en Orihuela.
Foto: J. A. López Padilla.

de particular interés dadas sus características y cronología (Soler Díaz y Belmonte Mas, 2006; López, Belmonte y de Miguel, 2006).

Mucho peor es el panorama referido al registro de áreas de actividad. Con excepción del Tabayá –del que contamos con información inédita proporcionada por M. S. Hernández acerca de un área de molienda de cereales–, de ciertos indicios documentados en Pic de les Moreres (González Prats, 1986) y de algunos espacios especializados de la Illa dels Banyets –las cisternas para el almacenamiento de agua, ya referidas, además de los datos relativos a un taller de eboraria– recientemente publicados (Soler Díaz *et al.*, 2002; Belmonte Mas y López Padilla, 2006), no contamos con ninguna información respecto a la localización y/o dinámica de las áreas de actividad en los asentamientos. Por consiguiente, habremos de conformarnos por el momento con una serie de datos de carácter muy general deducidos de un amplio conjunto de objetos de todo tipo, en su inmensa mayoría desconectados estratigráficamente y por tanto de nulo valor contextual.

De hecho, el grueso del registro artefactual argárico en el sur de Alicante sigue todavía constituido por los materiales de las excavaciones de J. Furgús, varias veces estudiados e inventariados (Soriano Sánchez, 1984, 1989; Simón García, 1998) pero que a causa de la tosca técnica excavatoria del jesuita y de su peculiar forma de interpretar el registro podrían considerarse como un paradigma de la descontextualización del material arqueológico: la presencia del gran número de objetos de todo tipo hallado en los sedimentos superpuestos a las sepulturas se razonaba, a juicio de Furgús, como resultado de la deposición de un ajuar funerario exterior a las tumbas, lo cual si bien podía resultar creíble en referencia a la mayoría de los elementos exhumados, no obstante resultaba demasiado forzado para explicar algunos otros, tales como el fragmento de crisol con restos de metal adheridos que demostraban la existencia de prácticas metalúrgicas que incluso para el propio Furgús eran difíciles de justificar en medio de una necrópolis, razón por la cual decidió astutamente omitir en la publicación su procedencia (Furgús, 1937: 34). A pesar de lo equivocado de sus interpretaciones, no obstante, la relación de materiales exhumados proporcionada por sus publicaciones, si bien no puede considerarse exhaustiva, sí que ofrece una idea aproximada de las distintas actividades realizadas en el yacimiento. Entre ellas destacan sin duda las labores de procesado del cereal, a tenor de los numerosísimos molinos que según Furgús aparecen por doquier en San Antón –de los que algunos llegaban a alcanzar grandes dimensiones (Furgús, 1937: 39)– y que también eran numerosos en las Laderas del Castillo (Furgús, 1937: 67). En relación con ello se han de poner también los más de tres centenares de dientes de hoz recogidos entre ambos yacimientos, de los que aproximadamente 200 procedían de San Antón (Furgús, 1937: 36). Junto a éstos, la aparición de toda suerte de objetos vinculados a diversos procesos productivos –punzones, escoplos, cinceles y agujas de hueso, útiles de asta de cier vo, pesas de telar de dos y cuatro perforaciones, martillos, percutores, hachas y azuelas de piedra, morteros, etc.– en San Antón y Laderas del Castillo ha de ponerse en relación con el desarrollo en ambos enclaves de las más diversas actividades artesanales, tales como la fundición de metales, ya señalada, la manufactura de tejidos, la curtiembre y tratamiento de pieles, la alfarería y la cestería, entre otras, sin que sea posible especificar los lugares en que estos procesos productivos fueron llevados a cabo (Furgús, 1937: 30 y ss.).

Las excavaciones que desde el año 2006 se vienen realizando en el Cabezo Pardo, en San Isidro, se han planteado como un medio por el que implementar nuevos datos con

los que comenzar a contrastar, desde estratigrafías, contextos y secuencias bien documentadas, la secuencia ocupacional de los poblados con lo que parece desprenderse de las prospecciones realizadas con anterioridad y que, como vimos al principio de este trabajo, parecen evidenciar un proceso de construcción de un determinado modelo de organización territorial a lo largo del período comprendido entre c. 2100 cal BC y c. 1500 cal BC.

El lamentable estado de conservación del paquete sedimentario conservado en la cima del cerro, afectado por la construcción del asentamiento altomedieval y por remociones y excavaciones –la mayoría realizadas durante los años ochenta del siglo pasado– de las que no ha quedado constancia documental alguna, limitan hoy las posibilidades de interpretación de la secuencia prehistórica, aunque las cuatro campañas de excavación llevadas a cabo hasta ahora nos permiten realizar una primera aproximación.

Por el momento no se ha hallado ninguna unidad habitacional completa, si bien se han registrado diversos tramos de muros de mampostería asociados a pavimentos, sobre los que en algún caso se ha localizado un amplio conjunto de artefactos cerámicos, líticos, óseos y metálicos relacionados con las principales actividades productivas de carácter doméstico que se llevarían a cabo en su interior. En varias de ellas se han encontrado también estructuras que interpretamos como áreas de almacenamiento para vasijas y recipientes cerámicos y también hogares de forma circular, elaborados con barro, en los que se encuentran abundantes restos de cenizas y señales de rubefacción.

En la zona donde se ha podido documentar con mayor detalle la secuencia estratigráfica correspondiente a la ocupación argárica se aprecia la existencia de al menos cuatro pavimentaciones sucesivas, correspondientes a otras tantas viviendas superpuestas, cuyos pisos se intercalan con niveles de acumulación de escombros correspondientes al derribo de las paredes de las casas. De acuerdo con los resultados que han proporcionado las primeras dataciones radiocarbónicas realizadas sobre muestras de vida corta, la ocupación de esta zona del cerro estaría comprendida cronológicamente entre ca. 1900 y ca. 1500 cal ANE, momento en que el enclave parece abandonarse definitivamente hasta su reocupación en época emiral, ya en el siglo VIII d. C.

Los enterramientos

Todavía hoy el grueso de la información empírica disponible referida a las prácticas funerarias argáricas en esta zona procede básicamente, y pese al tiempo transcurrido, de las excavaciones realizadas por J. Furgús en San Antón y Laderas del Castillo, al menos en lo concerniente a los ajuares depositados en las tumbas. Del resto de asentamientos argáricos conocidos en la zona sólo en otros cuatro se han llevado a cabo con posterioridad excavaciones arqueológicas: Pic de les Moreres (Crevillent), Caramoro I (Elche), la Illeta dels Banyets (El Campello) y Tabayà (Aspe). Prácticamente en todos ellos –con la única excepción de Pic de Les Moreres– se documentaron sepulturas de las cuales se han avanzado en mayor o menor medida datos (Simón, 1997; López, Belmonte y De Miguel, 2006; Hernández, 1990; 1997; González y Ruiz, 1995) a las que cabría añadir algunas noticias, más o menos confusas, de una cista hallada en el yacimiento ilicitano del Puntal del Búho de la que, al menos, nos ha quedado algún tipo de documentación aunque sea sólo fotográfica (Ramos Folqués, 1989; Jover Maestre y López Padilla, 1997) y un enterramiento doble en el Cabezo

Pardo, en San Isidro, localizado en las excavaciones que el MARQ está efectuando en el mismo desde el año 2006.

El enterramiento de Caramoro I consistía en una fosa excavada en el ángulo noroccidental de una de las unidades habitacionales del poblado –la vivienda E– en la que se depositaron el cráneo y varios huesos de un esqueleto infantil, y que se encontraba cubierta por el pavimento de la casa (González Prats y Ruiz Segura, 1995: 90). El estudio de los restos humanos (Cloquell y Aguilar, 1996) permitió precisar que pertenecían a un niño o niña de aproximadamente un año y medio de edad, y que en el cráneo mostraba la señal de un impacto con una hoja metálica, que se ha supuesto pudo haber sido una espada.

Del enterramiento del Puntal del Búho apenas se conocen más referencias que las que de ella recogiera A. Ramos Folqués (1989: 34), quien se limitó a reproducir la información proporcionada por los aficionados que sacaron a la luz la sepultura. De acuerdo con la imagen gráfica conservada, parece que la tumba consistió en un enterramiento individual en una cista de mampostería, y que al menos entre su ajuar se incluía una olla de unos 20 cm de diámetro de boca, con algunos mamelones sobre la superficie exterior, a la altura del borde (Ramos Folqués, 1989: 34; lám. LXII, LXIII, LXIV y LXVI).

Por lo que concierne a los enterramientos de la Illeta dels Baneyts, las actuaciones llevadas a cabo en fecha reciente en el yacimiento, previas a su puesta en valor (Soler Díaz, 2006) han permitido revisar y actualizar, con nueva y fundamental información, los datos registrados durante las excavaciones de E. Llobregat en el yacimiento, durante las que se localizaron nueve sepulturas (López, Belmonte y De Miguel, 2006), que se suman a las otras once tumbas aparecidas en los años treinta y que ya refiera F. Figueras (1950).

Al margen del indudable argarismo que, más allá de las características y composición de los ajuares, denotan las sepulturas de la Illeta dels Banyets, uno de los rasgos más relevantes es el elevado número de sepulturas dobles, de hombre y mujer adultos, re-



14. Enterramiento nº 5 del Tabayá (Aspe, Alicante).
Foto: M. S. Hernández Pérez.

gistrada en este yacimiento. Las dataciones realizadas indican en todos los casos que transcurrió un cierto tiempo –a veces ciertamente prolongado– entre el enterramiento de uno y otro cadáver, y que en todos los casos registrados la mujer fue la que se inhumó primero (López, Belmonte y De Miguel, 2006).

Dejando aparte la incompleta y en ocasiones contradictoria información procedente de las excavaciones de Furgús y de Colominas en San Antón y Laderas del Castillo, y de la conservada en la documentación de campo elaborada por Llobregat durante sus trabajos en la Illeta dels Banyets, probablemente sea la necrópolis del Tabayá la que nos brinda por ahora los datos más relevantes acerca de las prácticas funerarias argáricas en territorio alicantino, en función del relativamente importante conjunto de sepulturas allí registradas.

Durante las campañas realizadas en el yacimiento, entre 1987 y 1991, se documentó un total de once enterramientos¹, algunos de ellos claramente adscribibles a momentos cronológicos avanzados, posiblemente en torno al tránsito entre el II y I milenio ANE (Hernández y López, 1991), si bien un nutrido grupo se sitúa con claridad en los momentos de ocupación argárica del emplazamiento.

Se trata mayoritariamente de cistas de mampostería o fosas con las paredes parcial o completamente revestidas de mampuesto. Sin embargo, también se han encontrado varios enterramientos en fosas simples, así como un enterramiento infantil en urna. Éste último resulta especialmente relevante por cuanto que, al margen del Tabayá –de donde se conocía ya la existencia de algún enterramiento de este tipo cuyo ajuar y vaso contenedor se exhibe actualmente en el Museo Arqueológico de Novelda (Jover Maestre y López Padilla, 1997)– y de las localizadas por Furgús y Colominas en San Antón y Laderas del Castillo, no se han documentado inhumaciones en urnas en ninguno de los demás yacimientos del territorio argárico de Alicante.

De acuerdo con los estudios paleoantropológicos realizados por M. P. De Miguel (2003), todos los inhumados en las cistas de mampostería localizadas en el yacimiento eran varones o probablemente varones, y todos adultos o adultos jóvenes. Tan sólo tres de ellas contenían ajuar, y sólo una –tumba 1– presentaba ajuar metálico. Ésta última es la única publicada hasta ahora en detalle (Hernández, 1990; De Miguel, 2003: 265).

Podemos hoy añadir que las dataciones radiocarbónicas obtenidas de algunas de las sepulturas del Tabayá, realizadas en el marco del proyecto que sobre el grupo argárico del Bajo Segura se viene impulsando desde el MARQ de Alicante, permiten corroborar la antigüedad de las prácticas funerarias argáricas en el asentamiento, fijándolas en torno al horizonte del 2000 cal BC, claramente en sintonía con lo que ya se había avanzado en este sentido a partir de los ajuares y materiales arqueológicos localizados durante los trabajos de campo (Hernández Pérez, 1990; 1997).

¹Agradecemos a Mauro S. Hernández Pérez, director de las excavaciones realizadas en el yacimiento del Tabayá, el acceso a los diarios de campo y a la información gráfica referente a los enterramientos registrados, de los que da cumplida cuenta en un trabajo que se incluye en este mismo volumen.

Hacia un mejor conocimiento de los confines orientales del Argar

A pesar de que la Vega Baja del Segura constituyó uno de los territorios argáricos más tempranamente investigados, ha permanecido durante mucho tiempo relegado a un segundo plano debido a la ausencia de intervenciones arqueológicas orientadas desde principios teóricos y metodológicos acordes con los problemas planteados actualmente por la investigación. Los materiales exhumados por Furgús y Colominas, más allá de constituir un conjunto de objetos excepcional, eran obviamente incapaces de ofrecer respuestas por sí solos a los interrogantes que casi un siglo más tarde resultaban pertinentes en relación con el desarrollo del grupo argárico.

El proyecto que desde el MARQ encabezamos pretende progresar en este sentido, asumiendo que, si se admite la existencia de un marco socioideológico común a todo el territorio que hoy se reconoce como perteneciente a la cultura argárica, y que dicho marco no constituyó más que el instrumento cohesionador de una realidad social concreta, sujeta a un devenir histórico que es posible conocer y explicar los acontecimientos que determinaron en esencia dicho devenir afectaron por igual a todo el espacio social argárico, aunque en cada región pudieran tener consecuencias diversas.

Como parte del extremo más oriental del Argar, y ocupando un área en permanente contacto con su ámbito periférico nororiental y septentrional, resulta evidente la necesidad de articular los datos relativos al Bajo Segura y Bajo Vinalopó, en el intervalo ca. 2200 – ca. 1500 cal. ANE, no sólo en relación con los grupos arqueológicos periféricos, sino también en el marco general de las secuencias e información registradas en el resto de la cuenca del Segura y del Guadalentín, así como con la información generada en los últimos años en torno a los yacimientos del Almanzora y la Cuenca de Vera, en Almería, en los que se han obtenido y dado a conocer los registros más completos del Grupo Argárico.

Los trabajos realizados hasta el momento en Cabezo Pardo y la revisión de los datos procedentes de las excavaciones de la Ileta dels Banyets y de Tabayá, conforman sólo unos primeros pasos en esa dirección, que deberán conducirnos –confiamos en que sin mucha demora– hacia un mejor conocimiento de la historia en este rincón extremo de El Argar.



15. Yacimiento de Cabezo Pardo.

Bibliografía

ALGAZE, G. (2008) *La antigua Mesopotamia en los albores de la civilización*. La evolución de un paisaje urbano. Ed. Bellaterra. Barcelona

ARANDA JIMÉNEZ, G. y ESQUIVEL GUERRERO, J.A. (2006) Ritual funerario y comensalidad en las sociedades de la Edad del Bronce del Sureste Peninsular: la Cultura de el Argar *Trabajos de Prehistoria*, 63.2, CSIC. Madrid, 117- 133

BELMONTE MAS, D. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2006) Productos, desechos y áreas de actividad en la Illeta dels Banyets de El Campello (ca. 1900- ca. 1400 ANE): Actuaciones de 2000- 2001, en: J. A. Soler (ed.) *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)* MARQ Serie Mayor 5, Diputación de Alicante, 173- 208

BLANCE, B. (1971) Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel, *Studien zu den Anfängen der Metallurgie*, 4. Berlin

BOX AMORÓS, M. (1987) *Humedales y áreas lacustres de la Provincia de Alicante* Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante

CASTRO MARTÍNEZ, P. V., LULL, V. y MICÓ, R. (1996) *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. B.A.R. International Series 652 Cambridge

COLOMINAS ROCA, J. (1929) La necrópolis de "Las Laderas del Castillo" (Callosa de Segura, provincia d'Alacant, *Anuari del Institut d'Estudis Catalans* VIII, Barcelona, 33-41

DE MIGUEL IBÁÑEZ, M. P. (2003) Aspectos antropológicos y paleopatológicos de las inhumaciones prehistóricas del Tabayá (Aspe, Alicante) *Actas del VI Congreso Nacional de Paleopatología*. Universidad Autónoma de Madrid, septiembre 2001. Madrid, 263-278

DELGADO RAAK, S. y RISCH, R. (2006) La tumba nº 3 de Los Cipreses y la metalurgia argárica *Alberca*, 4. Lorca, 21-50

FERNÁNDEZ-POSSE, M.ª D., GILMAN, A., MARTÍN, C. y BRODSKY, M. (2008) *Las Comunidades agrarias de la Edad del Bronce en la Mancha oriental (Albacete)* Bibliotheca Praehistorica Hispana XXV, CSIC, Instituto de Historia, Instituto de Estudios Albacetenses. Madrid.

FURGÚS, J. (1937) *Collecció de treballs del P. J. Furgús sobre Prehistòria Valenciana* S.I.P. Trabajos Varios nº 5. Diputación de Valencia. Valencia

GARCÍA SÁNCHEZ, M. (1963) El poblado argárico del cerro del Culantrillo en Gorafe (Granada) *Archivo de Prehistoria Levantina*, X. Diputación de Valencia. Valencia, 69- 96

GONZÁLEZ PRATS, A. (1986) La Peña Negra V. Excavaciones en el poblado del Bronce Antiguo y en el recinto fortificado ibérico (Campaña de 1982) *Noticario Arqueológico Hispánico*, 27, Madrid, 145-263

GONZÁLEZ PRATS, A. y RUIZ SEGURA, E. (1995) Urbanismo defensivo de la Edad del Bronce en el Bajo Vinalopó. La fortificación argárica de Caramoro I (Elche, Alicante) *Estudios de vida urbana*, Murcia, 85-106

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996) *La Cora de Tudmir. De la Antigüedad Tardía al mundo islámico*. Collection de la Casa de Velázquez, 57. Casa de Velázquez- Diputación de Alicante, Madrid- Alicante.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1990) Un enterramiento argárico en Alicante *Homenaje a Jerónimo Molina*. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, 87-94

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1997) Desde la periferia de El Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas *Saguntum*, 30. Universidad de Valencia, 93-114

HERNÁNDEZ PÉREZ, H. y LÓPEZ MIRA, J. A. (1991) Bronce Final en el Medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos del Tabayá (Aspe, Alicante) *Estudios de arqueología ibérica y romana : homenaje a Enrique Pla Ballester* S.I.P. Trabajos Varios, 89. Diputación Provincial de Valencia, 1- 16

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. y SIMÓN GARCÍA, J. L. (1993) El II milenio A.C. en el Corredor de Almansa (Albacete). Panorama y perspectivas en: J. Bánquez, R. Sanz y M.T. Musat (Coord.) *Arqueología en Albacete*. Patrimonio Histórico-Arqueología Castilla- La Mancha nº 9 Toledo,

JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2004) 2100- 1200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del río Vinalopó en: L. Hernández y M. Hernández (ed.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Villena, 285- 302

JOVER MAESTRE, F. J., LÓPEZ MIRA, J. A. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (1995) *El poblamiento durante el II milenio a. C. en Villena (Alicante)*. Villena

JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (1995) El Argar y el Bronce Valenciano. Reflexiones en torno al mundo funerario *Trabajos de Prehistoria*, 52.1 CSIC. Madrid, 71-86

JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (1997) *Arqueología de la Muerte. Prácticas funerarias en los límites de El Argar* Universidad de Alicante

JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (1999) Una nueva propuesta del alcance espacial septentrional de las prácticas sociales argáricas *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, v.2 Cartagena, 275- 286

JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2004) 2100- 1200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del río Vinalopó en: L. Hernández y M. Hernández (ed.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Villena, 285- 302

JOVER MAESTRE, F. J., GUILABERT MAS, A., LORRIO AVARADO, A., SEGURA HERRERO, G. y TORREGROSA JIMÉNEZ, P. (1997) La evolución del poblamiento en el Camp d'Elx (Alicante) en la Prehistoria y la Antigüedad *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 2. El Mundo indígena. Cartagena, 265- 274

LÓPEZ PADILLA, J. A. (2005) *El proceso histórico en el Bajo Segura y Bajo Vinalopó entre 2100 y 1200 cal BC. La prospección arqueológica*. Memoria presentada ante la Dirección General de Patrimonio. Conselleria de Cultura i Educació

- LÓPEZ PADILLA, J. A., BELMONTE MAS, D. y DE MIGUEL IBÁÑEZ, M^a P. (2006) Los enterramientos argáricos de la *Illeta dels Banyets* de El Campello. Prácticas funerarias en la frontera oriental de El Argar en: J. A. Soler Díaz (ed.) *La ocupación prehistórica dels Banyets (El Campello)*. MARQ, Serie Mayor 5, Alicante, 119-171.
- LULL, V. (1983) *La cultura de El Argar . Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*, Akal, Madrid.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1986) *Illeta dels Banyets, Arqueología en Alicante 1976-1986*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alicante, 63-67
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., PONCE GARCÍA, J. y A YALA JUAN, M. M. (1996) *Las prácticas funerarias de la cultura argárica en Lorca, Murcia*. Ayuntamiento de Lorca. Cajamurcia
- PASCUAL BENITO, J. L. (1988) L' "Edat del Bronze en la comarca del Comtat" *Ayudas a la Investigación, 1986- 1987, III. Arqueología, Arte y Toponimia*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante. Alicante, 83-103
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1988) Caramoro: una fortaleza vigía de la Edad del Bronce, *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete, 93-107
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1989) *El Eneolítico y la Edad del Bronce en la comarca de Elche* Serie Arqueológica II. Elche
- RIBERA GÓMEZ, A. y P ASCUAL BENEYTO, J. (1994) Els poblats de l'Edat del Bronze d'Ontinyent i la Vall d'Albaida Occidental (I), *Alba*, 9. Ontinyent, 13- 53
- SCHUBART, H. (1975) Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar, *Trabajos de Prehistoria*, 38. CSIC, Madrid, 79- 92
- SCHÜLE, W. (1980) *Orce und Galera . Zwei Siedlungen aus dem 3. Bis I. Jahrtausend v. Chr. Im Südosten der Iberischen Halbinsel*. Excavaciones 1962-1970 Mainz
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (1997) La Illeta: asentamiento litoral en el Mediterráneo Occidental de la Edad del Bronce en: M. Olcina (ed.) *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica* Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Serie Mayor, 1. Alicante, 47-131
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (1998) *La metalurgia prehistórica valenciana* S.I.P. Serie Trabajos Varios 93, Valencia
- SIRET, E. (1905) Notas sobre la comunicación del Reverendo Padre Furgús, relativa a las tumbas prehistóricas de Orihuela. *Del Neolítico al Bronce (Compendio de Estudios)*. Colección Siret de Arqueología nº 6 (original en *Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles*, XIX Bruselas, 1905 [371-380]). Antas y Cuevas de Almanzora, 263-273
- SIRET, E. y SIRET, L. (1890) *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona
- SOLER DÍAZ, J. A. (2006) (coord.) *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets* MARQ Serie Mayor 5, Alicante
- SOLER DÍAZ, J. A. y BELMONTE MAS, D. (2006) Vestigios de una ocupación previa a la Edad del Bronce. Sobre las estructuras de habitación prehistórica en la "Illeta dels Banyets", El Campello, Alicante, en: J. Soler (coord.) *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)* MARQ, serie mayor 5, Alicante, 27- 66
- SOLER DÍAZ, J. A., PÉREZ JIMÉNEZ, R. y BELMONTE MAS, D. (2006) Arquitecturas del agua en una punta al mar . A propósito de las estructuras de la Edad del Bronce que se identifican en la "Illeta dels Banyets", El Campello, Alicante, en: Soler Díaz, J. A. (ed.) *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets* MARQ Serie Mayor 5, Alicante, 67- 118
- SOLER DÍAZ, J. A., PÉREZ JIMÉNEZ, R., FERRER GARCÍA, C., BELMONTE MAS, D. y VICEDO JOVER, J. (2004) La cisterna nº 1 del yacimiento de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Resultados de las actuaciones previas a la puesta en valor de una estructura de la Edad del Bronce, en: L. Hernández y M. Hernández (ed.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* Villena, 269- 284
- SORIANO SÁNCHEZ, R. (1984) La cultura del argar en la Vega Baja del Segura, *Saguntum*, 18. Universidad de Valencia, 103-143
- SORIANO SÁNCHEZ, R. (1989) Contribución a la Prehistoria e Historia Antigua de Callosa de Segura, *Monografías Callosinas* 2. Callosa de Segura, 50-60

Más allá de los confines del Argar Los inicios de la Edad del Bronce y la delimitación de las áreas culturales en el cuadrante suroriental de la Península Ibérica, 60 años después

Fco. Javier Jover Maestre
Universidad de Alicante
y Juan A. López Padilla
MARQ

En Homenaje a Miquel Tarradell Mateu

Hasta hace relativamente poco tiempo, los orígenes de la cultura argárica deambulaban aún al albur del difusionismo imperante durante casi todo el pasado siglo, enfatizando supuestas raíces culturales cuyo origen conducía a una u otra punta de Europa o Asia, dependiendo casi siempre del marco sociopolítico del momento y de la valoración que se hiciera de unos u otros de sus elementos arqueográficos más relevantes (Bosch Gimpera, 1932; Martínez Santa-Olalla *et alii*, 1947; Tarradell, 1963; Martínez Navarrete, 1989: 340). Con todo, en sus primeras consideraciones, los hermanos Siret (1890: 323, 332-333) parecían proclives a pensar que eran en cambio la originalidad y personalidad propia del “pueblo argaro” las que justificaban las innovaciones más relevantes registradas en los yacimientos excavados con respecto a la etapa anterior, donde los prospectores de metal orientales –fenicios– habían tenido un gran protagonismo. Algo que sin embargo terminó por cambiar completamente andando el tiempo, pasándose a proponer el Oriente mediterráneo como origen último de estas innovaciones (Siret, 1913: 79).

A partir de ese momento, prácticamente todas las explicaciones sobre la gestación y desarrollo de lo argárico giraron en torno a la llegada de poblaciones o influencias externas, casi siempre relacionadas de manera directa o indirecta con la explotación de los recursos metalúrgicos peninsulares. Así, mientras que para P. Bosch Gimpera (1932: 165) el parecido de las formas cerámicas argáricas con las de la Cultura de Aunjetitz hacía pensar en una extensión hacia el sur de los pueblos de Centroeuropa, en opinión de

J. Martínez Santa-Olalla y otros autores (1947: 153) la formación de la cultura argárica se debía a la llegada de prospectores de metales venidos desde el Próximo Oriente –concretamente de la Península Anatólica– que habían alcanzado la Península Ibérica en una única oleada y durante un breve período de tiempo –lo que explicaba la ausencia de semejanzas culturales con otros lugares del centro del Mediterráneo– siguiendo un modelo típicamente invasionista.

El reconocimiento de la diversidad cultural durante la Edad del Bronce peninsular, llevada a cabo principalmente por M. Tarradell Mateu (1950, 1963) a lo largo de los años cincuenta y, sobre todo, sesenta del pasado siglo, no hizo variar en lo sustancial el poderoso influjo de estas ideas, que seguían haciendo recaer en el exterior –bien fuera en el corazón del continente europeo, como consecuencia última de la arribada de la célebre corriente de reflujo campaniforme de la hipótesis de E. Sangmeister (Blance, 1964: 131), o bien desde el extremo oriental del Mediterráneo (Schubart, 1976: 334)– el protagonismo principal del proceso de creación y desarrollo de la cultura argárica.

Los cambios metodológicos y ontológicos, que no epistemológicos, que desde principios de los años ochenta se empezaron a introducir en la práctica arqueológica hispana (Vicent, 1981), auspiciados, en buena medida, por la extensión del programa de investigación procesual fuera del ámbito anglosajón, supusieron el desarrollo de importantes trabajos de investigación fuera de la tradicional corriente histórico-cultural. Las aportaciones de autores como Lull (1983), Mathers (1984) o Gilman (1987) en los años ochenta y la generalización del uso de dataciones radiocarbónicas, que hizo entrar en crisis el sistema de las cronologías cruzadas, terminarían por minar sensiblemente las bases de la hipótesis difusionista, tan sólidamente arraigada en la investigación durante décadas. Así mismo, la notable ampliación del número de proyectos de excavación durante los años ochenta y primeros noventa¹ –muchos de los cuales continúan vigentes aún, constituyendo las únicas bases firmes sobre las que abordar la Edad del Bronce en el cuadrante suroriental de la península Ibérica– y la renovación de los planteamientos teóricos, especialmente de corte funcionalista y materialista histórico, desde los que la mayoría de éstos se han abordado (Chapman, 1991; Lull, 1983; Lull y Estévez, 1986; Lull y Risch, 1995; Castro Martínez *et alii*, 1999) ha permitido variar sensiblemente el signo de las propuestas identificatorias o de reconocimiento del proceso de evolución social planteadas a lo largo de las últimas décadas.

Así, si para R. Chapman (1991), desde una posición teórica funcionalista y procesualista, la sociedad argárica constituía el resultado de un proceso de intensificación económica y progresiva jerarquización social que, arrancando desde el neolítico, culminaba en la aparición de una sociedad de jefaturas (Ser vice, 1964); para V. Lull y R. Risch (1995) la naturaleza estatal del grupo argárico quedaba patente en el registro empírico a través de una normalización y uniformidad ideológicas –como formas de coerción psíquica– y la concentración y control de los procesos de producción subsistencial –deducidos a partir de la presencia de espacios especializados y una normalización de los contenedores de bienes subsistenciales– por parte de un segmento de la población que además tenía capacidad para disfrutar usar y gozar de determinados productos de restringido acceso social.



1. Fuente Álamo (Cuevas de Almanzora, Almería). Vista general de las estructuras de la cima. Foto: Deutsches Archäologisches Institut, Madrid.

¹Fundamentalmente los de Fuente Álamo (Schubart y Arteaga, 1979; 1980; 1986) y Gatas (Chapman *et alii*, 1987; Castro Martínez *et alii*, 1990, 1991) en Almería; Cuesta del Negro (Molina González, 1983), Castellón Alto (Molina González *et alii*, 1986) y Cerro de la Encina (Schüle, 1980), en Granada; Rincón de Almendricos (Yala, 1991) y Cerro de la Víboras (Eiroa, 1995, 1997, 2004) en Murcia; Peñalosa (Contreras *et alii*, 1995; 2000), en Jaén.

Aunque no han faltado críticas relativas a la interpretación realizada sobre determinados aspectos del registro, supuestamente probatorios de la existencia de una organización social de clases –los cuales podrían también evidenciar únicamente incrementos sustanciales de la producción y la productividad del trabajo, y no cambios en las relaciones sociales de producción que supusieran nuevas formas de organización y control del trabajo diseñadas para la explotación y obtención de excedentes (Jover Maestre, 1999: 177-181)– no es menos cierto que con posterioridad se han reconocido y propuesto argumentos más sólidos –como el registro funerario de las sepulturas de individuos infantiles y la comparación diacrónica del reparto en la composición de ajuares a lo largo del tiempo argárico (Lull Santiago *et alii*, 2004)– con los que validar una hipótesis de tipo identificatorio que ha permitido reconocer que la sociedad argárica en su proceso histórico se constituyó en una entidad de clases, para el que algunos investigadores han venido a otorgar un carácter “aristocrático” que se vería respaldado, entre otras evidencias, por el registro diferencial de patologías óseas entre los individuos inhumados en algunas tumbas argáricas de yacimientos como Peñalosa o Castellón Alto (Contreras *et alii*, 1995; Contreras, 2001; Cámara Serrano, 2000), lo que en cualquier caso, exigiría admitir como premisas fundamentales que los yacimientos estudiados son pertinentes para corroborar dicha hipótesis y, que, por otro lado, el registro funerario analizado es completamente representativo del conjunto de su población, cuestión ésta que desde hace tiempo se ha sometido a constantes debates (Chapman, 1991; Castro Martínez *et alii*, 1996; Lull Santiago *et alii*, 2004). A lo ya señalado cabría añadir que las prácticas funerarias constituyen una unidad de observación más de las empleadas en arqueología y que ésta no puede ser interpretada y representada sin la información que aportan el resto de unidades de observación –productos, áreas de actividad, unidades estructurales o habitacionales, asentamientos, territorios y relaciones inter-sociales– debidamente concatenadas (Jover Maestre, 1999).

En comparación, el reconocimiento, estudio y caracterización de los grupos arqueológicos de la periferia argárica ofrece una trayectoria en la investigación sustancialmente distinta, cuyo punto de partida se encuentra en el señalamiento de la existencia de diferencias regionales en la Edad del Bronce peninsular y la delimitación de al menos tres grandes áreas culturales realizado por M. Tarradell (1950): la zona argárica en sentido estricto, localizada en el Sureste; el grupo de influencia argárica situado alrededor de ésta; y un tercer grupo aún más alejado, que se extendía por Cataluña, gran parte de La Meseta y la zona Cantábrica. De este modo, soslayando la cuestión del origen del foco cultural de El Argar, se dividía y diferenciaba regionalmente el solar peninsular señalando un área culturalmente más avanzada –el Sureste– desde donde se difundían los progresos al resto, durante toda la Edad del Bronce (Martínez Navarrete, 1989).

Entre los grupos incluidos en el área considerada de influencia argárica ya se señalaba la personalidad propia que denotaba el grupo valenciano, con un importante número de yacimientos y la presencia de algunos objetos que, como las alabardas, resultaban indicativos de un desarrollo tecnológico avanzado (Tarradell Mateu, 1950: 77). Sin embargo, también resultaban características las reducidas dimensiones de la mayoría de los asentamientos y la monotonía de los materiales registrados, que hacían extremadamente difícil la distinción de etapas cronológicas (Tarradell Mateu, 1958: 112). El a partir de entonces denominado Bronce Valenciano terminaba por definirse únicamente en oposición a los rasgos establecidos a finales del siglo XIX para el reconocimiento de la cultura argárica:

enterramientos en recovecos o covachas fuera de los núcleos de residencia frente a los enterramientos en las zonas de hábitat; menor presencia de objetos metálicos junto a una variedad de tipos más reducida; tendencia a producir formas cerámicas globulares frente a los carenados argáricos; así como diferencias en la calidad de las pastas e inexistencia de copas (Tarradell Mateu, 1963; Hernández Pérez, 1985).

Fijados claramente los límites meridionales, primero en la cuenca del Vinalopó (Tarradell Mateu, 1963), y más tarde en la cuenca del río Segura (Tarradell Mateu, 1969), y a pesar de que en los mapas publicados por M. Tarradell (1963: 149) no se señalaba la presencia de asentamientos en gran parte de la provincia de Castellón, sus escritos dejaban entrever una clara justificación de los límites de la nueva área cultural, haciéndolos coincidir aproximadamente con los límites administrativos actuales. Sin embargo, M. Tarradell (1969: 26) encontró también elementos de diferenciación a escala regional dentro del territorio demarcado, pues como a su juicio denotaba la distribución de las cerámicas decoradas con cordones, el ámbito comprendido entre el Júcar y el Túría actuaba a modo de zona fronteriza entre un área septentrional, donde resultaban más abundantes los materiales relacionables con zonas de Cataluña y del Valle del Ebro, y otra más meridional, caracterizada por una notable ausencia de éstos.

Defensor de las tesis difusionistas, para M. Tarradell los orígenes del Bronce Valenciano debían ponerse en relación con El Argar, y ambos debían una parte fundamental de sus rasgos a los contactos mantenidos con los focos culturales del Próximo Oriente (Tarradell Mateu, 1969: 27). De hecho, a su juicio sería la reducción sensible de la cantidad y calidad de estos contactos, a partir de la segunda mitad del II milenio a.C., la que explicaría la supuesta tendencia al estancamiento que mostraba el Bronce Valenciano (Tarradell Mateu, 1969: 26).

Resulta innegable que las aportaciones de M. Tarradell han constituido el pilar fundamental del que ha partido la investigación sobre la Edad del Bronce en tierras valencianas y en buena parte del resto del territorio nacional a lo largo de más de medio siglo (Llobregat, 1975; Hernández, 1985; Gil-Mascarell y Enguix, 1986; Martí y Bernabeu, 1990). En este sentido, no debemos olvidar tampoco sus referencias a los "túmulos de Albacete" –como La Peñuela o Cerrico Redondo– para los que consideró la posibilidad de que conformaran un grupo homogéneo (Tarradell Mateu, 1950: 78) que la investigación posterior terminó definiendo como la Cultura de las Motillas (Nájera Colino y Molina González, 1977; Nájera Colino, 1984).

En cualquier caso, durante bastante tiempo el área castellano-manchega se mantuvo en un gran paréntesis en la investigación (Hernández Pérez, 2002), mientras que las excavaciones e intervenciones arqueológicas en las áreas limítrofes mediterráneas se multiplicaban. Hasta finales de la década de 1970, con la excavación en el yacimiento de El Recuenco (Cervera del Llano, Cuenca) (Chapa *et alii*, 1979), la excavación en la provincia de Ciudad Real del Cerro de la Encantada (Granátula de Calatrava) (Nieto Gallo y Sánchez Meseguer, 1980) y sobretodo de la Motilla de Azuer (Daimiel) (Nájera Colino y Molina González, 1977) no se inició, desde nuevos principios metodológicos, una línea de investigación consistente sobre la Edad del Bronce en este amplísimo territorio (Martínez Navarrete, 1988).

Desde entonces, los estudios relativos al área más oriental de La Mancha han sido llevados a cabo fundamentalmente desde la Universidad de Alicante –centrados en el análisis



2. Tumba en cista de lajas de Fuente Álamo (Cuevas de Almanzora, Almería). Foto: Deutsches Archäologisches Institut. Madrid.

del territorio en el denominado corredor de Almanza (Hernández Pérez y Simón García, 1994; Hernández, Simón y López, 1995)– y sobre todo por el equipo que en su día coordinara M. Fernández-Miranda desde la Universidad Complutense (Fernández Miranda, Fernández Posse y Martín, 1988; Martín *et alii*, 1993; Fernández Miranda *et alii*, 1994) que se han visto completados con posterioridad con una serie de trabajos encaminados a precisar la cronología y la caracterización del poblamiento en una amplia zona que abarca prácticamente el resto de la llanada albaceteña y las serranías que la enmarcan (Fernández- Posse, Gilman y Martín, 1996; Gilman, Fernández-Posse y Martín, 2001; Fernández- Posse *et alii*, 2008).

Y, al mismo tiempo, conforme comenzaba a tomar forma y dibujarse de manera aún poco definida este Bronce de La Mancha también iba configurándose con mayor nitidez una primera caracterización de un conjunto de asentamientos de la Edad del Bronce en el Sector Ibérico (Burillo Mozota y Picazo Millán, 1986) que, desde ciertos puntos de vista, podían antojarse estrechamente emparentados con el Bronce V alenciano, como ya habían puesto de manifiesto los materiales exhumados por P. Atrián (1974) en el cerro del Castillo de Frías.

Pero volviendo a la problemática planteada en relación con las zonas levantinas, durante los años setenta, al tiempo que se ocupaba de recomponer la secuencia crono-cultural desde el Neolítico a la Edad del Hierro, maltrecha por los resultados de las dataciones radiocarbónicas, E. Llobregat (1975: 135) proponía, por primera vez, un origen autóctono para el Bronce Valenciano, el cual se conformaría como resultado de la evolución de un horizonte de transición, un planteamiento que, con matices, acogerían otros trabajos posteriores como el de J. Aparicio (1976: 40), quien compartía la idea de que la Edad del Bronce peninsular tuvo un origen autóctono como continuidad o perduración de la etapa anterior, aunque con unos cambios muy significativos motivados por causas externas, principalmente climatológicas.

Por lo tanto, a mediados de la década de los setenta se había configurado ya en el panorama de la investigación peninsular una cultura conocida como Bronce V alenciano y contemporánea a la Cultura de El Argar. Pero dado que en el territorio que ocupaba la primera no existían vetas metalíferas y sí objetos de metal, cabía plantear su origen por influencias argáricas, aunque casi siempre matizada, y explicar su desarrollo tecnológico, especialmente la introducción de la metalurgia, por un proceso de aculturación (Enguix Alemany, 1980: 164).

Durante los años ochenta, estas hipótesis se mantuvieron claramente vigentes, considerándose que fueron las "influencias" argáricas las que permitían explicar la formación y desarrollo del Bronce Valenciano (Navarro Mederos, 1982; Martí Oliver, 1983), pero al mismo tiempo, la intensificación de las investigaciones y excavaciones comenzó a revelar una heterogeneidad cultural del Bronce V alenciano hasta entonces sólo sospechada. Las diferencias documentadas en diferentes asentamientos permitieron a M. S. Hernández (1985: 116) propugnar la existencia de facies comarcales dentro del Bronce Valenciano en función de la mayor o menor influencia argárica, irradiada desde el momento mismo de su constitución como cultura.

Por estas mismas fechas, J. Bernabeu (1984: 112) proponía dos posibles hipótesis referentes a la formación del Bronce V alenciano. En la primera, éste se habría formado

a partir de una evolución local paralela a la Cultura de El Argar , y las influencias de ésta incidirían sobre la cultura del Bronce Valenciano ya formado –opinión aparentemente compartida por M. S. Hernández (1985; 1986) y B. Martí (1983)– mientras que, por el contrario, en la segunda hipótesis las influencias argáricas habrían actuado sobre los grupos del Horizonte Campaniforme de Transición, contribuyendo junto con las tendencias locales a su formación. Para J. Bernabeu, los fragmentos de cerámica campaniforme presentes en el asentamiento de San Antón, en Orihuela, los cubiletes cerámicos hallados en algunas cuevas de enterramiento campaniforme, con paralelos en yacimientos argáricos, y la asociación de elementos metálicos campaniformes –puñales de lengüeta, puntas de Palmela– con adornos de plata en la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra, en Villena, servirían para sustentar la segunda de estas hipótesis que implicaba también que el Bronce Valenciano debía ser posterior cronológicamente al Argar . Casi una década más tarde, en un trabajo conjunto de B. Martí y J. Bernabeu (1992) terminaría de completarse la hipótesis, al considerar que este proceso se iniciaba antes en las comarcas meridionales que en las centrales, al tiempo que se insistía en la necesidad de definir la "comarcalización" de la Edad del Bronce, teniendo en cuenta el desarrollo cultural anterior, los recursos naturales y las relaciones externas para, de este modo, explicar los diversos "Bronces" presentes en la Comunidad Valenciana (Hernández Pérez, 1986).

Todo ello desembocó abiertamente en la problemática en torno al contenido real que cabía atribuir al término *Bronce Valenciano* que M. Gil-Mascarell (1995: 69) abordó algunos años más tarde resolviendo que, a pesar de las evidentes diferencias regionales documentadas y de las afinidades reconocibles en otras zonas situadas más allá de los límites culturales de lo que cabría denominar propiamente como ámbito valenciano –como por ejemplo en los yacimientos de la serranía turolense–, rechazar el término de Bronce Valenciano no significaría, dado el registro disponible en esos momentos, más que un simple cambio de etiquetas sin contenido claro y coherente (Gil-Mascarell, 1995: 69). En los últimos años, la mayoría de los trabajos publicados –sin tener en cuenta los realizados por nosotros (Jover Maestre y López Padilla, 1997, 2004; Jover Maestre 1999)– han adoptado diversas posturas a este respecto: desde obviar el problema, pasando a hablar de la "Edad del Bronce en el País Valenciano" o "en las tierras valencianas" (Hernández, 1997) a seguir utilizando la denominación de "Bronce Valenciano" pero únicamente en referencia a las tierras centrales de las comarcas valencianas y dentro del ámbito cronológico que tradicionalmente se atribuye al Bronce Antiguo y Pleno (De Pedro Michó, 2004).

A nuestro juicio, podría decirse que una parte sustancial de la controversia se ha debido a las propias circunstancias de la investigación que condujo al reconocimiento del Bronce Valenciano como área cultural de la Edad del Bronce, el cual se fundamentó –como probablemente no podía ser de otro modo– en la negación de lo argárico, y no en la definición de sus propios rasgos culturales. Esta apreciación, señalada hace ya más de dos décadas por M. Hernández (1985), denunciaba la ausencia de una caracterización de los grupos de la Edad del Bronce emplazados más allá de la frontera septentrional argárica, y hacía apremiante la necesidad de conocer su propio proceso de desarrollo como grupo arqueológico. Apremio que realmente no cabía sólo circunscribir al ámbito de Levante, pues podría considerarse en parecida situación a toda la amplia franja territorial que comprende desde el área oriental de La Mancha hasta el sector meridional del Sistema Ibérico.



3. Localización del yacimiento de El Acequión (Albacete).

Las relaciones sur-norte.

Los grupos arqueológicos de la periferia septentrional argárica

Fuera del área reconocida como argárica, en el marco geográfico delimitado y en el lapso temporal que aquí nos ocupa, posiblemente sean las cuencas del Vinalopó y las del Alfambra y del Alto Turia y Alto Mijares los ámbitos que permiten por ahora una mejor lectura diacrónica del proceso de conformación de los grupos arqueológicos más allá del confín del Argar basándose en la cantidad y calidad de la información disponible, referida no sólo al territorio sino también a las características, cronología y cambios estructurales registrados en los asentamientos. En función de los datos generales obtenidos en estas zonas consideramos que es posible plantear, a grandes rasgos, proposiciones teóricas referentes al desarrollo paralelo del proceso en otras áreas en las que el volumen de información publicada es menor, o de las que contamos con información todavía insuficiente.

En muchos aspectos, la cubeta de Villena constituye seguramente uno de los ámbitos de mayor relevancia para este propósito, fundamentalmente gracias al arduo trabajo de prospección que llevara a cabo J. M. Soler García en los años cincuenta y a la intensa labor de investigación que desde 1987 se viene realizando en Cabezo Redondo (Soler García, 1987; Hernández Pérez, 1997; 2001) y en otros yacimientos como Barranco Tuerto (Jover Maestre y López Padilla, 2005) y especialmente, Terlinques (Jover Maestre y López Padilla, 2004). A ello se suman otros yacimientos excavados en la cuenca del Alto y Medio Vinalopó, los asentamientos de La Peña de Sax (Hernández Pérez y Pérez Burgos, 2005), La Horna (Hernández Pérez, 1994) y Lloma Redona (Navarro Mederos, 1988).

Enmarcada por una serie de serranías de mayor o menor entidad, la cubeta de Villena se caracterizó en su día por la importante red de áreas lagunares que, alimentadas principalmente por aportes freáticos, se distribuían de norte a sur por prácticamente todo su territorio, siendo la Laguna de Villena la más importante de ellas, pero no la única (Box Amorós, 1987; Ferrer García y Fumanal García, 1997). Alrededor de estos humedales relictos, o dispuestos sobre las estribaciones montañosas que bordean la cubeta, se ha logrado identificar, mediante los trabajos de prospección realizados, más de medio centenar de yacimientos adscritos a la Edad del Bronce (Jover, López y López, 1995), los cuales se suman a los referenciados por M. L. Pérez Amorós (1997) en el término municipal de Caudete y los hallados durante las prospecciones realizadas en el valle de los Alhorines (García Guardiola, 2006), la Vall d'Albaida y Ontinyent (Rivera y Pascual, 1997) y en el Corredor de Beneixama (Esquembre Bebia, 1995). En total, un territorio superior a los 500 km² de extensión.

Sin la aplicación de diversas técnicas de arqueología espacial y a partir exclusivamente de la lectura directa de la distribución espacial de poblados, la implantación sobre el territorio ofrecía los rasgos de un patrón aleatorio, sin ningún tipo de correlación lógica entre los asentamientos (Jover, López y López, 1995). Sin embargo, considerando únicamente los yacimientos adscribibles a las fases previas al denominado "Bronce tardío" del Sudeste, ocupados durante el periodo cronológico que va del 2100 al 1500 cal. BC aproximadamente, y ponderando un primer factor como el tamaño relativo de la superficie del área observable con relleno arqueológico quedó señalada en el mapa una serie más restringida de asentamientos, en los que la superficie estimada de dicha área sobrepasaba con claridad los 1.000 m² de extensión. De entre el resto, añadido un nuevo factor

como era la altitud sobre el fondo del valle y su preeminencia visual, se diferenció a su vez otro rango de asentamientos caracterizados por su escaso tamaño, su gran altitud y su amplia visibilidad. Tomando como referencia los yacimientos del primer grupo –es decir, los de mayor tamaño estimado (1.200 a 3.600 m²)– el establecimiento de los llamados polígonos de *Thyessen* y el análisis del vecino más próximo –corregido hasta el tercer vecino–, permitía ahora reconocer un patrón de asentamiento de distribución uniforme entre los asentamientos de mayor tamaño –semejante, salvando las distancias, al territorio modular definido por F. Nocete (2001) en las campiñas del Alto Guadalquivir– a partir del cual podían establecerse unas áreas de captación aproximadas de en torno a unos 6 ó 7 km de diámetro para cada uno de los enclaves (Jover Maestre y López Padilla, 2004). La aplicación de esta trama sobre un mapa de calidad de suelos revelaba, por otro lado, que la distribución ordenada de los yacimientos sobre la cubeta y los valles vecinos hacía que las áreas de captación definidas no fueran también uniformes en cuanto al rendimiento potencial de las tierras situadas dentro de ellas, aunque probablemente serían suficientes, en todos los casos, para el desarrollo de unas prácticas agropecuarias con las que únicamente se buscara cubrir las necesidades básicas de una comunidad campesina de tendencia autosuficiente (Toledo, 1993).

El análisis territorial de la cubeta de Villena señalaba, pues, para la etapa comprendida entre 2200 y 1500 cal. BC, un patrón de asentamiento uniforme no jerarquizado referido a los yacimientos de mayor tamaño y un patrón tendente al agrupamiento de los yacimientos más pequeños en torno a aquéllos. Sin embargo, la ausencia de excavaciones, estratigrafías y dataciones radiocarbónicas impedía proponer un modelo de conformación histórica del patrón de ocupación observado.

Ante la imposibilidad de llevar a cabo excavaciones arqueológicas en todos los yacimientos de la cubeta, se planteó la intervención en un yacimiento perteneciente a cada uno de los tres grupos definidos a partir del análisis territorial (Jover Maestre y López Padilla, 1999), comenzando por uno de los asentamientos de menor tamaño emplazados sobre alturas destacadas con respecto al fondo del valle. De entre todos ellos, se eligió Barranco Tuerto (Soler García, 1955), yacimiento ubicado sobre un espolón rocoso en la vertiente meridional de la Sierra de la Villa, desde el que se domina ampliamente el área que pone en contacto el valle de Biar con la cubeta de Villena.

El yacimiento, una vez realizados los trabajos, reveló una exigua estratigrafía que no obstante permitió la conservación de un considerable número de estructuras murarias, entre las que cabe destacar las primeras hiladas de unos gruesos muros perimetrales en cuyo interior se identificaron con claridad dos departamentos así como la existencia de al menos dos fases constructivas. Ello era especialmente evidente en el vano de acceso al interior del Ambiente 1, cegado con un nuevo muro tras el incendio que destruyó el poblado. La fundación del asentamiento se fechó a partir de una muestra de carbón *Pinus halepensis*– perteneciente a parte de la cubierta, en el intervalo 1920– 1759 BC 1 (Jover Maestre y López Padilla, 2005).

En cuanto a los materiales arqueológicos aparecidos, se constató la presencia de vasos de pequeño y mediano tamaño con un abrumador dominio de las formas esféricas y una relativamente nutrida representación de bordes vueltos, además de un vaso geminado. En el interior del Ambiente 1, por otra parte, y bajo los niveles del derrumbe provocado por el incendio y destrucción de la primera fase del poblado, se documentaron dos pe-



4. Área excavada en el yacimiento de la Loma Redona (Monforte del Cid, Alicante). Foto: J. F. Navarro Mederos.



5. Conjunto de vasos cerámicos de la Loma de Betxí (Paterna, Valencia) Foto: Museu de Prehistòria de València.

sas de telar ovaladas de cuatro perforaciones así como una porción de punta de flecha o cuchillo metálico y un fragmento de una pequeña azuela de diabasa. No se registraron dientes de hoz de sílex, así como tampoco molinos activos ni molederas completas, destacando el pequeño tamaño de los encontrados, reutilizados como mamposería.

A diferencia de Barranco Tuerto, el yacimiento de Terlinques, situado a unos 6 km del anterior, se sitúa no en un entorno serrano sino en el centro del corredor sobre un cerro aislado destacado al sur de la antigua laguna de Villena, constituyendo además uno de los asentamientos de mayor tamaño. Sobre su parte más elevada se pudo distinguir en su día un área de relleno arqueológico de una superficie cercana a los 1.300 m² que ocupaba toda la cima y aproximadamente el tercio superior de sus laderas. A finales de los años sesenta se llevaron a cabo las primeras excavaciones (Soler García y Fernández Moscoso, 1970) que proporcionaron una de las primeras dataciones radiocarbónicas para el Levante peninsular, realizada sobre una agregación de carbones y que se remontaba al intervalo 2430–2065 BC (1) (Jover Maestre y López Padilla, ep), lo que durante mucho tiempo, y a tenor de los materiales conocidos, situó a Terlinques como uno de los yacimientos característicos del Bronce Antiguo.

Desde 1997, los autores de este texto vienen excavando de forma ininterrumpida en Terlinques y hasta la campaña de 2008 se lleva abierta una superficie cercana a los 600 m² en la que se ha podido registrar un amplio número de estructuras así como una completa estratigrafía que, al contrario de lo que se suponía tradicionalmente, presenta una compleja secuencia de ocupación en la que desde la roca hasta el estrato superficial, se han podido distinguir por el momento tres fases diferentes de construcción con una larga ocupación que se inicia sobre el 2150 y finaliza en torno al 1500 cal. BC. Estas tres fases se reflejan de modo bastante claro en la disposición de las estructuras murarias registradas, las cuales podemos en principio correlacionar estratigráficamente con las dataciones radiocarbónicas obtenidas de muestras documentadas sobre los pavimentos a los que se asocian.

Por el momento, la fase más antigua –Fase I– presenta una única unidad habitacional, que destaca claramente por sus dimensiones, tan grandes que todavía no se ha podido establecer su límite oriental. En función de las fechas que han proporcionado sus materiales constructivos –truncos de pino de la techumbre o de la viguería y de una estructura de madera y barro empleada como alacena– y las semillas que se encontraban almacenadas en el momento de su destrucción, esta unidad habitacional se sitúa cronológicamente entre c. 2150 BC y c. 1900 BC. En el interior de esta gran habitación se articulan una serie de espacios organizados en torno a diversas estructuras, alrededor de las cuales se desarrollaban diferentes actividades de carácter doméstico. Entre estas estructuras hallamos un pequeño banco realizado emplazado longitudinalmente; una serie de calzos de poste situados a lo largo del muro meridional y sobre el eje longitudinal central de la casa; un tabique de troncos con un manteado de yesos; un hogar de forma oval formado por un anillo de arcilla y piedras y finalmente, un banco encima del que se sitúa un molino de grandes dimensiones con el elemento móvil aún intacto sobre él.

Mediante el análisis y estudio de la dispersión de los carbones, pudimos apreciar claramente la estructura de la techumbre y el entramado de ramas de pino carrasco que la integraba. Además de éstas, sobre el pavimento de la casa ardieron otros elementos de madera con señales de manipulación antrópica, tales como un conjunto de palos de

taray y de acebuche afilados mediante cortes limpios en su extremo distal (Jover, López y Machado, 2004; Machado, Jover y López, 2009).

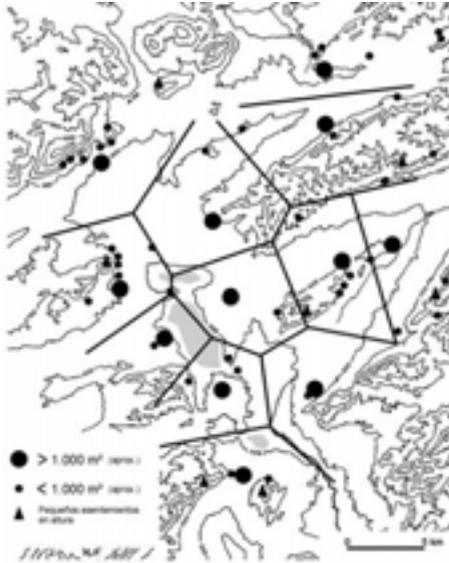
En cuanto al material cerámico éste se halla en abundancia fragmentado sobre el pavimento. A un extremo y otro del banco corrido hallamos grandes vasijas de almacenamiento conteniendo, en mayor o menor medida, cereales carbonizados. En algún caso, alguno de estos vasos presenta cuerdas de esparto rodeando el cuello de la vasija. En conjunto, la tabla tipológica que obtenemos para este primer momento de ocupación ofrece por ahora un claro predominio de las formas esféricas y elipsoides en todas sus variantes, destacando la total ausencia de formas carenadas. Sólo destaca la presencia en vasos de gran tamaño, de una serie de decorativa a base de incisiones o de digitaciones aplicados directamente sobre el labio.

Por lo que respecta al resto de productos, resulta destacable el hallazgo de un lingote de metal así como de un cuchillo, que probablemente se hallaban colgados o puestos sobre lejas de madera en el tabique de postes. En disposición similar debía encontrarse un saco de esparto lleno de cereales que apareció volcado, cubriendo la tapa circular que debía cerrarlo. En su interior, junto con el grano, aparecieron unas bobinas de hilo cuyo análisis posterior reveló que se habían fabricado con junco y cuyas varas eran de fresno y viburno (Jover Maestre *et alii*, 2001). En este sector se documentó también un conjunto de dientes de hoz que probablemente formaban parte de dos hoces que en el momento del incendio debían estar allí depositadas. En el mismo lugar aparecieron calcinadas varias vértebras de oviscaprino en posición anatómica, al igual que la parte distal de una tibia, el astrágalo y un metapodio de bovino, partes que es posible que pertenecieran a porciones de carne secada o simplemente dispuesta para ser consumida.

Al extremo occidental del banco adosado, una estructura servía de apoyo para la base de un molino que conservaba *in situ* la parte móvil sobre él, de modo que aparentemente se encontraba preparado para ser utilizado en el momento del incendio. Alrededor de esta estructura se documentó la presencia de más de una decena de molinos, desperdigados sobre el pavimento, lo que no quiere decir que no estuviesen activos, sino que probablemente estaban desplazados de su posición original.

Tal cantidad de elementos de molturación no es de extrañar considerando el volumen de cereal carbonizado aparecido en el interior de esta habitación. El estudio carpológico (Precioso Arévalo y Rivera Núñez, 1999) ha revelado que la inmensa mayoría del grano recuperado pertenece a trigo desnudo – *triticum aestivum-durum; compactum; dicoccum* –, hallándose también una saca llena mayoritariamente de cebada. La presencia de malas hierbas características de zonas de humedal entre los granos de cereal almacenado nos indica que éste había sido probablemente cultivado en las proximidades de las zonas lagunares, siendo trillado pero no cribado. Parte del cereal contenido en uno de los sacos proporcionó dos muestras para carbono 14 que arrojaron una fecha de 1975-1885 BC (1) para la destrucción de la Unidad Habitacional 1.

Finalmente, almacenado también en sacos de esparto, se conservaron lotes de excrementos de oviscaprino tanto en la zona de almacenaje situada junto al tabique de madera como en el interior del hogar, sin duda, en este último caso colocado allí para hacer uso de él como combustible.



6. Mapa del Alto Vinalopó con la localización de los yacimientos con ocupación previa a c. 1500 cal ANE representados en relación al tamaño de la superficie arqueológica conservada, y con indicación de los polígonos de Thyessen aplicados a los yacimientos de mayor tamaño..

En conclusión, lo que puede deducirse del registro arqueológico proporcionado por esta unidad habitacional es que se trataba de un amplio espacio cubierto en cuyo interior se realizaron actividades tanto de almacenamiento como de transformación y consumo de cereales, así como otras actividades de producción de mantenimiento y consumo doméstico. Pero sin duda uno de los aspectos más relevantes es la enorme inversión de trabajo colectivo involucrado en la construcción de las terrazas meridionales destinadas a descargar a favor de pendiente el peso del muro sur de la vivienda y su techumbre. En efecto, una gran cantidad de material de construcción –que en algún punto incluye bloques de tamaño casi ciclópeo– se dispone formando líneas que corren más o menos paralelas al muro meridional de la Unidad Habitacional 1, de tal modo que hoy puede afirmarse que la construcción de los primeros espacios habitados de Terlingues respondió a la ejecución de un plan urbanístico perfectamente definido que implicó sin duda un esfuerzo colectivo de primer orden por parte de la comunidad allí asentada.

Tras el incendio que en torno a 1900 cal. BC destruyó esta gran vivienda se construyeron nuevas unidades habitacionales –Fase II– reaprovechando buena parte de las estructuras de la primera fase, por lo que su organización repite muchas de las características de la fase anterior, si bien no se constatan ya en ellas acumulaciones de cereal ni tampoco un número relevante de recipientes de gran tamaño. Sin embargo se ha de tener en cuenta que las importantes alteraciones producidas como consecuencia de las reformas estructurales efectuadas durante la siguiente fase constructiva –Fase III– han condicionado la calidad de la información conservada correspondiente a esta segunda fase, aunque sí ha resultado suficiente para reconocer que también finalizó a consecuencia de un incendio. A pesar de ello, los datos permiten inferir la existencia de unidades habitacionales un tanto más reducidas de tamaño pero en cualquier caso aún de dimensiones considerables. Las fechas obtenidas de un larguero de techumbre y las de un fragmento de esparto perteneciente a una estera o capacho proporcionan unas fechas aproximadas de c. 1850 cal BC y c. 1750 cal BC para el inicio y final, respectivamente, de esta fase.

Con la destrucción de estas viviendas asistimos a la transformación radical de la trama urbanística del poblado, organizada ahora en torno a una calle o corredor central que da acceso a los distintos departamentos o unidades habitacionales, de las que por el momento se llevan excavadas algo más de una docena, y que se disponen a ambos lados del mismo. En un punto determinado de su trazado, un marcado estrechamiento en el que se aprecian huellas de cuatro calzos de poste sobre la roca, equidistantes unos de otros, parece marcar en este punto el acceso al poblado por el lado oriental. Atravesado éste, al norte se disponen una serie de talleres y áreas de almacenamiento, en los que se concentra una gran cantidad de instrumentos líticos y prácticamente la totalidad de los grandes recipientes de almacenamiento registrados para esta fase en todo el poblado. Junto a ellos se documenta además una concentración inusual de molinos y molederas, fundamentalmente en la Unidad Habitacional 12, donde aparecieron en número cercano a la veintena.

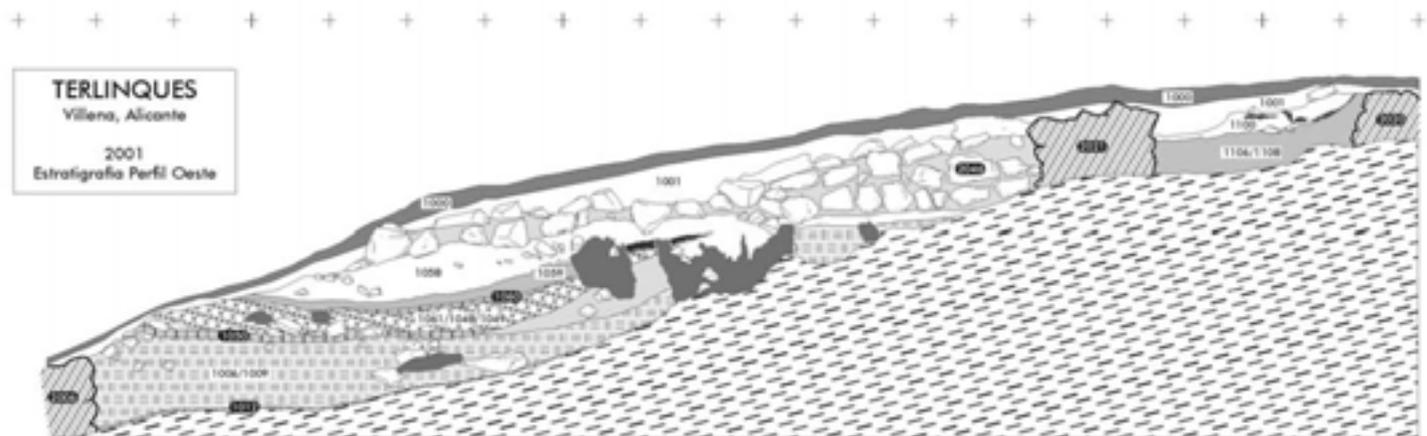
Por el contrario, al sur de la calle se abren los vanos de entrada a una serie de unidades habitacionales de tamaño más o menos equivalente, que se diferencian netamente de las viviendas de las fases anteriores tanto en proporciones como en las características del registro artefactual contenido en ellas. Las casas presentan pavimentos sobre los que hallamos escaso material arqueológico en los que frecuentemente se practican pequeñas fosas circulares amortizadas más tarde con rellenos de tierra y piedras. El mobiliario

interior resulta también diferente, no sólo con respecto a las estructuras domésticas registradas en fases anteriores sino también entre las propias unidades habitacionales de estos momentos. Destaca sin duda la presencia de una gran fosa, revestida de una gruesa capa de arcillas impermeabilizantes, que sin duda alguna sirvió como contenedor de líquido, por lo que se ha considerado como una pequeña cisterna para almacenar agua, emplazada en el interior de la Unidad Habitacional 5.

A partir de la fecha proporcionada por un hueso integrado en los rellenos de nivelación de los pavimentos de las unidades habitacionales 10 y 11, la Fase III se iniciaría en torno a 1700 cal. BC, desarrollándose una intensa actividad constructiva sobre todo en torno a 1600 cal BC, según las dataciones que brindan los postes y largueros datados en las Unidades Habitacionales 6, 7 y 11, y finalizaría en torno a 1500 BC, de acuerdo con la datación obtenida a partir de una tira de esparto carbonizada sobre el último pavimento registrado en la Unidad Habitacional 7. En suma, los resultados de los trabajos llevados a cabo hasta el momento, tanto en Barranco Tuerto, como en Terlinques, han puesto de manifiesto, en primer lugar, que las secuencias de ocupación de los yacimientos parecen ser bastante prolongadas en el tiempo y que –al menos en los casos comprobados de Barranco Tuerto y Terlinques– no existe una contemporaneidad estricta entre los asentamientos, como parecen corroborar las fechas radiocarbónicas obtenidas. Antes al contrario, éstas aparentemente señalarían la existencia de un proceso diacrónico en la conformación del patrón de asentamiento observable en la Cubeta de Villena, como parece indicar el hecho de que la fecha fundacional de Barranco Tuerto se sitúe aproximadamente un siglo después del final de la Fase I de Terlinques y de la destrucción de la Unidad Habitacional 1 (c. 1930 cal BC). Las fases I y II de Barranco Tuerto serían por tanto contemporáneas de las fases II y III de Terlinques. Finalmente, las transformaciones urbanísticas detectadas por ahora en las Fases II y III de Terlinques ponen de manifiesto, igualmente, la existencia de una serie de cambios sucesivos en cuanto a la organización del hábitat y de la gestión de los medios subsistenciales en el interior de los asentamientos.

Por otro lado, de sobra son conocidos los trabajos efectuados en el yacimiento villenense de Cabezo Redondo. La secuencia estratigráfica del mismo (Soler García, 1987) y la importancia que ponen de manifiesto sus dimensiones y características ha hecho suponer que el abandono de Terlinques y los demás poblados de su entorno pudo estar

7. Estratigrafía de la ladera meridional de Terlinques (Villena, Alicante).





8. Lingote de metal localizado sobre el pavimento de la Unidad Habitacional nº 1 de Terlinques (Villena, Alicante).



9. Hogar de la Unidad Habitacional nº 1 de Terlinques (Villena, Alicante)

relacionado claramente con un proceso de concentración demográfica en este gran asentamiento, hipótesis con la que se viene trabajando desde hace tiempo (Hernández Pérez, 1997; Jover Maestre y López Padilla, 2004).

La información referida a las áreas del Prebético Meridional circundantes al Vinalopó resulta en comparación mucho menos precisa, pues en los puntos mejor documentados, como el Altiplano de Yecla y Jumilla, La Costera o la Hoya de Castalla, ésta apenas se reduce a algunos análisis territoriales (Ribera Gómez y Pascual Beneyto, 1997; Pérez Amorós, 1997; Esquembre Bebiá, 1997; Pérez Botí, 2000) y, en ocasiones, a avances relativos a las excavaciones llevadas a cabo en algunos asentamientos como el Cerro de la Campana (Nieto Gallo y Clemente Martín, 1983), la Foia de la Perera (Cerdá Bordera, 1994) o La Mola d'Agres (Peña Sánchez *et alii*, 1996). En cualquier caso, al igual que en la cubeta de Villena, todos los trabajos que han abordado el análisis del patrón de distribución de los asentamientos localizados en estas zonas evidencian una sintonía clara con lo observado en el Alto Vinalopó respecto a la equidistancia guardada entre los principales núcleos, separados por tramos no superiores a los 6-7 km y a la vecindad que con respecto a algunos de ellos muestran otros núcleos de extensión mucho más reducida.

La vida en la frontera no espera: una propuesta de explicación del inicio de la Edad del Bronce en el área centro-meridional del Levante peninsular

Desde una perspectiva que compartimos con otros autores (Fernández-Posse, Gilman y Martín, 1996: 121; Burillo y Picazo, 1997: 51) resulta evidente la sintonía cronológica que muestran entre sí la mayor parte de los acontecimientos registrados en los yacimientos de los que se cuenta con más información en el cuadrante suroriental peninsular, dentro del ámbito geográfico analizado. Los hitos que éstos manifiestan –abandonos, fundaciones, transformaciones urbanísticas, implantación de modelos de organización de las actividades productivas, etc.– implican su participación protagonista en el devenir histórico, tanto del grupo argárico, como de los grupos arqueológicos situados más allá de sus confines, de donde cabe también deducir que todo el territorio considerado estuvo de un modo u otro involucrado en un proceso de carácter más general en el que cada grupo arqueológico jugó un papel determinado. Esta interrelación, que hemos convenido en acotar en una categoría teórica esencialmente estructural como es la de formación social² se concreta dinámicamente en el desarrollo cuantitativo de las fuerzas productivas y en los cambios en la organización social del trabajo en el seno de cada sociedad concreta que la integran.

A continuación, trataremos de exponer una hipótesis –de tipo identificatoria o explicativa, que no causal– sobre los inicios de lo que tradicionalmente se ha considerado la "Edad del Bronce" en el ámbito del Prebético Meridional Valenciano, la cual en función de los datos estratigráficos y los contextos datados por radiocarbono registrados se materializó

²Siguiendo a I. Vargas (1984; 1985: 8) consideramos que la formación social define el proceso formación de sociedades, no las sociedades mismas, así como las características del proceso histórico que posibilitaron la constitución, desarrollo y expansión de un modo de producción, teniendo en cuenta que en toda sociedad concreta pueden coexistir diversos modos de producción, aunque uno de ellos, será el dominante. En este sentido, no seguimos aquí el uso que habitualmente se ha hecho del término en la arqueología hispana al emplearlo como sinónimo de sociedad concreta siguiendo la conceptualización de M. Harnacker (1969). Por otro lado, frente a las categorías de modo de vida y cultura (Bate, 1998), la formación social es la más esencial, al definir la estructura de las sociedades y el desarrollo histórico de un modo de producción determinado. Como es obvio, la formación social no es observable directamente en el registro arqueológico y, por tanto, no debería ser empleada como una herramienta de clasificación. Únicamente podemos intentar reconocerla en su proceso de conformación y desarrollo histórico a partir de determinados indicadores arqueológicos pertinentes para la determinación de cómo se organizaba el trabajo socialmente y cuál era el grado de desarrollo de las fuerzas productivas.

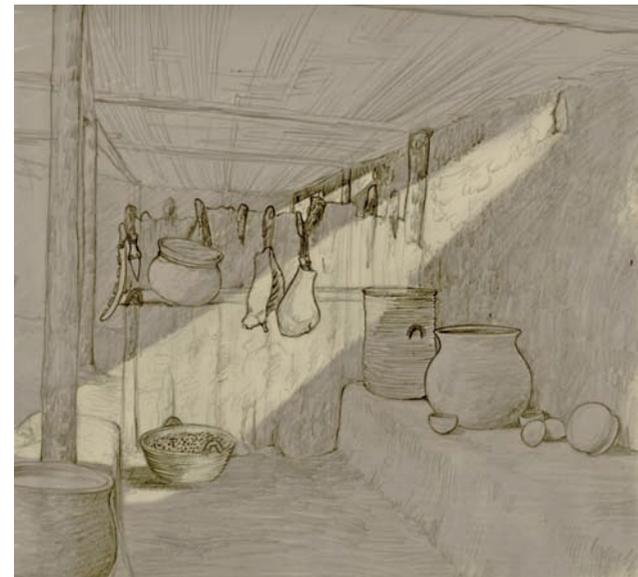
en el último tercio del III milenio cal. BC., y en la que venimos trabajando durante las últimas décadas (Jover Maestre, 1999; López Padilla, 2006; 2008; Jover Maestre y López Padilla, 1995; 2004).

La carencia de dataciones radiocarbónicas referidas a los inicios del desarrollo del grupo argárico en el ámbito geográfico que nos ocupa impide validar la temprana fundación que para alguno de estos enclaves cabe inferir a partir de evidencias como la presencia de cerámicas campaniformes en San Antón y Laderas del Castillo o la valoración de los niveles más profundos de las estratigrafías de Tabayá e Illeta dels Banyets (Soler Díaz, 2006). Entre tanto, no será posible dotar de un armazón cronológico sólido a la conformación y desarrollo de este poblamiento argárico del Bajo Segura y Bajo Vinalopó, en las características que han puesto de relieve las prospecciones realizadas recientemente (López Padilla, en este volumen).

El proyecto que impulsa el MARQ bajo la dirección de uno de nosotros ha comenzado, no obstante, a proporcionar referencias cronológicas absolutas para precisar los inicios del grupo argárico en nuestra zona principal de estudio, ya que la fecha que arroja uno de los enterramientos del Tabayá permite inferir que las prácticas funerarias plenamente argáricas se hallaban ya implantadas en el yacimiento con anterioridad a c. 1900 cal BC. Por el momento estos resultados se hallan claramente en sintonía con las series radiocarbónicas obtenidas en territorios argáricos más occidentales pertenecientes al área nuclear argárica, como Lorca, en donde las muestras de semillas y de carbones datadas en las excavaciones del Convento de las Madres Mercedarias, y en las calles Cava, 35 y Rubira, 12, fijan en torno a 2300-2200 cal. BC los niveles subyacentes a las primeras ocupaciones reconocidas como argáricas, si bien la datación de niveles supuestamente contemporáneos en el vecino solar de la calle Cava, 16, proporciona una fecha de c. 2050 cal BC, más o menos sincrónica a la de los restos humanos datados del primer inhumado en la tumba 2 de la calle de Los Tintes -c. 2080 cal BC. Por consiguiente, los estratos en los que se verifica la transición entre los últimos niveles con cerámicas campaniformes y las primeras manifestaciones reconocidas como argáricas en Lorca se encuadran entre aproximadamente 2250 BC –en donde cabe fijar la destrucción de las unidades habitacionales detectadas con registro campaniforme– y ca. 2050 BC, fecha del enterramiento argárico más antiguo de los datados hasta ahora (Martínez, Ponce y Ayala, 1996; Martínez y Ponce, 2002).

En función de las dataciones de Terlinques –de las que actualmente se dispone de 18, obtenidas sobre muestras tanto de vida larga como corta– podemos inferir que en torno a 2200-2100 BC se produciría también el abandono en la zona del Prebético Meridional valenciano de la mayor parte –si no todos– los asentamientos campaniformes y la fundación de una serie de enclaves distribuidos en torno a las zonas con más recursos –como la Laguna de Villena– que constituirían los núcleos a partir de los cuales se va a estructurar el poblamiento del valle del Vinalopó (López Padilla, 2006).

Los poblados de este momento estarían integrados por unidades habitacionales grandes, semejantes a la Unidad Habitacional 1 de Terlinques, en donde bajo el mismo techo se da una división espacial de las áreas de actividad: almacenamiento de productos alimenticios, productos textiles, carne en seco, metal, productos para la combustión; elaboración de productos sobre soportes duros como asta de ciervo o madera; molturación de cereal; área de consumo, etc., como expresión de una comunidad autosuficiente



10. Recreación del área de almacén localizada en el sector oriental de la Unidad Habitacional nº 1 de Terlinques (Villena, Alicante).



11. Planta general del yacimiento de Terlinques (Villena, Alicante).

formada por varias unidades domésticas que almacenan, procesan y consumen la producción generada por su trabajo en el campo y el pastoreo de ganado, y que a través del intercambio o por medio de relaciones de reciprocidad diferida obtendrían metal y otros materiales foráneos (Jover Maestre y López Padilla, 2004).

Carecemos de datos útiles concernientes a unidades domésticas de similar cronología en el Valle del Vinalopó que nos permita aumentar el apoyo empírico a esta proposición, y otros yacimientos excavados en zonas próximas, que cuentan con dataciones radiocarbónicas comparables, como Mas del Corral, ni han sido publicados aún en extenso ni la superficie excavada permite, en principio, evaluar tal extremo. Afortunadamente, sí contamos con la publicación de los trabajos llevados a cabo en el yacimiento valenciano de la Loma de Betxí, en Paterna (De Pedro Michó, 1998; 2004). Éstos revelaron dos amplias habitaciones, comunicadas entre sí por un vano, en cuyo interior se documentaron áreas de actividad y consumo muy semejantes en su configuración a la Unidad

Habitacional 1 de Terinques, ilustrando un paisaje doméstico significativamente similar en un mismo horizonte cronológico.

Sin duda, otro tanto podría afirmarse a partir de la información que proporciona el único espacio de carácter doméstico publicado hasta ahora de El Acequión, en donde en estos mismos momentos se asiste a la ocupación de una amplia franja del anillo murario exterior en donde aparecen distribuidos diversos espacios destinados al procesado y consumo de alimentos, así como varias áreas de almacenamiento, alguna posiblemente construida en varias alturas con madera y barro y fijada al suelo mediante postes, lo que a nuestro juicio indujo a sus excavadores a interpretarla erróneamente como cabaña circular. En esta área se localizó un gran número de vasijas de cerámica, algunas de ellas conteniendo piezas líticas recién elaboradas y lascas preparadas para ser retocadas, así como una gran diversidad de productos, como hachas planas de metal, pesas de telar de cuatro perforaciones, polvo de ocre y marfil, entre otras (Fernández-Miranda, Fernández-Posse y Martín, 1990).

Es posible plantear, pues, que nos hallemos ante uno de los tipos más característicos de unidades habitacionales en esta primera fase, si bien es cierto que contemporáneamente parecen también darse otros modelos de organización arquitectónica de los espacios domésticos, como podrían indicar los zócalos de mampostería, de planta circular, localizados también en El Acequión o el caso del Alto Mijares, en donde aparentemente hallamos viviendas de muy reducidas dimensiones –en torno a 25 m²–, con paredes de barro y postes, muy mal conservadas o incluso desaparecidas, que emplean como pared maestra un gran muro longitudinal de casi 2 m de espesor y algo más de 15 m de longitud, sobre el que también se apoyan una serie de estructuras de tapial para el almacenamiento del cereal (Picazo Millán, 1993).

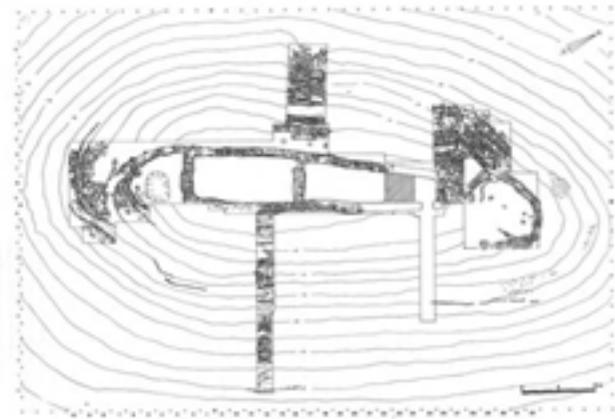
El crecimiento demográfico de estas sociedades concretas coetáneas al Argar, estimulado entre otros factores menos esenciales, por la explotación impuesta por los grupos dominantes del grupo argárico a partir del control exclusivo de las vetas de cobre (Lull, 1983) generaría, pasado un tiempo, contradicciones cuya superación se alcanzaría, en condiciones de mantenimiento del mismo grado de desarrollo de las fuerzas productivas, mediante un nuevo proceso de fisión grupal. El grupo escindido se asentaría en un nuevo enclave, reproduciendo una organización productiva y social idéntica a la de la unidad de asentamiento origen, con la que seguiría manteniendo lazos de filiación y de reciprocidad. Las tierras asignadas a cada nueva unidad familiar de producción serían repartidas de forma equitativa en propiedad, a condición de que no se solapasen con las de otras familias ya establecidas en el territorio (Jover Maestre y López Padilla, 1999).

La apropiación de estos nuevos enclaves se expresaría en el registro, además, en las inhumaciones de algunos individuos en el interior de los asentamientos. Estos enterramientos, practicados en fosas y por lo general únicos y aislados, se han documentado en la Lloma de Betxí y Muntanya Assolada (De Pedro, 2004), El Acequión (Martín Morales *et alii*: 1993: 36) y Castillo de Frías (Harrison, Andrés y Moreno, 1998: 52), la mayoría llevadas a cabo en fechas cercanas a su fundación.

De este modo tomaría cuerpo el patrón de distribución uniforme de los asentamientos, que se advierte con claridad en los casos mejor estudiados, como el valle del Vinalopó y los valles del Alfambra-Turía y Alto Mijares, vinculado a la consecución de una garantía de mantenimiento y funcionamiento de la comunidad bajo relaciones sociales de carácter



12. Vista de la Unidad Habitacional nº 9 desde la Unidad Habitacional nº 7 de Terinques, correspondientes a la Fase III de la secuencia del yacimiento.



14. Planta general de la Loma de Betxí (Paterna, Valencia). Según M. J. De Pedro Michó, 1998.



16. Arete de metal con joya de oro en forma de carrete procedente de un enterramiento del Cabezo de la Escoba (Villena, Alicante).

igualitario, que impidiesen la concentración de los medios de producción –la tierra, especialmente– y preservase la plena autosuficiencia de cada unidad familiar, al tiempo que se acrecía la consolidación territorial y se alcanzaba un mayor grado de cohesión grupal.

En ese contexto se explica el patrón de ocupación observado en la mayoría de las cuencas, que en el caso del Vinalopó indica que los asentamientos de mayor superficie ocupada, aproximadamente equidistantes unos de otros y presuntamente contemporáneos de Terlinques, ofrecen unas similares características en cuanto a la altura media sobre el fondo del valle, accesibilidad, condiciones de defensa y distancia con respecto a los terrenos más aptos para el cultivo (Jover, López y López, 1995), lo que constituye exactamente la misma tónica observada en los valles del Alfambra-Turia y Alto Mijares (Burillo Mozota y Picazo Millán, 2001: 105) en estos mismos momentos. El patrón que se dibuja en La Mancha parece ofrecer, en cambio, un panorama dominado por la dualidad que implica la presencia a un tiempo de reductos fortificados con murallas, por una parte, y agrupaciones de unidades habitacionales emplazadas en sus inmediaciones pero al exterior de los mismos, por otra, modelo que se documenta en El Acequión y en la fase más antigua de la Morra del Quintanar (Fernández-Posse, Gilman y Martín, 1996).

En este proceso de plena ocupación del territorio, culminado durante esta primera etapa, tampoco parece buscarse específicamente el control de las vías de comunicación. Al menos en la cubeta de Villena en ningún caso parece poder señalarse con claridad una vinculación estrecha de ningún emplazamiento con el control estratégico de vías de comunicación, como sí ocurría con la mayoría de los enclaves en altura campaniformes del Prebético Meridional en la fase anterior. Los escasos productos alóctonos documentados en los asentamientos excavados debieron obtenerse a través de procesos de intercambio, ya fuera a nivel intragrupal o intergrupales, en relación con el mantenimiento o potenciación de alianzas, celebraciones, matrimonios y reciprocidad diferida (Meillassoux, 1981). La importancia de este tipo de relaciones entre las distintas familias asentadas en cada valle puede también valorarse, al menos en el caso del Vinalopó, en el hecho de que la mayoría de los enclaves no guardan entre sí una distancia superior a los 5 o 7 km en línea recta, o lo que es lo mismo, la que aproximadamente puede cubrirse en dos horas de camino con un buey cargado (Chapman, 1991).

Durante el tránsito del siglo XVIII al XVII BC parece producirse una transformación perceptible en el registro de al menos una parte de la zona argárica y su ámbito periférico, en las que a grandes rasgos parece asistirse a una notable concentración de los medios de producción en determinados lugares, en los que también se suele constatar el almacenaje de bienes subsistenciales, mientras que el resto de las unidades habitacionales documentadas en los asentamientos parecen destinarse básicamente al consumo.

En Terlinques estos cambios coinciden con el inicio de la última fase de ocupación –Fase III– en la que la organización espacial del poblado se articula en torno a la presencia de un número notablemente mayor de unidades habitacionales que también ofrecen, como ya se ha apuntado, menores dimensiones que las viviendas de las fases precedentes y que se ordenan a lo largo de una estrecha calle central a través de la cual se da acceso a los mismos.

A pesar de que el registro no resulta tan completo, el diseño y la planta de las unidades habitacionales así como el patrón urbanístico que éstas configuran con respecto a un corredor central es también detectable en algún otro yacimiento excavado en el valle del

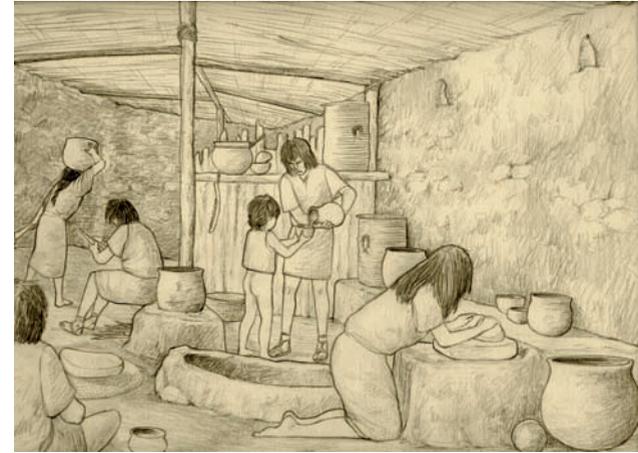
Vinalopó que, como La Horna, en Aspe, se ha adscrito a momentos avanzados (Hernández Pérez, 1994) y que parece poder seguirse así mismo en otros enclaves como la Mola Alta de Serelles (Trelis Martí, 1984) o Mas de Menente (Pericot García y Ponsell Cortés, 1928). Esto último implicaría, naturalmente, atribuir a esta fase cronológica las estructuras representadas en las planimetrías publicadas de estos dos últimos yacimientos, consideradas tradicionalmente como modelo de los poblados del "Bronce Valenciano" y que podemos rastrear aún más lejos, en el Puntal dels Llops (De Pedro Michó, 2002), en el Puntal de Cambra (Alcácer Grau, 1955) e incluso en el asentamiento turoloense de Hoya Quemada, con viviendas de características muy parecidas y también organizadas en manzanas de casas a un lado y otro de un estrecho corredor exterior (Picazo Millán, 1993: 41).

En cuanto a las áreas de actividad, parece que asistimos a una concentración tanto de las áreas de almacenamiento como de los ámbitos implicados en la transformación y procesado de los productos subsistenciales básicos, que en principio podemos suponer orientada hacia un mayor control de los bienes producidos. En el caso de Terlinques, el registro de las unidades habitacionales 11, 12, 13 y 14, localizadas al norte de la calle central, denota la realización de diversas actividades relacionadas con el empleo de gran número de percutores, cantos y otros instrumentos líticos. En el caso de las habitaciones 11 y 12, a ello se une también la existencia de un área reservada al almacenamiento, con dos grandes tinajas de cerámica, y también a la molienda de grano, pues se registraron cerca de 20 molinos y molederas esparcidos por todo el pavimento, lo que contrasta de forma notoria con la escasez de este tipo de productos en el registro de las demás habitaciones documentadas en esta fase.

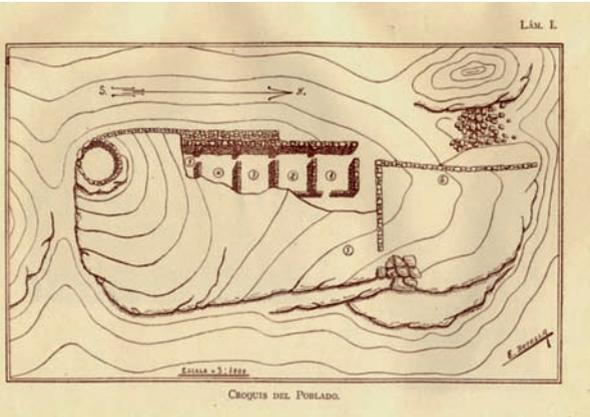
Esta tendencia a la especialización productiva de determinadas habitaciones puede también observarse en otros yacimientos como La Horna, con diferentes departamentos con concentración de actividades de almacén y molienda de grano y otros con producción metalúrgica (Hernández Pérez, 1994).

Por otra parte, el mantenimiento de un mismo elenco básico de herramientas en el período comprendido entre ca. 2200 BC y ca. 1500 BC –rasgo que también se observa claramente en el registro artefactual argárico (Risch, 2002)– denota que el incremento de la producción que inferimos del aumento del número de asentamientos y del tamaño de otros a lo largo de dicho intervalo estuvo basado fundamentalmente en estrategias dirigidas a incrementar la inversión de fuerza de trabajo y maximizar la efectividad en la gestión de la disponible, no a aumentar la productividad mediante una mejora de los instrumentos.

En la elección de esta estrategia subyace un interés básico por mantener bajo una apariencia de propiedad colectiva el medio de trabajo fundamental: el territorio de producción. Así se explica, de una parte, el bloqueo tecnológico que impidió incrementar la productividad del instrumental agrícola, puesto que un escaso nivel técnico y unos bajos costes de producción garantizaban que toda la comunidad accediera a los medios de trabajo fundamentales; y por otra parte, permite también explicar por qué aunque diferentes en dimensiones, todos los asentamientos ofrecen, con anterioridad a ca. 1500 BC, características similares en lo relativo a su emplazamiento y morfología y un registro semejante en cuanto a los medios de trabajo y los sistemas de almacenamiento –con excepciones sobre las que más adelante nos extenderemos. La mayor concentración



13. Recreación ideal de una escena doméstica en el interior de la Unidad Habitacional nº 1 de Terlinques (Villena, Alicante).



17. Planta de la Mola Alta de Serelles (Alcoi, Alicante). Según E. Botella (1928).

demográfica que en principio cabe inferir del superior tamaño de ciertos yacimientos de cada cuenca con respecto a sus vecinos, indica que aquéllos también concentraron, almacenaron y consumieron mayores cantidades de bienes subsistenciales, lo que no significa que los enclaves más pequeños, integrados en la misma red comarcal, tuvieran que estar necesariamente desprovistos de almacenes o de áreas propias de procesamiento de bienes básicos, pues a su vez eran igualmente propietarios de sus propios territorios de producción y responsables de lo producido en ellos.

Pero no es menos cierto que los pequeños asentamientos de fundación más reciente se vieron obligados a ocupar terrenos menos productivos que los ocupados a finales del III milenio BC, y que por tanto su puesta en explotación requería en mayor medida que antes la garantía de disponer, en caso necesario, de una parte suficiente de la producción comunitaria generada en el conjunto del espacio grupal, como salvaguarda ante situaciones catastróficas o bajo rendimiento de la producción agropecuaria. Los mecanismos intragrupalmente desarrollados como defensa ante este tipo de circunstancias cobrarían, de ese modo, mayor relevancia que en fases anteriores.

Este escenario no vendría más que a reforzar, cada vez en mayor medida, el papel desempeñado por los individuos rectores del grupo, cuya responsabilidad en la organización del trabajo y gestión de la producción y su papel como representantes ante el resto de unidades familiares de la comunidad, no haría sino incrementarse, lo que situó a éstos en posición de materializar una distancia social cada vez más marcada con respecto al conjunto social. No resulta casual, en este contexto, que en el Vinalopó se registren en estos momentos joyas de oro y plata de clara filiación argárica en sepulturas como la del Cabezo de la Escoba (Soler García, 1969) o Cabezo Redondo (Soler García, 1987), cuyos modelos pueden reconocerse fácilmente en El Argar (Siret y Siret, 1890; Schubart y Ulreich, 1991) o en La Bastida de Totana (Martínez Santa-Olalla *et alii*, 1947).

La comparación de la secuencia de Cabezo Redondo con la de Terlinques ha permitido contrastar que al menos durante el intervalo comprendido entre c. 1700 cal BC y c. 1500 cal BC ambos enclaves convivieron, si bien el registro arqueológico documentado en uno y otro emplazamiento difiere considerablemente. En ese sentido, basta comparar el tamaño de las unidades habitacionales registradas en uno y otro, o la gran diversidad de productos documentada en Cabezo Redondo en comparación con Terlinques.

Sin embargo, por encima de cualquier otro elemento, es el registro funerario el que arroja una diferencia más palmaria entre ambos, pues si en Terlinques no se ha localizado aún ninguna tumba, en Cabezo Redondo se conoce ya un conjunto numeroso de sepulturas que muestran semejanzas notables con los tipos de inhumaciones y los ritos de enterramiento argáricos (Soler García, 1987; Hernández Pérez, 1997). El empleo de cistas de mampostería, fosas y especialmente las inhumaciones infantiles en urnas de cerámica, y los ajuares localizados en el interior de algunas de ellas, consistentes en joyas de oro en forma de carrete o vasos carenados (Jover Maestre y López Padilla, 1997) constituyen rasgos muy reconocibles en la tradición funeraria argárica.

En consecuencia, de lo observado en el registro documentado en estos dos yacimientos del Alto Vinalopó, apenas distantes una decena de kilómetros entre sí, se infiere que Cabezo Redondo habría pasado a ocupar la cabeza de una red de enclaves situados en su entorno que, como Terlinques, tenían un tamaño muy inferior, reflejo de una menor densidad poblacional, y que ofrecían un diseño urbanístico y una distribución de los

espacios de producción y de consumo muy distintos de los documentados en Cabezo Redondo. Todo lo cual indica, a nuestro juicio, que podrían encontrarse en situación de dependencia política con respecto a éste. Cabezo Redondo parece haberse convertido así en un centro redistribuidor asimétrico, en el que un grupo dominante, cuyas vinculaciones y relaciones con el sur argárico resultan más que evidentes, pasó a apropiarse del excedente de un buen número de comunidades campesinas repartidas por un amplio territorio, constituyéndose de ese modo, en la fase siguiente, en un asentamiento destacado en el ámbito del arco mediterráneo peninsular por su tamaño, características y capacidad de control y dirección de la distribución de productos y materias en el ámbito regional.

A nuestro modo de ver ello explica también que, de todos los yacimientos constatados en la cuenca alta y media del Vinalopó sólo en Cabezo Redondo se practicaran inhumaciones dentro de la tradición argárica, al ser allí donde residían los grupos dominantes con los que habían emparentado los linajes argáricos, mientras que al resto de enclaves lo que se trasladó es el "sistema" de producción argárico que se constata en los casos mejor conocidos de La Horna y de la Fase III de Terlinques.

La gestación de este escenario, en el marco de una nueva situación geopolítica, explica las particularidades que sirvieron durante bastante tiempo para justificar las "influencias argáricas" sobre el Vinalopó –advertidas, por ejemplo, en el registro cerámico de La Horna (Hernández Pérez, 1986)– y dar así sentido a la existencia de una "facies comarcal" (Hernández Pérez, 1985; 1996; 1997).

A nuestro modo de ver, tras una primera etapa –comprendida, grosso modo, entre ca. 2200 cal BC y ca. 1700 cal BC– en la que el Grupo Argárico estableció y consolidó su frontera oriental y septentrional, orientándola básicamente a mantener un férreo control de la circulación de personas y productos y sobre todo, de la salida de metal para la manufactura de productos metálicos en su periferia dependiente, se vería empujado en estos momentos a favorecer en cambio la entrada de recursos potencialmente valiosos para la expresión de una creciente distancia social (Lull *et alii*, 2006), al tiempo que se mantenía y consolidaba su creciente demanda de excedentes agropecuarios a la periferia, indispensable para mantener la escalada demográfica inherente al desarrollo de las estrategias de plusvalía absoluta impuestas por el sistema productivo argárico (Risch, 2002). La necesidad de potenciar las vías de acceso a estos productos, circulantes en redes de intercambio periféricas constituidas fuera de su ámbito de influencia directa, estimuló a los grupos dominantes argáricos a buscar canales a través de los cuales vehicularlos hacia los centros políticos bajo su control, lo que condujo a un cambio de situación en el equilibrio mantenido hasta entonces en las relaciones del grupo argárico con su área periférica que desembocaría en una transformación sustancial, en todos los órdenes, del territorio periférico nor-oriental del Argar.



15. Enterramiento de la Loma de Betxí (Paterna, Valencia). Foto: Museu de Prehistòria de València.

Bibliografía

ALCÁCER GRAU, J. (1955) El Puntal de Cambra (Millar del Arzobispo) *Archivo de Prehistoria Levantina* V. Diputación de Valencia, 65-20.

APARICIO PÉREZ, J. (1976) *Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano*. Publicaciones del Archivo Municipal. Ayuntamiento de Valencia.

ATRIÁN JORDÁN, P. (1974) Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frías de Albarracín (Teruel), *Teruel*, 52. Instituto de Estudios Turoleses, Teruel, 7-32.

AYALA JUAN, M. M. (1991) El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión. Murcia.

BATE PETERSEN, F. (1998) *El proceso de investigación en arqueología*. Ed. Crítica Barcelona.

BERNABEU AUBÁN, J. (1984) *El vaso campaniforme en el País Valenciano* S. I. P. Trabajos Varios, 80, Valencia.

BERNABEU AUBÁN, J. y MARTÍ OLIVER, B. (1992) La Edad del Bronce en el País Valenciano *Aragón-Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Zaragoza, 555-567.

BLANCE, B. (1964) The Argaric Bronze Age in Iberia *Revista de Guimarães*, LXXIV. Guimarães, 129-142.

BOSCH GIMPERA, P. (1932) *Etnología de la Península Ibérica*. Ed. Alpha, Barcelona.

BOTELLA CANDELA, E. (1928) *Excavaciones en la "Mola Alta" de Serelles (Alcoy). Memoria de los trabajos y descubrimientos realizados*. Madrid, Junta Superior de Excavaciones.

BOX AMORÓS, M. (1987) *Humedales y áreas lacustres de la Provincia de Alicante* Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante.

BURILLO MOZOTA, F. y PICAZO MILLÁN, J. (1986) *El Poblado del Bronce Medio de la Hoya Quemada. Teruel*: Seminario de Arqueología y Etnología Turolesense, Colegio Universitario.

BURILLO MOZOTA, F. y PICAZO MILLÁN, J. (1997) El Sistema Ibérico turolesense durante el segundo milenio a.C. *Saguntum*, 30 Universidad de Valencia, 29-58.

BURILLO MOZOTA, F. y PICAZO MILLÁN, J. (2001) Prospección arqueológica y Edad del Bronce: una experiencia en la serranía turolesense, en *La Edad del Bronce, ¿primera Edad de Oro en España?: sociedad, economía e ideología*, Ed. Crítica, Barcelona, 87-120.

CASTRO MARTÍNEZ, P., CHAPMAN, R. W., GONZÁLEZ MARCÉN, P., LULL, V., MICO, R., PICAZO, M., RISCH, R. y SANAHUJA, M. E. (1991) 4ª campaña de excavaciones en el yacimiento de Gatas (Torre-Almería). Septiembre, 1991. *Anuario Arqueológico de Andalucía /1991. II Actividades Sistemáticas* Sevilla, 17-23.

CASTRO, P., CHAPMAN, R., GILI, S., LULL, V., MICO, R., RIHUETE, C., RISCH, R. y SANAHUJA, M.E. (1999) *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueocológica de la ocupación prehistórica*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla.

CERDÁ BORDERA, F. (1994) El II milenio a la Foia de Castalla (Alacant); excavacions arqueològiques a la Foia de la Perera (Castalla). *Recerques del Museu d'Alcoi* 3 Alcoi, 95-110.

CHAPA, T., LÓPEZ, P. y MARTÍNEZ, M. I. (1979) El poblado de la Edad del Bronce de "El Recuenco" (Cervera del Llano). *Arqueología Conquense*, IV. Cuenca.

CHAPMAN, R. W. (1991) *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la península Ibérica en el marco del mediterráneo occidental*. Crítica, Madrid.

CHAPMAN, R., LULL, V., PICAZO, M. y SANAHUJA, M.E. (1987) *Proyecto Gatas. Sociedad y economía en el sudeste de España c. 2500-900 cal ANE*, B.A.R. Int. Ser., 348, Oxford.

CONTRERAS CORTÉS, F. (Coord.) (2000) *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de sierra Morena y depresión Linares-Bailén*. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Sevilla.

CONTRERAS CORTÉS, F. (2001) El mundo de la muerte en la Edad del Bronce. Una aproximación desde la cultura argárica. En Hernández Pérez, M.S. (coord.), *...Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*, 67-87, Alicante.

CONTRERAS, F., CÁMARA, J. A., LIZCANO, R., PÉREZ, C. ROBREDO, B. Y TRANCHO, G. (1995) Enterramientos y diferenciación social I. El registro funerario del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). *Trabajos de Prehistoria*, 52, 1, 87-108, Madrid.

DE PEDRO MICHÓ, M. J. (1998) *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*. S.I.P. Trabajos Varios, 94 Exma. Diputación Provincial de Valencia. Valencia.

DE PEDRO MICHÓ, M. J. (2002) El poblado de la Edad del Bronce en Bonet Rosado, H. y Mata Parreño, C. *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*. Trabajos Varios del SIP 99. Diputación de Valencia, 223-257.

DE PEDRO MICHÓ, M. J. (2004) La cultura del Bronce valenciano: consideraciones sobre su cronología y periodización. En L. Hernández y M. Hernández (ed.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* Villena, 41-57

EIROA, J. J. (1995) Aspectos urbanísticos del Calcolítico y Bronce antiguo (El caso el Cerro de la Viboras de Bagil). *Estudios de vida urbana*. Revista del Grupo de investigación de Geografía e Historia del urbanismo de la Universidad de Murcia, 2, 59-70.

EIROA, J. J. (1997) Aspectos funerarios del poblado de Bajil (Moratalla, Murcia). Niveles de la Edad del Bronce. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 9-10, 55-76. Murcia.

EIROA, J. J. (2004) *La Edad del Bronce en Murcia*. Alfonso X el Sabio. Murcia.

ENGUIX ALEMANY, R. (1980) La Edad del Bronce, *Nuestra Historia* vol. I Mas-lvars Ed. Valencia, 151-170.

ESQUEMBRE BEBIA, M. A. (1995) Contribución al análisis de los asentamientos prehistóricos en el Alto Vinalopó, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3. Alcoi, 75-94.

- FERNÁNDEZ MIRANDA, M., FERNÁNDEZ POSSE y MARTÍN, C. (1988) Caracterización de la Edad del Bronce en La Mancha. Algunas proposiciones para su estudio, *Espacio, Tiempo y Forma*. Prehistoria 1. UNED, Madrid, 293- 310.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE M.ª D. y MARTÍN, C. (1990) Un área doméstica de la Edad del Bronce en el poblado de 'El Acequión' (Albacete) *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, Valencia, 351-362.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M. D., GILMAN, A. y MARTÍN, C. (1994) La Edad del Bronce en La Mancha Oriental. *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*. Actas del Simposio, 1990. Diputación Provincial de Toledo, Toledo, 243- 277.
- FERNÁNDEZ POSSE, M. D., GILMAN, A. y MARTÍN, C. (1996) Consideraciones cronológicas sobre la Edad del Bronce en La Mancha. *Complutum*, Extra 6, 2. Homenaje al profesor Manuel Fernández-Miranda II. Universidad Complutense, Madrid, 111- 138.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.ª D., GILMAN, A. MARTÍN, C. y BRODSKY, M. (2008) *Las Comunidades agrarias de la Edad del Bronce en la Mancha oriental (Albacete)* Bibliotheca Praehistorica Hispana XXV, CSIC, Instituto de Historia, Instituto de Estudios Albacetenses. Madrid.
- FERRER GARCÍA, C. y FUMANAL GARCÍA, M. (1997) Factores geomorfológicos que caracterizan la laguna de Villena. *Agua y Territorio*, vol 2. Petrer, 35- 44.
- GARCÍA GUARDIOLA, J. (2006) *Arqueología, patrimonio y paisaje: el valle de los Alhorrines (Milena, Alicante)*. Vestigium, 2. Museo Arqueológico de Villena. Villena.
- GIL-MASCARELL, M. (1995) Algunas reflexiones sobre el Bronce Valenciano. *Saguntum*, 28: 63-73. Valencia.
- GIL-MASCARELL y M. ENGUX, R. (1986) La cultura del Bronce Valenciano. Estado actual de la investigación. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Cuevas de Almanzora, 1984, 418-424. Conserjería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- GILMAN, A. (1987) El análisis de clase en la Prehistoria del Sureste. *Trabajos de Prehistoria*, 44, 27-34. Madrid.
- GILMAN, A., FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. y MARTÍN, C. (2002) Avance de un estudio del territorio del Bronce Manchego, *Zephyrus* 53-54. Universidad de Salamanca, 311- 322.
- HARNECKER, M. (1969) *Los conceptos fundamentales del materialismo histórico* Siglo XXI. México.
- HARRISON, R. J., ANDRÉS RUPÉREZ, M. T. y MORENO LÓPEZ, G. (1998) *Un poblado de la Edad del Bronce en El Castillo (Frias de Albarracín, Teruel)*. BAR International Series 708. Archaeopress.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1985) La Edad del Bronce en el País Valenciano: panorama y perspectivas". *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Universidad de Alicante, 101-119. Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1986) La cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Cuevas de Almanzora, 1984, 341-350. Conserjería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1994) La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Medio Vinalopó. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, Valencia, 83-112.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1996) Sobre las Periferias del Argar y del Sureste. Algunas consideraciones sobre la Edad del Bronce en Alicante y Albacete. *Homenaje a Manuel Fernández Miranda*. Diputación de Albacete, 5-40.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1997) Desde la periferia de El Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas, *Saguntum*, 30. Universidad de Valencia, 93-114.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (2001) La Edad del Bronce en Alicante" ... Y acumularon tesoros. *Mil años de historia en nuestras tierras*. Catálogo de la Exposición. Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, 201-218.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. y PÉREZ BURGOS, J. M. (2005) En busca de nuestros orígenes. El doblamiento prehistórico de Sax. En *Historia de Sax*. Vol. I, Alicante. Asociación Comparsa de Moros de Sax, 103-128.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. y SIMÓN GARCÍA, J. L. (1993) El II milenio A.C. en el Corredor de Almansa (Albacete). Panorama y perspectivas. En J. Blánquez, R. Sanz y M.T. Musat (Coord.) *Arqueología en Albacete*. Patrimonio Histórico-Arqueología, Castilla-La Mancha, nº 9, Toledo.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., SIMÓN GARCÍA, J. L. y LÓPEZ MIRA, J. A. (1995) *Agua y poder. El Cerro del Cuchillo (Almansa, Albacete)* Patrimonio Histórico-Arqueología, Castilla-La Mancha nº 9, Toledo
- JOVER MAESTRE, F. J. (1999) *Una nueva lectura del "Bronce Valenciano"*. Universidad de Alicante. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (1995) El Argar y el Bronce Valenciano. Reflexiones en torno al mundo funerario. *Trabajos de Prehistoria*, 52.1, Madrid, 71-86.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (1997) *Arqueología de la Muerte. Prácticas funerarias en los límites de El Argar*. Universidad de Alicante
- JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (1999) Campesinado e Historia. Consideraciones sobre las comunidades agropecuarias de la Edad del Bronce en el Corredor del Vinalopó. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIII, Valencia, 233-257.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2004) 2100- 1200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del río Vinalopó. En L. Hernández y M. Hernández (ed.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Villena, 285- 302.

JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2005) *Barranco Tuerto y el proceso histórico durante el II milenio BC en el corredor del Vinalopó*. Serie Vestigium, 1. Museo Arqueológico de Villena. Villena.

JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (e.p.) Miquel Terradell y José María Soler: la revolución radiocarbónica y la Edad del Bronce en la península Ibérica. *Pyrenae*, 41, Barcelona.

JOVER MAESTRE, F. J., LÓPEZ MIRA, J. A. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (1995) *El poblamiento durante el II milenio a. C. en Villena (Alicante)*. Villena

JOVER MAESTRE, F. J., LÓPEZ PADILLA, J. A., MACHADO YANES, M. DEL C., HÉRRERA MARTÍN, M. I., RIVERA NÚÑEZ, D., PRECIOSO ARÉVALO, M. L. y LLORACH ASUNCIÓN, R. (2001) La producción textil durante la Edad del Bronce: un conjunto de husos o bobinas de hilo del yacimiento de Terlinques (Villena, Alicante). *Trabajos de Prehistoria*, 58 (1), 171-186.

LÓPEZ PADILLA, J. A. (2006) Consideraciones en torno al Horizonte Campaniforme de Transición, *Archivo de Prehistoria Levantina*, 26. Valencia, 193-243.

LÓPEZ PADILLA, J. A. (2008) Entre piedras y cavernas. Una propuesta de explicación histórica a la ausencia de megalitismo en el área centromeridional del Levante peninsular, *IV Congreso del Neolítico Peninsular*, 27-30 de noviembre de 2006, Vol. 2, MARQ Alicante, 374-384

LULL, V. (1983) *La "cultura" de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-social prehistóricas*. Akal Universitaria Serie Arqueología. Madrid

LULL, V. y ESTÉVEZ, J. (1986) Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Cuevas de Almanzora, 1984, 441-452. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.

LULL, V. y RISCH, R. (1995) "El Estado argárico" *Verdoy*, 7. Murcia, 97-109.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE HERRADA, C. y RISCH, R. (2004) Las relaciones de propiedad en la sociedad argárica. Una aproximación a través del análisis de las tumbas de individuos infantiles, *Mainake*, XXVI. Diputación de Málaga, Málaga, 233- 272.

LLOBREGAT CONESA, E. A. (1975) Nuevos enfoques para el estudio del Neolítico al Hierro en la región valenciana. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, 119-140. Valencia.

MACHADO YANES, C., JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2004) Primeras aportaciones antracológicas del yacimiento de Terlinques (Villena, Alicante). En Hernández, L. y Hernández, M. S. (Ed.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (Villena, 2002), 363-368, Villena.

MACHADO YANES, C., JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2009) Antracología y paleoecología en el cuadrante suroriental de la península Ibérica: las aportaciones del yacimiento de la Edad del Bronce de Terlinques (Villena, Alicante). *Trabajos de Prehistoria*, 66,1, 75-96. Madrid.

MARTÍ OLIVER, B. (1983) La Muntanya Assolada. (Alzira, Valencia). *Lucentum*, II. Universidad de Alicante, Alicante, 43- 67.

MARTÍ OLIVER, B. y BERNABEU AUBÁN, J. (1990) La Edad del Bronce en el País Valenciano. *Homenaje a Maluquer de Motes*, 337-365. Zaragoza.

MARTÍN, C., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. y GILMAN, A. (1993) The Bronze Age of La Mancha, *Antiquity*, 67. Núm. 254, 23-45

MATHERS, G. (1984) Linear regression. Inflation and prestige competition. 2nd millennium transformations in southeast Spain. *The Deya conference of Prehistory. Early settlement in the Western Mediterranean island and the peripheral areas*. B.A.R. International Series, 229, IV: 1167-1196. Oxford.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., PONCE GARCÍA, J. y AYALA JUAN, M. M. (1996) *Las prácticas funerarias de la cultura argárica en Lorca, Murcia*. Ayuntamiento de Lorca. Cajamurcia.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J. (2002) Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua Iglesia del Convento de las Madres Mercedarias (C/ Zapatería – C/ Cava, Lorca). *Memorias de Arqueología*, 10 (1995). Consejería de Educación y Cultura. Murcia, 90-137.

MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I. (1988) Morras, Motillas y Castillejos. ¿Unidad o pluralidad cultural durante la Edad del Bronce en La Mancha?. *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete, 81- 92.

MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I. (1989) *Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma*. Siglo XXI. Madrid.

MARTÍNEZ SANT A-OLALLA, J., SÁEZ MARTÍN, B., POSAC MON, C. FERRER, J., SOPRANIS SALTO, J. A. y DEL VAL CATURLA, E. (1947). Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia). *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, nº 16, Ministerio de Educación Nacional. Madrid.

MEILLASOUX, C. (1985) *Mujeres, graneros y capitales*, Méjico, Siglo XXI Editores.

MOLINA GONZÁLEZ, F. (1983) Prehistoria. En *Historia de Granada*, vol. I Ed. Don Quijote, Granada.

MOLINA GONZÁLEZ, F., AGUAYO, P., FRESNEDA, E. y CONTRERAS, F. (1986) Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce de Granada. *Homenaje a Luis Siret (1934 – 1984)*, Sevilla, 353-360.

NÁJERA COLINO, T. (1984) *La Edad del Bronce en la Mancha occidental*. Tesis doctorales de la Universidad de Granada, 458. Granada.

NÁJERA COLINO, T. y MOLINA GONZÁLEZ, F. (1977) La Edad del Bronce en la Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña de 1974), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 2, 251 -300.

NAVARRO MEDEROS, J. F. (1982) Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante), *Lucentum*, I. Universidad de Alicante, 19-70.

NAVARRO MEDEROS, J. F. (1988) Lloma Redona. *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985*. Valencia, 79-81.

NIETO GALLO, G. y CLEMENTE MARTÍN, J. (1983) El cerro de la Campana y su cronología según el C-14 (Yecla, Murcia). *Congreso Nacional de Arqueología*, XVI (Cartagena, 1982), Zaragoza, 295-309.

- NIETO GALLO, G. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1980) *El Cerro de la Encantada. Granátula de Calatrava (Ciudad Real)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 113 Madrid.
- NOCETE CALVO, F. (2001) *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir* Ed. Bellaterra Barcelona.
- PICAZO MILLÁN, V. (1993) *La Edad del Bronce en el sur del Sistema Ibérico turoense I. Los materiales cerámicos*. Teruel.
- PÉREZ AMORÓS, M. L. (1997) Contribución al estudio de la Edad del Bronce al noroeste del Alto Vinalopó: poblamiento en el término municipal de Caudete (Albacete). *XXIII Congreso Nacional de Arqueología*. Elche, 1995. Zaragoza, 123-134.
- PERICOT GARCÍA, L. y PONSELL CORTÉS, F. (1928) El poblado de «Mas de Menente» (Alcoy, Alicante). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 1. Valencia, 101-112.
- PEÑA SÁNCHEZ, J. L., ENRIQUE TEJEDO, M., GRAU ALMERO, E. y MARTÍ BONAFÉ, M. A. (1996) *El poblado de la Mola d'Agres. Homenaje a Milagro Gil-Mascarell Boscà*, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Valencia.
- PÉREZ BOTÍ, G. (2000) Una aproximación a la Edad del Bronce en la cabecera del río Polop (Alcoi, Alacant). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9. Alcoi, 97-106.
- PRECIOSO ARÉVALO, M.L. y RIVERA NÚÑEZ, D. (1999) Estudio paleobotánico. En F.J. Jover Maestre y J.A. López Padilla (eds.) *II Campaña de excavaciones arqueológicas en Terlinques (Villena, Alicante)*. Memoria científica anual. Memorias arqueológicas y paleontológicas de la Comunidad Valenciana. Valencia.
- RIBERA GÓMEZ, A. y PASCUAL BENEYTO, J. (1997) Els poblats de l'Edat del Bronze d'Ontinyent i la Vall d'Albaida Occidental (i III). *Anàlisi i consideracions* *Alba* 12. Ontinyent, 25-78.
- RISCH, R. (2002) *Recursos naturales, medios de producción y explotación social*. Iberia Archaeologica, 3 Deutsches Archäologisches Institut. Mainz
- SCHUBART, H. (1976) Relaciones Mediterráneas de la Cultura de El Argar. *Zephyrus*, XXVI-XXVII. Universidad de Salamanca, 331-342.
- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1980) Fuente Álamo: excavaciones 1977. *Noticario Arqueológico Hispánico*, 9. Madrid, 247-279.
- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1986) Fundamentos arqueológicos para el estudio socioeconómico y cultural del área de El Argar. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla: 289-307.
- SCHUBART, H. y ULREICH, H. (1991) *Die Funde der Südostspanischen Bronzezeit aus der Sammlung Siret*, Madrider Beiträge 17, P. von Zabern (Mainz am Rhein).
- SCHÜLE, W. (1980) *Orce und Galera*. Zwei Siedlungen aus dem 3. Bis I. Jahrtausend v. Chr. Im Südosten der Iberischen Halbinsel. Excavaciones 1962-1970 Mainz.
- SIRET, L. (1913) *Questions de Chronologie et d'Etnographie Ibériques* Tome I. De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze. París.
- SIRET, E. y SIRET, L. (1890) *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona.
- SOLER DÍAZ, J. (coord.) (2006) *La ocupación prehistórica de la Illota dels Banyets* MARQ Serie Mayor 5, Alicante.
- SOLER GARCÍA, J.M. (1955) Fondo de cabaña del Barranco Turo, *Noticario arqueológico Hispánico*, II, 1-3, 188.
- SOLER GARCÍA, J. M. (1969) *El oro de los tesoros de Villena*, Trabajos Varios del S.I.P., 36. Diputación de Valencia.
- SOLER GARCÍA, J. M. (1987) *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)* Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante. Alicante.
- SOLER GARCÍA, J. M. y FERNÁNDEZ MOSCOSO, E. (1970) Terlinques, poblado de la Edad del Bronce en Villena. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10. Universidad de Valencia, 27-62.
- TARRADELL MATEU, M. (1950) La Península Ibérica en la época del Argar. *V Congreso de Arqueología del Sudeste Español*. Almería, 72-85
- TARRADELL MATEU, M. (1958) El Tossal Redó y el Tossal del Caldero, dos poblados de la Edad del Bronce en el término de Bellús (Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII. Valencia, 111-126.
- TARRADELL MATEU, M. (1963) *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*. *Ensayo de síntesis*. Valencia.
- TARRADELL MATEU, M. (1969) La cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 6. Valencia, 7-30.
- TOLEDO, V. (1993) La racionalidad ecológica de la economía campesina". *Ecología, campesinado e historia*. Genealogía del poder, 22: 197-218. Barcelona.
- TRELIS MARTÍ, J. (1984) El poblado de la Edad del Bronce de la Mola Alta de Serelles (Alcoy, Alicante). *Lucentum*, III, Universidad de Alicante, 23-66.
- VARGAS, I. (1984) Definición de conceptos para una arqueología social. *Hacia una arqueología social*. Actas del 1º Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe (San José, Costa Rica) 136-152.
- VARGAS, I. (1985) Modo de vida: categoría de las mediaciones entre la formación social y cultural. *Boletín de antropología americana*, 12: 5-16. México.
- VICENT, J. (1981) Fundamentos para una investigación epistemológica sobre la Prehistoria. *Primeras Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica*, Soria 1981, 1984, 71-87.

Tiempos de cambio. El final del Argar en Alicante

Mauro S. Hernández Pérez
Universidad de Alicante

En la 2ª edición de su *Introducción a la Arqueología alicantina*, hace ahora 30 años, recogía E. Llobregat las novedades que para el final de la prehistoria provincial aportaban el inicio de excavaciones en algunos poblados, entre los que cita los de la Sierra de Crevillente, Mola d'Agres y Saladares, y la revisión de algunas formas y decoraciones cerámicas y de objetos de orfebrería para concluir que se iniciaba una nueva etapa que "comienza a alborear en el horizonte de la investigación" (Llobregat, 1979: 67). Fueron aquellos años de finales de los setenta e inicios de la década siguiente; tiempos de cambio en la arqueología valenciana. Lo fueron tras la apertura/reapertura de excavaciones, la aparición de nuevos centros de investigación y museos y, sobre todo, con la incorporación de nuevos investigadores y de nuevos planteamientos en el análisis arqueológico. Estos cambios son especialmente significativos en la sistematización de los momentos finales de nuestra Prehistoria, para los que el primer número de las *Monografías del Laboratorio de Valencia* (Aranegui, 1981; Gil-Mascarell, 1981) rompería, si bien tímidamente, el paradigma anterior que hacía perdurar la Edad del Bronce –Bronce Valenciano– hasta la aparición de la cultura ibérica.

El impulso inicial de esta ruptura viene de la mano de las investigaciones en el sudeste peninsular (Arteaga, 1977 y 1981; Molina, 1978; Molina y Arteaga, 1976), cuyas propuestas de periodización del final de su Prehistoria incorporaría M. Gil-Mascarell en 1981 para las tierras de la actual Comunidad Valenciana. En los años previos la investigación valenciana se inclinaba, no sin ciertas reservas y dudas, por prolongar la Edad del Bronce –en lo que se denominaba Bronce Valenciano– hasta la aparición de la cultura ibérica, periodo sobre el que primero E. Pla y luego E. Llobregat, introdujeron una nueva etapa –el Hierro I–, que en las tierras alicantinas se denominaría *defacies no estrictamente céltica*, en el que se incluían

las cerámicas del Peñón del Rey, en Villena, y algunos fragmentos decorados con excisiones del Cabezo Redondo, también en Villena, y la Illeta dels Banyets, en El Campello, y el propio Tesoro de Villena (Llobregat, 1975). En la síntesis de M. Gil-Mascarell se planteaba la perduración del Bronce Valenciano –con el paradigma del Puig d'Alcoi– la incorporación del Bronce Tardío a partir de la presencia de cerámicas con decoración tipo Cogotas y de cuencos y cazuelas carenados de borde vertical en algunos poblados –Cabezo Redondo e Illeta dels Banyets–, y el establecimiento en el Bronce Final de dos subfases o subperiodos: el Bronce Final I, con poblados “sólidamente arraigados en el Bronce Valenciano que reciben influencias de los Campos de Urnas del Bronce Final” (Gil-Mascarell, 1981: 29), y el Bronce Final II, en parte contemporáneo a los momentos finales del anterior, en los que se incluyen los niveles iniciales de Los Saladares y Peña Negra con yacimientos que comienzan su vida en este momento.

A los cien años de la muerte de Julio Furgús y a los quince de la temprana desaparición de M. Gil-Mascarell conviene mirar hacia atrás para, tras analizar el camino recorrido, saber en que momento nos encontramos y proyectar la investigación del futuro, centrando ahora nuestra atención en el llamado Bronce Tardío.

El tiempo transcurrido ha aportado nueva e interesante información sobre los momentos avanzados de la Prehistoria en las tierras alicantinas, si es bien desigual en el tiempo y el espacio. De partida, una realidad resulta incuestionable. Los trabajos de J. Furgús en San Antón de Orihuela y las Laderas del Castillo de Callosa del Segura (Furgús, 1937), continuados décadas después en este último yacimiento por J. Colominas (1931 y 1936) permitieron incluir la Vega Baja del Segura en el Bronce Argárico para luego extender su presencia por el Bajo Vinalopó y parte del Camp d'Alacant (Hernández Pérez, 1986). El resto del territorio provincial alicantino se incluye en una genérica Edad del Bronce, no siempre, ni en todos los lugares, identificada como Bronce Valenciano. La diferencia entre uno y otro se establecía a partir de la presencia/ausencia de determinados elementos culturales, siempre analizados a partir del Bronce Argárico hasta el punto que el Bronce Valenciano o sus diferentes facies comarcales como tímidamente señalé hace ya tiempo (Hernández Pérez, 1985)– se caracterizaban por la negación –no a los enterramientos en el interior del poblado, no a determinadas formas cerámicas, no a las alabardas– o por la deficiente calidad de sus producciones cerámicas y la escasez del utillaje metálico. Dentro del territorio no-argárico, aunque no siempre ni compartido por todos los investigadores, se incluyen los poblados del Medio y Alto Vinalopó, donde la intensidad de las investigaciones, tanto de excavaciones sistemáticas, dataciones absolutas y prospecciones como el estudio de materiales, ha permitido plantear la caracterización y evolución de su Edad del Bronce (Jover y Padilla, 2004), que por el momento resulta aventurado aplicar al resto del territorio provincial, en donde el número de excavaciones recientes y dataciones absolutas es reducido.

Bronce Tardío ¿continuidad o ruptura?

A lo largo del II milenio se producen en nuestras tierras sucesivos cambios que afectan tanto a la ocupación del territorio y explotación del medio como a sus materiales arqueológicos, estableciéndose a partir de estos últimos varias fases, de las que aquí interesa destacar las relacionadas con los momentos finales del Argar. En todas las propuestas se utiliza la fecha 1650 / 1550 cal. a.n.e. para fijar el inicio del llamado Bronce Tardío, que en fechas no ca-



1. Enrique Llobregat y Milagros Gil-Mascarell en el yacimiento de Mas d'En Miró.

libradas se situó en el momento de su identificación hacia el 1300 a.n.e. (Molina González, 1978) y un siglo después para las tierras valencianas (Gil-Mascarell, 1981: 31).

Las cerámicas pronto se convirtieron en el elemento que permitía identificar el Bronce Tardío en Alicante. M. Gil-Mascarell señalaba, siguiendo a F. Molina y O. Arteaga, la presencia de cerámicas con decoración tipo Cogotas y de las formas carenadas que caracterizaban al Bronce Tardío del Sudeste, en el Cabezo Redondo e Ileta dels Banyets de El Campello, además de un fragmento decorado con excisión de San Antón de Orihuela, registrando también su presencia, ya fuera del territorio aquí analizado, en el castellanense Tossal del Castellet y posiblemente también en el Pic de les Corts de Sagunto y la Mola d'Agres, indicando, asimismo, que los hallazgos del Bronce Tardío "distribuidos tanto al norte como al sur del territorio valenciano, son, por el momento, de muy escasa entidad" (Gil-Mascarell, 1981: 17). Al mismo tiempo admitía la perduración del Bronce Valenciano hasta el Bronce Final, ejemplarizada en el Puig d'Alcoi. Por su parte F. Molina cita en reiteradas ocasiones el Cabezo Redondo, junto al Cerro de la Encina, en Monachil (Granada), como yacimientos característicos del Bronce Tardío, "ambos en las dos zonas extremas de difusión de la cultura argárica" (Molina, 1978: 202). Insiste, asimismo, O. Arteaga en la relación entre los yacimientos granadinos del Cerro de la Encina y Cuesta del Negro, en Purullena, y el Cabezo Redondo, al señalar que sus materiales "en conjunto no resultan exactamente iguales y sin embargo, tampoco faltan los testimonios similares (Arteaga, 1977: 35), remitiendo a las botellas cerámicas y a los *canutillos* de oro.

Pese al tiempo transcurrido desde las primeras sistematizaciones, el Bronce Tardío se continúa identificando en las tierras valencianas a partir de determinadas formas y decoraciones cerámicas, que en un elevado porcentaje proceden de excavaciones antiguas, remociones incontroladas o recogidas superficiales, desconociéndose, por tanto, sus contextos.

El registro de yacimientos con este tipo de cerámicas o de otros objetos relacionados con el Bronce Tardío, como se indicará más adelante, se ha incrementado en los últimos años, paralelamente al que diversos autores realizan importantes aportaciones desde el interior peninsular y sudeste (Abarquero, 2005; Blasco, 2004; Castro *et alii*: 1999 y 2006; Dellibes y Abarquero, 1997; Lucas, 2004). Por su parte, los investigadores valencianos también se han ocupado de estos momentos finales de la Edad del Bronce (Barrachina, 1992; Barrachina y Gusi, 2004; Martí y de Pedro, 1997; Hernández, 2005; Mata, Martí e Iborra, 1996), al tiempo que se incorporan nuevos yacimientos y utillaje metálico y cerámico en las localidades ya conocidas.

En las recientes síntesis sobre el Bronce Tardío del Sudeste peninsular se discrepa acerca de su caracterización, ya que mientras los investigadores de la Universidad de Granada lo identifican como una fase del Bronce Argárico, con una cronología del 1650-1450 cal a.n.e., "en el que tendrían lugar determinadas transformaciones y una última expansión, por ejemplo, hacia el área de Villena" (Molina y Cámara, 2004), los de la Universidad Autónoma de Barcelona lo consideran una fase postargárica, correspondiente a la Fase V de Gatas, que identifican como grupo arqueológico Villena-Purullena a partir de sus tipos cerámicos, la orfebrería y los cambios en la práctica funeraria (Castro *et alii*, 1999).

Para el territorio alicantino en esta misma monografía se realizan rigurosos estudios, a los que remitimos, sobre los orígenes y desarrollo de los bronce Argárico y Valenciano provincial. En el ámbito argárico la información disponible sobre el Bronce Tardío se limita a unos pocos y descontextualizados fragmentos cerámicos relacionados por su decoración con

Cogotas, procedentes de San Antón y Laderas del Castillo de Callosa del Segura (Arteaga y Molina, 1976; Soriano, 1984: 131), fragmentos de vasos con carena alta en los mismos yacimientos y en el Cabezo de las Particiones de Rojales (Soriano, 1984: 131) y una pesa de telar cilíndrica con una perforación en La Loma, en Bigastro (Soriano, 1985: 116). Estos materiales solo permiten constatar la presencia de elementos del Bronce Tardío en dos poblados con una ocupación previa del Bronce Argárico y en otros dos sin claras evidencias de materiales anteriores. En el Bajo Vinalopó se ha asociado con estos momentos algunos hallazgos en las tierras llanas de Crevillente recuperados en excavaciones de urgencia en una nave industrial –Grupintex–, en las que se registraron cerámicas relacionadas con Cogotas I (Trelis, Molina, Esquembre y Ortega, 2004). En el Camp d'Alacant las recientes excavaciones en la Illeta dels Banyets de El Campello y la revisión de las antiguas ofrecen una excepcional información sobre su ocupación prehistórica (Simón, 1997; Soler, 2006), sobre la que J. Soler da cuenta en esta misma monografía y de la que interesa destacar aquí la ausencia de enterramientos, presentes en la ocupación argárica anterior, el progresivo abandono de las cisternas, en una de las cuales se recogieron materiales del Bronce Tardío –cerámicas decoradas y crisol– y la remodelación del espacio ocupado con la construcción de una plataforma entre las dos cisternas, además de una presencia del Bronce Final, a juzgar por algunos fragmentos de cerámica decorada (Delibes y Abarquero, 1997; Simón, 1997). En un momento avanzado del Bronce Tardío, o ya en los inicios del Bronce Final, se fecha, por la forma de sus cerámicas, El Chinchorro, en la Albufereta de Alicante, cuya ocupación prehistórica, de la que se conservan dos hoyos, se interpreta como un posible poblado de fondos de cabaña en el llano (Pérez Burgos, 2003).

Al Norte de Vinalopó, en cambio, la excavación de Mas del Corral (Alcoy) detectó, sobre un nivel del Bronce Pleno, varias "bolsadas con restos principalmente de tipo orgánico" y cerámicas del Bronce Tardío con el que también se relacionan "ciertas estructuras que existen a la parte meridional del aterrazamiento inferior" (Trelis Martí, 2000: 98). A pesar de otros hallazgos aislados en El Puig (Alcoy), Mola Alta de Serelles (Alcoy), Sima del Pinaret (Alcoy), Castell de Perputxent (l'Orxa), Cap Prim (Jávea), sobre las que se han realizado interesantes reflexiones (Abarquero, 2005; Delibes y Abarquero, 1997; Simón, 1988) o más al Norte, ya en las cuencas del Júcar y Turia, no se puede reconocer un Bronce Tardío con los mismos criterios que los del Alto y Medio Vinalopó y, en menor medida, del Bajo Segura, fuera de estas comarcas meridionales (Martí Oliver y de Pedro Michó, 1997).

En efecto, las excavaciones en varios poblados del Vinalopó aportan una excepcional información sobre el origen, desarrollo y características del Bronce Tardío en uno de los confines del Argar. La excavación del Tabayá, en Aspe, ha confirmado su pertenencia al Bronce Argárico, que ya sugería el estudio de algunos materiales recuperados en anteriores intervenciones clandestinas (Navarro Mederos, 1982). La ausencia en el Alto Vinalopó de elementos culturales de clara adscripción argárica no permite su incorporación a esta cultura, aunque los adornos de plata en poblados –Elinques (Millena)– y necrópolis –Cueva Oriental del Peñón de la Zorra (Millena)– señalen una temprana relación con el Bronce Argárico que se constituye como una de las aportaciones dinamizadoras del cambio cultural que genera la aparición de la Edad del Bronce en el Alto Vinalopó, mientras en la cuenca media de este río este papel podría haber sido impulsado desde el Tabayá. En la propuesta de periodización del proceso histórico de la Edad del Bronce en el Vinalopó, F.J. Jover y J.A. López señalan que entre el 1600-1200 cal. a.n.e. se produce un cambio sustancial en el modelo de explotación del territorio, coincidiendo con la aparición de una sociedad clasista,



2. Fragmento cerámico con decoración de boquite de San Antón.

frente a unas organizaciones anteriores con "unas relaciones, al menos en apariencia, de carácter igualitario (Jover y López, 2004: 297).

En el Alto y Medio Vinalopó las excavaciones en los poblados en altura del Tabayá, La Horna (Aspe), La Peña (Sax) y Cabezo Redondo, aportan una excepcional información sobre el Bronce Tardío. En La Horna (Hernández Pérez, 1994) y La Peña (Hernández Pérez y Pérez Burgos, 2005), sólo se ha detectado un nivel de ocupación con un desigual estado de conservación en el momento de su excavación. En el yacimiento sajeño apenas se conservaban algunos restos de construcciones en los escasos puntos no removidos de la ladera, mientras en La Horna, pese a las alteraciones generadas por las canteras y las actuaciones de furtivos, se recuperó parte de la planta del poblado, en el que se identificó una calle y varias habitaciones con actividades especializadas de molienda y almacenamiento de cereales en una de ellas y de actividades metalúrgicas en otra, además de una posible cisterna profundamente alterada por las remociones clandestinas en busca de un hipotético tesoro. Un fragmento cerámico con decoración de zig-zags sobre la línea de la carena remite al horizonte Protocogotas (Blasco, 2004).

En cambio, en el Tabayá se constató una extraordinaria estratigrafía que abarca de manera ininterrumpida toda la Edad del Bronce, incluido el Bronce Final, señalándose también la presencia, no del todo segura, de cerámica campaniforme en algún punto de la ladera (Hernández Pérez, 1982: 15-16; Navarro Mederos, 1982), una importante e incuestionable ocupación argárica con enterramientos en el interior del poblado, entre ellos el de un individuo adulto masculino con un ajuar de alabarda y pequeña vasija carenada (Hernández, 1990), además de otras del Bronce Tardío y Bronce Final, en parte alteradas por remociones agrícolas y, en especial, por actuaciones clandestinas (Belmonte Mas, 2004; Hernández Pérez y López Mira, 1992; Molina Mas, 1999).

No es posible precisar las dimensiones del Tabayá, que otros investigadores (Jover Maestre *et alii*, 1997:134) calculan en 0,3 Ha, ni su urbanismo y tipo de viviendas, salvo la existencia de grandes recintos domésticos de sólidas paredes desde los inicios de la Edad del Bronce, algunas de las cuales se mantienen sin apenas modificaciones a lo largo de la secuencia. En ningún momento de la existencia del poblado –más de un milenio– se construyeron murallas o muros de cierre, aunque, por otro lado, su elevada posición sobre las tierras del entorno y su difícil acceso constituían una excelente protección para este poblado que, por su privilegiada situación –en el extremo de una sierra perpendicular al río con laderas de acusada pendiente, en ocasiones verticales– y altura sobre entorno -150 m sobre el cauce del río–, resulta prácticamente inaccesible, al tiempo que disfruta de una extraordinaria visibilidad, tanto en relación con otros poblados del mismo momento del Bronce Tardío en el Medio Vinalopó como de las tierras del curso bajo de este río, donde por el momento no se conocen yacimientos del Bronce Tardío, salvo los escasos restos recuperados en el crevillentino yacimiento de Grupitex, aunque sí de los momentos inmediatamente anteriores y posteriores.

Entre el Tabayá, La Horna, Portixol y Esparraguera, todos en el Medio Vinalopó, existe una evidente interdependencia visual (Hernández Pérez, 1997 b; Jover Maestre y Segura Herrero: 1992/1993) y, a juzgar por la información disponible, el primero es el único que se ocupa durante todo el Bronce Tardío, mientras los restantes parecen tener una corta ocupación y no sabemos si coetánea algunos de ellos, aunque las cerámicas decoradas de La Horna y Portixol remiten a las tradición meseteña de Protocogotas (Blasco, 2004:



3. Vista general de la ladera occidental de Cabezo Redondo.



575; Delibes y Abarquero, 1997: 119), mientras la Esparraguera, donde no se registran cerámicas decoradas (Navarro Mederos, 1982: 23-24) correspondería al final del proceso.

En el otro extremo del río se encuentra el Cabezo Redondo y en el tramo central el Monastil (Elda) y La Peña (Sax). Del primero, cuyas "casas y estructuras del poblado fueron arrasadas por las construcciones ibéricas posteriores" (Poveda Navarro, 1988: 39), solo se conocen nueve fragmentos cerámicos y varios recipientes con la línea de carena en el tercio superior (Segura y Jover, 1997) que han sido relacionadas con la fases de plenitud y avanzada de Cogotas I (Abarquero, 2005: 308-309). En La Peña la sima y la ladera han sido alteradas por la construcción de un castillo medieval, abancalamientos y un camino de acceso al castillo, conservándose algunas zonas intactas protegidas por los afloramientos rocosos de la ladera norte, donde se localizaron restos de habitaciones –acumulaciones de piedras y fragmentos de suelo, unos in situ y otros desplazados por las remociones agrícolas– y un horno metalúrgico con dos crisoles (Hernández Pérez y Pérez Burgos, 2005; Simón García, 1998: 222-224). Las cerámicas recuperadas en esta excavación, con decoración incisa, de boquique, excisa y con la superficie externa cubierta de mamelones presentan evidentes similitudes con los del Cabezo Redondo, con el que La Peña ofrece una estrecha relación de intervisibilidad.

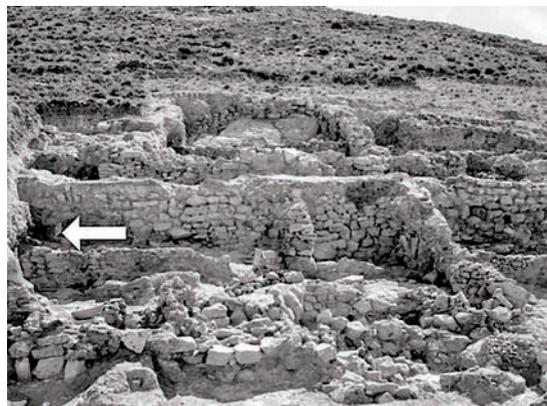
El Cabezo Redondo es un poblado excepcional por su ubicación –un cerro en el centro de la cubeta de Villena rodeado de lagunas y buenas tierras– su tamaño –en torno a los 10.000 m²–, urbanismo –manzanas de casas separadas con calles de sinuoso trazado y rampas de acceso entre las diferentes terrazas– y compleja arquitectura doméstica, cuyas casas, que se ubican en la ladera conformando plataformas artificiales, adoptan diversas formas –cuadradas, rectangulares, en ocasiones con uno de los lados a modo de ábside



4. Horno metalúrgico de la Peña de Sax y crisol localizado en su interior.



5. Enterramiento infantil en urna de Cabezo Redondo. Departamento XX.



6. Departamento VII de Cabezo Redondo con indicación del punto de extracción de la muestra para la datación H-2777.

que protege la entrada del viento— y tamaños —algunas de ellas próximas a los 100 m²—, con muros que ocasiones superan los 2,75 m de altura a veces enlucidos en color blanco (Hernández Pérez *et alii*, 1995) que sostienen techos planos con una ligera inclinación siguiendo la pendiente de la ladera apoyados en postes de madera, a menudo dobles, situados por lo general junto a las paredes. En el interior de las casas y siempre junto al muro de la pared más alta se construyen bancos de piedra, a menudo enlucidos en sucesivas capas que en algunos puntos supera ampliamente el medio centenar, en ocasiones de extraordinaria calidad y reparados con frecuencia, con hornos domésticos abovedados, cubetas y, excepcionalmente, grandes vasijas de almacenamiento en su interior. Los suelos, contruidos mediante una capa de tierra, mezclada a menudo con ceniza, son de gran calidad y se reparan con frecuencia. En el suelo de algunas de estas casas se construyen estructuras de combustión a modo de cubetas circulares de unos 3-8 cm de profundidad y 0,70-1 m de diámetro.

La excavación del Cabezo Redondo —y posiblemente también la del Tabayá— ha permitido confirmar que en el Bronce Tardío los enterramientos humanos se realizan en el interior del poblado, en grietas naturales o bajo el suelo de las casas, tanto en cistas de mampostería y fosas como en vasijas, siempre de manera individual, sin ajuar en algunos casos o con unos pocos objetos, entre los que cabe destacar los recipientes cerámicos dobles y los adornos de plata, oro y malacofauna. En La Homa el enterramiento de un niño, con un pendiente de plata como ajuar, se colocó en una cista dentro de una grieta en una de las laderas del cerro, en cuyo alrededor se constató en superficie evidencias de una ocupación que parece marginal en relación con el resto del poblado. En La Peña de Sax se recogieron restos humanos descontextualizados, como también ocurre en el Cabezo Redondo. Asimismo, en niveles del Bronce Tardío del Mas del Corral, ya fuera del Vinalopó aunque en una vía natural entre la cuenca alta de este río y las tierras del interior montañoso alicantino, se han excavado enterramientos en el interior del poblado, tanto de adulto como de niños, estos últimos en el interior de cuencos, uno de ellos con otro cuenco a modo de tapadera (Trelis Martí, 2000: 99).

En la actualidad se dispone de una amplia serie de dataciones absolutas para el Cabezo Redondo, las únicas por momento para Bronce Tardío en Alicante. La más elevada continúa siendo la obtenida para un poste de madera del Departamento VII excavado por J.Mª Soler, que se ha venido utilizando para plantear su ocupación en el Bronce Medio



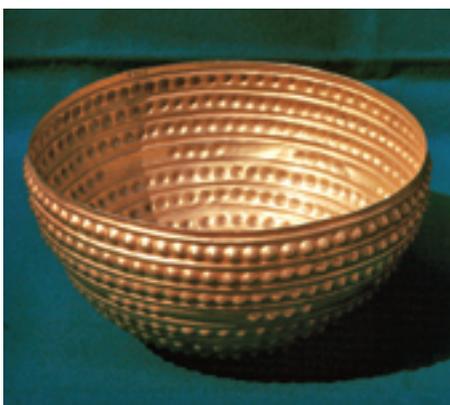
7. Departamento XXIII de Cabezo Redondo con indicación del lugar del hallazgo del peine de marfil.

–1987/1738 cal. a.n.e. (H.2777:3550 ±55BP)– y relacionarla con el Bronce Argárico o el Bronce Valenciano, mientras la otra, también de un poste de madera del Departamento XV recogido por Soler –1656/1318 cal. a.n.e. (GrN. 5109:3300±55BP)– corresponde claramente al Bronce Tardío.

Entre las dataciones absolutas obtenidas en las recientes excavaciones, todas calibradas a dos sigmas, la más antigua corresponde también a un poste de madera del Departamento XIX –1890/1540 cal. a.n.e. (Beta 181406:3420±60BP)–, mientras las restantes se sitúan entre el 1870/1600 cal. a.n.e. y el 1450/1190 cal. a.n.e. La primera de éstas, conjuntamente con otra –1770/1485 cal. a.n.e. (Beta 189004:3280 ±70BP)–, obtenidas ambas sobre hueso, corresponden a distintos puntos del relleno antrópico que colmata las zonas bajas para nivelar el brusco descenso de la roca y sobre el que se levantan varias construcciones, entre ellas una rampa que comunica dos terrazas, sobre la que se colocaron cuatro puntas de lanza con empuñadura tubular, datando la madera de una de ellas entre el 1700/1520 cal. a.n.e. (Beta 189003:3310±40BP). Otras dataciones permiten situar con precisión las remodelaciones en el urbanismo y la cronología de algunos de los objetos a partir del análisis de pequeños carbones y cereales del mismo nivel de ocupación, de los que interesa destacar aquí algunas cerámicas, como la decorada con mamelones en toda su superficie externa –1610/1330 cal. a.n.e. (Beta 181405:3180 ±70BP)– o una copa de pie bajo y un recipiente tipo Cogotas I con una banda horizontal paralela al borde y guiraldas colgantes realizadas con la técnica de boquique, 1630/1440 cal. a.n.e. (Beta 195924:3270±40BP).

Para el Bronce Tardío el registro cerámico es extraordinariamente amplio en cantidad, formas y tratamientos, no constatándose con claridad los dos grupos que se señalan para el Bronce Final regional, aunque como en otros muchos yacimientos los recipientes de mayor capacidad y las formas de tendencia esférica con o sin cuello presentan un acabado más tosco –espátulados y alisados– y unas pastas menos cuidadas que los recipientes carenados, pequeños cuencos, vasos geminados, copa con corto pie, ... o los recipientes decorados que destacan por la calidad de las pastas y el bruñido de las superficies, repitiendo en las últimas excavaciones formas, técnicas y decoraciones ya conocidas en el yacimiento por los trabajos de Soler, que remiten al Protocogotas y Cogotas I meseteños. Entre los abundantes objetos de hueso destacan los punzones sobre tibias de ovicaprinos (López Padilla, 2001), que se convierten en un elemento característico del Bronce Tardío,





8. Vasijas de cerámica de Cabezo Redondo y cuencos de oro del Tesoro de Villena.



y las puntas de flecha (Hernández Pérez y López Padilla, 2001) y entre los de marfil, los mangos y un excepcional peine (Hernández Pérez, 2003), localizado en el interior de una cubeta en el extremo de banco junto a varios carbones, uno de los cuales se dató hacia 1620/1430 cal. a.n.e. (Beta 195925:3250 ±40BP). Las actividades textiles están atestigüadas en varias de las viviendas por fusayolas de cerámica y pesas de telar cilíndricas con una perforación (López Mira, 2001), también características y exclusivas del Bronce Tardío. El trabajo de metal alcanza, asimismo, un excepcional desarrollo, registrándose todo el proceso metalúrgico con mazas de minero, yunques, vasijas-hornos, moldes, escorias y varios centenares de objetos de cobre y bronce (Simón García, 1998), además de un buen conjunto de piezas de oro que aportan nueva información a la cronología y significado de los tesoros de Villena.

En efecto, tradicionalmente el Tesorillo del Cabezo Redondo se fecha en el Bronce Tardío, a partir de sus conos de oro relacionados con otro de la Cuesta del Negro, y en el Bronce Final, el Tesoro de Villena por la presencia de hierro, al tiempo que el fragmento del brazalete con púas del primero establecía relaciones no bien explicadas entre ambos depósitos. Las recientes excavaciones han aportado nueva información sobre esta cuestión al confirmar la existencia en el propio poblado, tanto en niveles de hábitat como en tumbas, de varios conos, por lo que la hipótesis de una ocultación en la ladera ajena a la propia ocupación del poblado debe desecharse. También se han recuperado anillos formados por una delgada lámina o cinta de oro con los bordes doblados para darles apariencia de macizos y una especie de tachuelas de sección cuadrada, similar a los de los alambres del Tesoro (Hernández Pérez, 2001), con la cabeza en forma de casquete esférico. Las relaciones entre ambos tesoros y el yacimiento se ven corroboradas, además, por la presencia de botellas cerámicas que, si bien sin cordones, recuerdan a las de oro y plata del Tesoro y, en especial, por ciertas decoraciones cerámicas, como los mamelones que cubre la superficie externa del vaso –también presentes en La Peña de Sax, al igual que las botellas cerámicas– y las guimaldas que cuelgan de una banda de líneas paralelas al borde, todas realizadas con la técnica de boquique, que recuerdan la sintaxis decorativa de algunos de los cuencos áureos, datados, como ya se ha señalado más arriba, el primer recipiente entre 1610/1300 cal. a.n.e. y el segundo entre 1630/1440 cal. a.n.e.

El lingote de oro y el fragmento de pulsera del mismo metal del Tesorillo se han utilizado en ocasiones como prueba de una orfebrería local, que por el momento resulta difícil de mantener, frente a quienes opinan sobre un origen foráneo (Ambruster y Perea, 1994; Almagro, 1974; Perea, 2001; Ruiz-Gálvez, 1995; Schüle, 1976; Soler, 1965 y 1969, entre otros). El descubrimiento en las recientes excavaciones de cerámicas bien datadas con sintaxis

decorativas similares a las de las vasijas áureas podría reforzar las opiniones sobre un origen local, aunque no se puede descartar que fueran imitaciones en cerámica o que también tuvieran un origen foráneo. Los análisis de pastas, actualmente en curso, aportarán, sin duda, una precisa información sobre esta cuestión, aunque se debe tener en cuenta que en el vecino yacimiento de La Peña también se registran algunos fragmentos cerámicos con la cara externa decorada con mamelones.

El Tesoro de Villena pertenece a una aristocracia hereditaria, a juzgar por los enterramientos de niños en el interior del poblado, algunos de ellos con un rico ajuar, que habita en el Cabezo Redondo y tiene el suficiente poder para adquirir mediante intercambios, recibir como regalo o asegurar alianzas o pactos este excepcional conjunto de orfebrería de oro y plata, formado por cuencos, botellas, brazaletes y adornos de tres mangos de espadas o puñales según interpretación de los objetos menores, hasta ahora asociados a un cetro (Lucas, 1998). Esta aristocracia vive en el Cabezo Redondo, donde acumuló estos dos excepcionales tesoros, uno de los cuales se recogió entre las tierras caídas del borde de una cantera en la ladera occidental, mientras el otro se colocó con exquisito cuidado en el interior de una vasija que se enterró en las arenas de la Rambla del Panadero, a unos 6 km del yacimiento, donde permaneció oculta hasta su descubrimiento en diciembre de 1963.

La excepcionalidad de los dos conjuntos de orfebrería tiene su reflejo en el espectacular desarrollo del poblado, que articula todo el Bronce Tardío de, al menos, las tierras alicantinas, del altiplano Yecla-Jumilla y las limítrofes albaceteñas, aunque aquí no se ha constatado por el momento una ocupación de este periodo. El Cabezo Redondo es un poblado abierto, sin murallas, lo que denota estabilidad y ausencia de enfrentamientos, además de control sobre el entorno, tanto de poblaciones como de recursos. El espectacular desarrollo del Cabezo Redondo en el Bronce Tardío coincide con la reducción en el número de poblados registrados en los momentos anteriores, algunos de los cuales se siguen ocupando al menos en los momentos iniciales del Bronce Tardío en el Cabezo Redondo, cuyo desarrollo debe explicarse en el marco de las transformaciones sociales de los momentos avanzados del Argar o coincidiendo con su desintegración en un territorio de su periferia que dispone de una excepcional posición estratégica –en el centro de un cruce de caminos entre la Meseta, el Mediterráneo, el interior del Sureste y Alta Andalucía y la costa levantina–, y de un entorno privilegiado con abundancia de agua, sal y pastos para el ganado.

Ya he señalado en anteriores ocasiones (Hernández Pérez, 1997 y 2005), como antes había hecho M. Ruiz-Gálvez (1995), que, ante la ausencia de yacimientos mineros próximos, las bases económicas que podrían explicar el desarrollo del Cabezo Redondo y la presen-



9. Pomo o aplique de hierro con adornos de oro del Tesoro de Villena.



10. Brazalete de hierro del Tesoro de Villena.

cia de estos dos tesoros, sería la gestión de la carne que procedente de la Meseta arriba a la cubeta de Villena y se canaliza hacia el Mediterráneo a través del Vinalopó, mediante una serie de poblados estratégicamente situados que aseguran la ruta hasta alcanzar el mar en la Illeta dels Banyets de El Campello. Las conexiones Meseta-Villena-Mediterráneo estarían corroboradas por la distribución de las cerámicas tipo Cogotas en Cuenca, Valencia y Alicante (Abarquero, 2005; Barrachina Ibáñez, 1992; Delibes y Abarquero, 1997; Negrete y Ulrich, 2004; Ulrich *et alii*: 1994), por donde transcurría una antigua cañada ganadera, y por las indudables similitudes entre los tesoros de Villena y el conqueso de Abía de la Obispaía (Almagro Gorbea, 1974; Lucas, 1998 y 2004). Por otro lado, se ha insistido en la estrechas relaciones entre Villena y la fachada atlántica peninsular a partir de la denominada orfebrería Villena-Estremoz (Ambruster y Perea, 1994) y que ahora podrían corroborar las puntas de lanza con enmague hueco, relacionando los brazaletes como una forma de pago o tributos y la vajilla de oro y plata con formas comunitarias de comida y bebida (Ruiz Gálvez, 1992 y 1995) o por el intercambio de sal por estaño y oro (Mederos, 1999). Por otro lado, son evidentes las relaciones continentales y mediterráneas del propio Tesoro, al que ahora se puede añadir algunas de las formas cerámicas y las puntas de flecha de hueso (Hernández y López, 2001).

La presencia de hierro –brazalete abierto y esfera decorada con delgadas láminas de oro– tradicionalmente situaba la cronología del Tesoro –o al menos su ocultación– en la Edad del Hierro o a lo sumo en momentos avanzados del Bronce Final, proponiéndose a menudo una datación del siglo VIII a.C., aunque ya en su momento J. M^a Soler elevó su cronología hasta el cambio de milenio e incluso podría remontarse a los últimos siglos del II milenio a.C. a juzgar por la distribución y cronología de los primeros objetos de hierro en varios puntos del Mediterráneo central (Almagro, 1993; Ruiz-Gálvez, 1995). Ahora, tras los nuevos hallazgos de orfebrería y cerámicas en el Cabezo Redondo y sus dataciones absolutas, es posible relacionar ambos tesoros con el Bronce Tardío, aunque se fuera acumulando por sus poseedores a lo largo de varias generaciones.

La abundante serie de dataciones absolutas disponible para el Cabezo Redondo ninguna se sitúa por debajo del límite propuesto para el Bronce Tardío. Tampoco se han recogido en este yacimiento las formas y decoraciones cerámicas ni la metalurgia tradicionalmente asociadas al Bronce Final. El Vinalopó, que se ha convertido en el eje que articulaba todo el desarrollo cultural de las tierras alicantinas durante el Bronce Tardío, cede su protagonismo a otras comarcas durante el Bronce Final. Ahora le corresponde a la Sierra del Segura y al Bajo Vinalopó (Arteaga y Serna, 1979-1980; González Prats, 2000 y 2002), mientras languidece y se abandona la Illeta dels Banyets, se mantiene el Tabayá, surge un nuevo asentamiento –Caramoro II– en sus proximidades, ya en el Bajo Vinalopó (González Prats y Ruiz Segura, 1992) y se suceden los hallazgos aislados en los alrededores de La Alcudia de Elche o en las tierras bajas de Crevillente. Son nuevos tiempos de cambio para los cuales el Argar ya se ha convertido en una sombra lejana.

Bibliografía

- ABARQUERO MORAS, F.J. (2005) *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Valladolid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1974) Orfebrería del Bronce Final en la Península Ibérica. El tesoro de Abia de Obispalia, la orfebrería de Villena y los cuencos de Axtrokí. *Trabajos de Prehistoria*, 31, 39-100, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1993) La introducción del hierro en la Península Ibérica. Contactos precoloniales en el Periodo Protoorientalizante. *Complutum*, 4, 81-94, Madrid.
- ARANEGUI, C. (1981) Las influencias mediterráneas. En *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*, 41-66, Valencia.
- ARIMBRUSTER, B.R. y PEREA, A. (1994) Tecnología de herramientas rotativas durante el Bronce Final Atlántico. El depósito de Villena. *Trabajos de Prehistoria*, 51 (2), 69-87, Madrid.
- ARTEAGA, O. y SERNA, M.R. (1979-1980) Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela-Alicante). Una contribución al estudio del Bronce Final en la Península Ibérica (Estudio crítico 1). *Ampurias*, 41-42, 65-126, Barcelona.
- ARTEAGA, O. (1977) Problemática general de la iberización en Andalucía Oriental y en el Sudeste de la Península. *Ampurias*, 38-40, Barcelona.
- ARTEAGA, O. (1981) Problemas de la Protohistoria de la Península Ibérica. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 14, 4-16, Madrid.
- BARRACHINA IBÁÑEZ, A.M. (1992) El yacimiento de la Edad del Bronce de La Peladilla (Requena, Valencia). *Saguntum*, 25, 69-83, Valencia.
- BARRACHINA IBÁÑEZ, A.M. y GUSI I JENER, F. (2004) Primeros resultados del estudio cerámico de las fases del Bronce Tardío y Final de Orpesa la Vella (Orpesa, Castellón). En L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez: *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, 137-145, Alicante.
- BELMONTE MAS, D. (2004) Un conjunto cerámico del Bronce Tardío e inicios del Bronce Final del yacimiento del Tabayá (Aspe, Alicante). Excavaciones arqueológicas de 1987 a 1991. Corte estratigráfico nº 11. En L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez: *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, 333-345, Alicante.
- BLASCO BOSQUED, M^oC. (2004) Hacia una definición del Horizonte Cogotas I: algo más que un estudio cerámico. En L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez: *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, 567-583, Alicante.
- CASTRO, P.V., CHAPMAN, R.W., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. y SANAHUJA, M^oE. (1999) *Proyecto Gatas. 2. La dinámica arqueológica de la ocupación prehistórica*. Sevilla.
- CASTRO MARTÍNEZ, P., LULL, V. y MICÓ, R. (1996) *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. Oxford.
- COLOMINAS, J. (1931) La necrópolis argárica de Callosa (alicante). *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VII (1921-26), 61, Barcelona.
- COLOMINAS, J. (1936) La necrópolis argárica de Callosa (alicante). *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VII (1927-31), 33-39, Barcelona.
- DELIBES DE CASTRO, G. y ABARQUERO MORAS, F. J. (1997) La presencia de Cogotas I en el País Valenciano: anotaciones al tema desde una perspectiva meseteña. *Saguntum*, 30, 115-134, Valencia.
- FURGÚS, J. (1935) *Col·lecció de treballs del P. Furgús sobre Prehistoria Valenciana*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P, 5, Valencia.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2000) *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*. Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2002) *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España) (s. IX-VII)*. Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. y RUIZ SEGURA, E. (1992) Un poblado fortificado del Bronce Final en el Bajo Vinalopó. *Trabajos Varios del SIP*, 89, 17-27, Valencia.
- GIL-MASCARELL, M. (1981a) El Bronce Tardío y el Bronce Final en el País Valenciano. En *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*, 8-36, Valencia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1982) Cueva de la Casa Colorà: un yacimiento eneolítico en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante). *Lucentum*, I, 5-18, Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1985) La Edad del Bronce en el País Valenciano: Panorama y perspectivas. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, 101-119, Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1986) La Cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano. *Homenaje a Luis Siret*, 341-350, Sevilla.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1990) Un enterramiento argárico en Alicante. *Homenaje a Jerónimo Molina*, 87-94, Murcia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1994) La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Medio Vinalopó. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, 83-114, Valencia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1997a) Espacio y tiempo en la Edad del Bronce del País Valenciano. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología* (Madrid), 10, 279-315.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1997 b) Desde la periferia de El Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas. *Saguntum* (Valencia), 30, 93-114.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (2005 a) Los tesoros de Villena y el Cabezo Redondo. *El Tesoro de Villena. Un descubrimiento de José M^o Soler*, 111-125, Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (2005 b) La Contestania ibérica desde la Prehistoria. *La Contestania ibérica, treinta años después*, 17-36, Alicante.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., FUMANAL, M^a P., MARTÍNEZ, J., BALLESALES, J., BORDÁS, V., FERRER, C. y SERNA, A. (1995) Un modelo de estudio interdisciplinar: el Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y su entorno. *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. I, 142-160, Elche.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. y LÓPEZ MIRA, J.A. (1992) Bronce Final en el Medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos del Tossal de Abayá (Aspe, Alicante). *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, 1-14, Valencia.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2001) El Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y las puntas de flechas óseas de tres aletas en la Península Ibérica. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV, 223-241, Valencia.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. y PÉREZ BURGOS, J.M. (2005) En busca de nuestros orígenes. El doblamiento prehistórico de Sax. *Historia de Sax*, vol. I, 103-128, Sax.

JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2004) 2.100-1.200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del río Vinalopó. En L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez: *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, 275-302, Alicante.

JOVER MAESTRE, F.J. y SEGURA HERRERO, G. (1992/1993) El asentamiento de Portixol (Monforte del Cid, Alicante) Contribución al estudio del Bronce final del río Vinalopó. *Alebus*, 2-3, 25-58, Elda.

JOVER MAESTRE, F.J. *ET ALII* (1997) Agua, tierra y poblamiento en la Prehistoria. El ejemplo del curso bajo del Vinalopó. En *Agua y Territorio. I Congreso de Estudios del Vinalopó*, 123-138, Petrer-Villena.

LLOBREGAT, E.A. (1975) Nuevos enfoques para el estudio del periodo del Neolítico al Hierro en la Región Valenciana. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, 119-140, Valencia.

LLOBREGAT, E.A. (1979) *Iniciación a la arqueología alicantina*. 2ª ed. Alicante.

LÓPEZ MIRA, J.A. (2001) Tejido, cestería y cordelería. En...y acumularon tesoros. *Mil años de historia en nuestras tierras*, 259-265, Alicante.

LÓPEZ PADILLA, J.A. (2001) El trabajo del hueso, asta y marfil. En...y acumularon tesoros. *Mil años de historia en nuestras tierras*, 247-257, Alicante.

LUCAS PELLICER, M^a R. (1998) Algo más sobre el tesoro de Villena. Reconstrucción parcial de tres empuñaduras. *CUPAUAM*, 25.1, 157-199.

LUCAS PELLICER, M^a R. (2004) De la Meseta al Levante: cerámica de Cogotas y otros "vectores" interregionales. En L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez: *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, 585-601, Alicante.

MATA PARREÑO, C., MARTÍ BONAFÉ, M^a A. y IBORRA ERES, M^a P. (1994/96) El País Valenciano del Bronce Reciente a Ibérico antiguo: el proceso de formación de la sociedad urbana ibérica. *Gala*, 3-5, 183-218.

MARTÍ OLIVER, B. y DE PEDRO MICHÓ, M^a J. (1997) Sobre el final de la Cultura del Bronce Valenciano: Problemas y progresos. *Saguntum*, 30, 59-91, Valencia.

MEDEROS MARTÍN, A. (1999) La metamorfosis de Villena. Comercio de oro, estaño y sal durante el Bronce Final I entre el Atlántico y el Mediterráneo (1625-1300 a.C.). *Trabajos de Prehistoria*, 56, nº 2, 1-22, Madrid.

MOLINA, F.A. (1999) La cerámica del bronce tardío e inicios del bronce final en el Valle Medio del río Vinalopó: el ejemplo del Tossal de Abayá (Aspe, Alicante). *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 9, 117-130.

MOLINA GONZÁLEZ, F. (1978) Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, III, 1559-232, Granada.

MOLINA GONZÁLEZ, F. Y ARTEAGA, O. (1976) Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de Granada*, I, 175-214, Granada.

MOLINA GONZÁLEZ, F. y CÁMARA SERRANO, J.A. (2004) La Cultura de El Argar en el área occidental del Sureste". En L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez: *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, 455-470, Alicante.

NAVARRO MEDEROS, J.F. (1982) Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante). *Lucentum*, I, 19-70, Alicante.

NEGRETE MARTÍNEZ, M^a y ULREICH, H. (2004) V erzierte Keramik der Mittleren und Späten Bronzezeit in Hoyas del Castillo, Pajaroncillo (Cuenca), Spain *Anzeiger der philosophisch-historischen Klasse*, 139, 31-83, Viena.

PEÑA SÁNCHEZ, J.L., ENRIQUE, M., GRAU ALMERO, E. y MARTÍ BONAFÉ, M^a A. (1996) *El poblado de la Mola d'Agres*, Valencia.

PEREA, A. (2001) Biografía de escondrijos y tesoros prehistóricos en la Península Ibérica. ...y acumularon Tesoros, 15-27, Alicante.

PÉREZ BURGOS, J.M. (2003) El Chinchorro. Indicios de doblamiento de la Edad del Bronce en los alrededores de El Cerro de las Balsas. *LQNT. Monográfico*, 2, 195-210, Alicante.

POVEDA NAVARRO, A. M. (1988) *El poblado Ibero-Romano de "El Monastil" (Elda, Alicante)*. Introducción Histórico-Arqueológico. Elda.

PUIGCERVER HURTADO, A. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2005) Caza y ganadería durante la Edad del Bronce en el Alto Vinalopó. La fauna de La Peña. *Historia de Sax*, vol I, 139-133, Sax.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1992) La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la Protohistoria de la Península Ibérica. *Spal*, 1, 219-251, Sevilla.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1995) *Ritos de paso y Puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*, Madrid.

SCHUBART, H., PINGEL, V. y ARTEAGA, O. (2000) *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, Sevilla.

SCHÜLE, W. (1976) Der Bronzezeitliche Schatzfund von Villena (prov. Alicante). *Madrider Mitteilungen*, 17, 142-179, Heidelberg.

SEGURA HERRERO, G. y JOVER MAESTRE, F. J. (1997) *El poblamiento prehistórico en el Valle de Elda*, Petrer.

SIMÓN GARCÍA, J.L. (1988) Colecciones de la Edad del Bronce del Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos 1967-1985 e Illeta dels Banyets del Campello. *Ayudas a la investigación del Instituto de Estudios Juan Gil-Albert*, 2, 111-134, Alicante.

SIMÓN GARCÍA, J.L. (1997) La Illeta: asentamiento litoral en el Mediterráneo Occidental de la Edad del Bronce. En M. Olcina (ed.) *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y época Ibérica*, 47-132, Alicante.

SIMÓN GARCÍA, J.L. (1998) *La metalurgia prehistórica valenciana*. Valencia.

SOLER DÍAZ, J. (2006) La Illeta dels Banyets de El Campello (Alicante) del Calcolítico al Bronce Tardío. En Soler Díaz, J. (dir.) *La ocupación Prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*, 281-299, Alicante.

SOLER DÍAZ, J. -Ed.- (2006) *La ocupación Prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*, Alicante.

SOLER GARCÍA, J. Mª (1965) *El Tesoro de Villena*. E.A.E., nº 36. Madrid.

SOLER GARCÍA, J. Mª (1969) *El oro de los Tesoros de Villena*. Trabajos Varios del S.I.P., nº 36. Valencia.

SOLER GARCÍA, J. Mª (1985) Contribución al estudio del Bronce Tardío y Final en la Vega Baja del Segura. *Saguntum (Valencia)*, 19, 107-129.

SOLER GARCÍA, J. Mª (1987) *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Alicante

SOLER GARCÍA, J. Mª (1989) *Contribución a la Prehistoria e Historia Antigua de Callosa del Segura (Alicante)*. Callosa del Segura.

SORIANO SÁNCHEZ, R. (1984) La Cultura del Argar en la Vega Baja del Segura. *Saguntum (Valencia)*, 18, 104-143.

TRELIS MARTÍ, J. (2000) Mas del Corral (Alcoi). En J.Mª Segura Martí y J.E. Aura Tortosa: *Catálogo. Museu Arqueològic Municipal Camil V isedo Moltó, Alcoi*, 97-100.

TRELIS, J., MOLINA, F.A., ESQUEMBRE, M.A. y ORTEGA, R. (2004) El Bronce Tardío e inicios del Bronce Final en El Botx (Crevillent, Alicante). Nuevos hallazgos procedentes de excavaciones de salvamento. En L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez: *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, 319-323, Alicante.

ULREICH, H., NEGRETE MARTÍNEZ, Mª y PUCH RAMÍREZ, E. (1994) Cerámica decorada de Hoyas del Castillo (Pajaroncillo, Cuenca), Corte 4. *BSEAA*, LX, 105-135, Valladolid.

5

Catálogo

de la exposición



1

Jarro Ibérico

Cerámica

Procedencia desconocida

Oenonochoe o jarro de boca trilobulada de cerámica ibérica pintada. Cuerpo piriforme y base anular. Decoración del cuerpo consistente en dos motivos fitomorfos enfrentados (tallos espiraliformes con hojas reticuladas y flores estilizadas) que nacen de dos grupos de stigilis o eses bajo el asa. Dos rosetas aparecen entre los extremos de dichos motivos vegetales. El diámetro está recorrido por una banda enmarcada por filetes paralelos. El cuello también está recorrido por líneas más o menos paralelas en posición transversal.

Este tipo cerámico aparece en el siglo IV a. C. pero es frecuente en contextos de finales del s. III a. C. en Sant Miquel (Liria, Valencia) y La Serreta (Penàguila, Cocentaina, Alcoy) y en los tardíos del tomo de Minateda (Albacete) y l'Alcudia (Elche) (ss. II-I a. C.). La decoración se encuentra sobre todo en el estilo simbólico o "Elche Archena".

Diámetro máx: 9,3 cm. Altura: 12,5 cm

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante. CS 3657

Abad y Abascal: 1991. Abascal: 1990.

MOD



2

Ara

Piedra calcárea

Procedencia desconocida

Pequeño altar (*arula*) de piedra calcárea de cuerpo paralelepípedo con inscripción en una de sus caras. Base y remate moldurados. Los lados cortos del plano superior (*focus*) están prolongados en forma de *pulvini*. *Proxsumis / Pollento / v(otum) · s(olvit) · l(libens) · m(erito)*. A los parientes, Pollento cumplió con agrado su promesa. Aunque en algunas publicaciones se atribuye la procedencia de la Alcudia de Elche, en realidad parece que es originaria de Narbona y hallada en 1815 o 1816 (CIL XII, 3122) momento a partir del cual entraría en el mercado de antigüedades. Fue regalada por la hija del marqués de Lendínez (antes había pertenecido a la colección del marqués del Bosch) a los PP. Jesuitas para que formara parte del museo que estaban constituyendo en Orihuela. s. II d. C.

Altura: 15,5 cm. Ancho: 10,5 cm. Grosor: 8 cm

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante. CS 3660

Abad y Abascal: 1991. Abascal: 1990.

MOD



3

Denario republicano de plata (tipo RRC 273.1)

Metal

Procedencia desconocida

Acuñado en Roma el año 124 a.C. bajo la responsabilidad del magistrado monetar Q. Fabio Labeo. El tipo del anverso es el característico de los denarios romanos de este momento, la cabeza de Roma galeada (con casco alado) a derecha. Detrás suyo tiene la leyenda ROMA y delante la leyenda LABEO y la marca de valor X. En el reverso se representa a Júpiter avanzando hacia la derecha sobre una cuádriga, sosteniendo cetro y riendas con su mano izquierda y haz de rayos con la derecha. Bajo las patas de los caballos hay un *rostrum* (parte de las naves de guerra romanas usada para embestir y hundir otras embarcaciones). Debajo del tipo, en el exergo, se observa la leyenda Q FABI.

Módulo: 20 mms. P.C.: 12. Espesor: 3,91 grs

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante. 7360

Doménech: 2003. Mateu y Llopis: 1951. Furgús: 1951.

JRS



4

Dinar de oro de las taifas almorávides (tipo Vives 1945)

Metal

Hallada el año 1905 en Busot (Alicante) al construir el hotel Miramar.

Acuñado en Murcia en el año 551 H./1156-7 d.C. por Muhammad ibn Sa'd ibn Marwan (542-567 H./1147-1171 d.C.) citado por las fuentes cristianas como el rey Lobo. El tipo de esta moneda, como es característico de la moneda islámica, es epigráfico. Las leyendas son religiosas, pero en este caso introducen también el nombre de varias autoridades así como el lugar y fecha de emisión. En el anverso se cita al emir Abu Abd Allah, Muhammad ibn Sa'd, y en el reverso al imam Abu Abd Allah Muhammad al-Muqtafi li amr Allah, Príncipe de los creyentes, al-Abbasi. También se menciona que este dinar fue acuñado en Murcia el año 551 de la Hégira.

Módulo: 25,5 mms. P.C.: 12. Espesor: 2,92 grs

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante. 7360

Doménech: 2003. Mateu y Llopis: 1951. Furgús: 1951.

JRS



5

Hacha

Metal

San Antón (Orihuela, Alicante)

Hacha plana de sección rectangular, con escasa diferencia entre el talón y el filo, circunstancia que le da un aspecto muy compacto a diferencia de otros ejemplares del yacimiento que han desarrollado un diformismo que permite el ahorro de metal. El talón presenta un martillado que ha provocado una grieta en la masa metálica y el filo una rotura en uno de los extremos. Posee señales de pulido y abrasión en el filo y no conserva restos del cono de vertido.

Ancho: 5 cm. Largo: 8,9 cm. Espesor: 0,6 cm. Peso: 107 gr

Museu d'Arqueologia de Catalunya. 25686

Furgús: 1937.

JLSG



6

Cuchillo

Metal

San Antón (Orihuela, Alicante)

Cuchillo de remaches de hoja alar gada, sección ovalada y base redondeada, con los filos de la hoja en paralelo en el extremo distal y algo oblicuos en el empuñamiento como consecuencia de su ensanchamiento. Conserva cinco remaches, pero debió de contar con seis, habiéndose perdido uno como consecuencia de la rotura de un extremo de la base. Los remaches presentan una cabeza redondeada por ambas caras y no se aprecian señales de empuñamiento. Su punta redondeada y el grosor de su hoja le dan un aspecto muy compacto y sólido, pese a su escasa longitud.

Ancho: 4,2 cm. Largo: 12,9 cm. Espesor: 0,4 cm. Peso: 39 gr

Museu d'Arqueologia de Catalunya. 25690

Furgús: 1937.

JLSG





7

Alabarda

Metal

San Antón (Orihuela, Alicante)

Alabarda de base pequeña, con uno de los extremos fracturado, hoja de ejes muy paralelos y nervio en ambas caras. Presenta XXX remaches en línea desección circular, una señal de enmangamiento justo por debajo de los remaches y una tipología propia de las alabardas argáricas del SE. Su I.C. es de 1'05, su I.P. 0'58, F.B. 1.

Longitud: 20 cm. Anchura de placa de empuñadura: 6.9 cm. Espesor: 0.5 cm. Peso: 111.3 gr
Museu d'Arqueologia de Catalunya. 25670

Furgús, 1937.

JLSG



8

Punta de flecha

Asta de ciervo

Laderas del Castillo (Callosa del Segura, Alicante)

Punta de flecha de hoja plana con filos laterales en doble bisel y cuatro aletas en ángulo agudo con respecto al pedúnculo, que es de sección rectangular. Está elaborada a partir de una lámina recortada de pared externa de asta de ciervo, mostrando trazas del tejido esponjoso interior en su cara inferior. Presenta una fractura longitudinal restaurada. Conserva muy visibles señales de abrasión en la cara superior, resultado del proceso de manufactura.

Ancho: 2 cm. Largo: 6,4 cm. Espesor: 0,4 cm

Museu d'Arqueologia de Catalunya. 25601

Colominas Roca: 1932. Hernández y López: 2001.

JALP



9

Vasija carenada

Cerámica

Los Cipreses (Lorca, Murcia). Enterramiento 9.

Pequeña vasija carenada, con el borde exvasado, labio redondeado, superficie marrón al interior y negro al exterior con abundantes concreciones calcáreas y de óxido de hierro, pasta bicroma marrón y gris con desgrasante fino. El exterior y el tercio superior del interior de la pieza están bruñidos. No conserva una zona del centro de la base y un fragmento del borde. Esta pieza formaba parte del ajuar exterior del enterramiento 9, efectuado en cista y perteneciente a una mujer que había fallecido con más de cincuenta años. El vasito fue depositado dentro de un cubículo construido adosado al lateral oriental de la cista, aprovechando la laja este de esta tumba, junto con otra vasija de mayor tamaño (número de inventario 2723), en cuya carena se apoyaba. La tumba fue hallada en las excavaciones arqueológicas de 1993 y los materiales asociados a la misma ingresaron en la colección estable del Museo Arqueológico Municipal de Lorca con el número de registro MUAL/DA/1992/24.

Diámetro de boca: 4,2 cm. Diámetro de carena: 6,5 cm. Altura: 7,7 cm

Museo Arqueológico de Lorca. 2197

Martínez, Ponce y Ayala: 1996. Martínez, Ponce y Ayala: 1999.

AMR y JPG

10

Vasija carenada

Cerámica

Los Cipreses (Lorca, Murcia). Enterramiento 9.

Vasija carenada, con el borde exvasado, labio recto, superficie interior y exterior negra con zonas marrón oscuro que presenta concreciones calcáreas y de óxido de hierro, pasta bicroma gris y marrón oscura con desgrasante fino y medio. Al exterior muestra un acabado bruñido, que al interior se ciñe sólo al tercio superior. Carena media y fondo convexo erosionado al exterior. La vasija, asociada al ajuar exterior del enterramiento 9, fue colocada perfectamente encajada con piedras, a modo de cuñas, que permitían mantener su posición vertical, tapando su boca con una laja de pizarra. Este tipo de ajuar exterior formado por la asociación de una vasija grande con otra de pequeño formato, y la peculiar ubicación de parte del ajuar al exterior de la sepultura, también se ha constatado en las tumbas 2, 3 y 6 de Los Cipreses (Martínez *et alii*, 1999).

Diámetro de boca: 24,5 cm. Diámetro de carena: 33 cm. Altura: 33 cm

Museo Arqueológico de Lorca. 2723

Martínez, Ponce y Ayala: 1996. Martínez, Ponce y Ayala: 1999.

AMR y JPG



11

Vaso de carena baja

Cerámica

Los Cipreses (Lorca, Murcia). Enterramiento 9.

Vaso que presenta borde exvasado, labio redondeado, pared ligeramente cóncava y carena muy baja situada sobre un fondo aplanado. La pasta es gris oscuro con desgrasante fino. La superficie exterior está bruñida y decorada con cuatro hojas apuntadas conseguidas a partir de líneas paralelas realizadas con una espátula en sentido perpendicular al borde. Esta pieza formaba parte del ajuar interior del enterramiento 9, junto con una espiral de plata, un puñal de cobre de tres remaches que conservaba restos de tejido y madera del enmangue, un punzón de cobre de sección cuadrada y su funda de hueso trabajado.

La decoración de esta cerámica es significativa por su escasez en los contextos argáricos. En Lorca también se ha documentado en el interior de un cuenco del enterramiento 14 de Madres Mercedarias (Lorca) (Martínez *et alii*, 1996: 65-67), en una copa de Zapata (Siret, 1890: 129-130 y 179) y en un vaso carenado de Los Derramadores (Martínez *et alii*, 1996: 19, Fig. 2). Otras vasijas que presentan decoración semejante las documentaron los hermanos Siret en los yacimientos de Ifre (Mazarrón) y en El Argar (Almería) (Siret, 1890: 117, 121, lám. XX).

Diámetro de boca: 10,3 cm. Diámetro de carena: 10,5 cm. Altura: 8,4 cm

Museo Arqueológico de Lorca. 2723

Martínez, Ponce y Ayala: 1996. Martínez, Ponce y Ayala: 1999.

AMR y JPG



12

Vaso trípode

Cerámica

Castillo de Lorca (Murcia)

Vaso trípode de perfil semiovoide, con el borde reentrante, labio recto, superficie de color marrón oscura con zonas ennegrecidas y con desgrasantes de finos a muy gruesos. Al exterior e interior la cerámica muestra la superficie alisada. Tiene dos pequeños mamelones afrontados cerca del borde donde el vaso presenta su diámetro máximo. Conserva la mayor parte del cuerpo y uno de los robustos pies curvados de sección cuadrada, así como la zona donde nacen los otros dos pies. Esta forma está presente en el registro argárico de El Oficio (Pulpi, Almería), Fuente Álamo (Cuevas de Almanzora, Almería) (Schubart *et alii*, 2000, 102-103), Monteagudo (Murcia) (Almagro *et alii*, 2004, 127) y en sepulturas de El Argar (Antas, Almería) (Schubart y Ulreich, 1991). Proviene de la colección Murviedro e ingresó con la actual restauración en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Lorca con el número de registro MUAL/OD/1985/4.

Diámetro de boca: 16,4 cm. Diámetro de carena: 23,8 cm. Altura: 19,2 cm

Museo Arqueológico de Lorca. 1334

AA.VV.: 2001 Almagro-Gorbea, Casado, Fontes, Mederos y Torres: 2004. Martínez Rodríguez: 1990. Schubart y Ulreich: 1991. Schubart, Pingel y Arteaga: 2000.

AMR y JPG





13

Espada de seis remaches

Metal

Cabeza Gorda (Totana, Murcia)

Morfológicamente destacaremos la diferenciación entre la placa de empuñadura, de morfología curva, mediante una entalladura en la zona de unión, con la hoja triangular. El engarce con el mango se ejecutó mediante seis remaches, aunque se ha perdido uno de ellos, manteniéndose restos de la perforación donde quedaba ubicado. La espada posee un porcentaje de estaño de 0,930 % y de cobre de 83,481 % (similar al obtenido en la espada del Rincón de Almendricos –Lorca-), y 0,621 de plomo.

Longitud: 60,4 cm. Ancho: 5,5 cm

Museo Arqueológico de Murcia. 0/37-0/37/3

Ayala: 1993.

LEMF y FGA



14

Alabarda

Metal

Laderas del Castillo (Callosa del Segura, Alicante)

Alabarda que pertenece al tipo Argar. Tiene señales de empuñamiento en ambas caras con restos de madera. Conserva siete remaches con secciones cuadrangulares y circulares.

La tipometría según V. Lull es de I.C. 1.01, un I.P. 0.57, la F.B.2, N.R. 7.

Largo: 18.8 cm. **Ancho:** 10.9 cm. **Grosor:** 1 cm. **Peso:** 235.7 gr

Museo Arqueológico Municipal de Callosa del Segura. SVI/172

Simón García: 1998.

JLSG



15

Vaso lenticular

Cerámica

Cabeza Gorda (Totana, Murcia)

Se trata de uno de los más característicos ejemplares de vasija de forma cerrada con cuerpo lenticular, de la Edad del Bronce. Su base convexa y cuello exvasado recto, le proporciona ese perfil de acusada carena media alta, donde se da el mayor diámetro del vaso. Pieza de alta calidad técnica, muestra una pasta con textura escamosa y desgrasante mineral fino y medio, ejecutado mediante cocción reductora.

Ello le proporciona unas superficies de color exterior marrón con alguna mancha negra, y negrozco al interior, y un bien cuidado acabado espatulado bruñido al exterior y, al interior, regularizado alisado.

Diámetro boca: 9,3 cm. **Diámetro máximo carena:** 30 cm. **Altura:** 19,6 cm

Museo Arqueológico de Murcia. 0/206

LEMF y FGA

16

Copa de pie alto

Cerámica

Cabezo Negro (Ugéjar, Lorca).

Uno de los recipientes más singulares y característico del mundo argárico surestino, son las copas de gran tamaño, formadas por un cuerpo de morfología convexa abierta, con el borde entrante y labio apuntado y un pie de base discoidal, labio apuntado y sección acampanada. Especialmente destacado, en su acabado estructural es el hecho de no presentar irregularidades en la zona de unión pie y el cuerpo.

Ejecutado en cocción oxidante, con una pasta tamizada, con desgrasante mineral fino y medio, que le proporciona un característico color superficial, exterior e interior, marrón claro con algunas manchas negras.

La calidad del trabajo alfarero se completa con el acabado espatulado exterior, en distintas direcciones, cuyas marcas sugieren un trabajo posterior a su cocción. De cronología antigua, este tipo es considerado uno de los principales exponentes del ajuar cerámico "de prestigio" en el mundo argárico.

Diámetro boca: 20,3 cm. Altura: 26,7 cm

Museo Arqueológico de Murcia. 0/206

MAM



17

Vasija carenada con decoración

Cerámica

Lloma de Betxí (Paterna, Valencia), 1993, A-30, capa 3.

Vaso carenado, decorado, de profundidad media. De borde recto, carena baja, cuerpo inferior en forma de escudilla y superior de forma troncocónica, Grupo VIII.2; base con ónfalo, Grupo XX.2.d (de Pedro, 1998). Presenta decoración incisa de cuatro líneas paralelas en zig-zag en la parte superior de la carena, impresiones de punzón en el cuello y pequeñas incisiones también formando zig-zag en la misma línea de carena. El repertorio de decoraciones presente en la Lloma de Betxí está representado en numerosos yacimientos de la Edad del Bronce, apuntando hacia momentos avanzados del Bronce Pleno o inicios del Bronce Tardío, conformando una fase reciente del Bronce Valenciano no vinculada a Cogotas.

Altura: 7,70 cm. Diámetro de boca: 9,10 cm. Diámetro de carena: 11,60 cm

Museu de Prehistòria de València. 7631

De Pedro Michó: 1998. Martí y de Pedro: 1997.

MJPM



18

Quesera

Cerámica

Lloma de Betxí (Paterna, Valencia), 1994, b-25, capa 4.

Quesera con el borde superior recto, base abierta y paredes acampanadas. Corresponde al Tipo C de Enguix; Grupo XVII (de Pedro, 1998). El término queseras incluye aquellos recipientes troncocónicos abiertos por los dos extremos y con la superficie perforada. Utilizados en la fabricación de queso y requesón, para separar el suero de la leche, o como tapaderas asociadas a otros recipientes destinados a hervir la leche. Y para otras funciones, como filtros de agua o de líquidos, para cocer, ahumar, tamizar...

Son, por lo general, de pequeño tamaño y presentan ligeras variaciones en sus perfiles, desde formas troncocónicas a acampanadas. El borde superior siempre es menor y con tendencia a cerrarse, mientras que el borde inferior es de mayor diámetro y puede ser cerrado o abierto. Las perforaciones pueden ser circulares o cuadradas.

Altura: 8,10 cm. Diámetro de boca: 3,30 cm. Diámetro de base: 12,40 cm

Museu de Prehistòria de València. 7622

De Pedro Michó: 1998. Enguix Alemany: 1981.

LEMF y FGA





19

Vasija carenada

Cerámica

Caramoro I (Elche, Alicante)

Vasija cerámica carenada de tipología ar gárica adscrita al conjunto de materiales del yacimiento (Ramos, 1988, l. 6 y fig. 6). Es de pasta marrón con esfumaduras negruzcas, modelada a mano, de superficie espatulada y bruñida. de 5,7 cm de altura, 7,5 cm de anchura máxima y 6,8 cm de diámetro de boca.

Fue localizada en el nivel 2 del muro-testigo de la estancia B del recinto fortificado que contiene el yacimiento (Ramos, 1988, fig. 3).

Diámetro boca: 6,8 cm. Anchura Máxima: 7,5 cm. Altura: 5,7cm

MAHE, Museo Arqueológico e Historia de Elche. CMI-MAHE-15

Ramos Fernández: 1988; 1993e; 1995f.

RRF



20

Botones de perforación en "V"

Marfil

Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)

Conjunto de botones de marfil de elefante y de otras especies localizado en la tumba III de la Illeta dels Banyets. Presentan diferente morfología, desde piezas de formas claramente cónicas hasta otras con forma piramidal, las cuales constituyen la mayoría del conjunto. De éstos últimos, sólo unos pocos tienen bases cuadrangulares definidas, ofreciendo la mayor parte bases ovales. La presencia de esmaltes y de restos de la cavidad pulpar en algunos de los botones indica que para su elaboración se empleó marfil de colmillo de jabalí. En otros casos, en cambio, es evidente el uso de marfil de elefante. Las piezas presentan una anchura media en torno a 1 cm, una longitud de 1,6 cm y una altura de 1 cm.

MARQ, Museo Arqueológico Provincial de Alicante. CS 8468

Simón García:1997. López Padilla: 2006.

JALP



21

Crisol

Cerámica

Peña de Sax (Sax, Alicante)

Crisol de forma semiesférica de boca ovalada, de labio curvo, borde recto y base convexa. La superficie exterior e interior están espatuladas, presentando la exterior improntas de ramajes y la interior cubierta de restos de metal.

Longitud: 13,5 cm. Ancho: 12 cm. Grosor: 5,8 cm

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante. CS 1498

Simón García: 1998.

JLSG

22

Molde de fundición

Piedra arenisca

Cabezo Redondo (Millena, Alicante)

Molde de fundición, fracturado en dos partes, realizado en piedra arenisca para la elaboración de hachas, agujas, cinceles, punzones y puntas de flecha. En la cara superior presenta dos matrices, una para realizar hachas planas, de 11'6 cm de longitud, 5'9 cm de anchura máxima, 2'8 cm de anchura en el talón y 0'4 cm de grosor. Junto a esa matriz se aprecia otra para efectuar agujas con cabeza engrosada. Posee un parte longitudinal de 7'1 cm de largo, 0'4 cm de ancho y 0'2 cm de profundidad. En la cara opuesta se aprecian siete matrices, seis de las cuales son longitudinales que parten de uno de los lados menores. Se encuentran erosionadas en todos los casos y van desde el borde del molde hasta un punto en el cual la matriz termina de forma biselada. En la misma cara pero partiendo del lado opuesto se aprecia una matriz de una punta de flecha de pedúnculo y hoja triangular, de 4'8 cm de largo, 0'3 cm de ancho en el pedúnculo, 0'7 cm de ancho máximo en la hoja y 0'3 cm de profundidad en el pedúnculo y 0'7 cm en la hoja.

Longitud: 13 cm. Ancho: 8,1 cm. Grosor: 2,9 cm

Museo Arqueológico Municipal "José María Soler" de Villena. 35005

JLSG y MSHP



23

Molde de fundición

Piedra arenisca

Ladera del Castillo (Callosa de Segura, Alicante).

Fragmento de arenisca de molde de fundición bivalvo para alabarda, conservándose la parte perteneciente a la punta del objeto a fundir. En el centro del molde se aprecia la matriz de la hoja de la alabarda, con un rebaje central para configurar el nervio central. En el extremo del fragmento de molde se aprecia la ranura por donde pasaría la cuerda que uniría las dos piezas del molde. La matriz conserva un cambio de coloración como consecuencia del impacto térmico. En la actualidad la pieza está muy erosionada, seguramente por haber estado a la intemperie. Se desconoce las condiciones del hallazgo, tan solo su concreta adscripción al yacimiento.

Longitud: 9,8 cm. Ancho: 11,7 cm. Grosor: 6 cm

Museo Arqueológico Municipal de Callosa del Segura. FMC/183

Simón García: 1998.

JLSG



24

Brazalete de arquero

Pizarra

Ileta dels Banyets (El Campello, Alicante)

Brazalete de arquero en pizarra con forma hiperbólica. Sección semiovalada. Presenta cinco perforaciones bitroncocónicas en cada lado. Asociado a una de las tumbas localizadas en el transcurso de la voladura del yacimiento en 1943, F. Figueras Pacheco lo denomina "labrys". Enrique Llobregat lo publica como "Brazalete de Arquero". Los paralelos de la pieza se encuentran en el Sureste, el material no es local sino alóctono, característico del SE y de origen meridional.

Longitud: 16,3 cm. Ancho: 3,2 cm. Grosor: 0,7 cm

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante. CS 1482

Figueras Pacheco: 1950. Llobregat Conesa: 1976. Simón García: 1997.

LAP





25

Puñal

Metal

San Antón (Orihuela, Alicante)

Puñal de remaches de hoja triangular, sección ovalada y base redondeada. Presenta dos remaches en línea en sección circular, carece de señal de enmangamiento y la hoja está fracturada en la punta.

Longitud: 13,1 cm. Ancho: 3,7 cm. Peso: 49 gr

MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. CS 1545

Simón García: 1998.

JLSG



26

Sierra

Metal

Laderas del Castillo (Callosa del Segura, Alicante)

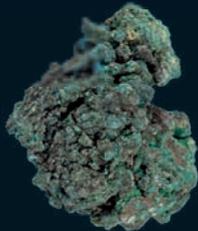
Fragmento de sierra de bronce, realizada en una lámina de tendencia rectangular, ya que la base, o al menos la zona de empuñadura, es algo más ancha que la punta, la cual se conserva y presenta un extremo algo redondeado. La sección es similar a las de los cuchillos y puñales, ya que se estrecha en la parte activa, donde los dientes poseen una inclinación de 30 °. Puede que tuviera una mayor longitud, partiéndose, pues no se conservan las huellas del empuñadura, que debió de ser por presión.

Longitud: 6,6 cm. Ancho: 1,1 cm. Grosor: 0,3 cm

MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. CS 1514

Simón García: 1998.

JLSG



27

Lingote

Metal

Terlinques (Villena)

Conglomerado de bolitas de cobre de forma esférica, procedente de la fundición de mineral o chatarra en un crisol de forma esférica.

Longitud: 4,4 cm. Ancho: 3,8 cm. Grosor: 2 cm

Museo Arqueológico Municipal "José María Soler" de Villena. 33001

JLSG



28

Mortero

Microconglomerado

Cabezo Pardo (San Isidro, Alicante)

Soporte lítico de forma ovalada, aunque recortado en uno de sus lados. Sección plano-convexa. La cara activa o anverso es plana con un acabado superficial totalmente pulido, presentando una pequeña depresión de forma circular y sección plano-convexa a modo de cazoleta en su zona central. En la misma se observan desconchados y pulidos generados como consecuencia de acciones de percusión directa con el objeto de triturar o machacar sustancias blandas. El reverso o cara no activa está pulido, presentando un acabado piqueteado. Las características de la pieza y la fractura lateral recortada, muestra que en origen fue una moledera posteriormente reutilizada como mortero

Largo: 15.5 cm. Ancho: 15 cm. Grosor: 4.5 cm

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante. CS 13495

FJJM



29

Mano de mortero

Caliza

Cabezo Pardo (San Isidro, Alicante)

Soporte lítico de forma ovalada alargada y sección de tendencia ovoide. Presenta los extremos desconchados, algunos naturales, y de *visu* no parece que se hayan producido por la acciones de percusión directa. Se observan pulidos y desgastes en el resto de su superficie. Podría tratarse de una mano de mortero.

Largo: 19,5 cm. Grosor: 7,9 cm

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante . CS 13496

FJJM



30

Pesa de telar circular con una perforación central

Barro

Cabezo Redondo (Millena, Alicante)

Pesa de telar circular con una perforación central, de sección rectangular con lados pequeños redondeados –Subtipo IA(1)–. Realizada en barro cocido –cocción oxidante–, con desgrasante pequeño.

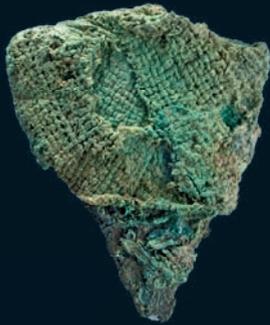
La perforación se encuentra en el eje central de la pieza, es simétrica y sus dimensiones son: cara superior 7 mm e inferior 6 mm. Presenta desgaste simple en las dos caras y en el contorno, siendo coincidente en su dirección.

Diámetro máx.: 8,2 cm. Grosor: 5,5 cm. Peso: 400 gr

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante. CS 2728

López Mira: 1990. Soler García: 1987.

JALM



31

Puñal con tejido

Metal

Ladera de San Antón (Callosa del Segura, Alicante)

Puñal metálico de bronce con dos remaches, cuya superficie se encuentra envuelta por tres capas de tejido, posiblemente de lino, con trama 1/1 o entracruzado simple. Los hilos presentan torsión en S.

El tejido se ha conservado por estar impregnado de sales cúpricas, las cuales han permitido su conservación.

Longitud máx: 2,8 cm . Ancho: 3,6 cm. Grosor del hilo: 0,5 mm

MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. CS 8976

Furgús: 1905; 1937. López Mira: 1990; 2004 . Soriano Sánchez: 1984.

JALM



32

Sierra

Hueso

San Antón (Orihuela, Alicante)

Costilla de bóvido provista de una fila de dientes en la parte caudal. Presenta lustre de uso claramente apreciable en el eje dentado, donde también es visible un acusado desgaste de la parte superior de los dientes. Aunque se los ha supuesto vinculados con el curtido y tratamiento de fibras textiles, posiblemente se trate de un instrumento relacionado con la limpieza y procesado de pieles. La pieza pertenece a la colección cedida por los herederos de T. Brotóns al Museo Arqueológico de Murcia.

Ancho: 2,94 cm. Largo: 11,7 cm. Espesor: 0,4 cm

Museo Arqueológico de Murcia. 0/441 – 1780

Nieto Gallo: 1959.

JALP



33

Punta de flecha

Hueso

Cabezo Redondo (Villena, Alicante)

Punta de flecha de hueso elaborada en un soporte óseo no identificado, procedente del Departamento XXI de Cabezo Redondo. Presenta tres aletas agudas con arista en la hoja, un tope dentado -también con tres pequeñas aletas agudas con arista- y un pedúnculo hueco para su engarce con el astil. Conserva múltiples señales de raspado en todas sus superficies, siendo especialmente significativas las que se observan en el seno de las caras del cuerpo superior, en el que se realizó un rebaje probablemente para mejorar su poder de penetración. Presenta una ligera fractura en una de las aletas. Se trata de un tipo de punta que parece proliferar en contextos avanzados del II milenio ANE en el Levante peninsular; y que recuerda enormemente a prototipos norítálicos y especialmente a los de las terramare del Valle del Po.

Ancho: 0,94 cm. Largo: 5,57 cm. Espesor: 0,82 cm

Museo Arqueológico Municipal "José María Soler" de Villena. 35015

Hernández y López: 2001.

JALP



34

Urna con perfil en "S"

Cerámica

Laderas del Castillo (Callosa del Segura, Alicante)

Vasija de cuerpo mixto. El cuenco inferior es un cuenco parabólico con borde entrante. El cuerpo superior es un cuello alto ligeramente exvasado que completa el perfil de la pieza en una F4. La forma de cuenco parabólico es característica de un período argárico tardío, lo que nos hace pensar que esta pieza también lo sea. Presenta quince mamelones repartidos entre el borde, cuello, bajo el diámetro máximo y en la base de la pieza. Presenta como acabado un bruñido en la cara externa de la pieza, mientras que la superficie interna tiene, como único tratamiento, marcas de alisado. Es una pieza de cerámica a mano. Su coloración es homogénea, su tonalidad oscura responde a una cocción reductora. Colominas (1936:37) la define como urna de enterramiento, aunque no se conocen ejemplares argáricos similares a este.

Altura: 54,5 cm. Diámetro de boca: 38,5 cm. Diámetro máx: 53 cm

Museo d'Arqueologia de Catalunya. 25636

Colominas: 1936.

LAM



35

Vasija carenada

Cerámica

Laderas del Castillo (Callosa del Segura, Alicante)

Vasija carenada de borde engrosado y ligeramente exvasado, cuello troncocónico y base cóncava. Presenta cinco mamelones situados bajo el borde de la pieza. El acabado se caracteriza por el bruñido de ambas superficies. Se trata de una vasija hecha a mano, de coloración homogénea y cocción oxidante. Esta pieza fue utilizada como urna de enterramiento (Colominas 1936:37). Este tipo de formas cerámicas se documenta también como urnas de almacenamiento en contextos habitacionales argáricos.

Altura: 61 cm. Diámetro de boca: 38,8 cm. Diámetro de carena: 53,5 cm

Museo d'Arqueologia de Catalunya. 25635

Colominas: 1936.

LAM

36

Vasija carenada con pie bajo

Cerámica

San Antón (Orihuela , Alicante)

Vasija carenada con pie bajo. Tiene el borde exvasado, cuerpo carenado y base cóncava a la que se le adhiere un pie bajo. Se trata de una pieza hecha a mano. El tratamiento observado en la superficie de la pieza es un bruñido de buena calidad presente en ambas caras. La coloración no es homogénea sino que oscila entre tonalidades grisáceas y rojizas, lo que responde a una cocción reductora y oxidante. No es común en la vajilla argárica la presencia de un pie bajo. Este tipo de pie se ha podido observar en contadas ocasiones en yacimientos como en La Bastida, en la tumba 2 (Schubart y Ulreich 1991:taf.122, Cuadernos de Pedro Flores), en la tumba 58 de Fuente Álamo (Schuhmacher y Schubart 2003:taf. 59.28), en Fuente Vermeja (Schubart y Ulreich 1991:taf.119) y en El Argar, en las sepulturas 177 (Schubart y Ulreich 1991:taf.15) y 634 (Schubart y Ulreich 1991:taf.42).

Altura: 10,4 cm. Diámetro de boca: 11 cm. Diámetro de carena: 12,8 cm

Museo d' Arqueologia de Catalunya. 25727

Furgús: 1902.

LAM.



37

Vaso lenticular

Cerámica

San Antón (Orihuela , Alicante)

Vaso cerámico argárico de buena calidad técnica. Pasta cerámica con desgrasante fino. Superficies que van del color negro y gris al pardo rojizo, la externa presenta un espatulado que le confiere un aspecto brillante a pesar de que la pieza en algunas zonas está erosionada. Corresponde a la forma 6 de Siret, con la carena situada a los dos tercios del fondo de la vasija, ésta es algo irregular tanto en su perfil como en boca y carena. Es una forma escasa, que aparece fundamentalmente en ajuares funerarios (Lull, 1983 pp.09-113) como es también el caso del ejemplar que nos ocupa, hallado en una cista (Furgús, J. 1937, pág. 57). Encontramos paralelos de esta forma, entre otros yacimientos, en El Argar, Fuente Álamo, Cabezo del Castillo (Monteagudo), Cabezo Gordo (Totana) El Rincón de Almendricos (Lorca) y Cabezo Redondo.

Altura: 17 cm. Diámetro de boca: 9.8-11 cm. Diámetro de carena: 33.5-34 cm

Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela.. B - 181

Furgús: 1937. Lull: 1983. Soriano Sánchez: 1984.

EDA y MCSM



38

Vasija carenada

Cerámica

San Antón (Orihuela, Alicante)/ Laderas del Castillo (Callosa del Segura, Alicante)

Vaso cerámico argárico de gran calidad técnica y formal. Pasta cerámica de color negro a gris oscuro ligeramente gris amarillento o anaranjado en pequeñas zonas, con fino desgrasante micáceo. Superficies bruñidas que confieren a la pieza un aspecto brillante casi metálico. Altura 20,5 cm; diámetro de boca 12,7 a 13 cm y diámetro de carena 17,4 a 17,7 cm. Corresponde a la forma 5 de Siret, presenta una marcada carena, situada justo en el tercio inferior de la pieza, base parabólica y cuerpo de tendencia cilíndrica con boca exvasada. Según Vicente Lull, estos vasos de la forma 5, con las características tipológicas descritas, y tamaño pequeño o mediano, estadísticamente son más frecuentes en los ajuares funerarios, frente a los vasos de carena media, base semiesférica y boca más abierta de los poblados (Lull, V., 1983 pág. 108).

Altura: 20,5 cm. Diámetro de boca: 12,7-13 cm. Diámetro de carena: 17,4-17,7 cm

Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela. B - 178

Soriano Sánchez: 1984.

EDA y MCSM



39

Vasija carenada

Cerámica

Laderas del Castillo (Callosa del Segura, Alicante)

Vasija de cerámica perteneciente a la forma 5 de Siret, de borde exvasado y cuello hiperbólico. Presenta una carena marcada en el tercio inferior. Cocción predominantemente oxidante al exterior y reductora al interior. La superficie externa presenta un ligero bruñido. Se trata de una donación de Manuel Faura Varó.

Altura: 30 cm. Ancho: 32 cm

Museo Arqueológico Municipal "Antonio Ballester Ruiz" de Callosa de Segura

nº SVI 00000105 / nº ID LCC/105

MMA



40

Vasija carenada

Cerámica

Tabayá (Aspe, Alicante)

Vaso pequeño con la línea de la carena a media altura, la parte superior es hiperbólica y la inferior semiesférica. La pasta de la pieza es de buena calidad. Presenta una cocción oxidante. Localizada en un enterramiento en cista de un individuo adulto. Se encontró al lado izquierdo del cráneo a la altura de la mandíbula

Altura: 5,8 cm. Diámetro de boca: 7,9 cm. Diámetro de carena: 7,9 cm

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante. CS 3997

Hernández Pérez: 1990.

MSHP





41

Alabarda

Metal

Tabayá (Aspe, Alicante)

Alabarda localizada en uno de los enterramientos en cista de un individuo adulto. Se encontró sobre el hombro derecho con la punta orientada hacia el pecho. Está fragmentada por un extremo de la plaqueta del empuñadura. La hoja es de ejes asimétricos con una marcada nevadura central desplazada a la derecha. Conserva restos de la madera del empuñadura, estudiada por E. Badal (1990), y los seis remaches, uno de ellos de sección circular y los demás de sección cuadrada.

Altura: 17 cm. Ancho: 12,3 cm

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante. CS 3996

Hernández Pérez: 1990.

MSHP



42

Puñal

Metal

Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)

Puñal de remaches de hoja triangular, sección ovalada y base en arco con tres remaches en línea inclinada. No se observa ninguna señal de empuñadura en ninguna de sus caras. Se localizó en el cuello de uno de los individuos enterrados en la tumba IV en posición decúbito lateral izquierdo.

Longitud: 5,8 cm. Ancho: 3,8 cm. Grosor: 0,5 cm. Peso: 7 gr

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante. CS 1470

López, Belmonte y De Miguel: 2006. Simón García: 1998.

LAP



43

Vasija carenada

Cerámica

Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado y cuello bitrocónico con carena a media altura. Tratamiento al exterior bruñido y espatulado al interior. Pasta de buena calidad con desgrasantes de pequeño y mediano tamaño. La pieza se encontró entre los dos individuos inhumados en la tumba IV, a la altura del pecho.

Altura: 10,5 cm. Diámetro máx.: 15,5 cm.

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante. CS 8303

López, Belmonte y De Miguel: 2006. Simón García: 1997.

LAP



44

Cuenco

Cerámica

Ileta dels Banyets (El Campello, Alicante)

Vaso semielipsoide vertical y base convexa, con labio curvo y borde recto. El tratamiento alisado, tanto en el interior como en el exterior. Desgrasante predominantemente micáceo de pequeño tamaño y cocción reductora. Se encontró a los pies de los dos individuos enterrados en la Tumba IV.

Altura: 5 cm. Diámetro máx.: 6,4 cm.

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante. CS 1261

Simón García: 1997. López, J.A., Belmonte, D. y De Miguel, M.P.: 2006.

LAP



45

Punzón

Metal

Ileta dels Banyets (El Campello, Alicante)

Punzón de sección circular. Según J.L. Simón (1997,60) se localizó encima del pecho de uno de los dos individuos enterrados en la Tumba IV.

Longitud: 5,1 cm. Grosor: 0,3 cm. Peso: 1 gr

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante. CS 1479

Simón García: 1997. López, Belmonte y De Miguel: 2006.

LAP



46

Vasija carenada

Cerámica

Tabayá (Aspe, Alicante)

Vasija de cerámica de la forma 5 de Siret, con carena en el tercio inferior, cuello de perfil cóncavo y borde exvasado. Cocción reductora al exterior e interior del vaso, con superficies alisadas y no bruñidas. Desgrasante predominantemente micáceo de grano fino. Formaba parte del ajuar de un enterramiento en urna, junto con dos aretes de metal y uno o dos punzones de hueso.

Altura: 9,1 cm. Ancho: 10,6 cm

Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela. Tb 2008 1.246.3 (244.3)

Jover y López: 1997.

CNP

47

Aretes

Plata

Tabayá (Aspe, Alicante)

Anillo de plata de sección circular con extremos superpuestos. Presenta una forma de tendencia circular tanto ovalada, quizás por su uso o por la presión de los sedimentos.

Diámetro interior: 0,8-1 cm.

Diámetro interior: 1,8 cm.

Grosor : 0,15 cm.

Grosor : 0,2 cm.

Peso: 0,6 gr

Peso: 1,1 gr

Museo Arqueológico Municipal de Novelda. Tb 4 309.1

Simón García: 1998.

JLSG



48

Brazaletes

Plata

Laderas del Castillo (Callosa del Segura, Alicante)

Brazaletes de plata realizados con un hilo de sección cuadrangular. Poseen los extremos muy separados, en los cuales se aprecia un escaso acabado, pues en uno de los extremos se conservan deformaciones propias de haber cortado el hilo y no haber sido pulido con posterioridad. Se aprecian las huellas de haber trabajado la pieza mediante martillado, seguramente en frío, ya que la maleabilidad de las piezas no hacen necesario su recocido. De dichos trabajos se conservan grietas y deformaciones. No hay pruebas de acabado de las superficies mediante pulido.

CS 1523

CS 1524

Diámetro interior: 3,3 cm

Diámetro interior: 3,8 cm

Grosor : 0,5 cm

Grosor: 0,5 cm

Peso: 17,5 gr

Peso: 7,5 gr

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante

Simón García: 1998.

JLSG



49

Espirales

Oro

San Antón (Orihuela, Alicante)

Espiral de oro de cuatro vueltas, realizado con un hilo de 0,15 cm de grosor. El hilo se obtendría mediante estirado, dejando una sección del mismo un tanto irregular, con un extremo acabado en punta y el opuesto cortado y afilado. Apenas se aprecian restos del pulido del hilo y su doblado sobre sí parece que se ha realizado de forma manual, sin seguir una matriz, puesto que cada vuelta presenta una deformación y desviación muy acusada respecto a la siguiente. El uso pudo contribuir a esa diferencia entre las vueltas y la presión de los sedimentos a su actual aspecto algo achatado.

CS 1555**Diámetro interior: 2,8-3,3 cm.****Grosor : 0,15 cm.****Peso: 9,6 gr**

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante. CS 1555

Simón García: 1998.

JLSG

**CS 1556****Diámetro interior: 2,9 cm.****Grosor : 0,15 cm.****Peso: 5,5 gr**

50

Brazalete

Marfil

San Antón (Orihuela, Alicante) / Laderas del Castillo (Callosa del Segura, Alicante)

Brazalete de marfil de elefante elaborado a partir de una rodaja transversal de colmillo. Presenta una sección triangular, con la arista orientada hacia fuera. La pieza está restaurada y reconstruida a partir de un conjunto de fragmentos que en origen pudieron pertenecer a más de un brazalete. Además se encuentra afectada por una profunda erosión química que ha hecho desaparecer casi toda el agua, lo que le confiere un aspecto sumamente frágil. Probablemente procede de alguna de las sepulturas excavadas por Furgús en San Antón o Laderas del Castillo.

Diámetro máx: 8 cm. Grosor: 1 cm

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante. CS 1615

Bibliografía Inédito.

JALP

51

Tachuela de oro

Metal

Cabezo Redondo (Villena, Alicante)



Tachuela de oro. Cabeza en forma de casquete esférico formado por una delgada chapa de oro con un clavo de sección cuadrada, en la actualidad doblado, de sección cuadrada soldado en el centro de su cara interna. Se desconoce su función, aunque posiblemente correspondan a adornos de objetos de madera, hueso o cuero. En las recientes excavaciones del Cabezo Redondo se han recuperado, siempre en zonas de hábitat, varias de estas "tachuelas", algunas de las cuales han perdido el clavo. Son similares a las recuperadas en Abía de la Obispaña, en Cuenca, donde se han interpretado como clavos para sujetar las fundas de oro del empuñadura de unas espadas.

Altura: 1,3 cm. Ancho: 1 cm. Grosor: 0,5 cm

Museo Arqueológico Municipal "José María Soler" de Villena. 35014

Hernández Pérez: 2001; 2004.

MSHP

52

Puntas de lanza

Metal

Cabezo Redondo (Villena, Alicante)



Dos puntas de lanza con empuñadura tubular. De tubo corto, inferior a dos veces el largo de los estrechos alerones, conservan agujero de sujeción del astil de madera. Su estado es deficiente, ya que se encontraron, junto a otras dos más cortas, en un nivel de incendio con numerosos carbones adheridos en una rampa que comunicaba dos plataformas del poblado. Un fragmento de madera del astil se dató en torno a 1700-1520 cal. a.n.e

35181 35182

Largo: 22,4 cm

Ancho: 3,6 cm

Grosor: 2,7 cm

Largo: 26,3 cm

Ancho: 3,9 cm

Grosor: 1,8 cm

Museo Arqueológico Municipal "José María Soler" de Villena.

Hernández Pérez: 2003.

MSHP

53

Conos perforados

Oro.

San Antón (Orihuela, Alicante)

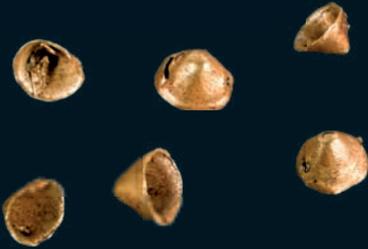
Conjunto de 42 conos de oro, procedentes del ajuar de un enterramiento femenino realizado en una cista de mampostería excavada por Furgús a principios del siglo XX en San Antón. Los que se conservan en la actualidad son sólo una parte de los recogidos por el excavador jesuita, quien menciona más de 70 en sus escritos, en los que además reconoce que otros muchos debieron perderse durante la excavación de la tumba. Son de muy pequeño tamaño, con apenas 0,4 gr de peso cada uno, y presentan todos dos perforaciones transversales, simétricas, aproximadamente a media altura. Todavía hoy constituyen un conjunto completamente excepcional en el marco de la orfebrería argárica y prehistórica peninsular. A pesar de que desde su hallazgo se los ha considerado cuentas de collar, es muy probable que en realidad estuvieran cosidos a las ropas de la difunta, como es también tradición en algunas culturas de la Edad del Bronce de Centroeuropa, donde se encuentran los paralelos formales más estrechos con estos conos. En concreto, se ha señalado su gran afinidad con los hallados en el yacimiento húngaro de Kápolnahalom, en una ocupación datada aproximadamente a inicios del II milenio ANE

Altura: 0,22-0,25 cm. Diámetro de Base: 0,3 cm. Peso: 0,4 gr

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante. CS 1554

Furgús: 1905. Perea Caveda: 1991. Pingel: 1992. Simón García: 1998. López Padilla: 2006

JALP y JASD



54

Arete con joya de oro

Metal

Cabezo de la Escoba (Villena, Alicante)

Anillo de plata de sección circular, con los extremos superpuestos, engarzado a una pieza bicónica semejante a un carrete, realizada en oro.

Diámetro de anillo: 1,6 cm. Grosor: 0,2 cm.**Diámetro de carrete: 1 cm. Diámetro máx.: 1,7 cm. Grosor: 0,2 cm**

Museo Arqueológico Municipal "José María Soler" de Villena. 34011

García Guardiola: 2006. Simón García: 1998. Soler García: 1965, 1969 y 1986.

LHA



55

Pomo de mango de puñal

Marfil

San Antón (Orihuela, Alicante)

Pomo elaborado a partir de una porción de rodaja de colmillo de elefante. Presenta una perforación, que se conserva completa sólo en el anverso, destinada a alojar el remache que lo sujetaría a las cachas de madera del mango. La fractura en la parte posterior afecta a parte de la zona de inserción, que afecta una morfología cuadrangular. La pieza, perteneciente a la Colección Brotóns, presenta afinidades con otros pomos hallados en San Antón y en otros yacimientos argáricos como El Oficio o Los Cipreses.

Ancho: 2,41 cm. Largo: 5,20 cm. Espesor: 1,31 cm

Museo Arqueológico de Murcia. 0/441- 1765

Nieto Gallo: 1959. Simón García: 1998.

JALP





56

Vaso carenado geminado

Cerámica

Cabezo Redondo (Villena, Alicante)

Dos vasijas con carena baja, cuerpo hiperbólico y borde exvasado, unidas por dos puentes macizos, uno rectilíneo a la altura de la carena y otro en la boca en forma de arco sobreelevado ligeramente sobre los bordes de ambos. Pasta cuidada, superficie externa bruñida de color negruzco. Formaba parte del ajuar de la cueva sepulcral nº 1 de la ladera oriental, en la que se recogieron otros dos vasos geminados y un colgante en forma de trompetilla, similar a los del Tesorillo del Cabezo Redondo. También en el área de hábitat se han recogido otros ejemplares de vasos geminados, tanto en las antiguas excavaciones como en las recientes.

Altura: 17 cm. Ancho: 35 cm. Grosor: 8,8 cm

Museo Arqueológico Municipal "José María Soler" de Villena. 35002

Soler García: 1987.

MSHP

57

Peine

Marfil

Cabezo Redondo

Peine o peineta de marfil obtenido a partir de una lámina longitudinal de colmillo de elefante, sin que sea posible precisar de qué parte en concreto fue extraída. Algunas líneas aún claramente observables sobre sus superficies anterior y posterior evidencian el empleo de reglas e instrumental metálico para la elaboración de los finísimos dientes, de poco más de 1 mm de anchura. Presenta una forma ligeramente trapezoidal, con dos perforaciones de 1,2 cm y 1,18 cm de diámetro respectivamente, realizadas con taladro.

Sus similitudes con otros peines de marfil y madera hallados en yacimientos argáricos almerienses como El Argar, El Oficio o Fuente Álamo son evidentes, lo que parece indicar que el consumo de este tipo de artefactos estuvo muy restringido al ámbito exclusivamente argárico y a su área de influencia más directa, fundamentalmente a partir de c. 1700 ANE hasta c. 1300 ANE, de acuerdo con lo que cabe inferir del material que acompaña a estos peines en los enterramientos argáricos documentados y los datos registrados en Cabezo Redondo.

Largo: 3,6 cm. Ancho: 4,6 cm. Grosor: 0,3 cm

Museo Arqueológico Municipal "José María Soler" de Villena. 35012

Hernández Pérez: 2003.

JALP



58

Aplique para mango de puñal

Marfil

Ileta dels Banyets (El Campello, Alicante)

Pieza con forma dentada en ambos extremos, que se hallaría engarzada probablemente en la parte mesial del mango de un cuchillo, o quizá cerca del extremo proximal del mismo, tal vez en contacto con el pomo. Posee 10 puntas en el extremo superior y 9 en el inferior; adoptando en su desarrollo una forma de zig-zag. Conserva tenues señales de abrasión en la superficie exterior, la cual presenta una morfología aproximadamente ovalada, mientras que en su interior adopta una forma más o menos rectangular. Así mismo, en perfil se aprecia cómo el extremo distal resulta ligeramente más ancho que el proximal. Presenta una gran semejanza con piezas de hueso halladas en sepulturas de la Cultura de Wessex (Gran Bretaña) y del Círculo B de Micenas (Grecia), también pertenecientes a la Edad del Bronce, lo que probablemente habla a favor de la existencia de contactos entre estas zonas durante la primera mitad del II milenio ANE.

Ancho: 2,33 cm. Largo: 2,65 cm. Espesor: 1,40 cm

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante. CS 1483

López Padilla: 1995. Simón García: 1997. López, Belmonte y De Miguel: 2006.

JALP



59

Cuenco con mamelones

Cerámica

Cabezo Redondo (Villena, Alicante)

Recipiente cerámico de forma de tendencia esférica de borde ligeramente entrante y extremo curo. Superficie exterior e interior rugosa de color rojizo. Presenta una decoración de pequeños mamelones de tendencia cónica formando líneas verticales en número de 6 y 5 mamelones que recorren toda la superficie de la pared. Se localizó en el Departamento XX asociada a cereales carbonizados que se dataron en el 3180 ± 70 B.P. – 1610/1300 cal a.n.e. (B.181405).

Altura: 13.20 cm. Diámetro máx: 15.6 cm. Grosor: 0.7 cm

Museo Arqueológico Municipal "José María Soler" de Villena. 35011

Hernández Pérez: 2001.

MSHP



60

Cazuela carenada con boquique

Cerámica

Cabezo Redondo (Villena, Alicante)

Recipiente cerámico con el cuerpo de tendencia troncocónica, posible fondo plano, cuello indicado y borde de tendencia exvasada. Superficie exterior bruñida de color negro. Decoración realizada mediante las técnicas de incisión y boquique. La primera forma una banda horizontal de una retícula de trazos inclinados, mientras con la segunda se realiza una banda horizontal con diez líneas, también horizontales, de la que cuelgan a modo de guimaldas series de cinco semicírculos encajados. Se localizó en el Departamento XXV asociada a cereales carbonizados que se dataron en el 3270 ± 40 b.P. – 1630/1440 cal a.n.e. (B.19692).

Altura: 12,5 cm . Diámetro de boca: 18,5

Museo Arqueológico Municipal "José María Soler" de Villena. 35003

Hernández Pérez: 2005.

MSHP





61

Tesorillo de Cabezo Redondo

Cabezo Redondo (Millena, Alicante)

Conjunto de 35 piezas de oro con un peso total de poco más de 147 gramos, recogido entre las tierras removidas en el borde de una de las canteras de la ladera oriental del Cabezo Redondo, en Villena. Recuperado por José María Soler García en abril de 1963, unos meses antes del descubrimiento del Tesoro de Villena. Se compone de: 1 diadema en forma de cinta, de 55 cm de largo y unos 1.2 cm de ancho, con orificios en sus extremos redondeados. 2 fragmentos de cintas de oro, uno de ellos roto en dos trozos. 3 brazaletes abiertos realizados en una delgada cinta con los bordes doblados hacia el interior. Uno de ellos tiene series de 12 y 13 de incisiones transversales. 1 espiral de dos vueltas y media, en alambre de sección circular con los extremos aguzados. 2 espirales de una sola vuelta, una en alambre de sección circular y la otra plano-convexa. 2 anillos lisos, de sección plano convexa. 1 anillo sobre una cinta con moldura central. 4 anillos con molduras sencillas, dos de ellos con tres molduras con la central más alta y los otros dos con cuatro y cinco molduras. 6 anillos con varias molduras, algunas de ellas decoradas con incisiones oblicuas o verticales, uno de ellos a modo de pequeños troncopiramidales. 10 colgantes de forma cónica o de trompeta, todos decorados en el borde la base con una serie de puntos en relieve. 5 de ellos miden 17 mm de altura y 21 de diámetro de la base y tienen dos agujeros en el extremo. Los otros 5 son más pequeños -13 mm de altura y 19.5 mm de diámetro de la base- y con un solo agujero. 1 cuenta de collar de forma globular con perforación cilíndrica. 1 fragmento de pulsera o placa doblada con una moldura paralela al borde y una fila de 15 púas, de 2.5 mm de altura. 1 lingote a modo de fragmento de barra cilíndrica curvada, de 12 mm de diámetro y 8 de longitud, con señales de utilización.

Museo Arqueológico Municipal "José María Soler" de Villena.

Soler García: 1965, 1969 y 1987.

MSHP



62

Tesoro de Abía de la Obispalía

Excepcional conjunto de orfebrería prehistórica procedente de una cueva de Abía de la Obispalía, en Cuenca, del que se desconoce las circunstancias y fecha de su descubrimiento. Se vendió en 1921 por 250 libras al British Museum, donde ahora se conserva. Se compone de 14 objetos de oro, entre los que destacan dos brazaletes abiertos con acanaladuras longitudinales separadas por bandas en relieve y otros dos lisos, también abiertos, de sección semiesférica y semicilíndrica y un pequeño anillo de sección semicircular. De extraordinario interés son dos delgadas chapas de oro, de apenas 0,5 mm de grosor de una que cubriría la empuñadura de una espada puñal, con los que se asocia otro pequeño fragmento de chapa de forma troncocónica que podría formar parte del remate de alguna de las anteriores o de otra desaparecida.

Completa el conjunto cuatro pequeños casquetes esféricos, a modo de "tachuelas" que en un caso conserva en su cara interior un pequeño vástago a modo de clavo, perdido en los tres restantes, uno de los cuales se decora con fino punteado en su cara externa, y un pequeño clavo de apenas 22 mm de largo.

Algunas de estas piezas presentan evidentes similitudes con otras de Villena, tanto del propio Tesoro como del Tesorillo del Cabezo Redondo.

Museo Arqueológico Municipal "José María Soler" de Villena

Almagro-Gorbea: 1974

MSHP

Autores

Manuel Olcina Doménech (MOD)
Julio Ramón Sánchez (JRS)
J.L. Simón García (JLSG)
Juan Antonio López Padilla (JALP)
Andrés Martínez Rodríguez y Juana Ponce García (AMR y JPG)
Museo Arqueológico de Murcia (MAM)
M^a Jesús de Pedro Michó (MJPM)
Rafael Ramos Fernández (RRF)
M.S. Hernández Pérez (MSHP)
Laura Acosta Pradillos (LAP)
Francisco Javier Jover Maestre (FJJM)
José Antonio López Mira (JALM)
Lourdes Andúgar Martínez (LAM)
E. Diz Ardid y M^a C. Sánchez Mateos (EDA y MCSM)
Miguel Martínez Aparicio (MMA)
Concepción Navarro Poveda (CNP)
Jorge A. Soler Díaz (JASD)
Laura Hernández Alcaraz (LHA)
Luis Enrique de Miquel Santed (LEMS)
Fátima Gimeno Arias (FGA)

Bibliografía

AA.VV. (2001) *...Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*. Alicante.

ABAD, L. y ABASCAL, J. M. (1991) *Textos para la Historia Antigua de Alicante*. Alicante.

ABASCAL, J. M. (1990) Inscripciones inéditas y revisadas de la Hispania Citerior, *Archivo Español de Arqueología*, 63, 264-275.

ALMAGRO GORBEA, M. (1974) Orfebrería del Bronce Final en la Península Ibérica. El tesoro de Abía de Obispalía, la orfebrería de Villena y los cuencos de Axtroki. *Trabajos de Prehistoria*, 31, 39-100. Madrid.

ALMAGRO-GORBEA, M. ; CA SADO, D. ; F ONTES, F. ; M EDEROS, A. y TORRES, M. (2004) *Prehistoria. Antigüedades Españolas I*. Real Academia de la Historia. Catálogo del gabinete de Antigüedades. Madrid.

AYALA, M. M. y TUDELA, M.L. (1993) Espada del poblado argárico "La Cabeza Gorda o Cabezo de la Cruz" Totana (Murcia), *Verdolay*, 5, 17-23. Murcia

COLOMINAS ROCA, J. (1932) La necrópolis de "Las Laderas del Castillo" (Callosa de Segura, provincia d'Alacant) *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VIII. Barcelona, 33- 41.

COLOMINAS ROCA J. (1936) La necrópolis de Las Laderas del Castillo (Callosa de Segura, provincia d'Alacant). *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VIII, 1927-31, 33-39. Barcelona.

DE PEDRO MICHÓ, M. J. (1998) *La Loma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*. S.I.P. Trabajos Varios, 94 Exma. Diputación Provincial de Valencia. Valencia.

DOMÉNECH, C. (2003) *Dinares, dirhames y feluses. Circulación monetaria islámica en el País Valenciano*, Alicante.

ENGUIX ALEMANY, R. (1981) Queseras halladas en los yacimientos del Bronce Valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI. Valencia, 251-275.

FIGUERAS PACHECO, F. (1950) La Isleta del Campello, del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo. *Archivo Español de Arqueología*, 78, 13-37. Madrid.

FURGÚS, J. (1902) La edad Prehistórica en Orihuela. *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, I, 7 (Octubre), 167-172.

FURGÚS, J. (1905) Tombes Prehistoriques des environs d'Orihuela (Prov. d'Alicante, Espagne), *Anales de la Société d'Archeologie de Bruxelles*, 19, 359-370.

FURGÚS, J. (1905) Brevisimo estudio de Numismática arábica. *Razón y Fe*, nº XLIX, tomo XIII, 199-206.

FURGÚS, J. (1937) *Colecció de treballs del P. J. Furgús sobre Prehistoria valenciana*. Serie de Treballs solts. Núm. 3 SIP, Diputación de Valencia.

GARCÍA GUARDIOLA, J. (2006) *Arqueología, patrimonio y paisaje: el valle de los Alhorines (Villena, Alicante)*. Vestigium, 2. Museo Arqueológico de Villena. Villena.

- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2001) El Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y las puntas de flechas óseas de tres aletas en la Península Ibérica. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV, 223-241. Valencia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1990) Un enterramiento argárico en Alicante. *Homenaje a Jerónimo Molina*, Murcia, 87-94.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (2001) La Edad del Bronce en Alicante. Y acumularon tesoros. *Mil años de historia en nuestras tierras*. Catálogo de la Exposición. Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante: 201-217.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (2003) Acerca de otros Tesoros de Villena. *Revista Villena, 2003*, Concejalía de Cultura (ed), 24-28.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. y HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. (2004) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (1997) *Arqueología de la Muerte. Prácticas funerarias en los límites de El Argar*. Universidad de Alicante.
- LLOBREGAT ONESA, E. (1976) *Iniciación a la Arqueología Alicantina*. Publicaciones de la caja de ahorros Provincial. Alicante.
- LÓPEZ MIRA, J. A. (1990) *Contribución al estudio del tejido y la cestería durante la Edad del Bronce en el País Valenciano*. Memoria de Licenciatura Inédita. Universidad de Alicante.
- LÓPEZ MIRA, J. A. (2004) De la Meseta al Levante: cerámica de Cogotas y otros "vectores" interregionales. En: L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* Villena-Alicante, 585-601.
- LÓPEZ PADILLA, J. A., BELMONTE MAS, D., y DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.ª P. (2006) Los enterramientos argáricos de la Illeta dels Banyets de El Campello. Prácticas funerarias en la frontera oriental de El Argar. En: J.A. Soler Díaz (ed). *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets*. MARQ. Serie Mayor, 5 Alicante, 119-171.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (1995) Ecos mediterráneos en el Atlántico en la Edad del Bronce. Una singular pieza de marfil de la *Illeta dels Banyets* (El Campello, Alicante). *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, II (Vigo, 1993) Zaragoza, 99-104.
- LÓPEZ PADILLA, J.A. (2006) Marfil, oro, botones y adorno en el área oriental del país de El Argar. *Marq. Arqueología y Museos*, 1, 25-48. Alicante
- LULL, V. (1983) *La "cultura" de El Argar. Un Modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Ed. Akal, Madrid.
- MARTÍ, B. y DE PEDRO, M. J. (1997) Sobre el final de la Cultura del Bronce Valenciano: Problemas y progresos. *Saguntum-PLAV*, 30. Universidad de Valencia. Valencia, 59-91.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., PONCE GARCÍA, J. y AYALA JUAN, M. M. (1996) *Las practicas funerarias de la cultura argárica en Lorca, Murcia*. Lorca.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., PONCE GARCÍA, J. y AYALA JUAN, M. M. (1999) Excavaciones de urgencia del poblado argárico de Los Cipreses. Lorca. Años 1992-93 *Memorias de Arqueología*, 8. Murcia, 155-182.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1990) Aportaciones a la secuencia histórica de la ciudad de Lorca. *Lorca. Pasado y Presente*, v. I. Murcia, 71-86.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1993) *Guía del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*. Murcia. Lorca.
- MATEU Y LÓPEZ, F. (1951) Hallazgos numismáticos musulmanes IV. *Al-Andalus*, 16 207 nº 48.
- NIETO GALLO, G. (1959) Objetos del Bronce II de la Necrópolis de San Antón, Orihuela (Alicante) *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXVII. Madrid, 299-317.
- PEREA CAVEDA, A. (1991) *Orfebrería preromana*. Arqueología del Oro. Caja Madrid y Comunidad de Madrid. Madrid.
- PINGEL, V. (1992) Die Goldfunde der Argar-Kultur *Madridrer Mitteilungen*, 33. Mainz, 6- 24.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1988) Caramoro: Una fortaleza vigía de la Edad del Bronce. *Homenaje a Samuel de los Santos*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete, 93-107.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1993) Museo Arqueológico Municipal Alejandro Ramos Folqués. *Temas d'Elx*, 15. Elche.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1995) *Museo Arqueológico Municipal de Elche "Alejandro Ramos Folqués"*. Serie Minor, 22. Valencia.
- SCHUBART, H. Y ULREICH, H. (1991) *Die Funde der Südostspanischen Bronzezeit aus der Sammlung Siret*. *Madridrer Beiträge* 17. Mainz.
- SCHUBART, H., PINGEL, V. y ARTEAGA, O. (2000) *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Arqueología Monografías. Sevilla.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (1997) La Illeta: asentamiento litoral en el Mediterráneo Occidental de la Edad del Bronce. En: M. Olcina (ed.): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y de la Ibérica* Diputación de Alicante, 47-132.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (1998) *La metalurgia prehistórica valenciana*. Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, nº 93 Valencia.
- SIRET, E. Y LÓPEZ, F. (1890) *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona.
- SOLER GARCÍA, J. M.ª (1965) *El Tesoro de Villena*. Excavaciones Arqueológicas en España nº 36. Madrid.
- SOLER GARCÍA, J. M.ª (1969) *El oro de los Tesoros de Villena*. Trabajos Varios del S.I.P., nº 36. Valencia.
- SOLER GARCÍA, J. M. (1987) *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)* Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante. Alicante.
- SORIANO SÁNCHEZ, R. (1984) La Cultura del Argar en la Vega Baja del Segura. *Saguntum* (Valencia).

CATÁLOGO

Editores

Mauro S. Hernández Pérez
Jorge A. Soler Díaz
Juan Antonio López Padilla

Textos

Lourdes Andúgar Martínez
Juan Antonio Cámara Serrano
Yolanda Carrión Marco
Emilio Diz Ardid
S.J. Fernando de Lasala
Mauro S. Hernández Pérez
Francisco Javier Jover Maestre
José Antonio López Mira
Juan Antonio López Padilla
Vicente Lull Santiago
Rafael Micó Pérez
Fernando Molina González
Manuel H. Olcina Doménech
Julio J. Ramón Sánchez
Cristina Rihuete Herrada
Roberto Risch
José Luis Simón García
Jorge A. Soler Díaz

Fichas del catálogo

Laura Acosta Pradillos
Lourdes Andúgar Martínez
M^a Jesús de Pedro Michó
Emilio Diz Ardid
Laura Hernández Alcaraz
Mauro S. Hernández Pérez
Francisco Javier Jover Maestre
José Antonio López Mira
Juan Antonio López Padilla
Andrés Martínez Rodríguez
Miguel Martínez Aparicio
Concepción Navarro Poveda
Manuel H. Olcina Doménech
Juana Ponce García
Julio José Ramón Sánchez
Rafael Ramos Fernández
M^a Carmen Sánchez Mateos
José Luis Simón García

Fotografía

Pepe Olivares
Archivo Fotográfico de Diputación de Alicante
Instituto Arqueológico Alemán
British Museum
Proyecto La Bastida
Museu de Prehistòria de València

Diseño y maquetación

Cota Cero diseño y comunicación

Realización

Publisa

Impresión

Gráficas Díaz, S.L.

Depósito legal

A-1169-2009

I.S.B.N.

978-84-613-6610-1

© De la edición:

MARQ-Museo Arqueológico de Alicante

Museo Arqueológico y Fundación MARQ

Unidad de Colecciones y Excavaciones

Miguel Benito Iborra
Julio J. Ramón Sánchez
Consuelo Roca de Togores Muñoz
Ana García Barrachina
Antonio Guilbert Mas
Adoración Martínez Carmona
Eva Tendero Porras
Enric Verdú Parra
Ximo Martorell Briz
Sonia Bayo Fuentes

Biblioteca

Carmina Ferrero Valls
Remedios Gómez Llopis
Sara Gosálbez Sarrió
Lucía Ortiz Villena

Unidad Administrativa y Económica

Ana Gil Álvarez
M.^a Ángeles Agulló Cano
Rosario Masanet Rameta
Olga Manresa Bevià
M^a José Seva Rovira
Anabel Cortés Estela
Pilar López Iglesias
Yasmina Campello Carrasco
Francisco Praes Gonzalez
M^a José Varó García

Comunicación y Difusión

Marisa Botella Montoya
Aurora Cerdá Fuentes
Manuel Molina Martínez

Atención al Público

Juan José Ramos Sequeiro
Carlos Pascual Climent
Florentino Lacal Hita

Mantenimiento

Francisco Guillén Viaplana
Ignacio Andreu Asuar
Francisco Martín Díaz

Seguridad

Tomás Jiménez Pareja



MUSEO ARQUEOLÓGICO
DE ALICANTE

MARQ

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



DIPUTACIÓN
DE ALICANTE



CAM

Caja Mediterráneo